



Informe Juventud en España 2016

Informe Juventud en España 2016

dirigido por Jorge Benedicto

Equipo de investigación:

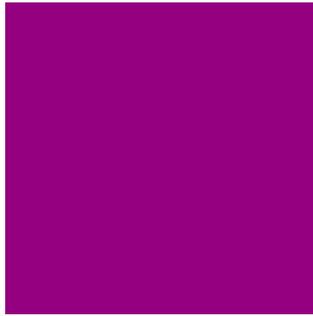
Jorge Benedicto (UNED)

Antonio Echaves (US)

Teresa Jurado (UNED)

María Ramos (UC3M)

Benjamín Tejerina (UPV)

**Edición**

@ Instituto de la Juventud

Director

Javier Dorado Soto

Equipo de investigación dirigido

por **Jorge Benedicto**

Jorge Benedicto (UNED)

Antonio Echaves (US)

Teresa Jurado (UNED)

María Ramos (UC3M)

Benjamín Tejerina (UPV)

Diseño gráfico de interior

Pep Carrió / Sonia Sánchez

Antonio Fernández

Coordinación

Observatorio de la Juventud en
España

Blanca Bardo

Sebastián Molina

Susana Vicedo

C/ Marqués del Riscal, 16

28010 Madrid

Tel. 91 782 74 82

E-mail: estudios-injuve@.es

web injuve: www.injuve.es

Impresión

Composiciones Rali, S.A.



NIPO PAPEL: 684-17-017-1

NIPO LÍNEA: 684-17-018-7

D.L.: M-13427-2017

Las opiniones publicadas en este estudio
corresponden a sus autores.
El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.



Presentación

El Informe Juventud en España se ha convertido, treinta años después de su primera publicación, en una de las líneas de estudio actuales más consistentes sobre la situación de la juventud. Esta investigación sociológica tiene como objetivo analizar los rasgos fundamentales que caracterizan a la juventud en España a través de un estudio pormenorizado de las principales áreas en que se desenvuelven sus vidas, del contexto socioeconómico en el que se desarrollan las transiciones juveniles y de las estrategias que ponen en marcha para llegar a ser personas autónomas.

Como no podía ser de otra manera, el Informe Juventud en España 2016 (IJE 2016), presta una especial atención al complejo y difícil contexto económico, social y político por el que ha atravesado nuestro país en estos últimos años. Una situación que ha repercutido en la vida de las personas jóvenes, especialmente en todo lo relativo al empleo, a la formación y a su autonomía, al tiempo que les ha empujado a elaborar estrategias —muchas veces novedosas e innovadoras— para hacer frente a los retos que plantea la nueva realidad social.

Junto a los habituales aspectos referidos a la situación familiar y económica de la juventud, y cómo no a la evolución y características del empleo juvenil, en este Informe se han introducido otras cuestiones nuevas sobre expectativas, aspiraciones y opiniones sobre valores colectivos, todas ellas dirigidas a incorporar aspectos que se consideraban de gran importancia para poder analizar la experiencia generacional de la juventud.

Hoy sabemos que los jóvenes se enfrentan al entorno en el que desarrollan sus vidas y procesos de transición desde una posición de cierta satisfacción con la vida en general y especialmente en lo que se refiere a los aspectos más personales. Ven el futuro con optimismo (6,7 sobre 10), aunque son conscientes de las dificultades a las que se enfrentan.

Muchos jóvenes han reaccionado a la coyuntura económica aumentando su dedicación a la formación y, precisamente, en la transición escuela-trabajo se observa que cuanto mayor es su nivel educativo, más aumentan las probabilidades de estar ocupados durante la etapa juvenil.

Los hogares jóvenes son hoy más diversos, aumentan los unipersonales y los pisos compartidos. Y aunque los varones siguen siendo los principales sustentadores, es significativo el aumento del porcentaje de mujeres que aportan más ingresos al hogar.

En cuanto a sus experiencias y estilos de vida, la mediación tecnológica está transformando las prácticas sociales y comunicativas de los jóvenes. Nueve de cada diez jóvenes utilizan prácticamente a diario el ordenador, y tanto la frecuencia como los usuarios aumentan en los tramos más bajos de edad. El 88% de ellos usa diariamente Internet para comunicarse, obtener información, jugar o descargar juegos, películas o música, actividades que realizan en un altísimo porcentaje.

Los jóvenes se muestran interesados en llevar una vida saludable y para ello la mayoría se entrena físicamente y algunos —más las mujeres que los hombres— realizan regímenes alimentarios. Las prácticas sexuales cada vez son más precoces pero también más seguras.

En comparación con Informes anteriores, en este Informe de 2016, se le ha dado una especial importancia al análisis de la dimensión colectiva de las relaciones que los jóvenes mantienen con el ámbito de lo público, con la sociedad en la que viven y a la que pertenecen. Desde el punto de vista de las percepciones sociales, los jóvenes se revelan como ciudadanos conscientes de los problemas por los que atraviesa la sociedad española y la necesidad de realizar cambios pero sin poner en cuestión sus fundamentos. Y aunque los jóvenes españoles sean los que más asisten a manifestaciones con diferencia, la mayoría también sigue pensando que el voto es la forma más eficaz de influir en la sociedad.

Disponer de esta completa y precisa imagen de cómo ha ido transformándose la realidad juvenil en los últimos años, permite orientar nuestras actuaciones en función de los cambios que se van produciendo en las demandas manifestadas por la propia juventud.

Con la información que nos ofrece el Informe de la Juventud en España 2016 podemos diseñar programas de actuación y mejorar los ya existentes orientándolos para que respondan exactamente a las necesidades de las personas jóvenes.

Solamente a través de un conocimiento en profundidad de cómo viven los jóvenes, cuáles son los retos a los que se enfrentan y qué expectativas de futuro tienen, los poderes públicos estaremos en disposición de plantear políticas de juventud que les proporcionen todas las oportunidades posibles.

En este sentido, el propio Informe de la Juventud en España 2016 y sus conclusiones son para nosotros un diagnóstico fiel de la situación y en cierto modo, una clara expresión, en primera persona, de cómo quieren los jóvenes españoles que sean las políticas que les afectan. Por ello, para el Gobierno, el IJE 2016 va a ser una de las herramientas esenciales a la hora de orientar sus políticas hacia la juventud en los próximos años, que quedarán recogidas en la Estrategia Juventud 2020 y el consecuente Plan de Acción 2017-2020, que se determinará próximamente en la Comisión Interministerial para la Juventud, y que contendrá las medidas y actuaciones con impacto en la juventud, que estos próximos años van a llevar a cabo la mayor parte de los Ministerios.

Los estudios sobre juventud en España gozan de la ventaja de tener una continuidad temporal que enriquece sobremanera los análisis de este grupo de edad. Este nuevo Informe correspondiente a 2016 constituye la novena edición de la serie. Sin duda es un orgullo para una institución como el INJUVE mantener durante tanto tiempo un esfuerzo sostenido y constante con el propósito de conocer de manera exhaustiva cada cuatro años los rasgos fundamentales de la población joven.

Este Informe aborda múltiples y variados aspectos vinculados a la experiencia de ser joven, pero lógicamente sería deseable que en un futuro se siguiera profundizando en muchas de las cuestiones que aquí se

apuntan y sugieren. Para el INJUVE sería una satisfacción que este Informe Juventud en España 2016 fuera, no solo un instrumento para la articulación de las políticas que afectan a la juventud, sino también un semillero de futuras investigaciones empíricas que nos permitieran conocer cada vez mejor cómo viven los jóvenes, sus necesidades, sus inquietudes y aspiraciones.

En la medida en que esta contribución permita matizar e incluso reorientar las actuaciones que se vienen desarrollando en políticas de juventud, nuestro objetivo se habrá alcanzado.

JAVIER DORADO SOTO
Director General del Instituto de la Juventud

Capítulo 1

¿Una generación marcada por la crisis?

Juventud y crisis: una aproximación generacional	17
Las múltiples dimensiones de la crisis.....	21
Acerca de este Informe Juventud en España.....	26

Capítulo 2

Cada vez menos jóvenes y mas diversos.
El contexto demográfico

Introducción	37
1. El tamaño absoluto y relativo del colectivo juvenil....	39
2. La diversidad juvenil y la emigración hacia España y desde España	43
3. Cambios en la estructura de las familias de origen de los jóvenes	51

Capítulo 3.

La situación social de los jóvenes.
Trayectorias educativas
y relación con el mundo del trabajo

Introducción. ¿A qué se dedican los jóvenes?	59
1. Polarización de las trayectorias educativas	75
1.1. Particularidades de las trayectorias educativas de España en el contexto europeo	76
1.1.1. <i>El abandono escolar temprano ha descendido</i>	77
1.1.2. <i>El aumento de estudiantes a pesar de la escasa financiación pública</i>	85
1.1.3. <i>Los jóvenes y sus padres incrementan los esfuerzos de financiación</i>	91
1.2. Desigualdades sociales y de género en las trayectorias educativas	94
1.2.1. <i>Dificultades y deseos de los jóvenes con escasez de capital educativo paterno</i>	102
1.2.2. <i>La valoración de los estudios</i>	104
1.3. Transiciones escuela-trabajo: Cuanto más educados menos desempleados	107
1.3.1. <i>La educación no protege contra la rotación e ingresos bajos</i>	110
1.3.2. <i>La formación para el empleo disminuye la percepción de desajuste</i>	113
2. Trabajo bien remunerado, mal remunerado, no remunerado	121
2.1. Jóvenes, mercado laboral en Europa y efectos de la crisis.....	122
2.1.1. <i>La desigual incidencia del desempleo juvenil en los países de la Unión Europea</i>	123

2.1.2. <i>Temporalidad y empleo a tiempo parcial en una perspectiva europea comparada</i>	127
2.2. El deterioro de la situación laboral de los jóvenes en España	134
2.2.1. <i>Principales magnitudes: activos, ocupados y parados</i>	135
2.2.2. <i>Vulnerabilidad e inestabilidad de la experiencia laboral entre los jóvenes ocupados</i> ...	161
2.2.3. <i>La situación de la población joven no empleada: deseos y aspiraciones</i>	174

Capítulo 4

Las condiciones de vida de los jóvenes: el largo camino hacia la autonomía

Introducción	191
1. La situación económica de los jóvenes	195
1.1. Dependencia-Independencia económica y transición a la vida adulta en un contexto de crisis.....	195
1.2. La relevancia de la ayuda económica de los padres en los jóvenes económicamente dependientes.....	205
1.3. Jóvenes en situación de independencia económica y fuente de ingresos.....	209
2. Transición del hogar de origen al propio: la emancipación residencial	215
2.1. Emancipación residencial y transición a la vida adulta: la posición de España en el contexto europeo.....	217
2.2. Estado de la emancipación residencial en España y efectos del actual contexto socioeconómico	220
3. Las características de los hogares jóvenes. La evolución reciente	245
3.1. Vida en pareja, formación de familia e hijos.....	245
3.2. Régimen de tenencia de las viviendas de los hogares jóvenes: aumento del alquiler y descenso de la propiedad.....	263
3.3. Situación económica e ingresos de los hogares jóvenes	266

Capítulo 5

El bienestar subjetivo de los jóvenes

Introducción	277
1. Satisfechos con la vida pero preocupados por el trabajo	281
1.1. Dimensiones de satisfacción e insatisfacción de los jóvenes	283
1.1.1. <i>El empleo y la capacidad de tomar sus propias decisiones como elementos centrales de la satisfacción</i>	286

1.1.2. <i>Los problemas específicos de los jóvenes: paro y educación</i>	290
1.2. Satisfacción de los jóvenes españoles y europeos	295
1.3. Satisfacción personal y crisis económica	297
2. La experiencia de la crisis y el futuro imaginado de los jóvenes	299
2.1. La crisis y sus consecuencias en el imaginario colectivo juvenil.....	300
2.1.1. <i>Las repercusiones personales y colectivas de la crisis</i>	301
2.1.2. <i>Condiciones materiales y percepciones subjetivas de las crisis</i>	303
2.1.3. <i>La crisis ¿algo pasajero o un cambio más profundo?</i>	307
2.2. ¿Una juventud sin futuro?.....	308
2.2.1. <i>La valoración retrospectiva de las expectativas sobre el futuro</i>	310
2.2.2. <i>De la promesa de «éxito diferido» a la promesa incumplida</i>	315
2.2.3. <i>Niveles de optimismo hacia el futuro</i>	321

Capítulo 6

La construcción de la subjetividad juvenil. Experiencias y estilos de vida entre los jóvenes

Introducción	329
1. Experiencias juveniles y prácticas de ocio	333
1.1. Las relaciones sociales y las prácticas de ocio.....	334
1.1.1. <i>Las actividades de tiempo libre: del deseo a la realidad</i>	335
1.1.2. <i>Algunas prácticas de ocio: viajar y ver TV...</i>	338
1.2. Recursos disponibles y consumo.....	343
1.2.1. <i>Distribución del gasto juvenil</i>	344
1.2.2. <i>Criterios de gasto para comprar bienes de consumo</i>	350
1.3. El tiempo de la socialidad, el ocio nocturno y de fin de semana.....	352
1.3.1. <i>Los significados del ocio nocturno: entre la transgresión y la relajación</i>	353
1.3.2. <i>Las actividades del ocio nocturno</i>	358
2. Usos de la tecnología y formas de comunicación.....	363
2.1. La expansión de la movilidad y del acceso a Internet	364
2.2. Los múltiples y variados usos de Internet.....	367
2.2.1. <i>Las prácticas de información, comunicación y ocio a través de la Red</i>	367
2.2.2. <i>Las compras por Internet</i>	370
2.3. Algunas reflexiones sobre los nativos digitales	372

3. Las prácticas encarnadas: percepción del propio cuerpo, salud y vida saludable.....	375
3.1. El estado general de salud y la preocupación por la vida saludable	376
3.1.1. <i>El cuerpo y las dietas</i>	377
3.1.2. <i>Descanso y forma física</i>	382
3.2. El consumo de alcohol y tabaco, dos grandes riesgos para la salud juvenil	385
3.3. Defunciones y causas de muerte.....	389
3.3.1. <i>Accidentes de tráfico</i>	394
3.3.2. <i>Suicidios</i>	397
4. La producción de la intimidad y la vida sexual de los jóvenes.....	401
4.1. La sexualidad en el contexto de la crisis	402
4.2. Educación sexual, anticoncepción y profilaxis.....	406
4.3. Los embarazos no deseados	411
4.4. La violencia contra las mujeres	413
4.5. Algunas tendencias evolutivas	416

Capítulo 7

Los jóvenes ante la sociedad en la que viven: valores colectivos e implicación sociopolítica

Introducción. Las identificaciones colectivas de los jóvenes.....	421
1. Las bases valorativas del bienestar social	441
1.1. Preferencias sobre el modelo de sociedad.....	441
1.2. Igualdad y pragmatismo en la concepción del bienestar colectivo	448
1.3. El gran problema de la desigualdad: percepciones y consecuencias	454
1.3.1. <i>La percepción y valoración de la desigualdad en España</i>	454
1.3.2. <i>Las prioridades de la acción pública</i>	458
1.3.3. <i>Los fundamentos del sistema económico: ¿apoyo o crítica?</i>	461
2. Ciudadanía e implicación sociopolítica	467
2.1. La condición ciudadana de los jóvenes. La experiencia cívica en un entorno de desconfianza institucional	467
2.1.1. <i>Normas de conducta y actitudes sociales</i>	472
2.1.2. <i>La debilidad de la base institucional de la vida cívica</i>	480
2.2. La re-politización crítica de los jóvenes.....	485
2.2.1. <i>Los ámbitos de interés sociopolítico</i>	486
2.2.2. <i>Más interés político y más desconfianza hacia la política</i>	490
2.2.3. <i>Los contextos de la politización: vida cotidiana e información</i>	497

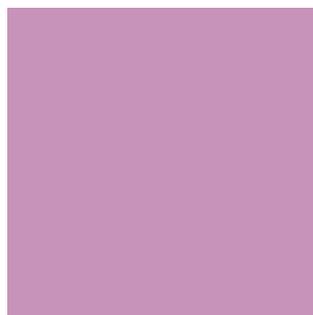
2.3. Competencia política, desafección y malestar democrático.....	503
3. Las prácticas sociopolíticas de los jóvenes. El activismo juvenil.....	515
3.1. Participación asociativa y voluntariado	516
3.1.1. <i>Pertenencia a diferentes tipos de asociaciones.....</i>	518
3.1.2. <i>Solidaridad y voluntariado.....</i>	523
3.2. La participación política juvenil.....	528
3.2.1. <i>El voto y la protesta forman el núcleo de la participación política juvenil.....</i>	535
3.2.2. <i>La crisis una etapa de movilización política juvenil.....</i>	542
3.2.3. <i>Democracia electoral vs. democracia directa.....</i>	547
Conclusiones.....	551
Bibliografía.....	599
Índice de gráficos	613
Índice de tablas.....	633
Índice de figuras	639
Nota Metodológica.....	641
Cuestionario.....	649
Nota biográfica autores	681

CAPÍTULO 1

¿Una generación marcada por la crisis?

Jorge Benedicto

Universidad Nacional de Educación a Distancia



Juventud y crisis: una aproximación generacional

Juventud y crisis son dos términos que parecen ir unidos desde hace varias décadas. Si durante los años 50 y 60 predominaba un discurso optimista en el que los jóvenes¹ eran considerados los protagonistas del progreso social y su integración social se aseguraba a través del funcionamiento de los mecanismos de socialización, a partir de mediados de los 70 y principios de los 80 este discurso empezará a cambiar radicalmente. La gran crisis del modelo social de la economía fordista y del Estado del Bienestar propiciará una desarticulación del proceso de juventud tal y como era concebido hasta entonces y como consecuencia la generalización de un discurso mucho más pesimista en el que se resaltan las barreras y obstáculos a los que se tienen que enfrentar los jóvenes para llegar a ser adultos.

Cualquier repaso que hagamos de la literatura especializada pondrá de manifiesto esta sensación predominante de que los jóvenes atraviesan hoy una situación muy complicada. Andy Furlong lo resume bien cuando afirma que: «en muchos sentidos, ser joven se ha vuelto más difícil: no está muy claro adónde van parar muchos caminos y los jóvenes tienen miedo al aislamiento económico y social» (2000: 6). Lo que nos encontramos es frente a una reacción de desconcierto ante los profundos procesos de cambio social que afectan a casi todos los aspectos de sus vidas, a la educación, el trabajo, las relaciones con los otros, etc. Unos procesos de cambio que han propiciado, gracias a las políticas neoliberales desarrolladas, la quiebra del modelo de integración de las nuevas generaciones preponderante en el capitalismo del bienestar,

(1) A lo largo de este Informe por cuestiones de economía de lenguaje se utilizará el género no marcado para referirse a los jóvenes en general, evitando tener que desdoblarse en todo momento las denominaciones en género masculino y femenino o rebuscar otras de carácter neutro, todo ello con el propósito de no hacer farragosa la lectura.

con las consecuencias conocidas en forma de incertidumbre e inseguridad vital (Benedicto 2014).

El resultado sería un incremento de las dificultades de los jóvenes para hacer realidad sus expectativas de éxito en el proceso de llegar a ser adulto y el deterioro progresivo de su posición social dentro del esquema de relaciones intergeneracionales que caracteriza a las sociedades en el capitalismo global actual (Côté 2014). La crisis económica que afecta a los países desarrollados desde hace ya más de un lustro vendría a profundizar aún más los efectos negativos sobre la vida de los jóvenes de estos procesos (precariedad, inestabilidad, desconfianza) que hoy estructuran las experiencias juveniles.

No es nuestro propósito en estos momentos entrar a analizar este enfoque pesimista sobre la realidad juvenil contemporánea, aunque si conviene señalar cómo en ocasiones el excesivo énfasis sobre los riesgos a los que se enfrentan los jóvenes en sus procesos de transición hace olvidar que también se mueven en contextos de oportunidades desconocidos por los jóvenes de otras épocas anteriores. Lo que nos importa, no obstante, es subrayar que detrás de este discurso predominante en la investigación sobre juventud está la idea de que el mundo en el que viven y crecen los jóvenes hoy es sustancialmente diferente al de sus padres cuando tenían una edad similar a la suya. Pero no sólo ha cambiado el entorno en el que los jóvenes desarrollan sus transiciones y construyen sus respuestas culturales sino que estos grandes procesos de cambio social a los que nos hemos referido están transformando de tal manera la experiencia de los jóvenes que, de alguna forma, puede decirse que hoy no se es joven de la misma forma y con las mismas características que lo fueron sus padres.

Esta interrelación entre transformaciones estructurales y experiencias biográficas constituye en estos momentos una de las cuestiones centrales en la investigación sobre juventud y para abordarla en toda su complejidad la aproximación generacional es uno de los enfoques analíticos que ofrece más posibilidades. Este enfoque nos permite ahondar en la comprensión de cómo se sitúan los jóvenes en el momento histórico en el que están viviendo y cómo hacen frente a la situación en la que se encuentran cuando se han producido cambios significativos en la experiencia de la juventud. Hablar de generaciones implica sostener que la juventud es una categoría social de carácter relacional que es

modificada por las condiciones sociales en las que los jóvenes desarrollan sus vidas, transformando al mismo tiempo los horizontes de la vida adulta y las posibilidades que se les abren a las nuevas generaciones (Wyn y Woodman 2006). En último término, el enfoque de las generaciones permite llevar a la práctica el viejo principio de la imaginación sociológica de Wright Mills según el cual «el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época» (Wright Mills 1986: 25). Tiempo biográfico y tiempo histórico se encuentran en las generaciones.

Siempre que se aborda el tema de las generaciones en el campo de la juventud surge la tentación de recurrir a los clichés y etiquetas propias de los medios de comunicación para hablar de los jóvenes de hoy en relación a los de otras épocas. Desde el primer momento debe quedar clara la distancia entre un enfoque generacional como el que aquí se defiende y el enfoque generacionalista muy habitual en el discurso popular y en ocasiones también en el análisis académico. Mientras el primero tiene como premisa de partida la heterogeneidad constitutiva del colectivo juvenil, el segundo tiende a simplificar la compleja realidad juvenil sustituyéndola por una serie de rasgos de naturaleza pretendidamente psicosocial que distinguirían a los jóvenes que pertenecen a un mismo grupo etario de los de épocas anteriores. Así en estos momentos se habla de la generación de los millenials para referirse a aquella cohorte juvenil cuya socialización coincide con el cambio de milenio, pero antes se ha hablado de la generación X o de la generación JASP. En todos los casos se trata de acuñar un término con éxito mediático y asociarle alguna o algunas características que harían a estos jóvenes distintos de los anteriores, olvidando las desigualdades existentes entre los jóvenes que pertenecen al mismo grupo etario y viven en el mismo momento histórico.

Hablar de generación no implica, por consiguiente, cancelar u olvidar la importancia decisiva de las desigualdades de clase, de género, de etnia, etc. que atraviesan la categoría juventud. Desigualdades sociales que en la sociedad de la individualización pueden aparecer bajo formas diferentes a las habituales en la sociedad moderna pero que siguen condicionando decisivamente tanto los resultados de los procesos de transición como las estrategias y respuestas que los jóvenes ponen en marcha para navegar entre las condiciones estructurales en las que desarrollan sus vidas. Precisamente uno de los elementos en que todos los especia-

listas coinciden es al resaltar la importancia de lo que Mannheim denominó unidades generacionales. Con este término el padre del enfoque sociológico de las generaciones se refería a los distintos grupos que las conforman y que se distinguen entre sí porque en función de las diferentes posiciones sociales que ocupan reaccionan de forma distinta a las condiciones históricas en las que acontece su juventud. Incluso el propio vínculo generacional también se redefine de forma distinta en unas unidades generacionales y otras en función de la situación social en la que se encuentran sus miembros (Leccardi y Feixa 2014).

¿Pero qué son las generaciones? Según Woodman y Wyn, dos de los principales teóricos del enfoque generacional en juventud, las generaciones son «agrupaciones que comparten condiciones sociales fundamentales durante su juventud y en este contexto conforman disposiciones duraderas y se enfrentan a estructuras de oportunidad que les distinguen de las generaciones precedentes» (2015: 55). A partir de esta definición se pueden establecer los tres grandes componentes a tener en cuenta cuando se trabaja con una aproximación generacional. En primer lugar, las condiciones estructurales a las que se enfrenta cada generación, lo cual exige un análisis empírico de la naturaleza y características de los cambios producidos que configuran la nueva base estructural en la que los jóvenes desarrollan sus vidas. En segundo lugar, la forma en que los jóvenes responden a, y contribuyen a conformar, estas condiciones generacionales, dando lugar a una nueva experiencia de la juventud. Y en tercer lugar, la identificación de las divisiones o unidades dentro de una generación a partir de la acción de las divisiones sociales.

Lo que, en último término, da sentido a una generación es la existencia de una experiencia compartida ante un cambio que rompe la continuidad básica de los acontecimientos. En este sentido aunque sea complicado hablar del surgimiento de una conciencia generacional, tal y como hacía Mannheim, excepto cuando se trata de sucesos históricos excepcionales de carácter traumático (Edmunds y Turner 2002), a partir de esa experiencia compartida si podemos vislumbrar la articulación de un cierto vínculo generacional. Un vínculo en el que se mezclan, de forma no siempre explícita para sus protagonistas, sentimientos colectivos, visiones sobre la realidad en la que viven su juventud, orientaciones hacia la acción y que en buena parte se construye en una interacción constante con las otras generaciones. Porque, aunque algunos autores

hablen del incremento de las tendencias auto-referenciales de la juventud (Bontempi 2003), no hay duda de que las posiciones de los jóvenes se definen también en relación con las generaciones adultas (Goodwin y O`Connor 2009), unas veces primando la continuidad, otras el conflicto y la ruptura y en muchas otras haciendo frente de manera conjunta —aunque cada uno desde su situación relativa— al impacto de los cambios que se producen.

Desde esta aproximación generacional, que representa el trasfondo teórico-analítico sobre el que se ha desarrollado este Informe sobre la situación de los jóvenes en España en 2016, se puede afirmar que la precariedad se ha convertido hoy en el rasgo distintivo en múltiples aspectos de la vida de los jóvenes, hasta el punto de re-formular la propia experiencia de lo que significa ser joven en la sociedad actual. La precariedad entendida como ese horizonte de incertidumbre que convierte la existencia en algo inestable y exige al individuo estar en una continua búsqueda del equilibrio (CEIC 2012). Este tipo de precariedad constituye una experiencia compartida por la gran mayoría de los jóvenes, aunque unos la vivan de forma muy intensa y en primera persona y otros de forma más indirecta y por referencias más o menos cercanas. Pero en todos los casos, la experiencia de la precariedad les obliga a replantear —desde sus diferentes posiciones sociales— sus estrategias de supervivencia y a tratar de encontrar un nuevo repertorio de recursos, habilidades y competencias para enfrentarse a la nueva realidad en la que tienen que llevar adelante sus procesos de transición. Esta difícil situación que ya venía estando presente desde hace tiempo en la vida de amplios sectores juveniles se ha agudizado y visibilizado en la reciente crisis hasta convertirse en experiencia cotidiana como consecuencia del empeoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes, en particular, y de la sociedad en general.

Las múltiples dimensiones de la crisis

La pregunta que inmediatamente surge de lo anterior y que constituye el hilo conductor de este Informe es: cuáles son las huellas que esta crisis está dejando en la generación de jóvenes que ha crecido y se ha socializado durante su desarrollo. Pero antes de avanzar en esta pregunta hay que aclarar a qué nos referimos cuando hablamos de crisis, porque como ocurre con muchos términos que se utilizan tanto en el

discurso público como en el discurso de los expertos se corre el riesgo de convertirlo en una especie de cajón de sastre en el que todo entra.

Aunque haya un cierto consenso sobre la magnitud de la crisis económica iniciada en 2007-2008, especialmente cuando se adopta una perspectiva histórica y se la compara con anteriores episodios de recesión económica, no siempre se coincide a la hora de evaluar su repercusión en otros ámbitos de la vida social. En algunos ámbitos académicos ha adquirido una cierta popularidad el término Gran Recesión para resaltar la naturaleza económica y financiera de los problemas, sin olvidar las consecuencias sociales que ha tenido y aún hoy parece seguir teniendo en bastantes países. Se trata, sin duda, de una utilización laxa del concepto económico de recesión que permite incidir en la dimensión extraordinaria de los problemas existentes. Aunque es evidente el atractivo de un término que nos recuerda las similitudes y diferencias respecto a la Gran Depresión de los años 30, nosotros hemos preferido utilizar el término genérico de crisis para incidir en las múltiples caras del fenómeno. Aunque el trasfondo económico de la crisis sea innegable, es preciso no quedarse encerrado en este ámbito de significaciones. Su repercusión en prácticamente todos los ámbitos de la vida colectiva exige un enfoque más amplio de los procesos que estamos viviendo e incluso podríamos hablar de la coexistencia de varias crisis a la vez: social, política, institucional, etc.

Pero no se trata solamente de los sentidos asociados a cada término, sino que las diferencias tienen también que ver con la propia intensidad que ha tenido el fenómeno de la crisis en los distintos contextos nacionales. En una reciente investigación, Zamponi y Bosi (2016) han puesto de manifiesto que, aunque la crisis económica constituya una experiencia compartida, su construcción social ha variado sensiblemente en unos países europeos y otros en función de la intensidad de los problemas provocados. De acuerdo con los resultados de esta investigación, en los países donde los problemas económicos han tenido un menor impacto ha predominado un discurso centrado en los aspectos financieros de la crisis, en su dimensión global y en los actores económicos. Por el contrario, en los países como España, Grecia o Italia donde las consecuencias han sido mucho más graves, el discurso público ofrece una visión más diversificada del fenómeno en cuestión, incidiendo en sus diferentes dimensiones (sociales, laborales, político-institucionales, etc.), otorgando además a los actores políticos y estatales un protago-

nismo más destacado. Pero incluso dentro de este último grupo, España destaca respecto a los otros dos países por la mayor importancia concedida a los temas relacionados con la política, el gobierno y las instituciones públicas. Se pone así de relieve, en opinión de los autores, cómo en el caso español a las distintas dimensiones de la crisis ya comentadas hay que añadir de forma muy destacada una crisis de legitimidad política (Zamponi y Bossi 2016: 418).

Estas múltiples crisis, cada una con su lógica interna pero profundamente interrelacionadas entre sí, son las que dan forma al contexto socioestructural en el que los jóvenes en España desarrollan sus vidas. Un contexto que durante estos años de crisis ha experimentado un profundo deterioro de las condiciones de vida, tal y como queda reflejado en la evolución de todos los indicadores socioeconómicos². Por solo recordar las principales magnitudes, podemos mencionar cómo, según los datos de la Contabilidad Nacional, entre 2009 y 2013 se suceden cinco años de continuas caídas del Producto Interior Bruto con descensos tan importantes como el 3,6% de 2009 o el 2,9 de 2012. En cuanto al terreno del empleo, las cifras son aún más impresionantes. De acuerdo con la serie de la EPA, se pasa de una tasa de paro del 8,23% en 2007 a más del 20% a partir del 2011, llegando a alcanzar el 26,09% en 2013. A partir de 2014, las tendencias cambian, el PIB empieza a crecer y el desempleo a reducirse, aunque en 2015 la tasa interanual de paro todavía se mantenía en el 22,06%. Si de las magnitudes económicas pasamos a las consecuencias sociales podemos ver que según la Encuesta de Condiciones de Vida la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE) ha crecido desde el 23,8% en 2008 al 27,3% en 2013 y al 29,2% en 2014, bajando ligeramente en 2015 hasta el 28,6%.

Y no sólo las condiciones materiales se han deteriorado sino que también han aumentado de forma notoria las cifras de la desigualdad. Desde el comienzo de la crisis en 2008 las diferencias en la distribución de los ingresos entre los ciudadanos españoles se han disparado tanto en términos absolutos como en comparación con otros países de nuestro entorno. Según la OCDE, en 2013 España era el quinto país dentro de la Unión Europea con una distribución de ingresos más desigual, medida por el índice de Gini (0,346), sólo superado por las tres repúblicas bál-

(2) Los datos que a continuación se relacionan provienen en su totalidad de los resultados publicados por el INE y la OCDE en sus respectivas páginas web oficiales.

ticas y el Reino Unido. Pero lo que es más importante, España era en donde más había crecido la desigualdad de la renta disponible y la desigualdad de los ingresos entre 2007 y 2013. Además esta desigualdad parece tener una naturaleza específica, en tanto en cuanto los datos muestran que se sostiene sobre la distancia —cada vez más acusada— que separa a los grupos en peor situación socioeconómica de aquellos otros que están en la parte de arriba de la escala e incluso de los que se sitúan en posiciones intermedias. Así, nuevamente, nuestro país es donde más había aumentado entre 2007 y 2011 la distancia entre el 10% que menos gana y el 10% que más gana y el que presentaba en 2013 una ratio más elevada.

Si de los datos referidos al conjunto de la población pasamos a analizar la situación de los jóvenes, se constata la extendida impresión de que han sido uno de los sectores sociales más perjudicados por la crisis. Según la OCDE, España es el tercer país de la Unión Europea en donde los jóvenes entre 18 y 25 años han visto descender en mayor medida sus ingresos disponibles durante la crisis, incrementándose además la diferencia respecto a los adultos y sobre todo respecto a los mayores de 65 años. De acuerdo con los resultados de la European Quality of Life Survey (EQLS), nuestro país ha sido uno de los países europeos en donde más ha aumentado desde 2007 la proporción de jóvenes que experimenta privación severa (Eurofound 2014). Los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida también corroboran esta situación: la población en riesgo de pobreza por carencia material severa entre los jóvenes de 16 a 29 años prácticamente se ha doblado entre 2008 y 2014, pasando del 4,5% al 8,7%; en 2015, ha bajado ligeramente hasta el 8,4%. La evolución del desempleo juvenil es de sobra conocida, habiendo llegado a alcanzar las espectaculares cifras del 52% entre los jóvenes de 20 a 24 y del 33% entre los de 25 a 29 en 2013. A partir de 2014, el desempleo ha iniciado una senda descendente, situándose en 2015 en tasas del 44,59% para los jóvenes de 20 a 24 años y de 28,51 para los de 25 a 29.

A pesar de la indudable trascendencia que ha tenido la crisis socioeconómica y sus consecuencias directas sobre las condiciones de vida de los ciudadanos no puede olvidarse que en el caso español estos problemas se han solapado con una intensa crisis político-institucional que ha afectado a todas las instancias de la esfera pública española. Desde la Jefatura del Estado a las instituciones locales pasando por el propio sis-

tema de representación política, prácticamente ninguna institución de la vida pública ha estado libre de problemas, cuya magnitud han afectado a la propia legitimidad del sistema. La crítica a los continuos casos de corrupción y sobre todo a un sistema institucional que los permitía y para algunos los fomentaba; la incapacidad de esas instituciones y de sus responsables para ofrecer soluciones a las necesidades de los ciudadanos ante la crisis económica en contraposición con la ayuda que se prestaba a los poderes financieros o la sensación de que el modelo político procedente de la transición ya no daba más de sí estuvieron en la base del movimiento del 15-M y han seguido estando presentes en el ciclo de transformaciones que se ha sucedido desde entonces.

La quiebra del modelo bipartidista imperante en las tres últimas décadas, las dificultades del sistema representativo para dar entrada a nuevos actores con nuevas demandas y nuevas políticas, la desconfianza e irritación con la actuación de los responsables políticos o los problemas de articulación territorial puestos de manifiesto por el incremento del sentimiento independentista en Cataluña son sólo algunos de los exponentes de una crisis político-institucional que ha encontrado en los jóvenes a unos protagonistas inesperados. En efecto, uno de los rasgos más sorprendentes de la situación actual, y que sin duda hay que tener muy presente cuando se analiza la situación de los jóvenes en España, es la presencia activa en la esfera pública de diversos sectores juveniles que se han convertido en actores políticos destacados, tanto en el terreno institucional como en los distintos grupos de la sociedad civil. Muchos son los síntomas que apuntan hacia la emergencia de una ruptura generacional en la política española (Urquizu 2016).

Pero la magnitud de estos diversos procesos de crisis tiene también una dimensión cultural que no puede olvidarse, por cuanto su repercusión también es decisiva en la conformación de las estrategias de acción de los individuos. La crisis de 2008 viene a suponer la quiebra de un relato de progreso generacional y de promesa de futuro que se había hecho hegemónico en la sociedad española a partir de la consolidación de la democracia. Un relato que encontraba en las nuevas generaciones a sus principales destinatarios, por cuanto ellas eran las que iban a disfrutar de ese progreso social como miembros de unas familias que vivían mejor y podían dedicar más recursos a la formación de sus hijos y también porque tendrían un mejor futuro adulto a cambio eso sí de diferir o aplazarlo en el presente (Aguinaga y Comas 2013).

Es verdad que en los treinta años transcurridos desde la transición ya se habían sucedido varias crisis económicas importantes que podrían haber puesto en cuestión esta narración, sin embargo ninguna de ellas por diversas circunstancias (momento histórico en unos casos, duración en otros, etc.) llegó a quebrar ni el relato de progreso y futuro ni el del pacto intergeneracional. Tanto en la crisis de los 80 como en la de los inicios de los 90, a pesar de las dificultades, no se llegó a poner en duda la imagen de España como un país moderno, que podía llegar a situarse entre los países más desarrollados de Europa y que tenía en su sistema democrático la principal garantía de que este proceso iba a seguir en marcha. El cambio de siglo va a suponer, sin embargo, un punto de inflexión importante. En la primera década del siglo XXI se acumulaban los síntomas de que la realidad con la que tenían que enfrentarse los jóvenes empezaba a parecerse poco a lo que prometía ese relato optimista. La evidente pérdida de eficacia simbólica de esa visión entre las nuevas generaciones que se estaba produciendo se veía compensada, sin embargo, por el ambiente de 'boom económico' en el que se vivía (Benedicto y Morán 2013).

Pero cuando a partir de 2008 los problemas económicos derivan en una recesión continuada con sus consecuencias antes comentadas en múltiples ámbitos de la vida colectiva española, se hace visible en toda su crudeza que ese relato de progreso y futuro ya no sirve y aún más que sus destinatarios se sienten engañados por una sociedad adulta que no cumple las promesas de futuro que les habían hecho. De la visión de un futuro optimista para las nuevas generaciones se pasará a una narración de la crisis en la que los jóvenes aparecen como los principales damnificados de un sistema sociopolítico incapaz de asegurar su integración en condiciones favorables (Benedicto et al. 2013). El altísimo paro juvenil, la emigración forzada de sectores juveniles con alta formación, la incertidumbre extrema y la frustración que produce un futuro precario son referencias permanentes en los discursos de los jóvenes y alimentan el vínculo generacional de la juventud que vive la crisis.

Acerca de este Informe Juventud en España

Con estos planteamientos teóricos y analíticos nos hemos enfrentado a la tarea de construir este Informe Juventud en España 2016 que da continuidad a los Informes que vienen realizándose periódicamente cada

cuatro años desde 1985, fecha en que dio comienzo la serie. Más allá del propósito que todos comparten de describir la situación de los jóvenes en ese momento concreto y los cambios producidos respecto al informe anterior, cada uno de ellos presenta unos rasgos que le definen y singularizan del resto y que analizados en conjunto nos proporcionan una imagen bastante fiel de la evolución seguida por la juventud en España durante estos últimos treinta años³.

Pues bien, dentro de este marco el Informe que aquí se inicia puede calificarse como el Informe sobre las consecuencias de la crisis, en tanto en cuanto estamos ante un fenómeno que puede aventurarse que ha reformulado y reestructurado la experiencia de la juventud en estos años. Por otra parte, ocho años después de que comenzara y cuando parece que estamos en una fase distinta de su evolución disponemos de la suficiente perspectiva temporal e histórica para analizar cómo ha repercutido en los procesos de transición juvenil y cómo se han enfrentado los jóvenes a ese escenario difícil y complejo⁴. Pero no se trata de un Informe de carácter retrospectivo sino más bien prospectivo, en el sentido de que el fin último de nuestro trabajo será comprender en toda su complejidad la juventud que surge de la crisis. Ahora que la recesión económica da muestras de haber finalizado, aunque sus efectos en múltiples ámbitos de la vida social siguen persistentes, es el momento de plantearse qué juventud afrontará esta nueva etapa de nuestra vida colectiva y en qué condiciones generacionales lo hará.

Estas crisis han constituido para una cohorte de jóvenes un suceso decisivo, un acontecimiento determinante en su proceso de socialización que nos permite hablar de la existencia de una generación de la crisis. La muestra con la que hemos trabajado en la encuesta que da origen a este Informe estaba formada por jóvenes entre 15 y 29 años (nacidos por tanto entre los años 1986 y 2000) y coincide casi exactamente con los límites que podían establecerse para esta generación. En uno de los extremos nos encontramos con los jóvenes nacidos a finales de los 80 cuya socialización inicial tiene lugar en los años del boom económico

(3) En un reciente artículo José Luis Zárraga, autor del primero de estos Informes, ha analizado las orientaciones teóricas y metodológicas de los Informes Juventud en España (Zárraga 2015).

(4) El Informe Juventud en España 2012 también tiene a la crisis como principal protagonista. Pero el hecho de que su realización coincida con uno de los momentos más álgidos de la misma hace que no se dispusiera de la suficiente perspectiva temporal para poder evaluar sus repercusiones y llegar a conclusiones más definitivas.

pero entran en la etapa central de la juventud al comenzar la crisis y les afecta de lleno en pleno proceso de integración social como jóvenes adultos. En el otro extremo se sitúan las cohortes nacidas a finales de los años 90 que se están formando y socializando aún bajo los efectos de la crisis, pero después de un proceso acumulativo de experiencias colectivas que ha derivado en un nuevo contexto social y político y también en nuevas subjetividades. Entre un extremo y otro se sitúan las cohortes nacidas hacia la mitad de la década de los 90 que han vivido todo su proceso de juventud en un entorno de crisis aguda y que afrontan la etapa decisiva de acceso a la vida adulta con el bagaje acumulado durante estos años (aprendizajes, recursos, habilidades, etc.).

Para tratar de comprender los rasgos centrales de esta generación, el objetivo será llegar a comprender ¿cuáles son las huellas que el deterioro de las condiciones materiales y el incremento de la vulnerabilidad juvenil provocados por la crisis han dejado en los procesos de transición, así como en sus subjetividades y biografías? y ¿de qué manera estas condiciones estructurales (desempleo juvenil, obstáculos para la emancipación, precarización de los procesos de integración...) están repercutiendo en las vidas de estos jóvenes, en su proceso para llegar a ser personas autónomas, capaces de dirigir sus proyectos de vida, de integrarse socialmente y de convertirse en ciudadanos activos de la comunidad? La respuesta a estas preguntas se realizará a partir de dos hipótesis que han orientado de forma más o menos explícita el trabajo de análisis de todo el equipo de investigación. En primer lugar, se parte de la idea de que la crisis en sus diferentes dimensiones (económica, social, política, institucional...) ha constituido una experiencia generacional distintiva para las cohortes que han desarrollado su proceso de juventud en estos años, debido a la gran incidencia que ha tenido y aún sigue teniendo sobre los más diversos aspectos de sus vidas. Esto es lo que permite hablar de una generación marcada por la crisis, pero sin olvidar que esta experiencia es vivida e incluso interpretada de forma diferente por unos jóvenes y otros, según donde se ubiquen dentro de la estructura de desigualdades y oportunidades. Pero si queremos entender en toda su magnitud la naturaleza de las huellas que la crisis está dejando en esta generación hay que tener en cuenta —y esta es nuestra segunda hipótesis— que muchos de los cambios que hoy aparecen ante nuestros ojos no hacen más que profundizar las transformaciones estructurales que han marcado el desarrollo de la juventud en las últimas décadas. La precariedad vital, la incertidumbre y las dificul-

tades para imaginarse el futuro ya eran experimentadas por los jóvenes en España desde hacía tiempo, y condicionaban el desarrollo de sus proyectos vitales. Hoy, sin embargo, se han convertido en una experiencia cotidiana.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto al describir los fundamentos del enfoque generacional, el análisis de las repercusiones de la crisis en las vidas de los jóvenes pasa por trabajar en la intersección entre las condiciones estructurales a las que se enfrentan los jóvenes que viven en España en estos momentos y sus experiencias biográficas. Y para ello es fundamental superar la tradicional separación entre el análisis macro de la situación social, que define el espacio de posibilidades (restricciones y oportunidades) en el que se desarrolla la juventud, y el análisis más micro de lo subjetivo-valorativo, de las decisiones y preferencias. Un tipo de planteamiento que proporciona una imagen distorsionada de lo que implica ser joven hoy en nuestras sociedades, al primar en la mayoría de los casos la determinación del sistema de desigualdades sociales sobre la capacidad de agencia de los jóvenes y en algunos otros al ofrecer una visión de éstos como estrategias individualizados de sus recorridos vitales. Por el contrario, ser joven en las sociedades contemporáneas es una experiencia en la que las acciones de los sujetos están influidas, aunque no necesariamente determinadas, por los contextos socioestructurales en los que aquellas se desarrollan. Dentro de esta compleja interrelación entre agencia y estructura, los jóvenes construyen sus biografías en relación con los otros y con la sociedad en la que viven, pero siempre dentro del marco de oportunidades y riesgos definido por el contexto sociopolítico e institucional en el que viven su juventud (Evans 2007; Heinz 2009).

La base empírica de nuestra investigación tiene como referencia principal los resultados de la Encuesta de Juventud realizada en el último trimestre de 2015 a una muestra representativa de 5.000 jóvenes entre 15 y 29 años, distribuida por CCAA y de acuerdo a cuotas de sexo y edad (ver nota metodológica al final del Informe). El cuestionario que se presentó a los integrantes de la muestra primaba la repetición de las preguntas utilizadas habitualmente en anteriores encuestas con el fin de disponer de series actualizadas de indicadores que permitieran comparaciones temporales. Pero junto a estas preguntas, la mayor parte de ellas referidas a la situación económica, laboral y familiar de los jóvenes, así como a las experiencias y prácticas sexuales, se han intro-

ducido otras cuestiones nuevas sobre situación personal, expectativas y aspiraciones, opiniones sobre la crisis o valores colectivos, todas ellas dirigidas a incorporar aspectos que se consideraban de gran importancia para poder analizar la experiencia generacional de estos jóvenes en los diferentes ámbitos de sus vidas. Dada la gran cantidad de temas que se abordan en el cuestionario hubo que dejar fuera algunas cuestiones de indudable importancia, aunque se tuvo la precaución de que fueran cuestiones de las que se disponía información empírica actualizada gracias a otras fuentes de datos, fundamentalmente anteriores estudios del INJUVE, pero también encuestas del INE y otros organismos oficiales.

En el análisis de los resultados se ha prestado especial atención a las diferencias por género, edad, nivel educativo, posición socioeconómica y origen nacional. Estas variables de control, que han exigido en algunos casos la construcción de nuevas variables a partir de varias preguntas del cuestionario⁵, vienen a representar las principales dimensiones de la desigualdad social entre los jóvenes en España, permitiéndonos así estudiar cómo los distintos grupos de jóvenes reaccionan de forma diferente a las condiciones en que viven debido a sus diferentes posiciones sociales. Otro eje de análisis prioritario ha sido la comparación con la situación previa a la crisis para lo cual se han utilizado siempre que ha sido posible los resultados de la encuesta del Informe Juventud en España 2008. Esta comparación nos ha permitido estudiar en detalle la evolución seguida entre dos momentos históricos muy definidos. Por una parte, la situación existente en España a finales de 2007 (fecha en que se realiza la Encuesta), un momento en el que si bien ya existían —según los expertos— síntomas manifiestos de la gravedad que iban a tener los problemas económicos todavía no habían llegado a la opinión

(5) Dos son las más relevantes. En primer lugar, *el nivel educativo* que tiene en cuenta el nivel más alto de estudios alcanzado en el caso de los que ya terminaron sus estudios y los estudios que están realizando en el caso de los que siguen estudiando. En su presentación más habitual tiene tres categorías: bajo (secundaria obligatoria y menos); medio (bachillerato y ciclos de grado medio) y alto (estudios superiores, esto es, universitarios, ciclos de grado superior y estudios asimilados). En segundo lugar, *la posición socioeconómica* para cuya construcción se ha utilizado como proxy la ocupación de quien aporta más ingresos al hogar, de tal forma que en unos casos será la ocupación del joven entrevistado y en el resto del cabeza de familia si aquel no lo es. La variable tiene tres categorías definidas a partir de tres grupos de ocupaciones: posición socioeconómica alta (directivos y profesionales), media (ocupaciones intermedias) y baja (ocupaciones manuales). Para más detalles de estas variables derivadas y del resto de las que se han utilizado consultar la nota metodológica al final del Informe.

pública, lo que permitía que siguiera predominando un ambiente de bastante optimismo socioeconómico. Por otra parte, la situación ocho años después, a finales de 2015, cuando la crisis se ha convertido en una referencia imprescindible para entender cualquier aspecto de la vida colectiva española y aún persisten sus efectos a pesar de que los datos económicos muestren un cambio de tendencia. Asimismo se ha concedido una especial relevancia a la comparación europea, en tanto en cuanto al confrontar la situación de los jóvenes en España con la de sus coetáneos en otros países de nuestro entorno sociocultural más cercano se podrá entender mejor la naturaleza de los rasgos generacionales que ponen de relieve los datos, para ello se utilizarán datos de Eurostat, la OCDE o la Encuesta Social Europea, entre otros.

Con todos estos mimbres el Informe que a continuación se ofrece al lector se estructura en seis grandes capítulos que tratan de abarcar el mayor número posible de dimensiones de la situación de los jóvenes pertenecientes a lo que hemos denominado la generación de la crisis.

El capítulo 2 está dedicado a describir y analizar el contexto demográfico de la juventud actual en España, el cual nos proporciona una visión sintética de las características agregadas del colectivo juvenil, muchas de las cuales tienen una repercusión directa no sólo sobre la forma en que se desarrolla la vida de sus protagonistas sino sobre la posición relativa que la juventud ocupa en la estructura intergeneracional de la sociedad española. Como se afirma en este capítulo, los jóvenes cada vez son menos lo que lógicamente debilita su posición respecto a otros grupos, como pueden ser los de edad avanzada, y cada vez son más diversos, lo que también influye en la diversificación de las pautas y estrategias que los diversos grupos de jóvenes ponen en marcha para convertirse en sujetos autónomos y hacer realidad sus aspiraciones.

Los dos siguientes capítulos se ocupan de las dimensiones centrales de los procesos de transición, en primer lugar la transición escuela-trabajo y en segundo lugar la construcción de la autonomía económica y residencial. En ambos capítulos el centro de atención serán los condicionantes socioeconómicos e institucionales que delinearán el marco de posibilidades en el que se mueven los jóvenes para crear sus itinerarios biográficos. Las trayectorias educativas y los procesos de inserción en el mercado de trabajo serán los dos núcleos que se tratan en el tercer capítulo, poniendo de relieve, por una parte, cómo las desigualdades

sociales y de género tienen un reflejo decisivo en las pautas que siguen los distintos grupos de jóvenes en los procesos de transición entre la escuela y el trabajo y, por otra parte, las consecuencias directas que la crisis ha tenido tanto en las estrategias educativas de muchos jóvenes como en su acceso al mercado laboral. En el cuarto capítulo, la atención se centra en las condiciones de vida de los jóvenes y cómo éstas influyen en el proceso de construcción de la autonomía, básicamente a través de los condicionamientos que introducen en los procesos de emancipación residencial y familiar de los jóvenes. La tradicional emancipación tardía de los jóvenes españoles encuentra nuevos argumentos en las dificultades socioeconómicas a las que se enfrenta esta generación de la crisis, a lo que hay que unir un significativo deterioro de las condiciones de vida de los hogares jóvenes. Todo ello, sin embargo, no impide, que se detecten algunos cambios significativos en la composición y características de estos nuevos hogares formados por los jóvenes emancipados.

Si en estos capítulos se estudia preferentemente la naturaleza del bienestar social de estas cohortes juveniles, en el capítulo cinco el interés se centra en el bienestar subjetivo, esto es en cómo los jóvenes perciben su situación personal, su capacidad de convertirse en sujetos autónomos y como evalúan sus expectativas, tanto retrospectivamente como de manera prospectiva. En último término, lo que nos interesará analizar es la interrelación entre condiciones objetivas, es decir el contexto estructural en que desarrollan sus vidas, y condiciones subjetivas, entendidas como la valoración que hacen de su propia trayectoria y de las posibilidades que tienen de hacer realidad sus aspiraciones y deseos. Esta interrelación entre condicionamientos estructurales y valoraciones subjetivas es fundamental para entender cómo los jóvenes afrontan su futuro en un momento en el que el relato de progreso y ascenso social en el que venían socializándose las nuevas generaciones ha saltado hecho añicos y, por tanto, ha dejado de funcionar como referencia básica en la construcción de estrategias y pautas de comportamiento de muchos jóvenes en España.

Los dos últimos capítulos se ocupan de la construcción de los jóvenes como sujetos, a través de su relación con los otros, y como ciudadanos, a través de su relación con la comunidad; dos procesos fundamentales de interacción en donde los jóvenes van construyendo sus identidades. En ambos casos se trata de analizar cómo los jóvenes se insertan en el

entorno en el que viven, lo que implica conocer cómo se relacionan socialmente con los cercanos, cómo se comportan en diferentes ámbitos de su vida interpersonal, qué piensan de la sociedad a la que pertenecen o cómo se convierten en ciudadanos activos, presentes en la esfera pública. Todas estas cuestiones nos sitúan de forma clara en el terreno del actuar juvenil, de las prácticas que van definiendo sus propias subjetividades, lo cual, sin embargo, no puede hacer olvidar que se trata de una agencia situada socialmente, influida aunque no determinada por los entornos en los que se mueven (Evans 2007).

El capítulo sexto se ocupa de temas aparentemente tan diversos como las prácticas de ocio y consumo juvenil, las pautas y modos de comunicación, o los comportamientos sexuales, sin embargo todos ellos tienen en común el poner de relieve el entramado de relaciones sociales que los jóvenes mantienen, básicamente con otros jóvenes como ellos. Al trabajar, por tanto, sobre cómo se expresan las pautas de socialidad de los jóvenes en sus acciones y comportamientos en diferentes ámbitos cotidianos de sus vidas estaremos adentrándonos en los rasgos fundamentales de la condición juvenil que caracteriza a esta generación. El capítulo séptimo, por su parte, tiene por objetivo el análisis de las relaciones que los jóvenes mantienen con el ámbito de lo público, con la sociedad en la que viven y a la que pertenecen. En este Informe se le ha dado, en comparación con informes anteriores, una especial importancia al análisis de esta dimensión colectiva de la vida juvenil. La razón evidente es que atravesamos un momento histórico en el que los jóvenes o, por lo menos, determinados sectores juveniles parecen haber adoptado una posición activa y protagonista en una esfera pública dominada por la crisis político-institucional, y en buena medida también de legitimidad, en estrecha conexión —como ya se ha expuesto anteriormente— con las crisis económica, social, etc. Las evidencias de ruptura generacional, bastante evidentes en algunos ámbitos, se mezclan con tendencias que empujan hacia la continuidad en otros ámbitos colectivos, poniendo de manifiesto, en último término, la enorme complejidad que hoy caracteriza la relación de los jóvenes con la esfera pública. Más aún en momentos como los actuales de enorme incertidumbre y desorientación provocada por la evolución y las consecuencias de la crisis.

CAPÍTULO 2

El contexto demográfico. Cada vez menos jóvenes y más diversos

Teresa Jurado Guerrero

Universidad Nacional de Educación a Distancia



Introducción

Describir el contexto demográfico de los jóvenes puede parecer un ejercicio académico un tanto aburrido, porque no quede claro cómo afecta al día a día de nuestras vidas. Sin embargo, como trataremos de demostrar en las próximas líneas el tema es relevante porque nos permitirá comprender algunos de los principales procesos de cambio que están afectando a la sociedad española en estos inicios del nuevo siglo. De forma sintética, puede afirmarse que la evolución demográfica de los últimos años en relación a los jóvenes arroja cuatro cambios sorprendentes. En primer lugar, en la actualidad los jóvenes son menos numerosos que los mayores a los que tienen que reemplazar. Esto, en teoría, podría tener consecuencias positivas para su incorporación laboral y para el acceso a una vivienda al existir menos presión demográfica. En segundo lugar, el 15% de los jóvenes ha nacido fuera de España y casi un cuarto de los jóvenes tiene origen inmigrante, si a los nacidos fuera se le suman los hijos de inmigrantes nacidos en España, es decir la segunda generación de inmigrantes. Por lo tanto los jóvenes de origen inmigrante representan una significativa y creciente proporción de la población juvenil. Esta es una situación nueva para España, que se ha visto solo modificada en parte por la reciente crisis económica. En tercer lugar, ha aumentado de forma continuada el número de núcleos familiares que tienen solo un hijo. Finalmente, no se puede ignorar que cada vez más jóvenes viven solo con uno de sus progenitores, mayoritariamente con la madre. Los datos del IJE 2016 arrojan una proporción de 19% para los jóvenes no emancipados que solo con-

viven con la madre o con el padre. Por lo tanto, la población juvenil actual ya no puede ser imaginada como jóvenes españoles con uno o varios hermanos viviendo con ambos padres que son españoles. En la actualidad la juventud está compuesta también por muchos hijos o hijas únicas, de mucho/as hijo/as inmigrantes o parejas mixtas y de una importante minoría de hogares, en los que los hijos conviven solamente con la madre.

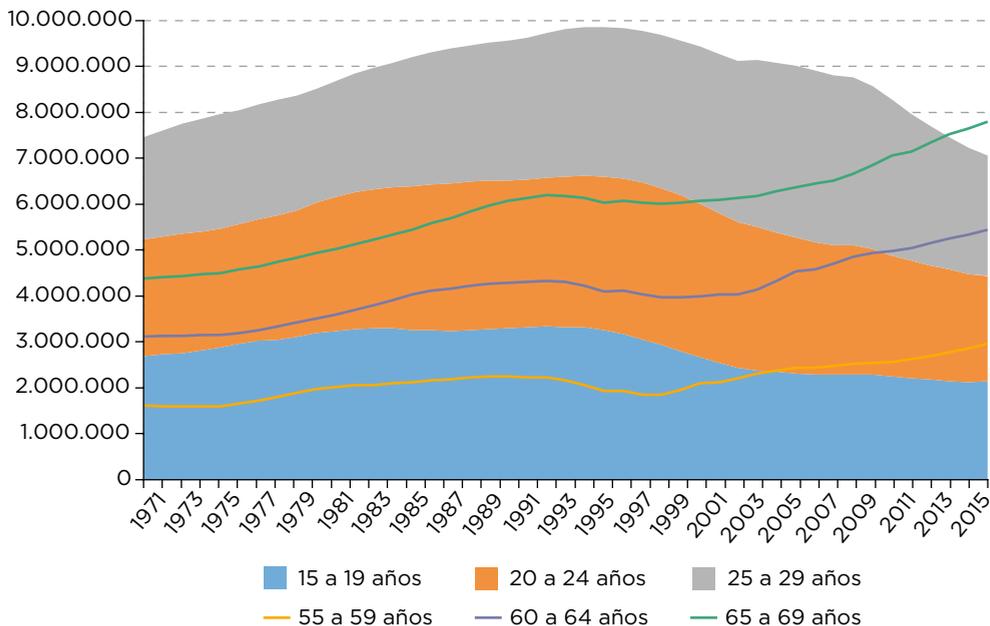
1

El tamaño absoluto y relativo del colectivo juvenil

España es un país que vivió un fuerte crecimiento demográfico en las décadas que van de 1950 a 1980, para pasar posteriormente a tener una de las tasas de fecundidad más bajas del mundo durante más de tres décadas. Desde 1982 la tasa de fecundidad ha estado por debajo de 2,1 hijos por mujer, la media que es necesaria para garantizar el reemplazo generacional, y desde 1989 hasta 2015 la media ha estado por debajo 1,5 hijos por mujer. Como las cohortes de mujeres en edad de procrear eran muy numerosas, este menor número de descendencia de las mujeres no se ha traducido de inmediato en una disminución absoluta de niños y posteriormente de jóvenes.

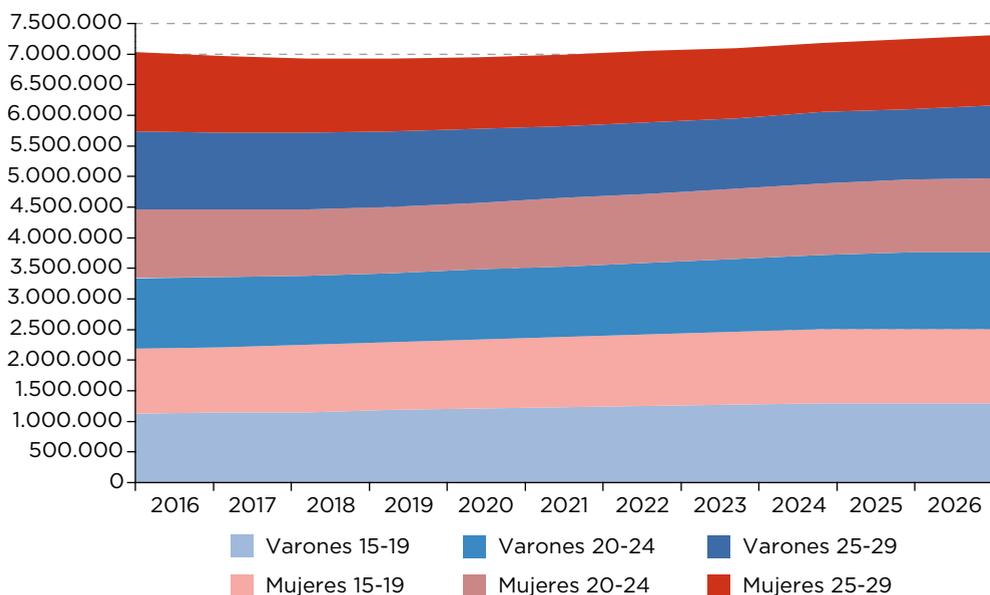
Como se puede observar en el gráfico 2.1, en la década de 1970 y hasta 1995 el número absoluto de jóvenes de 15 a 29 años no hacía más que aumentar. En 1971 había 7,5 millones de jóvenes en España, que fueron aumentando hasta alcanzar un máximo de casi 10 millones en 1995. Es muy relevante tener en cuenta este continuo crecimiento de la población juvenil para poder entender las dificultades que han tenido los jóvenes para insertarse en el mercado laboral, ya que durante varias décadas el contingente de jóvenes ha sido mucho mayor que el contingente de adultos a reemplazar, aunque tampoco pueden olvidarse las dificultades provocadas por las recurrentes crisis económicas. La economía española ha padecido de forma crónica una escasez de empleo y esto se ha exasperado durante las crisis de empleo de 1976-1985, de 1992-1993 y la última de 2008-2014.

Gráfico 2.1. Número de jóvenes de 15-29 años comparado con adultos de 55-69 (1971-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Cifras de población.

Gráfico 2.2. Proyección de la población juvenil hasta 2026, en base a datos de 2014



Fuente: Elaboración propia. INE, Proyecciones de población 2014-2064.

Durante las dos primeras crisis a la escasez de empleo se le unía un número de jóvenes en aumento, lo cual complicaba aún más la situación para las nuevas generaciones. Con posterioridad a 1995 se ha ido reduciendo el número absoluto de jóvenes en casi tres millones, ya que desde 2013 los jóvenes pasan a ser menos de 7,5 millones y en 2015 alcanzan los 7,1 millones. Según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística el contingente de jóvenes seguirá decreciendo hasta 2020 para volver a crecer lentamente después. Si se cumplen las previsiones, los jóvenes llegarán de nuevo a los 7,3 millones en 2026 (gráfico 2.2).

Por primera vez en la historia española reciente una crisis de empleo ha coincidido con una disminución de la población juvenil, que ha llegado a igualar a la población adulta a reemplazar, lo que teóricamente podría haber atenuado el grave problema del desempleo juvenil y de la inserción laboral después de la formación, a pesar de la gravedad y duración de la misma. En el gráfico 2.1. se pueden comparar las cohortes que se han ido jubilando, personas de entre 55 a 69 años, a medida que se incorporaban los jóvenes al empleo. En 1985 estas personas al final de su vida laboral eran 5,5 millones frente a 9,2 millones de jóvenes que estaban al inicio de su inserción al empleo. En cambio, en 2013 se llegó a un equilibrio entre mayores y jóvenes, ya que ambos colectivos contabilizan 7,5 millones de efectivos. Se podría afirmar que la caída de la fecundidad ha sido positiva en cuanto a que se han equilibrado los efectivos de entrada y salida del mercado laboral. Eso no significa que haya un equilibrio entre demanda y oferta de la fuerza de trabajo, ya que en ésta influyen muchos más factores económicos y políticos. Aquí solo se está considerando el aspecto demográfico. Como se puede observar en la tabla 2.1 el número de jóvenes es realmente bajo en algunas pequeñas CCAA, como La Rioja que solo cuenta con 44 mil jóvenes de 15 a 29 años. La ratio de hombres sobre mujeres es de uno en casi todas las CCAA, es decir hay un equilibrio entre los efectivos masculinos y femenino, con la excepción de seis Comunidades en las que hay algunos varones más que mujeres (Andalucía, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Melilla).

Más allá de la evolución de la fecundidad y sus consecuencias sobre la cantidad de jóvenes que viven actualmente en España hay otro factor demográfico a considerar para comprender la evolución del contingente juvenil. Desde mediados de los años 1990 hay un fenómeno nuevo en España que influye en el volumen de las cohortes: el aumento significativo de los inmigrantes.

Tabla 2.1. Efectivos de jóvenes por sexo y comunidades autónomas, 1 de enero de 2016

	15 a 19 años		20 a 24 años		25 a 29 años	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total Nacional	1.125.136	1.059.931	1.163.313	1.116.761	1.283.576	1.279.305
Andalucía	226.253	211.982	239.313	225.539	255.530	249.171
Aragón	30.352	28.124	30.469	29.633	34.836	33.872
Asturias	19.104	17.976	20.353	19.636	23.908	23.273
Baleares, Illes	27.443	25.644	29.098	28.564	35.484	36.600
Canarias	53.827	52.705	58.107	56.177	66.657	68.033
Cantabria	12.322	11.559	12.621	11.767	14.385	14.013
Castilla y León	51.890	49.105	55.832	52.497	62.185	59.156
Castilla-La Mancha	53.388	50.332	56.697	53.603	61.405	58.305
Cataluña	181.204	168.240	178.865	172.945	193.543	200.024
Comunitat Valenciana	120.174	113.095	122.624	117.203	133.299	131.160
Extremadura	28.000	26.746	31.488	29.924	34.217	31.786
Galicia	54.092	50.647	59.186	56.276	67.443	66.006
Madrid	150.946	143.526	154.451	153.606	177.436	185.315
Murcia	40.558	38.403	41.374	39.278	43.843	42.985
Navarra	15.975	15.277	15.564	14.785	16.249	16.053
País Vasco	46.774	44.121	44.264	42.753	49.526	49.806
Rioja, La	7.293	7.087	7.190	6.957	7.822	7.996
Ceuta	2.589	2.640	2.719	2.822	2.928	2.789
Melilla	2.952	2.723	3.098	2.796	2.882	2.961

Fuente: Elaboración propia. INE, Cifras de población.

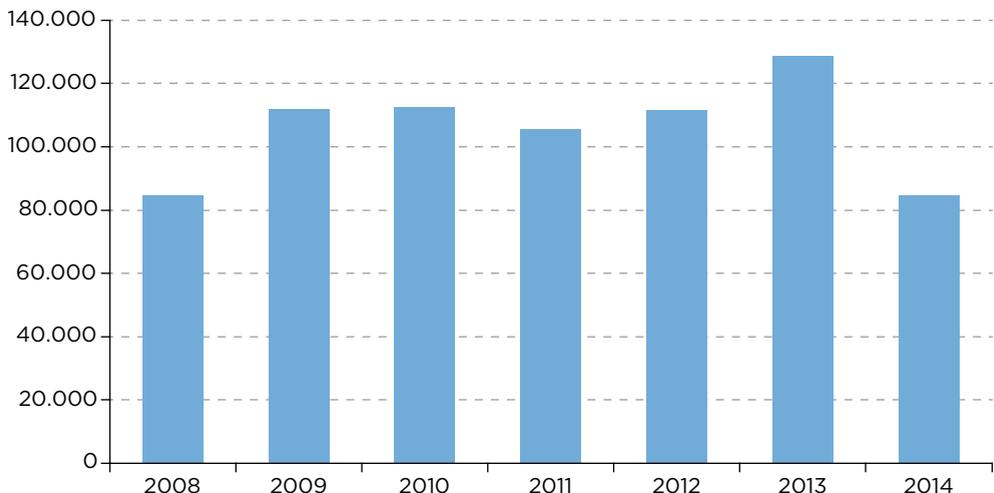
2

La diversidad juvenil y la emigración hacia España y desde España

A mediados de los años noventa se inicia en España una larga fase de crecimiento económico, que atrae a cada vez más personas inmigrantes para incorporarse a los sectores económicos en expansión. Muchas de estas personas llegaron siendo jóvenes, por lo que a partir de mediados de los años 2000, la España urbana se convierte en una sociedad con amplia diversidad, nacional, cultural e incluso étnica. Con la irrupción de la crisis económica se frena la inmigración e incluso ocurren nuevos procesos de emigración. Alrededor de 110.000 jóvenes de nacionalidad extranjera han emigrado cada año desde 2008 o dicho de otra manera un total de 735.000 jóvenes extranjeros han salido de España hasta 2014, como muestra el gráfico 2.3.

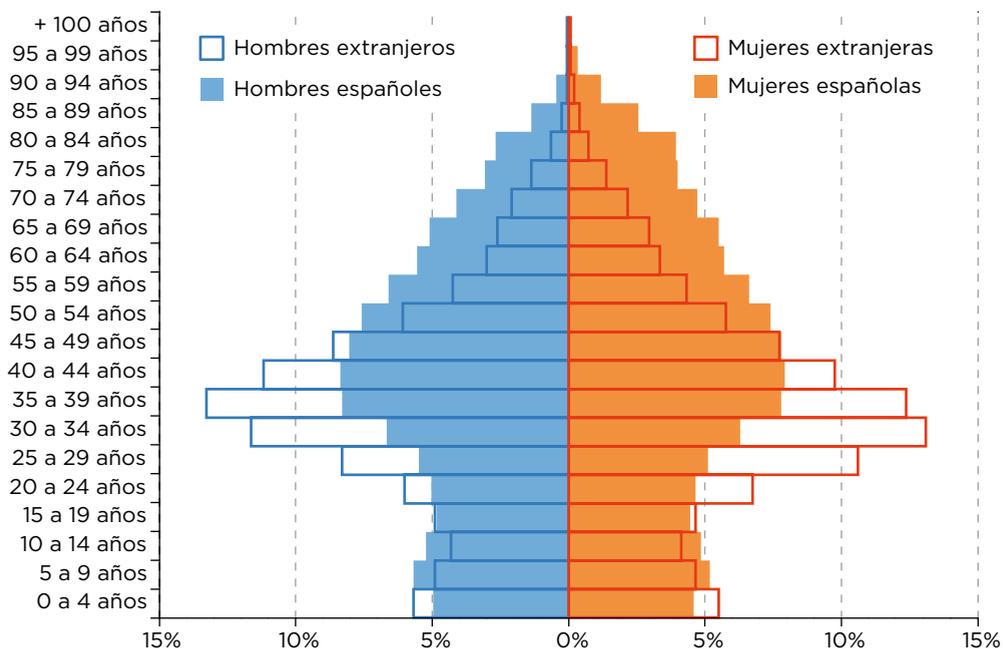
No obstante, en 2015 la población de España, sobre todo la más joven, es bastante diversa en cuanto a la nacionalidad de las personas que la componen. El gráfico 2.4 muestra dos pirámides de población superpuestas, que en su conjunto conforman la totalidad de los residentes en España en 2015. Se observa que la población de nacionalidad extranjera tiene una pirámide poblacional diferente a la población española, muy dominada por los efectivos jóvenes. Los hombres y las mujeres españolas de entre 15 a 29 años representan alrededor del 15% del total de la población frente al 17% de los efectivos de entre 55 a 69 años. Para la población extranjera los jóvenes representan el 21% frente al 10% de los mayores, porque en las últimas dos décadas han inmigrado mucho más jóvenes y jóvenes adultos que personas mayores.

Gráfico 2.3. Evolución de los efectivos de jóvenes de 15-29 años con nacionalidad extranjera que han emigrado (2008-2014)



Fuente: Elaboración propia. INE, Estadística de migraciones al exterior.

Gráfico 2.4. Pirámides de población de nacionalidad española y extranjera, % sobre total de hombres/mujeres, enero 2015



Fuente: Elaboración propia. INE, Cifras de población.

Hay que tomar conciencia de que a lo largo de los últimos años muchos inmigrantes han adquirido la nacionalidad española, por lo que en realidad una parte de los jóvenes que aparecen en la pirámide de población como españoles son de origen inmigrante. Esto significa que las proporciones de jóvenes de origen inmigrante son mayores que las proporciones de jóvenes con nacionalidad extranjera. El Instituto Nacional de Estadística ofrece estadísticas desde 2013 sobre el número de niños y jóvenes que adquieren la nacionalidad española cada año. Las nacionalizaciones ocurridas desde 2013 a 2015 de niños y jóvenes de 0 a 29 años suman 227.641 efectivos¹, que representan el 13,4% de los niños y jóvenes extranjeros de ese grupo de edad en 2014². De ese total, las nacionalizaciones de personas nacidas en España suman 67.285 efectivos para esos tres años, por lo que la mayor parte de niños y jóvenes nacionalizados españoles habían nacido fuera de España. La población española de origen inmigrante nacionalizada en edad joven (15 a 29 años), en estos tres años en los que hay estadísticas, representan el 1,9% de la población juvenil española. Por este significativo fenómeno de las nacionalizaciones es preferible considerar el lugar de nacimiento en vez de la nacionalidad cuando se quiere estudiar el colectivo de jóvenes inmigrantes.

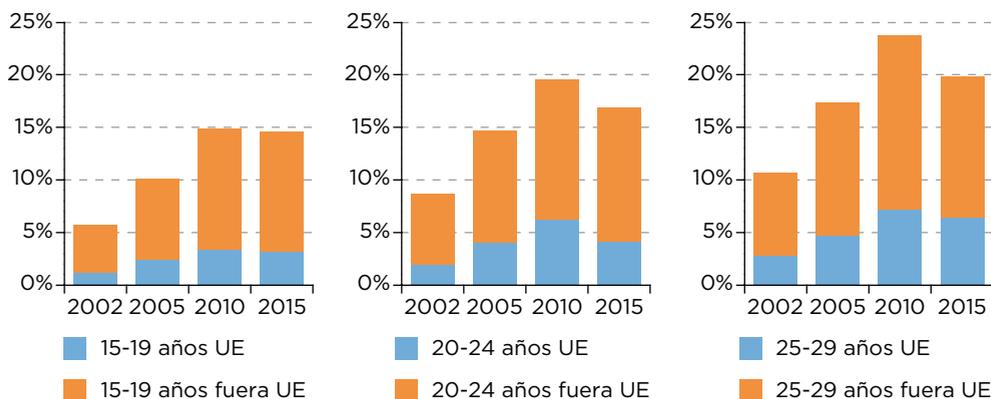
En 2002 el colectivo de jóvenes de 15 a 19 años estaba compuesto por un 6% de jóvenes que había nacido fuera de España, un 9% en el grupo de 20 a 24 años y un 11% entre los jóvenes de 25 a 29 años de edad (grafico 2.5). Estas proporciones se han ido incrementando hasta 2010. Debido a la salida de jóvenes ya reseñada, la proporción de jóvenes nacidos en el extranjero disminuye en 2015. Si se diferencian a los jóvenes nacidos en la Unión Europea de aquellos nacidos fuera de ésta, se observa que la gran mayoría de los jóvenes nacidos fuera de España provienen de terceros países. La emigración de los jóvenes extranjeros ha reducido algo la diversidad de los jóvenes, sobre todo de los más mayores. No obstante en 2015 los jóvenes nacidos en el extranjero representan el 15% de los jóvenes entre 15 a 19 años, el 17% del grupo de

(1) Con datos provisionales para 2015, Estadística de adquisiciones de nacionalidad española de residentes, agosto 2016.

(2) Los niños y jóvenes nacidos en España de padres extranjeros pueden adquirir la nacionalidad por residencia o por opción. En el primer caso pueden adquirir la nacionalidad por residencia al cabo de un año. La nacionalización por opción es posible para los hijos menores de edad cuyos padres hubiesen obtenido la nacionalidad española después de un tiempo de residencia en España. En ese caso la única condición para optar la nacionalidad española es tener menos de 18 años de edad y encontrarse bajo la patria potestad de sus padres.

edad de 20 a 24 y el 20% del grupo de 25 a 29 años. Para el total de los jóvenes de 15 a 29 años el porcentaje de jóvenes nacidos en el extranjero, independientemente de su nacionalidad actual, es del 15%.

Gráfico 2.5. Jóvenes nacidos en el extranjero (en la Unión Europea y fuera de ésta), % sobre total (2002-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Cifras de población.

La inmigración es un fenómeno complejo, ya que hay jóvenes que han nacido en el extranjero y luego han inmigrado, ya sea con sus padres o solos, que son a los que se acaba de hacer referencia. Estos jóvenes se les suele denominar inmigrantes de primera generación o si inmigraron de niños como generación una y media. Por otro lado están los jóvenes que han nacido en España y tienen facilidad para adquirir la nacionalidad española, pero cuyos padres llegaron a España como inmigrantes, estos son los jóvenes de segunda generación, que suelen socializarse por completo en España, lo que significa sobre todo que realizan su escolarización y formación aquí. A estos jóvenes no se les identifica fácilmente en las estadísticas, si no se tienen datos sobre el origen de sus padres, ya que tienen la nacionalidad española por derecho. Existen algunos estudios cualitativos que ofrecen información sobre estos jóvenes de la segunda generación. Por ejemplo un estudio realizado durante el curso 2008/09 en 180 colegios de Madrid y Barcelona con 6.905 jóvenes de origen inmigrante, de los cuales un 15% había nacido en España, por lo que hay que considerarlos como segunda generación, y un 85% había nacido en el extranjero (Aparicio y Portes, 2014).

La diversidad de la población española ha alcanzado niveles similares a los de países con tradición migratoria, como son Alemania o el Reino

Unido. El gráfico 2.6 muestra a los jóvenes según su nacionalidad y no según su país de nacimiento como en el gráfico anterior³. Se han seleccionado los países del sur de Europa, de reciente inmigración, algunos de larga tradición y algunos países grandes del este de Europa. Los niveles de diversidad del colectivo de jóvenes que muestra este gráfico subestima la diversidad real de las poblaciones jóvenes en muchos países, ya que los jóvenes que han adquirido la nacionalidad por haber nacido en el país o porque la han solicitado con posterioridad aparecen como autóctonos. A pesar de esto se puede apreciar que los jóvenes europeos son un colectivo con bastante diversidad según origen, a excepción de los países del este. España cuenta con un 13% de jóvenes con nacionalidad extranjera al igual que Alemania, seguido del Reino Unido con un 12% e Italia con un 11%. Alemania y Reino Unido cuentan con colectivos de jóvenes de la segunda generación que tienen la nacionalidad del país mucho mayores que en España e Italia, que son países de reciente inmigración. También Francia tiene una gran diversidad entre su juventud, pero en ese caso muchos son de segunda e incluso tercera generación con la nacionalidad francesa.

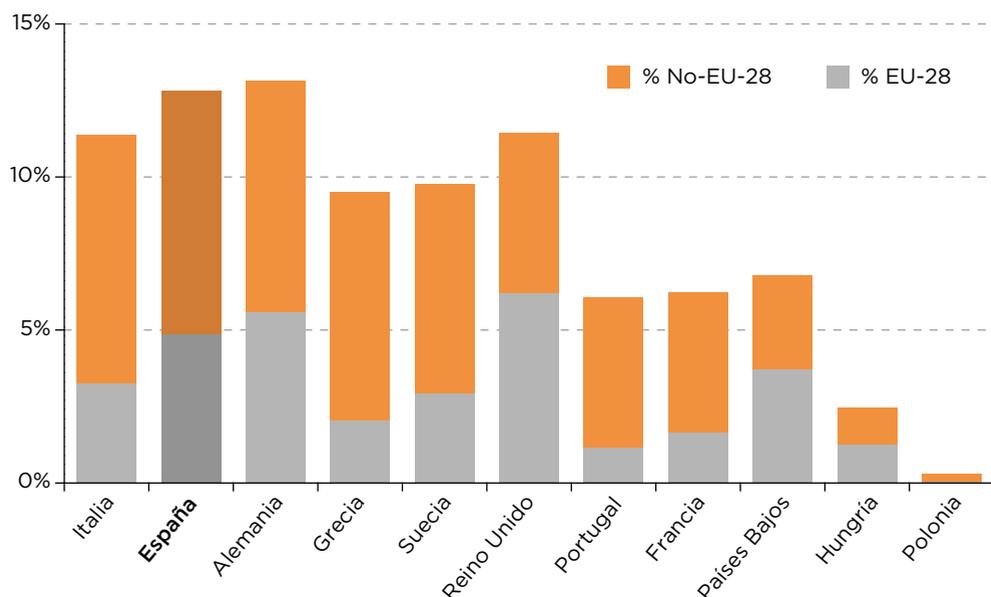
Si nos basamos en los datos oficiales, se puede afirmar que un 15% de los jóvenes en 2015 había nacido fuera de España y un 13% tenía nacionalidad extranjera⁴. Si además se toma en consideración a los jóvenes españoles cuyo padre nació fuera de España, un 3% de los españoles entre 15 a 29 años según el Censo de 2011, entonces alrededor de un 18% de los jóvenes tiene un origen inmigrante, es decir son extranjeros ellos mismos o tienen un padre nacido en el extranjero. De cara al futuro, a medida que pasen los años irá aumentando la diversidad de los jóvenes,

(3) Hay diversidad de regulaciones sobre la nacionalidad de los jóvenes de padres extranjeros que nacen en un país al que éstos han emigrado, aunque la mayoría de los países europeos tiende a conceder la nacionalidad a los inmigrantes de segunda generación o a los nacidos en el país de acogida. El principio de «*ius soli*» significa que al nacer en un país se adquiere automáticamente su nacionalidad, pero ese principio en su estado puro solo existe en Canadá y EEUU. En la Unión Europea existen países con un «*ius soli*» algo más limitado. En Francia se adquiere la nacionalidad de forma automática para los nacidos en el país en el momento de cumplir 18 años. En Bélgica, Italia y los Países Bajos, los inmigrantes de segunda generación pueden adquirir la nacionalidad con una declaración. En España pueden adquirirla al cumplir un año de edad (<http://ind.eudo-citizenship.eu/acit/topic/citlaw>).

(4) En los diversos Informes Juventud en España los porcentajes de jóvenes extranjeros suelen arrojar cifras menores a las oficiales, debido a las grandes dificultades para incluirlos en la muestra general. En esta ocasión, el 7,4% de los entrevistados ha nacido fuera de España y el 4,6 tiene nacionalidad extranjera. No obstante, los jóvenes entrevistados son representativos de los jóvenes inmigrantes residentes en España.

ya que las mujeres extranjeras en edad fértil tienen un importante peso poblacional, como veíamos antes en la pirámide de población. De los 428 mil nacimientos acontecidos en España en 2014 un 18% fueron de madre extranjera, de lo que cabe deducir que el peso de las futuras segundas generaciones podría oscilar alrededor de esa proporción.

Gráfico 2.6. Proporción de jóvenes de 15-29 años no nacionales, % sobre el total de jóvenes, distintos países europeos, 2015

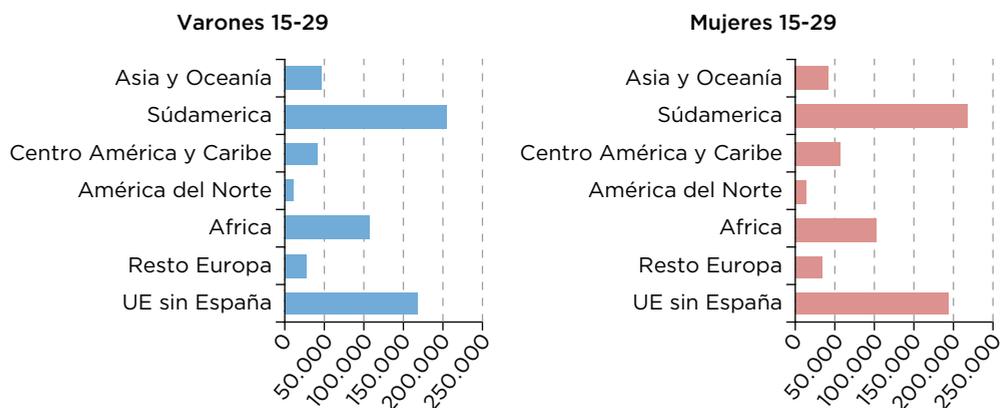


Fuente: Elaboración propia. Eurostat, Population Statistics.

¿De qué países provienen los jóvenes que han nacido fuera de España? El gráfico 2.7 muestra que no hay muchas diferencias entre chicos y chicas. En ambos colectivos los jóvenes nacidos en un país de la Unión Europea distinto a España representan casi un tercio y los nacidos en Sudamérica algo más de un tercio. Le siguen con un 17% los jóvenes nacidos en el continente africano y respectivamente con un 7% los jóvenes nacidos en Centro América, el Caribe o Asia.

Finalmente, hay otro fenómeno demográfico de reciente actualidad e importancia para conocer el contexto de los jóvenes en 2015, nos referimos a la emigración juvenil hacia otros países. Desde el inicio de la crisis España ha vuelto a experimentar importantes flujos de emigración al exterior, en gran medida protagonizados por jóvenes. De este

Gráfico 2.7. Jóvenes por sexo y países de nacimiento agrupados, 2015

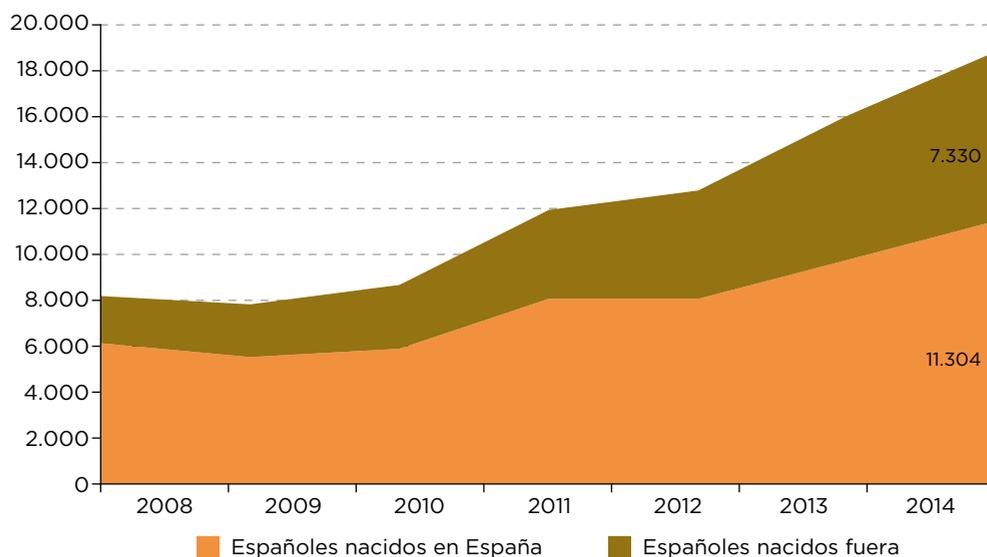


Fuente: Elaboración propia. INE, Cifras de población.

fenómeno se han hecho ampliamente eco los medios de comunicación, aunque no es fácil saber con exactitud la dimensión del fenómeno, ya que la administración española tiene dificultades para medir bien los flujos de entrada y salida de la población de nacionalidad española. En el gráfico 2.8 se ilustran los datos que el Instituto Nacional de Estadística ofrece de los emigrantes españoles con edades entre 15 y 29 años por lugar de nacimiento, ya que hay jóvenes españoles nacidos en España que emigran y jóvenes españoles nacidos fuera de España, es decir la primera generación o generación uno y medio de inmigrantes que han adquirido la nacionalidad española. Los jóvenes españoles nacidos en España que emigran en los años de la crisis han pasado de 6.000 al año al inicio de la crisis a 10.000 durante los últimos años, según esta fuente. Los jóvenes de origen inmigrante nacionalizados españoles emigran en mucho menor número, una media de 4000 efectivos al año. En su conjunto, en 2014 habrían emigrado 19 mil jóvenes españoles al extranjero y entre 2008 y 2014 un total de 84 mil, de acuerdo con las cifras del Instituto Nacional de Estadística.

Como han mostrado varios estudios demográficos estos datos están claramente subestimados ya que habrían emigrado muchos más españoles nacidos en España de los registrados oficialmente. Existe un estudio reciente y muy detallado del Observatorio de la Juventud del INJUVE que estima la emigración de los jóvenes españoles entre 2007 y 2013 con estadísticas de los países de acogida de estos jóvenes en

Gráfico 2.8. Emigración de jóvenes españoles al extranjero, según lugar de nacimiento (2008-2014)



Fuente: Elaboración propia. INE, Estadística de migraciones al exterior.

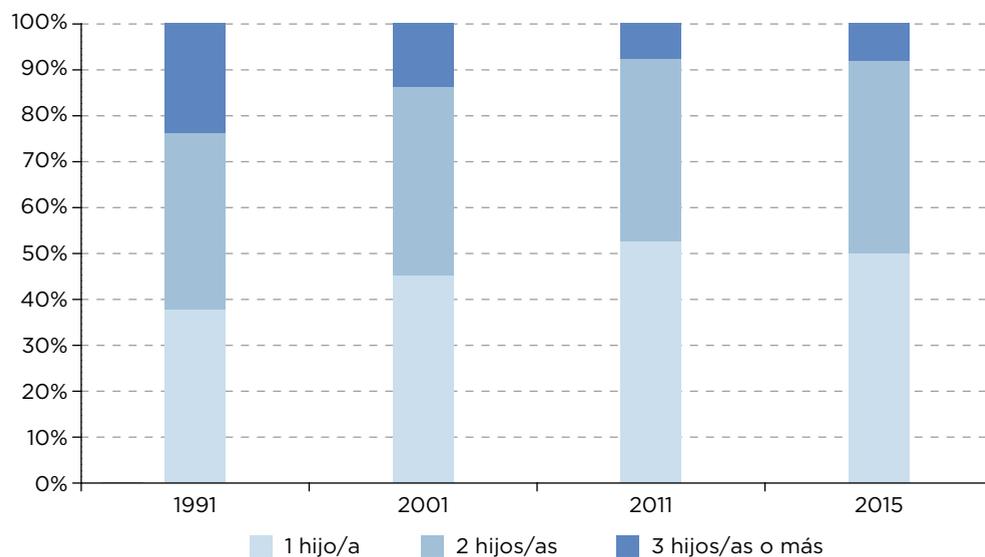
Europa, América, Australia y Oceanía. Después de diferentes análisis pormenorizados de las fuentes estadísticas extranjeras y en base a los datos del INE los investigadores estiman que entre 2007 y 2013 emigraron 341.000 españoles, «cantidad menor a la que apuntan otros estudios, pero mayor a la del registro oficial español» y estiman en 218 mil los jóvenes españoles emigrantes de 15 a 29 años de edad (Navarrete et al. 2014, pág. 85). Según el mismo estudio, la mayor parte de la emigración juvenil se dirigió a Europa, siendo el Reino Unido y Alemania los principales destinos captadores de los emigrantes españoles, y dentro de esta supremacía, el caso inglés capta a cuatro emigrantes que deciden emigrar a dicho país por cada uno que decide como destino a Alemania» (p. 78).

3

Cambios en la estructura de las familias de origen de los jóvenes

El profundo descenso de la fecundidad en España durante las últimas tres décadas se ha caracterizado por dos fenómenos que tienen implicaciones importantes sobre la población juvenil. Las cohortes de mujeres nacidas a partir de 1951-56 empiezan a retrasar la edad de tener el primer hijo, que pasa de una media de 24,8 años a los 30,7 años para las mujeres nacidas entre 1971-75. Se puede estimar que las madres de los jóvenes que tienen entre 15 y 29 años en 2015, los protagonistas de este informe, nacieron entre 1959 y 1971 y tuvieron a sus hijos entre los años 1986 y 2000. Además, el retraso del calendario de la fecundidad español ha ido aparejado de una caída del número total de hijos que han tenido las mujeres. Según la última Encuesta de Fecundidad, que es de 2006, entre las mujeres que están llegando al final de su vida fértil aumenta la proporción de mujeres que solo tienen un hijo y disminuye las que tienen tres hijos o más (Delgado, 2007, p. 91). Esto significa que los jóvenes actuales conviven con menos hermanos/as que los jóvenes de generaciones anteriores. El gráfico 2.9 muestra cómo ha evolucionado la composición de los núcleos familiares en los que hay hijos desde el Censo de 1991 hasta el 2015. Para comprender estos datos conviene saber que los núcleos familiares pueden estar compuestos de una pareja de progenitores y sus hijos o de una familia monoparental y sus hijos, que además pueden vivir en un hogar o compartir un hogar con otro núcleo familiar formando una familia polinuclear. Los hijos se contabilizan como tal si están solteros, no están emparejados y conviven en el hogar.

Gráfico 2.9. Núcleos familiares con hijos según el número de hijos que conviven (1991-2015)

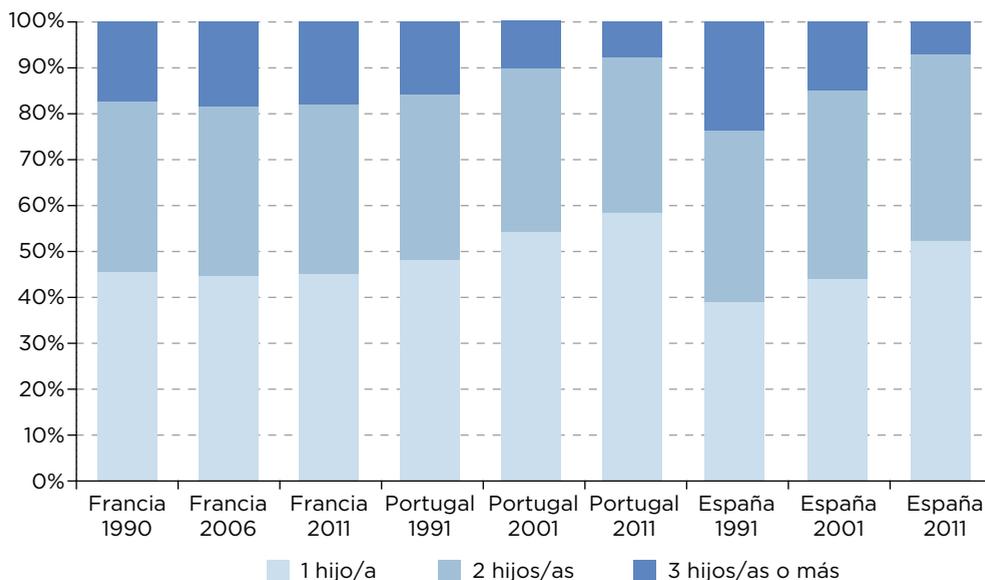


Fuente: Elaboración propia. INE, Censo de Población y Viviendas 1991-2011 y Encuesta Continua de Hogares 2015.

Cuando los actuales jóvenes nacieron, alrededor de 1991 y 2001, los núcleos familiares con tres o más hijos se redujeron, pasando del 24 al 14% de las familias con hijos. Desde 2011 estas familias numerosas se han estabilizado en un 8%, lo que significa que muy pocos jóvenes conviven con dos o más hermanos o hermanas. Alrededor de un 40% de las familias con hijos tienen a dos hermanos/as conviviendo, mientras que desde mediados de 2000 la mayoría de las familias tienen exclusivamente un hijo único. Este cambio es realmente impresionante y no se podría comprender sin la muy baja fecundidad de España desde hace más de tres décadas. Además, en estas estadísticas están incluidas las familias inmigrantes, que en muchos casos tienen más de un hijo o una hija. La encuesta del IJE 2016 no permite conocer el número de hermanos de los jóvenes, pero se puede aproximar la proporción de jóvenes no emancipados que no viven con hermanos. Si en vez del núcleo familiar como unidad de análisis se toma a los individuos jóvenes, la proporción de hijos únicos disminuye, ya que los jóvenes con hermanos no cuentan como un hogar con varios hermanos, sino como dos, tres o más individuos. Según el IJE 2016 entre los jóvenes de 15 a 29 años que no están emancipados hay un 37% de jóvenes que no convive con her-

manos. Este cambio estructural de las familias en las que se crían los niños y en las que viven los jóvenes que aún no se han emancipado se observa también en otros países europeos, aunque con algunas diferencias dependiendo de las pautas de fecundidad de cada sociedad.

Gráfico 2.10. Evolución de la proporción del número de hijos en el núcleo familiar, en distintos países europeos (1990-2011)



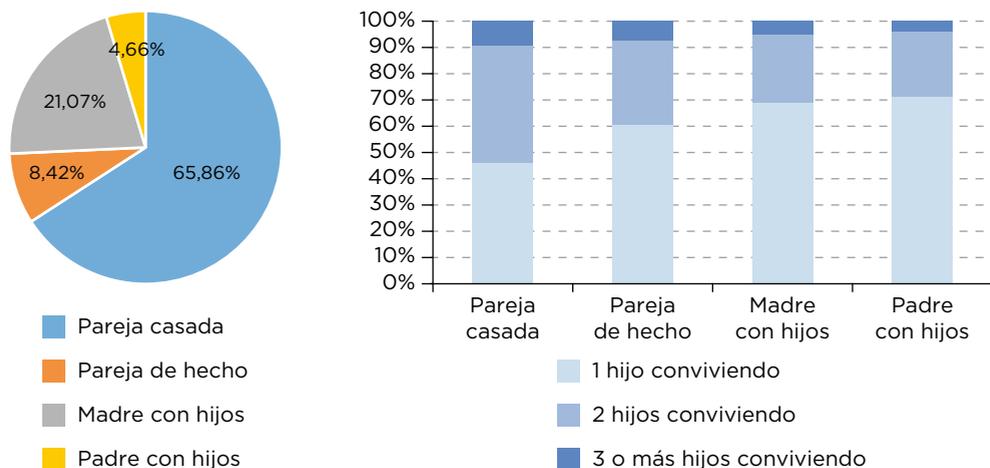
Fuente: Elaboración propia. IPUMS (<https://international.ipums.org/international-action/variables/NCHILD>).

En el gráfico 2.10 se muestra Francia, como representante de un país de alta fecundidad, y Portugal y España, dos países del Sur de Europa, de muy baja fecundidad. En estos países, en los que hay series de censos de la población que se pueden comparar, se observa una caída de la proporción de personas que conviven con tres o más hijos en Portugal y España, mientras que en Francia se mantiene la proporción de familias numerosas en un 18% de los núcleos familiares que conviven con hijos. Dentro de Europa España es uno de los países con mayores tasas de hijos únicos. Alrededor del 50% de los núcleos familiares con hijo solo tienen uno y solo un 8% tiene tres o más hijos.

En España los jóvenes actuales comparten el cariño y los recursos de los padres con cada vez menos hermanos o hermanas. De hecho en la mayoría de las familias que viven con hijos no los comparten con nadie

de su generación. Los padres pueden invertir más tiempo y recursos económicos cuando solo tienen una hija o un hijo, lo que teóricamente podría ayudar al desarrollo cognitivo y al logro educativo de estos jóvenes. Sobre el logro educativo de los hijos únicos frente a los hijos con más hermanos hay muchos estudios que muestran sus ventajas en comparación con los hijos de familias numerosas. A igualdad de otros factores que influyen en el logro educativo, un mayor número de hermanos dificulta la continuidad de los jóvenes en los estudios de Bachillerato frente a estudiar un Ciclo Formativo de Grado Medio, repetir el último curso de la ESO o estar ocupado o desempleado (Calero, 2006). Los jóvenes hijos únicos pueden disfrutar por lo tanto de ciertas ventajas al ser el foco atención de todas las inversiones de sus padres. No obstante, pueden tener dificultades de otra índole, como una red familiar más restringida y contar con menos apoyo social basado en la familia nuclear. Además en muchos casos los hijos son únicos, porque se trata de hogares monoparentales, como queda patente en el siguiente gráfico 2.11.

Gráfico 2.11. Núcleos familiares con hijo según tipo de núcleo, España 2015



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Continua de Hogares 2015.

En España ha aumentado el número de divorcios paulatinamente desde la legalización del mismo en 1981 y con un repunte importante con la última reforma del divorcio en 2005, que se frenó algo con la crisis económica, pero que posteriormente ha seguido creciendo. Esto explica que en 2015 el 25% de los núcleos familiares con hijos estén integra-

dos por una madre sola con sus hijos o un padre solo con sus hijos (gráfico 2.11, izquierda). Los datos del IJE 2016 arrojan una proporción de jóvenes no emancipados que solo conviven con la madre o con el padre del 19%, siendo amplia mayoría los que conviven con la madre. Aparte del divorcio como causa de la existencia de familias monoparentales también están los fenómenos de la viudedad y de la maternidad en solitario por elección.

Como se puede ver en el gráfico 2.11, entre los núcleos familiares monoparentales un 70% solo tiene una hija o un hijo, una proporción mucho mayor que entre las familias formadas por una pareja casada y algo mayor cuando se trata de parejas de hecho. Las condiciones de vida de los jóvenes que viven en familias monoparentales son en muchos casos más difíciles que la de los jóvenes en parejas con dos progenitores, ya que frecuentemente éstas dependen de un solo ingreso y corren un mayor riesgo de pobreza. En un reciente estudio (Ayllón, 2015), se constata que entre los años 2004 a 2009 el riesgo de pobreza es mayor en los hogares monoparentales con hijos hasta 18 años comparado con los hogares de dos progenitores y además el riesgo aumenta con el número de hijos y se ha agudizado con la crisis (2010-12).

En conclusión, ha habido importantes cambios demográficos que afectan a la situación de los jóvenes como colectivo, que ahora tiene un menor peso en la población con todos los efectos positivos y negativos que ello puede conllevar. Por un lado su inserción como adultos puede verse facilitada al ser menos numerosos, pero por otro lado tendrán menos peso como votantes, lo que les puede perjudicar seriamente en las tomas de decisiones políticas. Estos jóvenes son más diversos cultural y étnicamente, lo que puede enriquecer la sociedad al aportar nuevas experiencias, ideas y conocimientos. No obstante esto será posible, si la integración social de los jóvenes de origen inmigrante se realiza ofreciéndoles igualdad de oportunidades y reconocimiento como ciudadanos en pie de igualdad. Finalmente, las redes familiares indirectas y las redes de amigos tendrán que suplir al creciente número de hijos e hijas únicas el apoyo y la solidaridad que antaño proporcionaban los hermanos. En los siguientes capítulos nos aproximaremos a la integración de estos jóvenes en la sociedad y a sus vivencias y opiniones.

CAPÍTULO 3

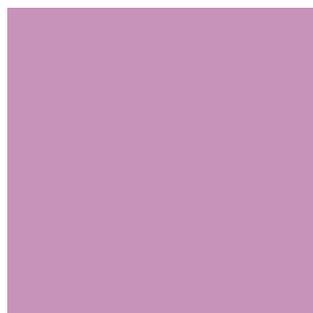
La situación social de los jóvenes. Trayectorias educativas y relación con el mundo del trabajo

Teresa Jurado Guerrero

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Antonio Echaves

Universidad de Sevilla



Introducción. ¿A qué se dedican los jóvenes?

A lo largo del recorrido vital de las personas éstas se dedican a diferentes actividades. En la infancia la actividad principal es crecer y aprender, lo cual se extiende hasta los 16 años de forma obligatoria en las sociedades occidentales. Después de esta dedicación intensiva al aprendizaje las trayectorias vitales empiezan a bifurcarse en diferentes itinerarios. Los jóvenes van dejando los estudios entre los 16 y 24 años para dedicarse a una actividad remunerada, a buscar un empleo o a una tarea no remunerada, es decir a tareas del hogar, a cuidar, a actividades de voluntariado o, una minoría, a pasar el tiempo sin un rumbo fijo. Las diferentes trayectorias vitales en la juventud corresponden, por un lado, a decisiones y preferencias individuales, pero por otro lado están fuertemente marcadas por condicionantes socioeconómicos. Este capítulo se centra en estos condicionantes y en su influencia sobre las vidas de los jóvenes, por lo tanto en los aspectos más estructurales y coyunturales que marcan los márgenes de maniobra y libertad que tienen para crear sus itinerarios biográficos individuales. De las tres instituciones que determinan las condiciones estructurales para el desarrollo juvenil, la familia, el sistema educativo y el mercado laboral, aquí nos centramos en las últimas dos, aunque teniendo en cuenta cómo la situación familiar influye en la trayectoria educativa.

El capítulo se divide en dos partes. Primero se analizan las grandes regularidades de las trayectorias educativas y cómo éstas acaban configurando diferentes transiciones de la escuela al trabajo. Se presentan los calendarios de inserción laboral y los grados de desajuste entre for-

mación y ocupación. En la segunda parte se describen las situaciones de los jóvenes frente al empleo y el desempleo, que varían de forma sistemática según el nivel educativo alcanzado, según el género y la nacionalidad. Además, en ambas partes se ofrece un panorama europeo en el que se insertan las condiciones educativas y laborales españolas con el objetivo de mostrar cuáles son las particularidades del contexto institucional español. Esta comparación de España con su entorno europeo permite apreciar mejor cómo las instituciones españolas condicionan y estratifican las oportunidades vitales de los jóvenes. Por todos es bien conocido el acceso masivo de los jóvenes a la universidad, la alta tasa de desempleo juvenil y la tardía emancipación de los jóvenes españoles comparado con otros países de nuestro entorno, pero se muestran también aspectos más desconocidos, como el abandono educativo temprano o la alta tasa de empleos a tiempo parcial por no poder conseguir un contrato a tiempo completo.

La etapa de la crisis y los recorridos vitales de los jóvenes: los cambios en la situación de actividad

Antes de entrar a analizar en detalle las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en España y para poder entenderlas en toda su complejidad resulta conveniente disponer previamente de una visión de conjunto de la estructura de actividad/inactividad del colectivo juvenil, esto es, saber a qué se dedican los jóvenes a lo largo de sus recorridos vitales y cómo esta estructura ha experimentado cambios significativos a lo largo de estos últimos años de crisis socioeconómica, al menos desde 2002 (año que vamos a tomar en este análisis como punto de referencia inicial). El análisis de la posición de los jóvenes frente a la actividad nos permitirá apreciar hasta qué punto la coyuntura económica influye de forma importante en las posibilidades de los jóvenes en acceder a un empleo y cómo durante esta crisis económica, al igual que en otros momentos de crisis, grandes proporciones de jóvenes se han visto forzados al desempleo y/o a prolongar los estudios (Garrido, 2016). Una de las consecuencias de las crisis económicas recientes en España ha consistido en «forzar» la prolongación de la etapa juvenil al aumentar la temporalidad, la rotación laboral y retrasar el acceso a un empleo estable y adecuadamente remunerado para poder transitar a la creación de un hogar independiente como condición para la formación de una nueva familia (Requena, 2002; Requena, 2006).

En el apartado anterior se ha mostrado cómo la crisis económica iniciada en 2008 ha coincidido por primera vez en democracia con una disminución del número de jóvenes en España, tanto autóctonos como inmigrantes. Se podría pensar que debido a esa coincidencia entre caída demográfica y caída de la actividad económica, la incidencia de la crisis en la condición juvenil habría podido ser menos importante en términos absolutos que durante otras crisis económicas. Todos los indicios apuntan a que no ha sido así y que las repercusiones de la crisis actual entre los jóvenes han sido mucho más intensas que las de las anteriores. Aquí se van a mostrar seis fotos de la evolución de la dedicación de los jóvenes a formarse y de sus posibilidades de estar empleados frente al paro, a partir de los datos proporcionados por la Encuesta de Población Activa que constituye la fuente más fiable en esta materia.¹ Se trata pues de iniciar el recorrido por las diferentes etapas que llevan a la edad adulta desde el año 2002 hasta el año 2015. Estas series temporales muestran los porcentajes de los jóvenes en las diferentes situaciones respecto a la actividad económica, que se desglosan en cuatro categorías: 1) jóvenes que se dedican principalmente a estudiar, 2) jóvenes ocupados (están trabajando), 3) jóvenes desempleados (están en paro o buscando el primer empleo) y 4) jóvenes que se encuentran en otra situación de inactividad económica (ayuda familiar, tareas del hogar, enfermedad...)².

Los siguientes gráficos muestran la situación juvenil frente a la actividad separada en tres grupos de edad que se corresponden bastante bien con tres etapas distintas del recorrido vital, como son la etapa de dependencia familiar y formación, posteriormente la etapa de integración laboral y emancipación residencial y finalmente la etapa de la formación familiar. Estas etapas no ocurren para todos los jóvenes a las

(1) Estos datos muestran algunas diferencias con los que más adelante se comentarán obtenidos de la encuesta del Informe Juventud en España 2016. La explicación básicamente tiene que ver con la diferente metodología utilizada en un caso y otro para establecer la situación de actividad de los entrevistados. Mientras que en la EPA se realiza en base a una clasificación a partir de una serie de preguntas, en el caso de la encuesta del INJUVE la situación de actividad del entrevistado se obtiene a partir de su propia autoclasificación.

(2) Hay que recordar que la encuesta del INJUVE que da origen a este Informe Juventud en España 2016 se realizó a finales de 2015, de ahí que las series que a continuación se exponen se detengan en esa fecha. Por otra parte, en los gráficos se han utilizado los datos del segundo trimestre de la E.P.A., en vez de los del cuarto que es cuando se realizó la encuesta del INJUVE, porque como coinciden todos los especialistas los segundos trimestres (abril, mayo y junio), son los que mejor muestran la estructura básica del mercado laboral español, sin las alteraciones provocadas por la contratación estacional del verano y de la Navidad.

mismas edades ni tampoco son lineales, ya que hay jóvenes que se saltan etapas, otros que vuelven atrás, etc. No obstante, y a pesar de la creciente individualización y diversificación de las transiciones juveniles (López, 2009; Melo y Miret, 2010), las instituciones constituyen un factor decisivo de uniformización de las trayectorias biográficas de los individuos. En concreto, el sistema educativo estandariza el recorrido vital hasta los 16 años y más allá de esa edad para aquellos jóvenes que estudian, que son la gran mayoría de los jóvenes en España.

El primer grupo son los jóvenes entre 16 y 19 años, edad en la que se ha finalizado la educación secundaria obligatoria y es el momento de seguir hasta el bachillerato o realizar una formación profesional, aunque una proporción importante abandona los estudios y entra en el mercado laboral. Este primer grupo se encuentra inmerso principalmente en la etapa de formación. La segunda etapa, la de la inserción laboral, la inicia la mayoría de los jóvenes a los 20-24 años, cuando les llega el momento de seguir una actividad remunerada. Después la mayoría de los jóvenes empieza a entrar en la etapa de la independencia residencial y de la formación de una familia (entre los 25 a 29 años y más allá). No se debe olvidar que el concepto de recorrido vital es un constructo teórico, que sirve como instrumento de análisis, pero que en la realidad los tiempos de paso por las etapas, la sucesión de las etapas y la articulación entre ellas varía bastante entre los jóvenes. Hay jóvenes que terminan los estudios pronto, se incorporan rápidamente y con éxito en el mercado laboral y esto les permite emanciparse y crear una familia a edades jóvenes. Los teóricos de las transiciones a la edad adulta denominan este tipo de trayectorias como de *éxito precoz*, mientras que en el otro extremo estarían las *trayectorias de bloqueo*, jóvenes que por razones diversas quedan durante muchos años fuera de los circuitos de la formación y del trabajo y para ellos el paro tiende a repetirse o a hacerse permanente, dificultando la emancipación y formación familiar (Casal et. al, 2006). Entre un extremo y otro nos encontramos con una gran variedad de trayectorias en función del calendario y naturaleza de los procesos de transición que siguen los diferentes grupos de jóvenes.

Se han elaborado gráficos para mujeres y hombres por separado, ya que el género sigue marcando de forma diferente la dedicación de las personas a las distintas actividades, menos en la juventud que en la edad adulta, aunque también entre los jóvenes hay diferencias importantes. Comenzaremos refiriéndonos a las mujeres. El gráfico 3.1 muestra cómo

Gráfico 3.1. Evolución de la actividad e inactividad juvenil femenina, en los distintos grupos de edad (2002-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa, (2ºs trimestres).

la actividad de las mujeres jóvenes viene marcada en primer lugar por la etapa del recorrido vital en el que se encuentran, ya que se pueden reconocer diferencias importantes según los grupos de edad. Entre las mujeres más jóvenes, de 16 a 19 años, un 76% se dedicaba al inicio del milenio a estudiar, a pesar de haber superado la edad de escolarización obligatoria. Al empezar la crisis de 2008 la proporción de las más jóvenes que estudia aumenta continuamente y alcanza en 2013 un máximo de 81% de mujeres jóvenes estudiando. En paralelo disminuye la ocupación en este grupo de edad, ya que solo un 4% de las jóvenes entre 16 y 19 años está empleada en 2015. Las variaciones en la proporción de desempleadas y de inactivas son pequeñas y en este colectivo oscilan entre el 10% de desempleadas y 5% de mujeres económicamente inactivas.

Cuando atendemos a la situación de las mujeres que tienen entre 20 y 24 años, la estructura de actividad cambia significativamente. Esta es una edad en la que se bifurcan las trayectorias según el origen social y según el logro educativo, como se detalla más adelante. Además algunas mujeres se emparejan de forma estable a esas edades y la mayoría ya no cursa estudios (entre el 63% a 72%). Antes de la crisis encontramos unos altos porcentajes de ocupación, que desde el 2008 van cediendo espacio al desempleo. En ese grupo de edad la crisis provoca un aumento del paro, que pasa del 11% en 2006 al 29% en 2013, pero esto influye más bien poco en las proporciones de estudiantes y personas inactivas económicamente, como por ejemplo en la proporción de mujeres dedicadas a sus labores³. A las jóvenes veinteañeras la crisis les afecta mucho más que a las adolescentes, ya que en esas edades la mayoría ha entrado en el mercado laboral. Además, contrariamente a épocas pasadas solo entre un 7 a 9% de las jóvenes se dedica a las tareas domésticas, independientemente de la evolución de la coyuntura económica.

Entre las mujeres jóvenes adultas, el grupo de edad de 25 a 29 años, la actividad predominante es la ocupación remunerada, que se ha movido

(3) La categoría de inactividad económica incluye normalmente a los estudiantes, que aquí se cuentan como una categoría aparte. Así la inactividad económica se refiere a labores del hogar, incapacidad permanente, percepción de pensión, trabajos sociales sin remuneración, actividades benéficas e incluye a las personas que no han buscado empleo en el último mes o no están disponibles para empezar un trabajo en las próximas dos semanas. Entre las mujeres de 25 a 29 años la dedicación a las labores del hogar es la inactividad económica más frecuente.

en los años analizados entre el 73% de 2008 y el 56% de 2013. Mientras el desempleo ha aumentado del 8% en 2007 al 27% en 2013. Por otra parte, en los años anteriores a la crisis, las mujeres de esta edad económicamente inactivas —principalmente dedicadas a las labores del hogar— superaban con creces el umbral del 10% llegando a alcanzar la cifra del 15% en 2002, sin embargo desde que se inició la crisis la proporción se ha estabilizado en valores que rondan el 10%. El descenso de la inactividad femenina en esta etapa llama la atención, ya que son las mujeres las que siguen ocupándose más de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos que los hombres. Esta tendencia se explica en parte por el aumento del desempleo de los hombres, que ha hecho necesario que en muchas parejas la mujer permaneciera en el mercado laboral o retornara a él para aportar ingresos al hogar. De hecho desde el inicio de la crisis han disminuido los hogares de adultos jóvenes en los que el hombre es el único sustentador, han aumentado los hogares con mujeres como únicas sustentadoras y se han mantenido los hogares de dos sustentadores (González, 2015). En el próximo capítulo se muestra el aumento de las mujeres de 15 a 29 años sustentadoras principales del hogar (gráfico 4.9). En esta fase vital, caracterizada por la formación familiar y la inserción laboral de las universitarias, las mujeres que cursan estudios son una minoría de alrededor del 6% y prolongar la formación no ha sido una salida ante la adversidad coyuntural. La etapa de la crisis también ha ocasionado situaciones de desempleo a casi un tercio de estas mujeres, aunque al llevar más tiempo en el mercado laboral que las más jóvenes, su tasa de ocupación es casi el doble que la de mujeres de 20 a 24 años.

Por lo tanto, se puede concluir que la edad y la coyuntura económica marcan la condición juvenil de forma muy fuerte. Cuando las chicas están aún en edad de realizar su formación profesional o de secundaria postobligatoria, de los 16 a los 19 años, la abrumadora mayoría se dedica a ello y con la crisis esto se acentúa. Esta posibilidad de refugiarse en los estudios les ha protegido en cierto sentido de sufrir la crisis económica en forma de desempleo. Las jóvenes de 20 a 24 años son en cambio un colectivo muy heterogéneo, dividido principalmente en dos: jóvenes ocupadas y jóvenes estudiantes. La crisis se ha cebado en las mujeres no estudiantes, porque en gran medida las ha expulsado del empleo hacia el paro. Finalmente, a la edad de 25 a 29 años muy pocas mujeres siguen formándose y la actividad principal es el empleo o el desempleo.

El tipo de actividad que ejercen los hombres jóvenes también depende de la fase del recorrido vital en la que se encuentran y de la coyuntura económica, aunque hay algunas diferencias con respecto a las mujeres jóvenes (gráfico 3.2). En cuanto a las similitudes entre ambos sexos se cuentan la dedicación al estudio como actividad principal entre los 16 a 19 años, la inserción laboral, bien sea trabajando o buscando empleo, a partir de los 20 años y un predominio de la ocupación a partir de los 25 años. Esta estructura de la actividad juvenil ha sido modificada de forma muy notable durante esta etapa de la crisis, ya que ha provocado que muchos más hombres jóvenes cursen estudios que durante la época del boom económico. Además alrededor de un tercio de los hombres en la fase de formación familiar e inserción laboral se han visto afectados por el desempleo.

La crisis ha afectado a los hombres jóvenes de forma similar que a las mujeres jóvenes con la diferencia que los varones de 20 a 24 años se han refugiado mucho más en la educación que las mujeres, si se comparan las pautas de formación antes y después de la irrupción de la crisis. Durante los años del boom económico los hombres jóvenes se dedicaban menos que las mujeres a estudiar cuando alcanzaban los 20 años. En 2006 un 24% de estos jóvenes varones estudiaban, mayoritariamente estudios universitarios, frente a un 29% de sus coetáneas. En el segundo trimestre de 2015 los varones de 20 a 24 años que cursaban estudios habían aumentado hasta el 36% frente al 38% por parte de las mujeres. Si a estas proporciones se le suman proporciones de desempleo de alrededor de 30% para ambos géneros, se aprecia que aproximadamente para dos tercios de los hombres jóvenes entre 20 a 24 años iniciar la independencia residencial y la formación familiar constituye una tarea complicada al no disponer de los recursos que proporciona el acceso a un empleo.

Este aumento durante la crisis de las dificultades materiales para llevar adelante el tránsito a la edad adulta se encuentra también más allá de los 24 años, porque el desempleo sigue afectando a un cuarto de los jóvenes entre 25 a 29 años, hombres y mujeres casi por igual, aunque algo más a los jóvenes varones (25% frente a 23%). En definitiva, se puede afirmar que la crisis ha golpeado con fuerza a aquellos que están en la etapa central del proceso de juventud. Muchos jóvenes de 16 a 19 años han podido reaccionar aumentando su dedicación a la formación, pero los jóvenes de 20 a 29 años han aumentado en menor medida su

dedicación a los estudios y en cambio han crecido más sus proporciones de desempleados durante la crisis.

En los dos últimos años, es decir a partir de 2014, parece que algunas de las tendencias que habían marcado la evolución de la estructura de la actividad juvenil —tanto de varones como de mujeres— desde los años iniciales de la crisis han empezado a modificarse. La evolución reciente del mercado de trabajo en España que ha hecho descender sensiblemente las cifras de desempleo, aun cuando sigan siendo muy elevadas, y más en general, la nueva etapa por la que parece atravesar la economía española explicarían en buena medida estos cambios de tendencia que, sin embargo, no han logrado ni mucho menos revertir la situación creada durante estos largos años de recesión.

Los cambios más evidentes se producen entre los mayores de 20 años, es decir en aquellos grupos en los que el acceso al mercado laboral constituye la preocupación de la mayoría de los jóvenes. Pues bien, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, las últimas cifras indican una cierta recuperación de la ocupación juvenil, aunque sin alcanzar los niveles existentes en 2011/2012 y ni mucho menos en los años anteriores. El desempleo es la magnitud que más se reduce en los últimos años como consecuencia, en parte, del incremento de la ocupación pero también en una proporción significativa debido a la mayor dedicación a los estudios, especialmente entre los jóvenes de 20 a 24 años.

Entre los más jóvenes, el descenso del desempleo se ha traducido básicamente en una profundización de la tendencia a dedicarse a estudiar, tanto entre mujeres como entre los hombres; también han subido ligeramente los porcentajes de inactividad. En resumen, la tan repetida recuperación de la economía española parece que ha logrado frenar la línea descendente que seguía la ocupación juvenil desde el inicio de la crisis socioeconómica, pero ni mucho menos puede decirse que la tendencia se haya revertido. Tendremos que esperar varios años más para ver qué camino sigue la situación económica española y sobre todo para comprobar si los cambios que ha provocado la crisis en la actividad/inactividad de los jóvenes durante sus recorridos vitales se mantienen o se vuelve a una estructura similar a la existente a mediados de la década anterior.

Una cuestión que conviene precisar es cómo se reparten dentro del grupo de estudiantes los que estudian en exclusiva y los que combinan

Gráfico 3.2. Evolución de la actividad e inactividad juvenil masculina, en los distintos grupos de edad (2002-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Población Activa, (2^{os} trimestres).

estudio y empleo. El aumento de la dedicación a los estudios y el aumento del paro han sido tendencias generales en toda la Unión Europea, durante los últimos años. En otros países la crisis también ha provocado un aumento de los jóvenes de 20 a 24 años dedicados exclusivamente a los estudios (Eurostat 2015, p. 142), superando éstos en 2013 a los jóvenes empleados, al igual que en España a partir de 2012. Ahora bien, en términos comparativos España, junto a los demás países del sur y algunos del este, destaca por tener una proporción muy baja de jóvenes que compaginan estudios y trabajo, lo cual explica en parte la mayor prolongación de la etapa juvenil en España. En 2013 un 9% de los jóvenes de 20 a 24 años en España compaginaban estudios y trabajo o incluso menos si se incluyen a los jóvenes entre 16 y 19 años (Garrido, 2016). Estos porcentajes son realmente bajos comparados con un 40% en los Países Bajos, un 30% en Alemania, un 25% en Suecia, 20% en el Reino Unido, un 18% en Francia o un 13% en Polonia. Más semejantes son, sin embargo, los de Portugal con un 8%, un 4% en Hungría e Italia y un 3% en Grecia (Eurostat 2015, p. 140). En el sur de Europa estos bajos porcentajes guardan una estrecha relación con la mayor escasez de empleo y con la escasa difusión que tiene la formación profesional dual, como se verá más adelante.

Para finalizar este apartado introductorio en el que hemos revisado la estructura de actividad/inactividad de los jóvenes hay que detenerse en una cuestión siempre controvertida como es la referida la situación de los jóvenes que no estudian pero tampoco trabajan, los famosos NiNis que tanta atención mediática suelen atraer. A pesar de que se trata de una categoría muy poco precisa y que, como veremos más adelante, encierra en sí misma una gran heterogeneidad, el hecho cierto es que desde un tiempo a esta parte ha gozado de una enorme popularidad en la esfera pública. A su alrededor se ha generado una enorme cantidad de significados, la mayor parte de las veces críticos para los jóvenes a los que se refiere y que por extensión terminan a menudo considerándose rasgos distintivos de la generación a la que pertenecen. De esta manera es habitual encontrarse en los medios de comunicación con referencias a la generación ni-ni, que inicialmente aludían a jóvenes apáticos, egoístas, acomodaticios y más recientemente a jóvenes desencantados y desanimados ante los obstáculos que se levantan ante ellos. En todos los casos, se termina generalizando una imagen estereotipada de la juventud o, por lo menos, de un sector de la misma, precisamente uno de los más vulnerables, en la que la condición de NiNi

parece tener más que ver con actitudes y comportamientos de los propios jóvenes que con las condiciones materiales en las que viven.

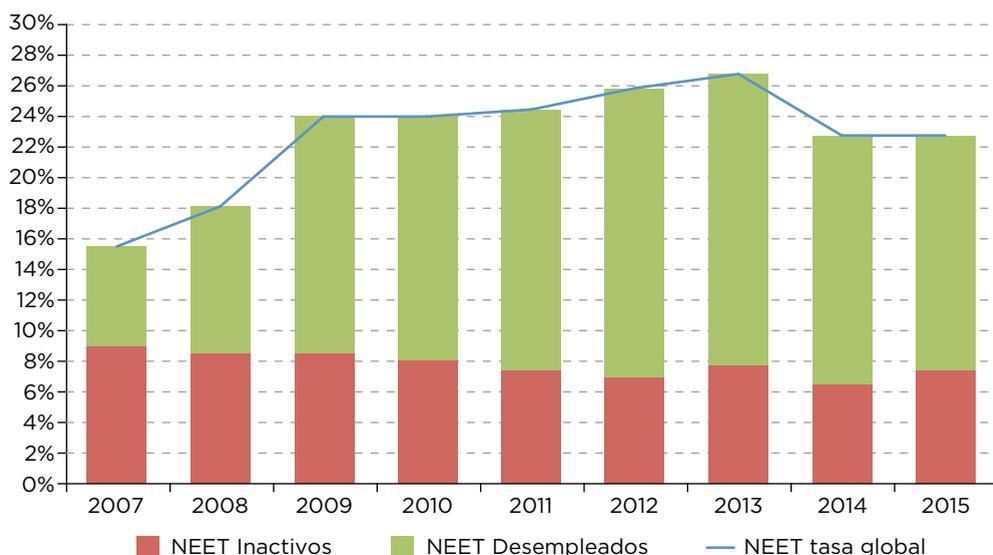
La mejor forma de desmontar este discurso tan extendido es precisando el contenido de la categoría y analizando los datos de los que disponemos. Lo primero que hay que señalar es que a pesar de que la denominación NiNi suele utilizarse en el discurso popular para referirse a una situación relativamente minoritaria dentro de la juventud, en realidad no es así. Y es que el término NiNi es una traducción del acrónimo inglés NEET (neither in employment nor in education and training), una categoría adoptada por las instituciones internacionales para referirse a aquellos jóvenes que no trabajan ni tampoco están estudiando o recibiendo algún tipo de formación. Por tanto, bajo esta denominación se engloba una serie de situaciones bastante diversas entre sí, tal y como se reconoce en los análisis europeos: «los NEETs constituyen una población muy heterogénea. El mayor subgrupo suele ser el integrado por los jóvenes que están desempleados. Otros grupos vulnerables incluyen a los enfermos y discapacitados y a los que están al cuidado de alguna persona. Los subgrupos no vulnerables son los jóvenes que, sencillamente, se están tomando un descanso y los que, de forma constructiva, están dedicados a otras actividades, como el arte, la música y el autoaprendizaje. Lo que sí tienen en común es el hecho de que no acumulan capital humano a través de los canales formales.» (Eurofound, 2012). Dos serían, por tanto, los grandes subgrupos a distinguir siempre dentro de esta categoría: los desempleados y los inactivos.

¿Y que nos dicen los datos al respecto? Aunque las cifras exactas no siempre coinciden debido a pequeñas diferencias en las definiciones⁴, sea cual sea la fuente que utilicemos se observa que durante la crisis ha aumentado considerablemente el número de jóvenes que no estudian ni trabajan. Pero ello es debido exclusivamente al incremento del desempleo juvenil ya que el porcentaje de jóvenes inactivos no se ha visto modificado durante la crisis. Como se observa en el gráfico 3.3 y en la tabla 3.1 realizados a partir de la información que proporciona la OCDE, la tasa total de NEET entre los jóvenes de 15 a 29 años ha aumentado en

(4) Por ejemplo, mientras que la OCDE considera que un joven no está estudiando cuando no está recibiendo educación formal, Eurostat incluye la educación formal y la informal, lo cual hace que sus porcentajes sean algo más bajos. En concreto, según una nota de la OCDE, en 2013 esta diferencia en el caso español suponía 5 puntos porcentuales menos en las estadísticas comunitarias.

España durante estos años más de 7 puntos porcentuales, pero la razón es que el porcentaje de jóvenes desempleados ha aumentado casi 9 puntos mientras que la inactividad ha descendido 1,5 puntos. En estos momentos, los jóvenes desempleados representan casi dos tercios del total de jóvenes que no estudian ni trabajan mientras que antes de la crisis eran menos de la mitad. Si nos fijamos en la evolución seguida desde 2007 hasta la actualidad la línea resultante reproduce casi con exactitud la evolución del desempleo durante estos años: un brusco aumento en 2009, una tendencia al alza continuada hasta 2013 y una reducción importante a partir de 2014. En resumen, cuando se afirma que la crisis ha disparado el número de NiNis habría que decir mejor que la crisis ha disparado el desempleo juvenil, lo que ha hecho que muchos jóvenes que habían abandonado ya el sistema educativo se encuentren sin posibilidad de trabajar. La inactividad, en cambio, no ha aumentado sino que al contrario ha descendido (ver también los gráficos 3.1 y 3.2).

Gráfico 3.3. Evolución del porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación (NEET) (2007-2015)



* Nota: Para saber la definición exacta de NEET consultar la información metodológica de la OCDE.

Fuente: Elaboración propia. OCDE, Society at Glance, 2016.

Cuando situamos estos datos en perspectiva comparada, tal y como se hace en la tabla adjunta, vemos que los altos porcentajes de jóvenes

que no estudian ni trabajan en España son muy semejantes a los de Grecia, debido al alto porcentaje de desempleo juvenil que sufren ambos países y al notorio incremento experimentado en estos años. Italia también presenta unos porcentajes totales similares, pero en este caso al importante peso del desempleo hay que unir unas tasas de inactividad muy superiores al resto, que han aumentado durante la crisis. Una vez más se demuestra que es necesario diferenciar entre unas situaciones y otras si queremos tener una imagen certera de a que nos referimos cuando hablamos de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Tabla 3.1. Evolución del porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación (NEET) en diferentes países europeos (2007-2015)

	2007			2015			Diferencia 2007-2015		
	NEET			NEET					
	Total	Inactivos	Desem-pleados	Total	Inactivos	Desem-pleados	Total	Inactivos	Desem-pleados
Alemania	12,1	6,4	5,6	8,8	5,7	3,1	-3,3	-0,8	-2,5
Dinamarca	6,7	4,4	2,4	10,4	6,7	3,8	3,7	2,3	1,4
España	15,5	9,0	6,5	22,7	7,5	15,2	7,2	-1,5	8,7
Francia	14,6	6,9	7,7	16,6	7,8	8,9	2,1	0,9	1,2
Grecia	16,6	8,2	8,4	24,7	6,9	17,8	8,1	-1,3	9,4
Holanda	5,8	4,2	1,5	7,8	4,9	2,9	2,0	0,7	1,3
Irlanda	11,3	7,4	3,9	17,1	9,6	7,5	5,7	2,1	3,6
Italia	19,5	13,6	5,9	26,9	15,5	11,4	7,3	1,9	5,5
Letonia	14,2	10,3	3,9	14,7	7,7	6,9	0,5	-2,6	3,1
Portugal	13,3	5,9	7,4	15,1	5,6	9,5	1,8	-0,3	2,1
Reino Unido	14,1	9,1	5,0	13,6	8,6	5,0	-0,5	-0,4	0,0
Rep. Checa	11,7	8,2	3,5	12,1	7,8	4,3	0,3	-0,4	0,7
Suecia	9,2	4,7	4,5	9,5	4,8	4,7	0,4	0,1	0,3
UE22	12,5	7,4	5,0	14,6	7,5	7,1	2,1	0,1	2,1

* Nota: Para saber la definición exacta de NEET consultar la información metodológica de la OCDE.

Fuente: Elaboración propia. OCDE, Society at Glance, 2016.

Una forma alternativa de tratar este fenómeno es referirlo a su significado original, es decir aquellos jóvenes que no quieren ni estudiar ni trabajar o formulado de manera más precisa, el grupo de personas jóvenes que no estudian ni trabajan, ni lo intentan, que no refieren incapacidad por enfermedad y que no asumen cargas familiares. Cuando se procede de esta manera las cifras se reducen sensiblemente. Por ejemplo, según el estudio encargado por el Instituto de la Juventud sobre los ninis, en 2009 los jóvenes de entre 16 y 29 años en esta situación ascenderían a

partir de los datos de la Encuesta de Población Activa a 136.696 personas, lo que representaba sólo el 1,73 del total de ese grupo de edad (Navarrete et al., 2011). Más recientemente, según los datos de Eurostat correspondientes a 2015, el 3,6% de los jóvenes entre 15 y 29 años caen dentro de la categoría de 'personas que no quieren trabajar'. Sea cual sea la cifra más cercana a la realidad, lo evidente es que estamos hablando de un colectivo reducido, aunque no por ello menos importante y necesitado de atención por parte de los poderes públicos.

Polarización de las trayectorias educativas

Formarse es una de las tareas principales de los jóvenes y así lo han hecho las cohortes que aquí se analizan, aunque como se acaba de ver su dedicación al estudio ha sido diferente según la edad a la que les sorprendió la etapa de la crisis. Los jóvenes que en 2015 tenían entre 25 a 29 años se formaron mucho menos que los que tenían en ese momento entre 16 a 19 años, porque a los más mayores la crisis les alcanzó cuando tenían entre 18 a 21 años, una edad a la que ya habían finalizado la educación obligatoria y tenían expectativas formativas consolidadas. En cambio, la crisis ha tenido un efecto positivo sobre la formación de los más jóvenes, porque ha reducido de forma importante la tasa de abandono temprano de los estudios, es decir la proporción de jóvenes que dejan de formarse no habiendo realizado ninguna formación profesional de grado medio o superior ni la secundaria obligatoria o postobligatoria. Por ello el colectivo de jóvenes que aquí se estudia está compuesto por dos sectores con trayectorias y expectativas bien diferentes: por una parte, un grupo de jóvenes que se formaron en una época de bonanza económica, con altas expectativas de insertarse fácilmente en el mercado laboral y que en buena medida van a verse frustradas cuando se produce la gran crisis de empleo a partir de 2008; y, por otra parte, otro grupo que empieza su etapa formativa en plena crisis, lo que les hace ser conscientes de las dificultades con las que se van a enfrentar para acceder al mercado de trabajo y la necesidad de seguir formándose, en parte como estrategia proactiva para acumular más capital humano y en parte como refugio ante ‘el diluvio que estaba cayendo fuera’.

1.1. Particularidades de las trayectorias educativas de los jóvenes españoles en el contexto europeo

Independientemente de este cambio que no sabemos aún si será coyuntural o se mantendrá en el tiempo, las trayectorias educativas de los jóvenes en España están marcadas por tres peculiaridades bastante constantes, que las diferencian de los jóvenes de otros países europeos.

1. En primer lugar, en 2015 el sistema educativo español aún no consigue evitar que un cuarto de los jóvenes termine el periodo educativo obligatorio sin el título correspondiente, esto es el de graduado en Educación Secundaria Obligatoria (ESO).
2. En segundo lugar, las tasas de titulados superiores son de las más altas de Europa, ya que el 42% de los jóvenes entre 30 a 34 años ha terminado una educación superior de ciclo formativo o universitario.
3. Por último y como consecuencia de lo anterior, España tiene una de las tasas europeas más bajas de jóvenes con una formación profesional de grado medio.

Como resultado de estos comportamientos educativos los jóvenes adultos (25 a 34 años) en España tenían en 2014 una estructura educativa polarizada entre dos polos muy nutridos, los jóvenes sin una educación secundaria postobligatoria (34%) y los jóvenes con una educación superior (42%). En cambio solo el 24% tenían una titulación de formación secundaria en forma de bachillerato o formación profesional de grado medio. Esto desemboca en dos desequilibrios en la actual coyuntura económica. Por un lado, tenemos un alto número de jóvenes mal preparados para la sociedad de la información y del conocimiento por su escasa formación profesional. Por otro lado, hay un número excesivo de jóvenes con estudio superiores respecto a la oferta de ocupaciones de profesionales existentes en el mercado laboral. Así tenemos la paradoja de contar a la vez con el fenómeno de la infra y sobrecualificación. Es decir que hay jóvenes que solo se pueden colocar en empleos no cualificados y otros que se colocan en empleos que están por debajo de sus niveles de cualificación, ya que no encuentran empleos acorde a su alto nivel formativo. A continuación se describen estas trayectorias educativas diferenciales y sus resultados con más detalles.

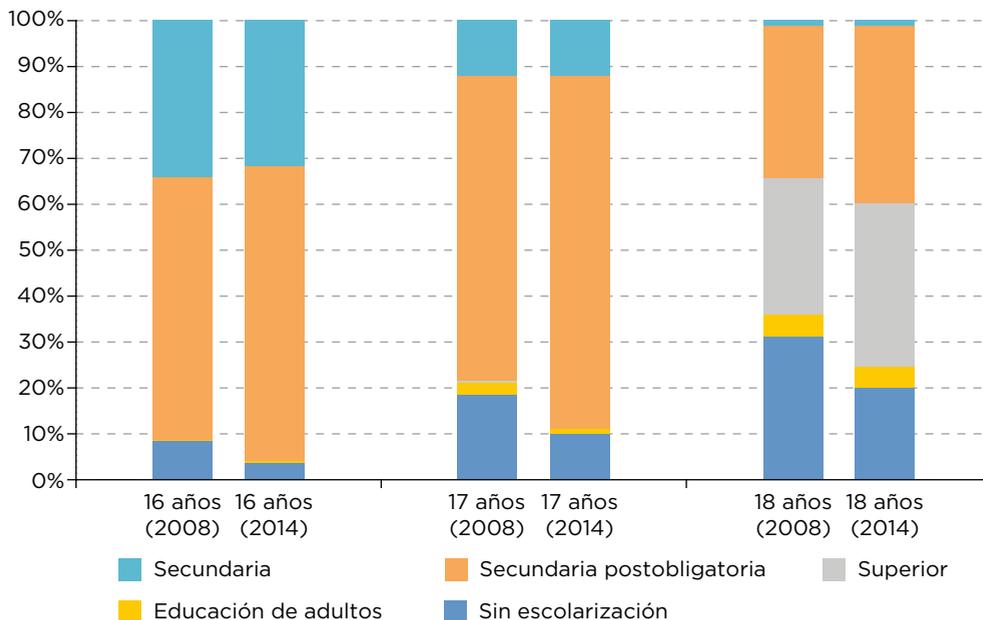
1.1.1. El abandono escolar temprano ha descendido

Los jóvenes que se analizan en este informe han realizado su formación en el sistema educativo conformado por la LOE (Ley Orgánica de Educación de 2006), que consta de tres fases educativas, dos obligatorias y una voluntaria. Todos los jóvenes han tenido que estar escolarizados, porque la ley así lo marca, desde los 6 a los 16 años, primero en la educación primaria, que en teoría escolariza a los niños de 6 a 12 años, aunque debido a las repeticiones de curso acoge a niños hasta la edad de 14 años. A continuación la escolarización se hace en la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), en teoría desde los 12 a los 16 años, pero en la práctica, como muestra el gráfico 3.4, todavía a los 18 años hay jóvenes escolarizados en esa etapa. Si los jóvenes deciden continuar sus estudios, después se insertan en la educación secundaria postobligatoria, bien en su modalidad general (bachillerato) o profesional (ciclos de grado medio) que es el requisito para poder acceder a la educación superior, que agrupa las enseñanzas universitarias y los Ciclos Formativos de Grado Superior (CFGS). Los jóvenes que no acaban la ESO tienen abiertas varias posibilidades para adquirir esa titulación posteriormente, lo que se refleja en el 4,7% (2008) y 4,9% (2014) de jóvenes de 18 años cursando Educación de Adultos o enseñanza obligatoria (gráfico 3.4), aunque esa vía es muy minoritaria y apenas cambia los resultados generales de las trayectorias educativas de los jóvenes. Dicho de otra forma, los jóvenes que se descuelgan de la formación cuando ésta deja de ser obligatoria ya no recuperan el tiempo perdido en su gran mayoría.

Tres son las trayectorias educativas que pueden distinguirse, según las etapas educativas que alcanzan (García et al. 2013):

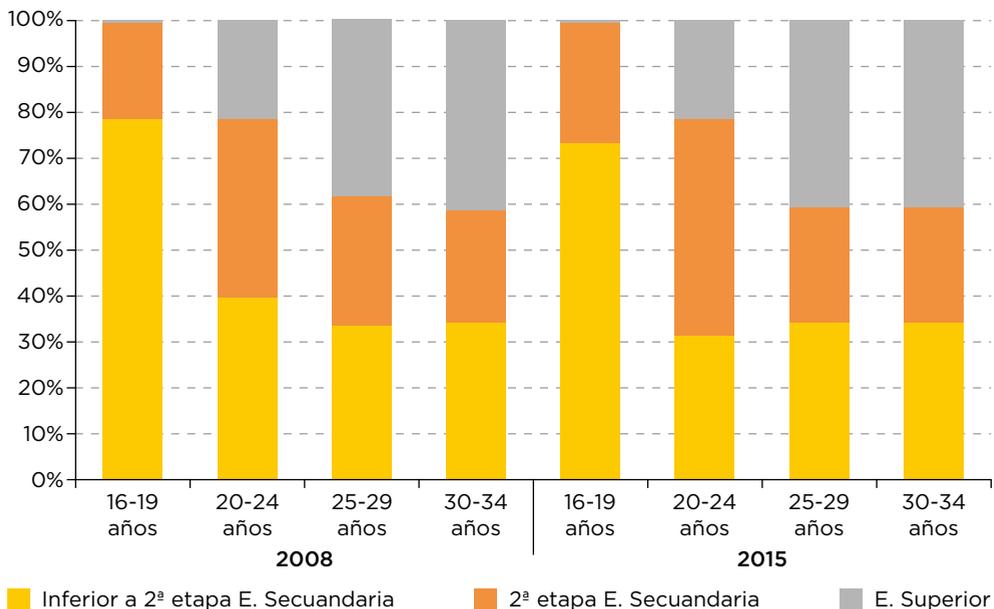
1. El primer grupo está compuesto por jóvenes que finalizan la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y abandonan el sistema escolar, a partir de los 15 años. La mayor parte han seguido una trayectoria de escolarización dificultosa y no obtienen el título de Graduado de ESO. También hay algunos jóvenes que abandonan los estudios, a pesar de haberse graduado. De los jóvenes de 18 años en 2008 los que dejan pronto el sistema educativo, con o sin título de ESO, representaban el 31%, bajando al 20% en 2014 (gráfico 3.4).
2. El segundo grupo engloba a los jóvenes que han proseguido y finalizado una enseñanza secundaria postobligatoria, bachillerato o forma-

Gráfico 3.4. Tasas netas de escolarización de los 16 a los 18 años (cursos 2008-09 y 2013-14)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Datos y cifras. Curso escolar 2015-16.

Gráfico 3.5. Nivel educativo alcanzado en España, por grupos de edad (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, EducaBase 2016.

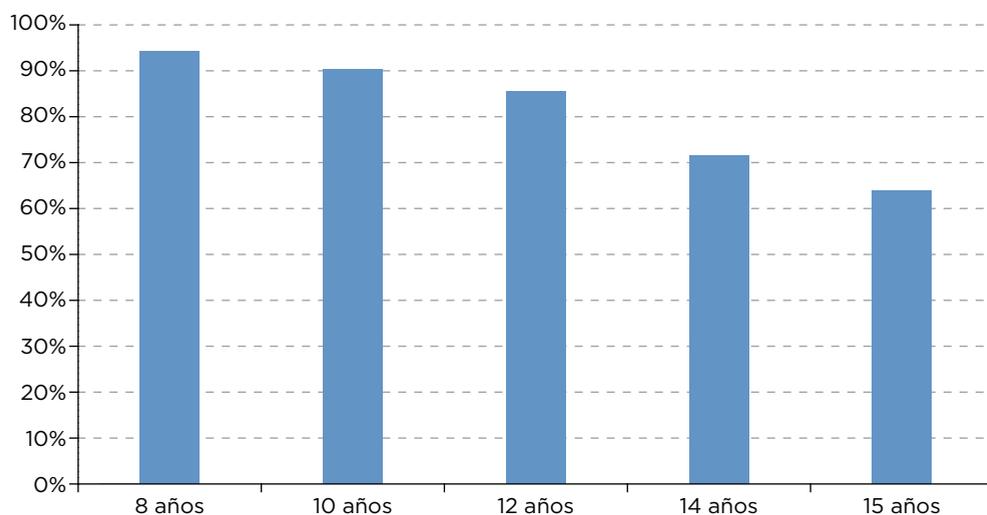
ción profesional de grado medio, que finalizan a partir de los 18 años y que después no acceden a la educación superior. En 2015 estos representan el 25% entre los jóvenes de 25 a 29 años (gráfico 3.5).

3. El tercer grupo lo conforman los jóvenes que acceden a enseñanzas superiores. A la edad de 20 a 24 años muchos todavía están formándose, y cuando finalizan alcanzan el 41% de la población de entre 25 a 34 años (gráfico 3.5).

Profundicemos en ese primer grupo, los jóvenes que acaban su formación con el grado o el certificado de ESO, pero no continúan después con ninguna formación. En primer lugar conviene destacar que en muchos casos estos jóvenes que han tenido dificultad para seguir el ritmo o el nivel de la escuela secundaria, también las tuvieron ya en la educación primaria (Fernández Enguita, Mena y Riviere 2010). Las tasas de idoneidad nos informan de forma indirecta sobre el fenómeno de la repetición de curso desde los 8 años o el curso de escolarización correspondiente, 3º de educación primaria. La tasa de idoneidad es la proporción entre los efectivos escolares que se encuentran matriculados en el curso teóricamente adecuado para su edad y la población de dicha edad. Como se puede observar en el gráfico 3.6, el 6% de los niños de 8 años no estaba escolarizado donde le correspondería por su edad, lo cual no es una cifra llamativa. En cambio, es realmente alarmante que a los 15 años el 36% de los escolares no estuviese matriculado en el curso escolar que le correspondía, principalmente debido a las repeticiones de curso. Esto se debe a las repeticiones, tanto en primaria hasta los 12 años como en secundaria hasta los 16 años, que pueden ser una o varias repeticiones. Aunque estos jóvenes repetidores sigan asistiendo cada vez más al sistema educativo, sobre todo a raíz de la crisis económica, esto no garantiza que terminen la Educación Secundaria Obligatoria con éxito si las dificultades escolares persisten.

De hecho, según las Cifras de la Educación 2013-14, solo el 75,5% de los jóvenes de 15 años se graduó de la ESO o dicho al contrario el 24,5% no había conseguido el título de Graduado. Se podría pensar que se graduaron más tarde, ya que muchos han repetido. Desgraciadamente solo unos pocos consiguen graduarse a edades más avanzadas, ya que el 22,4% del alumnado, incluyendo a los mayores de 15 años, que salió de la ESO en el curso 2012/13 lo hizo sin obtener el título de Graduado en ESO frente al 77,6 que sí lo obtuvo. Durante los cursos 2008/09 hasta 2013/14 también ha habido la posibilidad de cursar programas específi-

Gráfico 3.6. Tasas de idoneidad en las edades de 8, 10, 12, 14 y 15 años (curso 2013-14)



* Nota: La tasa de idoneidad es la proporción entre los efectivos escolares que se encuentran matriculados en el curso teóricamente adecuado para su edad y la población de dicha edad.

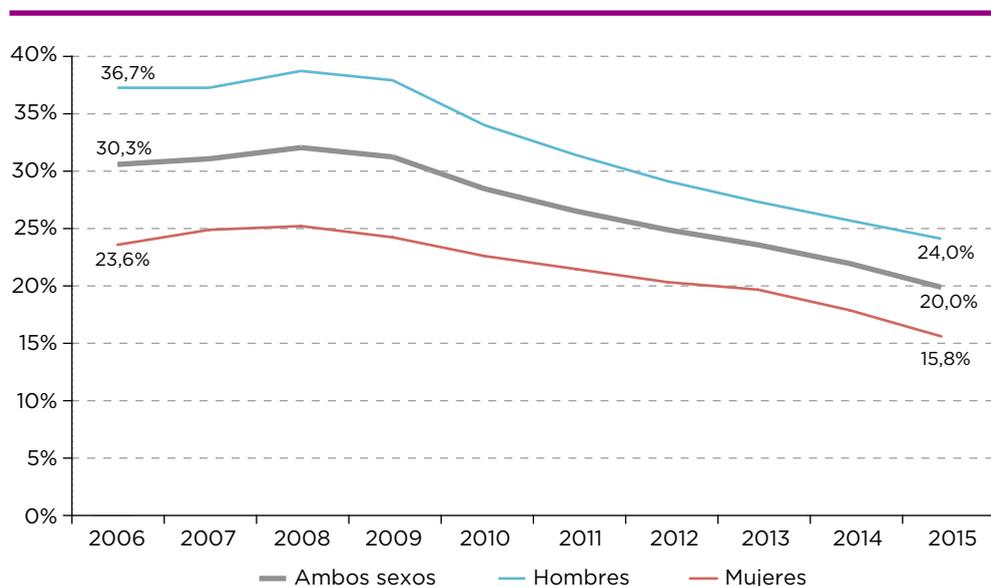
Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Cifras de la Educación 2013-14.

camente dirigidos a jóvenes, mayores de 16 años y menores de 21, que no habían obtenido el graduado de la ESO ni titulación de formación profesional para así facilitarles conseguir el título de Graduado (Módulos voluntarios de los Programas de Cualificación Profesional Inicial). Ahora bien, en el curso 2013/14 solo el 4,1% de los alumnos que cursaban módulos voluntarios consiguieron graduarse en ESO por esa vía (*EDUCABase, serie de alumnos, 2016*). También es muy baja la proporción de estudiantes que acceden al graduado de ESO más tarde por la vía de la Educación para Adultos, ya que la tasa bruta de graduación en esa vía es sólo del 13,7% (*Cifras de la Educación. 2013-14*).

Pero el problema del abandono temprano no se circunscribe —aun siendo el más significativo— a ese cuarto de la población juvenil que no consigue el título de Graduado en ESO, sino que además de entre los que se gradúan una proporción notable no prosigue estudios de bachillerato o de formación profesional, por lo que acaban transitando a la edad adulta sin ningún tipo de enseñanza post-obligatoria. Las tasas de abandono educativo temprano muestran este fenómeno para la población de 18 a 24 años. El gráfico 3.7 muestra la evolución entre 2006 y

2015 del porcentaje de jóvenes que no ha completado el nivel de educación secundaria post-obligatoria y que no sigue ningún otro tipo de educación-formación.

Gráfico 3.7. Tasas de abandono temprano de la educación, jóvenes 18-24 años (2006-2015)

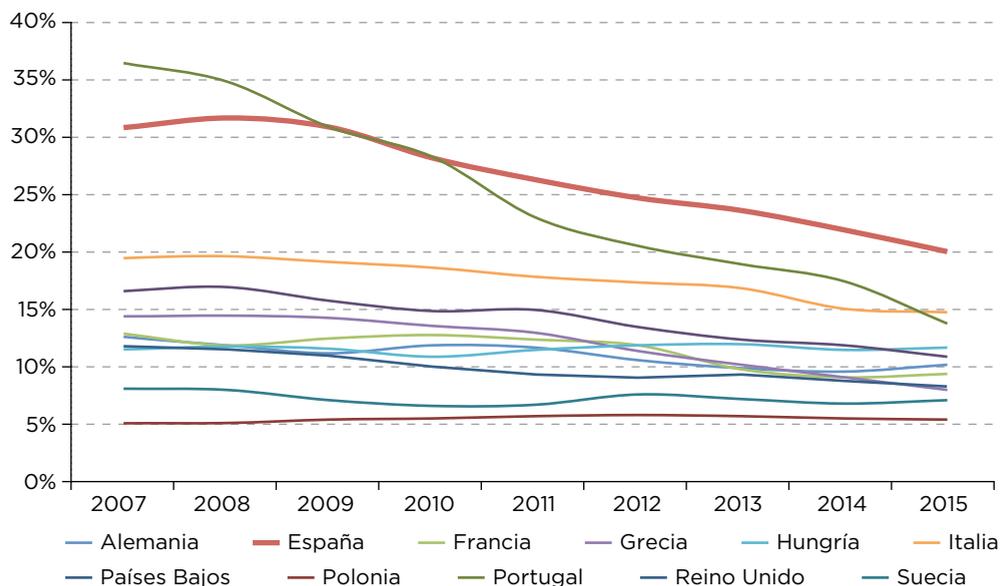


Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Cifras de la Educación 2013-14.

La buena noticia es que la tasa de abandono temprano de la educación ha disminuido en 10 puntos porcentuales durante el tiempo de la crisis económica y que además esta tasa es de solo 15% para las mujeres. La evolución seguida estos años ha hecho que la brecha entre ambos sexos se haya reducido sensiblemente, al bajar la tasa correspondiente a los hombres en 13 puntos hasta situarse en el 24% en 2015. A pesar de estos descensos, la tasa general de un 20% de abandono educativo temprano sigue siendo una de las más altas en Europa, como queda patente en el gráfico 3.8.

En España los jóvenes de entre 18 y 24 años tienen la mayor tasa de abandono temprano de la Unión Europea de 28, ya que el tradicional campeón en abandono temprano era Portugal y este país ha conseguido reducir su tasa a menos del 15% frente al 20% de España. Con esta tasa de un quinto de los jóvenes sin una formación para un empleo cualificado España suspende en uno de los objetivos educativos de la Unión Europea a alcanzar para 2020, que es «*mejorar la calidad y eficacia de*

Gráfico 3.8. Tasas de abandono temprano de la educación en diversos países europeos, jóvenes 18-24 años (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Cifras de la Educación 2013-14.

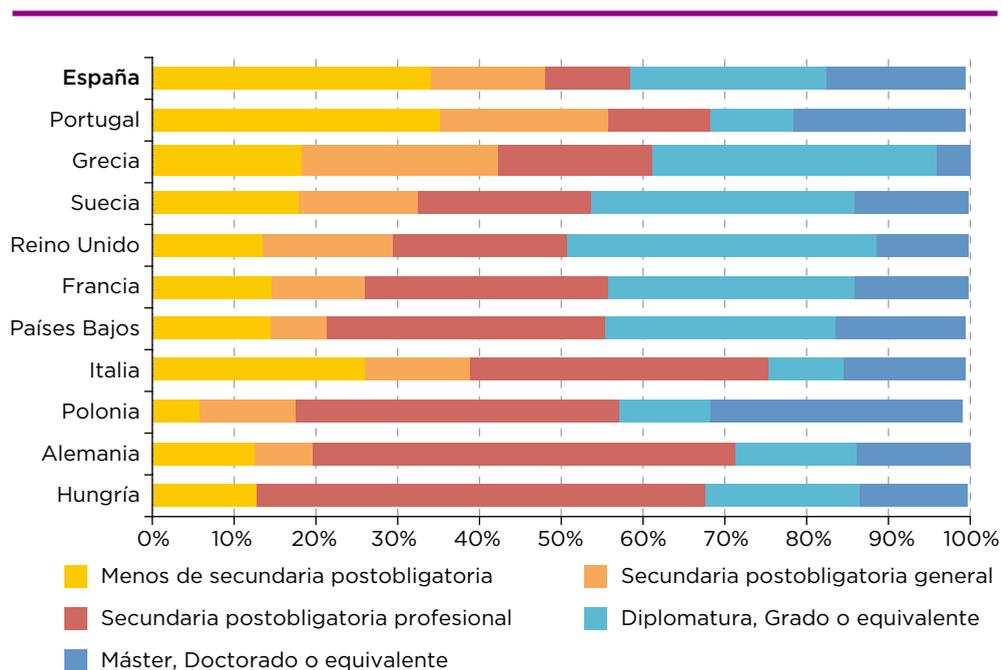
la educación y la formación, para lo que se ha acordado que el porcentaje de abandono de los estudios o de la formación entre 18 y 24 años debe estar por debajo del 10% (http://ec.europa.eu/education/policy/strategic-framework/index_es.htm). Como se detalla más abajo este colectivo está compuesto en mayor medida por jóvenes hombres, jóvenes cuyos padres no tienen estudios o cuyo máximo nivel alcanzado es la educación obligatoria, jóvenes inmigrantes de la primera generación y jóvenes de etnia gitana (Fernández Enguita, Mena y Riviere 2010).

¿Qué importancia relativa tiene en la actualidad el segundo grupo o trayectoria educativa que anteriormente identificábamos y que engloba a los jóvenes que han proseguido y finalizado una enseñanza secundaria posobligatoria (bachillerato o formación profesional de grado medio). El porcentaje de población de 20 a 24 años que ha completado al menos el nivel de Educación Secundaria de segunda etapa es del 47% en 2015. Esta es una proporción que va en aumento desde 2004, pero de nuevo es la más baja de la Unión Europea de 28⁵). La diferencia con el resto de Europa no se debe a la proporción de jóvenes que ac-

(5) Véase «Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores. Edición 2016».

ceden al bachillerato y después no acceden a la universidad, sino al bajo porcentaje de participación en la formación profesional. Esta ha sido tradicionalmente una opción poco elegida y poco promocionada en España en términos comparados y aún en la actualidad lo sigue siendo. En 2014 solo un 10% de los jóvenes adultos de 25 a 34 años habían adquirido una formación profesional de grado medio, el nivel más bajo en Europea según la OECD (gráfico 3.9).

Gráfico 3.9. Nivel educativo alcanzado en diferentes países europeos, población de 25 a 34 años (2014)



Fuente: Elaboración propia. OECD, Education and Training Statistics, 2016.

Este escaso peso de la formación profesional en la enseñanza secundaria postobligatoria, es decir de los Ciclos Formativos de Grado Medio, está cambiando en los últimos años, como refleja el aumento de los alumnos que optan por este tipo de enseñanza. Estos pasaron de 277.925 alumnos matriculados en el curso 2009/10 a los 352.992 matriculados en el curso 2014/15. En comparación con los alumnos matriculados ese último curso en bachillerato (690.228), los estudiantes de CFGM representan la mitad de los alumnos de bachillerato⁶. Está por ver qué tasas de gradua-

(6) Datos y Cifras. Curso Escolar 2015-16. Ministerio de Educación.

ción tendrán estos estudiantes en cada una de las ramas de la educación secundaria postobligatoria en el futuro. Hasta el curso 2012/13 la tasa bruta de graduación en los CFGM, que se define como la relación entre el alumnado que termina y el total de la población de la «edad teórica» de comienzo del último curso de esa enseñanza, alcanzaba solo el 21,7%. Esta cifra está bastante por debajo de la tasa bruta de graduación de bachillerato que alcanzaba el 53,4%⁷, aunque en aumento con respecto a las tasas de jóvenes titulados de un CFGM desde el curso 2002-03.

En conclusión, el abandono escolar temprano antes de haber adquirido una formación profesional o el bachillerato ha disminuido a raíz de la crisis, pero sigue siendo alarmantemente alto comparado con nuestro entorno europeo. Desgraciadamente estas oportunidades perdidas son muy difíciles de recuperar y refuerzan las conclusiones de García Gracia y colaboradores cuando afirman que: *«por más que algunos teóricos de la juventud asimilan las transiciones de los jóvenes a la tesis del yoyó (de ida y vuelta) y defienden que muchas de las trayectorias que aquellos desarrollan devienen reversibles (en relación por ejemplo con el abandono escolar y con el retorno al estudio), lo cierto es que la probabilidad es desigual según los itinerarios previamente desarrollados. Así, los retornos a la formación pueden resultar relativamente sencillos entre jóvenes de clase media y culminar en formaciones exitosas, pero son mucho más improbables entre algunos jóvenes de medios desfavorecidos que desarrollan una trayectoria de insuficiencia formativa y de abandono precoz»* (García Gracia et al., 2013: 80). En este estudio se utilizaba una encuesta longitudinal que seguía a los jóvenes desde el año 2001 hasta 2005 y uno de sus resultados más interesantes es que los jóvenes que abandonaron tempranamente los estudios acabaron realizando trabajos no cualificados o poco cualificados sin oportunidades de ascender. Los autores encuentran cuatro trayectorias de inserción laboral entre estos jóvenes que dejaron el sistema educativo durante aquel momento de bonanza económica, es decir contrario al momento actual.

1. Las trayectorias obreras, que se caracterizan por el mantenimiento de un empleo de baja o nula cualificación.
2. Las trayectorias de bloqueo y paro crónico, porque la situación dominante es el desempleo.

(7) Sistema estatal de indicadores de la educación 2015. Ministerio de Educación.

3. Las trayectorias laborales en ocupaciones poco consistentes, porque se alternan situaciones de desempleo y empleos en ocupaciones a tiempo parcial.
4. Las trayectorias erráticas, que se caracterizan porque los afectados combinan situaciones de ocupación, situaciones de búsqueda de empleo o de inactividad. Dentro de este grupo se incluyen las trayectorias de aquellos jóvenes que ni trabajan ni buscan empleo ni se encuentran estudiando, es decir una parte de los que se conocen como NiNis.

1.1.2. El aumento de estudiantes a pesar de la escasa financiación pública

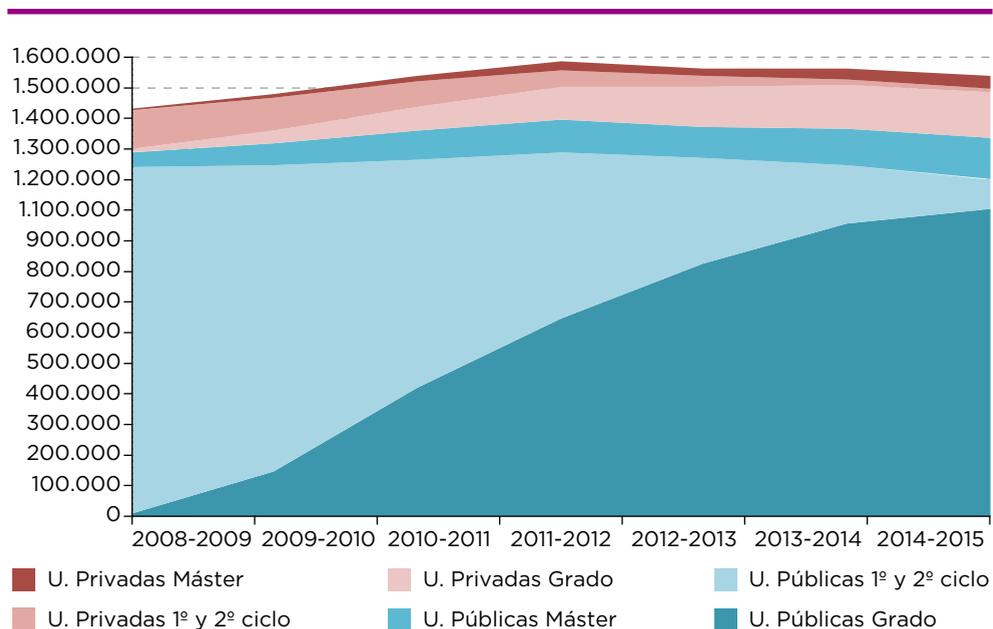
Veamos ahora cómo queda España en un segundo indicador de la Estrategia Europea: «*Como mínimo un 40% de la población de entre 30 y 34 años debe haber terminado alguna forma de educación superior*». Como muestran los datos del gráfico 3.10 esta tasa sí se alcanza en España, entre la población que tiene entre 25 a 34 años, ya que hay un 41% de jóvenes con un nivel de grado, máster o equivalente. Por lo tanto, comparado con otros países europeos hay un porcentaje elevado de jóvenes que alcanzan un título universitario. La proporción de titulados superiores en España es superior a la existente en países como Portugal, Grecia, Italia, Hungría y Alemania.

Estos datos indican que el capital humano altamente cualificado en España es muy elevado. Este alto capital humano es cada vez más indispensable para las economías de la información y el conocimiento, sobre todo si éstas quieren competir a nivel internacional con productos de calidad. No obstante este argumento debe matizarse, ya que también se puede considerar como capital humano muy relevante para una economía internacionalmente competitiva a los titulados de Formación Profesional Media (un ámbito en el que España muestra un déficit evidente según hemos visto anteriormente), ya que sin niveles ocupacionales medios de calidad la eficiencia económica de las empresas se resentirá o estará por debajo de sus posibilidades. Un buen ejemplo de esto es el caso alemán. La baja tasa de titulados universitarios en Alemania, tal y como se observa en el gráfico 3.9, está justamente relacionada con su muy alta tasa de jóvenes que alcanzan una titulación de formación profesional media, formación muy demandada por la industria alemana, la cual tiene un mayor peso en la estructura económica

que en otros países europeos. La estructura educativa de un país se ajusta muchas veces a las demandas de la estructura económica, aunque también contribuye a su desarrollo.

El sistema educativo español se ha tenido que enfrentar desde el año 1995 a la reducción de los efectivos juveniles que entraban en las diferentes etapas educativas, debido a la caída del número de jóvenes en España, como se ha mostrado en el capítulo 2. A partir del año 2008 el número de jóvenes entre 15 a 19 años se estabiliza, los efectivos de 20 a 24 años caen un poco y los que aún disminuyen bastante son los jóvenes de 25 a 29 años. En contraste con la disminución demográfica de los jóvenes, el número absoluto de estudiantes aumenta entre los cursos 2008/09 y 2011/12, pasando de 1,4 a 1,5 millones de estudiantes. Durante los siguientes cursos el número de estudiantes se estabiliza y alcanza los 1,5 millones de estudiantes matriculados en el curso 2014/15, como muestra el gráfico 3.10. En este periodo de tiempo no solo ha acontecido la crisis económica, sino también la reforma de los estudios universitarios. Con la aplicación de las directrices sobre el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) los estudios universitarios cortos, las diplo-

Gráfico 3.10. Estudiantes matriculados por nivel de estudios y tipo de universidad (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, serie de estudiantes matriculados, 2016.

maturas, las ingenierías técnicas y la arquitectura técnica de tres años, y los estudios universitarios largos, las licenciaturas de cinco años, se han transformado en carreras universitarias de cuatro años, denominadas grados. En cuanto a los estudios de postgrado, se han establecido dos tipos de títulos: el título de máster y el título de doctor.

El gráfico 3.10 pone de manifiesto como en el curso 2014/15 ya casi no hay estudiantes matriculados en el sistema antiguo, sino que la mayoría está matriculada en un grado o en un máster oficial del EEES. También se aprecian otras dos tendencias nuevas. Por un lado, el número de estudiantes matriculados en las universidades públicas se ha estabilizado en torno a 1,3 millones de estudiantes, el mismo número de matriculados en 2008 que en 2014. Mientras los estudiantes matriculados en las universidades privadas siguen en constante aumento, donde alcanzan la cifra de 221 mil estudiantes. Por otro lado, se observa un constante aumento del número de estudiantes matriculados en un máster. Esto obedece, entre otros factores, a la necesidad de diferenciarse cada vez más con un plus de titulación en un mercado laboral de muy difícil acceso. También se debe al hecho de que se han acortado los años de estudios anteriores al nivel de máster y que una parte del contenido antiguo se pospone a los másteres. Este cambio es relevante por muchas razones, la más inmediata por su repercusión en la economía de los hogares ya que las diferencias de precio entre los estudios de grado y de máster son considerables. Pero también por cuestiones relacionadas con la inserción en el mercado laboral y es que ante la dificultad de acceso al empleo, muchos estudiantes optan por aumentar sus credenciales. De alguna forma puede decirse que la competición por lograr una mejor transición escuela-trabajo se empieza a jugar en el terreno de las credenciales educativas.

Esta mayor necesidad de realizar estudios de máster y el aumento de los estudiantes en las universidades privadas podrían ser interpretados como una forma de creación de nuevas desigualdades sociales entre los universitarios. Para poder entrar a dirimir esta cuestión, no basta con fijarse en el número de matriculados, sino que hay que pasar a ver cómo ha evolucionado el número de egresados, es decir de estudiantes que finalizan los estudios en un determinado año. Lo primero que llama la atención es la gran diferencia entre el número de matriculados y el número de egresados. Si en la actualidad hay 1,5 millones de estudiantes matriculados en el sistema universitario, en el curso 2014-15 solo egresaron algo menos de 300 mil titulados, contabilizando todas las titulaciones juntas (gráfico

3.11). Esto se debe principalmente a que el número de matriculados recoge a los estudiantes del curso primero hasta cuarto en los grados y de uno a dos años en los másteres, mientras que los egresados se refieren a un único año. Las discrepancias se deben también, en menor medida, a las relativamente elevadas tasas de abandono de los estudios⁸. De la cohorte de nuevo ingreso en la universidad en 2009-2010 un 19% abandonó los estudios al cabo del primer año y otro 8% al cabo del segundo año, según los datos que publica el Ministerio de Educación⁹. El relativamente alto abandono de los estudios ayuda a entender que la proporción de jóvenes de 20 a 24 años con una titulación universitaria apenas haya variado entre 2008 y 2015. Por ello se puede afirmar que durante la etapa de la crisis la universidad ha funcionado más como un aparcamiento que como una forma de mejorar la formación de los jóvenes¹⁰.

Las desigualdades sociales se pueden generar tanto debido a un abandono diferencial de los egresados según su origen social como también porque cada vez sea más importante acceder a un título de máster o a una universidad privada para posicionarse bien en el mercado laboral. El gráfico 3.11 muestra cómo los egresados de las universidades privadas se han más que duplicado con un aumento del 53% entre 2008 y 2014 (de 28 mil a 59 mil egresados), en parte porque son universidades de reciente creación. Este fuerte crecimiento contrasta con un incremento del 24% de los egresados de las universidades públicas. Estudiar en una universidad privada es más costoso que hacerlo en una pública, por lo que estaríamos ante un factor importante de desigualdad, siempre y cuando estudiar en una universidad privada se convierta en una especie 'necesidad social' para asegurarse un mejor futuro profesional en un entorno donde precisamente predomina lo contrario.

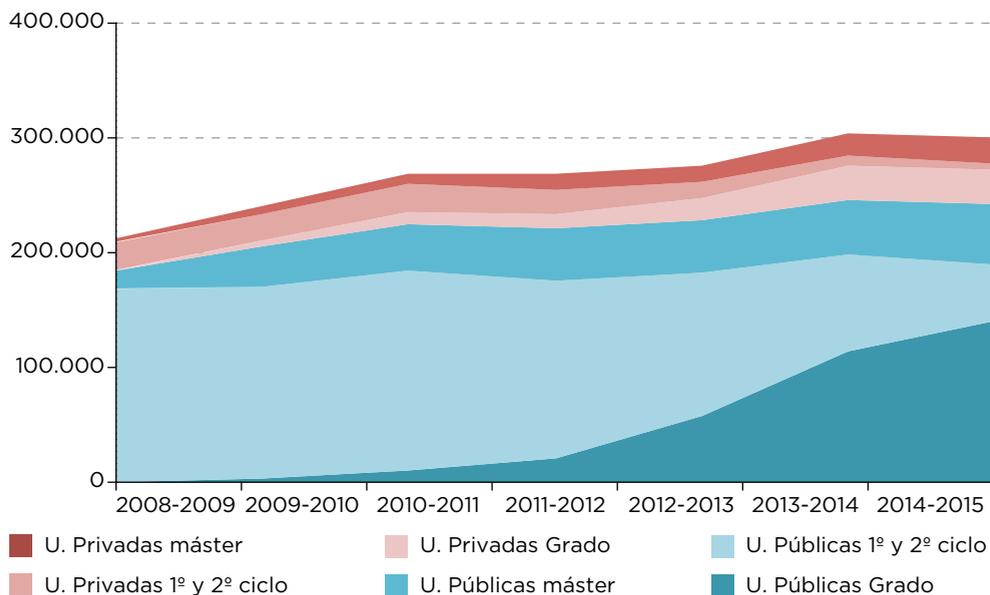
Por lo que respecta al tema de los másteres, se ha producido un vertiginoso aumento de los egresados con un título de máster oficial¹¹, tanto

(8) Esta mide el porcentaje de estudiantes de una cohorte de nuevo ingreso en estudios de grado que no se encuentran matriculados en ese grado en los dos cursos siguientes, pudiendo deberse al abandono del sistema educativo, al cambio de estudio o al cambio al extranjero para estudiar. La tasa de cambio de estudios al cabo del primer año fue de 7% y de 2,5% al cabo del segundo año para la cohorte que inició estudios en 2009/10.

(9) Datos y Cifras del Sistema Universitario Español, curso 2014-15. Ministerio de Educación.
(10) Sobre las consecuencias de estas estrategias defensivas para hacer frente al problema del desempleo véase el interesante artículo de L.E. Alonso (2014).

(11) En el gráfico 3.10 no se incluyen los másteres propios y no oficiales de las universidades, que ya existían antes de la reforma del Espacio Europeo de Enseñanza Superior.

Gráfico 3.11. Estudiantes egresados por nivel de estudios y tipo de universidad (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Educación, Serie de Estudiantes Egresados, 2016.

en las universidades privadas como públicas, ya que su número ha pasado de 18 a 75 mil egresados durante los siete cursos académicos analizados. Esto explica que España tenga una de las proporciones de jóvenes con una titulación de máster más altas de Europa (cf. gráfico 3.9). De nuevo, esta evolución puede generar mayores desigualdades sociales que en el sistema anterior de licenciaturas, ya que los másteres son más costosos en comparación con los grados.

El precio público medio de un crédito ECTS (*European Credit Transfer System o Sistema Europeo de Tránsito de Créditos*) en 2014/15 era de 18,5 € para un grado, que para un total de 240 ECTS a realizar en un grado suma la cantidad de 4.440 €, bajo el supuesto de que se aprobasen todas las asignaturas en la primera convocatoria. Normalmente los estudiantes suspenden alguna asignatura y entonces el precio del ECTS, en segunda o posteriores convocatorias, aumenta alrededor de un tercio con cada una de éstas. Los grados que exigen la práctica experimental tienen precios de créditos más altos que los grados que no exigen experimentalidad. También hay bastante variación del precio de los créditos de una universidad a otra y entre Comunidades Autónomas. En comparación los créditos de los másteres oficiales tienen un precio público medio de 39 €

para los másteres no habilitantes y de 28 € para los habilitantes¹². Por lo tanto, un máster no habilitante viene a costar al menos 2.340 € si es de un año o 4.680 € en el caso de una duración de dos años. En total dentro del EEES realizar un grado y después un máster cuesta en su conjunto alrededor de 9.000 €, dependiendo de las mencionadas variaciones¹³.

Al año se calcula que la media de la matrícula de grado en 2014-15 fue de 1.110 € y algo menos del doble para un máster, 2.020 €. Comparado con otros países de Europa las tasas universitarias en España son de las más altas, junto a Portugal, Italia, los Países Bajos y Rumanía, solo superado por las tasas en el Reino Unido. En cambio varios países del centro y norte de Europa, como Francia y Austria, tienen tasas más bajas o no cobran matrícula, como es el caso de Alemania, Polonia, Hungría y los países escandinavos. Este relativamente alto nivel de tasas en España comparado con otros países nos indica que las desigualdades sociales en el acceso a una titulación universitaria pueden ser comparativamente mayores en España, aunque ello va a depender también en buena medida del sistema de ayudas públicas vigente. En España hay exenciones del pago de matrícula en algunos casos, como por ejemplo para las familias numerosas, para personas discapacitadas y para los estudiantes con becas estatales. El sistema de becas estatales está dirigido a los estudiantes más necesitados. A pesar de todas estas ayudas, se estima que un 75% de los estudiantes en el curso 2014/15 tuvieron que pagar por sus estudios sin tener acceso a ninguna ayuda pública, de nuevo una de las proporciones más altas de la Unión Europea (Eurydice, 2015).

El sistema estatal de ayudas públicas en forma de becas se basa en España en la necesidad y la cuantía que recibe un estudiante al año oscilaba entre 60 a 2.843 € en el curso 2013/14, siendo la media de 2.499 €. No obstante la cantidad que se otorga no solo depende de los ingresos de la familia del estudiante sino también de sus calificaciones. Aproximadamente un 29% de los estudiantes recibieron una beca y/o estaban exentos de pagar la matrícula. La comparación con algunos otros países de nuestro entorno, como por ejemplo Francia, puede ayudar a calibrar con más precisión el coste de la educación universitaria para las familias españolas, especialmente aquellas que no tienen una buena situación económica. En el país vecino, el 35% de los estudiantes reciben una beca

(12) Los másteres habilitantes son aquellos que capacitan para el ejercicio de una profesión regulada.

(13) Datos y Cifras del Sistema Universitario Español, curso 2014/15. Ministerio de Educación.

estatal. En ese país hay dos tipos de becas públicas, por necesidad y por mérito. En 2014 en Francia la beca por necesidad dirigida a estudiantes de familias de clase media-baja era de 1.007 € y las becas por mérito eran de 900 €. Además estos estudiantes están exentos de matrícula y están exentos del pago de contribución a la seguridad social, lo que significa que en total pueden beneficiarse hasta de 5.545 € al año. Además en Francia existen créditos específicos para los estudiantes y los padres de estudiantes tienen derecho a una reducción fiscal cuando sus hijos tienen menos de 25 años. Los padres también reciben ayudas familiares universales para los hijos menores de 20 años (Eurydice, 2015). No se debe olvidar tampoco que las tasas universitarias en Francia suelen ser muy bajas, 256 € al año en los grados (que son de tres años) y 256 € en los másteres, que son de dos años. Además tienen que pagar 215 € al año como contribución a la seguridad social. No obstante, en algunas universidades y para algunos tipos de estudios específicos las tasas pueden alcanzar los 2.000 € anuales (Eurydice, 2015).

En conclusión, en los últimos años los estudiantes en España tienen que desembolsar cada vez más por sus estudios, ya sea porque son más los que estudian en universidades privadas o porque con la reforma del sistema universitario se ven *obligados* a realizar un máster oficial al finalizar los estudios de grado, encareciéndose la adquisición de una titulación universitaria más competitiva en el mercado laboral. Además, estudiar en España es comparativamente más caro que en la mayoría de los países de la Unión Europea y el Estado español ofrece menos ayudas que en otros países de nuestro entorno, aunque la tasa de estudiantes que reciben alguna ayuda está en la media europea.

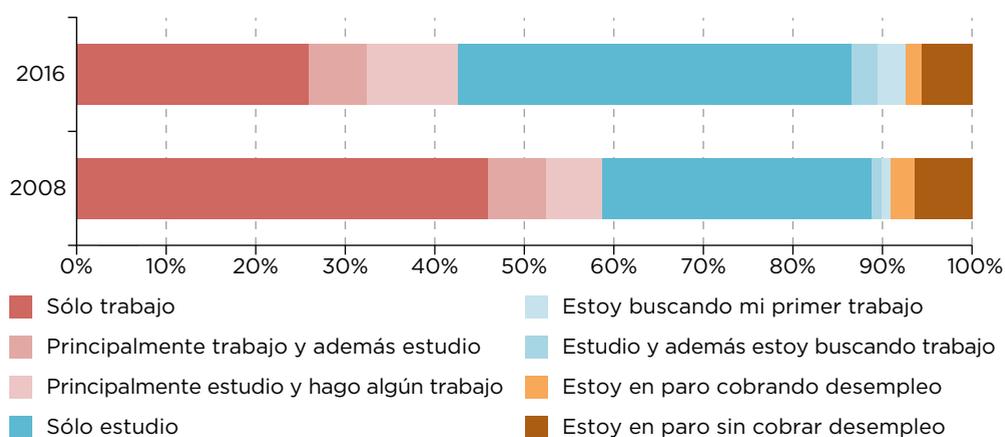
1.1.3. Los jóvenes y sus padres incrementan los esfuerzos de financiación

A tenor de todo lo anterior resulta evidente que en España estudiar significa un importante esfuerzo económico por parte de las familias y por parte de los propios estudiantes. Además en los últimos años parece que los jóvenes y sus padres tienen que realizar mayores esfuerzos para financiar los estudios, sobre todo si se compara con la situación anterior a la crisis. Veamos con más detenimiento esta cuestión.

Si se compara el número de jóvenes que en el Informe Juventud 2008 decían dedicarse en exclusiva a estudiar con el número correspondien-

te al de 2016 (gráfico 3.12), se observa un importante aumento de 14 puntos porcentuales en el número de estudiantes a tiempo completo (de 29% a 43% de los jóvenes). También ha aumentado, aunque menos, el número de jóvenes que compaginan estudios y trabajo, que en su conjunto han pasado de representar el 12% al 16% de los jóvenes en esos ocho años. Los datos de la EPA confirman la primera tendencia, aunque apenas encuentra diferencias en la proporción de jóvenes que estudian y trabajan (Garrido, 2016)¹⁴.

Gráfico 3.12. Evolución de la situación frente a la actividad de jóvenes entre 15 a 29 años, (2008-2016)

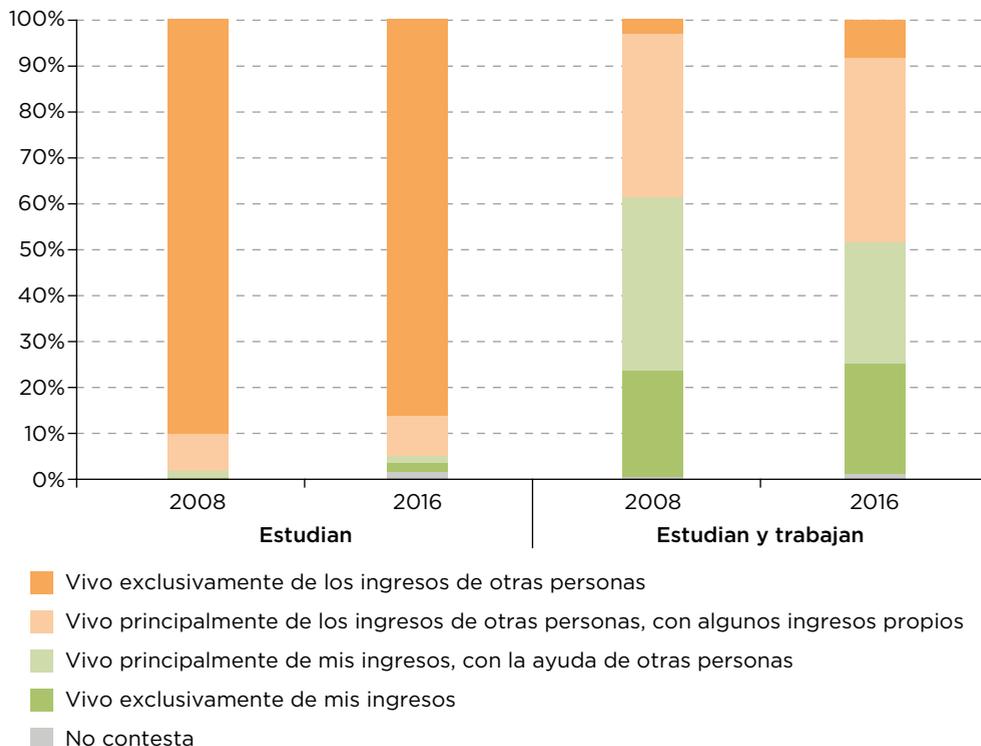


Fuente: Elaboración propia, INJUVE, Informe Juventud en España 2008 y 2016.

¿Cómo financian, pues, estos jóvenes estudiantes sus costes de estudio y vida? El Gráfico 3.13 muestra el grado de autonomía económica de los jóvenes estudiantes antes y después de la etapa de la crisis y de la reforma del sistema universitario. Los estudiantes a tiempo completo dependían en 2008 y en 2016 en alrededor de un 90% de los ingresos de otras personas, casi siempre de los ingresos de sus padres. Frente a esta estabilidad en el tiempo, se observa que entre los jóvenes que trabajan y estudian ahora la mitad tienen que vivir exclusiva o principalmente de los ingresos de otras personas, porque su trabajo no les proporciona ingresos suficientes para costearse todos los gastos.

(14) Recuérdese lo dicho en la nota 1 del capítulo sobre las diferencias metodológicas de la EPA y los Informes Juventud en España a la hora de establecer la situación de actividad de los entrevistados.

Gráfico 3.13. Evolución del grado de autonomía económica de los estudiantes (2008-2016)

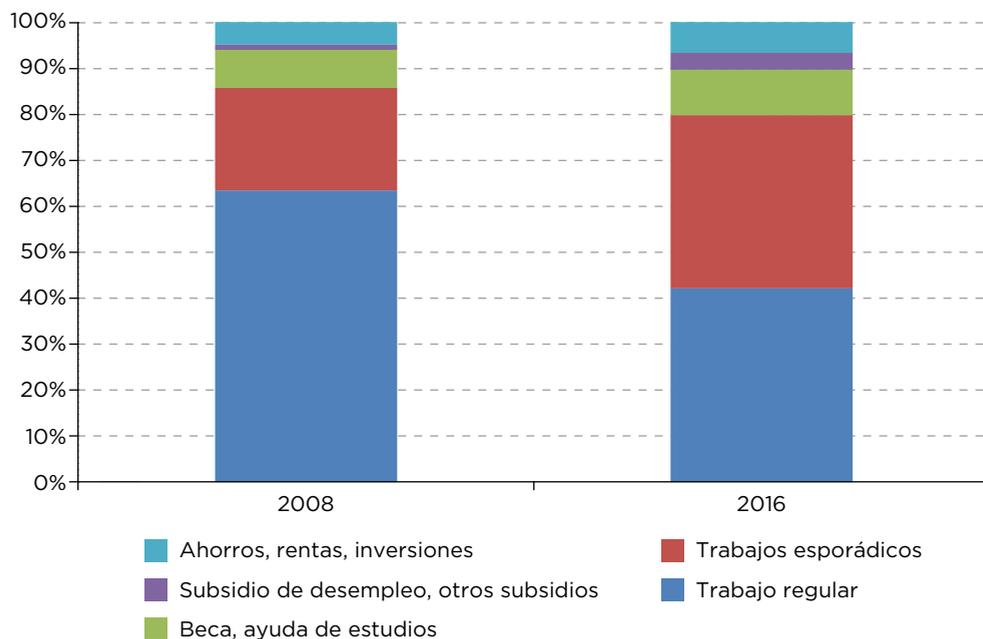


Fuente: Elaboración propia. Informe Juventud en España 2008 (estudian, N=1459 y estudian y trabajan, N=617) y 2016 (estudian, N=2160 y estudian y trabajan, N=802).

Tanto entre los estudiantes a tiempo completo como entre los estudiantes que compaginan estudios y trabajo, analizados ahora ambos colectivos conjuntamente, hay estudiantes que tienen algunos ingresos propios o que consiguen vivir en exclusiva de sus ingresos. El gráfico 3.14 muestra cuáles son las fuentes de los ingresos propios de los estudiantes que tienen algún ingreso propio, porque no viven exclusivamente de los ingresos de otros familiares.

Los datos muestran que los estudiantes con ingresos propios recurren sobre todo a un empleo para financiar sus costes de vida y estudios, lo cual no sorprende teniendo en cuenta que entre el 28 y 30% de los estudiantes compaginan sus estudios con un trabajo en ambos años. En 2008 un 63% de todos los estudiantes con ingresos propios tenía ingresos provenientes del empleo, porque tenía un empleo regular, mientras que en 2016 esta fuente de ingresos disminuye muy significativamente

Gráfico 3.14. Evolución de las fuentes de ingresos de los estudiantes con ingresos propios (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2008 (N=774) y 2016 (N=1097).

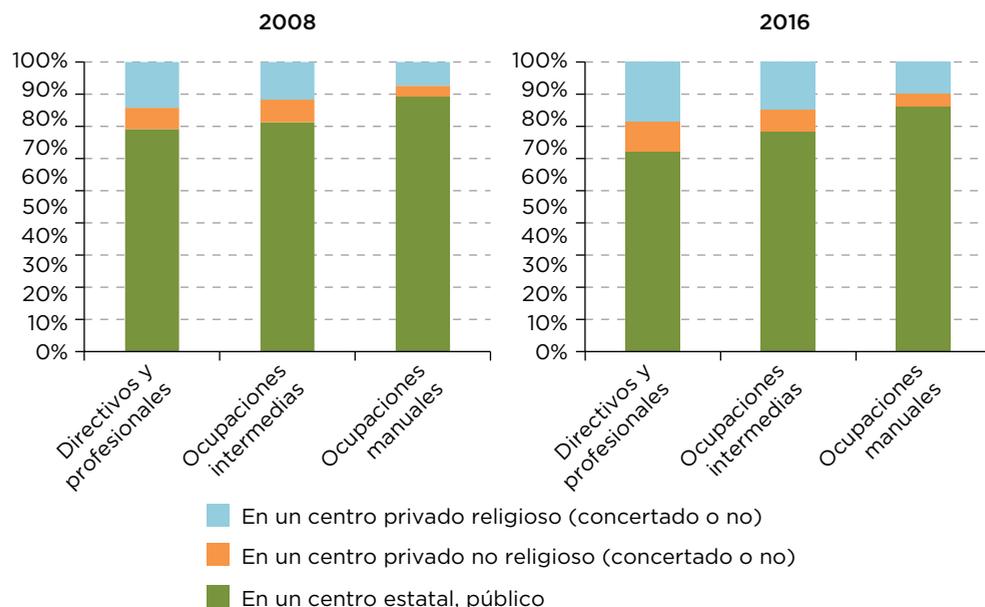
y solo el 42% de los estudiantes cuenta con un trabajo regular. En 2016 casi un 40% de los estudiantes con ingresos propios se financia mediante trabajos esporádicos. Esto puede deberse a la mayor dificultad para acceder a un empleo regular y porque más estudiantes necesitan complementar los ingresos que les proporcionan sus padres. A pesar de ello, solamente un 10% de los estudiantes con ingresos propios recibe una beca o similar. De todos los estudiantes, con y sin ingresos propios, la proporción de becados es aún menor, ya que solo un 3,6% de los estudiantes recibían una ayuda para el estudio o una beca, según los datos del IJE 2016.

1.2. Desigualdades sociales y de género en las trayectorias educativas

Las desigualdades sociales en las trayectorias educativas tienen su origen en la infancia, con un acceso diferencial a distintos tipos de centros

de enseñanza (públicos, concertados y privados) y con desiguales tasas de éxito a lo largo de las etapas educativas. Si nos fijamos en el uso que hacen las diferentes clases sociales de la educación pública y privada/concertada, se puede observar que los hogares cuyo cabeza de familia tiene una ocupación de directivo o profesional hacen más uso de los colegios privados/concertados, ya sean religiosos o no, que las familias con cabezas de familia en ocupaciones intermedias y bastante más que cuando están en ocupaciones manuales. Además el recurso a los colegios privados/concertados se ha incrementado en general entre 2008 y 2016, sobre todo entre las familias cuyo cabeza de familia es directivo o profesional (gráfico 3.15). Un 20% de los hijos de estas familias que aún no están emancipados fueron a un colegio privado/concertado según los datos de la encuesta del IJE 2016 frente a un 11% de los hijos en hogares con un cabeza de familia en una ocupación manual¹⁵.

Gráfico 3.15. Tipo de colegio donde estudiaron primaria los jóvenes no emancipados, según ocupación del cabeza de familia (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2008 (N= 2.013) y 2016 (N= 3.536).

(15) En este caso se ha usado la ocupación del cabeza de familia para aproximarse al nivel socio-económico de las familias, que es la variable que se usa para los posteriores análisis con la encuesta del IJE 2016.

Podría pensarse que esta «huida» al sector educativo privado, a pesar de la crisis económica, puede estar motivada por la llegada de inmigrantes a las escuelas, sobre todo en zonas urbanas. Este tema es complejo y no se puede analizar en el marco de este informe. No obstante los datos de las encuestas del IJE 2008 y 2016 muestran algunas diferencias de uso de las escuelas privadas/concertadas según las familias sean autóctonas o inmigrantes. En una investigación más específica sobre este tema y con datos representativos de 2006 se llegaba a la conclusión que en los centros públicos existe «un pequeño grupo de colegios en los que la concentración de inmigrantes es muy alta (por encima del 50%), precisamente algunos de los que escolarizan a hijos de familias más desfavorecidas» y que en los centros privados/concertados «el perfil educativo medio de los padres es generalmente más alto y que, con poquísimas excepciones, no tendrán mayores problemas por la sobre-representación de inmigrantes» (Cebolla, 2007). Como la mayoría de los hijos de inmigrantes provienen de familias con mayores desventajas socio-económicas, el refugio de las familias más acomodadas en las escuelas privadas aumenta la concentración de familias con más desventajas en la educación pública, lo que suele conllevar una caída en el rendimiento escolar medio en esas escuelas.

A continuación se van a realizar unas fotos de las desigualdades educativas para los diferentes grupos de edad. Así nos aproximamos a los resultados educativos de cada etapa educativa, desde la finalización de la educación obligatoria pasando por la educación secundaria post-obligatoria para terminar con la educación universitaria. El 92% de los jóvenes entre 15 a 19 años se encuentra aun estudiando, ya sea a tiempo completo, compaginando estudios con un empleo o compaginando estudios con la búsqueda de un trabajo. Interesa conocer qué estudian estos jóvenes aun escolarizados y qué desigualdades muestran según origen y género. Igualmente es menester conocer sus aspiraciones para el futuro, ya que es conocido que éste es un factor esencial para el éxito educativo (Cebolla et al., 2014; Aparicio y Portes, 2014).

En la siguiente tabla 3.2 se pueden conocer los estudios que cursaban estos jóvenes en 2015. Entre los jóvenes adolescentes la mayoría (50,5%) está cursando estudios de secundaria postobligatoria, ya sea el bachillerato o un Ciclo Formativo de Grado Medio, lo que era de esperar porque la mayoría tiene la edad en la que normalmente se realizan estos estudios (15 a 17 años), teniendo en cuenta a los numerosos repe-

tidores (36% a los 15 años) y al 39% de los que ya han pasado a estudios superiores (18 a 19 años). Si se recuerdan los datos del gráfico 3.4, que muestran que a los 17 años todavía hay un número importante de jóvenes realizando la secundaria obligatoria, no es de extrañar que el 12% de estos jóvenes adolescentes esté todavía cursando este nivel básico. Las diferencias según género, nivel educativo de los padres y origen inmigrante nos muestran cómo algunos grupos acumulan más retrasos en los estudios que otros. Así una mayor proporción de hombres que de mujeres y de inmigrantes que de autóctonos cursan aún la secundaria obligatoria, mientras que en el otro extremo, más mujeres y más autóctonos ya están realizando estudios superiores. Las diferencias mayores se dan en base al origen nacional. Como a estos jóvenes todavía les queda recorrido formativo, es alentador comprobar que hay un gran porcentaje de jóvenes inmigrantes cursando la primera etapa de la secundaria. Si aprueban esa etapa con éxito podrán seguir cursando estudios de niveles mayores y quizás en el futuro alcanzar similares niveles que los autóctonos.

Tabla 3.2. Estudiantes de 15 a 19 años según nivel educativo y diferencias sociales

Nivel educativo que están cursando	Total	Género		Nivel educativo de los padres			Origen nacional	
		Varón	Mujer	Sin estudios o primaria	Secundaria	Superiores	Nació en España y nacionalidad española	Nació en el extranjero
Secundaria 1ª etapa	12	12,5	10,6	18,6	10,1	8,7	11,4	..*
Secundaria postobligatoria	49	50,5	47,7	53,6	50,3	47,5	48,1	65,4
Superiores (FP2 + Universidad)	39	37	41,8	27,8	39,5	43,9	40,5	..*
Total (N)	100	100	100	100	100	100	100	100

* Nota: Cuando el número de casos es demasiado reducido no se ha incluido el dato para evitar resultados poco fiables.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Estos datos corroboran la mayoría de los análisis sobre las desigualdades educativas en España, que muestran cómo el nivel educativo de los padres influye de forma muy importante en los estudios que cursan sus

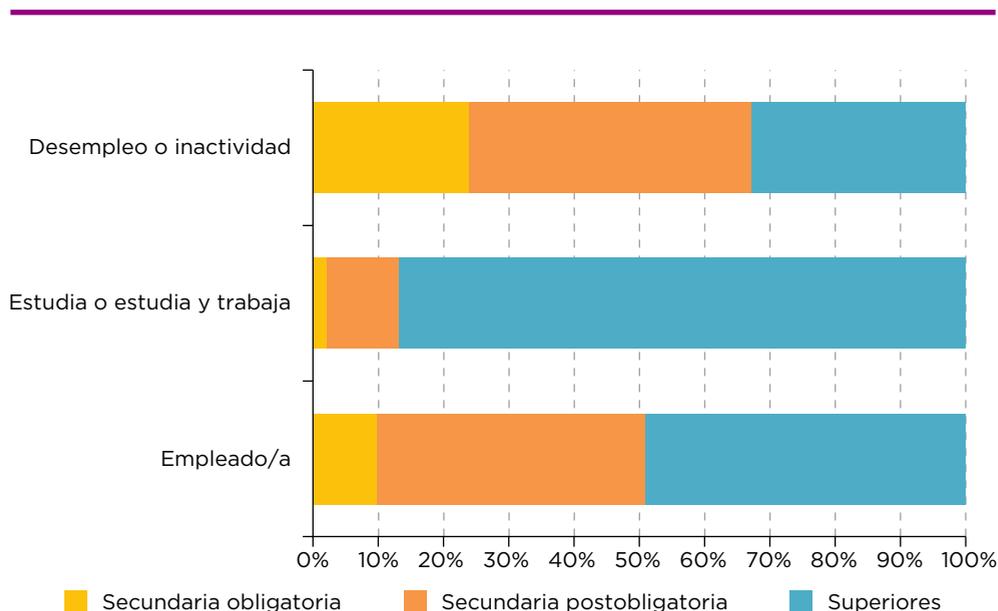
hijos. Si los padres tienen estudios primarios o menos, sus hijos tendrán muchas más dificultades en obtener el nivel de secundaria obligatoria y menos aún una titulación de estudios superiores. En cambio, tener padres con estudios superiores no asegura llegar a ese mismo nivel, pero lo favorece de forma clara. En la tabla 3.2 se aprecia cómo los hijos de padres que no tienen estudios o solo alcanzaron el nivel de primaria se encuentran en una proporción muy alta (18,6%) realizando aún los estudios obligatorios en comparación con el 8,7% de los hijos cuyos padres tienen estudios superiores. Aunque acumulen más retrasos que otros jóvenes, es posible que finalmente acaben esos estudios con el Graduado en ESO. Eso dependerá de las circunstancias personales, sociales y del apoyo que reciban por parte del profesorado y también de sus aspiraciones formativas.

De acuerdo con los resultados de la encuesta del IJE 2016, el 21% de los estudiantes que en 2015 cursaban la primer etapa de la Secundaria piensa que no continuará estudiando después de esta fase obligatoria, el 27% piensa realizar el bachillerato o alguna formación profesional, un 40% está pensando en realizar estudios universitarios y el resto no sabe qué hará. En total, un 34% de estos jóvenes de 15 a 19 años que aún estudia la secundaria obligatoria o no sabe qué hacer después o ya dice que no van a continuar. Dicho de otra forma un tercio de estos jóvenes está en riesgo de no continuar los estudios postobligatorios si no se les orienta y no se les apoya adecuadamente desde el ámbito educativo y familiar. Esto aumentará de forma significativa su riesgo de caer en el desempleo al entrar en el mercado laboral, como se ha mostrado en un estudio sobre la incorporación laboral de los jóvenes con datos longitudinales de la Encuesta de Población Activa de 2009. Según los resultados encontrados entre los jóvenes que habían accedido al menos a un primer empleo, aquellos con estudios universitarios o una formación profesional tenían una menor probabilidad de caer en desempleo comparado con los jóvenes con niveles educativos inferiores (Galindo y Ramos, 2014). Los autores recomiendan fomentar la formación profesional entre los jóvenes que tienen dificultades para acceder a la universidad como una forma de reducir las tasas de abandono temprano de la educación.

Los jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y 24 años se dividen en dos grandes grupos con respecto a la educación. Por un lado el 62% sigue estudiando a tiempo completo o compaginándolo con un empleo o su búsqueda, mientras que el 38% no estudia, 25% de estos porque

están empleados y el 13% porque están desempleados, buscando empleo o económicamente inactivos. A estas edades los jóvenes con diferentes niveles educativos se empiezan a colocar en el mercado laboral, aunque el grupo de ocupados se compone básicamente de personas que han alcanzado un nivel educativo de secundaria postobligatoria o de estudios superiores (gráfico 3.16). Entre los ocupados solo un 10% tiene el nivel de secundaria obligatoria, mientras que entre los desempleados e inactivos un 24% no superó ese nivel, aunque ese colectivo también se nutre ampliamente de jóvenes con niveles educativos postobligatorios.

Gráfico 3.16. Jóvenes de 20 a 24 años según su relación con la actividad y su nivel educativo



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N= 1.689).

Si no se puede recuperar el tiempo educativo perdido, como se ha mostrado más arriba, las desigualdades educativas se acrecientan con la edad. La tabla 3.3 muestra las desigualdades educativas entre los jóvenes que tienen de 20 a 24 años. Como estos datos no son longitudinales no se pueden interpretar las cifras de ese grupo de edad como una cohorte ficticia de los jóvenes de 15 a 19 años de la tabla 3.2 cuando cumplan más años. Debido al cambio de coyuntura económica hay que ser cautos a la hora de comparar ambas tablas como si fuesen la misma cohorte ficticia, primero más joven y después mayor. Son jóvenes diferentes que además han sufrido el impacto de la crisis en momentos vi-

tales diferentes. A los primeros les puede haber animado a continuar con los estudios, mientras que a los de 20 a 24 años, que tenían entre 13 y 17 años cuando llegó la crisis en 2008, les habrá afectado de forma bien distinta. Muy probablemente solo una parte de ellos pudo cambiar sus estrategias y otros ya no pudieron reaccionar, como sugieren los gráficos 3.1 y 3.2. En cambio, sí se puede afirmar que a esa edad el tren de la secundaria obligatoria ha pasado y se trata de acceder al tren de los estudios universitarios o bajarse antes.

De nuevo las mujeres permanecen en mayor medida en el tren de la universidad o de los Ciclos Formativos de Grado Superior (73%). Lo mismo se puede afirmar de los hijos e hijas de padres con estudios de secundaria (71%) y más aun los que tienen padres con estudios superiores (80%). Los autóctonos también viajan más lejos que los jóvenes de origen inmigrante, aunque quizás los jóvenes inmigrantes puedan llegar más tarde al mismo lugar, ya que un alto porcentaje todavía cursa o ha cursado estudios de secundaria postobligatoria. Asimismo es interesante constatar que no parecen estancarse más que los autóctonos en el nivel de secundaria obligatoria, aunque no se ha entrevistado a suficientes inmigrantes para poder afirmarlo con seguridad.

Tabla 3.3. Jóvenes de 20 a 24 años según nivel educativo y diferencias sociales

Nivel educativo que están cursando	Total	Género		Nivel educativo de los padres			Origen nacional	
		Varón	Mujer	Sin estudios o primaria	Secundaria	Superiores	Nació en España y nacionalidad española	Nació en el extranjero
Secundaria 1ª etapa	6,8	6,2	7,6	15,6	5,5	1,9	7	..
Secundaria postobligatoria	22,7	25,6	19,8	29,7	23,3	17,8	21,4	41
Superiores (FP2 + Universidad)	70,4	68,2	72,7	54,7	71,2	80,3	71,6	52,6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1689							

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Finalmente a la edad de 25 a 29 años, la etapa formativa está cerrada para el 95% de los jóvenes de esas edades (cf. gráficos 3.1 y 3.2). En la tabla 3.4 queda patente que al final del recorrido educativo, después de

que algunos hayan recuperado el tiempo perdido y otros ya lleven un tiempo fuera del sistema educativo, las mujeres han llegado más lejos que los hombres, pues 64% de éstas está cursando o ha alcanzado una titulación superior frente a 60% de sus coetáneos varones. Mayor es la diferencia existente entre los jóvenes originarios de familias con más desventajas socio-económicas (46%) frente aquellos provenientes de familias con padres con estudios superiores (81%). Estos 35 puntos porcentuales de diferencia debido al origen social culmina el recorrido iniciado en la educación primaria, cuando ya se detectan diferencias sociales en el uso de escuelas privadas/concertadas frente a escuelas públicas (gráfico 3.15) y diferencias en el rendimiento escolar según la composición social del centro educativo al que se asiste. En un reciente estudio, los autores concluyen que para el rendimiento escolar «la concentración de desventaja, es decir, el origen socioeconómico medio de los padres de los alumnos de los centros, es un aspecto crucial. Podríamos por tanto concluir que lo primordial no es tanto a qué colegio se asiste sino con quién se comparte el espacio» (Cebolla-Boado, Radl y Salazar, 2014: 63).

Tabla 3.4. Jóvenes de 25 a 29 años según nivel educativo y diferencias sociales

Nivel educativo que están cursando	Total	Género		Nivel educativo de los padres			Origen nacional	
		Varón	Mujer	Sin estudios o primaria	Secundaria	Superiores	Nació en España y nacionalidad española	Nació en el extranjero
Secundaria 1ª etapa	12,3	13	11,7	23,5	7,6	..	12,1	..
Secundaria postobligatoria	25,9	27,2	24,6	30,1	29,7	14,6	25,5	29
Superiores (FP2 + Universidad)	61,8	59,8	63,7	46,4	62,8	81,9	62,4	56,2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1808							

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Las diferencias en los niveles educativos de los padres influyen más en el nivel educativo de sus descendientes que el estatus de inmigrante versus autóctono, ya que los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española acceden en un 62% a los estudios universitarios frente a un 56% de los jóvenes inmigrantes nacidos en el extranjero. Las dife-

rencias son importantes pero inferiores a las que vienen marcada por el capital educativo de los padres.

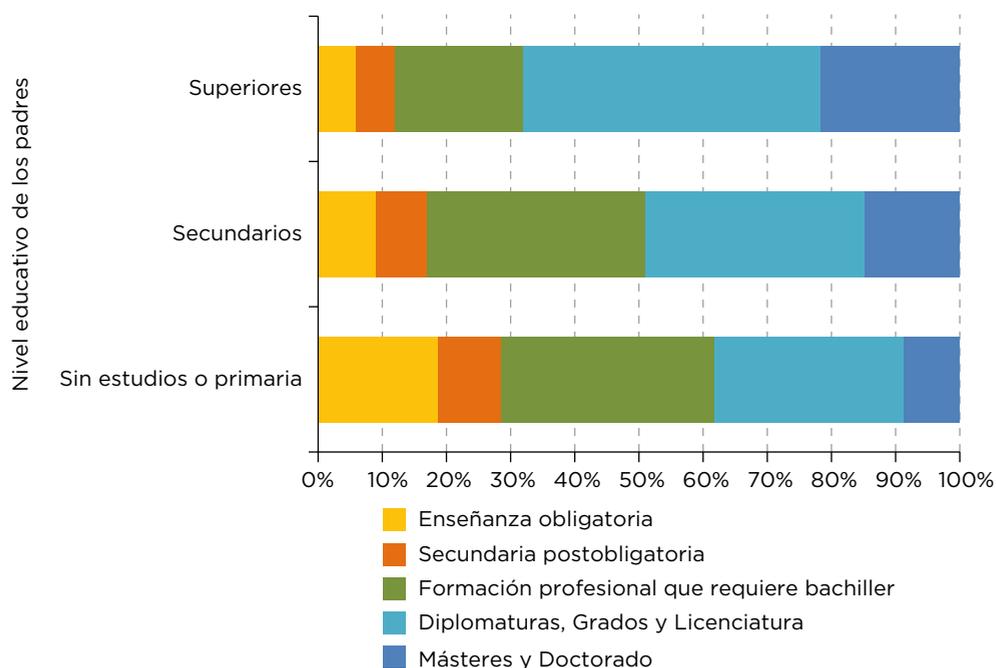
1.2.1. Dificultades y deseos de los jóvenes con escasez de capital educativo paterno

Si nos centramos en aquellos jóvenes que ya no estudian en el momento de la entrevista lo primero a resaltar es que a muchos de ellos les hubiese gustado alcanzar un nivel de estudios mayor del que tienen, lo que viene a reafirmar una vez más el valor que los jóvenes conceden al capital formativo que proporciona la educación, por mucho que en ocasiones se tienda a rebajar su importancia. Pero más allá de este deseo generalizado se observan diferencias muy interesantes cuando tenemos en cuenta el capital educativo de los padres, un factor que mantiene un elevado grado de asociación con el nivel educativo de los hijos, tal y como ya se ha mostrado anteriormente. Como podemos ver en el gráfico 3.17, la mayoría de los jóvenes procedentes de familias con menor capital educativo, hubiesen deseado obtener secundaria postobligatoria o una formación profesional que requiere tener el título de bachillerato (61%) e incluso un 39% aspiraba a completar estudios universitarios. Los hijos de padres con estudios superiores echan en falta no haber completado estudios universitarios de grado o postgrado (68%). Las expectativas educativas de los jóvenes de padres con estudios secundarios son completar una formación profesional que requiere el bachillerato (34%) y estudios universitarios de grado (34%) o postgrado (15%).

¿Consideran estos jóvenes que ya no estudian en el momento de la entrevista que podrían volver a estudiar en algún momento? Entre un 17 y un 20% no contesta a esta pregunta, sin diferencias relevantes según el capital educativo de sus padres. En cambio entre los que contestan sí hay una clara línea divisoria, por un lado, los jóvenes que provienen de familias cuyos padres tienen estudios de primaria o menos y, por otro lado, el resto. Entre los primeros, solo un 37% cree que en algún momento podrá volver a estudiar, mientras que entre los jóvenes cuyos padres tienen estudios secundarios o superiores un 48,5% tiene confianza en poder volver a coger el tren de la formación, quizás para especializarse o continuar la trayectoria anterior.

Una línea similar divide a los jóvenes cuyos padres tienen estudios de primaria o menos del resto en cuanto a las razones que les impidieron

Gráfico 3.17. Nivel de estudios deseado por los jóvenes que no estudian en la actualidad, según nivel educativo de los padres



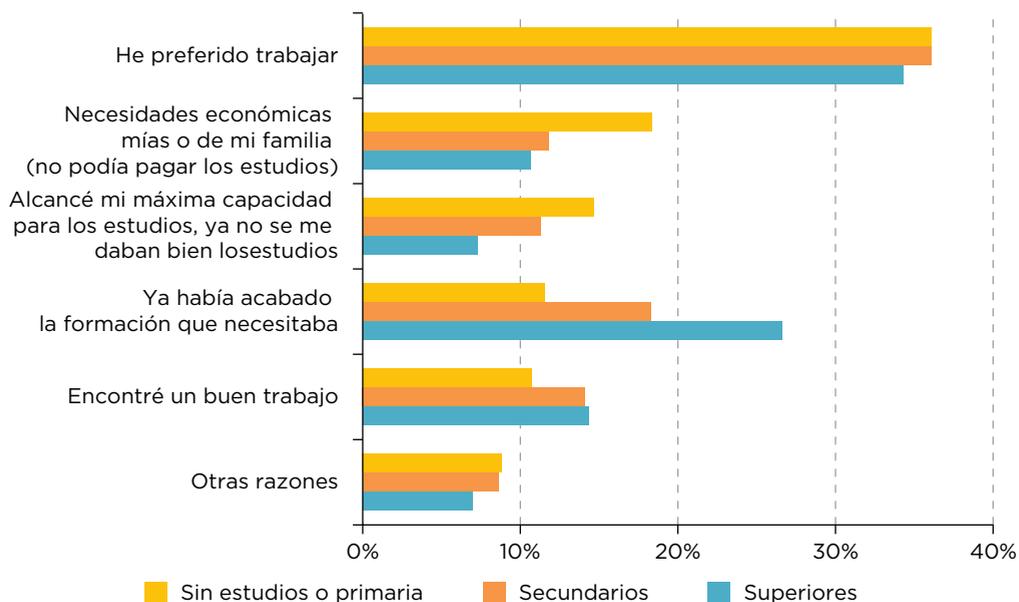
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N= 1.759).

seguir estudiando (gráfico 3.18). La razón más citada por el conjunto de jóvenes entrevistados es haber preferido trabajar, pero los procedentes de familias con menor capital educativo paterno mencionan como segunda (18%) y tercera razón (15%) «necesidades económicas más o de mi familia (no podía pagar los estudios)» y «alcancé mi máxima capacidad para los estudios, ya no se me daban bien los estudios» respectivamente. En cambio, los jóvenes con padres que alcanzaron mayores niveles educativos mencionan como segunda «ya había acabado la formación que necesitaba» y tercera razón «encontré un buen trabajo».

En resumen, dentro del grupo juvenil que ya no estudia, la proporción procedente de familias con escaso capital educativo es muy significativa, en concreto representa un 40% de todos los jóvenes de 15 a 29 años que han dejado el sistema educativo. Sus deseos y aspiraciones son un reflejo de la situación de la que parten. Así, sólo algo más de un tercio de ellos piensa que en el futuro podrán volver a estudiar y casi un quinto dejó de estudiar por necesidades económicas propias o de su fami-

lia. Alrededor de dos tercios de estos jóvenes les gustaría alcanzar los niveles educativos de secundaria obligatoria, de bachiller o de una formación profesional que requiere bachiller.

Gráfico 3.18. Razones para no seguir estudiando según nivel de estudios de los padres



* La pregunta sólo se realiza a los que ya no están estudiando en el momento de la entrevista (N= 1.759).

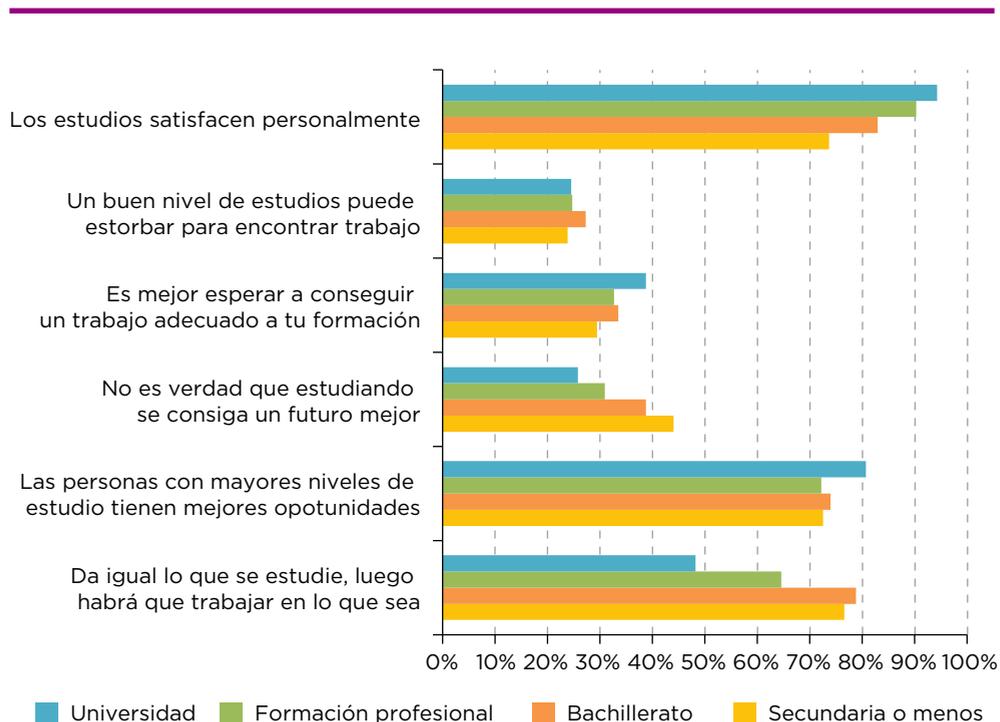
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

1.2.2. La valoración de los estudios

Las experiencias educativas y las perspectivas de futuro que de ellas se derivan influyen en cómo se percibe el valor de los estudios. Seguramente también influya en esta percepción la idea que se tenga sobre si el esfuerzo educativo es premiado o no a la hora de encontrar un empleo y de que éste sea mejor o peor remunerado. En la encuesta del IJE 2016 se hacen varias preguntas relacionadas con el valor de los estudios para encontrar un trabajo y para el desarrollo del futuro personal. No hay muchas diferencias en cómo contestan hombres y mujeres, autóctonos e inmigrantes a esta pregunta, pero sí hay algunas diferencias según el nivel de estudios alcanzado. Para poder valorar los estudios en base a sus propias

experiencias es conveniente haber terminado los estudios y estar ocupado, buscando empleo, compaginando trabajo con estudios o económicamente inactivo. Es para estos jóvenes para los que se presentan los resultados de una batería de seis preguntas, para las que se pedía que el entrevistado manifestara su grado de acuerdo o desacuerdo. En el gráfico 3.19 se muestran los porcentajes de jóvenes que se han mostrado muy o bastante de acuerdo con las afirmaciones que se les presentaban.

Gráfico 3.19. Acuerdo con diferentes afirmaciones sobre los estudios, según nivel educativo alcanzado (jóvenes que no están estudiando a tiempo completo)



* Nota: Los porcentajes corresponden a la suma de los que están 'muy de acuerdo' y 'bastante de acuerdo' con cada una de las frases (N= 2.842).

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Se puede ver que hay valoraciones que comparten casi todos los jóvenes que no estudian a tiempo completo más o menos por igual, sin diferencias según el nivel educativo que hayan alcanzado. Solo alrededor de un 25% está muy o bastante de acuerdo con la idea de que un buen nivel de estudios puede estorbar para encontrar trabajo y alrededor de un 32% se muestra de acuerdo en que es mejor esperar a conseguir un

trabajo adecuado a tu formación (algo más de acuerdo están los titulados de Universidad). Esto significa que entre tres cuartas y dos terceras partes de los jóvenes no estudiantes no creen ni que una mayor educación estorbe para encontrar trabajo ni tampoco que esperar a encontrar un trabajo acorde a la formación sea una buena idea. En consonancia con esto hay un alto grado de acuerdo también (70%) con la idea de que las personas con mayores niveles de estudio tienen mejores oportunidades. Como parece lógico, los universitarios son los que más apoyan esta idea (80%). Todos estos jóvenes que ya se han tenido que enfrentar al mercado laboral de alguna manera han podido experimentar de primera mano, y así lo reflejan en sus respuestas, que el esfuerzo educativo es premiado socialmente y que a mayores credenciales educativas mejores serán las oportunidades.

Ahora bien cuando se invierte la pregunta y se hace más directa (ya no se habla de oportunidades sino de futuro), sin referirse en abstracto a «las personas», nos encontramos con diferencias según el nivel educativo del joven que responde. Un 43% de los jóvenes que tienen secundaria o menos está de acuerdo con la afirmación «*No es verdad que estudiando se consiga un futuro mejor*», lo cual revela una dosis importante de incredulidad sobre el valor de los estudios como modo de asegurarse un buen futuro. Quizás lo que se está manifestando es el deseo (real o no ya es otra cuestión) de que el futuro no esté determinado por el logro educativo, dado que en su caso sus credenciales son muy reducidas y no tienen mucho valor en el mercado laboral. De alguna manera se estaría reduciendo la disonancia cognitiva entre su propio nivel de estudios y la afirmación del valor de un bien del que carecen, un proceso que todas las personas usamos para adecuar nuestras expectativas a nuestras posibilidades. En coherencia con este principio psicológico, un 71% de los jóvenes universitarios, estudiantes y titulados, está en desacuerdo o muy en desacuerdo con esa valoración negativa de los estudios. Ellos han invertido mucho esfuerzo y tiempo en los estudios, porque creen que éstos les reportarán beneficios en el futuro o creen en su valor justamente porque han hecho una fuerte apuesta en esa dirección. Los jóvenes con bachillerato o formación profesional de ciclo medio o superior se encuentran entre ambos extremos en su valoración de los estudios como medio para conseguir un futuro mejor. No obstante no hay que olvidar que la crisis ha revalorizado «objetivamente» los estudios, como ya se ha visto al inicio del capítulo al

mostrar el aumento de las tasas de jóvenes que siguen estudiando desde 2008 y la disminución del abandono escolar temprano.

Hay otra afirmación que también genera divergencia de opiniones según el nivel educativo, es la referida a que independientemente de lo que se estudie después habrá que trabajar en lo que sea. En este caso, son los universitarios los que se separan significativamente del resto ya que menos de la mitad está de acuerdo con esta frase, mientras que entre los que tienen estudios de secundaria (tanto obligatoria como bachillerato) el acuerdo se sitúa por encima del 75% y entre los que han hecho Formación Profesional en el 63%. Parecería que las dificultades ocasionadas por la crisis del empleo juvenil y los altos niveles de sobrequalificación que se registran en el mercado laboral español han generalizado entre una mayoría de jóvenes (especialmente los que tienen un nivel educativo medio o bajo) la sensación de que la ecuación estudios-trabajo no funciona, de ahí que lo importante sea asegurar el empleo sea cual sea. Los únicos que parecen resistirse a esta idea son los universitarios que, al fin y al cabo, son los que más han invertido en el proceso y, por tanto, son los que en términos relativos más pierden si el trabajo no tiene el nivel que les correspondería por formación. En este sentido es lógico, también que los universitarios sean los que más reivindiquen la satisfacción personal producida por los estudios (más del 90% está muy o bastante de acuerdo con esta afirmación).

Por lo tanto se puede concluir, que los jóvenes con estudios universitarios valoran más los estudios como medio de prosperar, son más optimistas respecto que así será también en su caso personal y están dispuestos a esperar para conseguir un trabajo acorde a sus estudios. Además también han obtenido mayor satisfacción personal de sus estudios. Los jóvenes, en el otro extremo, que no han pasado de los estudios obligatorios, son más escépticos respecto al valor de los estudios y sobre todo al tipo de trabajo que puedan conseguir.

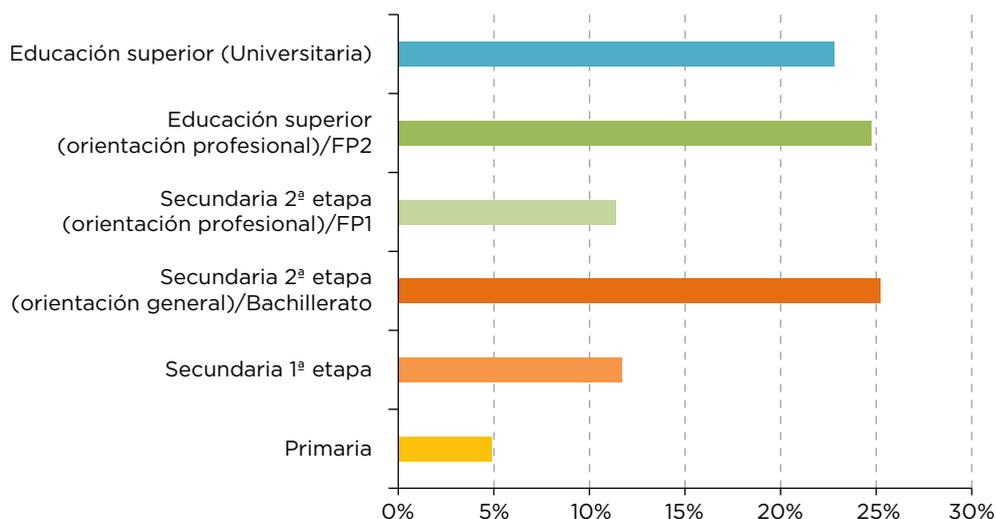
1.3. Transiciones escuela-trabajo. Cuanto más educados menos desempleados

En este tercer bloque de cuestiones dedicadas a las trayectorias educativas nos vamos a centrar en el tránsito desde la escuela al trabajo, esto es, desde el mundo educativo al mundo laboral. Para ello nos centrare-

mos en el colectivo de jóvenes que ya no estudian y, por consiguiente, están ocupados, desempleados o económicamente inactivos. Se trata de un colectivo más bien reducido, por cuanto representa sólo un 37% del conjunto de la muestra entrevistada, ya que a estas edades gran parte de los jóvenes estudian o compatibilizan los estudios con un trabajo. Aunque son relativamente pocos, ellos nos permiten explorar como son las transiciones de la escuela al trabajo, sobre todo aquellas más precoces.

Si empezamos por el final, es decir por observar cómo son y dónde están estos jóvenes en 2016, conviene describir sus niveles educativos y sus situaciones de actividad. El nivel educativo que han alcanzado se detalla en el gráfico 3.20. Dentro de este grupo de jóvenes que ya no estudian, algo menos de un cuarto tiene una titulación universitaria, un cuarto tiene una formación profesional superior, otro cuarto alcanzó el Bachillerato y el resto se reparten entre una formación profesional de grado medio (11%), estudios de secundaria obligatoria o ESO (12%) y primaria (5%).

Gráfico 3.20. Nivel educativo alcanzado por los jóvenes que no estudian

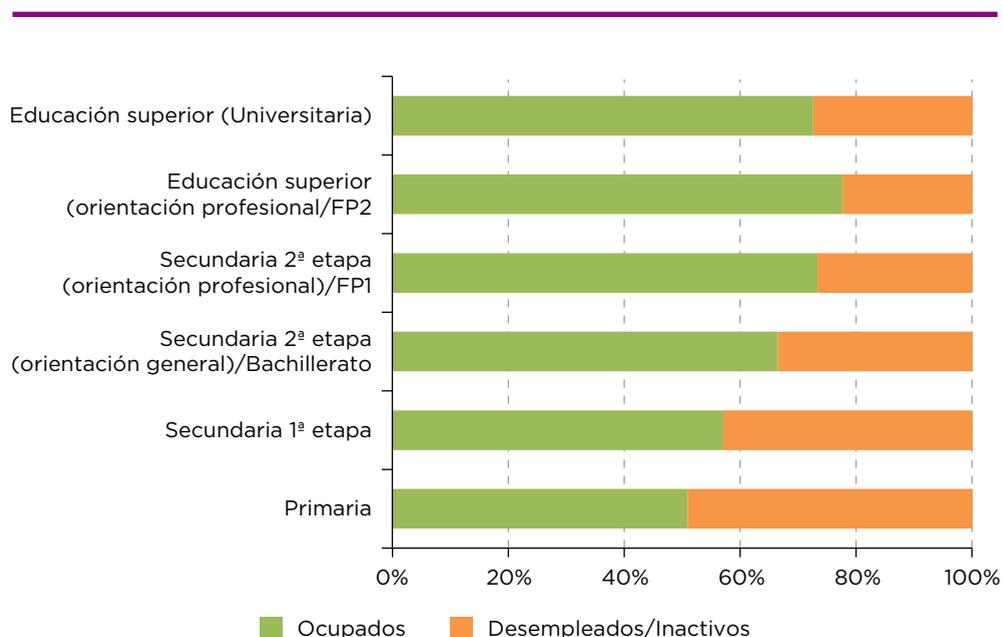


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N= 1.829).

En 2016 estos jóvenes se dividen en un 70% de ocupados, un 28% de desempleados y un 2% de personas económicamente inactivas, con grandes diferencias de la situación de actividad según el nivel educativo alcanzado (gráfico 3.21). A primera vista queda patente que los estudios influyen de forma clara y casi lineal en la probabilidad de estar

ocupado frente a estar desempleado durante la etapa juvenil, como muestran otros análisis recientes (Requena, 2016). Sin embargo hay dos resultados que rompen esta tendencia. En primer lugar, los jóvenes que han finalizado los estudios universitarios tienen tasas de desempleo e inactividad algo más altas (28%) que los jóvenes con una formación profesional de grado superior (23%). En segundo lugar, hay una mayor proporción de desempleados e inactivos entre los jóvenes con bachillerato (34%) comparado con los jóvenes que tienen una titulación de un Ciclo Formativo de Grado Medio (27%). En ambos casos los jóvenes con Formación Profesional tienen tasas de ocupación superiores a las de aquellos que tienen un nivel educativo similar pero de orientación generalista (CFGM frente al bachillerato y CFGS frente a los estudios universitarios).

Gráfico 3.21. Situación de actividad de los jóvenes que no estudian, según nivel educativo alcanzado



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N= 1.829).

Si se comparan estos datos con la tasa de desempleo juvenil según la Encuesta de la Población Activa, es decir la proporción de los desempleados sobre la población activa juvenil, el desempleo de los jóvenes con un CFGS también es menor que el de los titulados universitarios desde 1989, aunque a partir de que estalla la crisis ambas tasas tienden a igualarse

(García-Montalvo y Peiró, 2011, p. 23). Además, está ya bien establecido con datos de la EPA que los jóvenes sin estudios o con estudios de secundaria obligatoria tienen tasas de desempleo significativamente más altas que los jóvenes con estudios superiores desde 1994 a 2014.

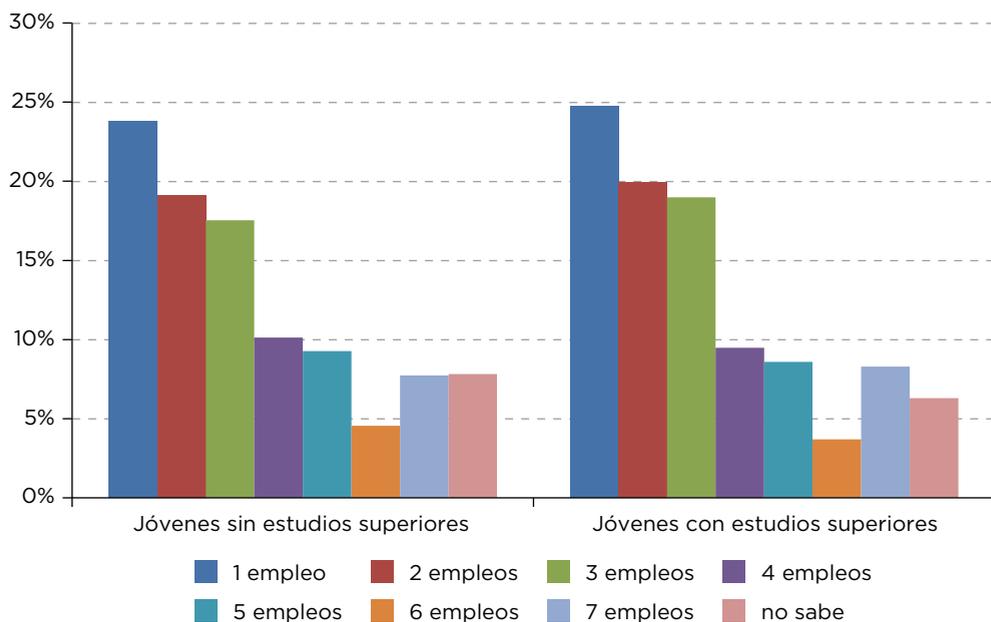
Hay que tener en cuenta que estos jóvenes llevan ya algún tiempo fuera del sistema educativo, dependiendo del nivel alcanzado, de las repeticiones de curso y de segundos intentos de adquisición de estudios. Las edades a las que acabaron sus estudios varían, como es lógico, según el nivel educativo alcanzado, aunque no siempre se corresponden con las edades que les correspondería según la estructura del sistema educativo. Los que sólo alcanzaron el nivel de educación primaria terminaron los estudios mayoritariamente a partir de los 16 años (45%), aunque algunos lo hicieron ya a los 12, 13 y 14 años. La secundaria obligatoria se alcanza a edades similares, aunque se observa que casi un 40% lo hace tardíamente, a la edad de 17 y 18 años. El Bachillerato lo acabaron estos jóvenes de media entre los 16 y 18 años. Los titulados de un Ciclo Formativo de Grado Medio lo terminaron sobre todo entre los 18 a 21 años y los de Ciclo Formativo de Grado Superior de media entre 19 a 23 años. Finalmente, los que han adquirido una titulación universitaria lo hicieron más frecuentemente entre 22 a 25 años. Las pautas de edad se pueden resumir en tres perfiles. Los jóvenes que acaban los estudios antes de los 20 años han adquirido los niveles de primaria, secundaria y bachillerato. Alrededor de los 20 años se adquieren los títulos de formación profesional, un poco antes los de Grado Medio y algo más tarde los de Grado Superior. Estudiar una carrera universitaria retrasa la edad de finalización de los estudios hacia los 23-25 años.

1.3.1. La educación no protege contra la rotación e ingresos bajos

Dentro del grupo de jóvenes que ya han finalizado sus estudios, los que no han realizado estudios superiores, es decir que tienen primaria, secundaria o un Ciclo Formativo de Grado Medio, acaban los estudios a la edad media de 17,9 años y se incorporan a su primer empleo con una edad media de 18,3 años tardando una media de 6 meses en encontrar su primer trabajo después de terminar los estudios. Estos jóvenes han sido entrevistados cuando tenían una edad media de 24,9 años. A pesar de su juventud y que llevaban una media de seis años en el mercado laboral, un 49% de ellos ha tenido 3 o más empleos o si incluimos en ese

grupo a los que no saben/no se acuerdan se alcanza un 57% para los que tienen estudios primarios o secundarios (gráfico 3.22). Se puede afirmar por lo tanto que la mayoría de estos jóvenes ha rotado en su vida laboral entre más de dos empleos. Después de estos cambios de empleos el 64% de estos jóvenes están ocupados y los demás están desempleados o económicamente inactivos.

Gráfico 3.22. Número de trabajos remunerados que se ha tenido, según niveles educativos



* Nota: La base está formada por los jóvenes que trabajan (N=814) o han trabajado antes (N=741).

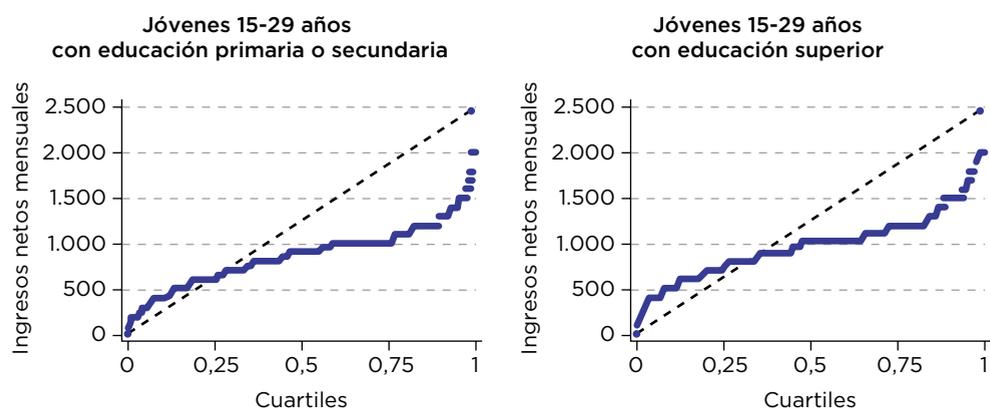
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Los jóvenes que han realizado estudios superiores podrían retrasar su transición de la escuela al empleo, ya que acaban los estudios a la edad media de 22,2 años, pero curiosamente la media de edad de la primera experiencia laboral es de 20,4 años, seguramente porque muchos empezaron a trabajar mientras estudiaban. Tardaron una media de 6,6 meses en encontrar su primer trabajo después de terminar los estudios, muy similar al grupo de jóvenes anteriormente descrito. Estos jóvenes con estudios superiores acabados han sido entrevistados cuando llevaban una media de 4 años en el mercado laboral y tenían una edad media de 26 años. Entre los jóvenes que han realizado estudios universita-

rios la rotación es muy similar a la que tienen niveles educativos inferiores, ya que un 49% de ellos ha tenido 3 o más empleos o si incluimos en ese grupo a los que no saben/no se acuerdan esto afecta a un 55%. La diferencia con sus coetáneos que acabaron sus estudios antes es la mayor proporción de ocupados en el momento de la entrevista (75%). Aunque ambos grupos necesitan unos seis meses para encontrar su primer empleo y han rotado en la mayoría de los casos entre más de dos empleos, los jóvenes con titulaciones educativas de la enseñanza superior consiguen ocuparse en mayores proporciones que los tienen estudios de primaria o secundaria.

En el gráfico 3.23 se puede ver la distribución de los ingresos en el empleo actual o en el último trabajo que tuvieron antes de quedarse en paro, según tengan nivel de estudios superiores o inferior. El 25% de los jóvenes con educación primaria o secundaria ganaba como mucho 600 € netos al mes, el segundo cuartil ganaba entre 600 y 900 € al mes y el tercer cuartil ganaba alrededor de 1000 € mensuales. Solo un 1% de estos jóvenes con titulación de primaria o secundaria ganaba 1.500 € o más. Los titulados superiores ganaban en media 100 € más en el primer y segundo cuartil que sus coetáneos con titulaciones inferiores y hay una mayor proporción de ellos que ganan más de 1.000 y más de 1.500 € al

Gráfico 3.23. Ingresos netos mensuales, según nivel educativo alcanzado (empleo actual o último que se tuvo)



Nota: Un 28% de los jóvenes que no estudian y tienen nivel educativo de primaria o secundaria y un 17% de los que tienen estudios superiores no contestan a esta pregunta, por lo que se requiere cierta cautela al interpretar estos datos.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

mes. De todas formas los retornos económicos a la educación al inicio del recorrido en el mercado laboral no son muy diferentes para aquellos con titulación superior y los demás. Parece que en el mercado laboral español ser joven es un lastre para acceder a puestos con remuneraciones por encima de los 1.500 €, aunque se tengan estudios superiores.

Estos datos sobre la transición de la escuela al empleo muestran que después de llevar entre cuatro y seis años fuera del sistema educativo estos jóvenes tienen en su mayoría unos niveles de ingresos que dificultan la emancipación residencial, sobre todo en las grandes ciudades y si no se puede realizar esa emancipación en pareja o con otras personas, es decir poniendo en común varios ingresos. Esto explica, en parte, que España siga teniendo una de las edades medias de emancipación residencial más tardías de Europa, tal y como veremos en el próximo capítulo. Estos bajos niveles de ingresos tienen sus causas en las altas tasas de desempleo, en la caída del nivel de salarios como consecuencia de una política de devaluación salarial como respuesta a la crisis y también en la sobrecualificación de muchos jóvenes ocupados en sus puestos de trabajo.

1.3.2. La formación para el empleo disminuye la percepción de desajuste

Un segundo rasgo de las transiciones escuela-trabajo en el que vamos a detenernos tiene que ver con el grado de ajuste o mejor dicho desajuste entre aquello que se ha estudiado y aquello en lo que se ha logrado trabajar. Se trata de un aspecto clave tanto en términos individuales, por cuanto remite al cumplimiento o no de las aspiraciones construidas a través de los estudios como en términos colectivos dado que nos indica el grado de aprovechamiento de la inversión social en educación. La plasmación más evidente del desajuste cuando se produce es el fenómeno de la sobrecualificación y será entre los universitarios donde adquiera una mayor relevancia social.

España ha mostrado en las últimas décadas niveles de sobrecualificación de los jóvenes universitarios muy altos en comparación con otros países (Serrano y Soler, 2015). La sobrecualificación se puede medir de forma subjetiva, es decir cómo percibe la persona la correspondencia entre las exigencias de su trabajo y su cualificación, y de forma objetiva, que correspondencia existe entre el nivel de formación y el tipo de ocu-

pación. Desde el inicio de la crisis se ha registrado una caída de los niveles subjetivos de sobrecualificación entre los jóvenes, que puede interpretarse en gran medida como reflejo de un proceso de adaptación a la baja de las expectativas que tienen los jóvenes de encontrar un empleo ajustado a su cualificación (García-Montalvo y Peiró, 2011). Se entiende bien que en un contexto de gran escasez de empleos el ajuste entre el empleo conseguido y el nivel educativo alcanzado parezca más adecuado; al fin y al cabo, lo importante es tener un empleo. En cambio, si se mide de forma objetiva, la sobrecualificación de los jóvenes universitarios de 16 a 34 años no parece haber disminuido desde el inicio de la crisis, sino que se mantiene en niveles de alrededor de un 25 a 27% de jóvenes universitarios sobrecualificados, aunque, ha aumentado algo la sobrecualificación de los universitarios que tienen más de 34 años (Serrano y Soler 2015, p. 112). Por lo tanto parece que la sobrecualificación no es una enfermedad juvenil que se cura con la edad, sino que afecta a algunos universitarios, quizás para toda su trayectoria laboral.

A similares conclusiones llega otro estudio que usa datos longitudinales para saber si la sobrecualificación disminuye a medida que aumenta la edad (Ramos, 2016). Este análisis explota la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL) de la Seguridad Social para analizar la evolución de las trayectorias laborales de los jóvenes universitarios empleados desde sus 25 a 35 años. Los resultados muestran que la sobrecualificación al inicio de la carrera laboral conlleva un alto riesgo de permanencia posterior en ocupaciones por debajo del nivel de cualificación adquirido por el o la joven. Casi el 30% de los jóvenes universitarios no adquiere en ningún momento una ocupación adecuada a su nivel educativo antes de la edad de 35 años. La autora concluye que en España la sobrecualificación no es un paso forzoso en la incorporación laboral que finalmente lleva a encontrar una ocupación ajustada al nivel educativo, sino que en la mayoría de los casos es un callejón sin salida. Ramos observa que los universitarios se dividen en dos grupos ya desde el inicio de su incorporación al empleo. Está el grupo de universitarios que en su primer empleo encuentran una ocupación ajustada a su nivel educativo y otro grupo que no lo consigue al principio ni a lo largo de los 10 años que se estudian.

La encuesta del IJE 2016 permite analizar el desajuste subjetivo, porque se pregunta a los jóvenes por la correspondencia entre el nivel de estudios alcanzado y el trabajo actual o el último, en caso de estar desem-

pleado en el momento de la encuesta. En primer lugar, se puede constatar, también con estos datos, que entre 2008 y 2016 el desajuste percibido subjetivamente por los jóvenes que trabajan o han trabajado en algún momento anterior ha disminuido. En 2008 el 69% de los jóvenes afirmaba que su trabajo se correspondía poco o nada con el nivel de estudios que tenía, mientras que en 2016 ese porcentaje ha bajado al 60%.

Esta percepción varía según el género, edad y nacionalidad (tabla 3.5). Según género se puede afirmar, con estos resultados, que las mujeres perciben su empleo actual más relacionado con su nivel estudios que los hombres. Así, mientras el 27,3% de las mujeres ocupadas afirma que su trabajo está ‘muy relacionado’ con sus estudios, en los hombres este porcentaje disminuye hasta el 22,2%. Paralelamente, el 36,2% de los hombres ocupados sostiene que ‘nada’ tiene que ver su empleo actual con lo que han estudiado, algo que también afirma el 33,9% de las mujeres ocupadas. En base a la edad, cuantos más años se tiene mayor relación percibida entre empleo actual y estudios y a la inversa, menor edad supone menor relación entre empleo y estudios realizados. De esta forma, si el 31,2% de los jóvenes ocupados de 25 a 29 años piensa que ninguna relación tiene su trabajo actual con sus estudios, el porcentaje que afirma lo mismo en el grupo de 20 a 24 es del 43,3% y en el de 15 a 19 años asciende hasta el 53,2%. Un dato que es coherente con el hecho de que los más jóvenes (especialmente los de 15 a 19 años) todavía se encuentran en la etapa del primer empleo y, como consecuencia de ello, la correspondencia entre empleo y estudios tiende a ser menor.

Tabla 3.5. Percepción de la relación del empleo actual con su nivel de estudios, según género, edad y origen nacional.

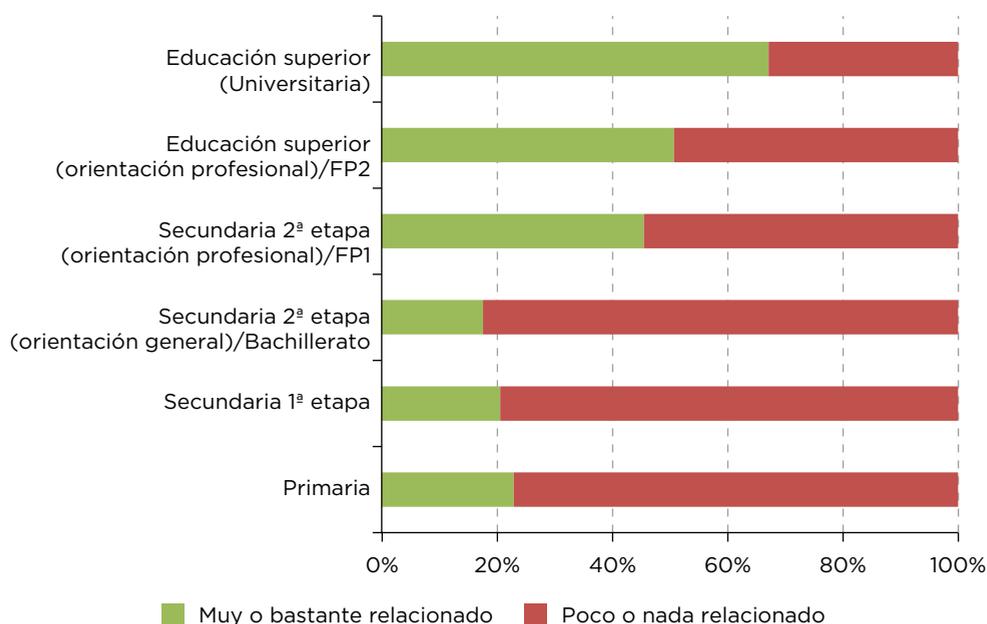
	Género		Grupos de edad			Origen nacional	
	Varón	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Muy relacionado	22,2	27,3	..	19,9	27	25,9	..
Bastante relacionado	19,7	20,1	17	16,5	21,3	20,2	17,9
Poco relacionado	20,1	17,4	..	18	19,2	18,4	20,5
Nada relacionado	36,2	33,9	53,2	43,3	31,2	34,1	48,3
Total	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1591						

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Según origen nacional, nuevamente hay diferencias significativas. Son los jóvenes de origen extranjero los que perciben un mayor desajuste entre empleo y estudios ya que, tal y como muestra la tabla anterior, el porcentaje que del total de ellos sostiene que su empleo actual no tiene ninguna relación con sus estudios es mucho mayor (48,3%), mientras que en los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española este porcentaje es del 34,1%. Estas diferencias vendrían a reflejar las mayores dificultades que encuentran los jóvenes extranjeros para integrarse en el mercado laboral español, lo que provocaría —o por lo menos así lo perciben los protagonistas— un mayor desajuste entre lo que se ha estudiado y en lo que se consigue trabajar.

¿A qué jóvenes afecta más este desajuste subjetivo según nivel educativo? En primer lugar, cuando el desajuste es por sobrecualificación afecta a los jóvenes más cualificados, pero también puede haber un desajuste porque el trabajo sea mucho más específico y práctico de lo que se ha estudiado, sobre todo si se trata de jóvenes con niveles de educación primaria o de secundaria obligatoria. El gráfico 3.24 muestra que alrede-

Gráfico 3.24. Percepción de correspondencia entre trabajo y nivel de estudios alcanzado por los jóvenes que trabajan o han trabajado antes



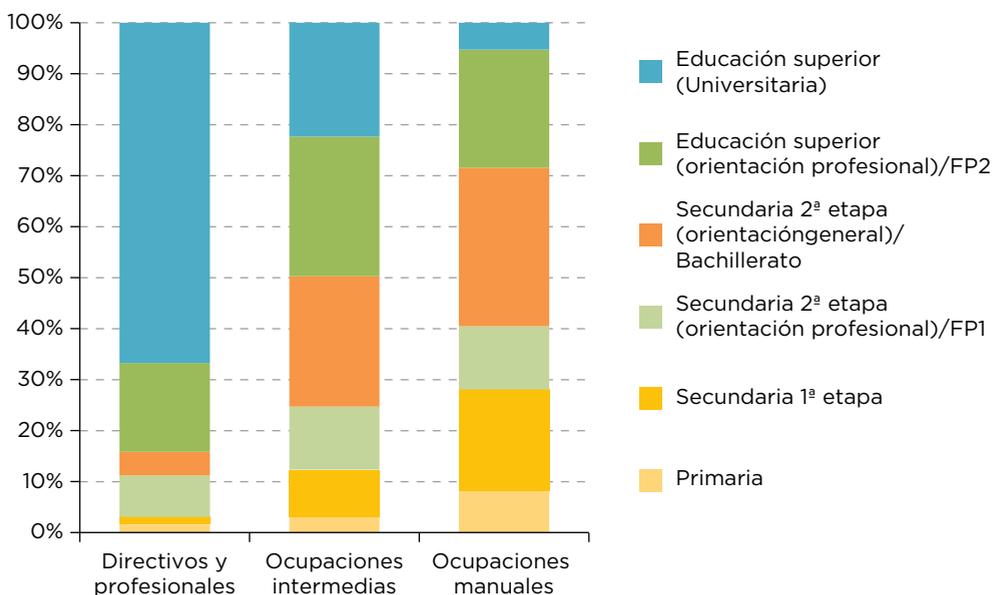
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016, (N=1577).

dor del 80% de los jóvenes con educación primaria, secundaria obligatoria o bachillerato considera que su trabajo se corresponde poco o nada con el nivel de estudios que tienen. Estos niveles de falta de correspondencia disminuyen fuertemente para los jóvenes que han adquirido una formación más específica, como son los niveles de CFGM/FP1, CFGS/FP2 y los estudios universitarios. Estos tres niveles educativos preparan de forma más específica que el bachillerato para un empleo, lo que seguramente redundará positivamente en el ajuste percibido. De todas formas los niveles de desajuste son aún muy altos, ya que van del 55 al 33% para los niveles de formación profesional de Grado Medio y universitarios respectivamente. Llama la atención que el desajuste percibido sea mayor entre los jóvenes con una formación profesional de ciclo superior que entre los universitarios, ya que la formación profesional de Grado Superior suele ser más específica que la mayoría de las titulaciones universitarias.

El impresionante grado de desajuste subjetivo en los niveles más generales de la educación puede estar relacionado con la percepción de una falta de ajuste entre el aprendizaje teórico y general recibido en la escuela y el contenido más práctico y específico del trabajo. Esto es aún más probable en un contexto en el que hay muy pocas posibilidades de realizar una formación profesional dual, en empresa y escuela, y un contexto en el que la proporción de jóvenes que realizan una formación profesional de grado medio solo alcanza el 11% de los jóvenes económicamente activos (gráfico 3.20). Vamos a profundizar un poco más en esta cuestión, a partir del tipo de ocupación que desempeñan los jóvenes. Inicialmente podría pensarse que el desajuste sea percibido como mayor en las ocupaciones manuales al estar habitualmente peor remuneradas. Si esto es cierto, los jóvenes en las ocupaciones manuales deberían percibir un mayor desajuste que en las demás ocupaciones, independientemente de su nivel educativo. Los resultados de nuestra encuesta así lo confirman al mostrar una relación fuerte y positiva entre nivel ocupacional y el ajuste percibido. El 88% de los y las jóvenes ocupadas como directivas o profesionales (médicos, profesores, ingenieros, abogados, periodistas, etc.) afirma que su trabajo está muy o bastante relacionado con su nivel de estudios. En cambio solo el 42% de los jóvenes en ocupaciones intermedias (técnicos, agentes comerciales, administrativos, contables, etc.) percibe un ajuste entre su trabajo y sus estudios. El mayor desajuste es percibido entre los jóvenes en ocupaciones manuales (albañiles, fontaneros, operadores de máquinas, repartidores, etc.) con un 78% percibiendo desajuste.

Si la percepción de desajuste, como acabamos de ver, varía según el tipo de ocupación, podría deberse no sólo a una cuestión de incumplimiento de expectativas más o menos realistas sino también a razones objetivas, debido a que en algunas ocupaciones haya más desajuste objetivo que en otras. Veamos pues si hay diferencias ligadas a la sobrecualificación objetiva de una parte de los ocupados. De los jóvenes en ocupaciones manuales un 41% tiene estudios de secundaria obligatoria o menos o ha realizado un Ciclo Formativo de Grado Medio, mientras que los demás (59%) alcanzaron el nivel de bachillerato (31%), han realizado algún Ciclo Formativo de Grado Superior (23%) y una muy pequeña proporción tiene estudios universitarios (gráfico 3.25). Con estos datos podemos decir que en las ocupaciones manuales hay un alto nivel de sobrecualificación, si se asume que los jóvenes con bachillerato, CFGM y titulación universitaria están en una ocupación por debajo de su nivel formativo. Este alto nivel de desajuste objetivo por sobrecualificación explicaría en buena medida los altos niveles de desajuste subjetivo percibido por los jóvenes en las ocupaciones manuales. Si se asume que en las ocupaciones intermedias deberían encontrarse sobre todo jóvenes con bachillerato o con un Ciclo Formativo de Grado

Gráfico 3.25. Composición educativa de los distintos niveles ocupacionales de los jóvenes que trabajan o han trabajado antes



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N=1604).

Superior, entonces la sobrecualificación en estas ocupaciones estaría afectando a los jóvenes con estudios universitarios. Como muestran los datos del gráfico 3.25 el 22% de los jóvenes en ocupaciones intermedias tiene una titulación universitaria, que se ajustaría mejor a ocupaciones profesionales. Finalmente en las ocupaciones de directivos y profesionales por definición no hay sobrecualificación y de hecho un 84% de estos tiene una titulación de estudios superiores, ya sea universitaria o de CFGS. Se puede concluir pues que hay una relación evidente entre los niveles objetivos de sobrecualificación y en el desajuste subjetivo percibido en los tres grupos ocupacionales analizados.

La sobrecualificación objetiva de los jóvenes universitarios merecería un estudio mucho más pormenorizado que no puede hacerse en el marco de este Informe, en el que se tuviera en cuenta el recorrido hasta edades mayores, se desagregase mejor por ocupaciones y se tuviese en cuenta las diferencias por género¹⁶. No debe olvidarse que la sobrecualificación depende en gran medida del tipo de empleos que se crean. Los escenarios básicos de creación de empleo de aquí a 2025 prevén un aumento importante de las ocupaciones para personas con educación superior y un crecimiento mucho menor de las ocupaciones intermedias y manuales (Serrano y Soler 2015, p.78). Si estos escenarios de creación de empleo se cumplen, se puede augurar una disminución de la sobrecualificación de los titulados superiores para los próximos años.

(16) Un estudio con estas características se puede encontrar en Ramos (2016).

2

Trabajo bien remunerado, mal remunerado, no remunerado

Una vez vistas las trayectorias educativas de los jóvenes y cómo éstas acaban dibujando diferentes transiciones de la escuela al trabajo, ahora nos centraremos en la dimensión laboral. En términos muy generales, la primera idea a subrayar, y en la que coinciden todos los especialistas, es que en la actualidad los jóvenes se encuentran inmersos en una situación de creciente precariedad como consecuencia del deterioro, entre otros aspectos, del mercado de trabajo. La crisis no ha hecho más que agravar la inestabilidad económica y laboral de los jóvenes, características, no obstante, endémicas y persistentes de este colectivo desde hace décadas. En este escenario adquiere especial relevancia el análisis comparado de las situaciones de los jóvenes en los distintos países de la Unión Europea, tal y como realizaremos a continuación.

Aunque el empeoramiento de la situación ocupacional de los jóvenes es una tendencia generalizada en toda Europa, no todos los jóvenes viven esta situación del mismo modo; se aprecian diferencias significativas por países. Por lo tanto, al comienzo de este apartado la atención se dirigirá al análisis de la situación laboral de los jóvenes en España en un marco comparado europeo que nos permita establecer las características que definen la especificidad de nuestro país.

En el momento actual, de fuerte inestabilidad económica, el estudio de las transiciones laborales de los jóvenes adquiere gran importancia debido al elevado desempleo que está afectando especialmente a las ge-

neraciones más jóvenes. Como se verá a continuación, los rasgos característicos de las transiciones laborales en Europa en los últimos años han sido, fundamentalmente, el incremento de la flexibilización del mercado laboral; el aumento de la temporalidad en el empleo (y de los empleos a tiempo parcial) y la precarización de los salarios de los jóvenes.

2.1. Jóvenes, mercado laboral en Europa y efectos de la crisis

En todos los países de la Unión Europea las tasas de desempleo de los jóvenes son, por lo general, más altas que en el conjunto de la población. España, en este sentido, no será una excepción. Un determinado desempleo coyuntural en determinadas cohortes de los jóvenes es en cierta medida explicable, dado que muchos jóvenes a ciertas edades están o bien compatibilizando estudios y trabajo, o están probando oportunidades en el mercado laboral. No obstante, elevadas tasas de desempleo juvenil también pueden reflejar incapacidad del mercado, debido a su funcionamiento y naturaleza, para absorber la mano de obra que supone el colectivo juvenil, lo que estaría reflejando más bien un problema estructural. Efectivamente, numerosas investigaciones coinciden en afirmar que los jóvenes europeos en la actualidad se enfrentan a un mercado laboral desregularizado y precario que poco tiene que ver con el mercado laboral en el que transitaban sus padres (Moreno, 2012; Bernabeu *et al*, 2013; Henar y Segales, 2015). Es un contexto laboral, fruto de la nueva economía globalizada, que ha modificado las formas de relacionarse con el mismo.

Como se decía antes, los y las jóvenes son más proclives a estar desempleados y, cuando trabajan, sus condiciones laborales son peores que las del conjunto de la población: mayor temporalidad, mayor presencia de empleos a tiempo parcial, etc. Unas condiciones laborales que contrastan con el nivel de estudios y formación alcanzados. Así, y aunque los jóvenes han visto aumentar su cualificación y formación (tendencia generalizada en la gran mayoría de los países europeos), paralelamente se ven envueltos en una mayor inestabilidad y precariedad laboral. Dicho de otra forma, el incremento de la cualificación no asegura ni un trabajo estable ni acorde a lo que se ha estudiado.

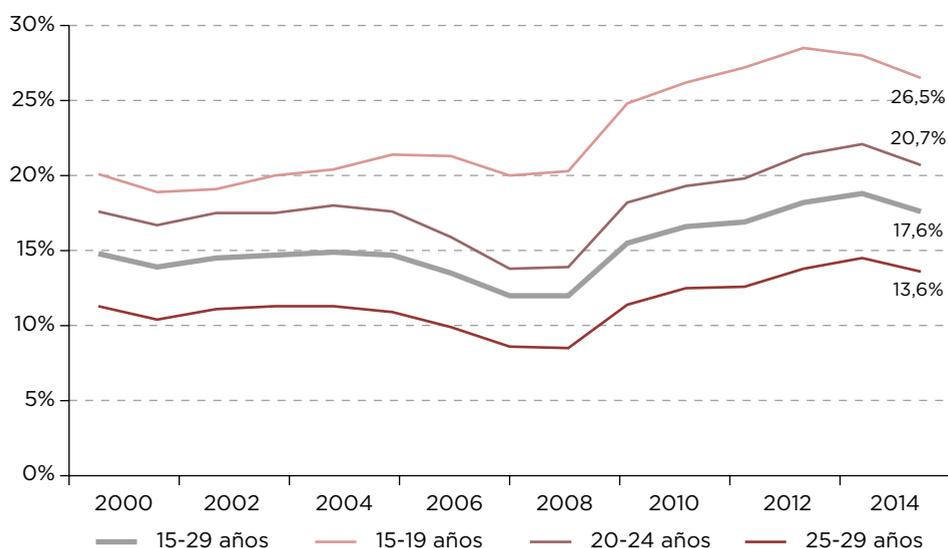
Desde el año 2008 el desempleo juvenil en Europa ha aumentado progresivamente hasta alcanzar valores alarmantes en los últimos años. El efecto de la crisis en este sentido es palpable, al igual que lo es en otros

aspectos laborales como la tasa de temporalidad o el empleo a tiempo parcial. No obstante, mayores tasas de paro, mayores tasas de temporalidad respecto al conjunto de la población existían antes de la recesión económica. Es por esto por lo que se podrá afirmar que la mayor vulnerabilidad en el desempleo, peores condiciones laborales y mayor precariedad del colectivo juvenil es algo estructural del mercado de trabajo y que la crisis no ha hecho más que agravar. No obstante, cuando se compara la situación existente en unos países europeos y otros, y se profundiza en las pautas por género, edad o educación, se observan diferencias y matices que tienen que ver en buena parte con las singularidades institucionales, tanto en el terreno económico como en el político.

2.1.1. La desigual incidencia del desempleo juvenil en los países de la Unión Europea

Comenzando por la edad, lo primero que hay que concluir es que la destrucción de empleo a partir de 2008 no ha sido homogénea para todos los grupos de edad juveniles, sino que ha tenido una especial virulencia

Gráfico 3.26. Evolución de la tasa de desempleo juvenil en la Unión Europea (UE27), por grupos de edad (2000-2014)

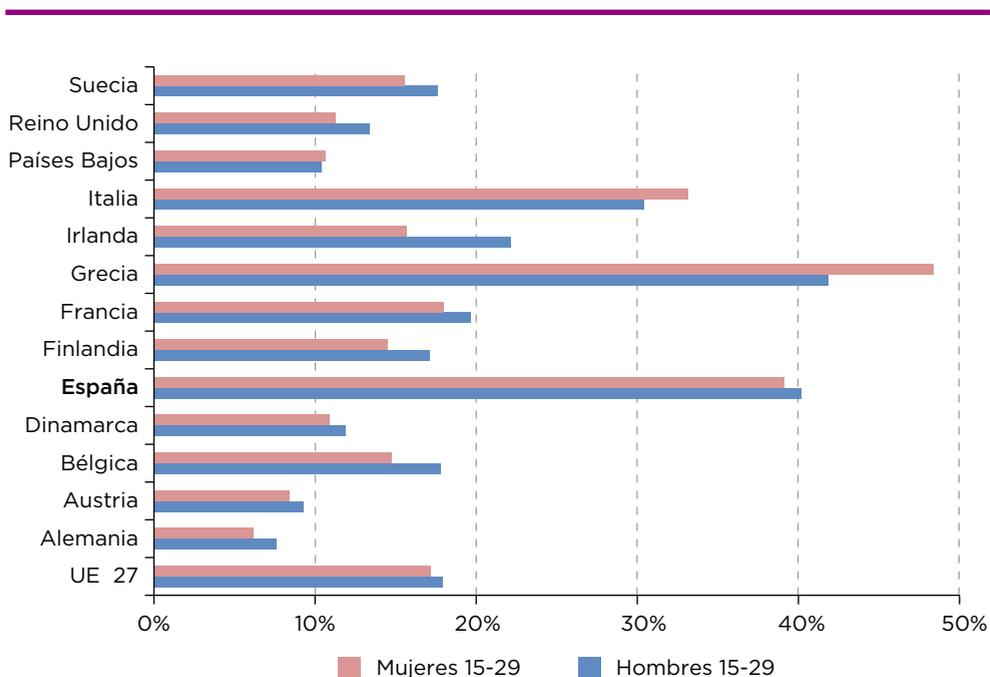


Fuente: Elaboración propia. Eurostat, Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

entre las cohortes más jóvenes. En el gráfico 3.26, que muestra la evolución de la tasa de paro por grupos quinquenales para la Unión Europea de los 27, se evidencia que son los jóvenes de entre los 15 y los 24 años los más afectados por la crisis. Para el grupo de edad de entre 15 y 19 años la tasa de paro alcanza un máximo de 28,5% en 2012, siendo ligeramente menor en los jóvenes de 20 a 24 años (21,4%), pero en cualquier caso muy superior al desempleo de la cohorte de 25 a 29.

Según sexo de los jóvenes, la tasa de paro en 2014 (15 a 29 años) para el conjunto de la Unión Europea es ligeramente superior entre los hombres (gráfico 3.27), una realidad que se reproduce en la gran mayoría de los países (incluido España), salvo en Grecia y en Italia.

Gráfico 3.27. Tasa de desempleo juvenil en distintos países europeos, según sexo (2014)



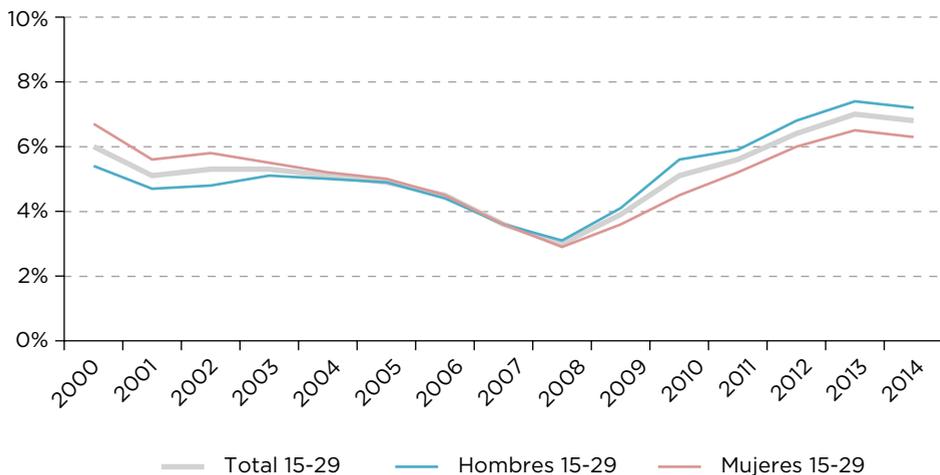
Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

En ambos países mediterráneos el desempleo es superior en el colectivo femenino, una diferencia que se acentúa aún más en el caso de Grecia. Aquí la tasa de paro de las mujeres de 15 a 29 años alcanza el 48,4%, mientras que el de hombres de esa misma edad es del 45%. Pero más allá de las

disparidades según el sexo, el gráfico 3.27 también es interesante desde el punto de vista de las diferencias internas del espacio europeo, poniéndose de manifiesto que la incidencia del desempleo es muy dispar en los distintos países del continente. Junto a Grecia y a Italia, los valores a continuación más elevados se encuentran en España, con una tasa de paro juvenil en 2014 (para el conjunto de jóvenes de 15 a 29 años) del 39,7%, siendo en hombres ligeramente superior que en mujeres (40,2% para los primeros y del 39,1 para las segundas). Así pues, los países del sur de Europa conformarían un grupo más afectado por el desempleo juvenil y, en cualquier caso, alejado de países del centro y del norte de Europa. En Alemania, Dinamarca o Reino Unido, por poner algunos ejemplos, la tasa de paro juvenil es mucho menor (6,9%, 11,4% y 12,4% respectivamente).

Otro dato interesante, y que revela tanto las debilidades estructurales de la economía como el impacto que la crisis está teniendo en los jóvenes, es el referido al desempleo de larga duración (más de 12 meses). Para el conjunto de la UE de los 27 la tasa o porcentaje de jóvenes de 15 a 29 desempleados de larga duración desciende desde el 6% a comienzos de la década de los 2000 al 3% en 2008, para a continuación aumentar progresivamente hasta alcanzar máximos en el 2013 con un 7% (gráfico 3.28). En este sentido pues, el efecto de la crisis es claro.

Gráfico 3.28. Evolución de la tasa de desempleo juvenil de larga duración (más de 12 meses) en la Unión Europea (UE27), según sexo (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

Las diferencias según sexo no son muy acusadas, desapareciendo éstas prácticamente desde 2003 a 2008 y representando tan solo un diferencial de un punto porcentual a partir de este último año y hasta la actualidad.

Al igual que ocurría anteriormente, también en este caso nos encontramos con muchas variaciones entre unos países y otros, como consecuencia del impacto diferencial que ha tenido la crisis en los mercados laborales de los distintos países europeos.

Nuevamente, son los países mediterráneos, como Grecia, Italia y España, donde el impacto de la crisis sobre el desempleo juvenil de larga duración es más claro. Especialmente alarmante es la situación griega: en 2014 la tasa de desempleo de larga duración para los jóvenes de 15 a 29 años alcanza el 29,4%, mayor aun para mujeres que para hombres (ver tabla 3.6). En Italia este indicador se sitúa en el 18,5% y en España representa el 16,5%. En nuestro país, y al contrario de lo que sucede en los dos países anteriores, el desempleo de larga duración es mayor entre hombres (17,5%) que entre las mujeres (15,9%), estando en conso-

Tabla 3.6. Tasa de desempleo juvenil de larga duración (más de 12 meses) en distintos países europeos, según sexo (2014)

	Total	Hombres	Mujeres
UE 27	6,8	7,2	6,3
Alemania	1,8	2,2	1,4
Austria	1,5	1,4	1,5
Bélgica	6,6	7,8	5,3
Dinamarca	1,4	1,4	1,3
España	16,7	17,5	15,9
Finlandia	1,2	1,8	0,5
Francia	6,1	6,8	5,3
Grecia	29,4	27,6	31,4
Irlanda	8,6	11,5	5,5
Italia	18,5	18,0	19,2
Países Bajos	2,3	2,4	2,2
Reino Unido	3,6	4,5	2,7
Suecia	1,3	1,5	1,1

Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

nancia con las diferencias según sexo para el conjunto de la UE de los 27 en el año 2014 que es superior para los hombres (7,2% para hombres y 6,3% para mujeres).

Como se acaba de ver, las elevadas tasas de desempleo juvenil de larga duración en Grecia, Italia y España contrastan fuertemente con las cifras en Finlandia, Suecia, Alemania o Países Bajos. A pesar de que la recesión económica ha afectado a toda Europa y que en general los jóvenes europeos se enfrentan en la actualidad a un mercado laboral desregularizado y precario, es evidente que el impacto ha sido muy distinto en unos casos y en otros y en ello también han tenido que ver los mayores déficits estructurales del mercado de trabajo de los países meridionales, los cuales explicarían peores condiciones laborales y mayor precariedad en el empleo y una mayor exposición ante situaciones de recesión económica, como la que actualmente vivimos.

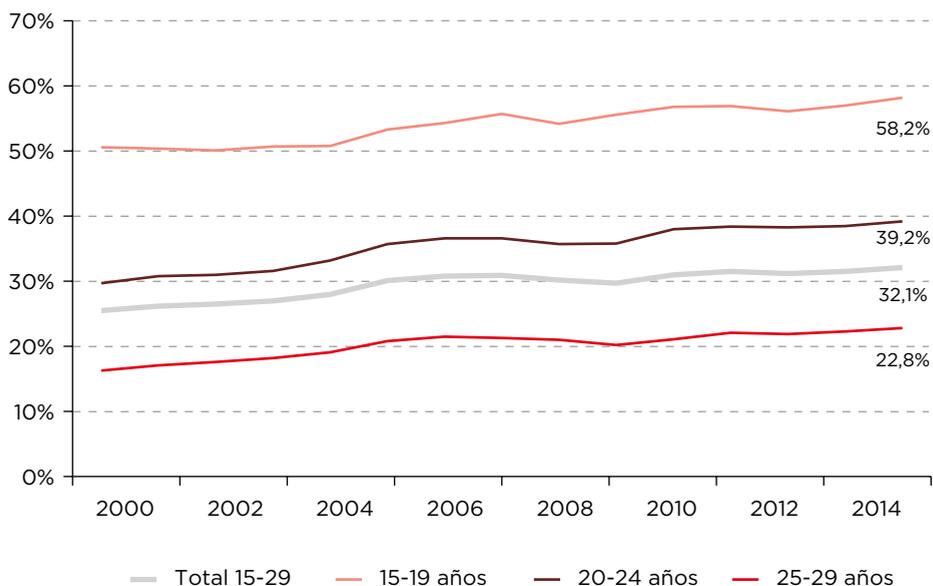
2.1.2. Temporalidad y empleo a tiempo parcial en una perspectiva europea comparada

Otro indicador que nos habla de las condiciones y de la estructural situación laboral de los jóvenes se refiere a los contratos laborales temporales (o trabajos esporádicos), una vez que dichos jóvenes se encuentran inmersos en el mercado laboral y son *ocupados*. La temporalidad en el empleo se asocia normalmente con este colectivo, dado que es un grupo que rota más en el empleo, se encuentran en pleno proceso de formación y están testando oportunidades en el mercado laboral (Henar y Segales, 2015). El siguiente gráfico corroborará la precarización en Europa de las condiciones laborales del colectivo juvenil con el paso de los años, si ésta la analizamos a través de la tasa de empleos temporales (15 a 29 años) respecto al total de empleos de los jóvenes¹⁷. Asimismo, el efecto de la crisis resulta evidente si atendemos a la evolución de las tasas globales desde el 25,5% en 2000 al 32,1% de empleos temporales en 2014. Una temporalidad que evidentemente está relacionada con la edad; a mayor edad menor tasa

(17) Según Eurostat la tasa de temporalidad o tasa de empleos temporales en los jóvenes se define como el porcentaje de jóvenes empleados con contratos temporales respecto al total de jóvenes empleados. Ver Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*; <http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>

de temporalidad y a la inversa, cuanto más joven se es, mayor tasa de temporalidad. Así, en el conjunto de la Unión Europea (de los 27) la tasa de temporalidad en 2014 de los jóvenes de entre 15-19 años se situaba en el 58,2%, descendiendo hasta el 22,8% para la cohorte de 25-29 años (gráfico 3.29).

Gráfico 3.29. Evolución de la tasa de empleos temporales en jóvenes en la Unión Europea (UE27), según grupos de edad (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

Según género, la tasa de temporalidad en Europa afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres, además las diferencias parecen haberse agudizado algo más en los años de la crisis. Como queda reflejado en la tabla 3.7, si en el año 2000 la tasa de temporalidad era en las mujeres 0,6 puntos porcentuales mayor que en los hombres, en el año 2008 aumenta y alcanza valores máximos con 1,8 puntos de diferencia. En el último año de la serie, 2014, la tasa de temporalidad en mujeres representa el 32,9 respecto al total de empleos, siendo en hombres del 31,4%, esto es, un 1,5 puntos menor.

Tabla 3.7. Evolución de la tasa de empleos temporales en jóvenes en la Unión Europea (UE27), según sexo (2000-2014)

Año	Total	Hombres	Mujeres	Diferencia mujeres-hombres (puntos porcentuales)
2000	25,5	25,2	25,8	0,6
2001	26,2	25,8	26,8	1,0
2002	26,5	26,0	27,0	1,0
2003	27,0	26,7	27,3	0,6
2004	28,0	28,0	28,1	0,1
2005	30,1	30,0	30,2	0,2
2006	30,8	30,4	31,3	0,9
2007	30,9	30,4	31,5	1,1
2008	30,2	29,4	31,2	1,8
2009	29,7	28,9	30,6	1,7
2010	31,0	30,4	31,5	1,1
2011	31,5	30,9	32,2	1,3
2012	31,2	30,7	31,8	1,1
2013	31,5	31,0	32,2	1,2
2014	32,1	31,4	32,9	1,5

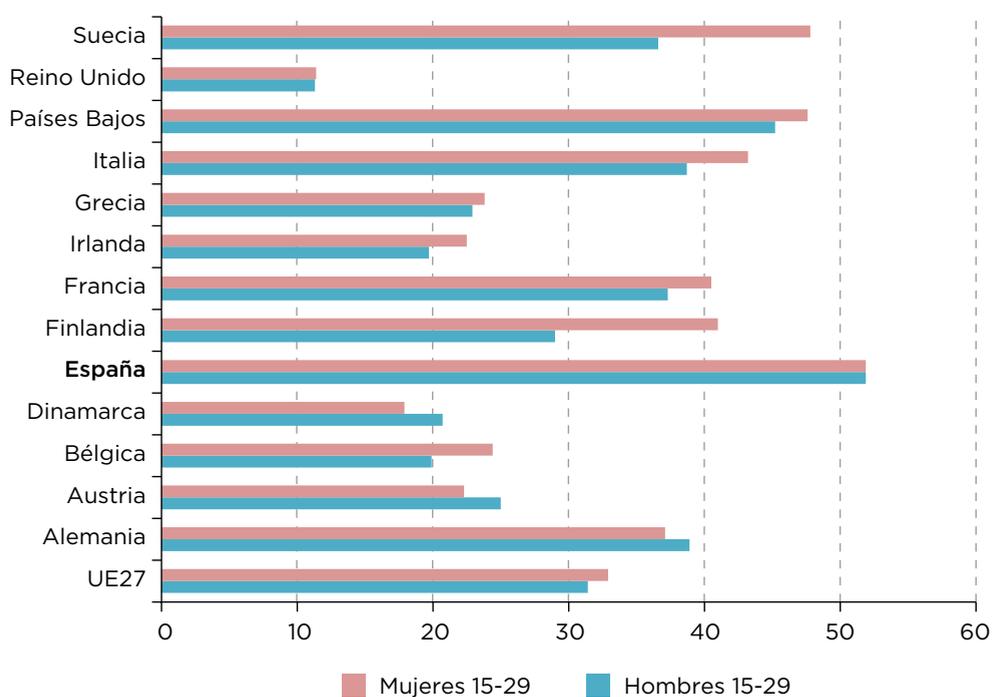
Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

Los países con mayor porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años con empleos temporales en 2014, tal y como se aprecia en el gráfico 3.30, son España (51,9%), Países Bajos (46,4%), Suecia (42,1%) e Italia (40,6%) y los países con menor incidencia de la temporalidad juvenil son Reino Unido (11,3%), Dinamarca (19,3%), Irlanda (21,1%) o Bélgica (22,1%).

La desigual incidencia de la temporalidad entre los distintos países europeos puede ser consecuencia, entre otros factores, de la configuración de los mercados laborales y de las políticas en el ámbito laboral adoptadas por cada país (Moreno, 2012). En cualquier caso, cuando la temporalidad va unida a elevadas tasas de desempleo juvenil, como es el caso de España, es un síntoma claro de precariedad, lo que sin duda puede incrementar el riesgo de marginalización y exclusión social de nuestros jóvenes, a la vez que se acrecienta la incertidumbre sobre la situación personal y el futuro.

Finalmente, el empleo a tiempo parcial es otra variable a tener en cuenta. Aun siendo una modalidad defendida por algunos gestores políticos como instrumento para crear empleo, tomando como refe-

Gráfico 3.30. Tasa de empleos temporales en jóvenes en distintos países europeos, según sexo (2014)

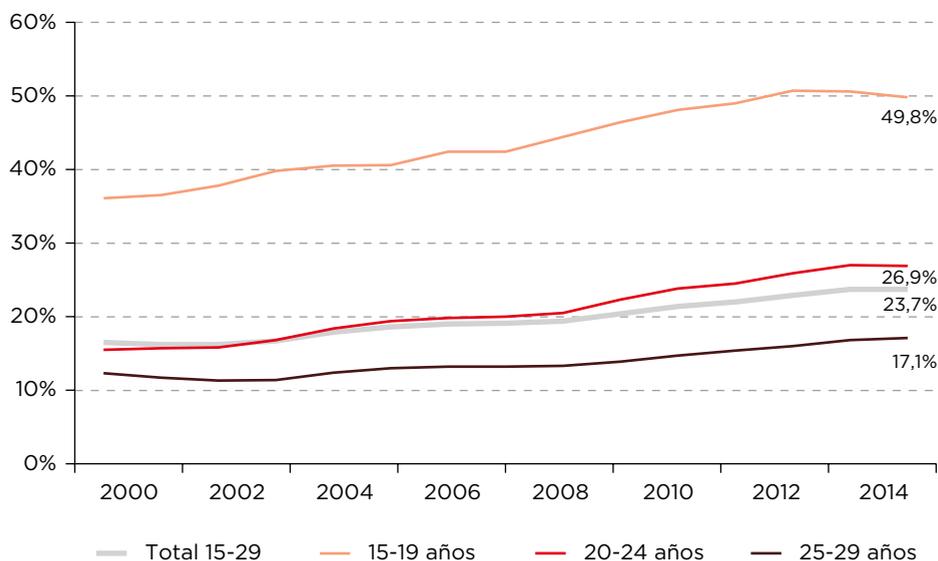


Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

rente los ‘mini-jobs’ en Alemania (Moreno, 2012), su función social es más que discutida. El trabajo a tiempo parcial puede representar una manera de combinar trabajo remunerado con otro tipo de actividades, como las formativas, pero también en otros muchos casos se trata de empleos de baja calidad (y mal remunerados) que los jóvenes deben aceptar para poder obtener recursos e iniciar su acceso al mercado de trabajo. Sea cual sea su naturaleza, el hecho indudable es que se trata de empleos que proporcionan una renta menor a los trabajos a tiempo completo. Por ello, el trabajo temporal casi siempre está asociado o necesita de otra fuente de ingresos (la mayoría de las veces en la vivienda familiar-de los padres-, o en hogares donde se acumulan varios ingresos), lo que difícilmente favorece una vida independiente. Además, en muchos casos el trabajo a tiempo parcial puede no ser una elección voluntaria, sino más bien responder a una falta real de alternativas.

La presencia de empleo a tiempo parcial entre los jóvenes europeos varía sustancialmente en base a atributos demográficos como pueden ser la edad y el sexo. Comenzando por la edad, el gráfico siguiente muestra claramente la relación directa entre esta variable demográfica y este tipo de empleo. Más allá del evidente incremento paulatino en Europa de empleos a tiempo parcial en la población juvenil en su conjunto, especialmente a partir de 2008 (por un posible efecto de la crisis económica en este indicador), se comprueba que a menor edad la tasa aumenta y a la inversa, en las cohortes de edad más avanzadas la tasa es menor.

Gráfico 3.31. Evolución de los empleos a tiempo parcial respecto del total de empleos de los jóvenes en la Unión Europea (UE27), según grupos de edad (2000-2014)



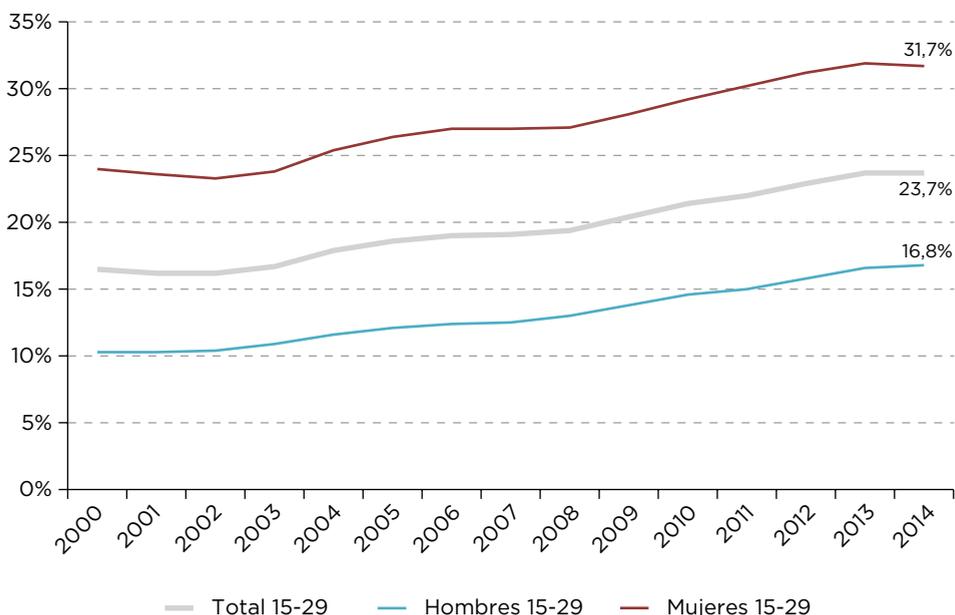
Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

Así, la tasa de empleo parcial entre los jóvenes de 15 a 19 años en la Europa de los 27 asciende al 49,8%, un dato que, al igual que sucedía con la temporalidad, es explicable por la gran presencia a estas edades de jóvenes que todavía están estudiando y compatibilizan los estudios con un trabajo de estas características. Por su parte, en los jóvenes europeos de entre 25 y 29 años este tipo de empleo representa el 17,1%, algo lógico si tenemos en cuenta que a estas edades muchos jóvenes ya han finalizado su etapa educativa y están desempeñando, o por lo

menos desearían desempeñar, jornadas y trabajos a tiempo completo. No obstante no hay que perder de vista la evolución del empleo a tiempo parcial para el conjunto de jóvenes de 15 a 29 años, pasando del 16,5% en 2000 al 23,7% en 2014, lo que sin duda nos está informando de la precarización de las condiciones laborales en Europa, para la población en general y para los jóvenes en particular.

Como se acaba de observar, la incidencia de este tipo de contratos es bastante elevada entre las y los jóvenes europeos. No obstante, es especialmente notoria entre las mujeres. Atendiendo ahora al gráfico 3.32 y siendo cierto que en el conjunto de Europa (de los 27) el porcentaje de empleos a tiempo parcial aumenta tanto para hombres como para mujeres, no lo es menos la desigual importancia relativa que representa este tipo de empleos según el género y que se traducen en diferenciales de casi 15 puntos porcentuales a lo largo de toda la serie estudiada. De esta forma para el año 2000 los empleos a tiempos parcial para hombres jóvenes en Europa se situaba en un 10,3%, mientras que en mujeres representaba un

Gráfico 3.32. Evolución de los empleos a tiempo parcial respecto del total de empleos de los jóvenes en la Unión Europea (UE27), según sexo (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

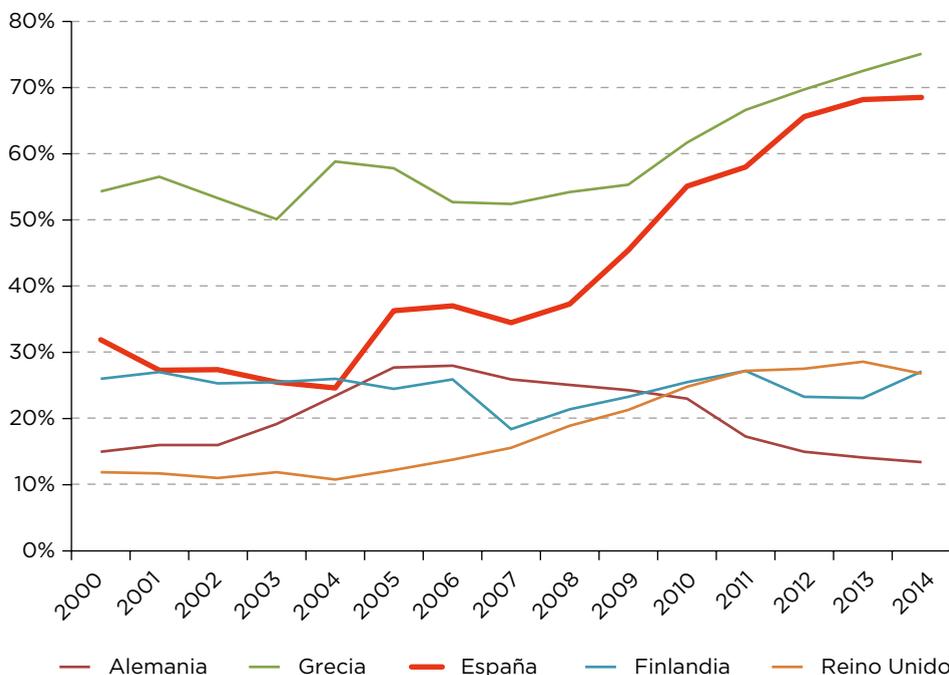
24%. Al inicio de la crisis económica, en 2008, esta diferencia se sigue manteniendo; 13% para el conjunto de hombres de 15 a 29 años y 27,1% para las mujeres de la misma edad. En 2014 el porcentaje de empleos a tiempo parcial respecto al total de empleos suponían en los hombres un 16,8%, mientras que en las mujeres este porcentaje aumenta hasta el 31,7%.

Múltiples factores podrían explicar el hecho de que este tipo de contratos se concentren fundamentalmente en el colectivo femenino. Una de esas razones es que las mujeres a estas edades, y en mayor medida que los hombres (que se incorporan antes al mercado laboral), están compatibilizando trabajo y estudio. Por otra parte, esto se puede explicar por el hecho de que las mujeres acceden a este tipo de empleos como un instrumento para compatibilizar la vida laboral y la vida familiar. Pero también, sin duda, estos datos nos informan de la mayor precariedad ante el empleo del colectivo femenino y mayor dificultad para acceder a trabajos estables y de calidad.

Tal y como se ha visto, la evolución de este tipo de empleos entre los jóvenes en el conjunto de la Unión Europea ha experimentado un incremento importante desde el año 2000, afectando en mayor medida a las cohortes de edad más jóvenes y a las mujeres. Y al igual que sucedía con los anteriores indicadores sobre jóvenes y mercado laboral, las diferencias entre países son notorias, a pesar de encuadrarse éstas en tendencias generales. En concreto para España, el incremento de jóvenes de 15 a 29 años con contrato a tiempo parcial que afirman no encontrar un empleo a tiempo completo es espectacular, tal y como se aprecia en el siguiente gráfico: desde el 31,9% en 2000 y el 37,3 % en 2008 ha pasado a representar el 68,5% en 2014. Estas magnitudes (las de nuestro país, y también Grecia) nuevamente se distancian de las existentes en otras latitudes como Alemania, Finlandia o el Reino Unido.

Lo descrito hasta ahora nos permite afirmar que la condición juvenil en España está ligada, entre otros aspectos, a unas características laborales concretas que les sitúa en una situación de vulnerabilidad y precariedad ante el empleo. Una realidad estructural definida por elevadas tasas de desempleo, elevadas tasas de temporalidad y mayor incidencia de empleos a tiempo parcial que la crisis económica, iniciada en 2008, no ha hecho más que agravar. Aunque esta realidad de precariedad laboral sea extensible al conjunto de Europa, los datos que acabamos de analizar dejan bien claro no sólo las diferencias entre unos países y otros sino

Gráfico 3.33. Porcentaje de los jóvenes con empleos a tiempo parcial porque no encuentran trabajo a tiempo completo en distintos países de la Unión Europea (2000-2014)



Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth employment*.

también que se puede hablar de realidades contrapuestas: la dominante en el norte europeo y en algunos países del centro del continente y la que define a los países del sur de Europa. En estos últimos, entre los que se encuentra España, el desempleo de la población de 15 a 29 años; el desempleo de larga duración (más de 12 meses); la temporalidad y la tasa de empleos parciales es mucho mayor, algo que además se ha agudizado con los efectos de la crisis económica, la cual ha deteriorado aún más la situación laboral de los jóvenes en estos países mediterráneos.

2.2. El deterioro de la situación laboral de los jóvenes en España

Una vez que hemos visto cuales son las tendencias predominantes en la Unión Europea respecto al mercado de trabajo juvenil, a sus condi-

ciones y problemas y hemos situado el caso español en perspectiva comparada, podemos pasar a analizar más en detalle cuáles son las características de la situación laboral de los jóvenes en nuestro país y cómo han evolucionado en estos últimos años de crisis económica. Antes de comenzar hay que recordar de nuevo que muchos de los rasgos que iremos describiendo a lo largo de las páginas siguientes ya estaban presentes antes del estallido de la crisis, tal y como se puede comprobar si se repasan los anteriores Informes de Juventud. Es decir, nos movemos en un doble plano analítico. Por una parte, estamos analizando una situación estructural de precarización del mercado laboral, ligada a la expansión del capitalismo global y a las políticas neoliberales. Por otra parte, nos enfrentamos a una coyuntura muy complicada como es la provocada por la crisis, la cual ha tenido, sobre todo en España, una especial repercusión negativa en el mercado de trabajo que ha afectado en general a todos los sectores de la sociedad española, y de manera bastante especial a las cohortes más jóvenes.

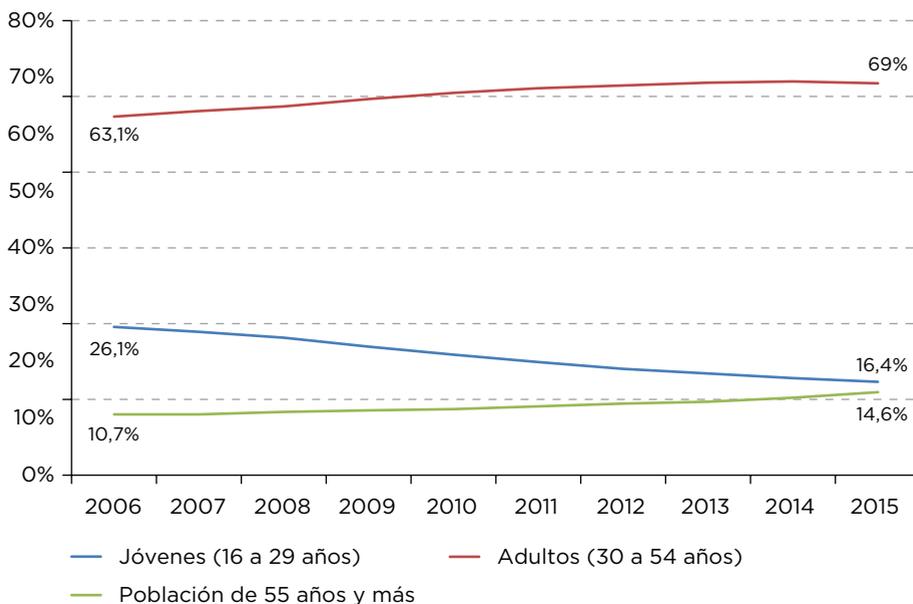
2.2.1. Principales magnitudes: activos, ocupados y parados

La reducción del contingente juvenil o pérdida paulatina de importancia relativa de los jóvenes en la población total en términos demográficos, mostrada y comentada en el capítulo 2, tiene un claro impacto en el mercado laboral, tanto en la población que está en edad de trabajar como en la población activa y ocupada. La Encuesta de Población Activa (INE) muestra claramente que mientras el conjunto de la población en edad de trabajar aumenta en España cerca de 8 millones desde comienzos de la década de los noventa del pasado siglo XX hasta el 2014, la población joven disminuye, lo que se traduce en un descenso continuado del porcentaje de jóvenes respecto a la población total en edad de trabajar (Serrano y Soler, 2015). Un descenso que, además, parece ser independiente de las coyunturas económicas y que se ha producido tanto en momentos de bonanza como en los recesivos.

Esta caída también se produce si analizamos a las personas que participan en el mercado laboral, esto es, la población económicamente activa y la población ocupada. Por un lado, la población económicamente activa de 16 a 29 años ha disminuido desde 2006 en 1,9 millones

de personas, pasando de 5,7 millones aproximadamente en 2006 a 3,8 millones en 2015, mientras que el resto de población activa (de más de 30 años) aumenta en ese mismo periodo de tiempo en torno a los 3 millones (según datos de la EPA). Nuevamente, por tanto, un incremento considerable de la población total (en este caso activa) cercano a 1,1 millones en los últimos diez años va acompañado de un descenso de la población juvenil (de 16 a 29 años) en términos absolutos. En términos relativos, mientras que la población activa de 30 a 54 años y de más 55 años aumentan su peso respecto del total, los activos jóvenes (16 a 29 años) pasan de representar el 26,1% del total en 2006 a suponer solo el 16,4% en 2015 (gráfico 3.34), esto es, un descenso de casi 10 puntos porcentuales. Y aunque la caída se produce de manera continuada desde el año 2006, ésta parece acelerarse a partir de 2008 como consecuencia de la crisis económica.

Gráfico 3.34. Evolución de la presencia de los distintos grupos de edad en la población activa española (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

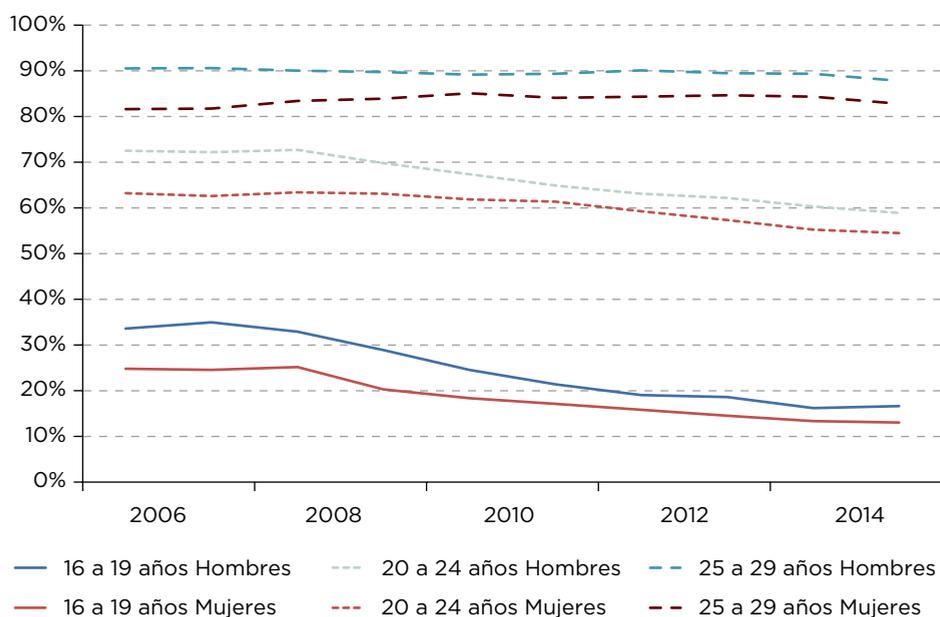
Si del peso relativo pasamos a las tasas de actividad, hay que señalar que las tasas de actividad de los jóvenes habían mostrado en los años anteriores a la crisis una cierta tendencia al alza. Sin embargo esta tendencia se trunca a partir de 2008, con un descenso generalizado tanto

en hombres como en mujeres y para todos los grupos de edad (aunque mayor para las cohortes más jóvenes, esto es, para los jóvenes de 16 a 19 años¹⁸). Este comportamiento (el de las tasas de actividad) es fácil de entender si se considera paralelamente lo sucedido con los inactivos. Como se ha mostrado anteriormente, el crecimiento tan fuerte de los inactivos se debe al aumento de jóvenes que sólo estudian, bien porque han alargado su periodo de formación o bien porque han vuelto al sistema educativo en un contexto de falta de empleo.

Más allá del efecto de la crisis económica en las tasas de actividad, el siguiente gráfico permite observar diferencias significativas por grupos de edad. Como es lógico, a mayor edad mayor es la tasa de actividad; son jóvenes que en su mayoría han terminado o concluido su fase formativa y se han incorporado a la población activa, traduciéndose en magnitudes que, para el caso de los jóvenes de 25 a 29 años, se sitúan en torno al 80-90% dependiendo si el joven es hombre o mujer. Por el contrario, los jóvenes de 16 a 19 años muestran tasas mucho menores, dado que a estas edades la mayoría de los individuos por lo general son estudiantes y se están formando. No obstante, entre 2006 y 2008 las tasas de actividad alcanzaron en estas edades valores superiores al 30% para hombres y del 25% para mujeres, que podría ser debido, entre otras razones, a una mayor incidencia del abandono escolar prematuro en estos años anteriores a la crisis. A partir de 2008, los jóvenes de estas cohortes de edad optarían —o se verían obligados— en mayor medida por permanecer hasta edades más avanzadas en el sistema educativo y seguir formándose ante contextos económicos y de empleo desfavorables, lo que se traduciría en una incorporación más tardía a la población activa.

(18) En el grupo de edad de 16 a 19 años la población activa ha pasado de ser el 29,3% en 2006 al 14,9 en 2015, según datos de la EPA. Es decir, la presencia de jóvenes de esa edad en el mercado laboral es muy escasa, debido a que la gran mayoría a esta edad está estudiando. Por ello, y aunque se incluirán a los jóvenes de 16 a 19 años (de 15 a 19 cuando se trabaje con datos de la encuesta del IJE) en el análisis del mercado laboral para así tener una visión de conjunto, en las interpretaciones que se hagan hay que tener en cuenta las diferencias entre un joven de 16 a 19 años con otro mayor de 20 o de 24 años, ya que entre estos últimos la tasa de ocupación es mucho mayor.

Gráfico 3.35. Evolución de las tasas de actividad por sexo y edad de los jóvenes (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

Las diferencias por género son también significativas, aunque tienden a reducirse con el paso de los años. Sin duda, una de las transformaciones más relevantes del mercado laboral español tiene que ver con las tasas de actividad, concretamente, con la incorporación de la mujer a la población activa (tanto del total de mujeres como mujeres jóvenes). Sin necesidad de hacer una evolución desde las últimas décadas del pasado siglo XX hasta la actualidad, el gráfico 3.35 muestra que aunque sigan existiendo disparidades, éstas se reducen desde 2006 hasta 2015. De esta forma si, por ejemplo, para el grupo de 25 a 29 años la tasa de actividad en 2006 para hombres era de 90,5% y el de mujeres de esa misma edad se situaba en 81,6% (9 puntos porcentuales menor), en 2015 la diferencia se reduce a 5 puntos (87,8% en hombres y 82,8% en mujeres). Misma tendencia se observa para las cohortes de menor edad. Así, en el grupo de 20 a 24 años, si en 2006 la diferencia entre hombres y mujeres era también de 9 puntos aproximadamente, en 2015 dicha diferencia se reduce a 4,5 puntos (58,9% en hombres y 54,5% en mujeres).

Pero donde mejor se observa la paulatina pérdida de importancia del colectivo juvenil dentro del mercado laboral español es cuando atendemos a las cifras de ocupación, esto es, de aquellos que efectivamente están trabajando. Mientras que la población ocupada de más de 30 años aumenta en los últimos diez años en términos absolutos en 467.000 personas, pese a los efectos de la crisis económica y social, la población joven de 16 a 29 años ocupada desciende desde los 4,9 millones de trabajadores en 2006 hasta los 2,4 millones en 2015 (según la EPA), lo que supone un descenso de 2,5 millones de personas aproximadamente en términos absolutos y de más del 50% en términos relativos. El resultado lógico es una intensa caída del peso relativo de los jóvenes respecto al total de población ocupada, cifrado en 11,3 puntos porcentuales, desde el 24,5% en 2006 hasta llegar al 13,3% en 2015.

En definitiva, estos datos están evidenciando no solo la progresiva pérdida de importancia relativa y de participación del colectivo juvenil en el mercado laboral, si no que apuntan además al comportamiento diferencial de los jóvenes respecto a colectivos de mayor edad. Una condición, la juvenil, caracterizada por una mayor vulnerabilidad y dificultad en términos de inserción laboral y que la crisis económica y social iniciada en el año 2008 ha agravado.

Al igual que ocurriría con la actividad, la ocupación varía considerablemente con la edad: con independencia de la fecha que analicemos, a medida que se avanza en la edad de los jóvenes, aumentan tanto el número absoluto como la tasa de empleo¹⁹ (tabla 3.8). Esto tiene que ver con lo que ya se ha explicado al inicio de este capítulo sobre las pautas estandarizadas de relación con la actividad económica que tienden a seguir los jóvenes en sus recorridos vitales. A los 16-19 años la dedicación principal de hombres y de mujeres es el estudio y la formación, a partir de los 20 años comienza el tránsito del sistema educativo al mercado de trabajo y los y las jóvenes o son ocupados o desempleados. De 25 años en adelante, la inserción laboral es mucho mayor e, independientemente del efecto del desempleo, existe un predominio de la ocupación.

(19) La tasa de empleo específica se define, según el glosario metodológico del INE, como el cociente entre el número total de ocupados para un sexo y un intervalo de edad determinados y la población total de ese sexo y ese intervalo edad en edad de trabajar.

En evolución, tanto en términos absolutos como relativos, constatamos un descenso de la ocupación juvenil tanto en hombres como en mujeres y en los distintos grupos de edad, aunque quizá más brusco para las cohortes más jóvenes. Como se puede observar en la tabla 3.8, los jóvenes de 16 a 19 años presentan una tasa en 2006 del 20,8%, descendiendo paulatinamente con el paso de los años hasta situarse en 2015 tan sólo en un 4,9%. La caída también es muy intensa en la cohorte de edad de 20 a 24 años, con una tasa en 2006 de 57,9% que desciende hasta el 31,4% en 2015, lo que significa una reducción del 46% en la tasa de ocupación y alrededor de 940.000 personas de estas edades que han dejado de trabajar. Es precisamente en estos grupos de edad (menores de 24 años), como se señaló en páginas precedentes, donde quizá se refleja con mayor claridad la estrategia de ‘refugio’ en el sistema educativo que ha provocado la gran crisis. Entre los jóvenes adultos, entre 25 y 29 años, la bajada de la ocupación es menor comparativamente pero no por ello menos significativa dado que se trata de un grupo en pleno proceso de inserción social: de estar ocupados más de tres cuartas partes de los jóvenes de edad económicamente activos han pasado a estarlo en 2015 solo seis de cada diez, habiéndose reducido los efectivos totales en más de 1,3 millones de personas.

Tabla 3.8. Evolución de la población joven ocupada por género y edad (2006-2015)

	2006		2009		2012		2015	
	Miles de personas	Tasa de ocupación						
Total población joven ocupada	4.920,6	58,4	3.753,8	46,9	2.624,0	36,6	2.380,3	36,1
Por género								
Hombres	2.766,6	63,9	1.966,1	48,1	1.329,4	36,6	1.232,2	36,9
Mujeres	2.154,0	52,5	1.787,7	45,7	1.294,5	36,5	1.148,1	35,2
Por edad								
16 a 19 años	386,6	20,8	204,4	11,1	84,0	4,8	83,8	4,9
20 a 24 años	1.655,2	57,9	1.192,8	44,4	768,8	31,3	718,9	31,4
25 a 29 años	2.878,8	77,5	2.356,6	68,0	1.771,2	59,8	1.577,6	60,9

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

En todos y cada uno de los años de la serie estudiada, la tasa de ocupación (y el número absoluto de efectivos) femenina es menor a la tasa masculina. Es cierto que con el paso de los años las tasas entre géneros tienden a equipararse, pero no por una mejora de la ocupación femenina, sino porque el descenso en los hombres es mucho más pronunciado.

Atendiendo ahora al número de ocupados según la ocupación desempeñada para el total de jóvenes (tabla 3.9), se aprecia claramente la pérdida de empleo juvenil en todas y cada una de las ramas de actividad desde el año 2008, especialmente significativa en el sector de la construcción (con una caída en términos relativos cercana al 84%), en actividades financieras (del 66%) y en la industria manufacturera (del 61%), destacando también el descenso en el número de ocupados en actividades relacionadas con la administración pública y en actividades profesionales, científicas y técnicas (con descensos relativos del 50% y 43% respectivamente).

En el año 2015 las ramas de actividad donde más se emplean los jóvenes de nuestro país son, y en este orden, el comercio, seguido de la hostelería y en la industria manufacturera. En cambio las ocupaciones en donde menos se emplean los jóvenes son actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales, industrias extractivas, actividades inmobiliarias y suministros de energía y de agua. De esta forma, las características y condiciones del trabajo juvenil en nuestro país no pueden entenderse sin las características propias del sistema productivo español, que empleó a los jóvenes en etapas expansivas de la economía en determinados sectores u ocupaciones. Así, y como se ha dicho unas líneas más arriba, destaca la elevada concentración de jóvenes ocupados en sectores o ramas especialmente afectados por la crisis económica, como son la construcción, la industria manufacturera y el comercio. De hecho, si desde 2008 a 2015 el número de ocupados de 16 a 29 años pasa de 4,6 millones en 2008 a 2,4 millones, esto es, 2,2 millones menos, 1,3 millones se concentran en estos tres sectores.

Por edad se constata el mayor impacto de la crisis y del menor número de jóvenes en los ocupados menores de 25 años (16 a 19 y 20 a 24 años), tal y como se aprecia en la tabla 3.9, aunque la disminución del número de ocupados se produce en todas las cohortes. Por otra parte, los datos nos permiten afirmar que a medida que aumenta la edad de los y las jóvenes se incrementa la presencia de éstos en ocupacio-

Tabla 3.9. Evolución de los jóvenes ocupados por ramas de actividad según grupos de edad (2008-2015) (miles de personas)

Rama de actividad	16 a 19		20 a 24		25 a 29		Total	
	2008	2015	2008	2015	2008	2015	2008	2015
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	16,5	8,4	43,4	37,3	74,5	56,0	134,4	101,7
Industrias extractivas	0,4	0,1	4,1	1,1	6,0	0,9	10,5	2,1
Industria manufacturera	45,6	5,5	217,4	68,3	384,5	175,6	647,5	249,4
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	0,4	0,2	3,3	2,5	10,7	8,9	14,4	11,6
Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	1,9	1,1	5,3	4,0	15,0	9,2	22,2	14,3
Construcción	51,7	3,6	207,3	23,2	361,1	75,6	620,1	102,4
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	84,1	20,5	322,2	170,0	469,2	314,7	875,5	505,2
Transporte y almacenamiento	7,8	1,6	51,5	21,7	105,8	50,1	165,1	73,4
Hostelería	45,3	21,6	162,2	137,5	212,8	200,5	420,3	359,6
Información y comunicaciones	4,0	0,5	47,9	21,9	110,8	62,0	162,7	84,4
Actividades financieras y de seguros	0,9	0,5	22,1	8,1	84,2	27,0	107,2	35,6
Actividades inmobiliarias	0,1	0,2	3,2	1,7	12,3	6,8	15,6	8,7
Actividades profesionales, científicas y técnicas	4,7	0,4	50,7	26,2	156,0	94,9	211,4	121,5
Actividades administrativas y servicios auxiliares	11,5	3,1	59,3	30,6	111,5	67,8	182,3	101,5
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	8,8	1,2	46,5	18,0	99,9	59,2	155,2	78,4
Educación	8,7	3,1	47,9	32,4	132,8	91,4	189,4	126,9
Actividades sanitarias y de servicios sociales	6,5	2,3	75,1	38,1	161,0	139,2	242,6	179,6
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	15,0	6,0	43,8	32,0	49,5	46,1	108,3	84,1
Otros servicios	7,5	1,5	44,8	20,9	71,9	46,6	124,2	69,0
Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	7,8	2,3	49,4	23,1	85,5	45,0	142,7	70,4
Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,3
Total ocupados jóvenes	329,2	83,8	1507,7	718,9	2714,9	1577,6	4.551,8	2.380,3

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

nes de mayor cualificación. Si bien es cierto que en todos los grupos de edad la mayor presencia de ocupados para 2015 se encuentra en el comercio, en la hostelería y en la industria manufacturera, dichas cifras son mayores en los menores de 25 años y disminuyen para los jóvenes de 25 a 29 años y, es en esta última cohorte de edad, donde aumenta el número de ocupados en actividades profesionales, científicas y técnicas; en actividades sanitarias y de servicios sociales, en educación y en actividades de la administración pública. Sin duda, esto tiene que ver con el hecho de que con el paso de los años los jóvenes mejoran su formación y capacitación y a medida que avanzan en la edad, progresivamente van accediendo a trabajos más cualificados y, en algunos casos, abandonando trabajos peor cualificados. Una de las estrategias que se ha constatado goza de una cierta habitualidad entre la población joven es que a edades más tempranas se accede al mercado laboral a través de ciertas ocupaciones que se entienden como como transitorias, ya que en muchos casos tienen poco que ver con lo que se está estudiando (o se ha estudiado, y, por tanto, como un puente hacia empleos más cualificados en el futuro (Moreno, 2012).

Los varones se concentran mayoritariamente en el año 2015 en el comercio, la industria manufacturera y la hostelería, a una cierta distancia la construcción, seguido significativamente de las actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería y la pesca (tabla 3.10). Aunque no es posible en estos momentos entrar a analizar en detalle la evolución de la ocupación juvenil masculina en cada rama de actividad, sí puede resultar relevador de las características del mercado laboral al que tratan de acceder los jóvenes comparar la dispar evolución seguida por dos actividades contrapuestas, por una parte, las ocupaciones relacionadas con el sector primario (agricultura, ganadería, pesca) que a primera vista no parecerían ajustarse mucho a una juventud cada vez más formada y especializada y, por otra, las ocupaciones que se engloban dentro del sector de la información y comunicaciones, un sector clave dentro de la sociedad del conocimiento.

Pues bien, mientras en el primer caso la ocupación masculina ha resistido bastante bien los embates de la crisis (sólo desciende la ocupación en 15 mil personas), en el segundo los años de la crisis han sido devastadores, habiéndose reducido la ocupación masculina en más de 40 mil efectivos.

Tabla 3.10. Evolución de los hombres jóvenes ocupados por ramas de actividad según grupos de edad (2008-2015) (miles de personas)

Ramas de actividad	16 a 19		20 a 24		25 a 29		Total	
	2008	2015	2008	2015	2008	2015	2008	2015
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	12,0	7,3	32,5	29,9	51,3	42,8	95,8	80,0
Industrias extractivas	0,4	0,1	3,9	1,1	5,5	0,8	9,8	2,0
Industria manufacturera	38,2	4,3	159,5	52,6	267,3	125,2	465,0	182,1
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	0,4	0,1	2,6	1,5	7,6	6,6	10,6	8,2
Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	1,8	1,0	3,8	2,0	9,9	6,6	15,5	9,6
Construcción	49,8	3,6	195,8	22,1	326,3	68,2	571,9	93,9
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	40,8	11,3	140,3	77,2	203,3	140,9	384,4	229,4
Transporte y almacenamiento	5,9	1,1	39,9	15,9	77,1	38,2	122,9	55,2
Hostelería	18,0	12,5	64,2	69,0	83,6	93,7	165,8	175,2
Información y comunicaciones	2,9	0,3	26,4	14,6	71,8	45,0	101,1	59,9
Actividades financieras y de seguros	0,3	0,3	9,3	3,7	36,3	14,1	45,9	18,1
Actividades inmobiliarias	..	0,1	1,2	0,7	5,4	2,4	6,6	3,2
Actividades profesionales, científicas y técnicas	1,5	0,2	20,3	11,4	68,1	42,7	89,9	54,3
Actividades administrativas y servicios auxiliares	5,0	1,6	26,4	19,6	50,0	31,7	81,4	52,9
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	7,1	0,9	34,1	12,1	66,6	43,1	107,8	56,1
Educación	5,7	1,9	12,4	10,8	39,3	28,5	57,4	41,2
Actividades sanitarias y de servicios sociales	2,3	0,1	14,9	6,2	30,7	28,5	47,9	34,8
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	8,0	4,6	24,7	16,5	24,8	28,9	57,5	50,0
Otros servicios	1,6	0,2	7,6	5,8	17,1	12,5	26,3	18,5
Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	1,1	0,3	3,5	2,2	3,9	4,8	8,5	7,3
Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	0,1	0,1	0,2	0,1	0,3
Total hombres jóvenes ocupados	202,7	51,9	823,3	374,8	1.446,1	805,5	2.472,1	1.232,2

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

Por lo que respecta a las mujeres en 2015 se ocupan fundamentalmente en comercio, hostelería y actividades sanitarias y de servicios sociales. En un segundo nivel y a bastante distancia las mujeres jóvenes trabajan en educación, actividades profesionales, científicas y técnicas y en actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico (tabla 3.11). Y aunque los sectores con más presencia femenina sean los mismos que en el caso de los hombres, en el resto de actividades siguen existiendo importantes diferencias asociadas a los roles de género en las ocupaciones, no en vano todavía a 2015 hay muchas más mujeres jóvenes ocupadas que hombres en actividades y tareas del hogar.

Otro de los aspectos distintivos y definitorios de la mayor fragilidad e inseguridad del colectivo juvenil ante el empleo en nuestro país es la precariedad estructural asociada, por un lado, a la mayor incidencia de la temporalidad y de empleos a tiempo parcial, por otro, al menor poder adquisitivo como consecuencia del menor salario percibido por el trabajo desempeñado.

En relación a los empleos a tiempo parcial, el gráfico 3.36 muestra la evolución de los asalariados con este tipo de jornada desde 2006 hasta la actualidad. Tanto para el conjunto de la población asalariada como para el colectivo juvenil, el porcentaje de contratos a tiempo parcial (respecto al total de contratos) aumenta desde 2008 hasta prácticamente 2013, momento a partir del cual las cifras se estabilizan. Independientemente de esta evolución, lo cierto es que este tipo de jornada tiene mayor presencia en el colectivo juvenil que en el total de asalariados, no en vano los jóvenes compatibilizan el trabajo con los estudios, especialmente las cohortes más jóvenes (menores de 24 años). Dentro de los jóvenes, las diferencias según género son más que significativas; en torno a 10-15 puntos porcentuales mayor en mujeres que en varones a lo largo de la serie hasta llegar a 2015. En este año las asalariadas jóvenes con contratos a tiempo parcial representan un 34,8%, y aunque en los hombres también es elevado, es mucho menor: 21,2%.

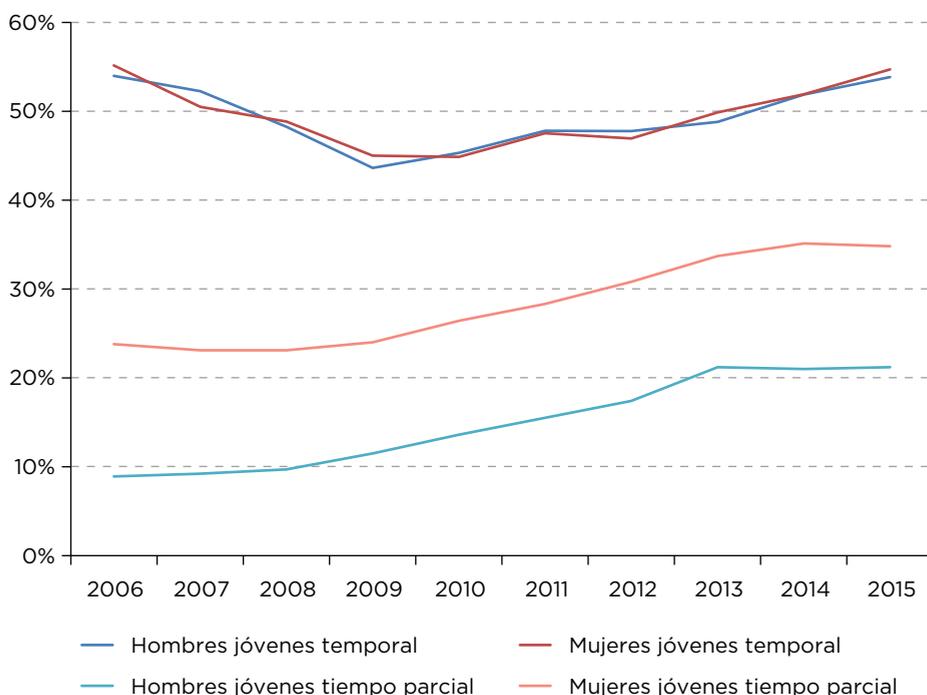
En este mismo gráfico también podemos observar la evolución y estado actual de la temporalidad, confirmándose nuevamente la mayor concentración de asalariados con contratos temporales en los jóvenes en comparación con la población total asalariada. Una diferencia, la de

Tabla 3.11. Evolución de las mujeres jóvenes ocupadas por ramas de actividad según grupos de edad (2008-2015) (miles de personas)

Ramas de actividad	De 16 a 19		De 20 a 24		De 25 a 29		Total de 16 a 29	
	2008	2015	2008	2015	2008	2015	2008	2015
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	4,4	1,1	10,9	7,4	23,1	13,2	38,4	21,7
Industrias extractivas	0,2	0,1	0,4	0,1	0,6	0,2
Industria manufacturera	7,4	1,2	57,9	15,8	117,2	50,4	182,5	67,4
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	..	0,0	0,7	1,0	3,1	2,3	3,8	3,3
Suministro de agua, actividades de saneamiento, gestión de residuos y descontaminación	0,0	0,1	1,5	2,0	5,1	2,5	6,6	4,6
Construcción	2,0	..	11,4	1,1	34,7	7,3	48,1	8,4
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	43,3	9,2	181,9	92,8	265,9	173,8	491,1	275,8
Transporte y almacenamiento	1,9	0,5	11,6	5,8	28,6	11,8	42,1	18,1
Hostelería	27,3	9,1	98,1	68,5	129,2	106,8	254,6	184,4
Información y comunicaciones	1,1	0,3	21,6	7,4	38,9	17,0	61,6	24,7
Actividades financieras y de seguros	0,6	0,2	12,8	4,5	47,9	12,9	61,3	17,6
Actividades inmobiliarias	0,1	0,1	2,0	1,1	7,0	4,5	9,1	5,7
Actividades profesionales, científicas y técnicas	3,2	0,2	30,5	14,8	87,9	52,1	121,6	67,1
Actividades administrativas y servicios auxiliares	6,5	1,5	32,9	11,0	61,6	36,1	101,0	48,6
Administración Pública y defensa; Seguridad Social obligatoria	1,7	0,3	12,5	5,9	33,3	16,1	47,5	22,3
Educación	3,0	1,1	35,5	21,6	93,5	62,9	132,0	85,6
Actividades sanitarias y de servicios sociales	4,2	2,2	60,2	31,9	130,4	110,7	194,8	144,8
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	7,0	1,5	19,1	15,5	24,7	17,3	50,8	34,3
Otros servicios	5,9	1,3	37,2	15,1	54,8	34,1	97,9	50,5
Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	6,7	2,0	46,0	20,9	81,6	40,2	134,3	63,1
Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	0,1
Total mujeres jóvenes ocupadas	126,4	31,9	684,3	344,1	1.268,8	772,1	2.079,5	1.148,1

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

Gráfico 3.36. Evolución del total de asalariados jóvenes con contratos temporales y contratos a tiempo parcial (%respecto del total de contratos), según sexo (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

los jóvenes asalariados respecto al total de la población, que se mantiene a lo largo de la serie analizada, desde 2006 hasta 2015. Y que no hace sino aumentar a partir de 2010, es decir, en plena crisis económica, cuando las tendencias en el conjunto de la población asalariada y de la población juvenil comienzan a seguir evoluciones contrapuestas, que aún hoy se mantienen. En el año 2015, el porcentaje de contratos temporales llega a alcanzar la cifra del 53,9% respecto del total de contratos en los varones jóvenes asalariados y del 54,7% en las mujeres jóvenes asalariadas, mientras que en el conjunto de la población asalariada (para ese mismo año) los contratos temporales escasamente superan el 25%. No obstante, tampoco debe olvidarse un hecho sumamente importante, a saber; la mayor incidencia de la temporalidad en los jóvenes no es un fenómeno propio o consecuencia de la actual crisis, al contrario, mayor temporalidad en el empleo respecto al conjunto de la población ya existía antes de la recesión económica.

Por otra parte, el análisis del tipo de contrato de los jóvenes según edad (en el año 2015) evidencia que a menor edad, mayor es la temporalidad y menor el porcentaje de contratos indefinidos y viceversa (tabla 3.12).

Tabla 3.12. Distribución de los asalariados jóvenes según tipo de contrato (duración indefinida y temporal²⁰) por sexo y grupos de edad.

	Total	16 a 19	20 a 24	25 a 29
Ambos sexos				
Duración indefinida	45,7	13,5	31,4	54,1
Temporal	54,3	86,5	68,6	45,9
Hombres				
Duración indefinida	46,2	15,4	31,6	55,0
Temporal	53,9	84,8	68,4	45,0
Mujeres				
Duración indefinida	45,3	10,5	31,2	53,2
Temporal	54,7	89,5	68,8	46,8

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

De esta forma, mientras que los contratos temporales en los jóvenes de 25 a 29 años suponen un 45,9%, el porcentaje aumenta progresivamente hasta situarse en el 86,5% para aquellos jóvenes asalariados que tienen entre 16 y 19 años. Por el contrario, el peso relativo de la contratación indefinida es mayor para los jóvenes de 25 a 29 años (54,1%), disminuyendo a medida que desciende la edad (31,4% para los jóvenes de 20 a 24 años y 13,5 % para los jóvenes asalariados de 16 a 19). La tabla siguiente también nos permite constatar que la temporalidad es más elevada entre las mujeres.

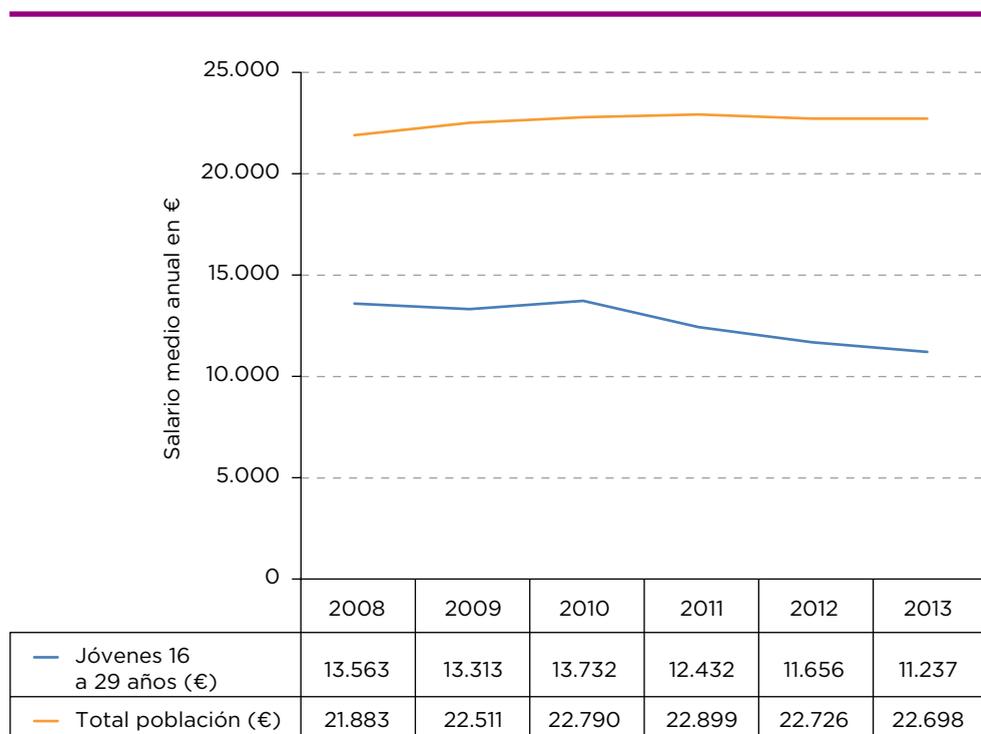
Aunque es cierto que en las cohortes más avanzadas de edad (de 20 a 24 y de 25 a 29 años) la diferencia no es tan significativa, en las mujeres más jóvenes, es decir, las que tienen entre 16 y 19 años, el porcentaje de asalariadas con contratos temporales es de 89,5%, casi 5 puntos porcentuales por encima que sus homólogos varones.

Como se acaba de ver, la posición de desventaja laboral del colectivo juvenil y su mayor precariedad respecto al conjunto de la población se

(20) Según la EPA, los *contratos indefinidos* incluyen los que son 'permanentes a lo largo del tiempo' y los 'discontinuos'. El total de *contratos temporales* engloba las siguientes categorías: 'eventual por circunstancias de la producción'; 'de formación o prácticas'; 'estacional o de temporada'; 'contrato de prueba'; por obra y servicio' y 'sustitución por baja'.

debe, en primer lugar a una mayor presencia de empleos a tiempo parcial y de temporalidad en los contratos. Dicha precariedad endémica, como se verá a continuación, también responde a un menor poder adquisitivo como consecuencia del menor salario medio percibido por el trabajo desempeñado. Pero el menor nivel de ingresos de los jóvenes respecto a la población total tampoco es un fenómeno reciente o consecuencia exclusivamente de la actual recesión económica, sino más bien se trata de un hecho estructural que se deriva de la naturaleza del mercado laboral. Y no solo aquí, en España, sino también en el conjunto de la Unión Europea. Lo que sí es consecuencia de la actual crisis económica es el pronunciado descenso del poder adquisitivo de los jóvenes asalariados debido a la disminución del salario medio anual percibido. El siguiente gráfico es ilustrativo de estos dos aspectos que se acaban de mencionar.

Gráfico 3.37. Evolución del salario medio anual de los jóvenes y del total de población (2008-2013)²¹



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Anual de Estructura Salarial (serie 2008-2013).

(21) Según la metodología de la *Encuesta Anual de Estructura Salarial* elaborada por el INE (EAES, 2012), el salario medio anual se refiere a la ganancia total bruta del trabajador.

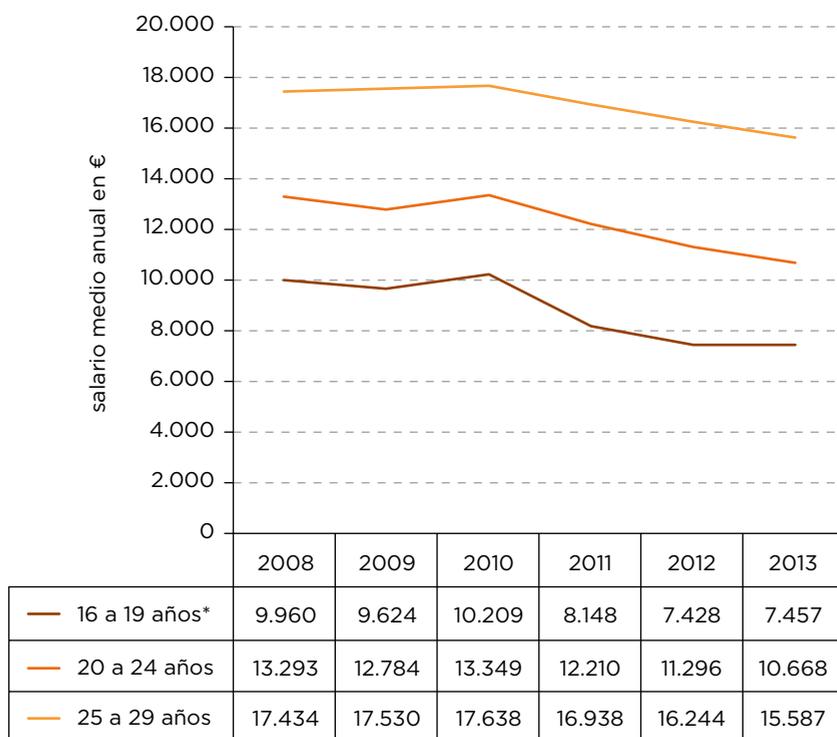
En primer lugar, a lo largo de toda la serie el salario medio anual bruto de los jóvenes se sitúa muy por debajo del salario del total de población asalariada, con unas diferencias en torno a los 8.000 y 9.000 euros. Así mientras en 2008 el salario en términos medios de los jóvenes era de 13.500 euros aproximadamente, el del conjunto de la población se situaba en torno a los 21.880 euros. En segundo lugar, la disparidad salarial se torna más evidente en el año 2012, como consecuencia precisamente del descenso de los salarios medios de los jóvenes en España. Estamos pues ante otro indicador evidente del deterioro de las condiciones laborales de los jóvenes en la década actual: mientras el salario de todos los ocupados en nuestro país se mantiene estable e incluso aumenta ligeramente, desde los 21.883 euros medios anuales en 2008 hasta los 22.698 en 2012, el del colectivo juvenil desciende, especialmente a partir de 2010, pasando de los 13.732 a 11.327 euros anuales en 2012, entre otras causas, porque aumenta el trabajo a tiempo parcial entre los jóvenes, tal y como se ha visto anteriormente.

Pero el poder adquisitivo de los jóvenes no es homogéneo o el mismo para todos ellos, al contrario, existen diferencias muy significativas según la edad y el género. De esta forma y atendiendo al gráfico 3.38, a mayor edad del joven mayor es salario y a la inversa, a las menores edades les corresponde menores salarios.

Esta es una dinámica que no cambia con el paso de los años, desde 2008 hasta 2015, aunque las disparidades tienden a aumentar ligeramente a partir de 2010 (especialmente en 2011 y 2012) como consecuencia del descenso más brusco del salario medio anual de las cohortes más jóvenes (menores de 25 años). Para el año 2013, si el salario medio anual de los jóvenes de 16 a 19 años se situaba en 7.457 euros, el de los jóvenes comprendidos entre los 25 y 29 años de edad era casi el doble, 15.587. Paralelamente, los jóvenes de 20 a 24 años se sitúan en una realidad intermedia respecto a los extremos, con un salario para el último año de la serie que asciende a 10.668 euros anuales.

En España el menor sueldo percibido de las mujeres por los mismos trabajos desempeñados que los hombres, es un hecho constatado. A pesar del fuerte incremento registrado en nuestro país en las tasas de actividad y ocupación femenina desde la década de los ochenta del pasado siglo XX y su continua integración en el mercado laboral en lo que llevamos de siglo XXI, estamos lejos todavía de haber alcanzado la paridad entre hom-

Gráfico 3.38. Evolución del salario medio anual de los jóvenes según grupos de edad (2008-2013)

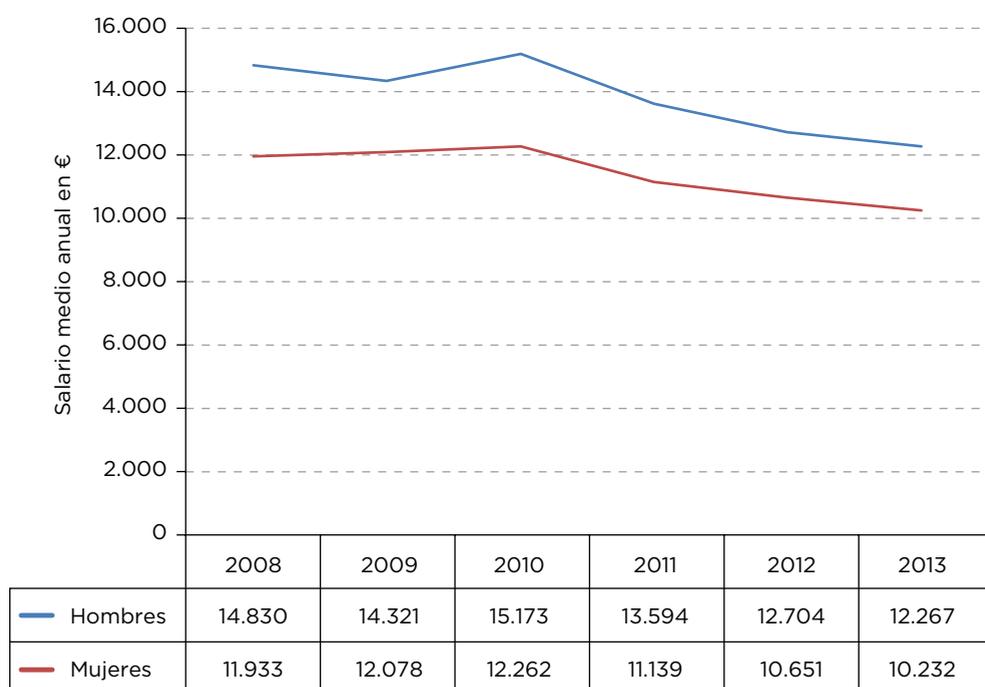


* Nota: El número de observaciones muestrales para la categoría de 'de 16 a 19 años' en los años 2011, 2012 y 2013 está comprendido entre 100 y 500, por lo que la cifra está sujeta a una gran variabilidad.

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Anual de Estructura Salarial (serie 2008-2013).

bres y mujeres en las condiciones laborales, si ésta la analizamos a través de un indicador tan relevante como es el salario medio anual. Como puede observarse en el siguiente gráfico, y aunque en su tendencia, tanto para varones como para mujeres jóvenes, el salario medio anual disminuye desde 2008 hasta 2013, la renta percibida por unos y por otros es desigual, mucho mayor en los varones. De esta manera, si el salario medio anual bruto de éstos últimos en 2008 era como promedio en España de 14.830 euros, el de las mujeres jóvenes se situaba en 11.933 euros anuales para ese mismo año, esto es, cerca de 3.000 euros menos. Ya en 2013, y a pesar de que los salarios entre hombres y mujeres tienden a aproximarse, las diferencias siguen siendo muy importantes, en torno a los 2.000 euros (12.267 euros anuales para varones y 10.232 para mujeres).

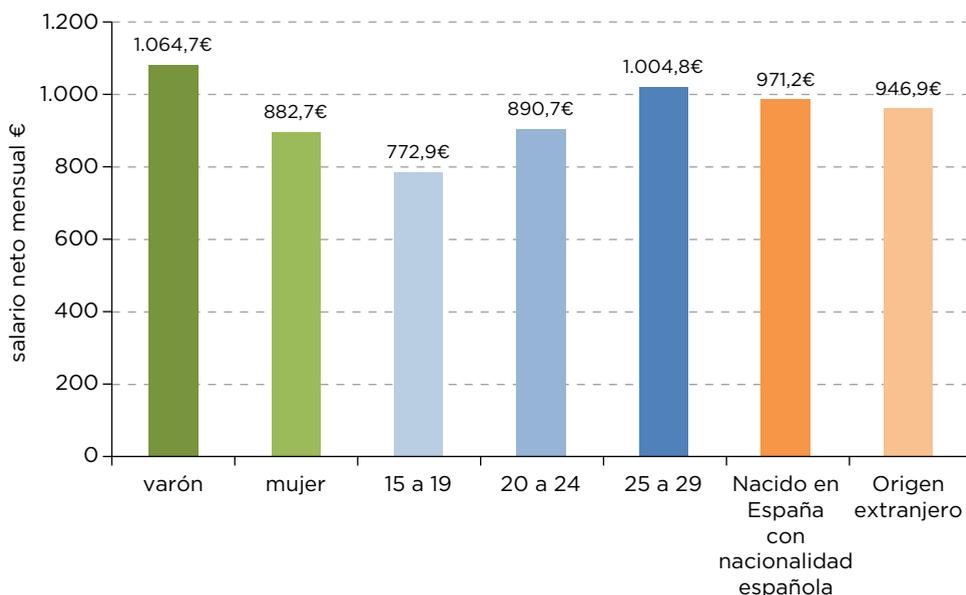
Gráfico 3.39. Evolución del salario medio anual de los jóvenes según sexo (2008-2013)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Anual de Estructura Salarial (serie 2008-2013).

Los datos que proporciona la encuesta del IJE 2016, aunque medido en cantidades netas mensuales, corrobora la heterogeneidad existente en los salarios según características de los jóvenes. Según la encuesta, el salario medio neto mensual de los jóvenes ocupados de 15 a 29 años asciende a 971 euros en 2016. Las diferencias por género son significativas, ya que en el caso de los varones es de 1065 euros y para las mujeres de 883 (ver gráfico 3.40), lo que significa que las mujeres ganan un 17% menos que los hombres. Por grupos de edad también se observan divergencias sustantivas y, al igual que sucedía con datos de la EPA, con la edad se incrementan los ingresos percibidos. De esta forma si en los jóvenes de entre 15 y 19 años el salario neto mensual percibido es de 773 euros, en los jóvenes de 25 a 29 años el salario aumenta hasta situarse en 1005 euros mensuales. En cuanto a la nacionalidad, son los jóvenes de origen extranjero los que perciben un salario menor, 946,9 euros netos mensuales, lo que supone casi un 3% menos que los nacidos en España y con nacionalidad española (971 euros mensuales).

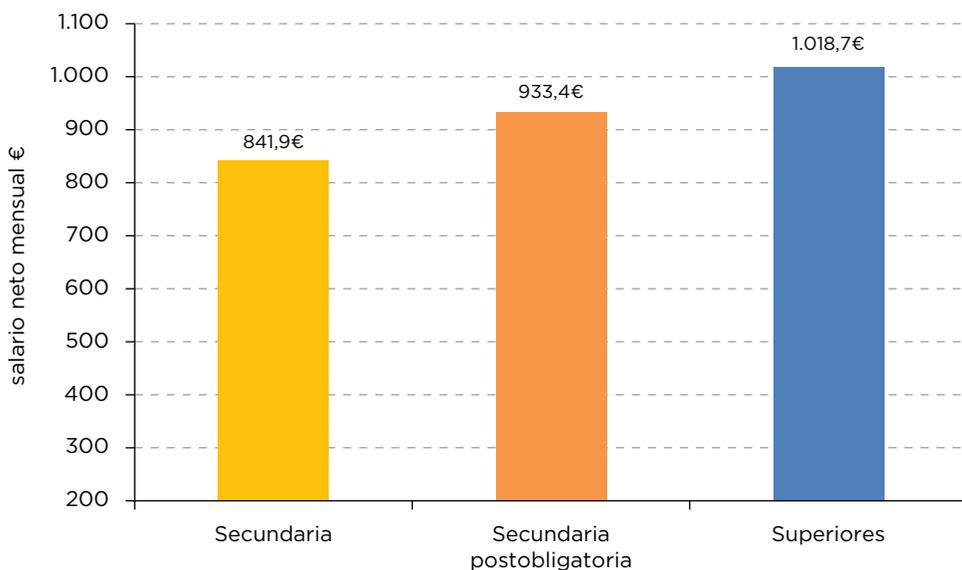
Gráfico 3.40. Salario neto mensual de los jóvenes ocupados o empleados con anterioridad, según género, edad y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

El nivel de estudios también incide de manera significativa en los ingresos netos de los y las jóvenes. Si atendemos al gráfico 3.41 se puede afirmar que el ingreso medio neto mensual aumenta progresivamente con el nivel de estudios, de tal forma que si en los jóvenes ocupados con estudios de secundaria (1ª etapa secundaria o primaria) el salario se sitúa para 2016 en 841 euros, en los jóvenes ocupados con estudios superiores el salario es mayor: 1019 euros netos mensuales, aproximadamente un 14% mayor. Como ya comentamos en el apartado dedicado a analizar las trayectorias educativas, estas cifras vienen a reafirmar que, a pesar de que el colectivo juvenil presenta una mayor precariedad (medida en salarios) respecto al conjunto de la población y a pesar del claro efecto de la crisis económica en la caída de los ingresos percibidos por parte de los jóvenes, en la actualidad un mayor nivel de estudios está fuertemente asociado con la probabilidad de obtener mayores salarios.

Gráfico 3.41. Salario neto mensual de los jóvenes ocupados o empleados con anterioridad, según nivel de estudios



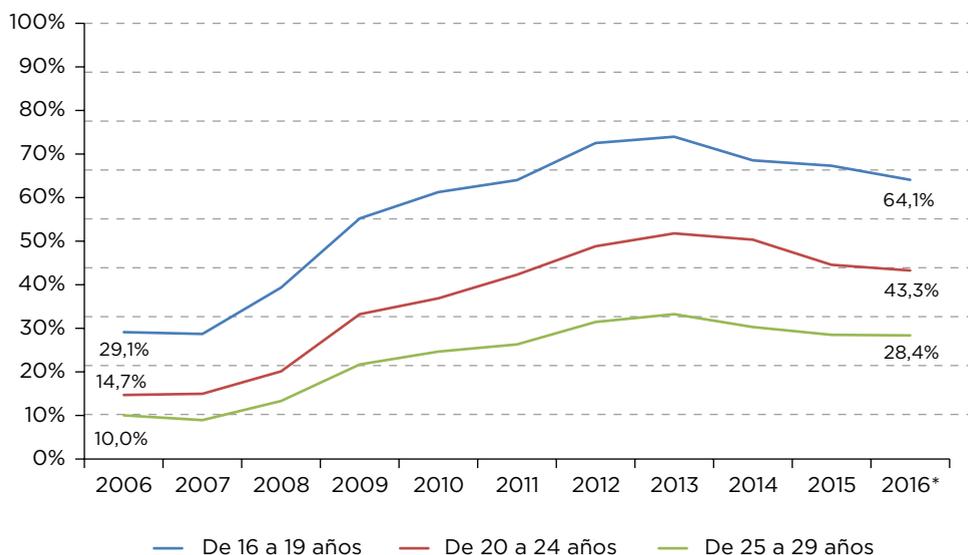
* Nota: Secundaria incluye 1ª etapa de secundaria o primaria; Secundaria postobligatoria engloba el Bachillerato más FP1 y, estudios Superiores, FP2 más estudios universitarios.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016

Hasta ahora hemos estado analizando una serie de dimensiones que han puesto claramente de manifiesto el deterioro de las condiciones laborales de los jóvenes durante lo que los académicos ya denominan habitualmente la Gran Recesión. Un deterioro que además venía a profundizar un panorama de vulnerabilidad y precariedad en el empleo que ya estaba presente desde hace bastante tiempo atrás. Pero nada hemos dicho todavía sobre el aspecto que más ha definido la evolución seguida en estos últimos años, nos referimos al espectacular aumento del desempleo juvenil. Aunque el elevado desempleo juvenil es una realidad común a toda Europa, como se vio en páginas precedentes, es en España, tras Grecia, donde las tasas alcanzan valores más altos. Puede que el problema del desempleo juvenil en nuestro país sea endémico y que esté ligado a los problemas de desajuste entre oferta y demanda de mano de obra que la economía española arrastra desde hace más de treinta años, sin embargo, la relación entre el paro de los jóvenes y el desempleo del conjunto de la población activa ha empeorado claramente desde el año 2008 en adelante. El efecto de la crisis en la destrucción de empleo juvenil es evidente.

Esta destrucción de empleo no ha sido homogénea para todos los grupos de edad, siendo especialmente virulenta para las cohortes más jóvenes. En el siguiente gráfico, que muestra la evolución de la tasa de paro por grupos de edad, se evidencia que son los jóvenes menores de 25 años los más afectados por la recesión económica. A lo largo de la serie, la tasa de paro juvenil²² es mayor a medida que disminuye la edad y viceversa, menores tasas de desempleo cuanto mayor es el joven.

Gráfico 3.42. Evolución de la tasa de paro juvenil por grupos de edad (2006-2016)



* Nota: El dato de 2016 corresponde al 1^{er} trimestre.

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

No obstante, las diferencias entre cohortes aumentan claramente a partir del año 2008, alcanzando máximos en 2013. Para este año la tasa de paro de los jóvenes de 25 a 29 años alcanzaba el 33,3%, en los jóvenes de 20 a 24 años el 51,8% (18,5 puntos porcentuales mayor) y en los de 16 a 19 años, la cifra del 74% (casi 41 puntos porcentuales por encima

(22) Siguiendo la definición de la EPA, la tasa de paro juvenil, en tanto que tasa específica para un intervalo de edad determinado, es el cociente entre los parados de edades comprendidas entre los extremos del intervalo y los activos de dicho intervalo.

de los primeros y 22 puntos porcentuales más que los segundos)²³. Se puede afirmar, por tanto, que dentro del colectivo juvenil son los más jóvenes los más afectados por el actual contexto económico y los más expuestos, por tanto, a situaciones de vulnerabilidad, aunque tampoco habría que olvidar el alto porcentaje de desempleo entre los jóvenes adultos, un colectivo que como ya hemos repetido varias veces está en pleno proceso de integración social.

A partir de 2013 las tasas de paro descienden en todos y cada uno de los grupos de edad, aun así, son cifras preocupantes, especialmente para los más jóvenes. Así, en el año 2016 (datos al 1^{er} Trimestre de la EPA) la tasa de paro de los jóvenes de 16 a 19 años alcanza el 64,1%, el 43,3% para los jóvenes con una edad comprendida entre los 20 y 24 años, y el 28,4% en los jóvenes de 25 a 29 años. En todos los casos, los valores actuales todavía no han recuperado los correspondientes a 2011, lo que pone de manifiesto el camino que todavía queda por recorrer para que la recuperación económica sea una realidad y se empiecen a revertir los peores efectos de los años pasados.

Tomando en evolución los datos de la EPA desde el año 2000 hasta la actualidad, el colectivo de las mujeres era el que presentaba mayor porcentaje de parados jóvenes, al menos hasta el año 2012 (Informe Juventud en España 2012). Esto se podía deber a la incorporación masiva de la mujer al conjunto de la población activa en las últimas décadas, pero, en cualquier caso, reflejaba un hecho incuestionable; la mayor dificultad para encontrar un empleo. Pero a partir de 2012, y ya en el año 2015, la tasa de paro juvenil es mayor en varones, tanto para el conjunto de ellos (38%), en comparación al total de ellas (35,4%), como para los grupos de edad de 20 a 24 y de 25 a 29, tal y como se puede apreciar en la tabla 3.13.

De esta forma, se podría corroborar lo dicho en informes anteriores, esto es, que la mujer ha resistido mejor los nefastos efectos de la crisis económica en la mayoría de los grupos de edad, pero sin olvidar, claro está, el hecho de que éstas partían desde comienzos de los 2000 con

(23) Aunque es verdad, tal y como algunos expertos han señalado reiteradamente, que las abultadas cifras correspondientes a las edades más jóvenes responden a que la gran mayoría del colectivo a esa edad está estudiando, no hay duda de que, por ejemplo, entre los pocos jóvenes menores de 20 años que quieren trabajar las tres cuartas partes no podían hacerlo en 2013.

Tabla 3.13. Tasas de paro de los jóvenes según edad, sexo y nacionalidad (2015)

Total jóvenes	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
16 a 19	67,3	64,7	70,7
20 a 24	44,6	45,2	43,9
25 a 29	28,5	28,9	28,1
Jóvenes españoles 16 a 29	36,8	38,0	35,4
Jóvenes extranjeros 16 a 29	38,2	36,6	39,7
Total Jóvenes 16 a 29	36,7	37,3	36,1

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

tasas de desempleo mayores que los varones. Según nacionalidad, el desempleo ha castigado especialmente a los jóvenes extranjeros, con una tasa en 2016 de 38,2% (frente al 36,8% de los jóvenes españoles), y dentro del colectivo extranjero, el paro es mayor en las mujeres (39,7%) que en el colectivo masculino (36,5%).

Esta realidad es común a todo el territorio español, no obstante, es posible observar ciertas pautas territoriales que configuran un país fraccionado en relación a las situaciones de desempleo de los jóvenes. Existen diferencias claras por Comunidades Autónomas que dan lugar a tipologías de paro juvenil (intensidad de tasas) y que se mantienen estables en el tiempo (al menos desde comienzos de los 2000 hasta la actualidad), tal y como se ha constatado en investigaciones recientes (Echaves, 2016).

En general, España se ha configurado tradicionalmente, y se configura en la actualidad, como un Estado dividido desde un punto de vista socioeconómico, si dicho progreso se midiera a través de indicadores de la situación laboral, como son las tasas de paro juvenil. Atendiendo a la tabla 3.14, la distinción norte-sur es bastante clara: la cornisa cantábrica (Navarra, Cantabria, País Vasco, La Rioja); más Aragón, el Levante (Balears, Cataluña) y la Comunidad de Madrid, presentan unos niveles de desempleo para los jóvenes menores de 25 años por debajo de la media del conjunto nacional y claramente inferiores a otras Comunidades Autónomas. En el otro extremo, Ceuta y Melilla; Castilla-La Mancha; Andalucía; Extremadura y Canarias, son las regiones en las que mayor es el nivel de paro juvenil. Una geografía del desempleo juvenil que, además,

Tabla 3.14. Tasa de paro de los jóvenes menores de 25 años por Comunidades Autónomas, según sexo 2015

CCAA	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Andalucía	56,8	55,1	58,9
Aragón	41,2	35,8	47,3
Asturias	41,9	42,4	41,4
Baleares	42,2	46,7	37,0
Canarias	53,5	55,5	51,0
Cantabria	39,6	49,9	27,9
Castilla y León	48,0	44,2	52,6
Castilla-La Mancha	57,2	54,2	60,6
Cataluña	42,3	44,6	39,8
Comunidad Valenciana	48,3	48,8	47,7
Extremadura	55,4	52,2	59,9
Galicia	43,5	45,7	41,0
C. de Madrid	44,2	46,2	41,9
R. de Murcia	50,6	47,1	55,2
Navarra	38,1	40,2	35,8
País Vasco	40,4	43,9	36,4
La Rioja	40,6	41,7	39,1
Ceuta y Melilla	75,6	69,2	86,0
Total nacional	48,3	48,7	48,0

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (medias anuales).

se correspondería con pautas territoriales en relación a otros indicadores laborales, como es la tasa de temporalidad. Mayores tasas regionales de desempleo correlacionan con altas tasas de temporalidad y a la inversa, las comunidades con menores tasas de desempleo juvenil también muestran menores tasas de temporalidad (Echaves, 2016).

Una última magnitud que es necesario introducir para tener una imagen completa de las características de la situación laboral de los jóvenes en la España actual es la referida a la situación de los jóvenes extranjeros. Para analizarla recurriremos a los datos proporcionados por la encuesta del IJE 2016 en la que se preguntaba por la nacionalidad del entrevistado y que, como ya se ha señalado, permite distinguir entre aquellos jóvenes que han nacido en España y tienen nacionalidad española, los que se han nacionalizado posteriormente y los que tienen nacionalidad extranjera. En concreto siempre que hablemos de origen extranjero nos estaremos refiriendo a los que han nacido fuera de España, independientemente de que luego se hayan nacionalizado o no.

Tabla 3.15. Relación con la actividad de los jóvenes, según origen nacional

	Total	Origen nacional	
		Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Sólo trabajo	25,4	25,5	25,1
Principalmente trabajo y además estudio	6,4	6,3	7,1
Principalmente estudio y hago algún trabajo	10,3	10,3	8,5
Sólo estudio	43,2	43,6	39,0
Estudio y además estoy buscando trabajo	2,8	2,7	..
Estoy buscando mi primer trabajo	3,1	3,0	..
Estoy en paro cobrando desempleo	1,8	1,8	..
Estoy en paro sin cobrar desempleo	5,6	5,5	..
Otra situación	..	0,7	..
Total	100	100	100
(N)	5002	4623	351

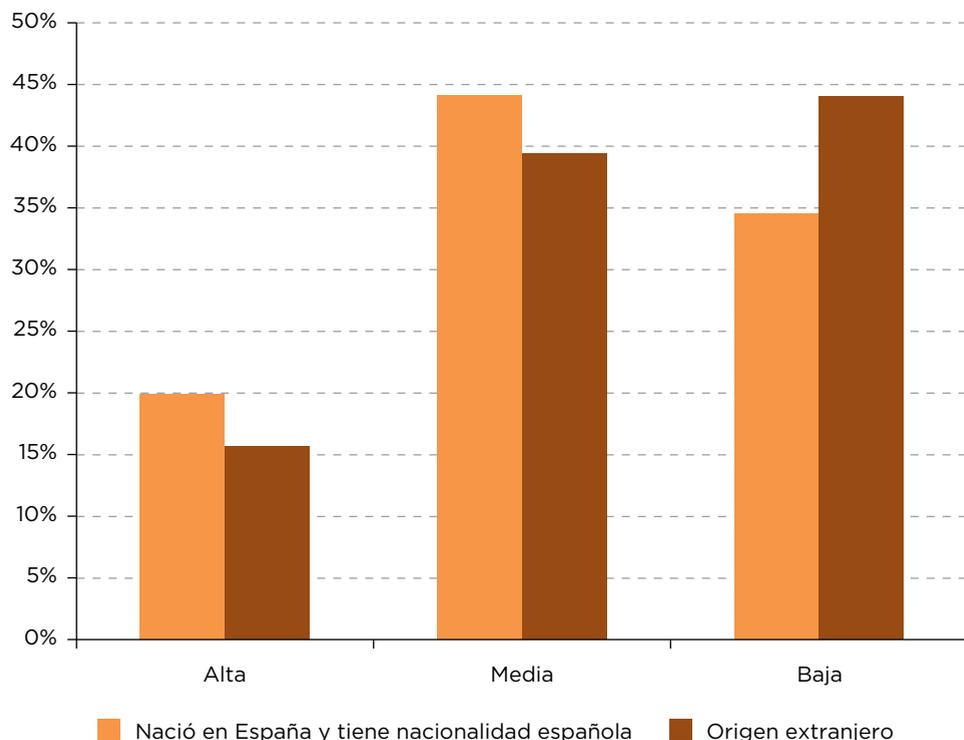
* Nota: En aquellos casos en los que los números de casos de una categoría son muy escasos no se pueden analizar las diferencias.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Lo primero que destaca al analizar los datos anteriores es la mayor exposición al paro de los jóvenes de origen extranjero, si se les compara con aquellos jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española, tanto si se está cobrando o no la prestación por desempleo. En segundo lugar es interesante comprobar la menor presencia de extranjeros (en comparación con los españoles) que afirman estar sólo estudiando (39% frente al 43,6%) o principalmente estudiando y haciendo algún trabajo (8,5%).

Esto puede tener que ver con la posición socioeconómica (del propio joven cuando es independiente o del cabeza de familia cuando no lo es), menor entre los extranjeros que entre los autóctonos (gráfico 3.43). Según esta interpretación, las clases sociales más acomodadas (de los propios jóvenes y sus familias) podrían en mayor medida permitirse el alargamiento de la formación y así estar mejor preparados en el momento de producirse la incorporación al mercado laboral. Los grupos más humildes, por contra, optarían por incorporarse más tempranamente a dicho mercado.

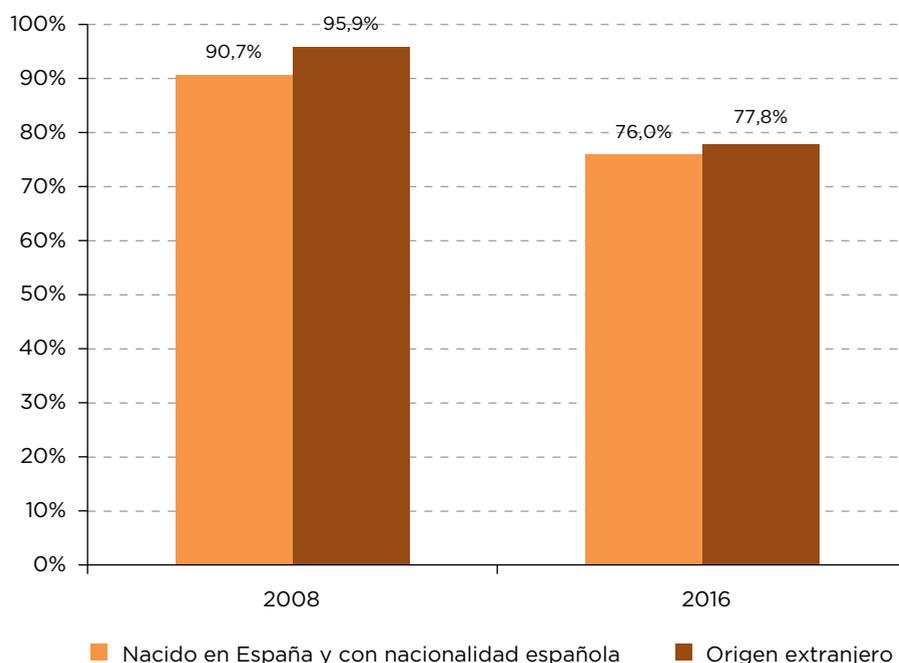
Gráfico 3.43. Posición socioeconómica de los jóvenes (propia o del cabeza de familia cuando no se es independiente) según origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

En lo que se refiere a la actividad remunerada que han tenido los jóvenes en general a lo largo de su vida laboral, los datos que proporcionan las Encuestas de Juventud (2008 y 2016) muestran un descenso significativo desde el año 2008, independientemente de que se trata de jóvenes españoles o de jóvenes nacidos en el extranjero. Es cierto que tanto en 2008 como en 2016, los extranjeros manifiestan una mayor experiencia laboral que sus coetáneos españoles (gráfico 3.44). Esto puede tener que ver, como acabamos de señalar, con la menor dedicación a los estudios por parte de los extranjeros y, por tanto, con una incorporación más temprana al mercado laboral. No obstante, tampoco debe pasarse por alto que entre los extranjeros el descenso relativo en el porcentaje de los que han tenido actividad remunerada es mayor que entre los de origen español. Desde el 95,9% en 2008 se pasa al 77,8% en 2016 entre los extranjeros, lo que supone una caída del 19%, mientras que entre los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española representa un 16,2%, del 90,7 en 2008 al 76% en 2016.

Gráfico 3.44. Evolución del total de jóvenes que han tenido actividad remunerada según origen nacional (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

Hasta ahora hemos estado trabajando con el conjunto de los jóvenes y su relación con la actividad económica. Ahora queremos centrarnos y diferenciar las características de aquellos jóvenes que están trabajando de los que no, para así tratar de discernir las diferentes situaciones en las que se encuentran y las dispares opiniones, percepciones y expectativas respecto a su presente y su futuro laboral.

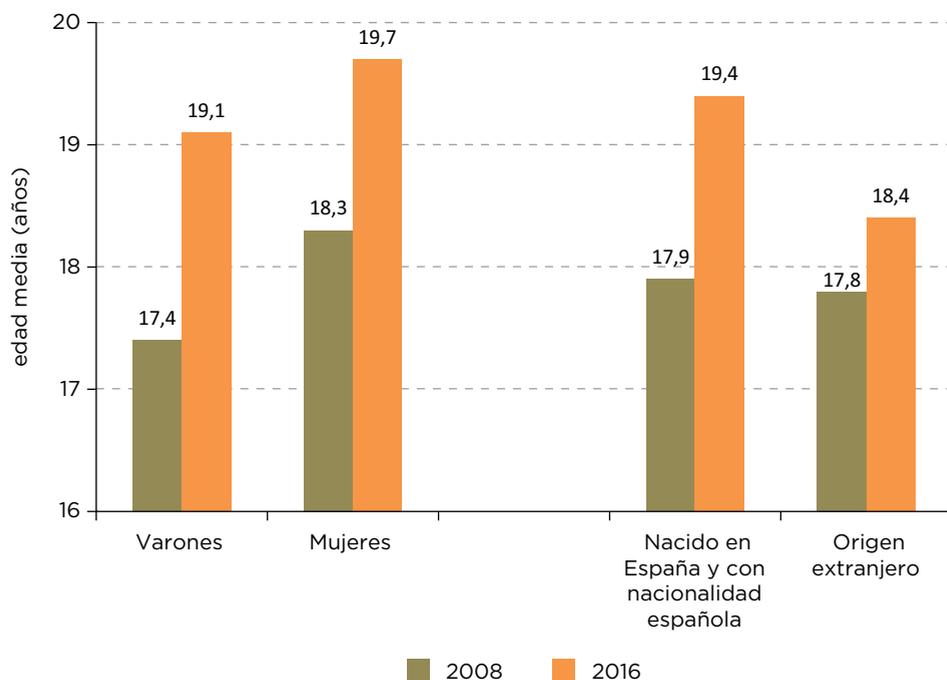
2.2.2. Vulnerabilidad e inestabilidad de la experiencia laboral entre los jóvenes ocupados

Para analizar las características de los jóvenes ocupados²⁴, es decir de aquellos que están trabajando, uno de los primeros indicadores a tener en cuenta es la edad media declarada a la que comienzan a trabajar.

(24) Por jóvenes ocupados en este sub-epígrafe se entiende aquellos jóvenes que en la encuesta han contestado que 'sólo trabajan' o bien 'principalmente trabajan y también

Como era de esperar, en relación con el año 2008, tiene lugar un retraso en la edad media de incorporación al mercado laboral en torno al año-año y medio, dependiendo del colectivo (gráfico 3.45). A pesar de que dicho retraso se produce en todos los grupos, existen diferencias entre los colectivos tanto en 2008 como en 2016. Así, el acceso más temprano al mercado laboral se produce en los varones y en los jóvenes de origen extranjero. Por tanto, y en relación a estos últimos, se confirma lo dicho unas líneas más arriba (cuando se analizaba la actividad remunerada); los jóvenes de origen extranjero comienzan antes su experiencia laboral.

Gráfico 3.45. Evolución de la edad media declarada a la que los jóvenes ocupados comienzan a trabajar, según género y origen nacional (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

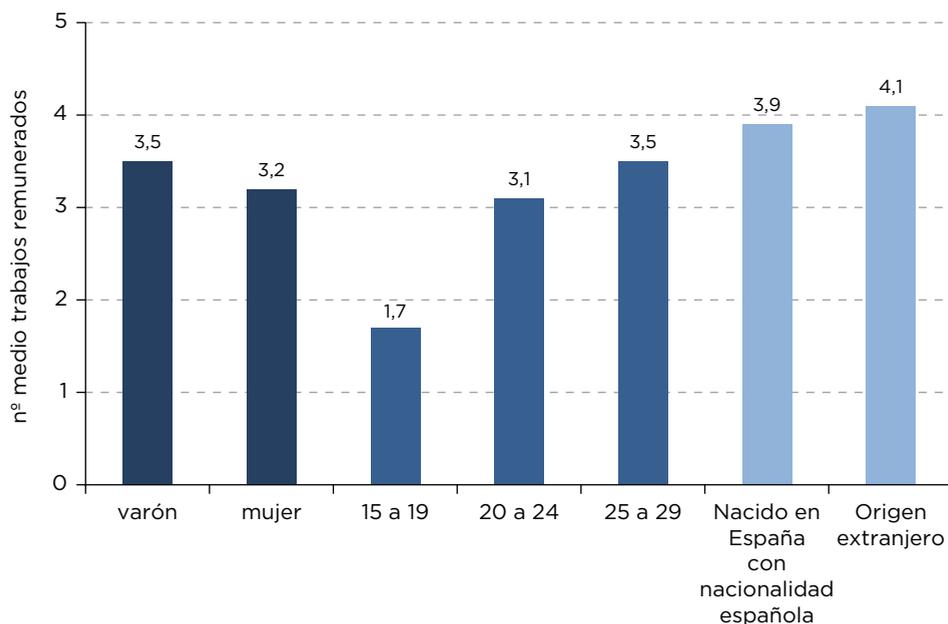
En lo que se refiere al número de trabajos remunerados que han tenido los y las jóvenes ocupadas a lo largo de su vida laboral, se puede afirmar que en el año 2016 existe una rotación importante (si esta la anali-

estudian' En la encuesta del IJE 2016 el tamaño de la muestra para este colectivo es de 1591 casos. En IJE 2008 es mayor; llegando a 2549.

zamos mediante el nº medio de trabajos remunerados): 3,3 trabajos de acuerdo con los resultados de nuestra encuesta y que disminuye respecto al año 2008, en el que como media los jóvenes ocupados habían tenido 4,4 trabajos remunerados (IJE 2008). Un descenso desde 2008 a 2016 que no es consecuencia de la mejora de las condiciones laborales, sino más bien del hecho de la no creación (o destrucción) de empleo para el colectivo juvenil.

Estos valores medios presumiblemente varíen según ciertas características demográficas y socioeconómicas de los jóvenes, por lo que se hace necesario a continuación indagar en estas diferencias. Si atendemos al siguiente gráfico, según género se observa que los varones rotan ligeramente más que las mujeres y, por origen nacional, más los jóvenes de origen extranjero que los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española. Por tramos de edad, a medida que se avanza en el grupo aumenta el nº de trabajos remunerados, algo que es lógico ya que la vida laboral los más jóvenes (de 15 a 19 años) es más corta o se acaban de incorporar al mercado de trabajo.

Gráfico 3.46. Número medio de trabajos remunerados de los jóvenes ocupados, según género, edad y origen nacional

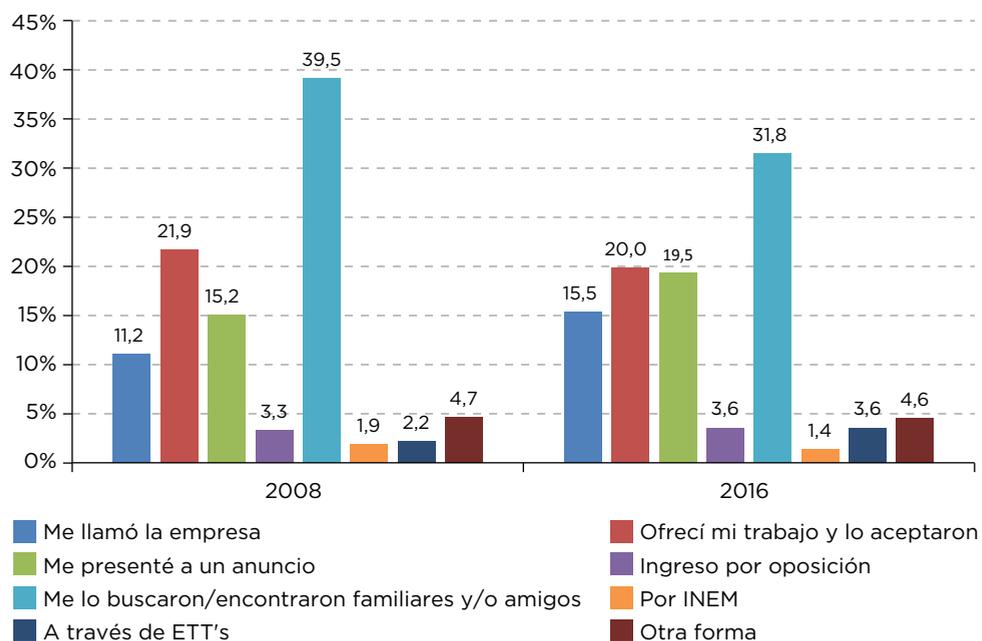


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

En cuanto al nivel de estudios ya hemos visto en la primera parte del capítulo que la educación no protege contra la alta rotación de empleos aunque sí protege contra el desempleo. Un joven con estudios superiores dice haber tenido, como media, un total de 3,3 trabajos remunerados, mientras que en un joven con estudios de secundaria de 1ª etapa (o menos) esta cifra solo es ligeramente superior: 3,7 como promedio a los largo de su vida laboral.

Centrándonos ahora en la información que proporcionan los encuestados sobre las formas de encontrar empleo, se constata, tanto en 2008 como en 2016, la importancia en España de las redes familiares y personales del joven a la hora de encontrar un puesto de trabajo (gráfico 3.47). Tal y como se aprecia en dicho gráfico tanto en 2008 como en 2016 ésta es la opción de respuesta más escogida por los entrevistados jóvenes, a mucha distancia del resto de opciones propuestas. No obstante, la importancia de las redes familiares y personales va disminuyendo con el paso de los años (ya que en 2008 representaban un 39,5% del total de las posibles formas de encontrar trabajo y en 2016 un 31,8%) a favor de las redes formales como ‘me

Gráfico 3.47. Formas de encontrar empleo entre los jóvenes ocupados (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

presenté a un anuncio' (que en 2016 aumenta hasta alcanzar el 19,5), 'me llamó la empresa' (que también aumenta en 2016 respecto a 2008 con un 15,5% de las respuestas) y 'ofrecí mi trabajo y lo aceptaron' (20% en 2016). A expensas de análisis más específicos, los resultados obtenidos parecerían indicar que la dificultad de encontrar empleo durante la crisis ha hecho que se incrementen los mecanismos a través de los cuales los jóvenes tratan de encontrarlo, sin que ello suponga una pérdida de centralidad de las redes informales que siguen siendo la principal referencia que utilizan los jóvenes para orientarse en el mercado de trabajo.

Pero no en todos los grupos juveniles se busca o encuentra empleo a través de los mismos procedimientos. Atendiendo a la tabla 3.16, el encontrar el empleo gracias a familiares y amigos tiene mayor importancia relativa en los varones, en las cohortes de edad más jóvenes (en especial para los jóvenes de 15 a 19 años) y en los jóvenes ocupados de origen extranjero, destacando la diferencia de este último colectivo frente a los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española (41,4% y 31% respectivamente).

Tabla 3.16. Formas de encontrar empleo de los jóvenes ocupados según género, edad y origen nacional

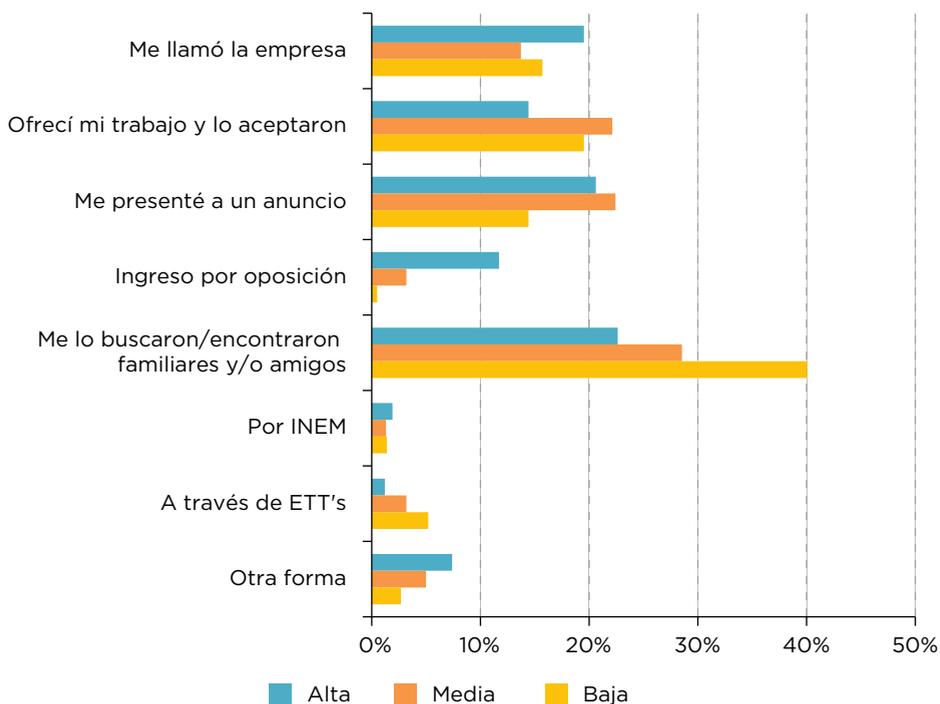
	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Me llamó la empresa	15,5	18,4	12,6	..*	19,1	14,3	16,3	..
Ofrecí mi trabajo y lo aceptaron	20,0	15,9	24,1	23,2	22,5	19	20,3	17,9
Me presenté a un anuncio	19,5	16,6	22,3	15,8	15,5	21,1	18,9	26,3
Ingreso por oposición	3,6	4,2	3,1	4,6	3,8	..
Me lo buscaron/ encontraron familiares y/o amigos	31,8	34,3	29,3	50	32,1	30,8	31	41,4
Por INEM	1,4	1,5	..
A través de ETT's	3,6	4,7	2,6	..	5,1	3,2	3,7	..
Otra forma	4,6	5,3	3,9	5,1	4,6	..
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Por posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente) los datos del IJE 2016 nos revelan que a mayor posición socioeconómica menor importancia tienen las redes personales (familias y/o amigos) a la hora de encontrar empleo (gráfico 3.48). Así el 22,6% de los jóvenes con una posición socioeconómica alta respondió que encontró trabajo a través de estas redes, mientras que lo encontraron así el 40% de los jóvenes con una posición socioeconómica baja. Por su parte, los jóvenes con una posición socioeconómica media se sitúan en una posición intermedia entre los extremos (28,5%). Paralelamente, vías formales como ‘me llamó la empresa’; ‘me presenté a un anuncio’ o ‘ingreso por oposición’, tienen mayor peso relativo cuanto mayor es la posición socioeconómica del joven (propia o del cabeza de familia). Estos datos quizá puedan indicar que cuanto mayor es la posición socioeconómica, mayores son los recursos personales y formativos para buscar trabajo a través de estas redes formales y no tanto mediante redes familiares o de amistad.

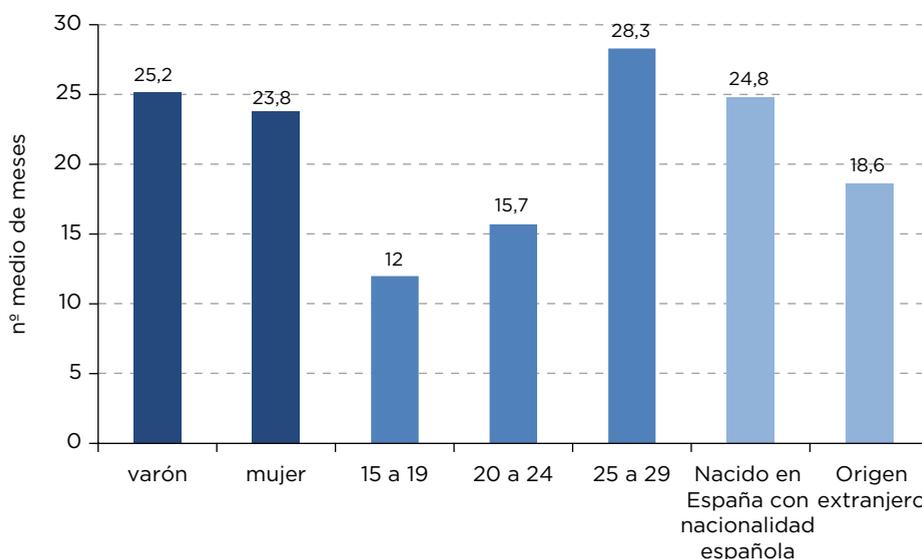
Gráfico 3.48. Formas de encontrar empleo de los jóvenes ocupados según posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Otro aspecto de la experiencia laboral de nuestros jóvenes a tener en cuenta es la antigüedad en los empleos en el momento de realizar la entrevista (medida en meses). Para aproximarnos a esta realidad se ha elaborado un indicador del número medio de meses, arrojando una cifra para el conjunto de jóvenes ocupados de 24,4 meses como término medio. Un dato, no obstante, que está sujeto a gran variabilidad según el género, la edad y el origen nacional. De esta forma, si atendemos al siguiente gráfico, la mayor antigüedad en el empleo actual se da en los varones, en los jóvenes de 25 a 29 años y en los nacidos en España y con nacionalidad española.

Gráfico 3.49. Antigüedad media en el empleo actual de los ocupados, según género, edad y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Dicho de otra manera, del total de jóvenes ocupados encuestados hay una menor estabilidad laboral en mujeres, en los menores de 24 años y en aquellos que son de origen extranjero (si esta inestabilidad la midiéramos a través de la antigüedad media en meses en empleo actual). Una inestabilidad en el empleo a la que también es posible aproximarse mediante el número o peso relativo que en los jóvenes suponen los contratos temporales. Como se verá a continuación, es en estos grupos (mujeres, cohortes más jóvenes y extranjeros) donde la proporción de temporalidad es mayor.

Según la Encuesta del IJE 2016, del total de jóvenes ocupados de 15 a 29 años la mayoría, el 51%, afirma estar trabajando con un contrato indefinido, concretamente el 41,2% indefinido a jornada completa y el 9,8% a jornada parcial (tabla 3.17).

Tabla 3.17. Tipo de contrato de los jóvenes ocupados según género y edad

	Total	Género		Grupos de edad		
		Varón	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Indefinido a jornada completa	41,2	46,2	36,3	25,5	26,9	47,2
Indefinido a jornada parcial	9,8	7,5	12,1	10,6	11,6	9,1
Temporal a jornada completa	23,0	24,2	21,8	21,3	28,3	21,1
Temporal a jornada parcial	11,1	7,2	15,0	19,1	16,7	8,7
Autónomo	8,2	9,5	7,0	8,5	8,3	8,2
Sin contrato	2,2	1,3	3,1	8,5	2,8	1,8
Contratos de prácticas/formación/aprendizaje	..*	4,0	1,1
Becarios/contratos de investigador en formación
Es un negocio familiar
Otros
Total	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016 (N=1591).

Estos contratos indefinidos así distribuidos para el conjunto de jóvenes ocupados varían según el colectivo que se esté analizando. De esta forma, los contratos indefinidos a jornada completa son más numerosos en hombres que en mujeres y, paralelamente, mayor proporción de indefinidos a tiempo parcial en mujeres que en varones. Este dato, sin duda, es reflejo de la mayor dedicación, compatibilización e intento de conciliación, por parte de la mujer, de la vida familiar y laboral, aunque también de las mayores dificultades que tienen las mujeres jóvenes para acceder a un buen empleo. Por grupos de edad, a medida que ésta aumenta mayor porcentaje de contratos indefinidos a tiempo completo y menor a tiempo parcial. En los más jóvenes (menores de 24), por el contrario, la jornada completa es menor y la parcial mayor, algo que es lógico si tenemos en cuenta que para estas edades la principal actividad es el estudio que, en ocasiones, se complementa con trabajo.

Volviendo ahora al conjunto de jóvenes ocupados (15 a 29), el 34% de ellos contestaron tener un contrato temporal, 23% temporales a jornada completa y un 11,1% temporales a jornada parcial. Por tanto, y aunque la temporalidad, sea del tipo que sea, es síntoma de debilidad e inestabilidad del mercado laboral, la temporalidad unida a contratos a tiempo parcial puede ser considerada como paradigma de la precariedad. Esta situación de precariedad e inestabilidad es aún mayor para mujeres (un 15% afirmaron tener un contrato temporal y a jornada parcial), en los menores de 24 años y en los jóvenes ocupados de origen extranjero (11,6%). De esta manera, se puede afirmar que las mujeres jóvenes de nuestro país, los más jóvenes y los jóvenes de origen extranjero, presentan ciertas características laborales que les sitúa en situaciones de mayor vulnerabilidad e inestabilidad laboral, si ésta la medimos a través de indicadores como el porcentaje de contratos temporales a jornada parcial (tal y como se acaba de ver) y la antigüedad media (en meses) en empleo actual, indicador analizado unas líneas más arriba.

Ahora bien ¿en qué tipo de trabajo están ocupados los jóvenes? En evolución, los datos del IJE muestran un descenso del total de asalariados jóvenes de 15 a 29 años desde el 93,2% en 2008 hasta el 88,5% en 2016, a la par que aumentan los autónomos desde el 4,8% en 2008 hasta el 8,9% en 2016. Un aumento que, no obstante, se debe fundamentalmente al 'profesional o trabajador autónomo sin asalariados' y no tanto al 'empresario con asalariados' (IJE 2008 y 2016). En qué medida este incremento del número de jóvenes que trabajan por su cuenta es un indicador de aumento del emprendimiento juvenil es algo que no podemos saber con estos datos ya que es de sobra conocido el fenómeno de 'falsos autónomos' que se ha dado en estos años de crisis del mercado laboral.

El análisis desagregado del tipo de trabajo realizado por los jóvenes ocupados a partir de los datos del IJE 2016 (tabla 3.18) evidencia que, en todos y cada uno de los colectivos de los jóvenes analizados, existe una mayoría clara que afirma ser asalariados. No obstante, hay diferencias destacables según género, edad y nacionalidad. En lo que se refiere al género, y aunque es cierto que en conjunto hay mayor porcentaje de asalariadas que de asalariados, la proporción de 'asalariados fijos' es mayor en varones (60,1%) que en mujeres (54,2%), mientras que la proporción de 'asalariados eventuales o interinos' es mayor en mujeres (35,2% frente al 27,6% de hombres que así lo afirman). Este hecho tiene que ver sin duda con los datos analizados unos párrafos más arriba en

relación al tipo de contrato: menos contratos indefinidos y más contratos temporales (a tiempo parcial) en mujeres que en hombres.

Tabla 3.18. Tipo de trabajo realizado por los jóvenes ocupados según género, edad y origen nacional

	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15 a 19	20 a 24	25 a 29	Nació en España y tiene nacionalidad española	Origen extranjero
Asalariado fijo	57,1	60,1	54,2	45,7	48,2	60,9	57,9	49,6
Asalariado eventual o interino	31,4	27,6	35,2	37,0	40,0	27,9	30,7	38,9
Empresario o profesional con asalariados	1,9	2,3	..*	2,0	1,9	..
Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados)	7,0	7,6	6,5	10,9	6,6	7,0	6,8	8,8
Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar)
Miembro de una cooperativa
Otra situación
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

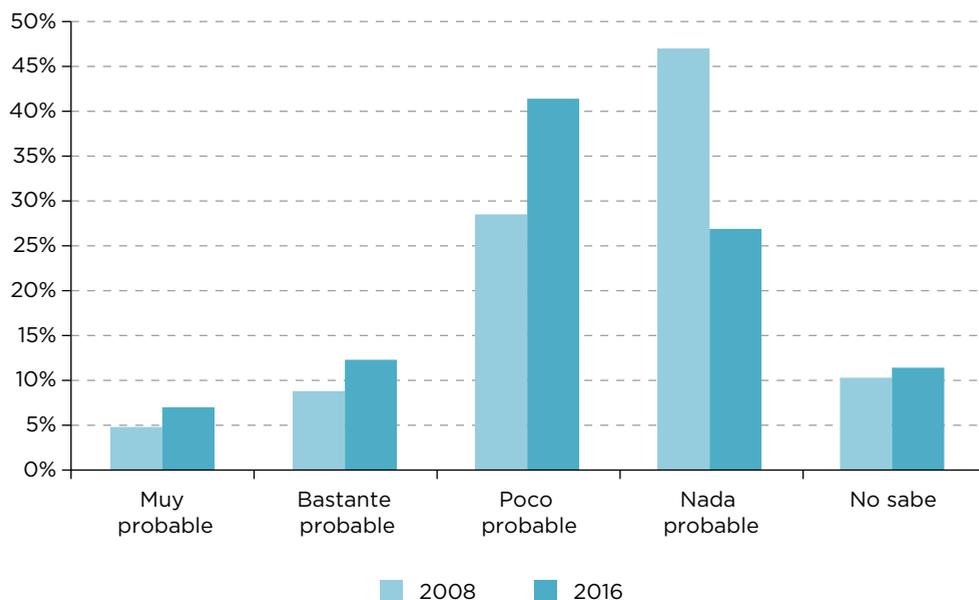
La tabla anterior confirma, además, el mayor porcentaje de ‘asalariados fijos’ cuanto mayor es la edad, o lo que es lo mismo, mayor porcentaje de asalariados eventuales o interinos’ cuanto menor es la edad. Finalmente en cuanto a origen nacional, los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española se emplean como asalariados en mayor medida que los jóvenes de origen extranjero, a la par que estos últimos superan a los primeros en la categoría ‘profesional o trabajador autónomo sin asalariados’ (8,8%).

Pero más allá del nº de trabajos remunerados que se han tenido, de las formas de encontrar empleo, independientemente de la antigüedad en el empleo actual y del tipo de contrato, ya sea éste temporal o indefini-

do, y del tipo de trabajo, las encuestas de los Informes de Juventud proporcionan información muy interesante en relación a percepciones y expectativas que los propios jóvenes tienen del futuro. La crisis económica parece haber tenido un efecto evidente en los niveles de inseguridad como consecuencia del aumento de la percepción de pérdida del empleo a corto/medio plazo.

Analizando los datos en evolución, los resultados de 2008 y 2016 muestran claramente este hecho (gráfico 3.50). En 2008, con tasas de paro menores a las actuales (tal y como han mostrado los datos de la EPA), la mayoría de los jóvenes encuestados percibían como ‘nada probable’ (47%) o ‘poco probable’ (28,5%) perder su empleo actual en un plazo de año. Además, tan sólo un 4,8% y un 8,8% de los jóvenes encuestados creía ‘muy probable’ o bastante probable’ respectivamente perder el trabajo.

Gráfico 3.50. Evolución de la percepción del riesgo de pérdida de empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados (2008-2016)



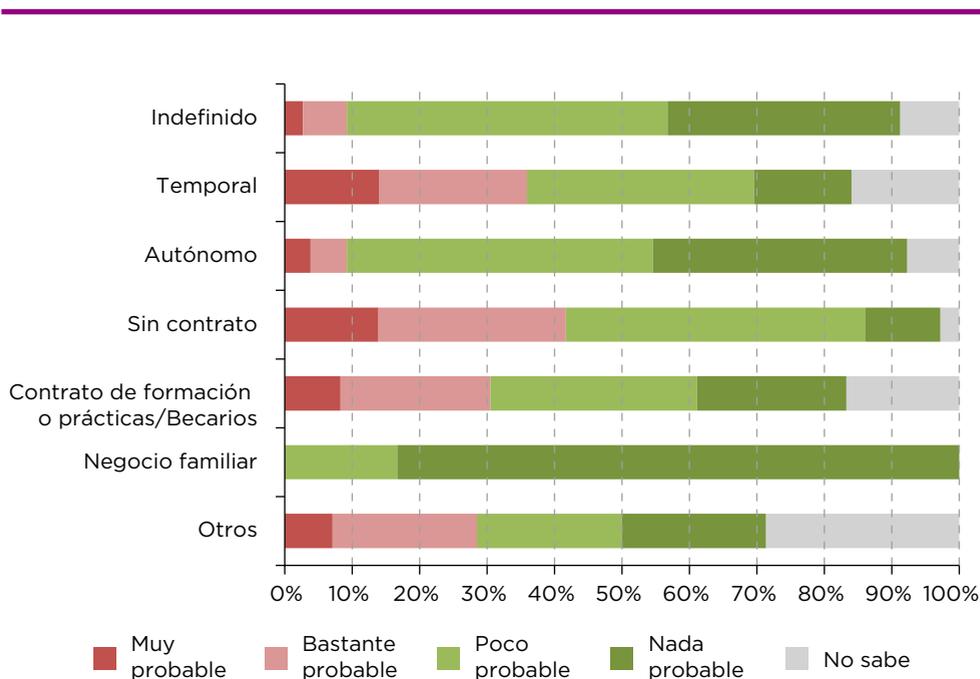
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

Sin embargo en 2016, en un momento de recesión económica y con tasas de desempleo mucho más elevadas, el riesgo de pérdida (la percepción) aumenta considerablemente. De esta forma los jóvenes ocupados que creen ‘nada probable’ perder el empleo actual, en el plazo

de año, desciende desde ese 47% al 26,9%% (casi la mitad) a la par que aumenta la proporción que del total de encuestados piensa que es o 'muy probable' (7,0%) o 'bastante probable' (12,3%) la pérdida del puesto de trabajo actual.

Una percepción de riesgo de pérdida de empleo que está asociada, como es lógico, al tipo de contrato que se tiene (gráfico 3.51). Esta percepción es mayor entre los que tienen empleos temporales, los que no tienen un contrato o los que poseen contratos de formación o en prácticas. El 13,8% y el 21,5% con contrato temporal consideran que es 'muy probable' o 'bastante probable' que puedan perder su trabajo en el plazo de un año, mientras que sólo el 2,7% y 6,5% de los indefinidos perciben esta situación de riesgo como tal. También es lógico que el 83,3% de los jóvenes ocupados en 'negocios familiares' califiquen este riesgo como 'nada probable'.

Gráfico 3.51. Percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados, según tipo de contrato del empleo actual

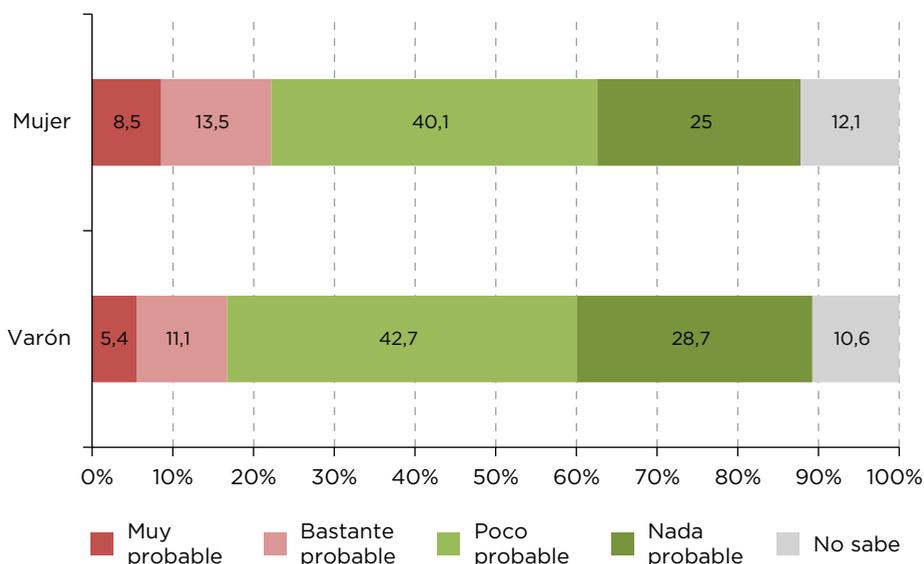


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Por género, la Encuesta del 2016 pone de manifiesto que la percepción de riesgo es mayor entre las mujeres que entre los varones (gráfico

3.52). El 8,5% de las mujeres ocupadas entrevistadas piensa que es ‘muy probable’ que puedan perder el empleo y el 13,5% que es ‘bastante probable’. En los varones estas cifras son menores: 5,4% y 11,1%. Paralelamente el porcentaje de los jóvenes que creen ‘poco probable’ o ‘nada probable’ perder el empleo actual en un plazo de un año es mayor en varones que en mujeres. Esta percepción quizá este asociada a que en las mujeres el riesgo de despido sea mayor como consecuencia de los embarazos, aunque también seguramente tiene que ver con la posición de mayor vulnerabilidad que las mujeres ocupan en el mercado laboral, tal y como hemos visto anteriormente.

Gráfico 3.52. Percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados, según género

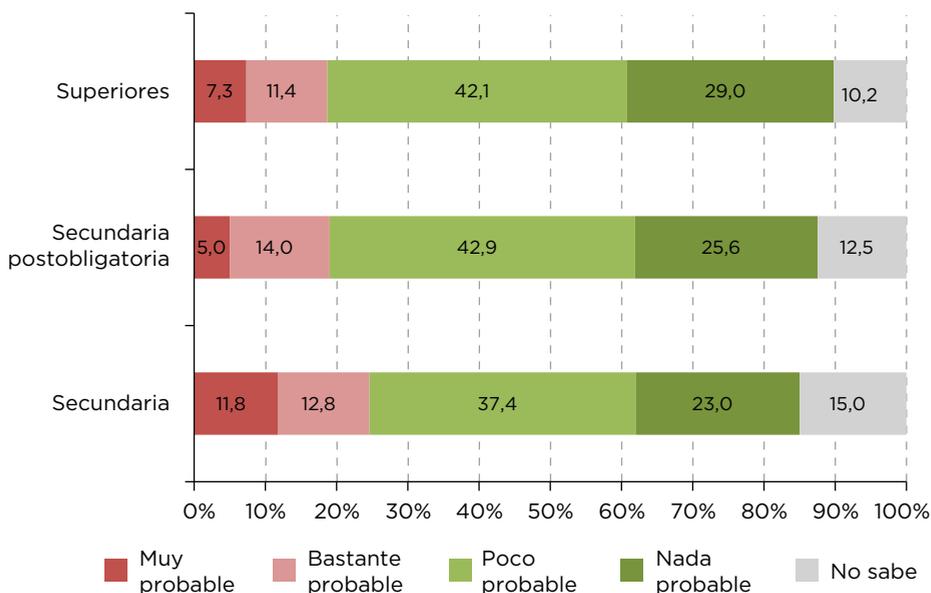


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Según el nivel de estudios, las diferencias más notables podemos establecerlas entre los que tienen menos nivel de estudios y aquellos que han alcanzado el máximo nivel formativo. Como vemos en el gráfico 3.53, si entre los jóvenes sólo con estudios secundarios de 1ª etapa (o menos) el porcentaje que cree ‘muy o bastante probable’ perder el empleo actual alcanza el 24,6%, entre los jóvenes ocupados con estudios superiores este porcentaje apenas llega al 18,7%. Es decir, son los jóvenes con estudios universitarios los que en mayor medida (si se les com-

para con los jóvenes con estudios secundarios) consideran que su formación les va a proteger ante posibles despidos.

Gráfico 3.53. Percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados, según nivel de estudios



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Todo lo visto y analizado de la encuesta del IJE 2016 (también del 2008) hasta ahora tiene que ver con un colectivo muy específico; los ocupados que, recordando sus características, son todos aquellos jóvenes de 15 a 29 años que o bien ‘sólo trabajan’ o ‘principalmente trabajan y también estudian’. Por tanto, es momento ahora de analizar y estudiar la situación de otro colectivo no menos importante, como son los no empleados (desempleados o parados e inactivos).

2.2.3. La situación de la población joven no empleada: deseos y aspiraciones

Si los análisis anteriores nos han permitido tener una imagen genérica de las características de los jóvenes ocupados, ahora nos tenemos que ocupar del otro gran colectivo que se define por su relación con el mer-

cado laboral, nos referimos a los jóvenes no empleados. Por no empleados en este apartado se considera a todos aquellos jóvenes que bien han trabajado antes y que en la actualidad están en paro, aquellos que están buscando empleo (sea búsqueda de primer empleo o no) así como los que están desempleados por otros motivos²⁵. Según los datos del IJE 2016²⁶, del total de jóvenes no empleados, la mayoría afirma estar en paro (52,5%): el 39,6% está en paro sin cobrar la prestación por desempleo y el 12,9% sí que lo cobra. El 21,8% está buscando su primer trabajo y el 20% afirma estar estudiando y buscando trabajo. El resto, el 5,7%, se encuentra en otra situación o no lo está buscando (tabla 3.19). Por género es mayor el porcentaje de mujeres no empleadas que estudia y que está buscando trabajo que el de varones y mayor también la proporción de ellas que está buscando su primer trabajo. Por otra parte, las cifras de los jóvenes que están en paro sin cobrar la prestación por desempleo es muy similar entre varones y en mujeres.

Tabla 3.19. Relación con la actividad de los jóvenes no empleados según género y grupos de edad

	Total	Género		Grupos de edad		
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29
Estudio y además estoy buscando trabajo	20,0	19,0	20,8	36,5	23,6	12,4
Estoy buscando mi primer trabajo	21,8	21,0	22,6	34,4	26,6	14,5
Estoy en paro cobrando subsidio desempleo	12,9	15,7	10,5	..*	6,3	21,6
Estoy en paro sin cobrar subsidio desempleo	39,6	39,5	39,6	21,9	39,5	44,7
Otra situación	5,7	..	6,6	6,8
Total	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

(25) Aquí se encontrarían los jóvenes que en la encuesta han afirmado que *ni estudian, ni trabajan ni están buscando empleo*; jóvenes que no trabajan ni lo están buscando puesto que la enfermedad que padecen se lo impide, los que hacen labores de voluntariado, los que trabajan en negocio familiar sin recibir remuneración a cambio, así como los jóvenes que se dedican a las tareas del hogar. En este colectivo de jóvenes no empleados no se incluyen los jóvenes que se dedican principalmente a estudiar que ya han sido analizados en la primera parte del presente capítulo.

(26) El tamaño de la muestra para este colectivo en el IJE 2016 es de 704 jóvenes. En 2008 era de 686.

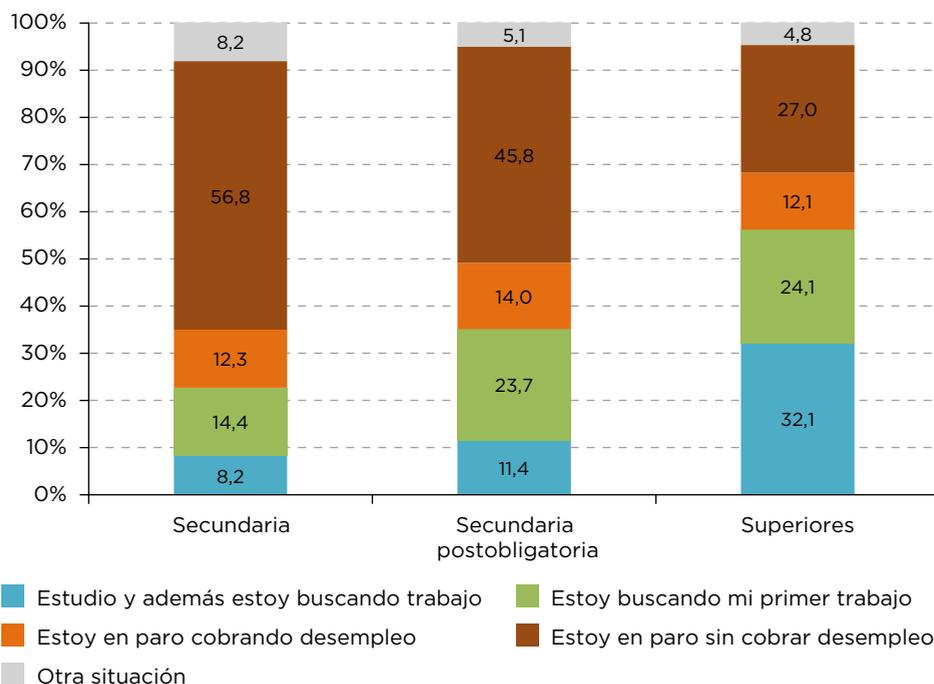
Del análisis por edad se puede afirmar que a medida que aumenta la edad menor es el porcentaje de jóvenes que estudian y que están buscando trabajo. Por otra parte, y como es lógico, la proporción de jóvenes no empleados que están buscando su primer trabajo es mayor en los menores de 24 años (especialmente en los jóvenes de 15 a 19) y menor en los jóvenes de 25 a 29 años. Otro dato destacable es el mayor porcentaje de parados que están cobrando el subsidio por desempleo en los jóvenes de 25 a 29 años (21,6%) en comparación con los otros grupos de edad, lo que en principio podría estar indicando que estos jóvenes han perdido empleos remunerados en mayor medida que los jóvenes de menor edad. No menos importante es que del total de jóvenes de 25 a 29 años casi la mitad, el 44,7%, está en paro sin cobrar subsidio por desempleo, lo que sin duda les sitúa en una posición de vulnerabilidad económica y, por tanto, social.

El nivel de estudios alcanzados guarda relación con la actividad de los jóvenes no empleados, como se ha mostrado en apartados anteriores. El porcentaje de jóvenes no empleados que afirman estar en paro (cobrando o sin cobrar la prestación por desempleo), según el IJE 2016 es menor en los jóvenes con estudios de secundaria post-obligatoria (Bachillerato y FP1) y más aún en los jóvenes con estudios superiores (gráfico 3.54). El porcentaje de población en paro en los jóvenes con estudios de secundaria post-obligatoria se sitúa para 2016 según el IJE en torno al 59% y en los jóvenes con estudios superiores en torno al 39%, mientras que en los jóvenes sólo con estudios de primera etapa de secundaria (o menos) el porcentaje asciende hasta el 69%.

Aunque estas cifras no coincidan exactamente con los datos que proporciona la Encuesta de Población Activa, si siguen la misma pauta. Según la EPA (medias anuales para el año 2015), la menor tasa de paro se da, precisamente, en los jóvenes que han terminado estudios de 2ª etapa de secundaria y estudios superiores; por el contrario, la tasa de paro de los jóvenes que sólo tienen secundaria obligatoria prácticamente dobla la de los que han cursado estudios superiores.

Por otra parte, son destacables las diferencias que pueden establecerse entre los jóvenes que afirman estar buscando su primer trabajo en los distintos niveles educativos. La búsqueda del primer trabajo puede verse retrasada por el alargamiento de la etapa formativa, sobre todo en un contexto y en un mercado laboral cada vez más exigente y flexible.

Gráfico 3.54. Relación con la actividad de los jóvenes no empleados, según nivel de estudios

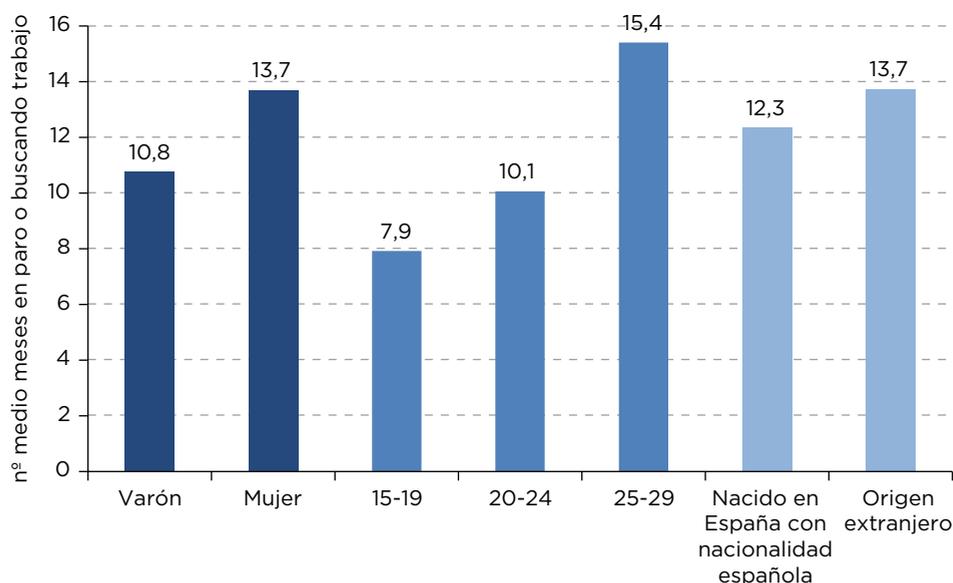


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Muchos jóvenes estarían poniendo en práctica una estrategia de estudiar hasta edades cada vez más avanzadas, para así poder estar mejor preparados para determinados puestos cualificados del mundo laboral. Los jóvenes con menor nivel de estudios, en cambio, accederían al mercado laboral a una edad más temprana ocupando puestos de trabajo que requieren menor cualificación (Pérez *et al*, 2013). Si revisamos nuevamente el gráfico 3.54, parece confirmarse esta hipótesis, ya que es en los estudios superiores donde se da una mayor proporción de jóvenes que afirman estar buscando su primer empleo (24,1%). Por el contrario, del total de jóvenes de 15 a 29 años con estudios correspondientes a la primera etapa de secundaria (o menos), el porcentaje que sostiene que está buscando su primer trabajo es del 14,4% (el menor de todos). A su vez, y relacionado con lo que se ha dicho, es en los jóvenes con estudios de secundaria post-obligatoria y en los jóvenes con estudios superiores donde existe mayor peso relativo de jóvenes que afirman estar estudiando y buscando trabajo al mismo tiempo.

Uno de los aspectos más relevantes para conocer los efectos del actual contexto económico en la situación laboral de nuestros jóvenes es el tiempo que llevan desempleados. Una información que han ido proporcionando de manera ininterrumpida desde 2004 los distintos Informes Juventud y que continúa ofreciendo en la actualidad, a través de una pregunta del cuestionario como es el *número de meses que el joven declara llevar en paro o buscando trabajo*, que nos informa de las dificultades que tienen los jóvenes para encontrar empleo e, indirectamente, de las expectativas laborales futuras. Como en Informes anteriores, aquí se ha elaborado un indicador medio que se analizará en los distintos grupos que conforman el colectivo juvenil²⁷.

Gráfico 3.55. Número medio de meses que los jóvenes declaran llevar en paro o buscando trabajo, según género, edad y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

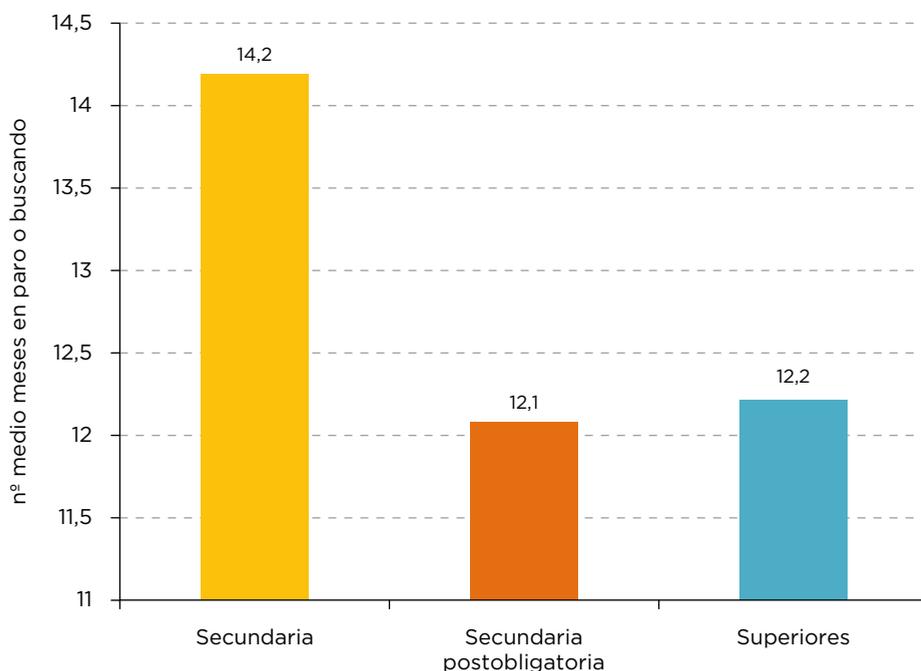
Desde el año 2008 hasta la actualidad ha aumentado de manera significativa la media de meses que el joven está en paro (o buscando trabajo), desde los 7,4 meses hasta los 12,4 en 2016, cerca del doble.

(27) Para el análisis de este y otros indicadores para jóvenes no empleados se excluyen todos aquellos jóvenes que están desempleados y no están buscando trabajo por diferentes motivos. Son los recogidos en la categoría 'Otra situación' en relación a su actividad u ocupación, pasando la muestra de 704 a 665 casos.

Por género, son las jóvenes las que más tiempo permanecen en el paro o buscando trabajo; 13,7 meses, mientras que entre los varones el tiempo medio es de 10,8 (gráfico 3.55). Si nos atenemos ahora a la variable edad, se observa que a mayor edad más elevado es el tiempo que permanecen en paro o buscando trabajo. Según origen nacional, es mayor el tiempo transcurrido entre los jóvenes de origen extranjero que entre los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española, aunque es cierto que las diferencias entre estos dos grupos no parecen ser muy significativas (13,7 meses en los primeros y 12,3 meses en los segundos).

El nivel de estudios es otro factor que podría ser determinante a la hora de reducir el tiempo que los jóvenes están en el paro o buscando trabajo. Efectivamente los resultados obtenidos en el IJE 2016 parecen corroborar esta afirmación, ya que si atendemos al siguiente gráfico, se puede sostener que un menor nivel de estudios implica más tiempo (en meses) en situación de desempleo o buscando trabajo. Así, mientras

Gráfico 3.56. Número medio de meses que los jóvenes declaran llevar en paro o buscando trabajo, según nivel de estudios

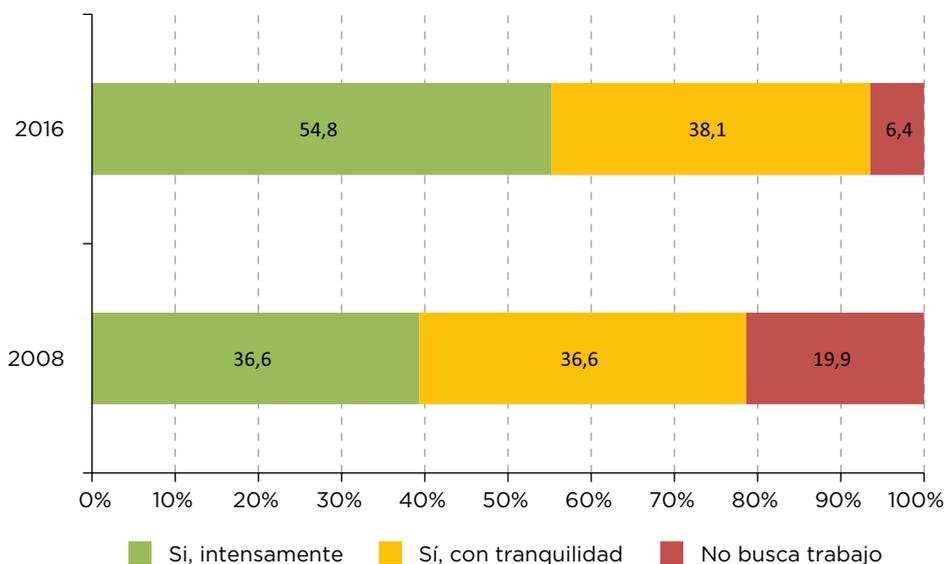


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

que en los jóvenes de 15 a 29 años con estudios de secundaria post-obligatoria (Bachillerato y FP1) el tiempo medio (en meses) es de 12,1 y en los estudios superiores es de 12,2, los jóvenes de 15 a 29 años con estudios de primera etapa de secundaria (o menos) declaran llevar 14,2 meses de media en paro o buscando trabajo.

Como se ha visto, la actual crisis económica ha tenido una incidencia clara en el tiempo medio que los jóvenes están en paro o buscando trabajo, aumentando claramente desde 2008 hasta la actualidad. Pero el actual contexto también tiene efectos, como se verá a continuación, en las expectativas de futuro y en las motivaciones para buscar trabajo de los jóvenes que no están empleados. En relación a esto último, en el IJE 2016, al igual que sucedía en 2012 y 2008, se pregunta a los y las jóvenes si están o no buscando trabajo. A priori podría pensarse, dado el alto nivel de desempleo y la elevada duración (en aumento desde 2008) del tiempo que los jóvenes llevan en paro o buscando trabajo, que muchos de ellos claudiquen y que, como desanimados, dejen de buscar. No obstante, si contrastamos la información correspondiente a 2008 y 2016, podemos afirmar que la actual coyuntura económica, lejos de desanimar a los jóvenes en la

Gráfico 3.57. Evolución del grado de intensidad en la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

búsqueda, ha hecho que se haya incrementado sustantivamente el porcentaje de jóvenes que buscan trabajo respecto a 2008 (gráfico 3.57).

Efectivamente los datos del gráfico anterior así lo atestiguan: los jóvenes que buscan trabajo activamente han pasado de representar el 36,6% en 2008 a suponer el 54,8% en 2016 (los porcentajes son sobre el total de jóvenes no empleados/no ocupados). También se incrementa la proporción de jóvenes que afirman, aun con tranquilidad, que los están buscando, desde el 36,6% al 38,1%. Paralelamente, disminuye en estos ocho años el porcentaje de población joven de 15 a 29 años que afirma no buscar trabajo. Esta realidad, que se deriva de los datos, es importante resaltarla. A pesar de que la crisis ha afectado muy negativamente la situación laboral de nuestros jóvenes, a pesar del elevado desempleo y de la precariedad a la que están sometidos, no se trata de un colectivo desmotivado y despreocupado por su situación, al contrario, se trata de un conjunto de personas que tratan de mejorar su estado y contexto mediante la búsqueda activa de empleo.

Si diferenciamos según características demográficas de los jóvenes, se puede afirmar que hay un mayor porcentaje que busca trabajo entre las mujeres, en las cohortes de jóvenes con más edad y en los jóvenes autóctonos, además estos grupos son también los que lo buscan con mayor intensidad (tabla 3.20). Por el contrario, la proporción de jóvenes desanimados aumenta entre los varones y los más jóvenes y en los jóvenes de origen extranjero.

Tabla 3.20. Grado de intensidad de la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados según género, edad y origen nacional

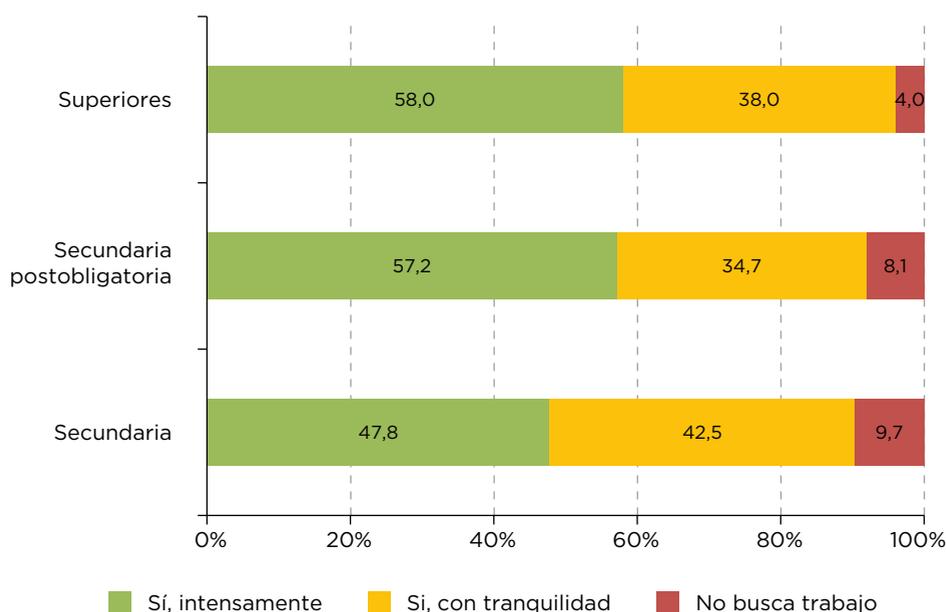
	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Sí, intensamente	54,8	51,8	57,4	30,8	58,1	59,0	55,9	45,3
Sí, con tranquilidad	38,1	39,2	37,3	59,3	35	34,5	38,0	39,0
No busca trabajo	6,4	8,1	..*	6,3	5,7	..
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Según nivel de estudios, los datos analizados corroboran ciertas dinámicas que sitúan a los jóvenes con mayor nivel de estudios como más activos en la búsqueda de empleo. Se puede afirmar que a medida que aumenta el nivel de estudios aumenta la búsqueda de trabajo y la búsqueda intensa, mientras que si desciende el nivel formativo la búsqueda es menor y aumenta la proporción de los que afirman no estar buscando (gráfico 3.58).

Gráfico 3.58. Grado de intensidad de la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados, según nivel de estudios



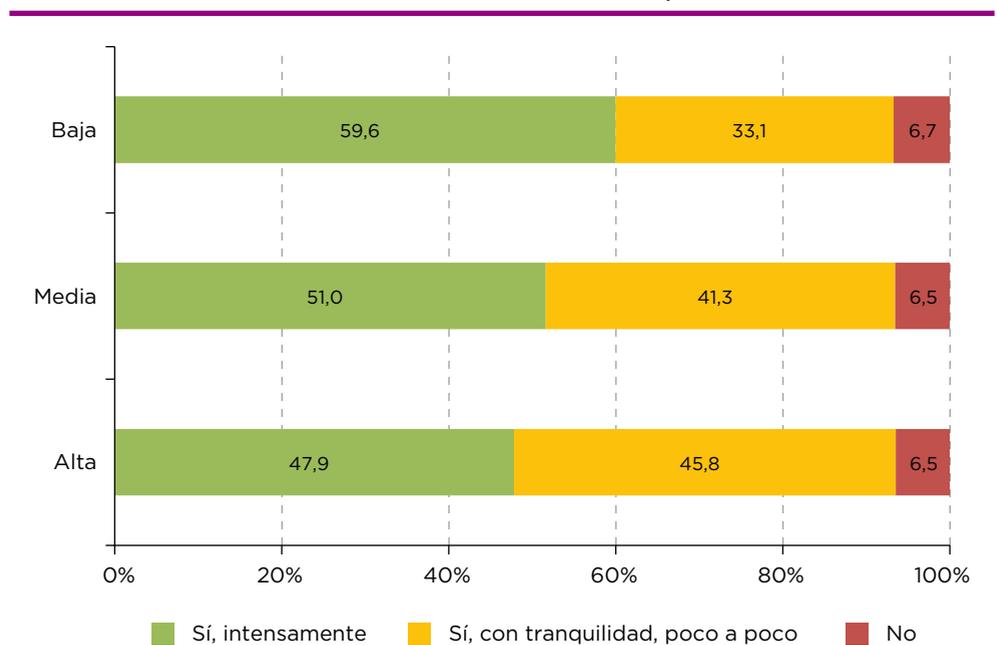
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

De esta forma, el porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años con estudios superiores que sostienen que están buscando trabajo intensamente se sitúa, para el año 2016, en un 58%. En los jóvenes con estudios de primera etapa de secundaria (o menos) este porcentaje es del 47,8%, a la par que aumenta la proporción de los que afirman no estar buscando trabajo (9,7%, mientras en el extremo opuesto, jóvenes con estudios superiores, el porcentaje es de 4,0%).

La posición socioeconómica del joven, o del cabeza de familia cuando éste no es independiente, parece también influir en la búsqueda o no de

empleo y en la intensidad con que se hace, pero veamos a continuación en qué sentido (gráfico 3.59). Según el IJE 2016, y sin diferenciar si la búsqueda es intensa o se realiza con tranquilidad, el porcentaje total de los que sí buscan trabajo es muy similar en los distintos niveles socioeconómicos: entre el 94 y el 93%. Pero si diferenciamos entre los que buscan si se trata de una búsqueda más intensa o se lleva a cabo poco a poco, se observan diferencias interesantes. Tal y como muestra el gráfico siguiente, la búsqueda intensa de empleo se da en mayor medida en las posiciones económicas más bajas y a la inversa, mayor posición socioeconómica implica una búsqueda menos activa.

Gráfico 3.59. Grado de intensidad en la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados según posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente)

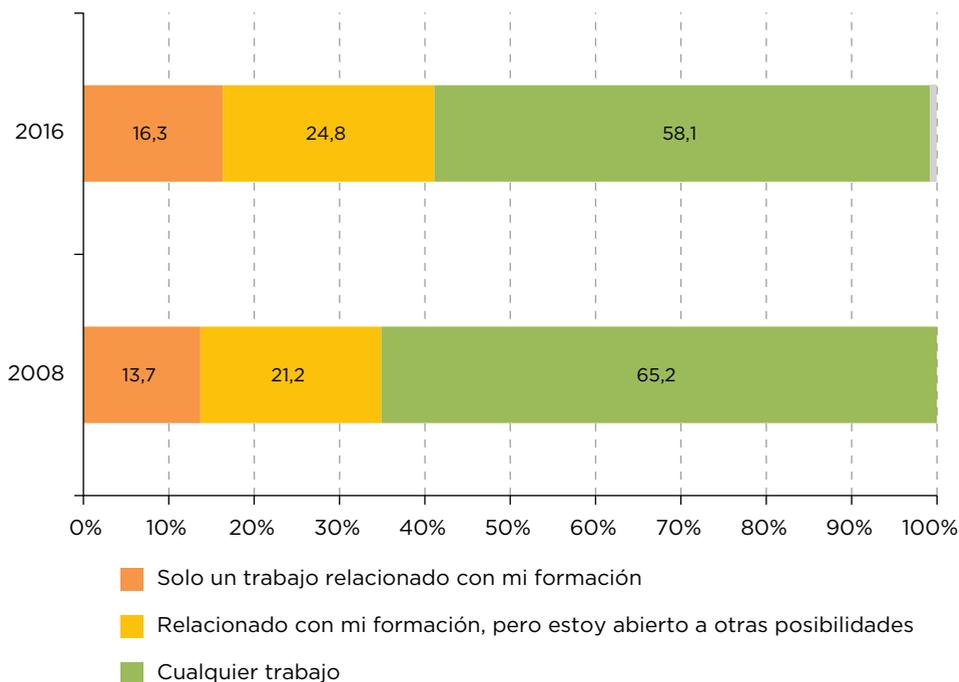


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Los y las jóvenes que buscan empleo lo hacen con expectativas diferentes, y esto aparece claramente reflejado cuando se les pregunta el tipo de empleo que están buscando (ver gráfico 3.60). En primer lugar, y para 2016, destaca el hecho de que la mayoría de los jóvenes (58,1%) aceptaría cualquier tipo de trabajo, un dato muy significativo que nos habla de la situación en la que se encuentra el colectivo juvenil. No obstante, en evolución desde 2008, contrariamente a lo que a priori se

podría pensar, ha aumentado (aunque levemente) el porcentaje de jóvenes que sólo están buscando un trabajo relacionado con su formación, desde el 13,7% al 16,3% en 2016 (gráfico 3.60), a la par que se reduce la presencia de jóvenes que afirman buscar cualquier tipo de trabajo, desde el 65,2% al 58,1%.

Gráfico 3.60. Evolución del tipo de trabajo que los jóvenes no empleados están buscando (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

En términos comparativos con los varones, y aunque es cierto que las diferencias nos son muy acusadas, en las mujeres el porcentaje que afirma que está buscando sólo un trabajo relacionado con su formación es ligeramente menor (tanto en el lugar de residencia como en el extranjero) a la vez que aumenta la proporción que de ellas afirma estar abierta a otras posibilidades (tabla 3.21). La opción de respuesta que más se repite, ‘cualquier trabajo’, es muy similar en ambos sexos.

Por otra parte, se puede afirmar que a mayor edad mayor también es el porcentaje de jóvenes que afirman estar buscando un trabajo relacionado con su formación, sea éste en el lugar de residencia actual o en el

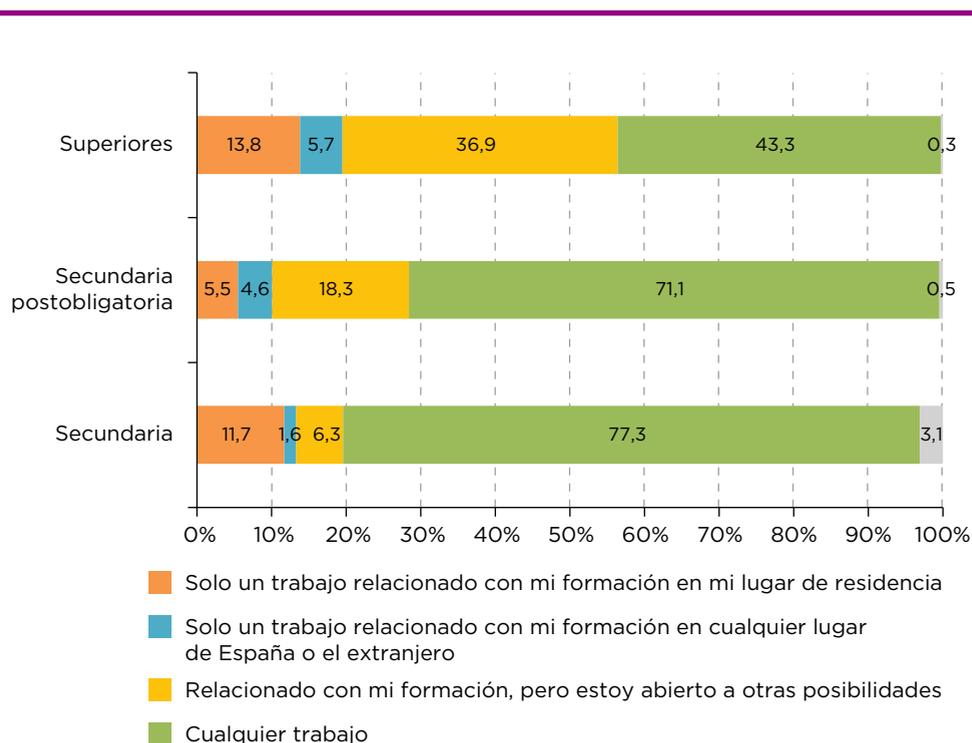
Tabla 3.21. Tipo de trabajo que buscan los jóvenes no empleados según género

	Total	Género		Grupos de edad		
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29
Sólo un trabajo relacionado con mi formación en mi lugar de residencia	10,2	11,0	9,6	..*	8,8	12,4
Sólo un trabajo relacionado con mi formación en cualquier lugar de España o el extranjero	4,4	5,0	4,8
Relacionado con mi formación, pero estoy abierto a otras posibilidades	24,8	21,3	25,8	13,2	25,4	25,4
Cualquier trabajo	58,1	58,7	57,6	73,6	57,7	54
Otro tipo	0,8
Total	100	100	100	100	100	100

* Nota: En todos aquellos casos en que el número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Gráfico 3.61. Tipo de trabajo que buscan los jóvenes no empleados según nivel de estudios



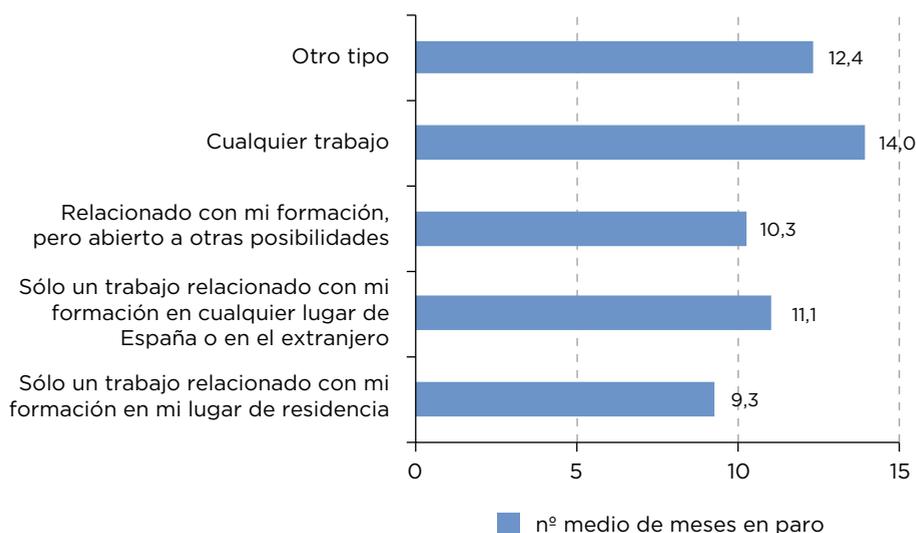
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

extranjero, y menor la proporción que sostiene buscar ‘cualquier trabajo’, aunque ésta siempre sea mayoritaria. Dicho de otra forma, es en los jóvenes de 15 a 19 años donde la opción de respuesta ‘cualquier trabajo’ cobra más importancia (73,6%).

Según el nivel formativo, y como cabría esperar, se confirma que son los jóvenes con estudios superiores los que en mayor medida están buscando un empleo acorde con su formación (en cualquier lugar), si se les compara con otros jóvenes con menor nivel educativo (gráfico 3.61).

Por último, las expectativas con respecto al trabajo buscado están estrechamente relacionadas con el tiempo que llevan los jóvenes en situación de desempleo (gráfico 3.62).

Gráfico 3.62. Tipo de trabajo que se busca y número medio de meses que los jóvenes declaran llevar en paro o buscando trabajo



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

En términos de medias los jóvenes que afirman aceptar ‘cualquier tipo de trabajo’ presentan un número medio de meses mayor (14 meses) que los jóvenes que sostienen estar buscando un trabajo sólo relacionado con sus formación: en el lugar de residencia habitual (9,3 meses), en el extranjero (11,1 meses), y relacionado con su formación pero ‘abierto a otras posibilidades’ (10,3 meses).

Continuando con las expectativas de futuro de la población joven no empleada/no ocupada, no podemos pasar por alto la información sobre la percepción de dichos jóvenes acerca de la posibilidad de encontrar un empleo en el futuro (en el plazo de un año). Según los resultados obtenidos (tabla 3.22) y muchos jóvenes, una parte importante de ellos (un 45,9%), a pesar del contexto en el que está inmersa su generación, es optimista y cree que es 'bastante probable' que encuentre un empleo (36%) o 'muy probable' (9,9%). Aun así, no hay que obviar el porcentaje de jóvenes pesimistas (41,8%), que piensan que es 'poco probable' que lo encuentren (38,8%) o 'nada probable' (3%). El resto de jóvenes no empleados (11,4%, una cifra relevante) no sabe qué sucederá en el plazo de un año, lo que nos indica el estado de incertidumbre en el que se mueven.

Tabla 3.22. Percepción de probabilidad de encontrar un trabajo en el plazo de un año de los jóvenes no empleados según género, edad y origen nacional

	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Muy probable	9,9	10,7	9,2	15,4	8,1	9,8	9,2	17,5
Bastante probable	36,0	35,6	36,4	34,1	43,6	30,4	37,5	23,8
Poco probable	38,8	35,3	41,5	34,1	35,9	42,4	39,0	31,7
Nada probable	3,0	4,5	2,0	5,5	1,5	3,5	3,0	4,8
No sabe	11,4	12,3	10,6	11,0	8,5	13,9	10,9	17,5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

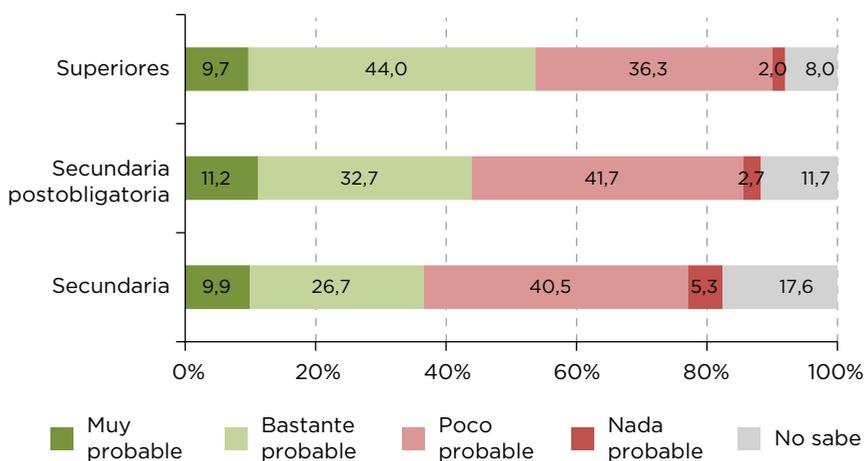
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Por género no se observan diferencias sustancialmente significativas, aunque quizá se pueda resaltar que del total de mujeres el 41,5% opina que es 'poco probable' encontrar empleo (frente al 35,3% de hombres). Según edad, son los más jóvenes (15 a 19 años), con una experiencia laboral más exigua, los que se muestran más optimistas. Por su parte, del total de jóvenes de 25 a 29 años, el 42,4% cree 'poco probable' encontrar empleo. Por origen nacional, se podría destacar la mayor incertidumbre del colectivo extranjero si ésta la relacionamos con todos aquellos que afirman no saber que les deparará un futuro a corto-medio plazo. En los jóvenes de origen extranjero este porcentaje alcanza el

17,5%, mientras que en los nacidos en España y con nacionalidad española la cifra disminuye hasta el 10,9%.

Finalmente, la percepción de encontrar un empleo en el plazo de un año también muestra su relación con el nivel de estudios de los jóvenes. Como se observa fácilmente en el gráfico siguiente, la probabilidad mejora (muy y bastante probable) en los jóvenes con estudios superiores mientras que empeora para todos aquellos jóvenes con estudios de primera etapa de secundaria (o menos). Además, es en este colectivo donde el porcentaje que afirma no saber qué sucederá en un futuro es mayor (17,6%), reflejo tanto de sus expectativas más pesimistas como de su incertidumbre ante la situación a la que se enfrentan.

Gráfico 3.63. Percepción de probabilidad de los jóvenes no empleados de encontrar un trabajo en el plazo de un año, según nivel de estudios

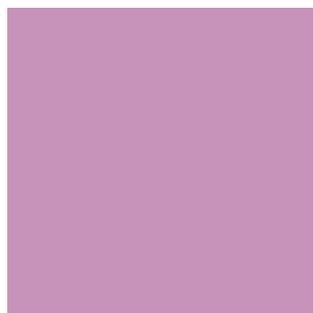


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

CAPÍTULO 4

Las condiciones de vida de los jóvenes: el largo camino hacia la autonomía

Antonio Echaves
Universidad de Sevilla





Introducción

El presente capítulo del Informe Juventud en España 2016 está dedicado a analizar lo que se han denominado las *condiciones de vida de los jóvenes* que, definidas a través de una serie de aspectos que se estudiarán en las líneas que siguen, dibujan diferentes trayectorias en el logro de autonomía, tan crucial en el proceso de transición juvenil. De esta forma, condiciones de vida y autonomía están necesariamente vinculadas, pues para conseguir esta última deben reunirse una serie de condiciones materiales que la permitan y a determinados grados. Pero el logro de la autonomía, y de las condiciones de vida para alcanzarla, se ven envueltas hoy en un contexto desfavorable. La crisis económica iniciada en nuestro país en el año 2008, lejos de haber concluido, continúa en la actualidad ejerciendo un efecto pernicioso en las diferentes situaciones y trayectorias del colectivo juvenil: educativas, laborales y, como no, residenciales.

Volviendo a los conceptos que son objeto del presente capítulo, la *autonomía* puede entenderse como la capacidad de vivir según las normas que uno mismo se impone (Ballesteros, *et al*, 2012), lo que implica a su vez, la asunción de determinadas responsabilidades que prácticamente son inexistentes cuando aún se es dependiente de otras personas o no se es autónomo. Pero para vivir según las normas que uno se impone, esto es, para alcanzar la autonomía, la situación económica de los jóvenes va a ser fundamental.

He aquí el primero de los elementos de las *condiciones de vida* que se analizarán en el presente capítulo: identificar y estudiar las diferentes situaciones de dependencia/ independencia económica, esto es, discernir si en la actualidad los jóvenes viven exclusivamente de sus ingresos personales o si por el contrario viven de los ingresos de otras personas; la media de ingresos personales o la capacidad de gasto, lo que al final dibuja un panorama en el que se distinguen dos situaciones bien diferenciadas y que requieren un análisis por separado. Por un lado, los jóvenes que son económicamente independientes (dado que viven fundamentalmente de sus ingresos) y, por tanto, tienen un mayor grado de autonomía. Por otro, los jóvenes dependientes económicamente (viven principalmente de los ingresos de otras personas), para quienes la autonomía es un logro todavía a alcanzar.

Las encuestas de juventud son claras al respecto: muestran el deterioro de la situación económica de nuestros jóvenes, traducido en un aumento muy significativo, desde 2008 a 2016, de los jóvenes dependientes económicamente y un descenso de la independencia, o lo que es lo mismo, una disminución clara de la proporción de jóvenes que viven exclusivamente de sus ingresos. Varias son las explicaciones a este hecho. En primer lugar porque, a pesar de que el trabajo regular continua siendo la principal fuente de ingresos de los jóvenes independientes económicamente, su importancia relativa se ha reducido notablemente desde 2008 a 2016 y, en cambio, aumenta la proporción de jóvenes cuya principal fuente de ingresos son los trabajos esporádicos. Una segunda razón del descenso de la independencia económica de los jóvenes se encuentra en la caída de los ingresos medios personales (euros netos mensuales), lo que implica, a su vez, una reducción en su capacidad de gasto y cierta mengua en la capacidad de decisión de dicho gasto.

Como resultado, y como ya se ha indicado, hay menos jóvenes que viven principalmente de sus ingresos y más jóvenes que viven principalmente de los ingresos de otras personas, concretamente de la ayuda económica de los padres. Este es otro aspecto sin duda a resaltar; desde 2008 a 2016 hay un incremento importante de padres y madres como personas que más ayudan económicamente a estos jóvenes sin autonomía. En este sentido, hay un dato esclarecedor: en el año 2016, según los datos de nuestra encuesta, del total de jóvenes dependientes de otras personas el 92,2% manifestó que eran los padres quienes más

les ayudaban económicamente. En 2008 este porcentaje se situaba en un 75% aproximadamente.

Dicho esto, el segundo aspecto de las condiciones de vida de los jóvenes que se analizará en el presente capítulo tiene que ver con las trayectorias residenciales o, si se prefiere, con la emancipación residencial. Al fin y al cabo abandonar la vivienda familiar o de origen y constituir un hogar propio en una vivienda independiente, puede considerarse como uno de los hitos fundamentales y últimos en el paso de la juventud a la edad adulta y en el logro de la tan ansiada autonomía.

Sin adelantarnos a los principales resultados que se muestran más adelante, cabe destacar aquí el fuerte desajuste que existe entre los deseos/preferencias y la realidad. Los jóvenes mayoritariamente preferirían residir en su propia vivienda y formar un hogar (y una familia), pero este deseo choca fuertemente con el estado de la emancipación que proporcionan los datos: la proporción de jóvenes emancipados de 16 a 29 años, según el INE, apenas alcanza el 22,4% en el año 2015, y aunque es un dato que varía fuertemente según la fase del recorrido vital y ciertas características socioeconómicas, nos sitúa como uno de los países con los porcentajes de jóvenes de 16 a 29 años que todavía residen con los padres más altos de Europa.

La emancipación residencial es un proceso complejo que está constituido por una serie de fenómenos que tienen que ver no sólo con el momento en el que se produce la emancipación residencial, es decir, con el momento en el que se abandona la vivienda de los padres, sino además, una vez fundado el nuevo hogar, con las formas de convivencia; el régimen de tenencia de las viviendas 'escogido' por los jóvenes o, como no, la situación económica de dichos hogares. Éstas serán las cuestiones de las que nos ocuparemos en el último apartado dedicado íntegramente a analizar las características de los hogares jóvenes. En este caso, el centro de nuestra atención será la figura del principal sustentador de dichos hogares. Como se tendrá ocasión de ver, desde 2008 a 2016 se produce un descenso significativo de jóvenes emancipados como principales sustentadores del hogar y un aumento de los padres como personas que aportan más ingresos a los hogares de estos jóvenes emancipados.

La situación económica de los jóvenes

La adquisición de la tan ansiada autonomía por parte de los jóvenes es un proceso complejo que ha sido objeto de debate en las ciencias sociales en general y desde la sociología en particular (Ballesteros *et al*, 2012). Dicha complejidad, y el debate en torno a ésta, comprende muchas dimensiones, poniendo el énfasis en una parte u otra del proceso en función de la perspectiva desde la cual se analice. La autonomía puede estudiarse o vincularse con la vivienda; así el objeto de estudio es la independencia (emancipación) residencial, entendiendo por ésta la capacidad/momento en el que los jóvenes abandonan el hogar familiar o de origen y fundan uno propio en una vivienda independiente, sea cual fueren los modos o formas de convivencia. También puede ser entendida en términos de participación en la vida pública y política y definirse como un proceso a través del cual los individuos adquieren derechos como ciudadanos; o analizarla desde un punto de vista anímico o psicológico. A su vez, nos podemos referir a la dimensión económica, tratando de discernir si los jóvenes dependen o no de alguien en dichos términos, y estudiar las distintas situaciones y principales fuentes de ingresos. En nuestro caso empezaremos por esta última dimensión.

1.1. Dependencia-Independencia económica y transición a la vida adulta en un contexto de crisis

En este sub-apartado, dado que se quiere estudiar la *situación económica de los jóvenes*, se hablará de independencia/ dependencia econó-

mica, definiéndola como la posesión de unos determinados recursos materiales que implicarán depender o no económicamente de alguien.

En el tránsito de la juventud a la vida adulta y para la consecución de autonomía, la adquisición de independencia económica es un factor sumamente relevante. La gran mayoría de las veces los jóvenes adquieren la independencia económica a través del empleo, pero ésta depende, además de la situación laboral, de factores como la situación familiar (o ayudas económicas de los familiares) o de determinadas prestaciones públicas que pueden favorecer o limitar la mencionada independencia económica.

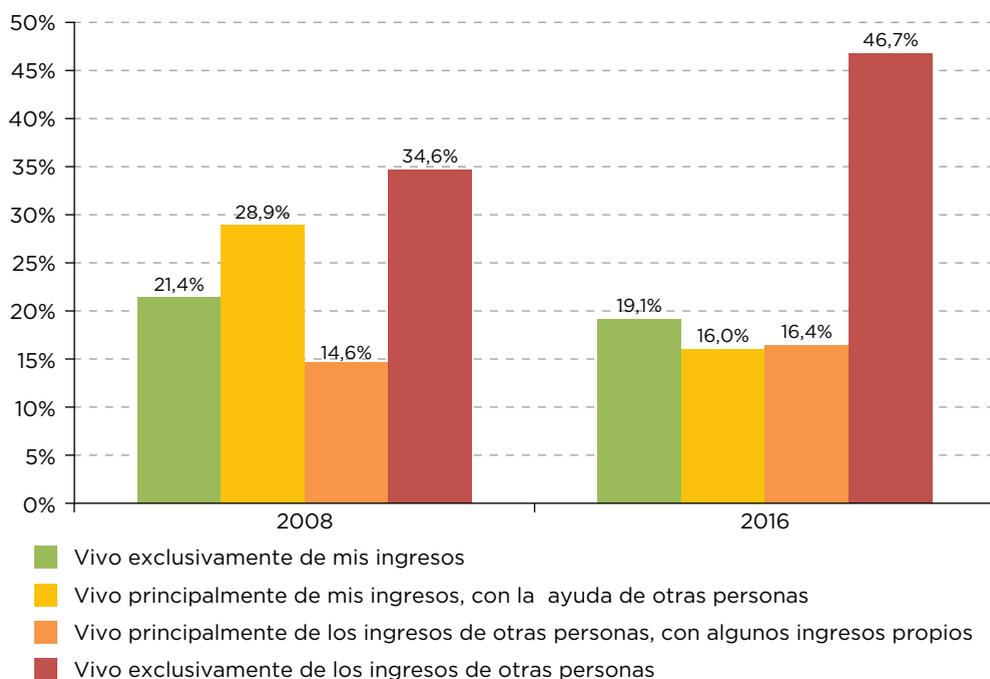
Los Informes Juventud anteriores describen la independencia o dependencia económica en base a las fuentes de obtención de recursos, definiéndose distintas situaciones establecidas ya por J.L. Zárraga en el Informe de 1985:

- Jóvenes que viven exclusivamente de los ingresos (o recursos económicos) de otras personas. Serían jóvenes, por tanto, en una situación de **dependencia plena**.
- Jóvenes que viven principalmente de los ingresos (o recursos económicos) de otras personas pero cuentan con algún ingreso o recursos propios. Todos ellos se encontrarían en una situación de **dependencia parcial**.
- Jóvenes que viven principalmente de sus ingresos (o recursos) pero reciben alguna ayuda económica de otras personas. Estos jóvenes vivirían, con cierta precariedad en una situación **independencia/autonomía semi-completa**.
- Jóvenes que viven exclusivamente de sus ingresos y/o recursos. Estos últimos se situarían en la denominada **independencia/autonomía completa**

Son estas cuatro situaciones las que darán sentido a las líneas que siguen, y en el que lo relevante será la diferenciación entre los jóvenes que son económicamente independientes y los que no; sus fuentes de ingresos y la capacidad de gasto derivada de éstos. Aunque es cierto que las situaciones de independencia o dependencia económica varían según ciertas características sociodemográficas de los jóvenes, desde 2008 hasta 2016 se produce un descenso de jóvenes independientes

económicamente y un aumento claro de jóvenes en situaciones de dependencia. Los resultados del gráfico 4.1 plasman perfectamente esta evolución negativa de la independencia económica de los jóvenes durante esta etapa de la crisis. Si en 2008 la mayoría de los jóvenes entrevistados decía ser independiente, total o parcialmente (en concreto el 50,2%), en 2016 el porcentaje ha bajado hasta el 35,1%. Por el contrario, el porcentaje de los que dependen completamente de los ingresos de otros ha aumentado doce puntos en estos años, pasando del 34,6% al 46,7%. Es evidente, que la crisis económica, aunque parece haberse superado en términos macro, aún sigue teniendo efectos evidentes sobre la vida de los jóvenes, ampliando las situaciones de vulnerabilidad económica y dificultando, así, el tránsito a la edad adulta

Gráfico 4.1. Situaciones de dependencia/independencia económica de los jóvenes (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016¹.

Más allá de esta evolución, la dependencia o independencia económica de nuestros jóvenes se ve influida por ciertas características o atributos

(1) Se excluyen de los análisis los 'No contesta'.

individuales, como pueden ser el sexo, la edad o el origen nacional. Efectivamente si analizamos los datos comparados por estas variables, se aprecian diferencias destacables para el año 2016 (tabla 4.1). Por ejemplo destaca el hecho de que es mayor el porcentaje de varones con independencia/autonomía completa (22%) que el de mujeres (16,8%). Por el contrario, las situaciones de dependencia plena y parcial es mayor en ellas (47,8% y 18,6%) que en ellos (47,4% y 14,8%). En cualquier caso, tanto en hombres como mujeres, el porcentaje que vive exclusivamente de sus ingresos es reducido. Por tanto, y a pesar que desde el año 2000 se produce una tendencia de reducción de las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al grado de independencia económica (Moreno, 2012), en 2016 dichas diferencias no dejan de ser relevantes.

Por grupos de edad se puede afirmar que a mayor edad, aumenta la independencia económica adquirida por los jóvenes y a la inversa, menor edad implica menor independencia o mayor dependencia económica. De esta forma, si tan sólo el 2,1% de los jóvenes de 15 a 19 años viven exclusivamente de sus ingresos, el porcentaje aumenta hasta el 15% en los jóvenes de 20 a 24 años y hasta el 37,8% en los jóvenes de 25 a 29 años. Entre estos jóvenes más adultos, el 18% afirma vivir exclusivamente del ingreso de otras personas, aumentando al 47,8% en los jóvenes de 20 a 24 años y al 83,5% en el grupo de edad de 15 a 19. No obstante no hay que pasar por alto un dato sumamente relevante: cerca del 35% de los jóvenes de 25 a 29 años se encuentra en una situación de dependencia. Cuál sea el significado exacto de este alto porcentaje de dependientes entre los jóvenes adultos es difícil de precisar sin análisis más detallados, no obstante, nos atrevemos a aventurar que para una proporción importante de estos jóvenes esta situación refleja las dificultades con las que se están encontrando para resolver adecuadamente sus procesos de transición. Estando a las puertas de la edad adulta, posiblemente estén viendo frustradas sus expectativas vitales a causa de no poseer independencia económica. Una de esas expectativas, un elemento fundamental en el tránsito de la juventud a la etapa adulta, es el proceso de emancipación residencial o abandono del hogar familiar para formar uno propio en una vivienda independiente. Como se verá en otro apartado del presente capítulo, la mayoría de los jóvenes que son dependientes económicamente de otras personas no están emancipados y, por tanto, no han podido formar su propio hogar.

En cuanto a la procedencia u origen nacional, se observa que es mucho más elevado el porcentaje de jóvenes de origen extranjero con inde-

Tabla 4.1. Situaciones de dependencia/independencia económica de los jóvenes, según género, edad y origen nacional

	Género		Grupos de edad			Origen nacional		
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España y con nacionalidad española	Origen extranjero
Vivo exclusivamente de mis ingresos	19,1	22,1	16,8	2,1	15,0	37,8	18,7	29,2
Vivo principalmente de mis ingresos, con la ayuda de otras personas	16,0	15,6	16,8	3,3	15,2	27,8	16,1	17,5
Vivo principalmente de los ingresos de otras personas, con algunos ingresos propios	16,4	14,8	18,6	11,1	22,1	16,4	16,8	15,8
Vivo exclusivamente de los ingresos de otras personas	46,7	47,4	47,8	83,5	47,8	18,0	48,4	37,5
Total	100	100	100	100	100,0	100	100	100
(N)	5002							

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

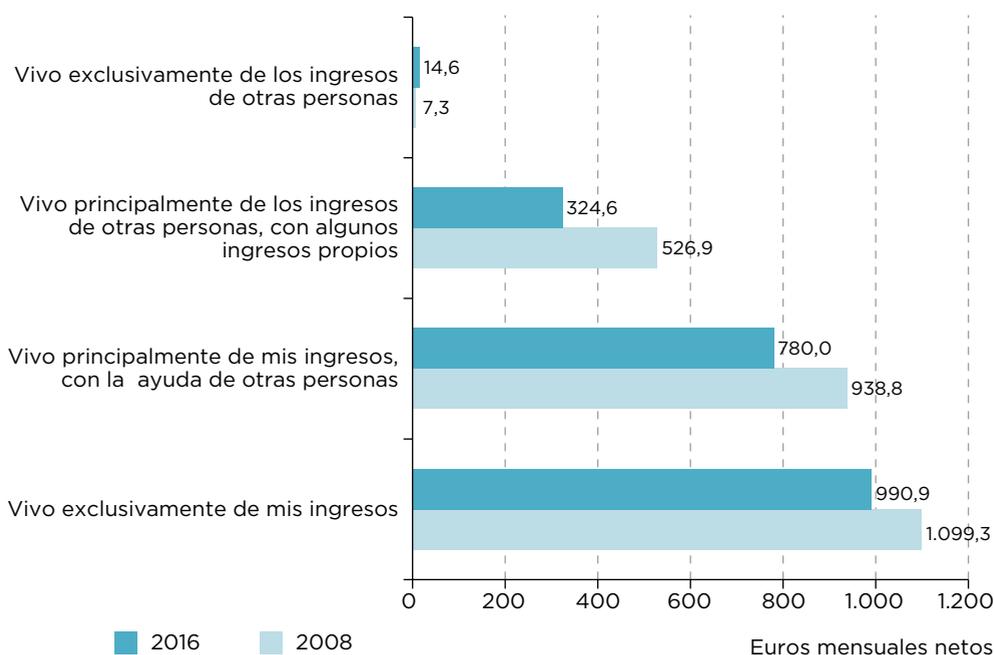
pendencia completa (29,2% vive exclusivamente de sus ingresos) que el de españoles (18,7%). Paralelamente el porcentaje de jóvenes que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas (dependencia plena) es mayor en los españoles (48,5%) que en los jóvenes de origen extranjero (37,5%). Nos encontraríamos aquí ante una cuestión de calendario: los jóvenes extranjeros realizarían las transiciones antes, alcanzando de manera más temprana la independencia económica a pesar de las dificultades económicas.

Si de la situación económica general de los jóvenes pasamos a los ingresos concretos que se declaran, la evolución entre 2008 y 2016 también muestra el deterioro que ha experimentado la población juvenil durante estos años. Mientras en 2008 un 29% decía no tener ningún ingreso personal, el porcentaje ha crecido en 2016 hasta el 42,7%. Dicho de otra forma, los jóvenes con ingresos personales descienden desde el 71% en 2008 al 57,3% en 2016. En estos últimos, es decir, entre los jóve-

nes que cuentan con ingresos personales, la media de ingresos ha disminuido desde los 921,6 euros mensuales en 2008 hasta los 773,6 euros de media al mes en 2016. Aunque la media en 2008 no era muy elevada, la caída en estos últimos ocho años es muy significativa, del 16%.

Evidentemente la media de ingresos personales de los jóvenes guarda una estrecha relación con la situación económica de los propios jóvenes, y, en último término con su posición en el mercado de trabajo que constituye la principal fuente de ingresos de los jóvenes. Como puede observarse en el gráfico 4.2, los jóvenes que viven exclusivamente de sus ingresos (independencia económica plena) muestran la mayor media de euros mensuales, aunque ésta desciende desde los 1100 euros aproximadamente en 2008 a los 990 en 2016, algo que por otra parte, se produce en la mayoría de situaciones según el nivel de dependencia/independencia económica. El descenso de la media de ingresos personales también se produce en aquellos jóvenes en situación de independencia semi-completa, desde los 939 a los 780 euros mensuales.

Gráfico 4.2. Media de ingresos personales de los jóvenes según situaciones de dependencia/independencia económica (2008-2016)

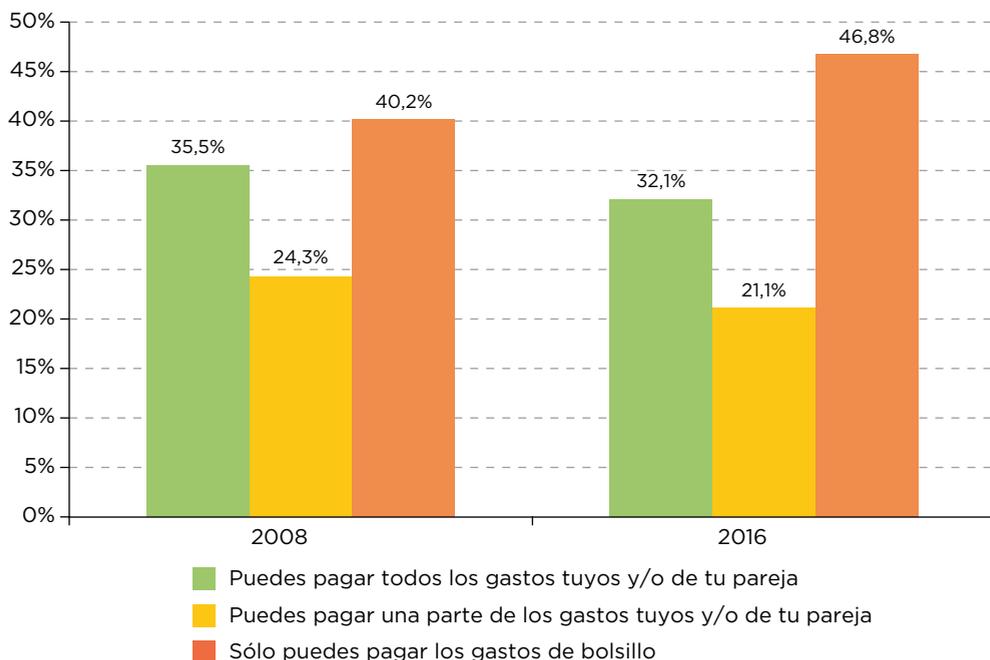


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

Por su parte, la media de ingresos personales en los jóvenes que aseguran vivir principalmente de los ingresos de otras personas aunque con algunos ingresos propios (mucho menor que en los anteriores colectivos), también experimenta una caída desde 2008 hasta la actualidad, cercana al 39%, al pasar de 527 a 325 euros mensuales. Los escasísimos ingresos personales que tienen los jóvenes dependientes no permiten ninguna comparación temporal.

Un aspecto complementario al que acabamos de analizar es la capacidad de gasto que manifiestan los entrevistados. Esta última depende del mayor o menor nivel de ingresos, y dado que están íntimamente relacionados, ambos indicadores muestran un comportamiento parejo, esto es, la caída del nivel de ingresos en los últimos ocho años supone para los jóvenes de nuestro país ser menos capaces de pagarse los gastos suyos y/o de su pareja. Atendiendo ahora al gráfico 4.3, este hecho aparece claramente reflejado. El porcentaje de jóvenes con la mayor capacidad de gasto (los que afirman que pueden pagar todos sus gastos y/o de su pareja) desciende desde el 35,5% al 32,1%. De igual forma

Gráfico 4.3. Evolución de la capacidad de gasto de los jóvenes (2008-2016)

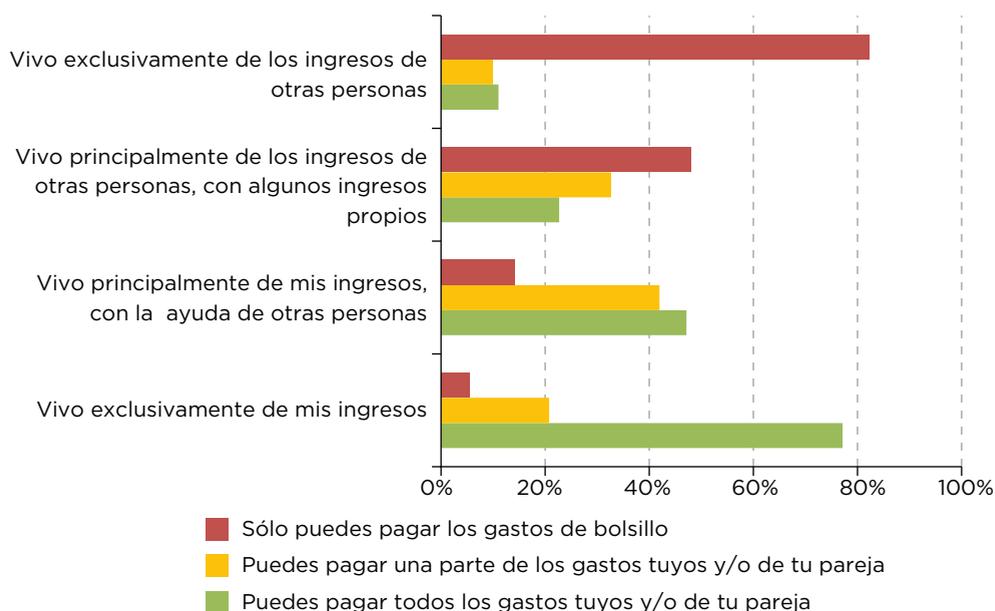


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

disminuye la proporción de jóvenes que pueden pagar parte de los gastos propios y los de su pareja y, en cambio, aumenta la presencia de jóvenes con menor capacidad de gasto, es decir, aquellos que sostienen que sólo pueden pagar los gastos ‘de bolsillo’ (40,2% en 2008 y 46,8% en 2016). Una realidad que podría ser explicada por el elevado porcentaje de jóvenes que depende exclusivamente de los ingresos de otras personas que, recordando el gráfico 4.1, representaba en 2016 el 46,7% del total.

Efectivamente, y al igual que sucedía con los ingresos (precisamente porque depende de éstos), la capacidad de gasto de los jóvenes está estrechamente relacionada con las situaciones de dependencia/independencia descritas al comienzo del texto. Mayor independencia económica implica mayor capacidad de gasto y a la inversa, menor independencia (o mayor dependencia) supone menor capacidad en la administración del gasto, tal y como puede observarse en el gráfico 4.4.

Gráfico 4.4. Capacidad de gasto de los jóvenes según situaciones de dependencia/independencia económica



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Atendiendo a este gráfico se puede afirmar que a medida que desciende la independencia económica desciende a su vez dicha capaci-

dad. De esta forma si entre los jóvenes en situación de independencia/autonomía completa el 74,6% puede pagar todos sus gastos y/o de su pareja y entre aquellos que viven exclusivamente de sus ingresos con ayuda de otras personas este porcentaje es cercano al 46%, en los jóvenes con dependencia parcial la proporción de los que pueden pagar todos los gastos (suyos y de pareja) cae hasta el 22% y al 10,7% en el caso de los jóvenes en situación de dependencia plena. Es entre estos últimos jóvenes, los que viven exclusivamente de los ingresos de otras personas, donde el porcentaje de los que sólo pueden pagar los gastos de bolsillo es mayor, del 79,5%, mientras que entre los jóvenes que gozan de independencia completa este porcentaje apenas supera el 5%.

La capacidad de gasto de los jóvenes no sólo se ve influida por las distintas situaciones de dependencia/independencia económica, sino que además varía en base a características como el sexo, la edad y el origen nacional. Aunque es cierto que por género no se observan diferencias significativas, éstas parecen serlo según la edad y el origen nacional (ver tabla 4.2). A mayor edad, mayor capacidad de gasto: si en los jóvenes de 15 a 19 años tan sólo el 10,4% afirma poder pagar todos los gastos, en el colectivo de 25 a 29 años este porcentaje asciende hasta el 54,3%. A su vez, y si en este grupo de edad el porcentaje de los que pueden pagar solo gastos de bolsillo representa el 19,4%, en los jóvenes de 20 a 24 años el porcentaje aumenta hasta el 52,6% y al 77,1% en los jóvenes de 15 a 19 años.

Respecto al origen, es más elevado el porcentaje de jóvenes extranjeros que pueden pagar todos sus gastos (47,9%), propios y/o de la pareja, que el de los españoles (30,9%). Una diferencia, no obstante, que tiende a reducirse respecto al 2008 (31,2% en españoles y 59,8% en jóvenes de origen extranjero). En cualquier caso para los jóvenes de origen extranjero, a la mayor independencia económica hay que sumarle una mayor capacidad de gasto, debido, no a que dispongan de más ingresos (tal y como se tendrá ocasión de analizar), sino quizá a una estructura de gasto diferentes, a una mejor administración del dinero que se dispone o debido a menores expectativas/necesidades de gasto.

Pero no sólo desciende la capacidad de gasto de los jóvenes, tal y como se acaba de ver, también se ve menguada la capacidad de decisión sobre dichos gastos, dicho de otra manera, el grado con que se decide

Tabla 4.2. Capacidad de gasto de los jóvenes según género, edad y origen nacional

	Género		Grupos de edad			Origen nacional		
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España y con nacionalidad española	Origen extranjero
Puedes pagar todos los gastos tuyos y/o de tu pareja	32,1	32,2	32,1	10,4	25,1	54,3	30,9	47,9
Puedes pagar una parte de los gastos tuyos y/o de tu pareja	21,1	20,4	21,8	12,5	22,3	26,3	21,4	16,8
Sólo puedes pagar los gastos de bolsillo	46,8	47,5	46,1	77,1	52,6	19,4	47,7	35,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	5002							

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

en qué gastar el dinero. Según los Informes de Juventud, decrece el porcentaje de jóvenes que tiene total autonomía (el mismo y/o su pareja) a la hora de decidir en qué se gasta el dinero que ingresa todos los meses (desde el 79,6% en 2008 al 72,2% en 2016). A la par aumenta la proporción de jóvenes que sólo puede decidir sobre una parte del dinero mensual que se ingresa (desde el 15,4% en 2008 al 24,3%), lo que parece indicar que se trata de jóvenes que no gozan de autonomía financiera respecto a familiares u otras personas, a pesar de que con sus ingresos puedan pagar todos o partes de sus gastos.

La evolución de los indicadores analizados hasta ahora relativos a la situación económica de los jóvenes coinciden básicamente en señalar el pronunciado deterioro de la misma. Casi dos tercios de los jóvenes son dependientes económicamente de otros, en forma parcial o total, algo que no ocurría antes de la crisis cuando la mayoría de los jóvenes decía vivir de sus ingresos, exclusivamente o con ayuda de otros. También los ingresos personales que los jóvenes reciben al mes han descendido sensiblemente en estos años y como consecuencia inevitable su capacidad de gasto se ha visto igualmente reducida. En suma, la posición económica de los jóvenes se ha hecho mucho más vulnerable

como resultado del empeoramiento de las condiciones materiales de estos últimos años.

Hasta este momento el análisis ha tenido como objeto al conjunto de los jóvenes según las distintas situaciones de dependencia/independencia, para así diferenciar a aquellos jóvenes que dependen económicamente de otras personas de aquellos que gozan de autonomía económica. Tras mostrar las diferencias entre unos y otros en relación a su situación económica, a continuación se procederá a analizar cada grupo por separado, prestando atención a las personas que ayudan económicamente a los jóvenes que son dependientes de otras personas y a las fuentes de ingresos en el caso de los jóvenes con independencia/autonomía económica.

1.2. La relevancia de la ayuda económica de los padres en los jóvenes económicamente dependientes

Por jóvenes económicamente dependientes se entiende todos aquellos jóvenes que o viven exclusivamente de los ingresos de otras personas o viven principalmente de los ingresos de otras personas aunque cuentan con algunos ingresos propios. De esta forma la muestra se ve reducida a 3159 casos en 2016 y a 2462 jóvenes en 2008. Como ya se ha tenido ocasión de mostrar, el porcentaje de jóvenes en situación de dependencia económica aumenta considerablemente desde 2008 a 2016, siendo para este último año mayor la proporción de jóvenes dependientes que de jóvenes independientes (el 46,7% de los jóvenes viven exclusivamente de los ingresos de otras personas y el 16,4% afirma vivir principalmente de los ingresos de otras personas contando con algún ingreso propio). De esta forma, casi dos tercios de los jóvenes de 15 a 29 años en 2016 se encuentran en una situación de dependencia, algo que refleja la situación de precariedad en la que se encuentra el colectivo juvenil en nuestro país. Estos jóvenes dependientes, pues, necesitan ayuda económica de otros, bien de los padres, del cónyuge o pareja (y padres de ésta) o de otras personas. La tabla 4.3 nos muestra esta información, en evolución desde 2008 y según variables como el sexo, la edad o el origen nacional.

Para el total de jóvenes dependientes económicamente son los propios padres o tutores los que, en mayor proporción, les ayudan. Aunque este resultado no puede sorprender ya que la mayoría de los jóvenes dependientes económicamente siguen viviendo en el hogar familiar, lo que sí es

Tabla 4.3. Personas que ayudan económicamente a los jóvenes dependientes según género, edad y origen nacional

	Género			Grupos de edad			Origen nacional		
	Total	Varones	Mujeres	15-19	20-24	25-29	Nacido en España y con nacionalidad española	Origen extranjero	
2016	Tus padres/tutores	92,2	96,2	89,5	98	95,1	76,2	93,1	85,9
	Los padres/tutores de tu cónyuge/pareja	1,1	..*	1,2	..
	Tu cónyuge/pareja	5,9	..	9,9	..	3,4	23,2	5,6	10,7
	Otras personas	2,4	2,8	2	2,5	..	3,3	2,2	..
	(N)	3141							
2008	Tus padres/tutores	75,6	84,4	67,7	95,7	78,7	47,5	80,9	39
	Los padres/tutores de tu cónyuge/pareja	2,1	1,7	2,5	1,9	3,5
	Tu cónyuge/pareja	21,1	11,6	29,4	..	18,4	47,9	16,8	52,2
	Otras personas	3,3	3,3	3,2	3	3,1	3,7	2,3	9,2
	(N)	2462							

* Nota: Como se trata de respuestas múltiples los porcentajes no suman 100. En aquellos casos en los que el número de observaciones muestrales es demasiado reducido no se incluyen los porcentajes. Se ha excluido los 'No contesta'.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

reseñable el incremento del porcentaje en estos años de la crisis. Mientras que en 2008, el porcentaje que recibe ayuda de los padres era del 75,6% ahora ha pasado a ser del 92,2%, lo que muestra bien a las claras la relevancia de la familia como 'colchón amortiguador' de las dificultades a las que se tienen que enfrentar los jóvenes en sus trayectorias biográficas. Este incremento es relevante no sólo por lo que representa en magnitud, sino también porque lo hace en detrimento de los cónyuges o parejas como personas que ayudan económicamente a los jóvenes entrevistados. Efectivamente, desde 2008 a 2016 el peso relativo de los y las cónyuges o parejas desciende desde el 21,1% al 5,9%, lo que representa una caída relativa del 72%, poniendo de manifiesto la dificultad de

emanciparse en pareja cuando uno de los miembros no obtiene los ingresos necesarios para ser independiente económicamente. Por su parte, los padres o tutores del cónyuge o la pareja apenas ayudan económicamente a los jóvenes entrevistados (2,1% en 2008 y 1,1% en 2016) y el porcentaje de otras personas se mantiene más o menos estable con el paso de los años, con niveles también reducidos (3,3% en 2008 y 2,4% en 2016).

Aunque es cierto que para todos los jóvenes, mujeres o varones, para los distintos grupos de edad y para los jóvenes españoles y de origen extranjero, indistintamente, desde 2008 a 2016, tiene lugar un incremento del apoyo económico de los padres, la importancia de éstos es mayor entre los varones, los más jóvenes y los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española. No obstante veamos con mayor detenimiento estos datos.

Tanto en 2008 como en 2016 el porcentaje de los que afirman que son ayudados económicamente por los padres o tutores es mayor entre los varones que entre las mujeres, pero lo verdaderamente significativo surge cuando se observa la evolución seguida por uno y otro colectivo. Mientras que en 2008 los porcentajes de dependencia respecto a los padres eran 16,7 puntos porcentuales superiores en el caso de los hombres, en 2016 los porcentajes solo difieren en 6,7 y ello es debido sobre todo al incremento del porcentaje de mujeres que dependen del apoyo de sus padres. Estos datos ponen de manifiesto que, a pesar de que sigue persistiendo un pequeño porcentaje de mujeres jóvenes que dependen de sus parejas o cónyuges, la inmensa mayoría sigue dependiendo de sus padres, lo que indirectamente parece indicarnos que siguen viviendo en el hogar familiar, algo que coincide con lo que sabemos sobre el retraso en la emancipación residencial. Como ya veíamos anteriormente, la emancipación en pareja con uno de los miembros dependiendo económicamente del otro parece que cada vez es más improbable.

Por grupos de edad, la distribución es la esperada, a medida que se avanza en la edad, disminuye el porcentaje de padres que ayudan económicamente a sus hijos y aumentan la importancia de los cónyuges o parejas (47,9% en 2008 y 22,9% en 2016). Destaca, por otra parte, que el 76,2% de los jóvenes dependientes entre 25 y 29 años en 2016 recibían ayuda económica de los padres o tutores, porcentaje que se ha incrementado sustantivamente desde el año 2008 (47,5%). Estos datos podrían estar informándonos que a causa de la crisis económica, mu-

chos más padres, independientemente de su posición socioeconómica u ocupación, tienen que realizar un esfuerzo adicional para ayudar económicamente a sus hijos ya en la frontera de la treintena.

Según origen nacional, los jóvenes de origen extranjero muestran porcentajes menores de padres que les ayudan económicamente y mayores de cónyuges o parejas (mayor dependencia conyugal) respecto a los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española, algo que sucede tanto en 2008 como en 2016. Por tanto, los jóvenes extranjeros no sólo son menos dependientes económicamente que los jóvenes españoles (algo visto con anterioridad), sino que además, cuando la dependencia tiene lugar, se trataría de una dependencia que no reposa tanto en la familia de origen. Aun así, los datos en evolución son muy relevantes, ya que si en 2008 la ayuda de los padres en los jóvenes de origen extranjero representaba el 39% y la de los cónyuges o parejas era mayoritaria (52,2%), en 2016 la situación da un vuelco, en el que la ayuda económica de los padres pasa a representar el 85,9% y la de los cónyuges un 10,7%, quizás como consecuencia de los efectos del deterioro en las condiciones materiales en las que desarrollan sus vidas.

Como se acaba de ver, con la crisis ha aumentado el porcentaje de padres/tutores que ayudan económicamente a sus hijos dependientes. Más arriba se ha apuntado que, además, el esfuerzo económico de padres y madres se realiza independientemente de su ocupación o posición socioeconómica. Pero ¿realmente esto es así? Para comprobar esta afirmación se ha procedido a relacionar la información sobre las personas que ayudan económicamente a los jóvenes dependientes con la ocupación (tabla 4.4), no del joven, sino del cabeza de familia, puesto que los jóvenes aquí analizados son dependientes económicamente. De esta manera obtenemos indirectamente una medida de cómo la posición socioeconómica de la familia de origen puede influir en la ayuda económica que estos últimos reciben. Si atendemos a la siguiente tabla se confirma, en primer lugar, el interrogante anteriormente planteado: independientemente de la ocupación, la ayuda de los padres es fundamental, al menos en el año 2016, traduciéndose en porcentajes que, en todas y cada una de las categorías de la ocupación, superan el 90%. Pero a pesar del esfuerzo económico de todos los padres, podría establecerse cierta relación entre la ayuda económica de éstos y su ocupación (del cabeza de familia y no del joven). A medida que la ocupación proporciona una posición socioeconómica más baja, desciende el por-

centaje de padres/tutores que ayudan económica a sus hijos y aumenta, en cambio, el porcentaje de cónyuges o parejas que lo hacen. No obstante, las diferencias son escasas y lo que más destaca es que sea cual sea la posición social familiar ésta se encarga, en la práctica totalidad de los casos, de sostener a los hijos que no pueden hacerlo por sus propios medios.

Tabla 4.4. Padres/tutores o cónyuges/parejas que ayudan económicamente a los jóvenes dependientes según ocupación del cabeza de familia (no lo es el/la joven)

	Total	Directivos y profesionales	Ocupaciones intermedias	Ocupaciones manuales
Tus padres/tutores	92,2	94,7	92,9	91,0
Tu cónyuge o pareja	5,9	3,5	5,8	7,1
(N)	3141			

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

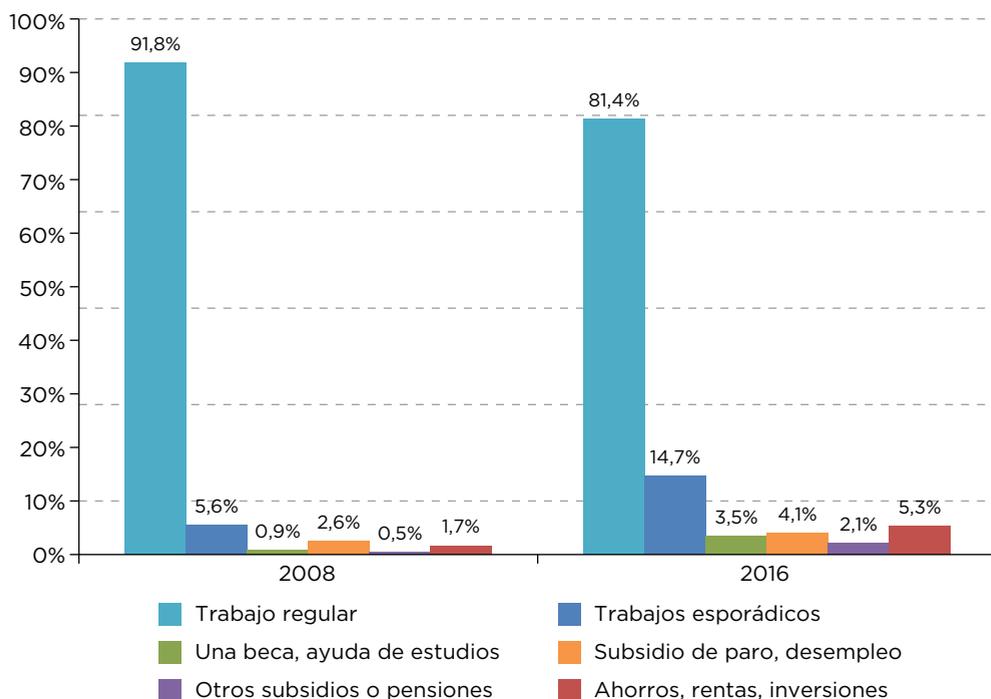
1.3. Jóvenes en situación de independencia económica y fuente de ingresos

Vista la situación económica de los jóvenes en situación de dependencia, a continuación se prestará atención a aquellos jóvenes que viven principalmente de sus ingresos, es decir, el análisis se centrará en el colectivo que se encuentra en la situación opuesta a la anterior, los jóvenes independientes económicamente. Por jóvenes económicamente independientes se entiende todos aquellos jóvenes que o viven exclusivamente de sus ingresos y/o recursos o viven principalmente de sus ingresos (o recursos) pero reciben alguna ayuda económica de otras personas. En este caso concreto la muestra a analizar se ve reducida a aproximadamente el 35% de la muestra, muy alejado del 50% que representaba en 2008. Estos porcentajes hablan por sí solos y muestran claramente el descenso de los jóvenes independientes económicamente en los últimos ocho años. Si en los jóvenes dependientes se prestó atención a las personas que les ayudan económicamente, en los jóvenes independientes se hará referencia a sus ingresos (fuente de procedencia y media de ingresos en euros mensuales).

En lo que se refiere al tipo de fuente de ingresos, la mayoría de los jóvenes independientes económicamente lo son, precisamente, por un

empleo o trabajo regular, tanto en 2008 como en 2016. Le siguen en importancia los trabajos esporádicos y después, los subsidios, ahorros y ayudas para estudios (ver gráfico 4.5).

**Gráfico 4.5. Distribución de las fuentes de ingresos de los jóvenes independien-
tes económicamente (2008-2016)**



* Nota: Como se trata de respuestas múltiples los porcentajes no suman 100. Se ha excluido a los 'No contesta'.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016².

Pero más allá de esta foto fija, el cambio de 2008 a 2016 proporciona información más relevante. En un contexto de crisis económica, con altas tasas de paro y en donde aumentan los contratos temporales y los empleos a tiempo parcial, tal y como se expuso en el capítulo anterior, desciende el 'trabajo regular' como principal fuente de ingresos de los jóvenes. Este concepto ha pasado del 91,8% en 2008 al 81,4% en 2016, casi diez puntos menos que son prácticamente cubiertos por el incre-

(2) Jóvenes con independencia económica: IJE 2016 (N=1739); IJE 2008 (N=2460). Se excluyen de los análisis los 'No contesta'.

mento del trabajo esporádico. Aunque al estar hablando de jóvenes que obtienen suficientes ingresos para ser independientes es lógico que la gran mayoría tenga un trabajo regular, no puede dejar de sorprender que alrededor de un 15% se sostenga sólo con lo que se denomina trabajo esporádico. Aunque no muy importantes en magnitud, aumentan también como fuente de ingresos de estos jóvenes los subsidios por desempleo (del 2,6% al 4,1%) las becas y ayudas al estudio (0,9% en 2008 y 3,5% en 2016) y, en mayor medida, los ahorros, al pasar del 1,6% en 2008 al 5,4% en 2016, convirtiéndose éstos en 2016 en la tercera fuente de ingresos en importancia relativa para este colectivo juvenil.

En cuanto al origen de los ingresos según sexo para 2016, se confirma lo visto en el Informe de 2012, en el que ya cambió la tendencia respecto a 2008, ya que hombres y mujeres muestran porcentajes muy similares en ‘trabajo regular’ como principal fuente de ingresos de los jóvenes económicamente independientes. El aumento de mujeres respecto a 2008 que afirman que el trabajo regular es su principal fuente de ingresos podría estar relacionado con el hecho de que la destrucción de empleo juvenil ha afectado en mayor medida a hombres que a mujeres (Moreno, 2012). Por grupos de edad, a medida que aumenta la edad se incrementa, como es lógico, el porcentaje de jóvenes con ingresos procedentes del trabajo regular y disminuye el porcentaje de jóvenes con ingresos procedentes de trabajos esporádicos y de jóvenes con ahorros, tal y como puede apreciarse en la tabla 4.5.

Tabla 4.5. Fuentes de ingresos de los jóvenes con independencia económica según género y edad

	Total	Género		Grupos de edad		
		Varones	Mujeres	15-19	20-24	25-29
Trabajo regular	81,4	81,6	81,2	59,4	74,4	85,7
Trabajos esporádicos	14,7	15,8	13,6	24,9	22	11,1
Una beca, ayuda de estudios	3,5	3,6	3,5	..*	5,0	2,3
Subsidio de paro, desempleo	4,1	3,7	4,5	4,9
Otros subsidios o pensiones	2,1
Ahorros, rentas, inversiones	5,3	5,0	5,6	..	6,5	4,5
Total	100	100	100	100	100	100
(N)	1739					

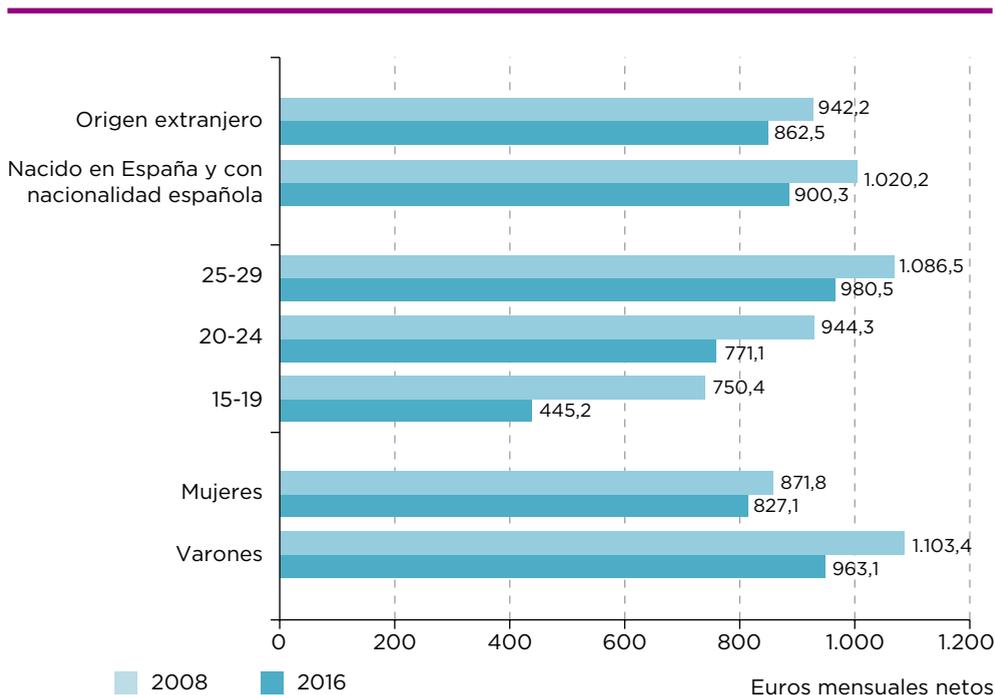
* Nota: En aquellos casos en los el número de observaciones muestrales es demasiado reducido no se incluyen los porcentajes.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Finalmente, en lo que se refiere a los ingresos personales mensuales de los jóvenes con independencia económica, se constata una caída desde 2008 a 2016 de la media de dichos ingresos en todos y cada uno de los grupos analizados (gráfico 4.6).

Aun siendo cierta esta evolución, en ambos años las diferencias de ingresos según género, edad y origen nacional, se mantienen constantes en la misma dirección, esto es, independientemente del año, la media de ingresos personales es mayor en varones que en mujeres; mayor a medida que se avanza en la edad y mayor en jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española que en los jóvenes de origen extranjero. No obstante entre todos los colectivos analizados destaca la reducción de los ingresos de los más jóvenes, es decir aquellos que tienen entre 15 y 19 años. Entre las dos fechas consideradas los ingresos medios se han reducido en 305 euros lo que significa una caída del 40%. No puede dejar de sorprender la reducida cantidad de ingresos, algo menos de 450 euros mensuales, con que algunos jóvenes tienen que hacer frente a sus necesidades, ya que, según manifiestan, no dependen económicamente de nadie.

Gráfico 4.6. Media de ingresos personales de jóvenes con independencia económica, según género, edad y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

A modo de resumen de lo visto ahora, puede afirmarse que la comparación de los resultados obtenidos en la encuesta de este Informe con los de 2008 ha puesto de manifiesto una reducción relevante de la proporción de jóvenes independientes económicamente debido, fundamentalmente, al descenso de aquellos que poseen un trabajo frecuente o regular y a la caída de sus ingresos medios personales. Todo ello supone, además, una disminución en su capacidad de gasto y en la capacidad de decisión sobre el mismo. Paralelamente, aumentan los jóvenes con trabajos esporádicos y que viven principalmente de los ingresos de otras personas, es decir, jóvenes dependientes desde un punto de vista económico, ayudados en la mayoría de los casos por sus padres. En estos años de la crisis, la importancia de los progenitores (o tutores) como aquellas personas que más ayudan a estos jóvenes sin autonomía económica ha sido clave.

2

Transición del hogar de origen al propio: la emancipación residencial

Una vez analizada la situación económica de los jóvenes, abordaremos el otro aspecto de las condiciones de vida juvenil al que nos hemos referido en la introducción de este capítulo, nos referimos a la emancipación residencial. La entrada de los jóvenes en la edad adulta está definida, entre otros aspectos, por la constitución de un proyecto vital autónomo y, en la mayor parte de los casos, esto pasa por la formación de un nuevo hogar en una vivienda independiente. En el tránsito de la juventud a la etapa adulta y en el propio proceso de construcción de la autonomía en la vida de los jóvenes la emancipación residencial debe entenderse, al menos en las actuales sociedades occidentales, como un elemento constituyente fundamental y necesario.

El tránsito a la vida adulta hay que contextualizarlo, no obstante, en la época de modernidad avanzada en la que vivimos, de creciente inseguridad, y en la que la emancipación residencial no siempre implica la emancipación familiar completa ni supone necesariamente la consecución de un hogar independiente definitivo en el momento que te emancipas residencialmente por primera vez. En este sentido, estudios recientes han constatado cómo numerosos jóvenes, tras haber disfrutado de una vida residencialmente independiente en su propio hogar, deben volver al hogar y residencia familiar al no poder afrontar todos los gastos y responsabilidades que exige el estar emancipado (Gentile, 2010; Echaves, 2016), evidenciando así la ‘no linealidad’ de las trayectorias de emancipación residencial, al menos en nuestro país. En la figura 4.1 se

ha resumido gráficamente la complejidad de un proceso fundamental en la vida de los jóvenes, cuya articulación social guarda una estrecha relación con las características de los contextos económicos, sociales y políticos.

Figura 4.1. La ‘no linealidad’ de las trayectorias de emancipación residencial en el tránsito a la vida adulta



Fuente: Echaves, 2016.

La modernidad crea sus propias directrices a modo de instrucciones acerca de la actitud que se debe tener para afrontar la inseguridad que implica la vida en sociedad. Así, la vida y procesos como el de emancipación residencial, se convierten en un ‘proyecto de planificación’. Una tarea planificadora que, no obstante, tiene lugar en contextos de mayor complejidad, menor linealidad y estabilidad (o no linealidad) y de desestandarización (Furlong, Cartmel y Biggart, 2006), generándose así incertidumbre ante contextos que son desfavorables. Se trata de incertidumbre, tal y como explican Casal, García, Merino y Quesada (2006), en las formas de transición de la educación al trabajo, a la hora de decidir embarcarse en una hipoteca o sistemas de financiación a largo plazo, o a la hora de confiar en la estabilidad para formar un hogar con una pareja. Esta incertidumbre acaba afectando a las decisiones de los jóvenes y, por tanto, a las trayectorias que siguen en sus transiciones a la vida adulta. Y ante ésta situación no cabe más que la ‘prevención’,

entendida como una mezcla de cautela y previsión, que obliga al joven a pensar de antemano, tratar de calcular y controlar el futuro ante contextos adversos y ante determinadas estructuras económicas, políticas y sociales. Sin embargo, como bien sabemos todos, no siempre estas previsiones se cumplen, ni el futuro es como se ha pensado.

2.1. Emancipación residencial y transición a la vida adulta: la posición de España en el contexto europeo

Las disparidades entre países europeos en materia de emancipación residencial siguen existiendo, a pesar de que se observa cierto proceso de convergencia en los últimos años en relación a la edad media de los jóvenes en el momento de abandonar el hogar familiar. Por lo general, los jóvenes de los países del sur de Europa suelen emanciparse más tarde (a edades más tardías) que sus homónimos del norte de Europa. Diferencias en las estructuras sociales y económicas, en el contexto institucional y normativo, explicarían el mayor retraso en el logro de emancipación residencial de los jóvenes pertenecientes a estos Estados del Bienestar del sur del continente, como España (Módenes, Fernández-Carro, y López-Colás, 2013; Echaves, 2016).

Tabla 4.6. Evolución de la edad media estimada en el abandono del hogar familiar en diferentes países de la UE (2004-2014)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
EU27	26,3	26,3	26,3	26,3	26,3	26,2	26,1	26,1	26,1	26,1	26,2
Suecia	:	:	:	:	:	20,4	20,3	20,3	19,9	19,6	20,8
Dinamarca	:	:	:	:	:	:	21,2	21,0	21,1	21,0	21,2
Finlandia	22,4	22,0	22,3	22,0	22,0	22,0	21,9	21,9	21,9	21,9	21,9
Países Bajos	23,5	23,6	23,3	23,2	23,4	23,4	23,3	23,5	23,6	23,5	23,6
Francia	23,7	23,7	23,5	23,4	23,4	23,3	23,5	23,6	23,5	23,7	23,7
Reino Unido	23,6	23,5	23,6	23,6	23,8	23,9	23,9	23,5	23,9	24,1	24,3
Alemania	24,1	23,9	23,9	23,9	23,9	24,1	24,1	24,0	23,8	23,9	23,8
Irlanda	:	:	25,3	25,6	25,4	24,9	25,1	25,5	25,4	25,6	25,8
Austria	25,2	25,4	25,4	25,4	25,5	25,3	25,5	25,4	25,4	25,4	25,4
Bélgica	25,6	25,4	25,6	25,5	25,5	25,4	25,4	25,4	24,9	24,9	25,1
Grecia	27,7	28,3	28,6	28,5	28,5	28,2	28,3	28,7	29,0	29,3	29,3
España	29,0	28,6	28,7	28,4	28,4	28,3	28,4	28,5	28,7	28,9	29,1
Portugal	28,2	28,2	28,3	28,5	28,8	28,7	28,7	28,7	28,8	29,0	28,8
Italia	29,5	29,7	29,8	29,8	29,7	29,7	29,7	29,7	29,8	29,9	30,1

Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth Population*.

A tenor de los datos anteriores, puede afirmarse que la etapa de la crisis ha supuesto una quiebra en la tendencia hacia una cierta reducción en la edad media en que los jóvenes en España abandonan el hogar familiar. Desde comienzos del año 2000 se venía experimentando un proceso lento pero constante de adelanto en la edad media de emancipación. Así, en 2004 la edad media a la emancipación en España era de 29 años y va descendiendo progresivamente hasta los 28,4 en 2008 y 28,3 en 2009. A partir de este año la edad media aumenta ligeramente y de forma algo más rápida en la segunda etapa de la recesión, es decir a partir de 2012. El resultado es que en 2014 la edad media se situaba en 29,1, ligeramente superior a la que había en 2004. En cualquier caso, la distancia respecto a la media comunitaria sigue siendo notable, alrededor de tres años.

Las divergencias emancipatorias entre países europeos también se constatan si como indicador de éstas se utiliza el *porcentaje* de jóvenes que a determinadas edades continúan viviendo con los padres.

Tabla 4.7. Evolución del porcentaje de jóvenes de 16 a 29 años que viven con sus padres respecto al total de población de esa edad en diferentes países de la UE (2004-2013)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
EU27	:	65,8	64,7	64,4	65,2	65,7	65,3	66,1	66	65,9
Dinamarca	32,3	33,2	33,1	33,9	33,3	34,4	37,2	36,5	34,7	30,5
Finlandia	36,8	38,1	38,3	38,1	38,2	36,4	36,8	37,5	38,1	37,8
Suecia	37,7	41,8	42,3	38,3	40,5	39,4	40,4	40,6	41,4	39,6
Reino Unido	:	48,5	52,1	56,9	59,1	59,1	58,3	57,6	52,6	52,0
Países Bajos	:	52,3	52,4	52,8	52,8	52,3	52,9	52,8	53,5	53,4
Francia	48,9	49,6	48,6	42,6	48,6	51,5	50,9	50,3	51,3	52,2
Bélgica	59,7	61,4	61,0	60,8	60,9	61,2	60,0	60,6	64,7	65,1
Austria	56,4	61,6	64,7	65,1	64,2	65,3	62,7	63,1	63,1	65,4
Alemania	:	75,3	65,9	64,5	63,5	62,9	61,9	65,1	66,1	65,7
Irlanda	74,1	74,3	71,7	71,2	70,3	67,8	69,2	66,1	66,8	71,4
Grecia	72,9	73,5	74,2	73,7	73,1	73	74	75,8	78,2	77,5
España	73,0	77,7	74,5	73,6	72,0	72,4	72,3	74,4	75,8	76,1
Portugal	72,1	73,9	75,2	77,3	80	79,2	79	77,6	77,9	77,8
Italia	77,9	78,8	78	79,3	78,4	78,7	78,9	80,4	81,5	82,7

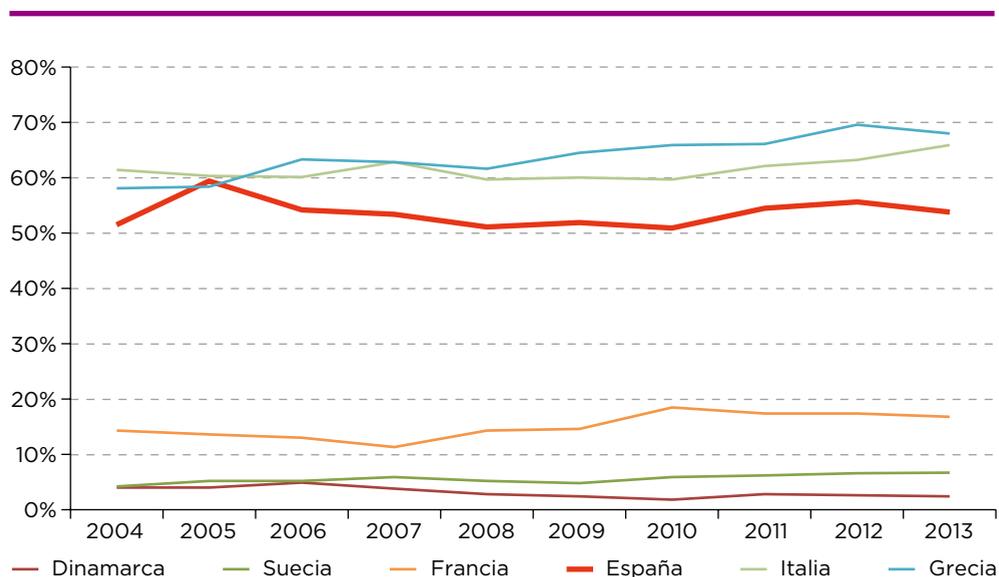
Fuente: Elaboración propia. Eurostat Database, *Population and Social Conditions; Youth Population*.

Según los datos que proporciona Eurostat y tomando en su conjunto a los jóvenes de 16 a 29 años, nuevamente los países meridionales muestran una realidad muy divergente a los países del centro y del norte de Europa,

con unos porcentajes en torno al 75-80% y que apenas han cambiado con el paso de los años (ver tabla 4.7). En el caso español se observa una pauta semejante a la analizada en el anterior indicador, destacando nuevamente el retroceso en la emancipación juvenil que se produce a partir de 2012. Unas disparidades que se tornan aún más evidentes, si cabe, si tomamos sólo a jóvenes comprendidos entre los 25 y 29 años (ver gráfico 4.7), una edad en la que ya muchos jóvenes han acabado su formación. En España, la evolución durante estos años no es muy marcada: en 2004 el 51,5% de los jóvenes de 25 a 29 años se mantenía en el hogar y vivienda familiar, un porcentaje que se sitúa en 2013 en 54%. A primera vista y a expensas de ulteriores análisis, esta evolución puede sugerir que en general, aunque la crisis haya tenido efectos en las trayectorias emancipatorias de los jóvenes, éstas no han sido tan acusadas como cabría esperar dado el deterioro del contexto socioeconómico.

La realidad española (junto a la italiana o griega) muy poco tiene que ver con la mostrada por países como Dinamarca o Suecia en los que el porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años que continúan viviendo con sus padres se mantiene estable a lo largo de los años en torno al 4 o 6% respectivamente.

Gráfico 4.7. Evolución del % de jóvenes de 25 a 29 años que viven con sus padres respecto al total de población de esa edad en algunos países de la UE (2004-2013)



Fuente: Elaboración propia. Eurostat, Database, *Population and Social Conditions; Youth Population*.

Tras entender la posición de España en el contexto europeo, a continuación se analizará el estado de la emancipación residencial en nuestro país en mayor detalle y su evolución en los últimos años.

2.2. Estado de la emancipación residencial en España y efectos del actual contexto socioeconómico

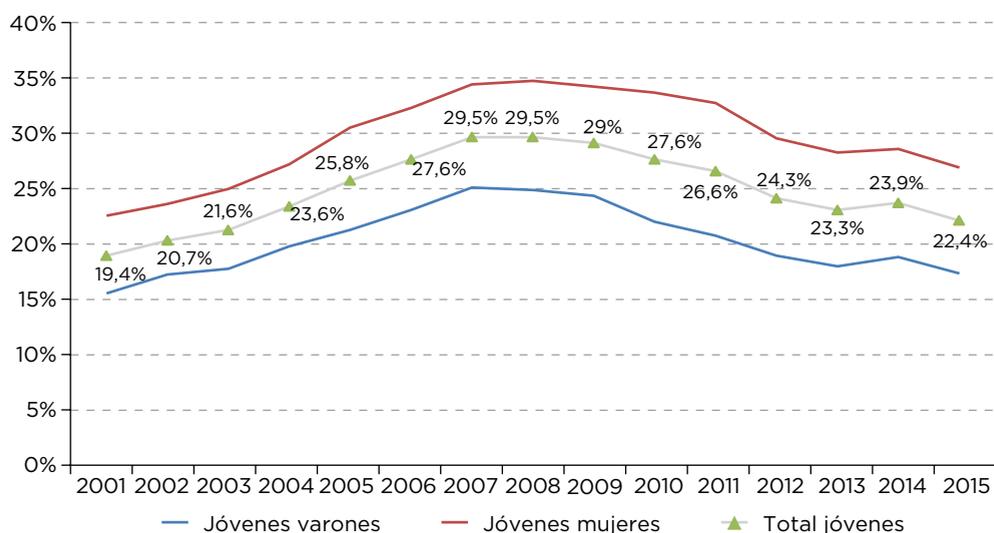
El primer indicador que vamos a utilizar como aproximación al análisis de los procesos de emancipación residencial en España, es el cálculo, a partir de la *Encuesta de Población Activa* (EPA) elaborada por el INE, de la proporción de jóvenes de 16 a 29 años que viven fuera del hogar de origen respecto del total de personas de su misma edad³. Esta tasa no nos habla o no nos permitirá determinar la edad a la que se produce la emancipación, pero si observar la frecuencia (mayor o menor) del fenómeno a ciertas edades y según una serie de características demográficas y socioeconómicas.

El porcentaje de jóvenes emancipados de 16 a 29 años (tasa de emancipación residencial), según la EPA, aumenta en torno a 10 puntos porcentuales desde comienzos de la década de los 2000 (19,4%) hasta el año 2008 (29,5%), momento a partir del cual se produce un continuo descenso hasta alcanzar el 22,4% en 2015 (gráfico 4.8).

Se puede afirmar, por tanto, que la crisis económica iniciada en 2008 ha frenado la tendencia que se venía observando desde el comienzo de la década de disminución —ligera pero continuada— del número de jóvenes que se mantenían en el hogar de los padres. No obstante, la proporción de jóvenes que se emancipa del hogar de origen no ha decrecido desde 2008 con la misma intensidad con la que había aumentado durante el periodo 2001-2008, lo que permite que la tasa de emancipación se mantenga en valores algo más elevados de los que había en los primeros años del siglo XXI.

(3) La población joven emancipada residencialmente estaría formada, de acuerdo con las categorías utilizadas en la EPA, por aquellas personas que están clasificadas como: persona principal (pr), cónyuge de la misma; yerno, nuera o pareja de los hijos con trabajo remunerado; nieto/a, nieto político/a o pareja de los mismos con trabajo remunerado; padre, madre, suegro/a (o pareja de los mismos); otro pariente de la pr o pareja del mismo con trabajo remunerado; sin parentesco con pr con trabajo remunerado. Esta clasificación es similar a la utilizada en anteriores Informes Juventud en España.

Gráfico 4.8. Evolución de la tasa de emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según género (2001-2015)



* Nota: La tasa de emancipación es la proporción de jóvenes de 16 a 29 años que viven fuera del hogar de origen respecto del total de personas de su misma edad.

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (2º trimestre).

En relación a la evolución de la emancipación según género, las diferencias entre hombres y mujeres son evidentes. Es cierto que para ambos colectivos, y en evolución, la tasa tiene un comportamiento muy similar: aumento progresivo hasta el año 2008 y descenso (mayor en varones que en mujeres) a partir de este año, que se mantiene hasta el 2015. No obstante, en todos y cada uno de los años la tasa de emancipación de mujeres es mucho mayor (entre 9 y 10 puntos porcentuales, dependiendo del año). Estos datos parecen confirmar que son las mujeres jóvenes las que abandonan antes el hogar familiar, si se las compara con los hombres (tendencia común al resto de Europa). Esto no significa que las mujeres demanden o ansíen la autonomía residencial en mayor medida que los hombres, sino más bien que en el momento de emanciparse son más jóvenes. Esta realidad podría deberse, por un lado, a la mayor incidencia del desempleo en los hombres (tal y como se ha visto en la 'situación laboral' de los jóvenes de este Informe) y, por otro, por las expectativas de las mujeres de formar una familia a una edad más temprana que los hombres. Existen estudios que han constatado que el abandono del hogar familiar a edades más tempranas que los varones se produce a pesar de la mayor precariedad laboral, espe-

cialmente de aquellas mujeres con menor formación y menor cualificación, es decir, se emancipan con la expectativa de formar una pareja y posteriormente una familia, independientemente de su situación económica (Moreno *et al*, 2012). Existiría en este sentido, un comportamiento diferencial ante el abandono del hogar de los padres que estaría asociado a los roles de género.

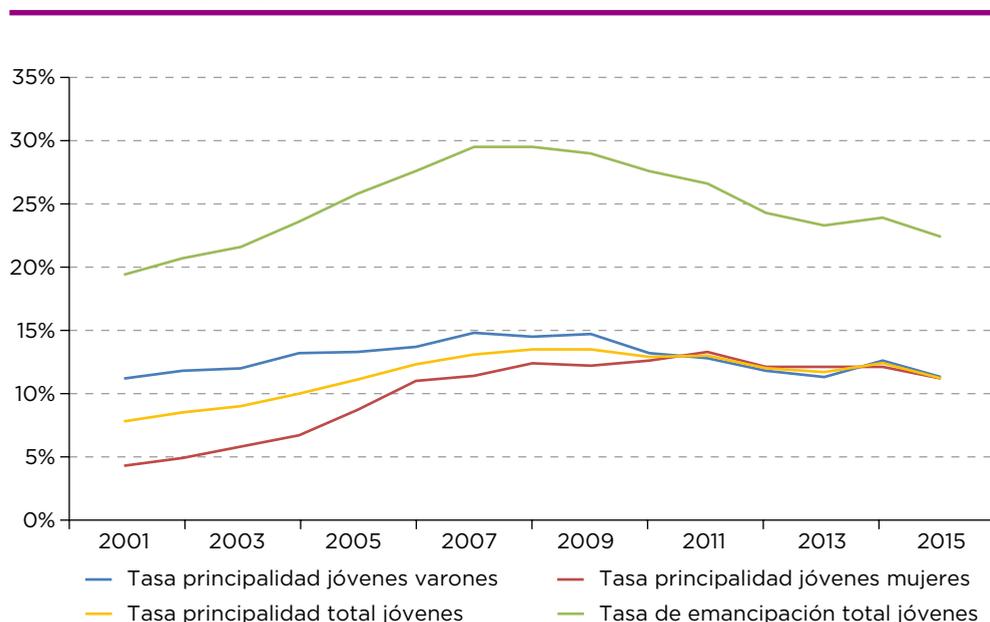
Los hombres, siguiendo esta línea argumental, retrasarían en mayor medida el momento de la emancipación residencial hasta alcanzar una mayor estabilidad económica y laboral, lo que se traduciría en mayores tasas de principalidad⁴ para hombres, al menos hasta 2009-2010 (ver gráfico 4.9). Entonces, ¿sería apropiado hablar de cierta ‘emancipación dependiente’ femenina? Si recordamos los datos antes analizados sobre la dependencia económica de los jóvenes veíamos cómo entre ellas aumentaba (en comparación con los hombres) el porcentaje de las que decían recibir ayuda económica de sus cónyuges o parejas y era menor el correspondiente a los padres o tutores, lo que avalaría esa idea de una mayor emancipación dependiente de las mujeres. Por otra parte, no hay que olvidar que en la actividad laboral de las jóvenes, los estereotipos, los valores sexistas, la falta de una igualdad real de oportunidades y los menores salarios, siguen hoy en día vinculados al menor coste de oportunidad que para ellas supone abandonar el mercado laboral. Las evidencias parecen apuntar hacia el mantenimiento en determinados sectores juveniles de una emancipación femenina más dependiente de sus parejas varones.

Sin embargo, hay otros indicadores que apuntan en dirección contraria. En primer lugar, anteriormente veíamos cómo durante los años de la crisis ha descendido bruscamente el porcentaje de mujeres jóvenes que dependen económicamente de sus cónyuges o parejas y en contraposición aumentan las que dependen de sus padres. Las dificultades asociadas a la crisis habrían frenado de forma notable los intentos de algunas mujeres jóvenes de emanciparse al cargo de sus parejas varones. Por otra parte, en el gráfico 4.9 se observa un proceso muy interesante, según el cual la proporción de mujeres sustentadoras principales del hogar ha aumentado considerablemente en los últimos años. Ello

(4) La tasa de principalidad hace referencia al porcentaje de personas que constan en la EPA como ‘persona de referencia de un hogar’ respecto del total de personas de su misma edad y sexo.

indicaría claramente el cambio hacia una emancipación femenina menos dependiente.

Gráfico 4.9. Evolución de la tasa de principalidad de los jóvenes de 16 a 29 años, según género (2001-2015)



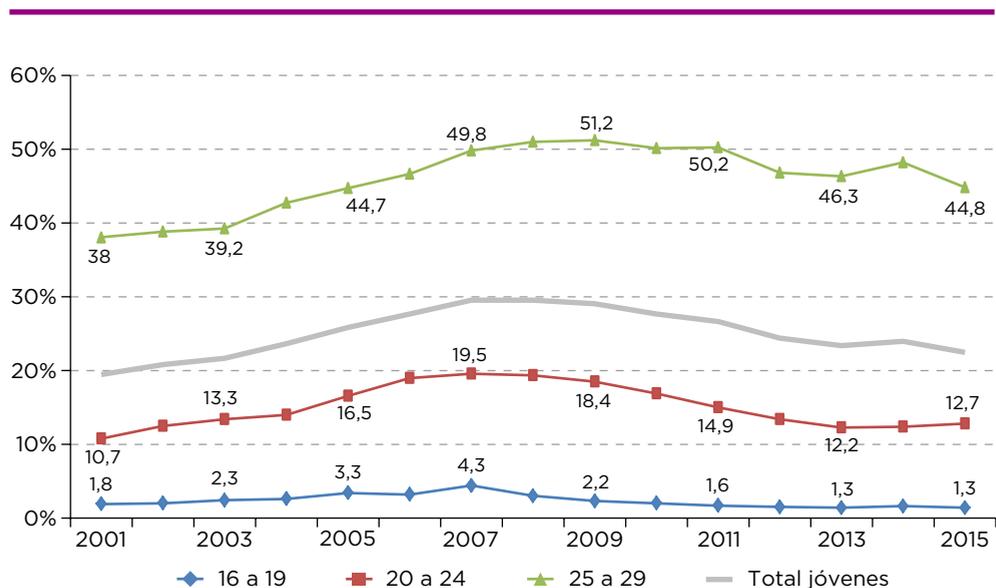
Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (2º trimestre).

A partir de 2010 las tasas de hombres y mujeres se igualan, como consecuencia del descenso de la proporción de hombres 'persona de referencia' y el mantenimiento (o tímido aumento) de la de mujeres (ver gráfico anterior). Sin diferenciar por género y en evolución, la tasa de principalidad del total de jóvenes de 16 a 29 años aumenta paulatinamente desde el 7,8% en 2001 hasta el 13,5% en 2009, momento en el que tiene lugar un descenso hasta situarse en el 11% aproximadamente en 2015. Este ligero descenso podría deberse a un hecho puramente demográfico constatado, a saber; el descenso del contingente juvenil. Pero también la razón de la caída de las tasas de principalidad se encontraría en la menor formación de hogares jóvenes como consecuencia del descenso, precisamente a partir de 2008-2009, de las tasas de emancipación. Los jóvenes en España ahora se emancipan menos y esto tiene una clara repercusión en las tasas de principalidad. Además, no podemos pasar por alto la vuelta de muchos jóvenes-adultos, los denominados '*boomerang kids*' españoles (Gentile, 2010), que, a causa de la crisis y por la incapacidad de seguir haciendo frente

a los gastos de la vivienda, han regresado al hogar de origen después de haber perdido el empleo y vivido una etapa por cuenta propia. Estos *'boomerang kids'* sin duda suponen uno de los colectivos más interesantes de estudiar en el análisis de los efectos que la actual crisis económica y social está teniendo en los procesos de emancipación (Echaves, 2016).

Volviendo ahora a la evolución de la emancipación, se hace necesario indagar en las variaciones que puedan existir en las tasas en función de variables como la edad o el origen nacional. Respecto a la evolución de la proporción de jóvenes emancipados según edad (gráfico 4.10), desde 2001 y hasta 2008, dicha proporción aumenta en todos y cada uno de los grupos, aunque los incrementos sean mayores en el colectivo de 25 a 29 años que en los de 16 a 24 años.

Gráfico 4.10. Evolución de la tasa de emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años por grupos de edad (2001-2015)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (2º trimestre).

A partir 2008-2009, momento en el que se inicia la crisis económica, se produce un descenso del porcentaje de emancipados, al principio de manera muy suave y en la segunda etapa de la crisis de forma algo más acusada. No obstante, se trata en términos generales de caídas no muy destacables, quizás un poco más visibles en el caso de los jóvenes de edad intermedia. Pero en cualquier caso son cifras que podrían sugerir

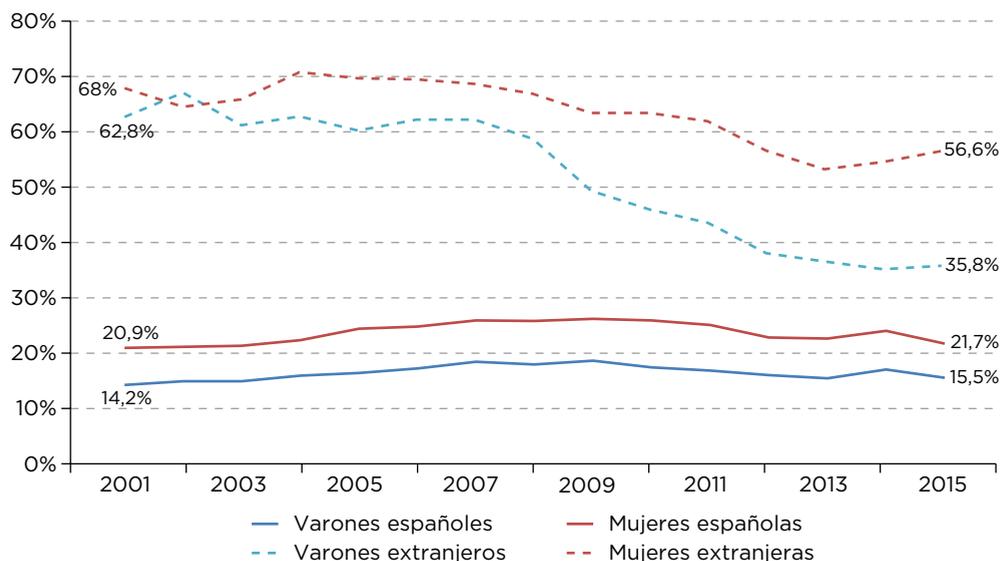
que los efectos de la crisis económica sobre el abandono del hogar familiar no han modificado de manera tan relevante las tendencias de las trayectorias emancipatorias de los jóvenes en España, tal y como cabría esperar a priori. Como mucho parecen haber frenado la posibilidad de que se produjera un cambio que modificara en parte la tradicional emancipación tardía que caracteriza a la juventud española desde hace tiempo.

En cualquier caso, los datos del gráfico anterior confirman que son las generaciones más jóvenes las que tienen una mayor dificultad para emanciparse, y esto sucede antes y durante la crisis. Como se ha visto, el efecto de la crisis económica no ha afectado por igual a todos los grupos de edad, siendo las cohortes más jóvenes las más damnificadas en términos relativos. Pero su mayor vulnerabilidad o desventaja respecto a los grupos de mayor edad no es una consecuencia de la actual coyuntura, sino que es una realidad estructural que precede a ésta (Echaves, 2015).

Otra condición o variable que sería interesante analizar para así seguir indagando en las variaciones de la tasa de emancipación, es la nacionalidad. De esta manera, tendremos una visión más global de las disparidades en la proporción de jóvenes emancipados en España según características demográficas. Desde el año 2001 y hasta la actualidad, las tasas de emancipación son mucho mayores para los jóvenes extranjeros que para los españoles (gráfico 4.11). La diferencia entre ambos colectivos alcanza su valor máximo al comienzo de la serie, en el año 2001. A partir de 2008-2009 la disparidad en las tasas disminuye, dado que el porcentaje de emancipados españoles según género se mantiene más o menos estable y en cambio disminuye bruscamente para los extranjeros jóvenes (especialmente varones). Este dato es sumamente relevante. Para los jóvenes españoles, la etapa de la crisis solo parece haber frenado una cierta tendencia al alza de la emancipación, pero para los jóvenes extranjeros estos años han supuesto un desplome de sus tasas de emancipación, hasta el punto de que la distancia entre autóctonos y extranjeros aunque siga siendo importante ya no es tan notoria como era al principio de siglo. Diferenciando el género de los extranjeros, el porcentaje de mujeres jóvenes extranjeras emancipadas disminuye en términos porcentuales bastante menos que el de los extranjeros hombres, y esto puede deberse a que las mujeres (que como los varones, abandonan sus países de origen muchas

veces en solitario) han soportado mejor la crisis al integrarse laboralmente en mayor medida en el sector servicios, algo que no han conseguido los hombres jóvenes.

Gráfico 4.11. Evolución de la tasa de emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según nacionalidad y género (2001-2015)

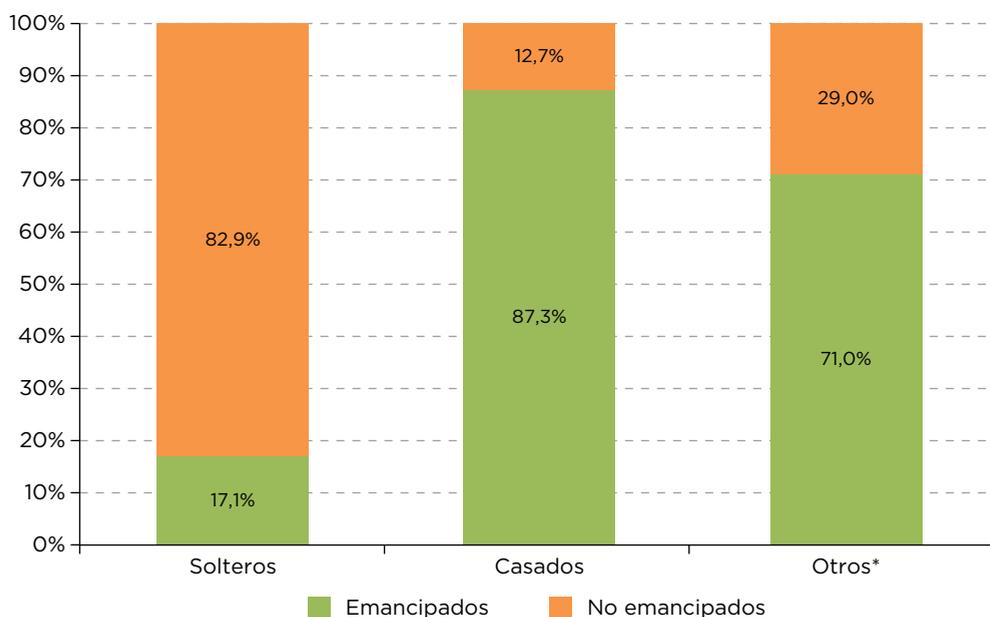


Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (2º trimestre).

El estado civil es otra de las características que nos puede informar sobre las tendencias y características de la evolución de la emancipación juvenil. Según datos de la EPA, la gran mayoría de los jóvenes de 16 a 29 años que residen en España están solteros y solteras en la actualidad: exactamente el 92,4%, según los datos del II trimestre de 2015. Aquellos que están casados tan solo representan el 7,2% de los jóvenes en su conjunto, situación no obstante, que difiere según el grupo de edad y que se incrementa a medida que se asciende en la edad, como es lógico. Dicho esto, lo relevante ahora es relacionar el estado civil con el *estado de la emancipación* (estar o no emancipado), para así comprobar si el vivir en pareja y casarse constituye uno de los motivos fundamentales para emanciparse de la familia de origen en nuestro país. De acuerdo con la investigación existente sobre el particular, España, junto a los demás países mediterráneos o del Sur de Europa, pertenecería al grupo de emancipación residencial tardía, vinculada a la formación de la pareja y al matrimonio (Miret, 2010).

Tal y como se puede observar en el gráfico 4.12, en el colectivo de los casados la inmensa mayoría vive en su propia casa (el 87,3%). No obstante, es significativo el hecho de que el 12,7% de los jóvenes de 16 a 29 años casados y el 29,0% de separados y divorciados no estén emancipados, lo que podría apuntar hacia los procesos de retorno al hogar familiar a los que antes aludíamos. En el origen de esto procesos de retorno deben estar, sin duda, los problemas de acceso a la vivienda de estos nuevos hogares, problemas agravados por la actual situación de crisis económica. En los solteros la situación es inversa, es decir, el mayor porcentaje corresponde a los no emancipados (82,9%), siendo el de emancipados en torno al 17%.

Gráfico 4.12. Estado de la emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según su estado civil



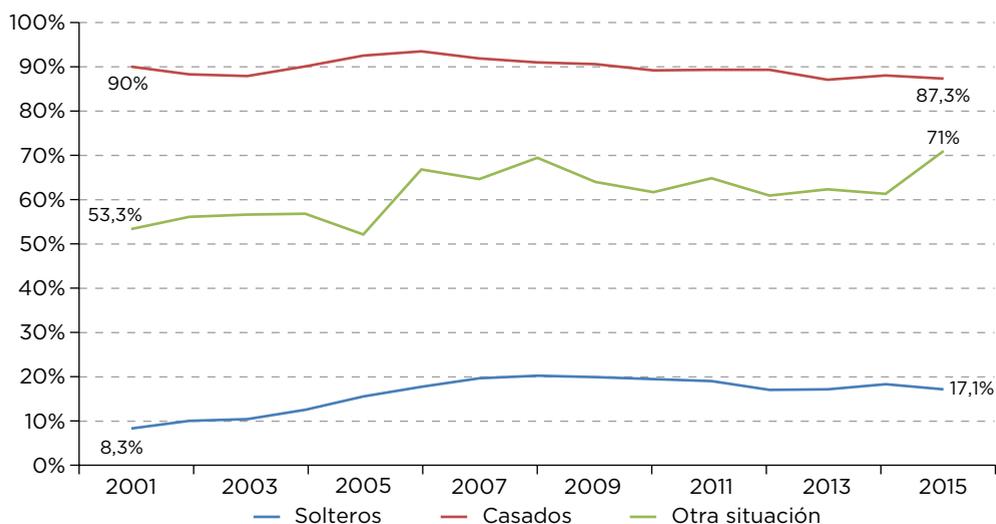
* Nota: La categoría 'otros' engloba a los separados/divorciados y a los viudos.

Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (2º trimestre 2015).

Si analizamos estos porcentajes en perspectiva temporal, tal y como se hace en el gráfico 4.13, podemos ver que la emancipación de los jóvenes casados se mantiene en porcentajes muy amplios, lo cual no impide apreciar una ligera tendencia descendente desde mediados de la década pasada hasta ahora. En la categoría de otros que recoge a los que

han suspendido la convivencia en pareja (bien por procesos de separación o por viudedad) se observa una evolución bastante errática, aunque destaca el descenso de la emancipación que se produce desde 2006 a 2014, tendencia que vuelve a cambiar en el último año analizado. Por último, respecto a los solteros, la evolución es bastante parecida a la señalada anteriormente.

Gráfico 4.13. Evolución de la tasa de emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años, según estado civil. (2001-2015)



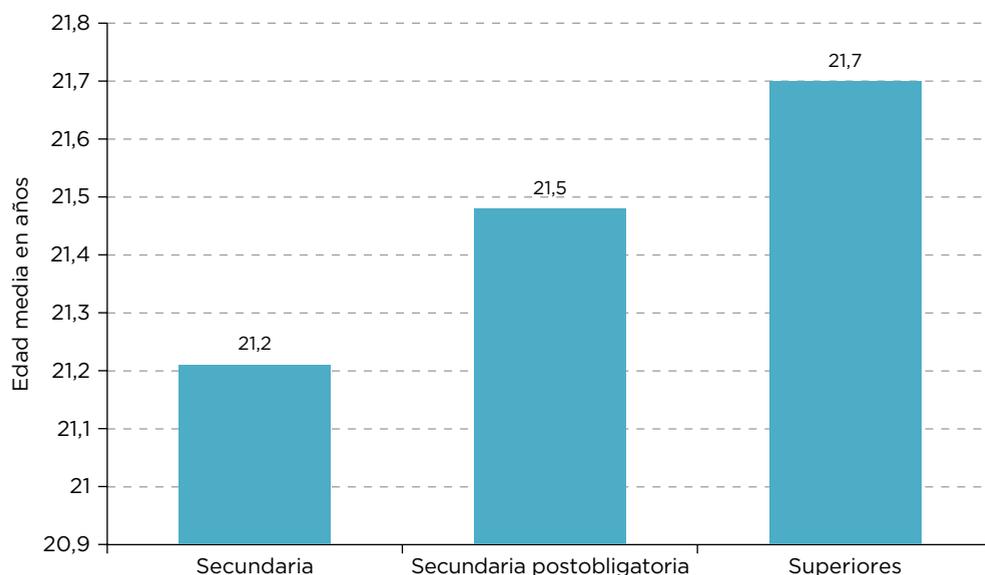
Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (2º trimestre).

Como se acaba de ver, la tasa de emancipación de los jóvenes varía en función de una serie de variables demográficas como son el sexo, la edad, la nacionalidad y el estado civil: si se es mujer, si se tiene más edad, si se es extranjero y si se está casado, el porcentaje de emancipados aumenta. Una asociación que además, y a pesar del descenso de las tasas en la mayoría de los grupos, se constata a lo largo de la serie temporal estudiada (desde 2001 a 2015) y que la coyuntura económica recesiva que se produce en España a partir de 2008 no ha modificado. Pero veamos a continuación otros factores de carácter socioeconómico que explicarían también el estado de la emancipación. Dos componentes esenciales que definen el grado e intensidad del proceso de emancipación residencial y con ello la calidad de la transición a la vida adulta son la formación y cualificación y las características del empleo de los jóvenes.

El efecto de la educación en los jóvenes y sus resultados en la obtención de autonomía residencial posee diversas vertientes. En España, diversas investigaciones han constatado que los jóvenes con estudios universitarios tienden a retrasar la salida de la casa de los padres (López Blasco, 2008; Moreno *et al*, 2012; Echaves 2015 y 2016). Es evidente que la educación es un factor determinante en la emancipación residencial de los jóvenes, por tanto y aunque es una relación ampliamente estudiada, en el presente informe se hace ineludible el rastreo de los modelos de partida hacia la integración de la vida adulta vinculados con la formación. Veamos algún dato en este sentido a partir de los datos obtenidos en la encuesta de este Informe Juventud en España 2016.

Los jóvenes de 15 a 29 años con un nivel educativo más bajo tienden a abandonar el hogar de origen antes que los jóvenes con una formación más elevada según los resultado de la encuesta (ver gráfico 4.14). Y esto a pesar de encontrarse frecuentemente en contextos laborales más desfavorables. Las explicaciones apuntan a expectativas y enfoques diferentes acerca de cuál es el momento idóneo para emanciparse residencialmente y crear un nuevo hogar. Estos jóvenes finalizan antes sus estudios y se ponen a trabajar, por lo que adquieren su independencia económica antes y esto les empujaría a emanciparse a edades más tempranas. Esta tendencia se comprueba cuando se les pregunta la edad en que abandonaron el hogar familiar, la cual es menor que la que declaran los de niveles educativos más altos. En el otro extremo, los jóvenes con estudios superiores, son los que más retrasan la salida del hogar familiar. Se puede afirmar, por tanto, que el estado de la emancipación se ve influido por la formación o cualificación que los jóvenes llegan a alcanzar.

Gráfico 4.14. Edad declarada por los jóvenes emancipados (15-29) de abandono del hogar de origen, según nivel de estudios terminado⁵



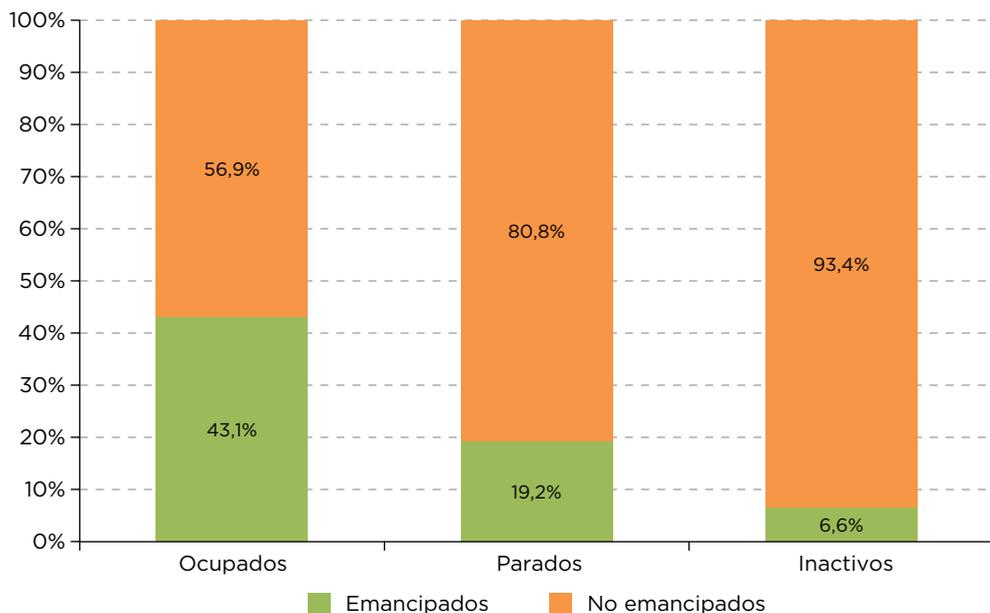
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

El empleo (o la falta del mismo) es otro de los elementos que condicionan el proceso de emancipación residencial de los jóvenes. De hecho, puede ser considerado como uno de los principales (y primeros) frenos a la emancipación. El acceso a un puesto de trabajo por el que se obtiene una remuneración económica, puede significar la obtención de la tan deseada independencia económica. La relevancia de poseer un trabajo en condiciones dignas en los procesos de emancipación residencial es clave a la hora emprender la transición a la vida adulta. La entrada de los jóvenes en el mercado laboral es un proceso que se extiende cada vez más en el tiempo, y cuando se ven afectados por el ciclo económico, desarrollan estrategias de huida, refugiándose en el sistema educativo y en el hogar familiar. Las experiencias de los jóvenes ante el empleo (o el desempleo y la precariedad) son aspectos fundamentales en la configuración de sus expectativas y perspectivas de constitución de un nuevo hogar. En la actualidad, y dada la coyuntura económica que está atravesando la sociedad española en su conjunto,

(5) *Secundaria* incluye 1ª etapa de secundaria o primaria; *Secundaria postobligatoria* engloba el Bachillerato más FP1 y, estudios *Superiores*, FP2 más estudios universitarios.

y que afecta especialmente a los jóvenes, es indudable que la situación laboral (o relación con la actividad) es un factor determinante para la emancipación residencial. Según la EPA, se puede afirmar que el porcentaje de emancipados es mucho mayor cuando se está ocupado y mucho menor entre parados e inactivos (gráfico 4.15). Atendiendo a este gráfico, el primer dato a subrayar es que más de la mitad de los jóvenes que están trabajando permanecen en el hogar familiar sin emanciparse. También se corrobora la vinculación entre permanencia en el hogar y situación de desempleo: de los jóvenes que en España estaban parados en el año 2015, el 80,8% no estaban emancipados. De la misma manera del total de jóvenes inactivos, el 93,4% todavía reside en el hogar de origen.

Gráfico 4.15. Estado de la emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según relación con la actividad

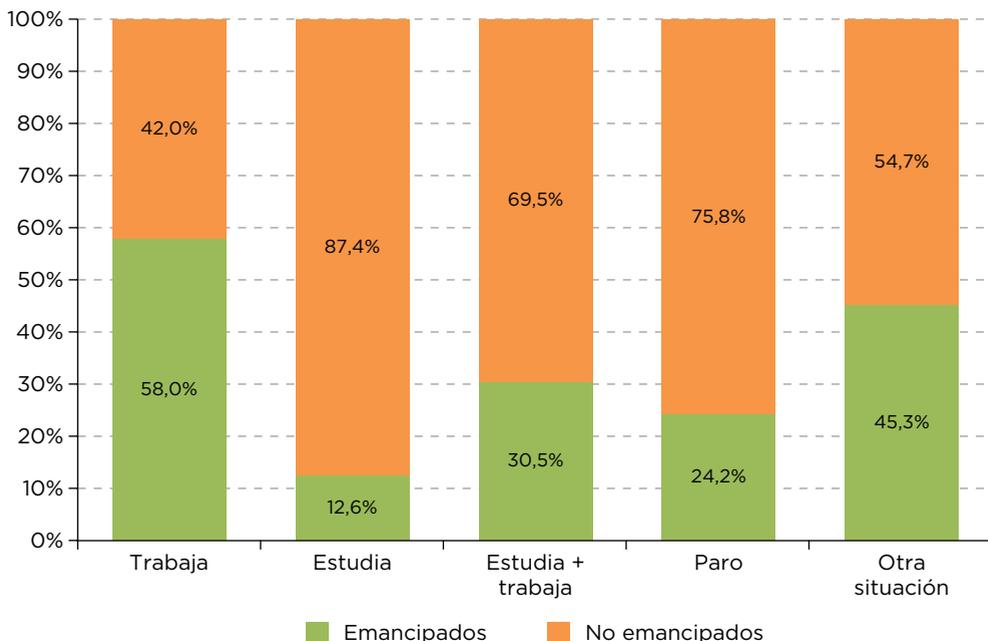


Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (2º trimestre 2015).

El grueso de estos jóvenes inactivos que no buscan trabajo lo constituyen fundamentalmente jóvenes que solamente están estudiando; muchos de ellos, ante determinados contextos económicos, optarían por retrasar el momento de la emancipación permaneciendo en casa de los progenito-

res⁶. Así lo confirma la encuesta del IJE 2016. Según sus resultados son los jóvenes que sólo están estudiando los que presentan el porcentaje de no emancipados más elevado, concretamente el 87,4% (gráfico 4.16)⁷.

Gráfico 4.16. Estado de la emancipación residencial de los jóvenes de 15 a 29 años según relación con la actividad



Nota: En 'otra situación' se incluyen todos aquellos jóvenes que se dedican a las tareas del hogar o, ayudan en el negocio familiar sin recibir remuneración por ello o, no pueden trabajar debido a enfermedad o accidente o ni estudian, ni trabajan ni están buscando trabajo o, simplemente, no contestan.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Otra de las variables clave que nos hablan de las condiciones laborales de los jóvenes en España es la naturaleza o tipo de contrato de los ocupados. Como se ha visto en el capítulo anterior, la proporción de contratos temporales entre los jóvenes es mucho mayor al resto de la población ocupada. Una situación de desventaja (la de los jóvenes) que es

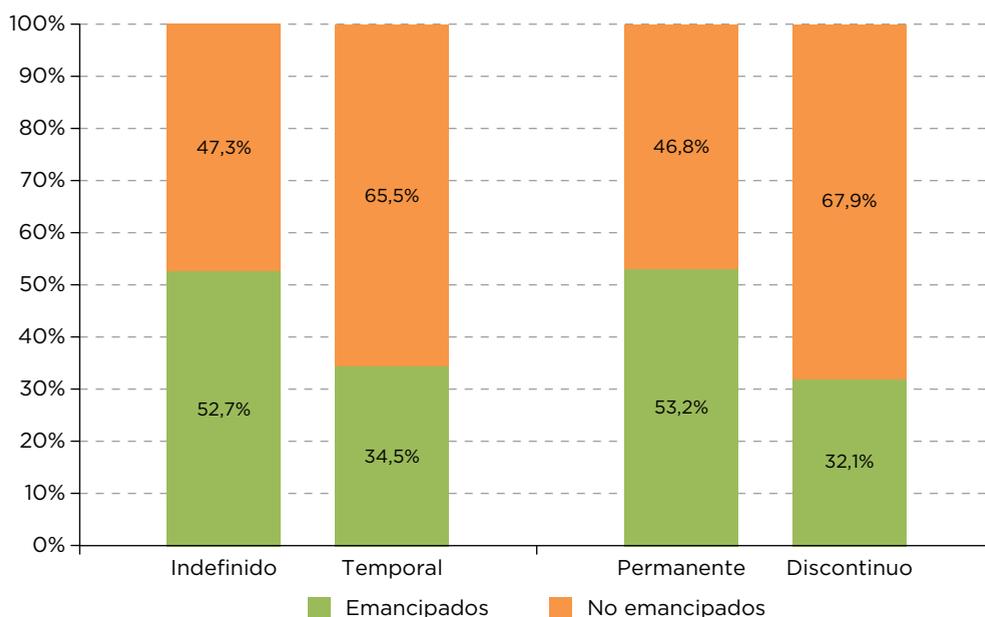
(6) Por otra parte, un contingente a tener en cuenta de estos jóvenes inactivos son los calificados en la EPA como 'desanimados', tras haber buscado trabajo en etapas iniciales del desempleo, finalmente acaban desistiendo al no encontrarlo.

(7) En la explotación del IJE 2016 se ha considerado emancipados a todos aquellos jóvenes que afirman: vivir en su propia casa; en piso compartido; en residencia de estudiantes y en casa de otras personas.

endémica al mercado laboral en nuestro país y que la crisis no ha hecho más agravar. Es decir, antes de la actual situación económica de crisis, los jóvenes ya vieron como la contratación temporal estaba muy presente en las características de sus trabajos. Esta realidad sería otro factor que a priori podría explicar el estado (y el retraso) de la emancipación residencial en nuestro país.

Entonces, el estado de la emancipación ¿varía en función del tipo de contrato que se tenga? La respuesta es afirmativa y, además, de una manera sustancial. Si atendemos al gráfico 4.17 se puede comprobar cómo la proporción de emancipados es mayor entre los jóvenes con un contrato indefinido (52,7%) que entre los jóvenes con un contrato temporal (34,5%). A su vez, el porcentaje de emancipados es mayor si el joven posee un contrato permanente (53,2%) en vez de trabajar a tiempo discontinuo (32,1%).

Gráfico 4.17. Estado de la emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según tipo de contrato de los ocupados

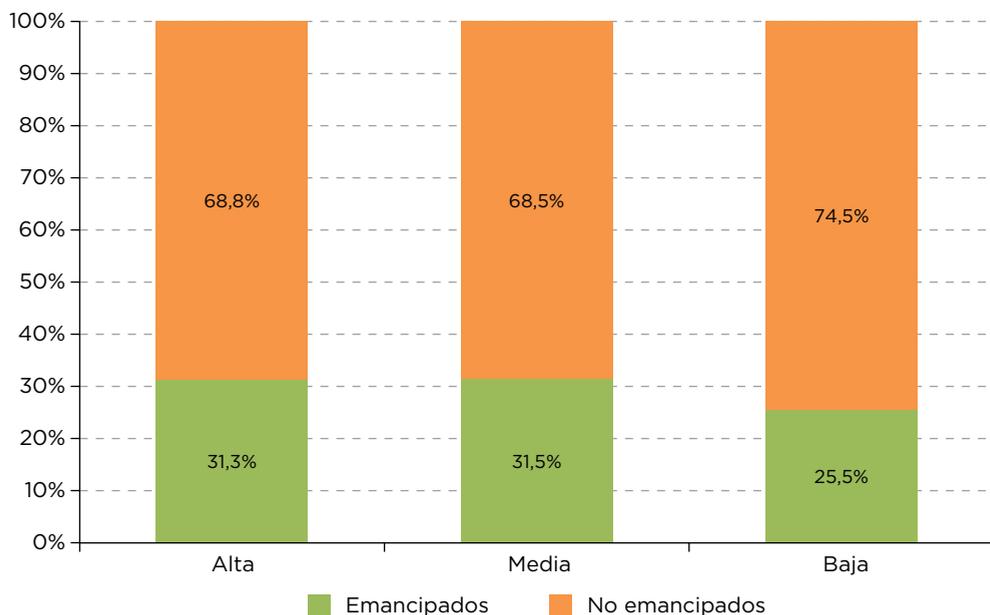


Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Población Activa (2º trimestre 2015).

Constatada la importancia de la situación laboral en el estado de la emancipación, otras variables que se pueden introducir para evidenciar

diferencias de trayectorias en el proceso que se está estudiando, son aquellas que hacen referencia al estatus o posición de los individuos en la estructura social. Las encuestas de los Informes Juventud proporcionan información sobre la ocupación que en buena medida pueden ser un proxy de la ubicación del joven en dicha estructura social. Con las variables de ocupación se ha creado una variable de posición socioeconómica del joven, que se refiere a la ocupación de la persona que aporta más ingresos al hogar en el que vive la persona joven, sea el padre, la madre o la pareja en el caso de que la persona joven no sea quien más aporta. El resultado, como se ha dicho ya en otra parte del Informe y puede verse en la nota metodológica final, son tres nuevas categorías correspondientes a directivos y profesionales (posición socioeconómica alta); ocupaciones intermedias (posición socioeconómica media) y ocupaciones manuales (posición socioeconómica baja). Dado que se quiere averiguar el estado de la emancipación en cada una de las categorías socioeconómicas, lo más lógico es utilizar la variable derivada compuesta, esto es la posición socioeconómica del propio joven si es

Gráfico 4.18. Estado de la emancipación residencial de los jóvenes de 15 a 29 años según posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

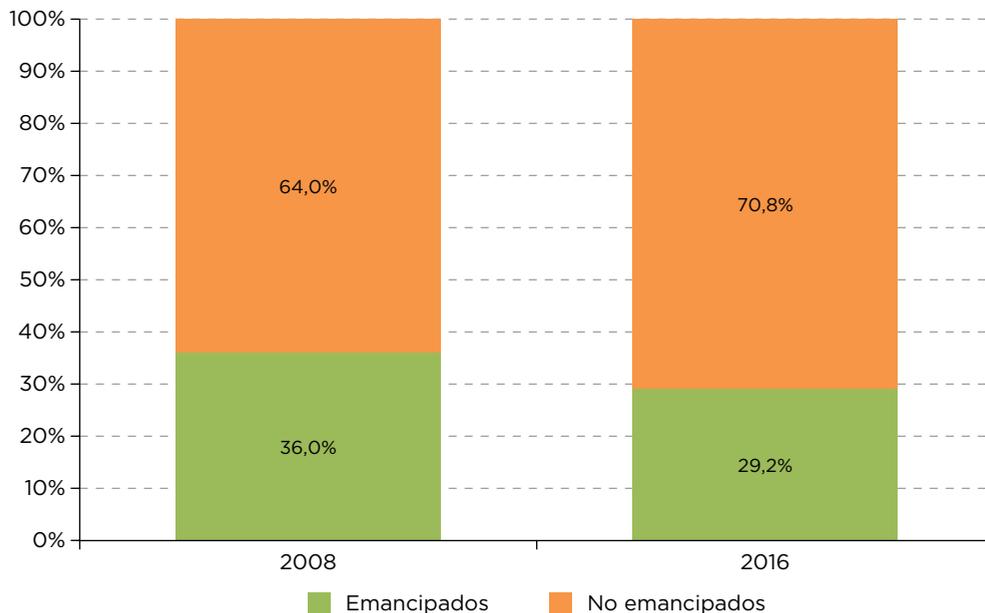
independiente o del cabeza de familia en caso contrario. Tal y como han constatado otros estudios (Echaves 2016), la emancipación varía de acuerdo con la posición socioeconómica de los individuos, siendo más elevada entre aquellos que tienen una posición más elevada en la escala social y por tanto disponen de más recursos. No obstante, el hecho de que apenas varíen los porcentajes entre la posición más elevada y la intermedia y que la posición baja tampoco se sitúe a gran distancia nos informa sobre la mayor relevancia a la hora de emanciparse de otros factores como pueden ser las trayectorias educativas, la transición escuela-trabajo, el ritmo de emparejamiento, etc.

Hasta ahora hemos estado manejando la Encuesta de Población Activa como fuente principal de datos sobre la emancipación juvenil por cuanto son los más fiables estadísticamente y permiten un análisis diacrónico más extenso. No obstante, la encuesta que da origen a este Informe Juventud en España 2016, así como los anteriores Informes Juventud, también abordan en detalle la cuestión de la emancipación, aunque se mida de forma distinta⁸. Aunque los resultados no coincidan con los de la Encuesta de Población Activa (en concreto 6,8 puntos porcentuales superiores en el caso del IJE 2016), lo importante es que nos permiten analizar la evolución seguida por este indicador respecto a anteriores Informes de Juventud en los que se abordaba de la misma manera esta cuestión. Pues bien, de acuerdo con estos datos, en el tiempo transcurrido desde 2008 hasta la actualidad el porcentaje de jóvenes entre 15 y 29 años que no viven en el hogar familiar de origen habría descendido siete puntos, pasando del 36% a sólo un 29,2% (gráfico 4.19).

Este retraso en la emancipación no parece ser, sin embargo, algo que los jóvenes busquen conscientemente o por lo menos así lo vienen manifestando de forma reiterada en los Informes Juventud. La mayoría de los jóvenes prefieren (o preferirían) residir en su propia vivienda. Esta predisposición a vivir en una casa independiente al hogar y vivienda de origen se mantiene inalterable con el paso de los años, tal y como se puede apreciar en el gráfico 4.20. Es más, comparando los porcentajes con respecto a 2008, en 2016 la preferencia de los jóve-

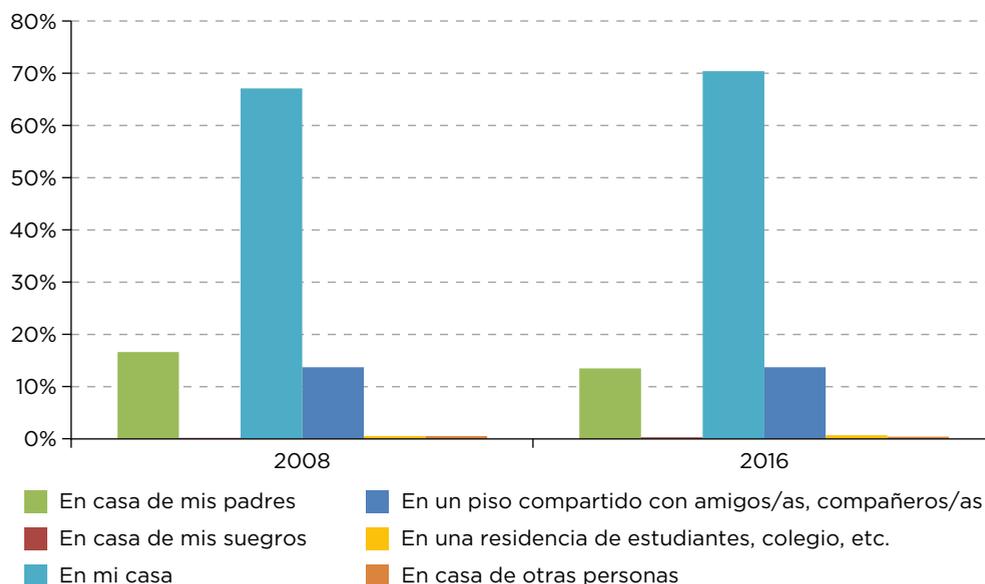
(8) En el caso de la EPA la tasa de emancipación es el resultado de la agrupación de una serie de categorías (ver la nota 3), en el caso de la encuesta de este Informe es el resultado de la respuesta a una única pregunta sobre el lugar en el que vive habitualmente el entrevistado.

Gráfico 4.19. Evolución del estado de la emancipación residencial de los jóvenes entre 15 y 29 años (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

Gráfico 4.20. Preferencias que los jóvenes tienen sobre el lugar de residencia (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

nes por residir en una casa propia aumenta en más de 3 puntos porcentuales, desde el 67,1% al 70,4%. Parece que las crecientes dificultades por las que atraviesan los jóvenes para emanciparse no solo no les han desanimado en su aspiración de abandonar el hogar familiar y formar uno nuevo en una vivienda independiente, sino que les lleva reivindicarlo en mayor medida.

Este dato es sumamente importante en un momento en el que no faltan visiones que aluden a la ‘comodidad’ del colectivo juvenil, produciéndose de esta manera cierta estigmatización. Muchos jóvenes llevarían trayectorias de emancipación residencial diferentes a las que realmente pueden, afianzándose así «(...) un modelo de dependencia familiar impuesto y no tanto escogido, ni por los padres, ni por los hijos» (Echaves, 2016: 521).

Los resultados del IJE 2016 corroboran una vez más que el estado de la emancipación varía de acuerdo a variables como el género, la edad o el origen nacional, siendo mayor el porcentaje de emancipados para mujeres (30,9%), en los jóvenes de 25 a 29 años (52,9%) y en los de origen extranjero (44,4%), confirmándose así lo evidenciado mediante la EPA. Dicho de otra forma, el 72,7% de los varones no está emancipado; el 91,4% de los jóvenes de 15 a 19 años tampoco lo está y el 71,9% de los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española continúa residiendo en el hogar de origen. En cualquier caso, estas cifras están evidenciando cómo el elevado desempleo y la precarización de las condiciones laborales de muchos jóvenes estarían truncando sus expectativas de emancipación.

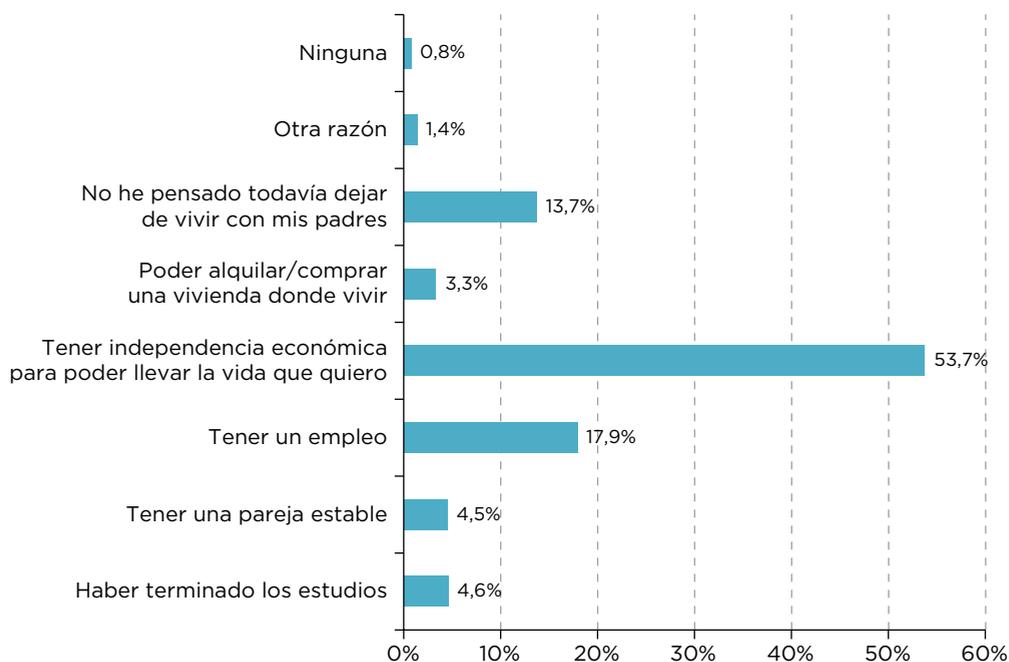
Tabla 4.8. Estado de la emancipación residencial de los jóvenes según género, edad y origen nacional

	Género		Grupos de edad			Origen nacional		
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Emancipados	29,2	27,3	30,9	8,6	21,9	52,9	28,1	44,4
No emancipados	70,8	72,7	69,1	91,4	78,1	47,1	71,9	55,6
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	5002							

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Por otro lado, también disponemos de información sobre las razones a las que aluden los jóvenes para emanciparse, tanto para los jóvenes que están emancipados como para los que continúan residiendo en el hogar y vivienda de origen. Estas ‘razones para emanciparse’ pueden interpretarse en cierta medida como el significado que para los jóvenes comporta la emancipación residencial y, como se verá a continuación, independientemente de si el joven está o no emancipado, la principal razón para abandonar el hogar familiar es la adquisición de la tan ansiada independencia e inicio un proyecto de vida autónomo.

Gráfico 4.21. Razones de los jóvenes no emancipados para abandonar el hogar de los padres



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Comenzando con los jóvenes que todavía no están emancipados (gráfico 4.21), la mayoría (el 53,7%) sostiene que el principal motivo para emanciparse del hogar de origen es conseguir ‘independencia económica para llevar la vida que quiero’. Le sigue en importancia ‘tener un empleo’ (17,9%) y, paralelamente, el 13,7% todavía no se ha planteado ‘dejar de vivir con mis padres’. Menor relevancia adquieren ‘haber ter-

minado los estudios' (4,6%) y *'tener una pareja estable*' (4,5%). Estas razones para emanciparse no son homogéneas o no son las mismas en todos los jóvenes no emancipados. La importancia concedida a cada una de ellas varía en base a la edad o al género.

Aunque es cierto que para los distintos grupos la *'independencia económica para llevar la vida que quiero*' es la razón más aludida, ésta cobra menos importancia en los más jóvenes. Esto es fácil de entender si se observa con mayor detenimiento la siguiente tabla. Entre los jóvenes de 15 a 19 años, el 22,9% todavía no se ha planteado *'dejar de vivir con mis padres*', mientras que el resto se reparte entre haber logrado un empleo o haber terminado los estudios, dos situaciones que la mayoría de ellos todavía no han alcanzado y tardarán tiempo en hacerlo. Por género, y aunque las diferencias observadas no son significativas, quizá se pueda señalar que es entre las mujeres (en comparación con los varones) donde hay una mayor proporción de las que señalan *'haber terminado los estudios*' (5,3%) y *'tener una pareja estable*' (5,0%) como razón para emanciparse residencialmente.

Tabla 4.9. Razones de los jóvenes no emancipados para abandonar el hogar familiar, según género y edad

	Total	Género		Grupos de edad		
		Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29
Haber terminado los estudios	4,6	4,0	5,3	8,1	2,9	1,7
Tener una pareja estable	4,5	4,0	5,0	3,5	4,2	6,5
Tener un empleo	17,9	18,5	17,3	15,7	21,2	16,4
Tener independencia económica para poder llevar la vida que quiero	53,7	53,8	53,6	44,2	58,4	62,1
Poder alquilar/comprar una vivienda donde vivir	3,3	3,4	3,2	2,4	2,9	5,4
No he pensado todavía dejar de vivir con mis padres	13,7	14,2	13,2	22,9	8,8	6,3
Otra razón	1,4	1,6	..*	2,2
Ninguna	0,8
Total	100	100	100	100	100	100
(N)	3536					

* Nota: En aquellos casos en los que el número de observaciones muestrales es muy reducido no se han incluido los porcentajes obtenidos.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

La situación de la ocupación, o relación con la actividad, de los jóvenes no emancipados también es relevante a la hora de explicar las razones para abandonar el hogar de origen. Aunque nuevamente la *'independencia económica para llevar la vida que quiero'* y *'tener un empleo'* son las principales razones señaladas en la mayoría de los colectivos, las variaciones son significativas y, en cierta manera, lógicas. De esta forma, los jóvenes no emancipados que están en paro, señalan en mayor medida *'tener un empleo'* como motivo que les llevaría a emanciparse (28%), mientras que entre los jóvenes no emancipados que trabajan el porcentaje se reduce hasta el 6,7%⁹ (ver gráfico 4.22). Y es dentro de este grupo, los que trabajan, donde la proporción de los que sostienen como razón *'tener una pareja estable'* es mayor (10%). Por su parte, en los jóvenes no emancipados que afirman estar solamente estudiando, aunque el conseguir la *independencia* (48%) y *tener un empleo* (18,5%) son las razones más aludidas, el porcentaje de los que afirman *'haber terminado los estudios'* es mayor (7,2%) en comparación con el resto de colectivos según la relación con la actividad.

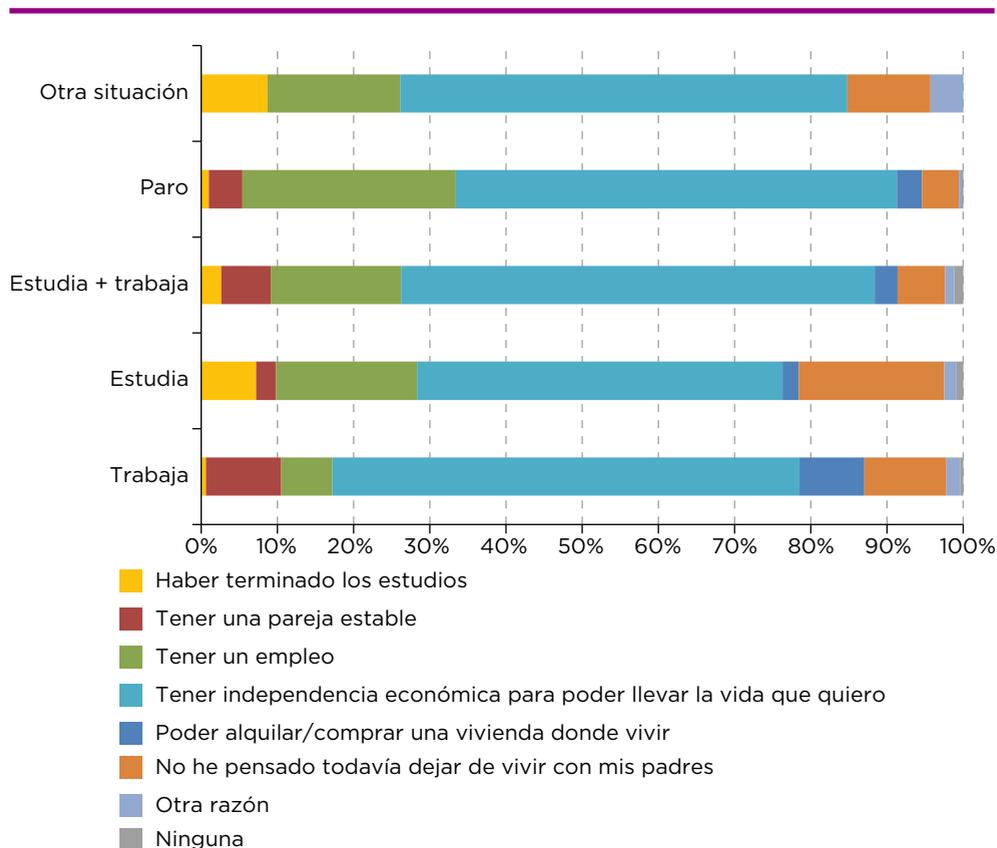
Ahora bien, ¿son las mismas razones aludidas las que se repiten, con la misma intensidad, entre los jóvenes que están emancipados y los jóvenes que todavía no lo están? El siguiente gráfico nos informa sobre los principales motivos o razones por las que los jóvenes, que están emancipados residencialmente, dejaron de vivir con sus padres. Pudiendo ahora, con los jóvenes emancipados, hacer una comparativa respecto a 2008, los datos en evolución son interesantes.

En el año 2008 el 35,9% de los jóvenes emancipados señalaron la *adquisición de independencia* como principal razón por la que dejaron de vivir con los padres. Para este año la independencia era pues la principal razón. En 2016, en cambio, deja de serla, disminuyendo el porcentaje hasta el 20,9%. En su lugar, como principal motivo, aparecen los *estudios* (26,2%), es decir, los jóvenes se van a otro lugar a estudiar o se independizan durante los estudios. En 2008 solo un 15,1% se refirió a los estudios como razón principal de emancipación. Esto podría deberse a varios factores. Primero, al tratarse de una información retrospectiva, algunos de los que contestan que se fueron por los estudios, lo pudieron hacer du-

(9) Si tienen un trabajo y dicen que se podrían emancipar teniendo un trabajo, será quizás porque las condiciones de su actual trabajo no son suficientemente buenas para poder hacerlo en este momento.

rante la época de bonanza económica y cuando aún existía la Renta Básica de Emancipación (vigente desde 2009 hasta 2012). Segundo, se observa un ligero aumento de los jóvenes que compaginan estudios y trabajo, lo que les da cierta independencia económica (de 12,4% a 16,4%, según se ha expuesto en el capítulo 3). Otra posible explicación es que en 2016 hay más jóvenes estudiantes que viven en casa propia (de 10,5% a 12,5%), aunque dependan de los ingresos de otros. Por lo tanto el aumento de la independencia residencial por motivos de estudios en 2016, comparado con 2008, puede ser el resultado de una mayor facilidad para alquilar una vivienda o compartir piso, antes de la crisis gracias a ayudas públicas y después debido a la caída de los precios del alquiler.

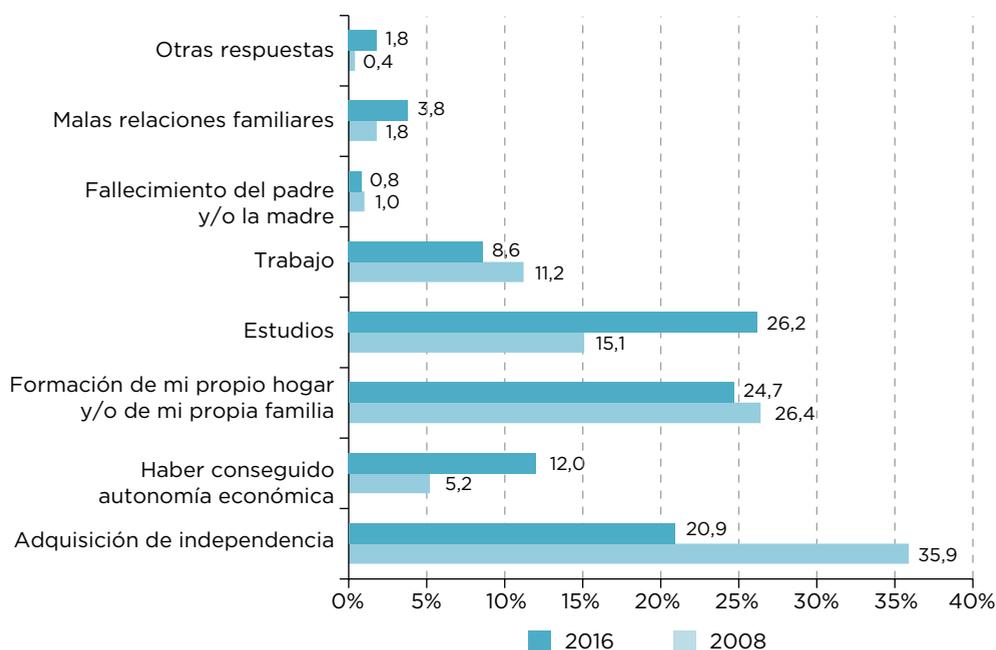
Gráfico 4.22. Razones para abandonar el hogar de los padres de los jóvenes no emancipados según relación con la actividad



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Otro dato que en evolución resulta interesante es el aumento del porcentaje de jóvenes que señalan como motivo *'haber conseguido au-*

Gráfico 4.23. Razones por las que dejaron de vivir con los padres los jóvenes emancipados (%)

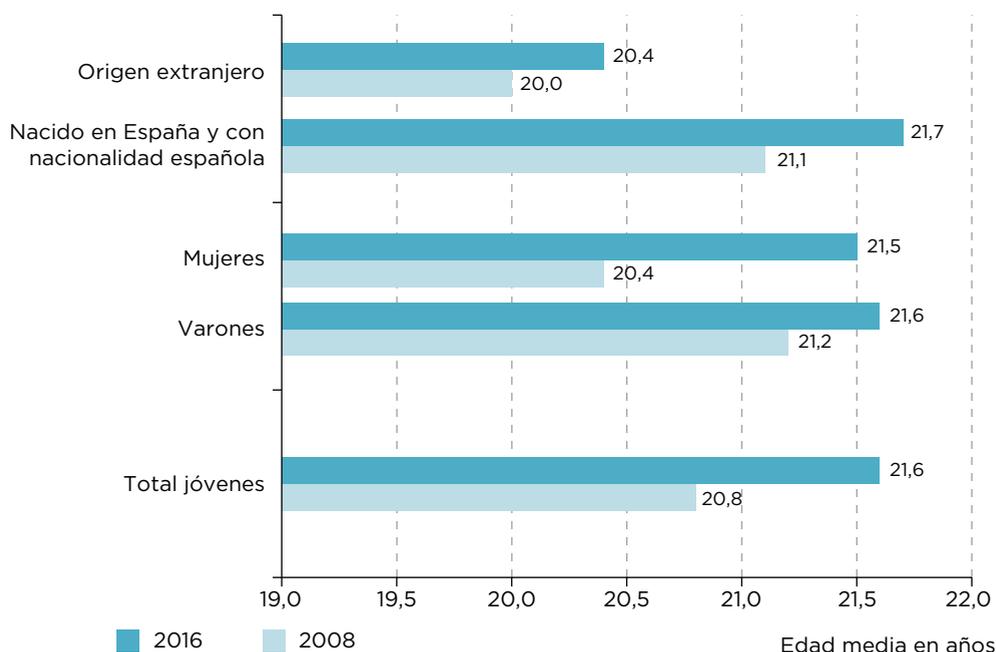


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

onomía económica, desde el 5,2% en 2008 al 12,0% en 2016. Es lógico que en un momento como el actual, de crisis económica, la autonomía monetaria haya sido un elemento importante para abandonar el hogar familiar. En la comparación con los jóvenes no emancipados, es destacable la importancia que los jóvenes que sí han abandonado el hogar de origen conceden a la *formación del propio hogar y formación de la familia*. Tanto en 2008 como en 2016 es la segunda razón más importante que los jóvenes entrevistados señalaron: 26,4% y 24,7%.

Por otra parte, se aprecia un efecto evidente de la actual situación socioeconómica en la edad de abandono del hogar que declaran los jóvenes emancipados. Teniendo siempre presente que es un dato medio, procedente de una declaración del entrevistado y que se hace a una muestra muy pequeña, según la serie de los Informes Juventud desde 2008 a 2016 se produce un retraso en el abandono del hogar de origen entre ambos periodos que, además, se da en todos y cada uno de los

Gráfico 4.24. Edad declarada por los jóvenes emancipados de abandono del hogar de origen, según género y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

colectivos pero que es más pronunciado en las mujeres y en los jóvenes nacidos en España y con nacionalidad española.

En cualquier caso, tanto en 2008 como en 2016, son las mujeres (en comparación con los varones) y los jóvenes de origen extranjero (frente a los nacidos en España) los que se emancipan residencialmente a una edad más temprana. Estos datos concuerdan con el estado de la emancipación analizado anteriormente en la tabla 4.8.

Tal y como ha quedado reflejado en las páginas precedentes, las tasas de emancipación experimentan un retroceso a partir del comienzo de la crisis, que continúa produciéndose hasta prácticamente el año 2015, y que ha venido a romper la tendencia alcista que se detectaba en la sociedad española desde el comienzo de este nuevo siglo. Aunque es cierto que la caída de las tasas es más o menos intensa dependiendo del colectivo que se esté analizando, dicho retroceso es un hecho generalizado. Ahora bien, las pautas de la emancipación residencial varían

en función de, o se ven influidas, por una serie de factores demográficos y socioeconómicos que resumen la forma en que el/la joven está situado en la sociedad, como el género; la edad; el origen nacional; el estado civil; el nivel educativo; la relación con la actividad o el tipo de contrato de los jóvenes en nuestro país. Una realidad que se producía con anterioridad a la crisis y que el actual contexto socioeconómico no ha modificado de manera relevante.

3

Las características de los hogares jóvenes. La evolución reciente

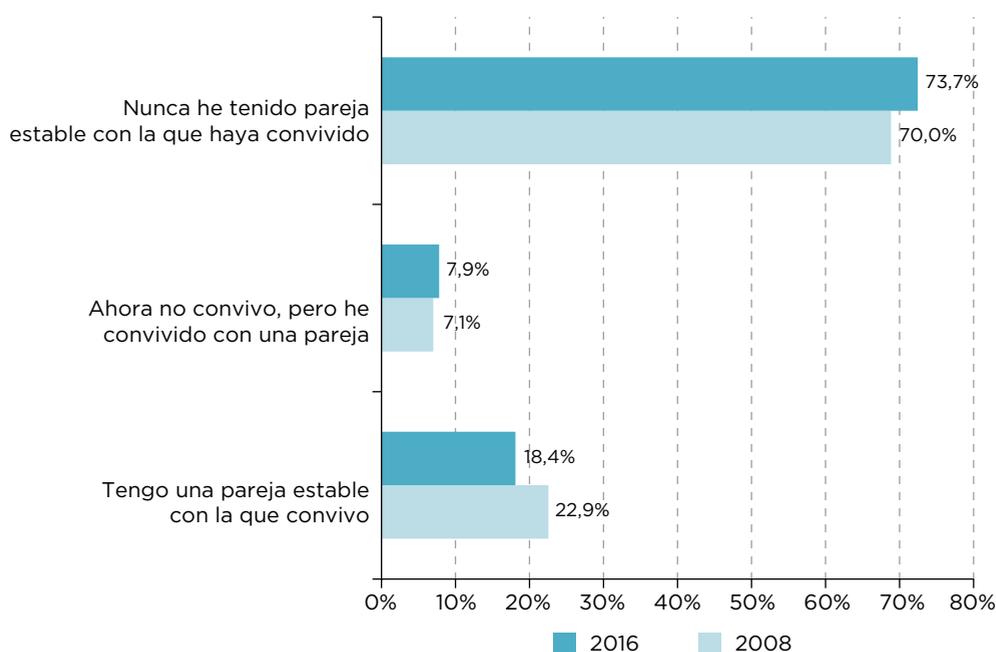
La emancipación residencial no finaliza en el momento que se abandona el hogar familiar y se funda uno propio, sino que, como proceso, continúa más allá y tiene que ver también con las formas o tipos de convivencia del nuevo hogar. Por tanto, a continuación nos vamos a ocupar de analizar la información disponible sobre la vida en pareja, la formación de la familia e hijos que se tienen o se querrían tener. Posteriormente nos ocuparemos del régimen de tendencia de la vivienda, para acabar analizando la situación económica de los hogares jóvenes.

3.1. Vida en pareja, formación de familia e hijos

Aunque la crisis ha afectado ligeramente a la formación de la pareja y de la familia, la mayoría de los jóvenes españoles que en la actualidad están emancipados residencialmente y han fundado un nuevo hogar lo siguen haciéndolo en pareja. El tener una pareja, no obstante, no es una situación exclusiva de los jóvenes emancipados, es decir, para tener una pareja no es necesario abandonar antes el hogar de origen y fundar uno propio, pero en cambio sí parece ser un factor decisivo para iniciar una relación de convivencia. Por ello, y aunque la proporción de jóvenes que conviven en pareja es mayor entre los que están emancipados residencialmente, antes tenemos que indagar en las distintas situaciones de las relaciones personales de todos los jóvenes (emancipados y no emancipados) y sobre sus expectativas de formación de familia e hijos.

Del total de jóvenes de 15 a 29 años entrevistados en 2008 y 2016 la mayoría afirma no haber tenido nunca una pareja estable con la que se ha convivido (ver gráfico 4.25), tanto en 2008 (70%) como en 2016 (73,7%). Estos porcentajes sin duda están influidos por el estado de la emancipación. Como se tendrá ocasión de ver, la proporción de los que afirman no haber tenido nunca una pareja con la que hayan convivido es mucho mayor entre los no emancipados. Pero en estas cifras también están recogidos aquellos jóvenes que están emancipados residencialmente y, o se emancipan solos o lo hacen en pisos compartidos con otras personas no formando familia, tal y como se analizará más adelante.

Gráfico 4.25. Situaciones de convivencia y vida en pareja de los jóvenes (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

Por otra parte, el peso relativo de los jóvenes que sostienen tener una pareja estable con la que se convive desciende desde el 22,9% en 2008 al 18,4% en 2016 y aumenta, aunque muy ligeramente, la proporción de los que afirman no convivir con la pareja en la actualidad pero si haberlo hecho en el pasado. En esta última categoría, es decir los que afirman '*Ahora no convivo, pero he convivido con una pareja*', hay jóvenes emancipados y jóvenes no emancipados, y dentro de éstos últimos ha-

brá algunos —los menos— que nunca han abandonado el hogar familiar y otros —los más— que han regresado al hogar de origen tras haber experimentado una etapa de independencia familiar.

Las situaciones de convivencia y vida en pareja varían según el género, la edad y el origen nacional, tal y como se puede observar en la tabla 4.10. Por género las diferencias son destacables; son las mujeres las que en mayor proporción afirman tener una pareja estable con la que se convive en la actualidad o se ha convivido en el pasado. Según edad, a medida que se avanza en el recorrido vital la proporción de jóvenes (emancipados y no emancipados) que tiene una pareja con la que convive aumenta. Así, el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años que en 2016 sostiene que nunca ha tenido una pareja alcanza el 96,7%, mientras que en la cohorte de 25-29 se reduce al 48,3% y aumenta en cambio la proporción de ellos que en la actualidad convive con su una pareja (37,7%). Según origen nacional, se puede afirmar que en los jóvenes de origen extranjero la vida en pareja está más extendida, en concordancia también con su mayor tasa de emancipación y su menor dependencia económica familiar, aunque no son pocos los que afirman no haber tenido nunca una pareja con la que se haya convivido (62,4%).

Tabla 4.10. Situaciones de convivencia y vida en pareja de los jóvenes según género, edad y origen nacional

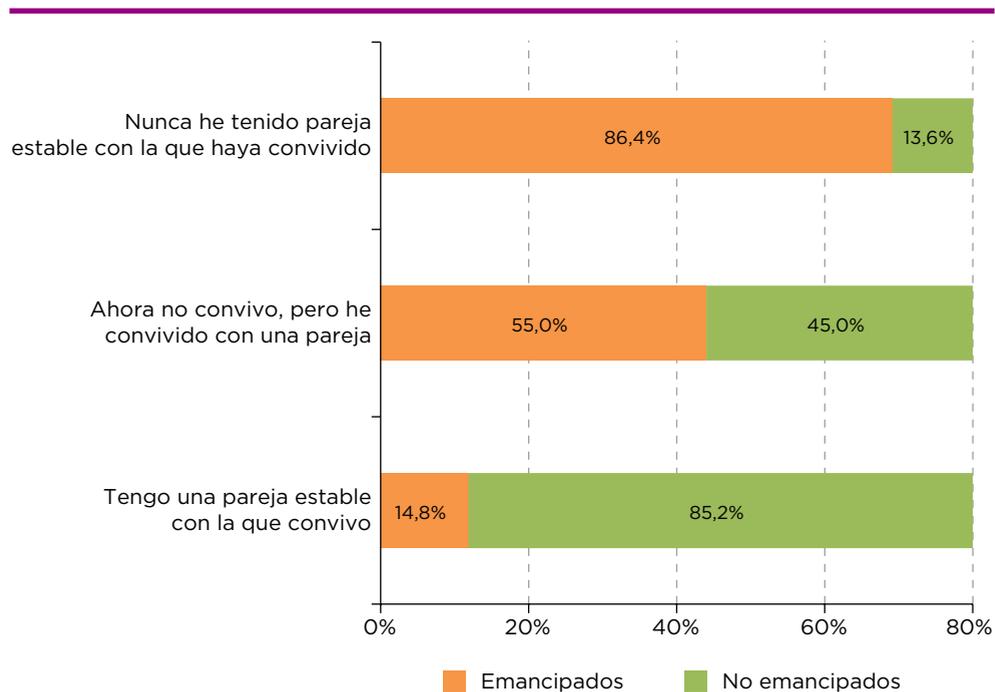
	Género		Grupos de edad			Origen nacional		
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Tengo una pareja estable con la que convivo	18,4	14,0	22,7	..*	12,0	37,7	18,1	22,4
Ahora no convivo, pero he convivido con una pareja	7,9	7,1	8,7	..	6,7	14,1	7,3	15,2
Nunca he tenido pareja estable con la que haya convivido	73,7	78,9	68,6	96,7	81,2	48,3	74,6	62,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	5002							

* Nota: En aquellos casos en los que el número de observaciones muestrales es muy reducido no se han incluido los porcentajes obtenidos.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Pero como se decía anteriormente, el estado de la emancipación es sumamente relevante para explicar las situaciones de convivencia y de vida en pareja del conjunto de jóvenes. Atendiendo ahora al gráfico 4.26, la proporción que de emancipados y no emancipados existe en cada una de las situaciones de convivencia y vida en pareja de los jóvenes difiere significativamente. Según datos del IJE 2016 se confirma la mayor presencia de jóvenes no emancipados en aquellos que sostienen no haber tenido nunca una pareja estable y mayor peso relativo de jóvenes emancipados residencialmente en aquellos que afirman tener una pareja estable en la actualidad con la que se convive. Concretamente del 100% de los jóvenes entrevistados que nunca han tenido una pareja estable con la que se ha convivido, el 86,4% todavía reside en el hogar de origen y tan sólo el 13,6% están emancipados. Los jóvenes que representarían este 13,6% estaría formado bien por jóvenes que residen solos en un hogar/vivienda independiente, bien por jóvenes emancipados en pisos compartidos. Por su parte, del 100% de los jóvenes de 15 a 29 años que tienen una pareja estable la gran mayoría, el 85,2%, están emancipados, constatándose así la importancia en nuestro país de la vida en pareja y/o familia en los procesos de emancipación residencial.

Gráfico 4.26. Situaciones de convivencia y vida en pareja de los jóvenes, según estado de emancipación



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Por último y dentro de los que sostienen que en la actualidad no conviven con la pareja pero que sí lo hicieron en el pasado, el 45% están emancipados y el 55% no lo están. Dentro de estos últimos existen jóvenes, como ya ha quedado dicho, que nunca han experimentado una etapa de independencia residencial y otros que sí la han experimentado pero que en el momento de ser entrevistados han regresado al hogar de origen/familiar, ejemplificando de esta manera caminos de ida y vuelta o transiciones *yo-yo* (Walther *et al*, 2009).

Siguiendo con el análisis para el conjunto de los jóvenes, los Informes de Juventud proporcionan información muy interesante sobre formación de la familia y el número de hijos, los que se querrían tener y los que realmente se tienen. Es evidente que el número de hijos que se tiene varía de manera significativa según la edad o según se avanza en el ciclo vital, pero no lo es menos que al confrontar los deseos/expectativas con la realidad, se obtiene una medida de cómo el contexto puede influir en decisiones tan importantes en la vida del joven. Comenzando por el número de hijos que se querrían tener, la siguiente tabla proporciona información para el conjunto de jóvenes y desagregados por género, edad y origen nacional. Para el total de jóvenes, la mayoría querría tener dos hijos (46,6%) y el 13,6% aspira a poder tener tres o más hijos. En cambio el 9,2% no querría tener ninguno. El 20,4% afirma no saberlo, bien porque ni siquiera ha pensado en ello, bien porque la inseguridad en el que están instalados les impide hacer un pronóstico.

Tabla 4.11. Hijos que los jóvenes querrían tener según género, edad y origen nacional

	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Ninguno	9,2	9,9	8,6	7,6	8,7	11,1	9,2	10,4
Uno	10,2	10,9	9,5	9,0	9,2	12,0	10,1	11,8
Dos	46,6	44,2	48,8	46,4	45,8	47,4	46,5	49,3
Tres o más	13,6	10,6	16,5	13,8	15,9	11,2	13,6	12,4
No sabe	20,4	24,4	16,5	23,1	20,4	18,2	20,7	16,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	5002							

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

La dinámica del número de hijos que el conjunto de jóvenes querría tener es muy similar para los distintos colectivos, esto es, existe una mayoría de jóvenes a los que les gustaría tener dos o más hijos, mientras que el porcentaje de ellos que no desean tener hijos es minoritario, en torno al 8-10% dependiendo del grupo. No obstante, se pueden señalar algunas diferencias. Las mujeres tendrían más hijos que los varones, y el porcentaje de los que afirman no saber es mayor en los más jóvenes (frente a las cohortes de edad más avanzadas) y en los nacidos en España y con nacionalidad española, en comparación con los nacidos en el extranjero. Pero como se decía antes, a lo que aspiran nuestros jóvenes, o sus deseos, chocan con la realidad, esto es, con el número de hijos que de hecho tienen (tabla 4.12).

Tabla 4.12. Número de hijos que tienen los jóvenes según género, edad y origen nacional

		Total	Varones	Mujeres	15-19	20-24	25-29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
2016	No tiene	92,2	94,4	90,1	97,8	95,3	84,7	92,3	90
	Uno	4,8	3,4	6,2	..*	2,6	10,4	4,6	7,7
	Dos	1,7	1,2	2,1	..	0,8	3,7	1,7	..
	Tres o más	0,2	0,1	0,3	..	0	0,4	0,2	..
	(N)	5002							
2008	No tiene	88,1	93,3	82,7	99,1	90,5	77	91,7	67,4
	Uno	8,1	5,2	11,1	..	7,3	14,8	5,9	20,8
	Dos	3,1	1,3	5	..	1,8	6,9	2,1	9,6
	Tres o más	0,6	0,2	1,1	..	0,4	1,4	0,4	..
	(N)	5000							

* Nota: En aquellos casos en los que el número de observaciones muestrales es muy reducido no se han incluido los porcentajes obtenidos. Se han excluido los 'No contesta' y 'está esperando un hijo'.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

En primer lugar y en evolución, de 2008 a 2016 desciende claramente el número de hijos que se tienen, tanto para los distintos grupos analizados como para el conjunto de la población joven. Así, para el total de población de 15 a 29 años aumenta el porcentaje de los que afirman que no tienen hijos, desde el 88,1% en 2008 al 92,2% en 2016. Este descenso es congruente con todo lo que hemos visto hasta ahora no sólo del deterioro de las condiciones de vida de los jóvenes sino también sobre los efectos que esto ha tenido sobre su emancipación, su grado

de dependencia económica. En un entorno de enormes dificultades como el que ha existido en España durante estos últimos ocho años es lógico que la decisión de la maternidad, cuando se dan las condiciones para tomarla, se retrase hasta momentos más propicios.

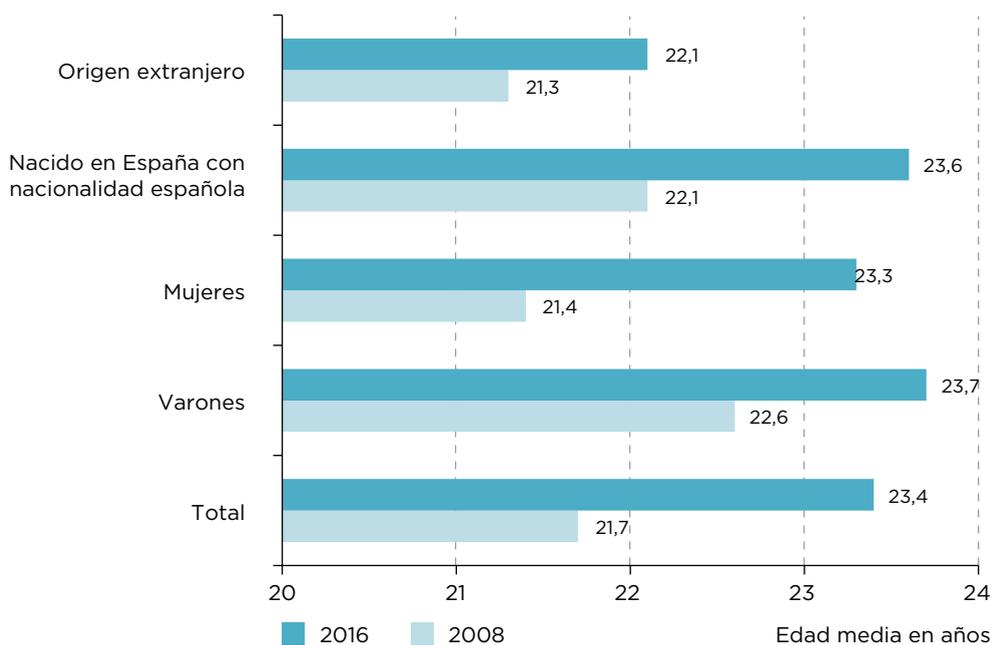
En segundo lugar, comparando los distintos colectivos, se observa las mismas dinámicas que en lo observado en el número de hijos deseados, esto es, son las mujeres (frente a los varones), los jóvenes de 25 a 29 años (frente a los menores de 24 años) y los jóvenes de origen extranjero (en comparación con los jóvenes españoles) los que tienen más hijos, tanto en 2016 como en 2008, aunque en 2008 las diferencias eran más acusadas.

Ahora bien, lo más relevante si cabe es la comparación entre los hijos que se tienen y los que se querrían tener. En la tabla número 4.11 quedó claro que la mayoría de los jóvenes, tanto el conjunto de ellos como los distintos colectivos analizados, desearían tener dos o más hijos. Pero la realidad es otra bien distinta: tan sólo el 1,9% de los jóvenes en 2016 tiene dos o más hijos (frente al 60,2% que así lo desearían), reflejándose así el fuerte desajuste. En 2008 y aunque dicho porcentaje es ligeramente más elevado, sigue siendo muy pequeño en magnitud (3,7%). Evidentemente como el nº de hijos que se tienen está fuertemente influido por el ciclo vital, será necesario atender a los datos de los jóvenes de las cohortes de edad más avanzadas para precisar un poco más el significado de este desajuste. El 3,7% de los jóvenes de 25 a 29 años afirma en 2016 tener dos hijos y el 0,4% sostiene que tienen tres o más (ver tabla anterior). Para este mismo grupo de edad y cuando se les pregunta, no por los que tienen, sino por los que querrían tener, el 47,4% de los entrevistados contestó que dos y el 11,2% tres o más. Las diferencias, pues, son claras, aunque tampoco hay que olvidar que cada vez se pospone más la edad en que se tienen los hijos, con lo que los deseos podrían realizarse en años posteriores.

Todo parece apuntar que el contexto y la actual coyuntura tienen efecto en decisiones tan vitales para los jóvenes como es el número de hijos que se tienen. Desde 2008 a 2016 disminuye el número de hijos que se tienen, como se acaba de ver. ¿Es posible que la actual situación socioeconómica afecte también a un indicador como es la edad media en que se tiene al primer hijo? Sin olvidar que estamos refiriendonos a un colectivo muy reducido (sólo el 7,8% de los entrevistados en el IJE 2016), los resultados del gráfico 4.27 confirman un claro retraso en la edad media al primer hijo: desde los 21,7 años de media en 2008 a los 23,4 años en 2016 para el

conjunto de jóvenes entrevistados que tienen hijos. No obstante, es importante aclarar que si preguntáramos a población general las edades medias serían sensiblemente más elevadas, ya que la edad media de las mujeres al primer hijo en España en 2015 se situaba en 30,7 años según el INE (INEbase/*Indicadores Demográficos Básicos*). Las diferencias entre unos colectivos y otros reproducen las pautas ya conocidas, siendo el retraso en la edad media la nota común entre todos ellos.

Gráfico 4.27. Edad a la que se tuvo el primer hijo, según género y origen nacional



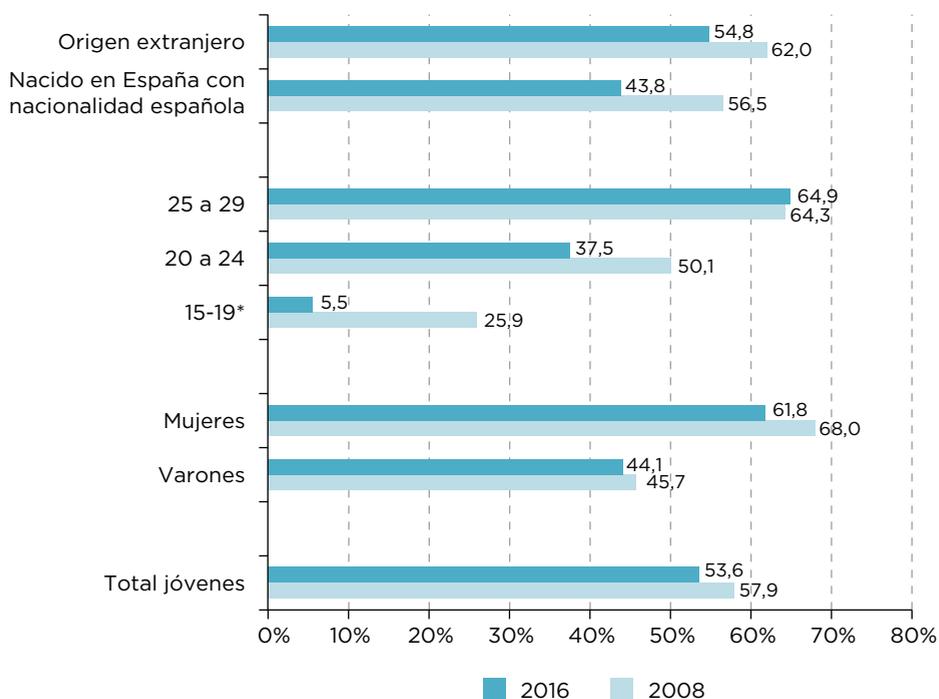
* Nota: El número de jóvenes entrevistados en 2016 que tienen hijos es muy reducido, sólo 344, y además la dispersión de los valores de las respuestas es bastante elevada. En 2008 ocurría algo similar.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

Hasta ahora hemos trabajado con el conjunto de los jóvenes, sin embargo para estas cuestiones relacionadas con la vida en pareja y el número de hijos la referencia fundamental la constituyen los jóvenes que han abandonado el hogar familiar y han creado uno nuevo, de ahí que pasemos a centrarnos en este colectivo específico. Como se decía al comienzo, aún hoy la mayoría de los jóvenes emancipados residencialmente conviven en pareja; es la opción de convivencia mayoritaria. No obstante, con el paso

de los años la formación de la pareja se resiente, descendiendo desde el 57,9% en 2008 al 53,6% en 2016 (ver gráfico 4.28). Una reducción del porcentaje de jóvenes emancipados conviviendo con su pareja que se produce, además, para todos y cada uno de los grupos analizados, salvo para los jóvenes de 25 a 29 años. En estos últimos, dicho porcentaje con el paso de los años se mantiene estable (entre el 64% y el 65%). Independientemente del año, hay diferencias significativas entre los distintos grupos de jóvenes. El porcentaje de jóvenes conviviendo con su pareja es mayor en mujeres (en comparación con los varones), en los jóvenes de mayor edad (frente a las cohortes de menor edad) y en los jóvenes de origen extranjero (en comparación con los jóvenes españoles).

Gráfico 4.28. Porcentaje de jóvenes emancipados viviendo en pareja según género, edad y origen nacional (2008-2016)



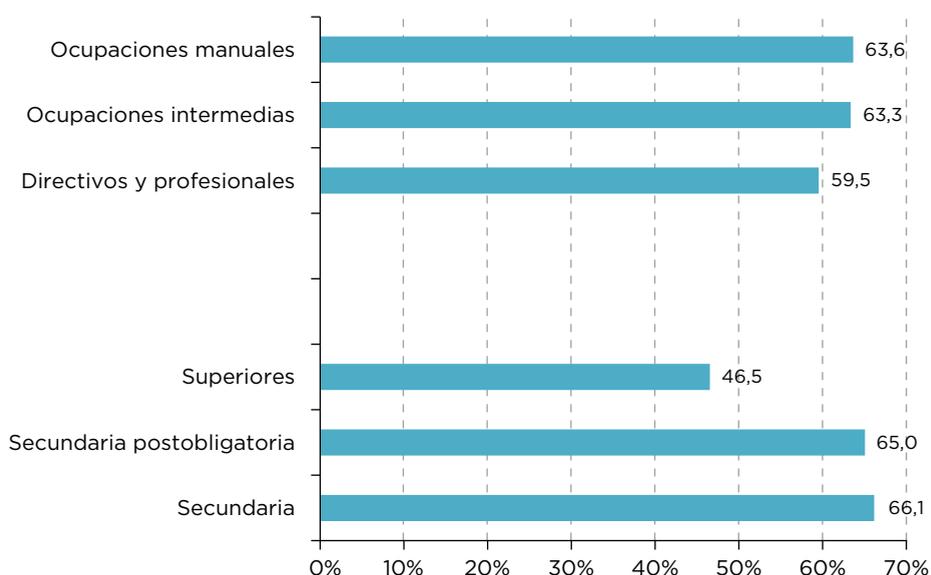
* Nota: El número de observaciones muestrales para los jóvenes con estas características concretas es reducido, por lo que ciertas afirmaciones deben hacerse con cautela pues la cifra está sujeta a variabilidad.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

Otras características socioeconómicas, como la ocupación del joven y el nivel de estudios, parecen ser relevantes para explicar las cifras de jóvenes emancipados que viven en pareja. Atendiendo al gráfico 4.29, un

menor nivel de estudios y tener una ocupación manual implica mayor porcentaje de jóvenes conviviendo con su pareja y a la inversa, pertenecer a la categoría de 'directivos y profesionales' y tener estudios superiores (frente a los que tienen secundaria o menos) supone menor porcentaje de jóvenes emancipados residiendo en pareja. La edad, la dedicación a los estudios que puede propiciar emancipaciones provisionales y los mayores recursos económicos para emanciparse en solitario podrían explicar estas diferencias vinculadas con la posición social de los jóvenes.

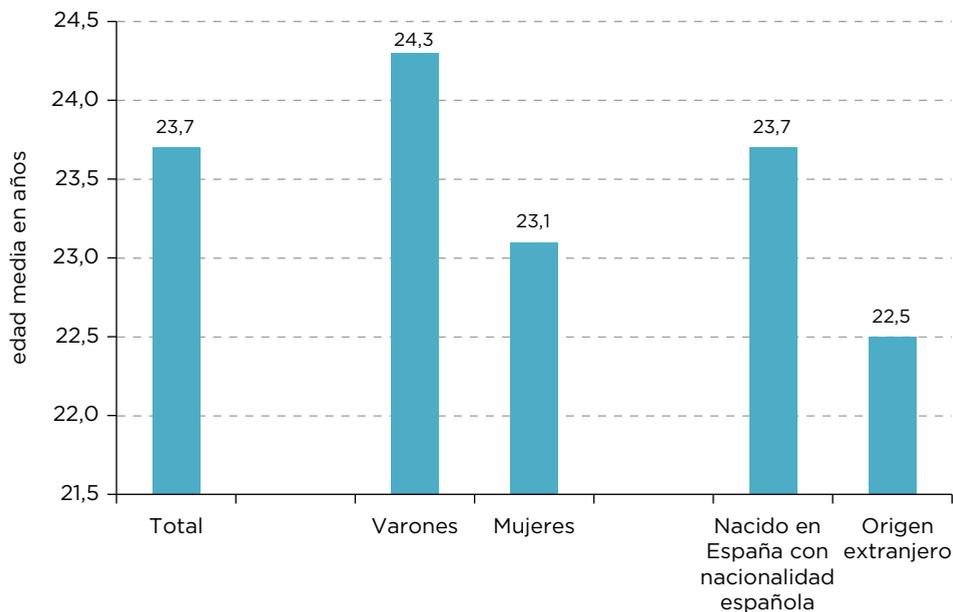
Gráfico 4.29. Porcentaje de jóvenes emancipados viviendo en pareja según ocupación de los jóvenes y nivel de estudios



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

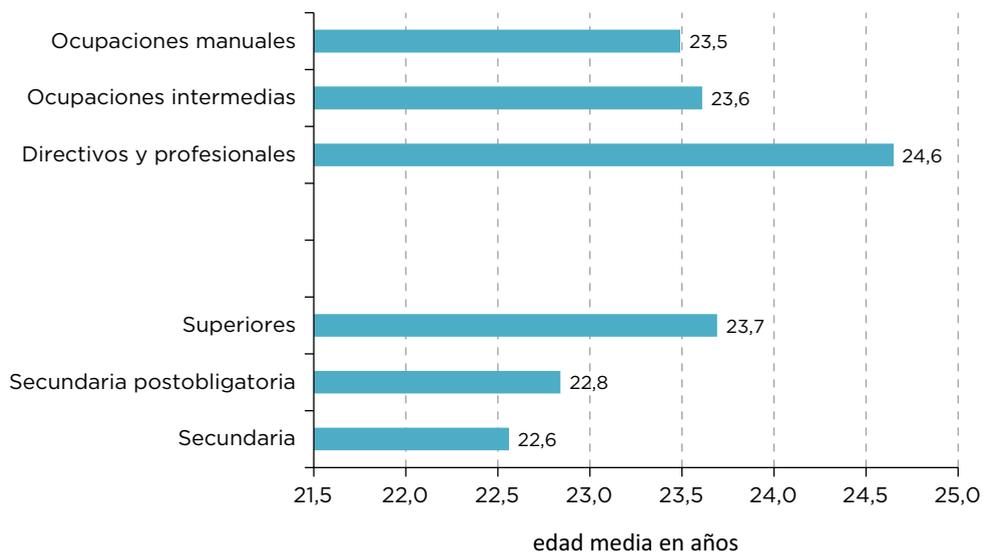
Esta información concuerda con los datos del IJE 2016 en relación a otro indicador, como es la edad media a la que los jóvenes emancipados comienzan a vivir en pareja. Desde 2008 a 2016 la edad media a la que los jóvenes emancipados comienzan a vivir en pareja se retrasa desde los 22 años a los 23,7 años. Además, el calendario en la formación de la pareja, cuando ésta tiene lugar, se retrasa más en los varones (24,3 años) y en los nacidos en España y con nacionalidad española (23,7 años), en los jóvenes con estudios superiores (23,7 años) y en los jóvenes emancipados que son directivos y profesionales (24,7 años), como puede observarse en los gráficos 4.30. y 4.31.

Gráfico 4.30. Edad media a la que los jóvenes emancipados comienzan a vivir en pareja según género y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

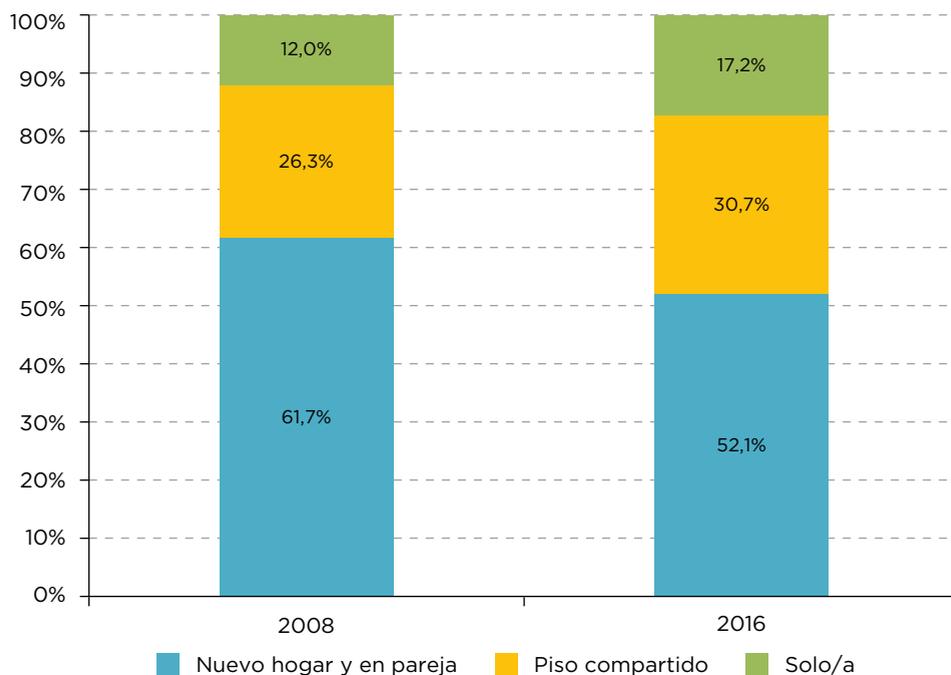
Gráfico 4.31. Edad media a la que los jóvenes emancipados comienzan a vivir en pareja según ocupación de los jóvenes y nivel de estudios



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Para analizar el tipo de hogar en que viven los jóvenes emancipados se ha elaborado una variable, 'tipo de hogar'¹⁰, en la que para aquellos que viven fuera del hogar familiar se distinguen varias situaciones, según se trate de un nuevo hogar en el que viven en pareja, piso compartido o residencia y solo/a. De acuerdo con los resultados obtenidos la mayoría de los jóvenes emancipados reside en nuevo hogar (el 52%), que comparte con su pareja. Algo menos de una tercera parte, el 31%, afirma residir en piso compartido y el 17,2% está formado por hogares unipersonales. Lo llamativo, no obstante, es la evolución de los tipos de hogar respecto de 2008 (ver gráfico 4.32): aumento de los hogares unipersonales en más de 5 puntos porcentuales, de los pisos compartidos en torno a cuatro puntos y el descenso (de diez puntos porcentuales aprox.) desde 2008 a 2016, en cambio, del tipo de hogar más extendido entre los jóvenes españoles, nuevo hogar y en pareja.

Gráfico 4.32. Tipo de hogar en el que viven los jóvenes emancipados (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

(10) Derivada o elaborada a partir de varias variables incluidas en el cuestionario: P1 (*vive en compañía o no, solo*) P3C01 P3C02 P3C04 P3C13 P3C99 (composición del hogar, que es una batería de opciones: *conpadre, conmadre, conpareja, otrosnofam*) y P4 (*Vivienda habitual*).

De esta forma, la diversidad en los modos de convivir parece ampliarse e intensificarse en los últimos años y en espacial para ciertos grupos (Cea, 2007; Echaves 2016). El aumento de estos tipos de hogar no serían sino el reflejo de una realidad social que está experimentando profundos cambios. Son nuevas formas de convivencia que, para algunos autores, constituyen los contornos de lo que se denomina ‘modernidad reflexiva’ o ‘segunda modernidad’ (Beck y Beck-Gernsheim, 2003), unas nuevas formas de convivencia que, además y por otra parte, «(...) *están más presentes en colectivos como el de jóvenes, siendo éstos los representantes (en mayor medida) del cambio social que se está produciendo*» (Echaves, 2016:232). A su vez, el incremento de los hogares unipersonales y de los pisos compartidos de jóvenes emancipados tendría que ver, e iría en paralelo, al aumento de los hogares jóvenes que residen en alquiler, tal y como se mostrará más adelante.

El tipo de hogar de los jóvenes emancipados varía según el género, la edad o el origen nacional (tabla 4.13). Las diferencias por género son interesantes. Si recordamos algún dato anterior, era precisamente entre las mujeres donde la proporción que de ellas convivían con su pareja era mayor, y esta circunstancia tiene un claro reflejo en el tipo de hogar según sexo. En las mujeres el porcentaje de ellas residiendo en un nuevo hogar (60,3%) es mayor que en hombres (42,4%). En varones, en cambio, el porcentaje de los que residen en un piso compartido/residencia o solos aumenta notablemente (35,8% y 21,8% respectivamente) y ya en conjunto son bastantes más que los que viven en un nuevo hogar con pareja.

Tabla 4.13. Tipo de hogar de los jóvenes emancipados según género, grupos de edad y origen nacional

	Género			Grupos de edad			Origen nacional	
	Total	Varón	Mujer	15-19	20-24	25-29	Nacido en España con nacionalidad española	Origen extranjero
Nuevo hogar	52,0	42,4	60,3	..*	34,6	64,6	53,3	43,2
Piso compartido o residencia	30,7	35,8	26,4	75,0	51,6	16,8	29,2	41,9
Solo/a	17,2	21,8	13,3	..	13,8	18,6	17,5	..
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1456							

* Nota: En aquellos casos en los que el número de observaciones muestrales es muy reducido no se han incluido los porcentajes obtenidos.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

La edad es también sumamente relevante. Cuando se es más joven y el ciclo del nuevo hogar acaba de comenzar, es normal que el joven emancipado residencialmente resida en mayor medida en pisos compartidos (75% para los jóvenes de 15 a 19 años y el 51,6% para jóvenes de 20 a 24 años)¹¹. Sin embargo cuando el joven tiene entre 25 y 29 años este porcentaje disminuye y aumenta el porcentaje que de ellos reside en un nuevo hogar (64,6%). Según origen nacional, cabe destacar la relevancia que, como tipo de hogar o forma de convivencia, adquiere el ‘piso compartido’ en los jóvenes de origen extranjero (41,9%), lo que nos estaría hablando de la menor disponibilidad de estos jóvenes de apoyo familiar, bien porque carezcan de él o bien porque no les puedan ofrecer el apoyo suficiente para mantenerse en el hogar de origen. Por el contrario, entre los nacidos en España y con nacionalidad española este tipo de hogar representa sólo un 29,2% respecto del total.

El tipo de hogar de los jóvenes emancipados también tiene que ver con las situaciones de convivencia y vida en pareja. De los jóvenes que han fundado un nuevo hogar la gran mayoría, el 92,9%, afirma tener una pareja estable con la que se convive¹², mientras que en los jóvenes que residen en un piso compartido o en hogares unipersonales este porcentaje es minoritario y, en cambio, predominan los individuos que afirman nunca haber tenido una pareja con la que se ha convivido (ver gráfico 4.33). Concretamente el 74,5% de los jóvenes en pisos compartidos o residencias sostienen que nunca ha convivido con su pareja y el 61,6% de los jóvenes que residen en un hogar solitario así lo afirma. En este último grupo, jóvenes en hogares unipersonales, el 33,5% dice no convivir con la pareja en la actualidad pero sí haberlo hecho en el pasado. Destaca, por otro lado, el 4,9% de los jóvenes que aun residiendo en un hogar unipersonal sostiene tener una pareja estable con la que se convive. Esta situación concreta puede referirse a las relaciones *LAT (Living-Apart-Together)*¹³, parejas que protagonizarían convivencias de

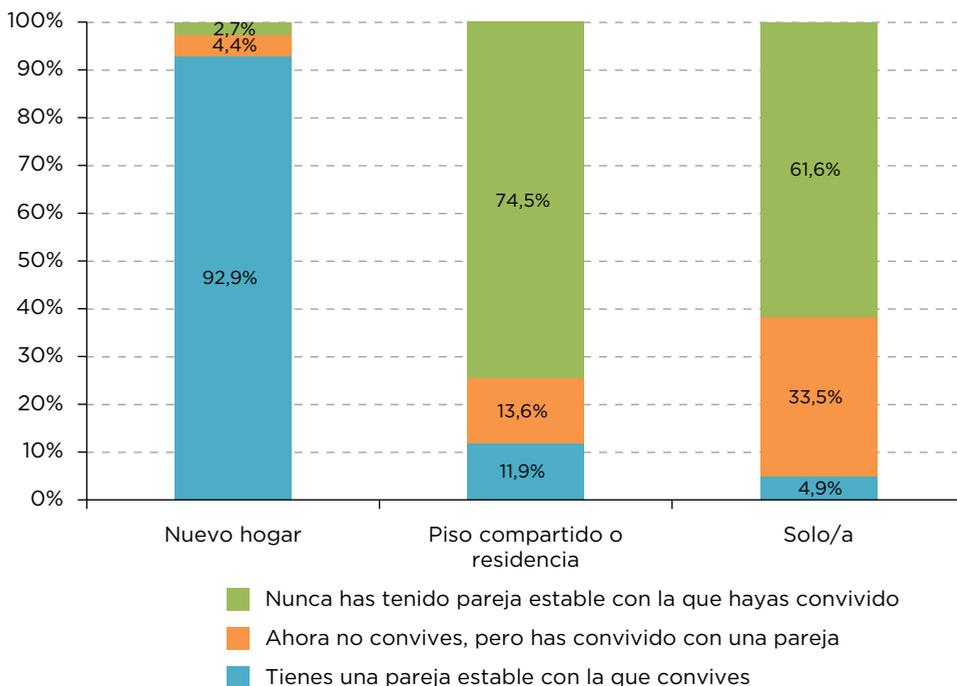
(11) Muchos de estos jóvenes, aunque están emancipados residencialmente, no son completamente autónomos o independientes desde un punto de vista económico. La gran mayoría están estudiando fuera de su lugar de origen y comparten piso con otros estudiantes, necesitando así la ayuda económica familiar. En este sentido no se trataría de una *emancipación familiar completa* (Ballesteros *et al*, 2012; Echaves, 2016).

(12) El 7,1% de los que viven en un nuevo hogar, pero no viven en pareja, convive en ese hogar creado por ellos con su padre, su madre o sus hijos, según datos del IJE 2016.

(13) Son parejas, más o menos estables, que residen en viviendas separadas. Un tipo de convivencia en el que el proceso de emancipación no significa el paso directo desde la casa de los padres a la casa en común con la pareja, sino que el tránsito incluye una etapa intermedia en la que se vive solo formando un hogar unipersonal.

fin de semana o temporales, en la que los individuos implicados mantienen su propio hogar; pero de vez en cuando, conviven unos días en pareja en la vivienda de uno de ellos o de vacaciones, para retornar más tarde a sus propios hogares pero sin romper el vínculo emocional.

Gráfico 4.33. Tipo de hogar de los jóvenes emancipados según situaciones de convivencia y vida en pareja

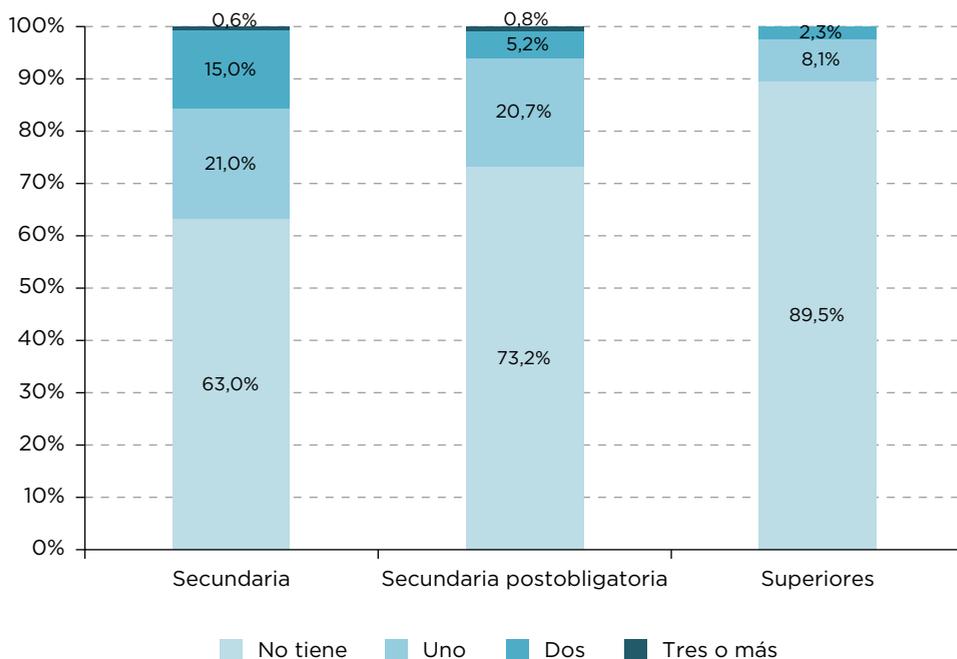


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Al igual que sucedía con los jóvenes tomados en su conjunto, la gran mayoría de los jóvenes que están emancipados residencialmente no tiene hijos. Y tal como se ha observado con anterioridad, el no tener hijos o tenerlos varía en base a ciertas características de los jóvenes. Para los jóvenes emancipados se atenderá única y exclusivamente al nivel de estudios y a la posición socioeconómica (de los propios jóvenes). Según nivel de estudios (gráfico 4.34), no tener hijos es una condición más presente entre los jóvenes emancipados más educados. Así, de los jóvenes emancipados con estudios superiores, el 89,5% afirma no tener hijos. Por su parte, del total de jóvenes emancipados con estudios correspondientes a la 1ª etapa de secundaria (o menos), el 63% no tiene hijos y, en cambio, aumenta la proporción de los que sostienen

tener dos hijos (21,2%) y tres o más (15%), en comparación con los otros grupos. Muchos de estos jóvenes con escasos recursos educativos llevan ya tiempo emancipados y viviendo en pareja lo que explicaría, en parte, que adelantaran su calendario reproductivo frente a los que tienen estudios superiores, que se emancipan más tarde.

Gráfico 4.34. Número de hijos de los jóvenes emancipados según nivel de estudios

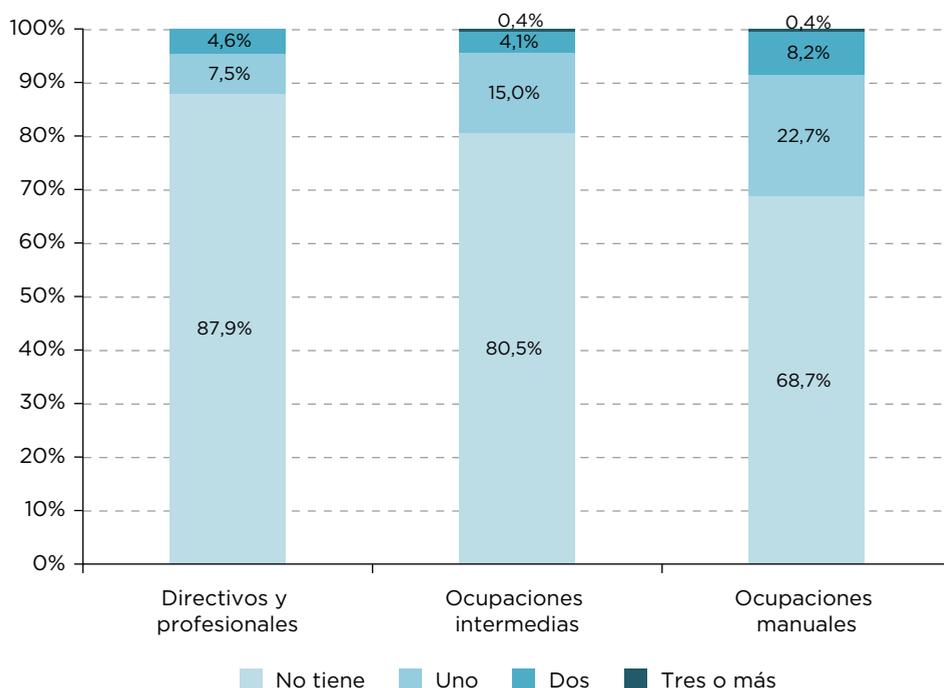


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Si tenemos en cuenta la ocupación, se repite la pauta que ya hemos visto en gráficos anteriores. El porcentaje de los que no tienen hijos es mayor en los directivos y profesionales (87,9%) y menor en las ocupaciones intermedias (80,5%) y en las ocupaciones manuales (68,7%). Un 22,7% de los que tienen ocupaciones de tipo manual tiene un hijo y un 8,2% dos. Nuevamente la menor posición social aparece vinculada al adelanto en el calendario reproductivo.

La distribución, que se acaba de analizar, del número de hijos que tienen los jóvenes emancipados según nivel de estudios y según ocupación, es un fiel reflejo del comportamiento de otro indicador de calendario, como es la edad media al primer hijo de los jóvenes que residen en su propio

Gráfico 4.35. Número de hijos de los jóvenes emancipados según su ocupación

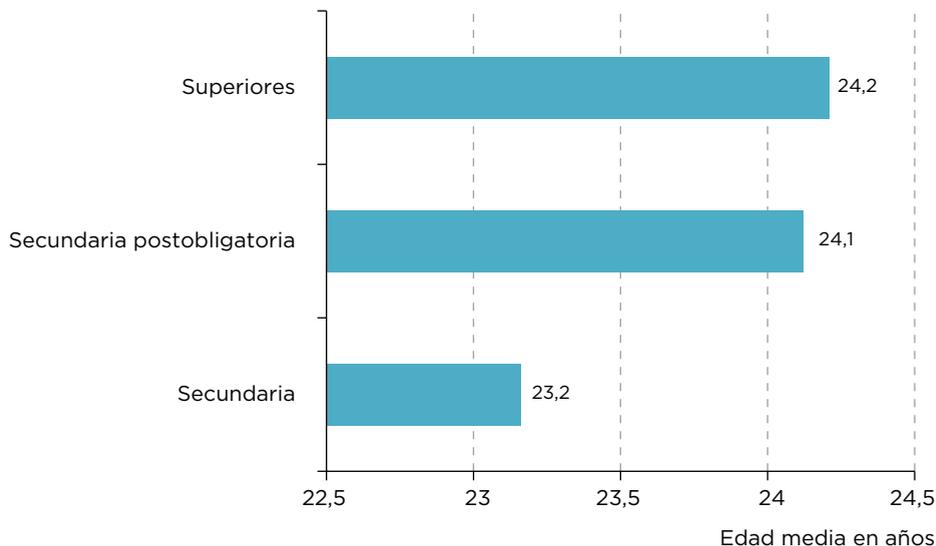


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

hogar. Estudiándolo de nuevo según el nivel formativo, la dinámica vuelve a ser la misma, esto es, el mayor adelanto en el primer hijo se da en los jóvenes con menor nivel. Tal y como muestra el gráfico 4.36, la edad media al primer hijo de los jóvenes emancipados con estudios correspondientes a la 1ª etapa de secundaria (o menos) se sitúa en 23,2 años. Una edad media que experimenta cierto retroceso en los jóvenes emancipados con estudios de secundaria post-obligatoria (24,1 años) y en los jóvenes con educación superior (24,2 años como media).

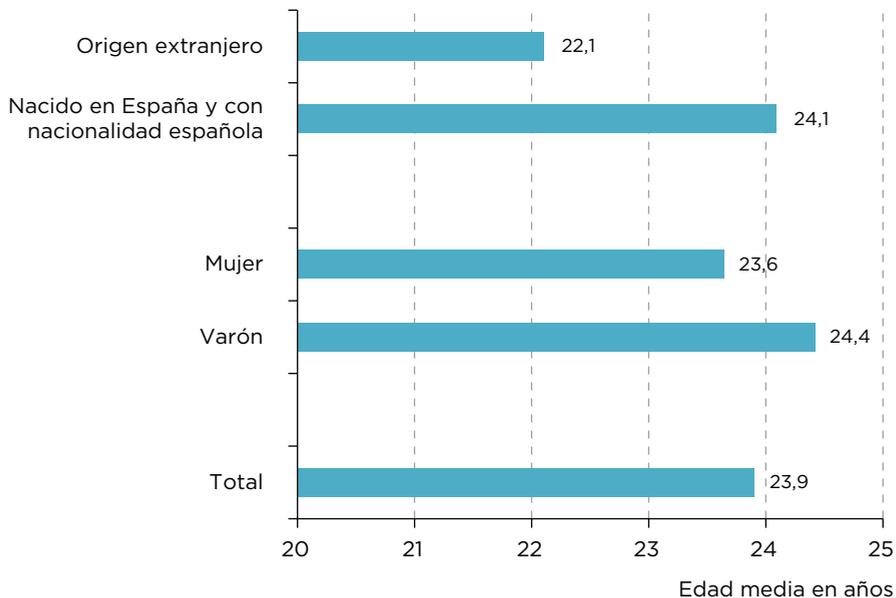
Al igual que ocurría con el total de jóvenes, entre los jóvenes emancipados el adelanto en el calendario se produce en las mujeres (23,6 años de media) y en los jóvenes de origen extranjero (22,1 años), como puede observarse en el siguiente gráfico. En los varones y en los nacidos en España y con nacionalidad española, la edad media al primer hijo es mayor (24,4 y 24,1 años respectivamente).

Gráfico 4.36. Edad media al primer hijo de los jóvenes emancipados según nivel de estudios



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Gráfico 4.37. Edad media al primer hijo de los jóvenes emancipados según género y origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

3.2. Régimen de tenencia de las viviendas de los hogares jóvenes: aumento del alquiler y descenso de la propiedad

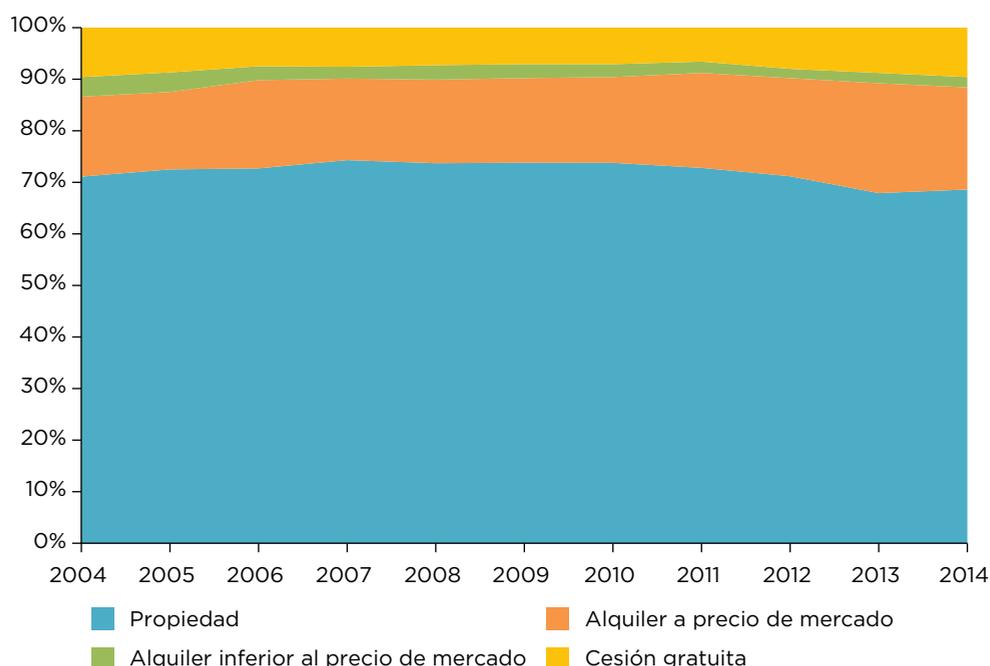
Por emancipación residencial se ha entendido, en las líneas que se llevan escritas, como aquel proceso que puede marcar un momento decisivo en el largo camino hacia la autonomía personal y que, en cualquier caso, supone el abandono del domicilio (de forma irreversible o no) en el que se residía con los padres para iniciar una nueva forma de vida, bien a través de un hogar independiente o mediante otras fórmulas de convivencia en común con otros que tradicionalmente se han considerado formas transitorias. Pero para la conformación de este nuevo hogar (bajo una forma de convivencia determinada), el soporte físico indispensable será la vivienda. Esto último es sumamente importante: el concepto de emancipación es muy amplio y puede ser abordado desde diferentes ópticas, pero al asociarle el calificativo 'residencial', la vivienda se convierte en un aspecto clave. Dicho de otra forma, si lo que se pretende es analizar la emancipación residencial, no incluir alguna de las características de la vivienda de los jóvenes dejaría carente de sentido dicho concepto (Echaves, 2016). Sin duda, una de esas características es el régimen de tenencia de las viviendas de los hogares jóvenes.

Hasta ahora, y como indicadores del proceso de emancipación residencial, se han analizado ciertos comportamientos que tienen como trasfondo a la vivienda: el momento (e intensidad) del abandono del hogar (y vivienda) familiar y la fundación de un propio, y algunas de las formas de habitar en la vivienda, como son las formas de convivencia (y tipos de hogar). Falta estudiar ahora, brevemente, el régimen de tenencia escogido por los jóvenes. Se trataría, por tanto, de un indicador aproximado de demanda o, si se prefiere, un indicador de las preferencias de los jóvenes emancipados en cuanto al régimen de tenencia. Los IJEs no proporcionan información sobre este aspecto de la emancipación residencial, por lo que se hace necesario acudir a otras fuentes elaboradas por el INE, como es la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

Vivimos en un país de propietarios, la mayoría de la población española vive en casas que son de su propiedad. Pero dentro de esta concepción analítica, el primer hecho evidente que debemos subrayar es el de la menor proporción de jóvenes emancipados viviendo en propiedad (y la

mayor ‘inclinación’ hacia el alquiler) con respecto al total de la población, según la ECV, al menos en la serie aquí analizada, desde 2004 hasta 2014 (ver gráficos 4.38 y 4.39). Son un colectivo, los jóvenes, que dada la fase del recorrido vital en la que se encuentran, donde existe mayor incertidumbre e inseguridad laboral, son más proclives a la movilidad residencial, y por tanto, el alquiler les resultaría más adecuado en comparación con el conjunto de la población (Echaves, 2016).

Gráfico 4.38. Evolución del régimen de tenencia de la vivienda del total de hogares (2004-2014)

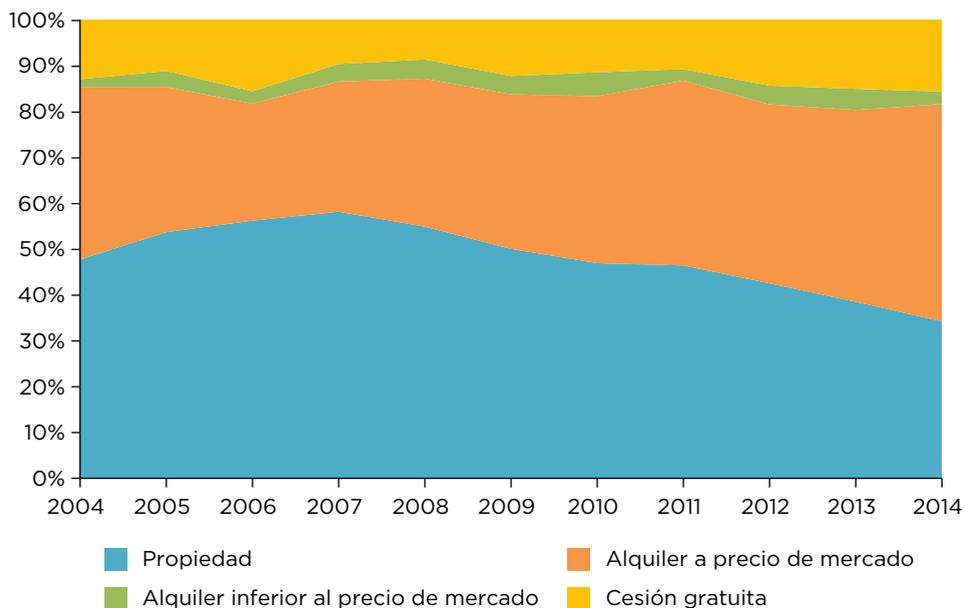


Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Condiciones de Vida.

Los datos en evolución que proporciona la ECV son interesantes, ya que si bien es cierto que la propiedad disminuye y el régimen en alquiler aumenta para los dos colectivos comparados, en los jóvenes el cambio (expresado en términos relativos) es más intenso. Es más, a partir del año 2011, el peso relativo de alquiler (alquiler a precio de mercado y alquiler inferior al precio de mercado) supera, en los hogares de los jóvenes, al de la propiedad. De esta forma, si en 2012 del total de hogares jóvenes el 42,5% reside en propiedad, el 43,1% lo hace en alquiler. De la misma manera, en 2013 el 38,5% de los hogares de los jóvenes vive en

propiedad y el 46,4% en alquiler. En el último año de la serie, 2014, la distancia entre uno y otro régimen de tenencia es aún mayor: 34,2% en propiedad y el 50,1% residen en alquiler, tal y como se observa en el gráfico 4.39. En base a estos datos se puede afirmar que tiene lugar cierto cambio del comportamiento residencial de los hogares, al menos en los jóvenes, en relación al régimen de tenencia.

Gráfico 4.39. Evolución del régimen de tenencia de la vivienda de los hogares jóvenes (2004-2014)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta de Condiciones de Vida.

Pero ¿cuál es el motivo de este cambio de tendencia? Investigaciones recientes han constatado que al endurecimiento de las condiciones crediticias ofrecidas por los bancos en la concesión de una hipoteca, al contexto de mayor inestabilidad laboral y alto desempleo juvenil, se le suma, además, la percepción de una mayor inseguridad y de riesgo ante posibles impagos. Esto empujaría a los jóvenes a acceder en mayor medida al alquiler, y no debido tanto a que así tienen que hacer menos esfuerzos para acceder a este régimen de tenencia, sino debido a que éste representa una forma de tenencia más flexible ante determinadas coyunturas adversas (Echaves, 2016).

3.3. Situación económica e ingresos de los hogares jóvenes

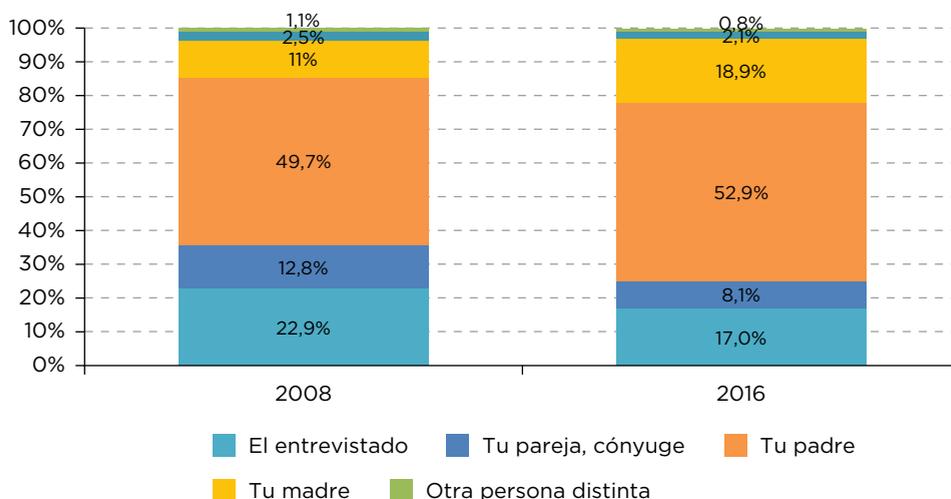
La última dimensión que vamos a tratar para alcanzar una imagen lo más completa posible de las características de los hogares de los jóvenes, nos la proporciona el indicador incluido en la encuesta referido a las *personas que más ingresos aportan al hogar*. Entre las dos fechas que venimos utilizando como eje comparativo, se observa un descenso de jóvenes emancipados (los propios entrevistados o sus cónyuges/parejas) como principales sustentadores del hogar y un aumento de los padres como personas que aportan más ingresos a los hogares de estos jóvenes emancipados, tal y como se verá a continuación.

Fijandonos de momento en el conjunto del colectivo juvenil y sin diferenciar entre aquellos que están emancipados y aquellos que no lo están, la evolución de este indicador pone de manifiesto que, si bien hasta 2008 se produce un aumento del porcentaje de hogares sostenidos por los propios jóvenes, tal y como se señalaba en Informes anteriores (Moreno, 2012), a partir de esa fecha y hasta el momento actual, en cambio, asistimos a un descenso significativo en este porcentaje (del 22,9% al 17%), como puede observarse en el gráfico 4.40.

Aparte del descenso en las tasas de emancipación, este dato podría estar indicando indirectamente cierta tendencia de vuelta al hogar familiar/de origen de jóvenes que se habían emancipado. Misma tendencia se produce en las parejas/cónyuges de los entrevistados como personas que más ingresos aportan al hogar, pasando del 12,8% en 2008 al 8,1% en 2016. En el mismo gráfico se observa, a su vez, el incremento en 2016 de jóvenes que afirman que son *su padre* y *su madre* las personas que más ingresos aportan al hogar (52,9% y 18,9%) con respecto al año 2008 (49,7% y 11%).

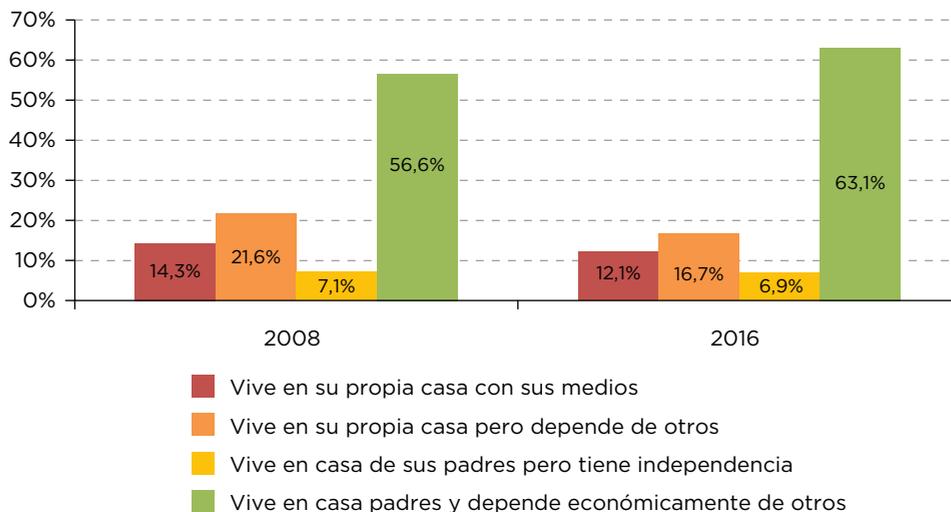
Esta evolución está indicando que los efectos de la crisis siguen teniendo una repercusión negativa en la independencia económica de los hogares jóvenes y, como consecuencia de ello, en la formación de hogares, ya evidenciado en este apartado a través de las tasas de emancipación y tasas de principalidad. En cualquier caso, las Encuestas de Juventud han permitido la elaboración de un indicador que combina información sobre la situación económica y residencial de los hogares jóvenes y que se muestra en el gráfico 4.41.

Gráfico 4.40. Persona que aporta más ingresos al hogar (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016¹⁴.

Gráfico 4.41. Situaciones de independencia/dependencia económica y residencial (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

(14) En 2016 el 3 % (149 personas) del total de jóvenes *No contestan* cuando se les pregunta sobre la persona que más ingresos aporta al hogar. En 2008 tan solo el 0,6 % (31 personas) de los jóvenes *No contestan* cuando se les realiza esta pregunta. De las tablas y gráficos que a continuación se presentarán se han excluido siempre los no contestan.

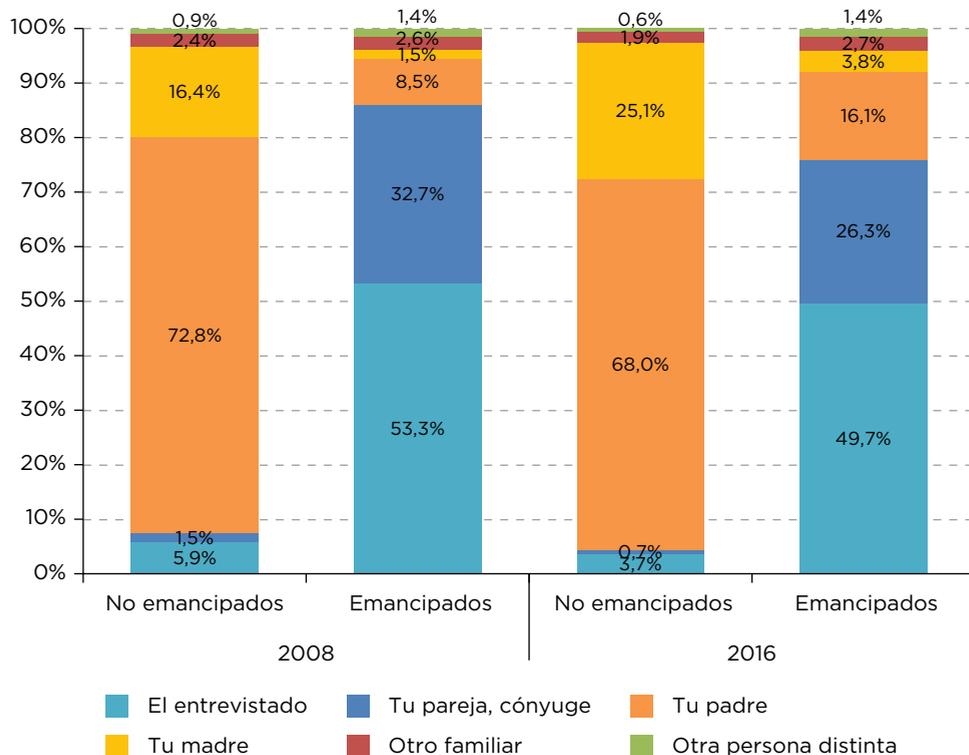
De este gráfico se pueden destacar varios resultados significativos. En primer lugar es relevante, aunque esperable tras lo mostrado hasta ahora, el aumento del porcentaje de jóvenes que viven en casa de sus padres y dependen económicamente de otros (56,6% en 2008 y 63,1% en 2016) a la par que desciende, como es lógico, el porcentaje de jóvenes que vive en su propia casa con sus propios medios, desde el 14,3% en 2008 al 12,1% en 2016. En segundo lugar se mantienen casi inalterable, en torno al 7%, el porcentaje de jóvenes que sigue viviendo en casa de sus padres a pesar de disponer de los recursos suficientes para ser independientes económicamente. También se produce una caída de la proporción de jóvenes que se han emancipados pero siguen dependiendo económicamente de otros, en la mayoría de los casos de los padres (21,6% en 2008 y 16,7% en 2016). En este caso, el descenso, casi seguro, está relacionado con que muchos jóvenes ante las dificultades existentes no dan el paso a irse de casa hasta que no pueden acceder a una cierta independencia económica.

Se podría afirmar por tanto que, en un contexto de fuerte crisis económica, en el que la emancipación residencial se ve reducida y hay una menor formación de hogares jóvenes (y de jóvenes como principales sustentadores del hogar), si el joven está emancipado residencialmente se debe a que el joven es independiente desde un punto de vista económico, en cambio sí se depende económicamente de otros, es preferible no emanciparse y vivir en casa de los padres.

Esto que se acaba de decir aparece claramente reflejado en el siguiente gráfico sobre la persona que, según los jóvenes encuestados, aporta más ingresos al hogar en base a si esos mismos jóvenes están o no emancipados. Tanto en 2008 como en 2016 la mayoría de los no emancipados afirma que los principales sustentadores del hogar son el padre y la madre (no obstante existe en 2008 un 5,9% de jóvenes no emancipados y un 3,7% en 2016 que ayudan o mantienen económicamente a sus padres). Entre los jóvenes emancipados residencialmente, por el contrario, las personas que más ingresos aportan a sus hogares son, y en este orden, ellos mismos y sus parejas/cónyuges.

Pero más allá de la relación entre la persona que más ingresos aporta al hogar y el estado de la emancipación, los datos en evolución (2008-2016) proporcionan información relevante tanto para los no emancipados como para los emancipados. Para aquellos jóvenes que todavía residen en casa de los padres cabe destacar el aumento de las madres como principales

Gráfico 4.42. Persona que más ingresos aporta al hogar según estado de la emancipación de los jóvenes (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

sustentadoras del hogar (desde el 16,4% al 25,1%) lo que nos dice mucho sobre los cambios que se están produciendo en las familias españolas.

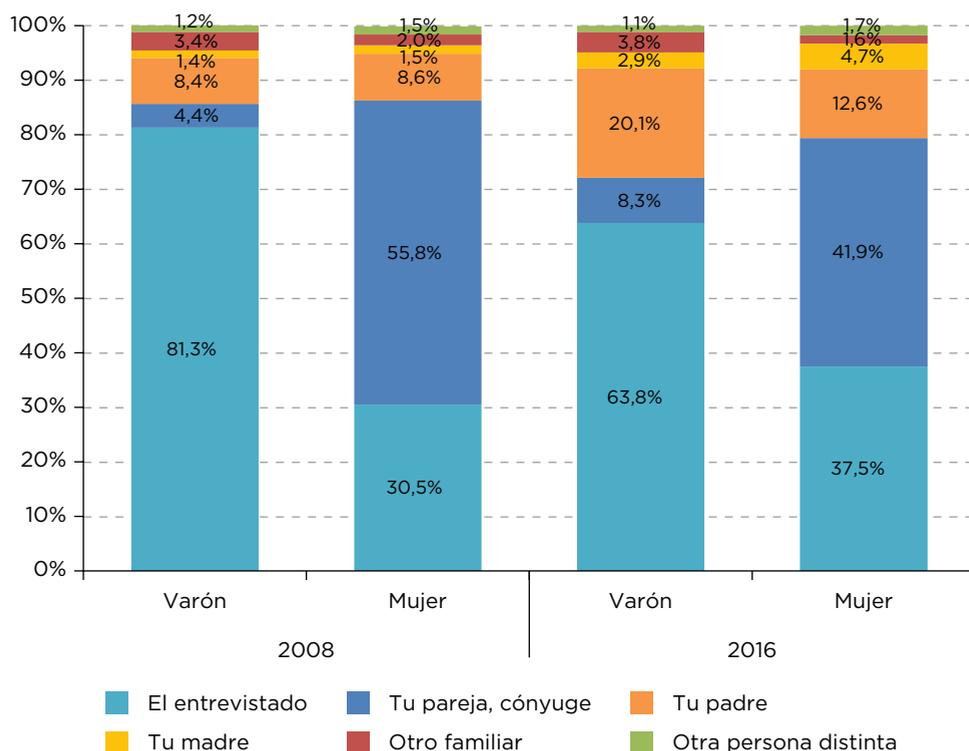
Entre los jóvenes emancipados residencialmente y que forman su propio hogar, tiene lugar un descenso de los jóvenes, bien sean los propios entrevistados o sus parejas/cónyuges, como principales sustentadores de sus propios hogares y un aumento de los padres (del 8,5% al 16,1%) y de madres (desde el 1,5% en 2008 al 3,8% en 2016) como principales fuentes de ingresos en dichos hogares. Esto es, a pesar de que la mayoría de las veces son los propios jóvenes los que sostienen económicamente sus hogares, desde 2008 a 2016 hay un incremento de hogares jóvenes en los que las personas que más ingresos aportan al hogar son los padres y no ellos.

Tras comprobar las diferencias sobre las personas que más ingresos aportan al hogar según estado de la emancipación (no emancipado y emanci-

pado), el análisis se centrará a continuación en los jóvenes emancipados, es decir, en los hogares propiamente de jóvenes y en ciertas diferencias en función de variables como el género, la edad o el origen nacional.

Son los varones (en comparación con las mujeres) los que aportan más ingresos al hogar, mientras que entre las mujeres la persona que más ingresos aporta al hogar es la pareja o cónyuge (ver gráfico 4.43). Estos datos están evidenciando que en los hogares de los jóvenes en España continúa teniendo vigencia en la actualidad la figura del varón como principal sustentador. No obstante desde 2008 a la actualidad se ha producido un descenso significativo de la preeminencia masculina en los hogares jóvenes (del 81,3% en 2008 al 63,8% en 2016), y un aumento del porcentaje de mujeres como personas que más ingresos aportan al hogar (desde el 30,5% en 2008 al 37,5% en 2016). Todo ello no hace más que corroborar la tendencia observada en informes ante-

Gráfico 4.43. Persona que más ingresos aporta en los hogares jóvenes según género (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

riores acerca del aumento de hogares más igualitarios entre los jóvenes y confirma los datos que líneas más arriba nos informaban de una emancipación femenina menos dependiente y del aumento de las tasas de principalidad para mujeres (que se equiparan a la de los hombres).

Por edad, y sólo para el año 2016, a medida que se avanza en ésta aumenta el porcentaje de jóvenes emancipados que afirma que son ellos mismos o sus parejas/cónyuges los principales sustentadores del hogar (60% y 32%, respectivamente, en los jóvenes de 25 a 29 años) y a la inversa, menor edad supone menor proporción de jóvenes como principales figuras sustentadoras y mayor presencia de los padres (en su mayoría el padre) (ver tabla 4.14). Entre los jóvenes emancipados que tienen de 15 a 19 años la mayoría, el 57,5% y el 14,2%, afirma que son su padre y su madre los que más ingresos aportan al hogar juvenil, fruto sin duda de que bajo esta categoría se incluye muchos que viven en pisos compartidos o residencias mientras están estudiando. Según origen nacional, destaca el hecho de que los hogares de los jóvenes de origen extranjero son menos dependientes económicamente de sus padres que los hogares de los jóvenes españoles. Presumiblemente esto se deba, no tanto a una mejor posición socioeconómica de los primeros frente a los segundos (de hecho si recordamos los datos analizados en el apartado sobre la situación laboral de los jóvenes del Informe, era al revés), sino más bien

Tabla 4.14. Persona que más ingresos aporta en los hogares jóvenes según edad y origen nacional

	Total	Grupos de edad			Origen nacional	
		15-19	20-24	25-29	Nacido en España y con nacionalidad	
					española	Origen extranjero
El entrevistado	49,7	15,8	34,2	60,0	48,4	59,3
Tu pareja, cónyuge	26,3	..*	20,3	32,0	27,0	21,3
Tu padre	16,1	57,5	32,2	4,6	16,9	9,3
Tu madre	3,8	..	8,2	..	4,1	..
Otro familiar	2,7	2,5	..
Otra persona distinta	1,4
Total	100	100	100	100	100	100
(N)	1456					

* Nota: En aquellos casos en los que el número de observaciones muestrales es muy reducido no se han incluido los porcentajes obtenidos.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

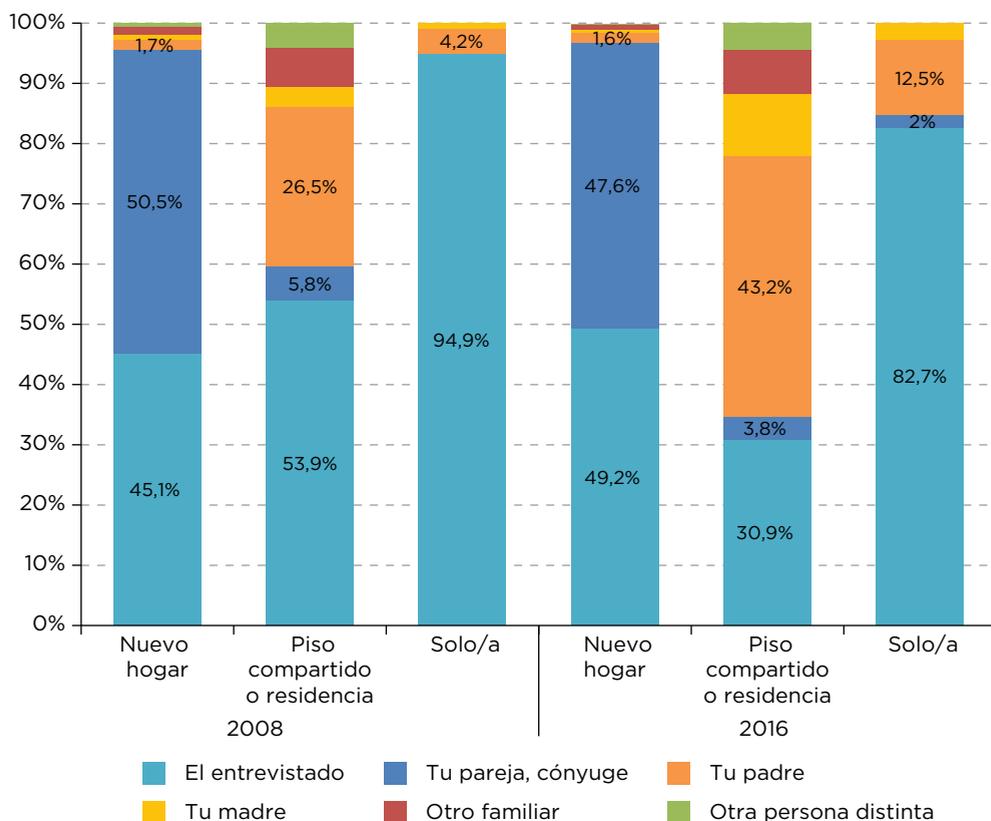
a que las circunstancias vitales les han obligado a ser más autónomos y menos dependientes de los padres a pesar de sus condiciones de vida.

Por último, no podemos dejar de relacionar el indicador que en estos momentos se está analizando (*persona que más ingresos aporta al hogar*) con otro aspecto fundamental en el proceso de emancipación residencial, como son las formas de convivencia o tipo de hogar de los jóvenes. Entre 2008 y 2016 ciertas pautas o situaciones se repiten. Tal y como puede observarse en el siguiente gráfico, en los nuevos hogares formados por lo jóvenes emancipados en los que se convive en pareja, la inmensa mayoría de los jóvenes (en torno al 95-97%) afirma que bien son ellos mismos, o sus parejas, los que sostienen el nuevo hogar que se ha formado.

En los jóvenes emancipados residencialmente que comparten piso o residencia de estudiantes, el porcentaje de padres y de madres (fundamentalmente de padres) como principales sustentadores del hogar de estos jóvenes es el mayor si se compara con el resto de formas de convivencia. Algunos de estos jóvenes, aunque estén emancipados residencialmente, son estudiantes que todavía dependen económicamente del hogar familiar o de origen. En los jóvenes emancipados que residen en hogares unifamiliares (o viven solos), en cambio, se da el mayor porcentaje del propio joven como la persona que más ingresos aporta al hogar y, lógicamente, desaparece (o es muy escasa) la presencia de pareja o cónyuges como principal figura sustentadora (el 2% en 2016 se podría explicar por la relaciones *LAT: Living-Apart-Together*). Es coherente que un/una joven que decide vivir en solitario lo haga o lo pueda hacer, entre otras razones, porque no depende económicamente de otras personas. Si no se es un joven independiente desde un punto de vista económico, o bien no te emancipas de la vivienda de los padres o si lo haces, residir en pareja ayuda a afrontar los gastos que exige la vida en una vivienda independiente.

Pero en evolución los datos que proporciona el gráfico anterior son también interesantes. Si bien en los jóvenes emancipados en un nuevo hogar se mantiene más o menos estable el porcentaje de entrevistados y cónyuges/parejas como principales sustentadores de hogar, los cambios más relevantes tienen lugar en los jóvenes que comparten piso o residen en solitario. Entre los primeros disminuye la figura del entrevistado como sustentador principal y aumenta, paralelamente, la de los padres (espe-

Gráfico 4.44. Persona que más ingresos aporta en los hogares de jóvenes según tipo de hogar (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008 y 2016.

cialmente el padre). Aquí podríamos estar asistiendo al aumento de un tipo de familias (también para los jóvenes que residen en un hogar solitario) que en la actualidad, y a pesar de la crisis económica, pueden permitirse continuar sustentado los hogares de sus hijos emancipados.

En los hogares unipersonales de jóvenes, aunque en la mayoría de los casos son ellos mismos las personas que más ingresos aportan al hogar, la evolución es similar en su tendencia. Disminución del entrevistado como principal figura sustentadora (del 94,9% en 2008 al 82,7% en 2016) y aumento del porcentaje de padres que están sustentando económicamente el hogar de sus hijos: desde el 4,2% en 2008 al 12,5% en 2016, para el caso del padre; y del 0,9% al 2,8% para el caso de las madres.

CAPÍTULO 5

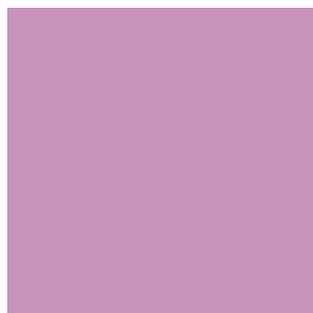
El bienestar subjetivo de los jóvenes

María Ramos

Universidad Carlos III de Madrid

Jorge Benedicto

Universidad Nacional de Educación a Distancia





Introducción

En los capítulos anteriores de este Informe hemos analizado en detalle la situación social de lo que hemos denominado «la generación de la crisis». Se han puesto de manifiesto las difíciles condiciones estructurales en las que los jóvenes actuales desarrollan sus procesos de transición a la vida adulta y cómo el contexto de incertidumbre y precariedad agravado por las distintas crisis que han confluído en los últimos años condiciona sus estrategias para gestionar de forma autónoma sus proyectos vitales. Ahora bien esta mirada sobre la realidad juvenil quedaría incompleta si no introducimos otras variables más relacionadas con el propio actuar de los jóvenes, por medio de las cuales podamos conocer cuál es su posición ante la realidad en la que viven, cuáles son sus aspiraciones y expectativas y la visión que tienen del futuro que les espera. Porque no debemos olvidar que los jóvenes construyen sus biografías dentro de una siempre compleja dialéctica entre condicionamientos estructurales y valoraciones subjetivas, cuyo resultado marca las estrategias y pautas de comportamiento. Indagar en esta dialéctica es precisamente el objetivo de este capítulo, en el que nos ocuparemos de estudiar las distintas dimensiones del bienestar subjetivo juvenil, los factores que lo determinan y cómo todo ello influye en sus actitudes y valoraciones.

El bienestar subjetivo de las personas y su grado de satisfacción con la vida es un fenómeno multidimensional. No hay un solo factor que explique por qué unas personas están más satisfechas que otras con la vida,

y a los aspectos individuales ampliamente estudiados desde la psicología (Ryff, 1989; Ryff & Keyes, 1995; Houben et al., 2015) se suman otros determinantes que van más allá de lo individual. En este sentido, la literatura especializada ha demostrado que en la satisfacción y el bienestar personal no sólo influye la situación material, sino que tienen más peso otros aspectos subjetivos y el grado de integración en la vida social (Pichler, 2006), pero sobre todo la capacidad de tomar sus propias decisiones y en general tener la sensación de control de la propia vida (Khattab y Fenton, 2009).

Este es el enfoque desde el que analizaremos el grado de satisfacción de los jóvenes con sus vidas y las expectativas con las que afrontan el futuro. En el primer apartado podremos comprobar cómo, a pesar de los obstáculos con que continuamente se encuentran a la hora de integrarse en la sociedad adulta, los jóvenes en España, al igual que sucede en la mayoría de países, tienen niveles más altos de satisfacción general que los mayores. Sin embargo, al profundizar en este tema veremos que la situación es bastante más complicada. Por ello se analizarán por un lado diferentes dimensiones de satisfacción de los jóvenes y los factores asociados a la satisfacción hacia el futuro, y por otro lado se compararán las diferencias por grupo de edad en distintas dimensiones de satisfacción. Lo que se comprueba es que los jóvenes están más insatisfechos con el trabajo y la situación económica personal, mientras que tienen niveles altos de satisfacción con sus amigos, la salud y la familia. Para finalizar con este tema de la satisfacción y la felicidad juvenil se aborda el efecto que ha podido tener la crisis económica sobre la satisfacción personal y las expectativas vitales. A este respecto los datos de encuesta sugieren que en los primeros años de la crisis los niveles de satisfacción y las expectativas bajaron considerablemente, sin embargo en los últimos años parece detectarse una cierta recuperación de las mismas, a tenor de la evolución de los indicadores utilizados.

En el segundo apartado del capítulo se analiza con más detalle la experiencia de la crisis en los jóvenes y en la formación de sus aspiraciones de cara al futuro. Para ello, en primer lugar, se exploran las consecuencias de la crisis en las trayectorias vitales de los jóvenes y en la construcción de su imaginario colectivo. En concreto se muestra la opinión en diferentes afirmaciones sobre el efecto de la crisis y la percepción de los grupos de edad que se han visto más afectados por la crisis en sus condiciones materiales. Seguidamente, se aborda en mayor profun-

didad las visiones, aspiraciones y expectativas hacia el futuro de los jóvenes según distintas características personales como son el grupo de edad, la situación laboral, el grado de dependencia de sus padres, nivel educativo o la clase social. El capítulo finaliza identificando los niveles de optimismo hacia el futuro de los jóvenes y la valoración que hacen de la situación económica personal y del país para el próximo año.

1

Satisfechos con la vida, pero preocupados por el trabajo

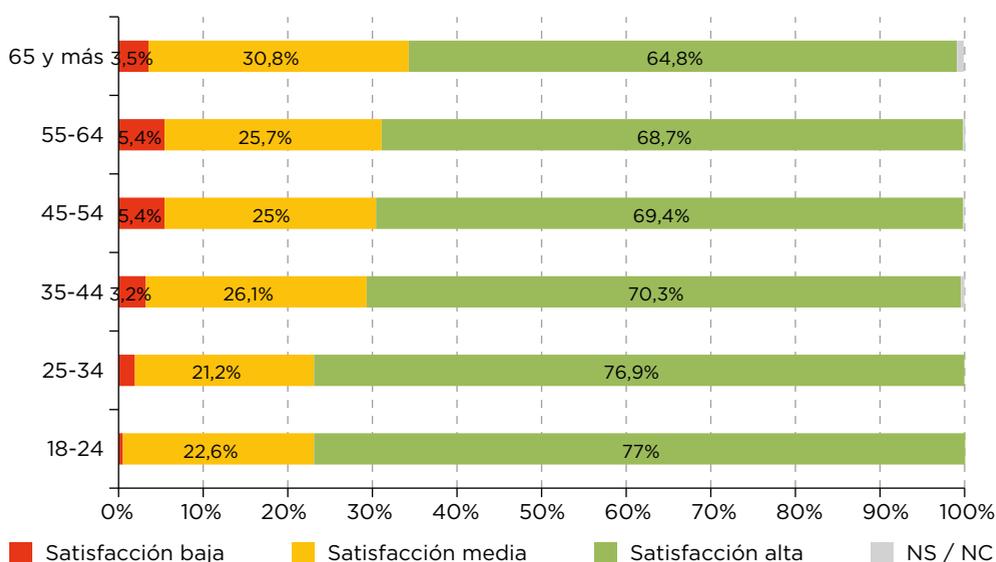
La imagen de la juventud tiende a estar asociada al dinamismo, la felicidad e incluso la despreocupación. Esta visión estereotipada tiene un cierto soporte en la realidad, porque en efecto las encuestas de satisfacción y felicidad con la vida reflejan que son los jóvenes el grupo de edad que más satisfecho y feliz se muestra ante la vida. Tanto en los estudios nacionales como en la mayoría de los estudios internacionales que incorporan varios países, como la Encuesta Mundial de Valores (WVS), la Encuesta Social Europea (ESS) o el Eurobarómetro, los jóvenes son sistemáticamente quienes muestran más satisfacción vital (Diener y Eunkook 1997; Pichler 2006; Coyette et al. 2015).

Por ejemplo, al considerar el conjunto de países europeos que forman la UE-28 se comprueba que la satisfacción con la vida es mayor entre los grupos jóvenes y va decreciendo con la edad, aunque parece haber un pequeño repunte en los niveles de satisfacción entre los mayores de 65 años. Lo mismo ocurre cuando en lugar de satisfacción se pregunta por los niveles de felicidad. Los jóvenes forman el grupo que afirma tener mayores niveles de felicidad y al igual que sucede con la satisfacción personal, la felicidad decrece con la edad de manera prácticamente lineal hasta los 65 años, donde hay un pequeño repunte en el grupo de 65 a 74 años¹.

(1) Esta regularidad, identificada por Coyette et al. (2015) a partir de datos del módulo ad hoc de 2013 sobre bienestar individual de la Estadística Europea de Renta y Con-

Como no podía ser de otra manera, los jóvenes en España no son una excepción. Su nivel de satisfacción con la vida es muy alto: aproximadamente tres de cada cuatro jóvenes afirman tener una satisfacción muy alta con la vida (77% entre los de 18 a 24 años, 76,9% entre los de 25 a 34 años), y apenas hay jóvenes que se muestren insatisfechos o con una satisfacción con la vida muy baja. Sin embargo, esta situación tiende a irse reduciendo a lo largo de la vida, si hacemos caso a los resultados sintetizados en el siguiente gráfico: la proporción de personas altamente satisfechas con la vida se va reduciendo entre los grupos de mayor edad.

Gráfico 5.1. Satisfacción con la vida según grupos de edad (escala 0-10)



* Nota: En la escala el 0 significa completamente insatisfecho/a y el 10 completamente satisfecho/a. Las puntuaciones están agrupada en tres categorías: Satisfacción baja, puntuaciones del 0 al 3; Satisfacción media, del 4 al 6; Satisfacción alta, del 7 a 10.

Fuente: Elaboración propia. CIS, Barómetro de febrero 2016 (estudio 3128).

Más allá de la imagen estereotipada de felicidad generalizada y satisfacción con la vida de los jóvenes, es relevante tener presente que tras

diciones de vida (EU SILC), muestra que las únicas excepciones son Dinamarca, Países Bajos, Suecia, Reino Unido, Suiza y Noruega, que son países en los que las personas mayores de 65 años se mostraban incluso más satisfechos que los jóvenes. Pero esto no quiere decir que en estos países los jóvenes no estén muy satisfechos con la vida, sino más bien que los mayores de 65 están incluso más satisfechos, y es que como se presentará a continuación los niveles de satisfacción en estos países son muy altos, especialmente en los del norte de Europa.

ese estereotipo de aparente despreocupación se esconde un colectivo con problemáticas específicas y preocupaciones propias. Aunque resulta evidente que la satisfacción de los jóvenes es más alta que la de otros grupos de edad, es bien sabido que los niveles de desempleo de los jóvenes son mayores, sus tasas de temporalidad e inestabilidad laboral mucho más altas, su grado de autonomía menor y sus ingresos más reducidos. Visto así, resulta hasta cierto punto paradójico cómo sus niveles subjetivos de satisfacción sean más altos a pesar de que todas las condiciones materiales de los jóvenes son objetivamente peores que las de grupos de mayor edad. La explicación no es sencilla, pero como se mostrará a continuación y reflejan diversos estudios teórico, todo apunta a que esta aparente paradoja se da porque las condiciones materiales no son las únicas que explican la satisfacción, sino que tiene más peso otros aspectos subjetivos y el grado de integración en la vida social (Pichler 2006; Khattab y Fenton 2009). A todo esto hay que unir que en la gran mayoría de los casos se están construyendo unas expectativas y proyectos de vida abiertos a múltiples posibilidades.

A continuación se explorarán más específicamente los elementos de bienestar subjetivo y satisfacción, para determinar cuáles son los problemas que les preocupan y si tienen elementos específicos que los diferencien de las preocupaciones de toda la población. No se busca sólo comparar con otros grupos de edad, sino también comparar a los jóvenes españoles con los de otros países europeos, así como explorar la diversidad dentro de esta generación.

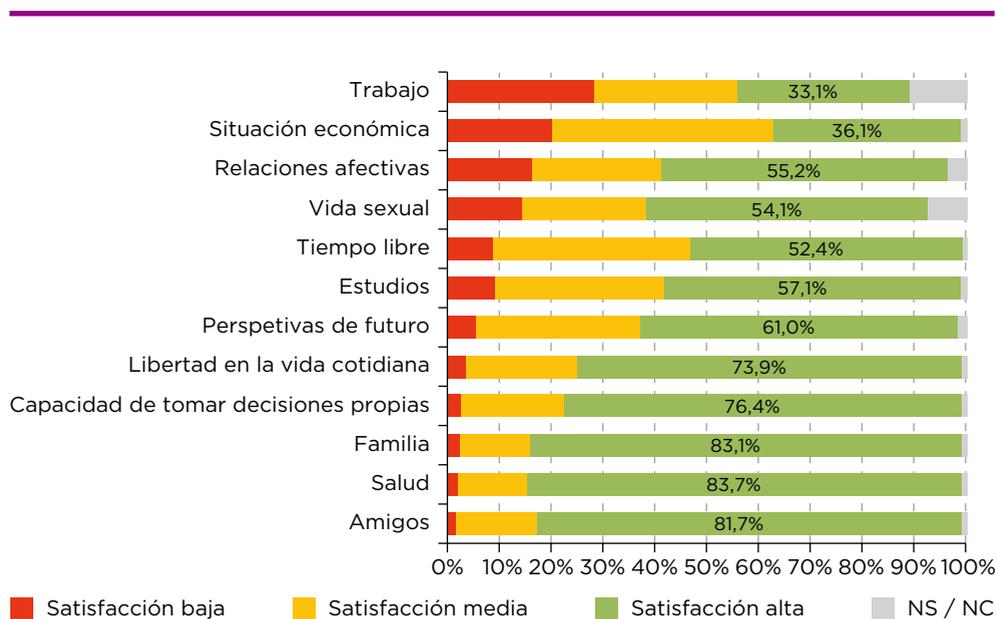
1.1. Dimensiones de satisfacción e insatisfacción de los jóvenes

La encuesta del IJE 2016 permite profundizar en los elementos de satisfacción e insatisfacción de manera más detallada. En el siguiente gráfico se muestran, ordenados de menor a mayor nivel de satisfacción, diferentes elementos de la vida de los jóvenes. Como puede observarse, de las dimensiones consideradas en el cuestionario, son el trabajo y la situación económica los aspectos en los que hay un porcentaje menor de jóvenes altamente satisfechos y una proporción mayor de jóvenes insatisfechos, es decir, estamos ante los elementos que más insatisfacción generan. Apenas uno de cada tres jóvenes en Es-

paña parece estar muy satisfecho con el trabajo y la situación económica (33,1% y 36,1%), y más del 20% se muestra muy insatisfecho (28,3% y 20,2%, respectivamente).

En el extremo opuesto, los elementos de la vida que más satisfacción les producen a los jóvenes se encuentran los amigos, la salud y la familia, tres aspectos vinculados a la esfera más personal del individuo. Más del 80% se muestra altamente satisfecho con estas dimensiones de su vida, y la proporción de jóvenes con una satisfacción muy baja es prácticamente despreciable.

Gráfico 5.2. Niveles de satisfacción de los jóvenes hacia diferentes aspectos de su vida (escala 0-10)



* Nota: En la escala el 0 significa completamente insatisfecho/a y el 10 completamente satisfecho/a. Las puntuaciones están agrupada en tres categorías: baja satisfacción, puntuaciones del 0 al 3; satisfacción media del 4 al 6; alta satisfacción del 7 a 10.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016

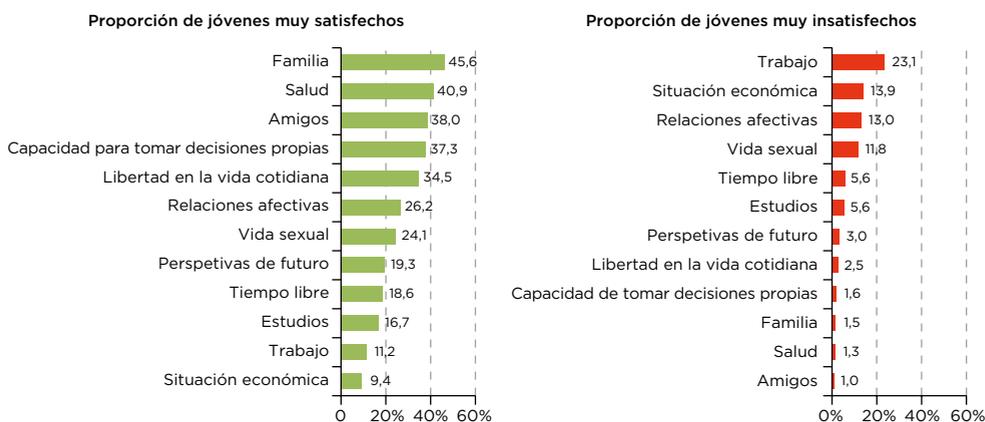
No hay grandes diferencias dignas de mención entre hombres y mujeres en el nivel de satisfacción promedio hacia cada una de estas cuestiones. Sin embargo, lo que sí se observa al explorar la posibilidad de diferentes patrones de satisfacción dentro del colectivo joven según su edad es que, en general, la satisfacción crece con la edad a excepción de estudios, las perspectivas de futuro, los amigos y la salud, que son

los elementos en los que los jóvenes adultos son algo más pesimistas que los jóvenes adolescentes.

Cuando se utilizan indicadores de bienestar de este tipo en la literatura especializada, son varias las maneras de agrupar o de extraer dimensiones a partir de ellas. Por ejemplo, Stanojević et al. (2016) distingue entre los aspectos que tienen que ver por un lado con las relaciones íntimas y personales, por otro con la vida familiar, y finalmente con la ocupación y el empleo. En la misma línea, Rodríguez y Ballesteros (2013) a partir de datos recopilados en el estudio del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de 2012, distinguen en primer lugar entre aspectos relacionados con la inserción social y que son fundamentalmente cuestiones de carácter socioeconómico, como el trabajo, situación económica, perspectivas de futuro o la autonomía; en segundo lugar, aspectos relativos a la libertad e independencia, y finalmente una dimensión más relacional, que tiene que ver con las amistades, la familia, o las relaciones de pareja.

El siguiente gráfico resume los principales elementos de satisfacción e insatisfacción de los jóvenes, ordenados de mayor a menor y empleando un indicador comparable al que se utiliza en otros estudios internacionales. De nuevo son la familia, la salud y los amigos los elementos

Gráfico 5.3. Elementos de satisfacción e insatisfacción de los jóvenes



* Nota: Se consideran jóvenes «muy satisfechos» a aquellos que responden 9 o 10, siendo 0 «nada satisfecho/a» y 10 «muy satisfecho/a». Los «muy insatisfechos» son quienes responden 0, 1 o 2 en esa misma escala.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

que reportan más satisfacción a los jóvenes, mientras que el trabajo o la situación económica son las dimensiones que encabezan el ranking de preocupaciones juveniles, muy por encima de cuestiones como la vida sexual o el tiempo libre. Podríamos concluir, por tanto, que la dimensión afectiva o más relacional de los jóvenes les reporta niveles altos de satisfacción, pero que son los aspectos económicos y especialmente el empleo las mayores fuentes de insatisfacción de la juventud.

1.1.1. El empleo y la capacidad de tomar sus propias decisiones como elementos centrales de la satisfacción

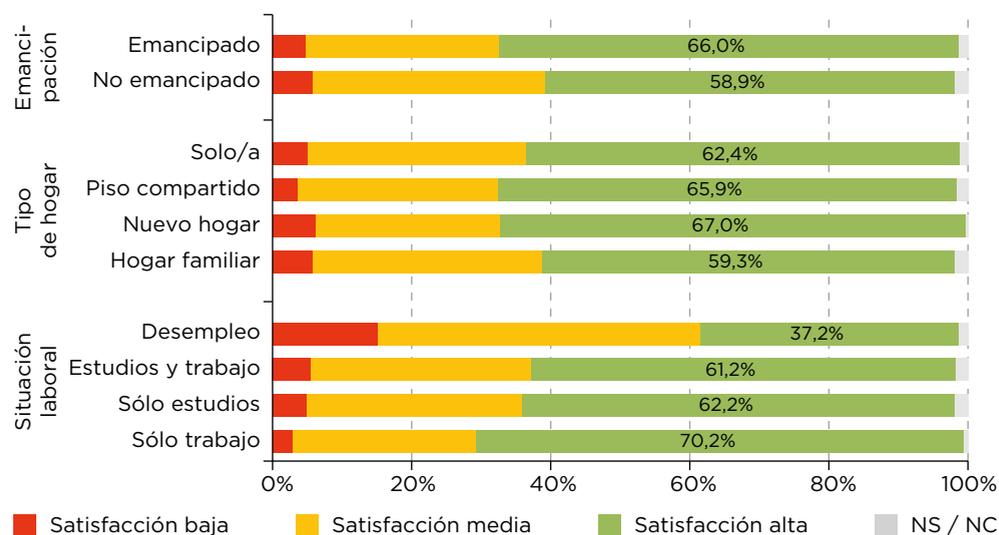
Cuando se trata de explicar los elementos que hacen a una persona feliz o satisfecha con la vida, lo que se observa es que en términos generales, y no sólo en España o entre los jóvenes, la satisfacción es mayor entre quienes viven en pareja (tengan o no hijos), entre quienes están más integrados en actividades sociales y quienes valoran mejor su estado de salud (Khattab y Fenton 2009; Coyette et al. 2015). Más allá de la situación de convivencia —con o sin pareja—, la regularidad entre los jóvenes es la gran influencia de la situación laboral y el tipo de hogar en el que viven. Como se mostrará con más detalle a continuación, quienes están emancipados y/o tienen un empleo tienden a estar más satisfechos con la vida que aquellos que viven con sus padres y/o no tienen trabajo.

Es evidente que la situación laboral y las condiciones materiales tienen mucho peso en la satisfacción y la felicidad personal, porque el trabajo es un elemento central en la vida de las personas, y en el caso de los jóvenes además es un requisito casi imprescindible en el proceso de construcción de la autonomía. Por tanto, es de esperar que una valoración negativa de la situación laboral personal o las condiciones de empleo esté asociada a una menor satisfacción con la vida en general. Esto no quiere decir sin embargo que necesariamente sean más felices o estén más satisfechas con su vida las personas con un mejor trabajo, pero sin duda el empleo es una dimensión central de la satisfacción que acompaña al resto.

Hay muchos factores de la situación individual de los jóvenes que explicarían sus niveles de satisfacción. Si nos fijamos en concreto en la satisfacción sobre las «perspectivas de futuro», que es el ítem que mejor da

idea de las expectativas, aspiraciones y confianza personal hacia el futuro, tres son las variables individuales reflejadas en el siguiente gráfico que resultan especialmente pertinentes para explicar esa confianza en el futuro: la situación laboral, el tipo de hogar y si se está emancipado o no. Como se observa, hay una mayor proporción de jóvenes satisfechos hacia el futuro entre quienes están emancipados (frente a aquellos que no lo están), quienes viven en un nuevo hogar, en un piso compartido o solos (frente a quienes permanecen en el hogar familiar) y quienes trabajan (frente a aquellos que estudian y especialmente frente a quienes están en el desempleo).

Gráfico 5.4. Condiciones objetivas y satisfacción con las perspectivas de futuro



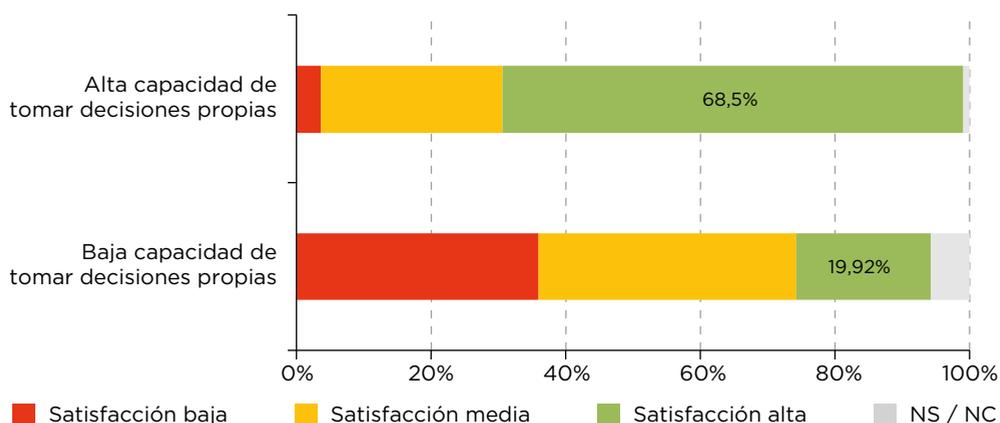
* Nota: En la escala el 0 significa completamente insatisfecho/a y el 10 completamente satisfecho/a. Las puntuaciones están agrupada en tres categorías: baja satisfacción, puntuaciones del 0 al 3; satisfacción media del 4 al 6; alta satisfacción del 7 a 10.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

El gráfico anterior sugiere que la satisfacción hacia el futuro está bastante asociada a factores laborales como la situación del empleo, y otros no laborales como el tipo de hogar en el que se vive o si está emancipado o no. Además de estas condiciones que podríamos llamar *objetivas* o materiales, los resultados de la encuesta ponen de manifiesto la existencia de otras condiciones que podríamos llamar *subjetivas* que explican también, incluso en mayor medida, los niveles de satisfacción. En concreto, la opinión personal sobre la capacidad de tomar sus

propias decisiones tiene gran capacidad explicativa para comprender la satisfacción hacia el futuro de los jóvenes. Como se observa, la proporción de jóvenes altamente satisfechos con las perspectivas de futuro es más del triple entre quienes tienen gran capacidad de tomar sus decisiones que entre aquellos que reconocen tener una capacidad baja para tomar sus propias decisiones en la vida.

Gráfico 5.5. Condiciones subjetivas y satisfacción con las perspectivas de futuro, según la capacidad de tomar sus propias decisiones



* Nota: Se consideran jóvenes con «alta capacidad de tomar decisiones propias» a aquellos que responden 7 a 10, siendo 0 «nada satisfecho/a» y 10 «muy satisfecho/a» con la capacidad de tomar sus propias decisiones. Los jóvenes «baja capacidad de tomar decisiones propias» son quienes responden de 0 a 3 en esa misma escala. La agrupación de las puntuaciones respecto a la satisfacción es la misma que en gráficos anteriores: 0-3 satisfacción baja, 4-6 satisfacción media y 7-10 satisfacción alta.

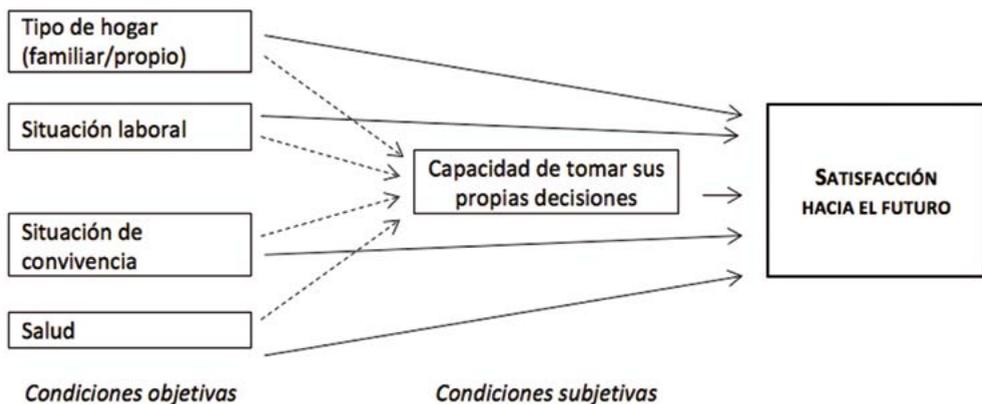
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Estos resultados descriptivos van en la línea de lo observado por otros estudios con análisis multivariantes más sofisticados. En concreto, en el análisis de Khattab y Fenton (2009) sobre los determinantes de la satisfacción con la vida al inicio de la carrera laboral en jóvenes adultos británicos de entre 20 y 34 años, se comprueba que la influencia de los factores objetivos (ya sean laborales y no laborales) están parcialmente mediados por el factor que ellos encuentran como más relevante: el sentido de control de la propia vida.

En definitiva, lo que sugieren los estudios sobre satisfacción personal es que es ciertos elementos *objetivos* de la situación individual como el tipo de hogar en el que se viva (familiar o propio), si se vive en pareja o

no, la situación laboral o el nivel de salud percibido afectan de manera importante a la satisfacción personal. No obstante, lo interesante es que el efecto de estas variables sobre la satisfacción personal no es sólo directo, sino que en gran medida está mediado por la sensación *subjetiva* de tener el control de la propia vida². Dicho de otra manera: vivir con los padres o tener una mala situación laboral tiende a reducir la satisfacción personal de los jóvenes, pero la explicación no es que estas circunstancias sólo afecten de manera directa a los niveles de satisfacción, sino que además influyen indirectamente al reducir la sensación de control de la propia vida y la capacidad de tomar sus propias decisiones. El siguiente esquema refleja precisamente el tipo de influencia que tienen una y otras variables, y permite comprender mejor las regularidades numéricas observadas anteriormente para los jóvenes que viven en España.

Figura 5.1. Elementos que explican la satisfacción hacia el futuro de los jóvenes



Fuente: Adaptado de Khattab y Fenton (2009).

En definitiva, vistos en su conjunto y analizados a la luz de una evidencia más amplia, los datos anteriores sugieren que los jóvenes que están más confiados y satisfechos hacia el futuro, es decir aquellos que tienen mejores expectativas personales, son en mayor medida quienes están emancipados, que han dejado el hogar familiar y viven en su propia casa y/o que trabajan, porque son estos factores de autonomía material los que les

(2) Véase por ejemplo el modelo general de satisfacción con la vida propuesto por Khattab y Fenton (2009).

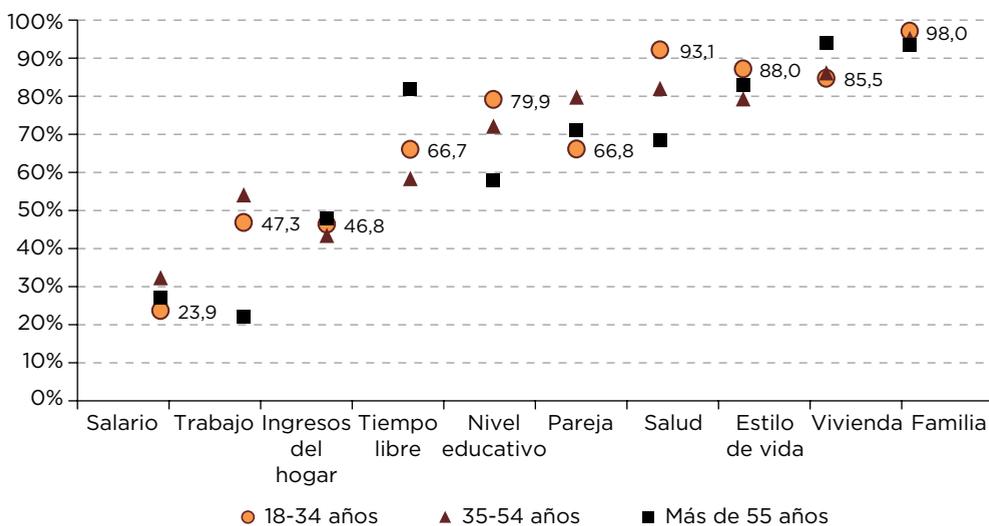
permiten tener un mayor control de su vida tomar sus propias decisiones, que es en definitiva el gran determinante de la satisfacción personal.

1.1.2. Los problemas específicos de los jóvenes: paro y educación

Al inicio de este capítulo se afirmó que los jóvenes están en términos generales más satisfechos con la vida que las personas de grupos de edad más mayores. Además, si nos fijamos en dimensiones específicas de la vida, comprobamos que están más satisfechos que otros grupos de edad en aspectos como la salud, el nivel educativo, el estilo de vida y la familia.

Sin embargo, como se muestra en el siguiente gráfico, hay aspectos concretos en los que el nivel de satisfacción es menor. Es interesante destacar cómo además de cuestiones puntuales como pueden ser las relaciones de pareja, los jóvenes en comparación están menos satisfechos con problemas de tipo más económico y de mayor relevancia social como son la vivienda, el trabajo y los salarios.

Gráfico 5.6. Proporción de personas muy satisfechas con diferentes aspectos de la vida, según edad



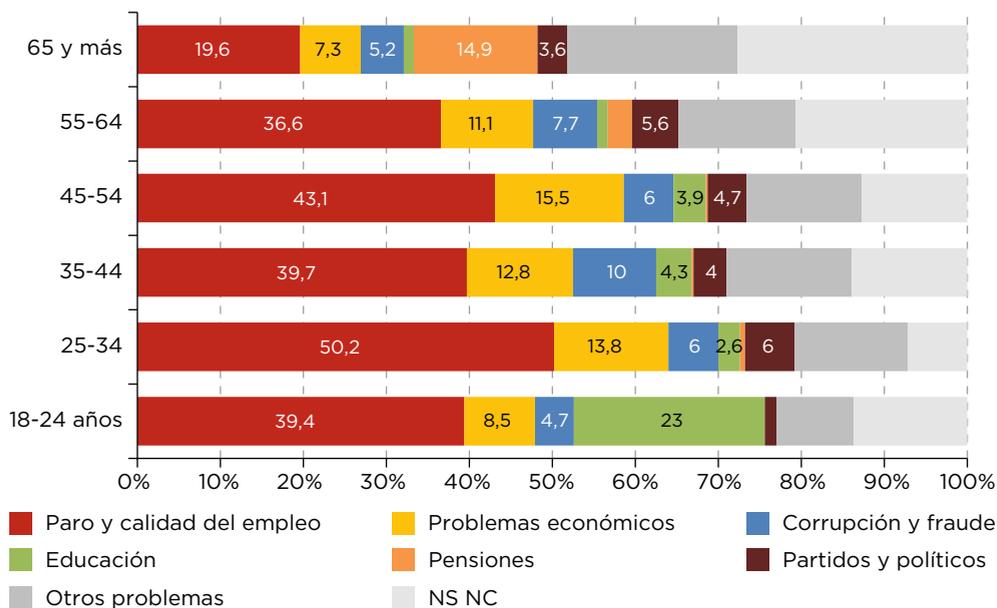
* Nota: Las proporciones se calculan como el número de personas que responden «muy» o «bastante» satisfecho/a sobre el total de personas de cada grupo de edad.

Fuente: Elaboración propia. CIS, Opiniones y actitudes sobre la familia II (estudio 3032, 2014).

Ha quedado patente pues que los temas laborales están entre las preocupaciones más relevantes de los jóvenes. Con todo, podríamos pensar que nada tiene de particular esta preocupación de la juventud española por el empleo, especialmente si tenemos en cuenta que el paro lleva tiempo siendo la principal preocupación de los españoles, como reflejan mes a mes los barómetros del CIS. Desde 2010 el porcentaje de españoles que menciona el paro como uno de los principales problemas que afectan al país no baja del 75%. Sin embargo, cuando en lugar de preguntar por problemas genéricos que afectan al país se pregunta por aquellos que personalmente le afectan más, comprobamos que marcadamente son los jóvenes los que más preocupados se muestran ante cuestiones de tipo laboral.

Como se refleja en el siguiente gráfico, también cuando se pregunta por el problema que *personalmente* le afecta más (no sólo el problema que más afecta al país en su conjunto), el paro y los problemas de la calidad del empleo son los más aludidos. En concreto, más de un 36%

Gráfico 5.7. Problema que personalmente le afecta más, según grupo de edad



* Nota: Categorías agrupadas a partir de la respuesta espontánea sobre el principal problema que le afecta personalmente.

Fuente: Elaboración propia. CIS, Barómetro de junio 2016 (estudio 3142).

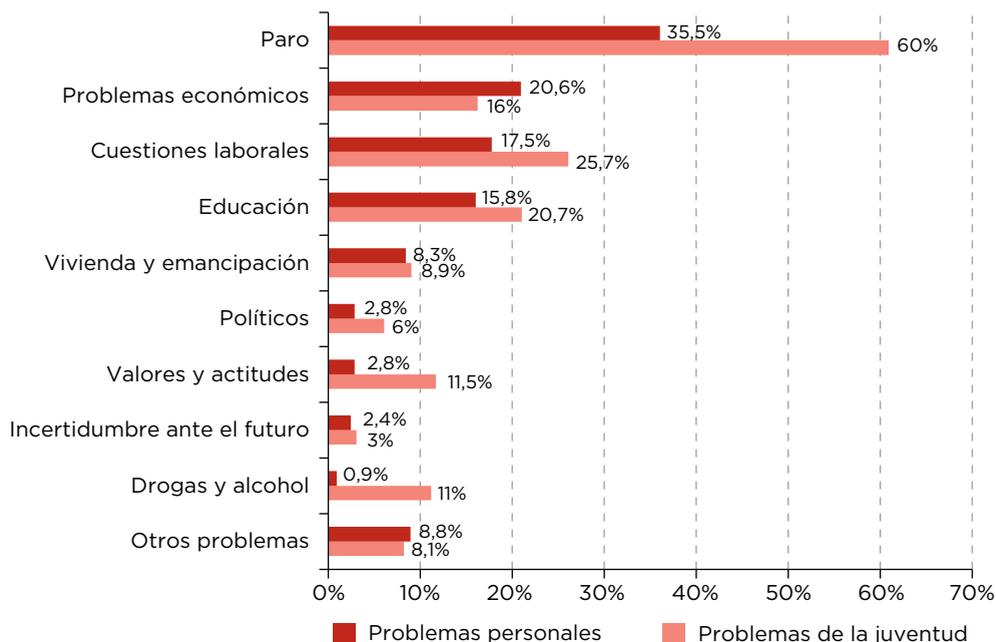
los mencionan en primer lugar, y esta cifra es mucho mayor entre los jóvenes de 25 a 34 años. En este grupo de jóvenes adultos, prácticamente la mitad, el 50,2%, consideraba que el paro y la calidad del empleo son los problemas que le afectan más a nivel personal. Le siguen en importancia relativa los problemas que tienen que ver con la educación, que en el total de la población sólo representan el 4,4%, pero que entre los jóvenes de 18 a 24 años, que es el grupo en el que más estudiantes hay, las cuestiones educativas les preocupan de manera personal al 23% de ellos.

Además de los estudios a población general que elabora el CIS, algunos estudios monográficos del Injuve focalizados en los jóvenes permiten ahondar en los elementos de preocupación de la juventud y distinguir entre lo que ellos mismos consideran que son problemas de los jóvenes en su conjunto y aquellos que personalmente les afectan más. Como no podría ser de otra manera, el listado de preocupaciones mencionado es muy extenso. Son muchas y muy diversas las problemáticas aludidas, que van desde el paro —una de las más repetidas— a otras mucho más específicas y nombradas en muy pocos casos como pueden ser el abuso de las nuevas tecnologías, la falta de oferta cultural, la violencia contra la mujer o el medio ambiente. En el siguiente gráfico se presentan, agrupadas en sus principales categorías, los problemas y preocupaciones de los jóvenes: tanto los que consideran que afectan a la juventud en su conjunto como los que les afectan personalmente más.

Como se observa en el siguiente gráfico, las cifras son coherentes con lo observado anteriormente con datos del CIS para la población general. Los problemas económicos, las cuestiones relacionadas con el mundo laboral y en particular el paro encabezan el ranking de problemas que afectan a los jóvenes. En concreto, no se puede dejar de subrayar que para seis de cada diez entrevistados el desempleo es el principal problema de la juventud en su conjunto, porcentaje que se sitúa a 34 puntos de distancia del segundo problema más citado que son las cuestiones laborales. Esta generalizada preocupación muestra hasta qué punto los problemas del empleo juvenil se han convertido en un rasgo distintivo de la generación actual. En el plano más personal, un 35,5% afirma que el paro es el problema que más le afecta a nivel individual. Para otro 20,6% su principal preocupación está relacionada con asuntos económicos, incluidos la crisis o la política de recortes; y un 17,5% menciona cuestiones relacionadas con el merca-

do de trabajo como pueden ser la calidad del empleo, las malas condiciones laborales, los bajos salarios, la falta de oportunidades, la dificultad de encontrar trabajo relacionado con los estudios, el tener que salir del país para trabajar, la dificultad de encontrar trabajo sin experiencia, o en términos generales la reforma laboral.

Gráfico 5.8. Principales problemas de los jóvenes (personales y de la juventud en su conjunto)



* Nota: Se presentan agrupados los principales problemas mencionados por los encuestados y se consideran conjuntamente todos los problemas aludidos, ya se mencionen en primer o en segundo lugar.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Sondeo Jóvenes, Satisfacción personal, Participación asociativa y Voluntariado (EJ171, 2014).

Existen dos grandes orientaciones hacia el problema del desempleo juvenil y sus soluciones. Por un lado hay quien piensa que el problema del desempleo juvenil no es particularmente distinto al del desempleo general y que por tanto las soluciones vendrán cuando se ataje el problema más general del desempleo. Por otro lado, hay quienes piensan más bien que la cuestión del desempleo no sólo afecta proporcionalmente más a los jóvenes, sino que además tiene particularidades propias que requerirían soluciones específicas. La evidencia aquí mostrada por supuesto no permite discernir entre estos dos posicionamientos, ni

tampoco dar soporte firme a ninguno de ellos. Sin embargo, lo que sí ponen de manifiesto los datos mostrados anteriormente es que no cabe ninguna duda de que en el término de percepción y vivencia personal, el desempleo y la calidad del empleo preocupan mucho más a los jóvenes que a otros colectivos de mayor edad.

Por otra parte, la vivienda y asuntos que tienen que ver con la emancipación ocupan también un lugar importante entre las preocupaciones de los jóvenes. Un 8,9% los nombra como problemas de la juventud en su conjunto, y un 8,3% los menciona como asuntos que le afectan personalmente. Bajo este epígrafe se incluirían cuestiones como la dificultad de acceso a la vivienda, los problemas para emanciparse o la falta de ayudas. Del mismo modo, la educación ocupa un lugar considerable entre las preocupaciones de los jóvenes y un 15,8% afirma que lo que más le afectan son cuestiones como las ayudas al estudio, el sistema educativo, el aprendizaje, la falta de asesoramiento para encontrar trabajo, la falta de formación, los planes de estudio o el alto coste de los estudios.

Finalmente, merece la pena destacar cómo cualitativamente estas preocupaciones de los jóvenes en 2014 no son muy diferentes a las que mostraban años atrás. Lo que sí se comprueba, no obstante, es que en comparación con resultados del año 2012, recogidos en plena crisis, parecería que se ha reducido algo la preocupación por el paro, si bien sigue siendo el problema más mencionado tanto en su calidad de problema genérico que afecta a la juventud como aspecto que más les afecta personalmente a los jóvenes que responden a la encuesta. En concreto, en 2012 un 72% citaba el paro y un 20% los problemas económicos como uno de los dos problemas que personalmente les afectaba más³, cuando en 2014 estas cifras se han reducido a 36% y 21% respectivamente.

(3) Estos datos proceden del estudio sobre actitudes de la juventud en España hacia el emprendimiento (Injuve-CIS, 2012).

1.2. Satisfacción de los jóvenes españoles y europeos

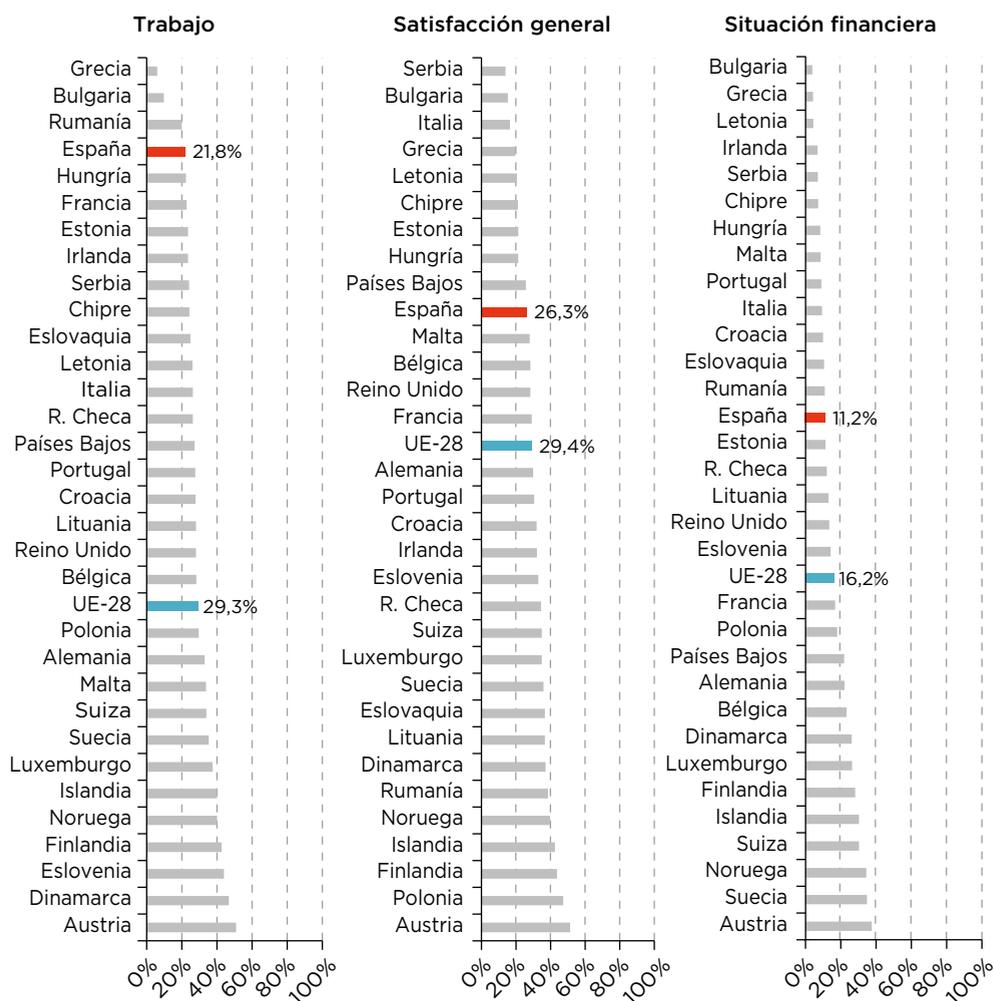
Aunque como se explicó anteriormente los jóvenes de todos los orígenes socioeconómicos tienden a estar más satisfechos que otros grupos de edad con sus mismas características, cuando estos mismos resultados se ponen en perspectiva comparada se observan diferencias muy interesantes (Eurofound, 2014). En el ámbito de la Unión Europea, los jóvenes más insatisfechos son los de los países del Este de Europa, como Bulgaria, Rumanía, Eslovaquia, Estonia o Letonia. Dejando de lado estos países con los que España tiene menos elementos en común de tipo histórico, económico e institucional, los jóvenes en España tienen niveles de satisfacción muy por debajo de la media europea. Sus niveles son parecidos a los de otros países del sur de Europa como Portugal o Grecia, y son de los más insatisfechos no sólo en términos generales sino también en cuestiones específicas como el empleo o la situación financiera.

El siguiente gráfico muestra cómo sólo aproximadamente uno de cada cuatro jóvenes (26,3%) afirma estar altamente satisfecho con la vida en general, cuando en la mayoría de los países europeos considerados los niveles de alta satisfacción son mayores, llegando en países como Finlandia o Austria a alcanzar a prácticamente la mitad de la juventud. Pero si hay algo en lo que los jóvenes españoles contrastan especialmente con sus contrapartes europeas es en la satisfacción laboral, y es que los niveles de satisfacción con el trabajo son particularmente bajos en España. Mientras que en países como Austria, Dinamarca o Finlandia prácticamente la mitad de los jóvenes se muestra altamente satisfecho con el trabajo, en España son apenas un 21,8% los jóvenes con esos niveles de satisfacción altos. Además, también hay una baja proporción de jóvenes en España altamente satisfechos con la situación económica y financiera (11,2%). Una cifra que se encuentra algo por debajo de la media de la UE-28 (16,2%) y muy distante de la de países como Noruega, Suecia o Austria, donde casi el 40% de sus jóvenes afirma estar altamente satisfecho en esa dimensión.

Puede resultar tentador pensar en explicaciones basadas en supuestas tradiciones culturales o formas de ser propias de un país para justificar el diferente grado de satisfacción con la vida entre países, aludiendo al grado de pesimismo u optimismo asociado a un lugar u otro de nacimiento. Sin embargo, más allá de rasgos o disposiciones de personalidad, lo que

la evidencia sugiere es que las diferencias en satisfacción que se encuentran entre países tienen que ver con características económicas e institucionales y, lo que es más, que hay margen de acción desde los poderes públicos para actuar en este sentido. De hecho, los datos de la Encuesta Europea sobre Calidad de Vida (EQLS) de Eurofound (2012) reflejan que el optimismo tiene mucho que ver con la valoración de la situación polí-

Gráfico 5.9. Proporción de jóvenes europeos altamente satisfechos (16-24 años) con diferentes aspectos de la vida (2013)



* Nota: Se consideran jóvenes altamente satisfechos a aquellos que responden 9 o 10, siendo 0 «nada satisfecho/a» y 10 «muy satisfecho/a».

Fuente: Elaboración propia. Módulo ad hoc de 2013 de la Estadística Europea de Renta y Condiciones de Vida (EU SILC).

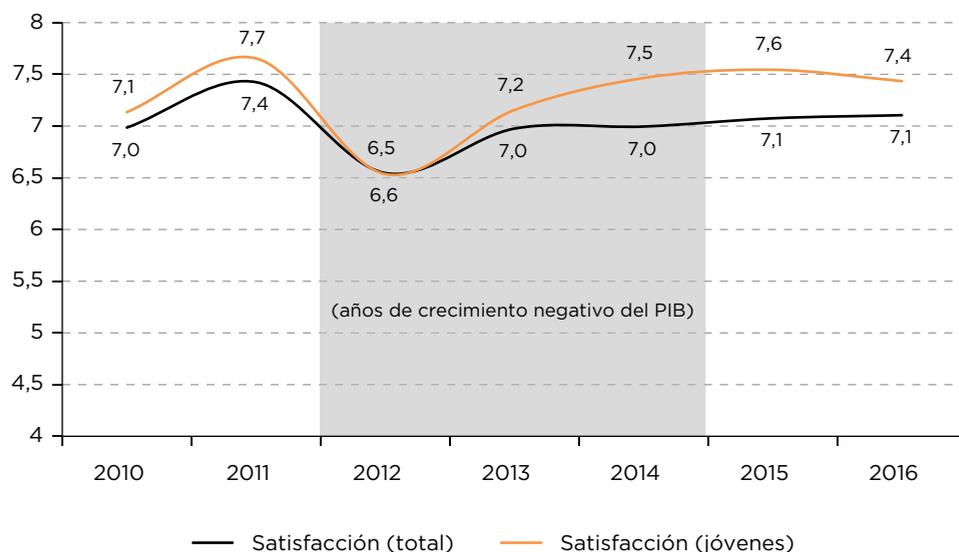
tica y económica del país. En concreto, la proporción de gente que se siente optimista acerca del futuro tiene una correlación positiva con el promedio de satisfacción con la situación económica en el país (coeficiente de correlación = 0,32) y con la confianza en el gobierno (0,30).

En este sentido, el estudio de Wulfgramm (2014), que analiza el efecto de las políticas laborales en la satisfacción individual utilizando datos individuales de encuesta y variables macroeconómicas en una muestra de 21 países europeos, aporta algo de evidencia a este respecto. Sus resultados muestran que, por un lado, a nivel individual el desempleo tiene sin lugar a dudas un efecto negativo sobre la satisfacción con la vida, y que esto sucede en todos los países europeos considerados. Es decir, que en promedio el desempleo reduce de manera considerable la satisfacción con la vida, incluso controlando por otras características personales. Además, la evidencia parece mostrar que, también a nivel agregado, las políticas laborales de cada país parecen tener un efecto moderador en los niveles de satisfacción personal. Esto sugiere por tanto que hay margen para la acción política en este sentido: aunque los niveles de satisfacción sean siempre menores entre las personas desempleadas, el sentimiento de insatisfacción puede verse mitigado con las políticas públicas y en particular con las políticas laborales, especialmente las políticas activas de empleo. Es por esto que especialmente en los momentos de crisis económica resulta particularmente necesario reflexionar sobre las políticas de juventud, sus orientaciones y efectos (Soler et al., 2014).

1.3. Satisfacción personal y crisis económica

Poco se ha dicho hasta ahora del efecto que la crisis económica haya podido tener en la satisfacción personal y las expectativas de futuro de los jóvenes. La relación entre crisis y satisfacción no es fácilmente medible, pero parece bastante intuitivo pensar que sí existe, en el sentido de que una peor situación económica del país y personal reducirá los niveles de satisfacción. Esto es lo que parecen evidenciar los datos registrados por el CIS en diferentes estudios en los que se pregunta por el grado de satisfacción en una escala 0-10. En el siguiente gráfico se representa la evolución de este indicador para el total de la población y de manera particular para los jóvenes. Como se observa, los años más fuertes de la crisis económica, sombreados en gris en el gráfico, se corresponden con una caída considerable en los niveles de satisfacción agregados.

Gráfico 5.10. Crisis económica y evolución de la satisfacción con la vida personal (2010-2016). Población total y jóvenes (18-24 años)



* Nota: Las líneas representan la evolución media de la satisfacción con la vida personal, medida en una escala 0-10 en la que el 0 significa que está «completamente insatisfecho/a» y el 10 que está «completamente satisfecho/a». Los años sombreados en color gris se corresponden con momentos de variación negativa del PIB real.

Fuente: Fuente: Elaboración propia. CIS, varios estudios que incluyen la pregunta sobre la satisfacción con la vida personal (2844, 2908, 2972, 2990, 3038, 3052, 3128). INE para la tasa de variación anual del PIB real.

Si nos fijamos específicamente en los jóvenes, como ya se ha dicho anteriormente se caracterizan por tener en promedio niveles más altos de satisfacción con la vida que otros grupos de edad. Sin embargo, es destacable en este sentido cómo en 2012, año en el que cae el promedio de satisfacción con la vida, la caída del grupo de los jóvenes es incluso más acusada y llega incluso a niveles ligeramente inferiores que los del total de la población.

2

La experiencia de la crisis y el futuro imaginado de los jóvenes

Si hay un aspecto al que se debe conceder una especial atención en la configuración del bienestar subjetivo de los jóvenes durante los últimos años, éste es el relativo a la incidencia que haya podido tener la crisis, entendida como fenómeno colectivo que ha cambiado bruscamente el entorno social en el que se mueven los ciudadanos y como fenómeno que tiene una incidencia directa sobre la situación personal de los individuos, las familias y los colectivos en general. En este sentido, no cabe pensar en la crisis, desde la perspectiva multidimensional que se exponía en el capítulo inicial de este Informe, solamente como una mera sucesión de datos estructurales sobre la evolución del PIB, la tasa de empleo o la evolución de las cifras de exclusión social, sino que la crisis actual está constituyendo una experiencia decisiva en la vida de muchas personas. Y en concreto para los jóvenes representa una experiencia generacional que marca no sólo su devenir actual, sus posiciones más inmediatas sino también sus proyecciones sobre el futuro que se imaginan. Al fin y al cabo cuando los jóvenes hablan de futuro (o del no-futuro) están refiriéndose al presente, a sus expectativas cumplidas o no cumplidas y a la congruencia entre lo que viven y aquello a lo que aspiran.

En este sentido nos ha parecido que tenía más interés tratar conjuntamente cómo están viviendo los jóvenes este periodo de crisis y los planteamientos que expresan sobre el futuro, por cuanto se trata de único conjunto de problemas que influyen decisivamente en las deci-

siones y estrategias que adoptan los jóvenes en su proceso de construcción de trayectorias biográficas que resistan lo más coherentes posible y resistan a las presiones de la fragmentación de la vida social. Por tanto, en un primer momento, nos ocuparemos de las vivencias de las crisis, de cómo perciben su naturaleza y trascendencia y cómo ha incidido en el imaginario colectivo juvenil. En un segundo momento nos centraremos en cómo se orientan los jóvenes de 2016 hacia el futuro, con los aprendizajes derivados de una experiencia vital tan importante como está siendo la crisis social, económica y política.

2.1. La crisis y sus consecuencias en el imaginario colectivo juvenil

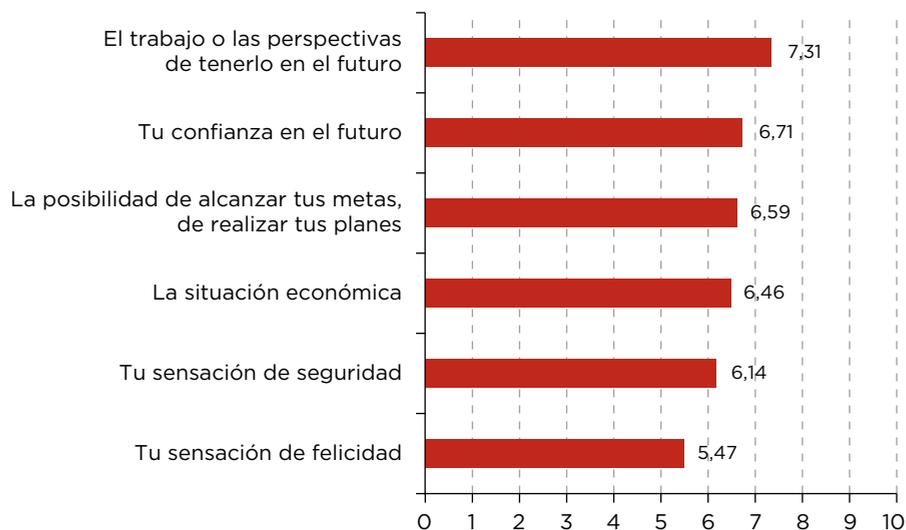
Es bien sabido que las crisis económicas tienen efectos claros sobre la situación personal de los individuos. El efecto más directo y visible es la pérdida de empleo o el empeoramiento de las condiciones laborales. Sin embargo, los efectos de un período económico adverso en el país suelen ir mucho más allá y verse reflejados a medio y/o largo plazo en las trayectorias vitales de las personas. Desde esta perspectiva, no pueden extrañar las especiales consecuencias que la crisis está teniendo sobre la juventud, en tanto en cuanto se trata de un colectivo que está en pleno proceso de transición y de definición de sus proyectos vitales.

Diversos estudios han mostrado los negativos efectos que tienen las recesiones económicas en la juventud, no sólo sobre el bienestar psicológico y las relaciones interpersonales (Di Blasi et al. 2016), sino también en la transición de la educación al mundo laboral (Bendit y Miranda 2015), la emancipación residencial (Moreno 2016) y otros resultados laborales como por ejemplo los salarios (Oreopoulos et al. 2012). Pero como ya hemos dicho, sus efectos son mucho más relevantes, en tanto en cuanto afectan a las interpretaciones colectivas que hacen los jóvenes de la realidad en la que viven y a la propia definición del vínculo generacional. Para profundizar en estas cuestiones, a continuación se exploran las percepciones de los jóvenes sobre los efectos de crisis para tratar de comprender cómo han sido sus vivencias de la crisis y cómo de generalizada está la conciencia de que la crisis podrá tener también un efecto a largo plazo.

2.1.1. Las repercusiones personales y colectivas de la crisis

Comenzaremos con la dimensión más concreta de la repercusión de la crisis no sólo sobre las propias vidas de los jóvenes, sino también sobre sus percepciones. Para acercarnos a esta cuestión haremos referencia a los resultados de un estudio elaborado en 2012 por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD) en el que se les preguntaba a los jóvenes cuáles eran los aspectos de su vida que habían empeorado tras la crisis⁴. Como se observa en el siguiente gráfico, en el que se presentan ordenados los ítems con mayores puntuaciones medias, de nuevo es el trabajo o las perspectivas de tenerlo el aspecto que más ha empeorado en sus vidas a juicio de los jóvenes. Le sigue de cerca la confianza en el futuro, y la posibilidad de alcanzar metas y realizar los planes previstos. Parece claro en este sentido que la crisis económica no ha tenido sólo un impacto directo sobre el trabajo o la situación económica sino que el hecho de que también se perciba un empeoramiento en aspectos más relacionados con las percepciones subjetivas y aspiracionales estarían poniendo de manifiesto de nuevo cómo la crisis no ha sido sólo una crisis económica sino también una crisis de expectativas.

Gráfico 5.11. Aspectos de la vida que han empeorado como resultado de la crisis (escala 0-10)



Fuente: Elaboración propia a partir del estudio Crisis y contrato social (FAD, 2012).

(4) Estudio Crisis y contrato social (FAD, 2012).

No obstante, parecería que los jóvenes no sólo identifican los evidentes elementos negativos de la crisis, sino que también están de acuerdo en una proporción no desdeñable con la necesidad de adoptar una posición activa para hacer frente a sus consecuencias. En el siguiente gráfico se presentan, ordenadas según el porcentaje de jóvenes que están muy de acuerdo, diversas afirmaciones sobre las repercusiones de la crisis en la vida de la sociedad. Al analizar estos datos lo que se observa es que los jóvenes mantienen una idea bastante certera de los riesgos a los que se enfrentan nuestras sociedades como consecuencia de los cambios producidos por este periodo de crisis. Así sólo un 14% mantiene la esperanza de que «la crisis no acabará con el Estado de bienestar» o un 39% muestra un grado de acuerdo elevado con que «los derechos de los ciudadanos no volverán a ser como antes».

Ahora bien, esta percepción de los riesgos no parece conducir hacia una posición de resignación colectiva, muy al contrario a través de sus

Gráfico 5.12. Opiniones sobre las repercusiones de la crisis en varios aspectos de la vida personal y colectiva (grado elevado de acuerdo)



* Nota: Porcentaje de jóvenes que están muy de acuerdo (8, 9 o 10) con cada una de las afirmaciones, en una escala donde 1 es totalmente en desacuerdo y 10 totalmente de acuerdo.

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio Crisis y contrato social (FAD 2012).

afirmaciones se pone de manifiesto una cierta capacidad de agencia o por lo menos de prepararse para poder hacerla realidad. En este sentido, cabe interpretar, por ejemplo, que la idea de que la crisis demuestra que no merece la pena esforzarse para el futuro no concita apenas apoyo, porque sólo el 10% estaría muy de acuerdo con esta afirmación. En cambio, está mucho más extendida la idea de que precisamente por la crisis, debemos prepararnos más para el futuro (más de la mitad, el 53%, está muy de acuerdo con esta visión) o que la crisis servirá para que la sociedad aprenda y progrese (un 28% está muy de acuerdo con esta afirmación).

2.1.2. Condiciones materiales y percepciones subjetivas sobre la crisis

Pero la percepciones colectivas sobre la crisis no son solo el resultado de un juicio más o menos ajustado sobre las consecuencias negativas de la misma, sino que también entran en juego otros componentes como las interpretaciones que predominan en la sociedad sobre su naturaleza, y sobre quienes han sido los más perjudicados. Datos macro y opiniones subjetivas en muchas ocasiones no coinciden. Un buen ejemplo de ello puede ser la continua referencia que se hace en el discurso mediático y popular a que las clases medias españolas son las grandes perjudicadas de la crisis, cuando todos los especialistas insisten una y otra vez que realmente el mayor peso de la Gran recesión ha recaído sobre los sectores sociales con menos recursos. Las razones de esta discrepancia son muy variadas y tienen que ver con las expectativas de unos grupos y otros, la posición relativa que se ocupa en la sociedad, etc.

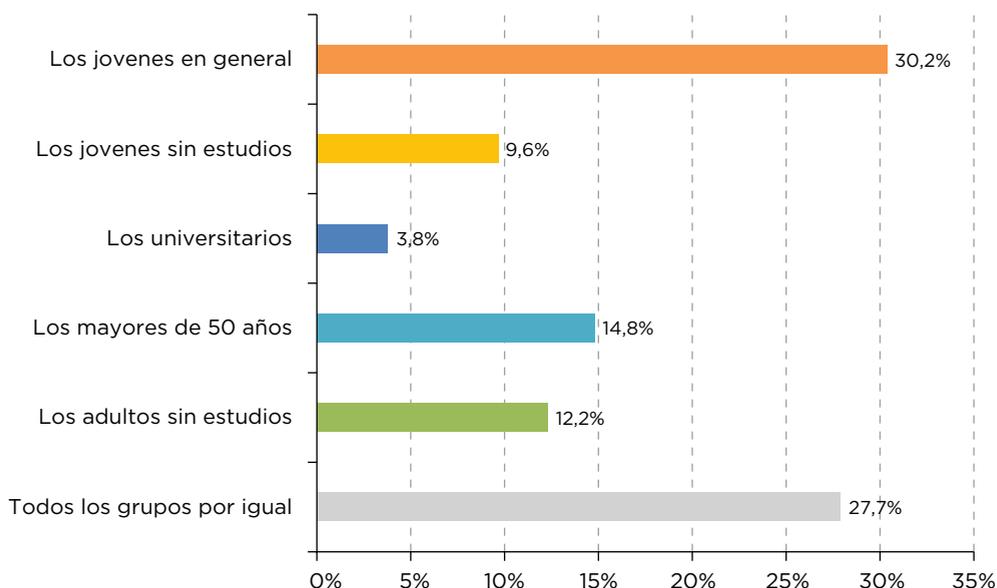
En el caso concreto, esta discrepancia prácticamente no se ha producido. Por una parte, los datos objetivos son bastante concluyentes. Diversos indicadores socioeconómicos ponen de manifiesto que los jóvenes (y en algunos casos también los niños) son uno de los colectivos que más perjudicados se han visto por la crisis. Por ejemplo, analizando la evolución de la Encuesta de Condiciones de Vida en España en los últimos años se comprueba que la tasa de riesgo de pobreza ha aumentado más entre los jóvenes que en otros grupos de edad. También ha crecido más la privación material; y es de nuevo en el grupo de los jóvenes donde más ha bajado la mediana anual de ingresos. Además,

aunque las tasas de paro se han disparado para todas las edades, es entre los jóvenes donde la cifra creció más. Por otra parte, esta práctica unanimidad de los datos se ha visto acompañada por un discurso público que ha insistido una y otra vez sobre el deterioro de las condiciones materiales de la juventud española y las consecuencias sobre sus vidas, en el terreno laboral, económico, familiar, etc.

¿Pero qué piensan los propios jóvenes al respecto? A primera vista, parece que no hay unanimidad en sus percepciones subjetivas sobre esta cuestión. Es decir, no todos consideran que sean los jóvenes los más perjudicados. En la encuesta del IJE 2016 se dedican una serie de preguntas a tratar de explorar precisamente esta cuestión. En concreto, en una de ellas se pregunta cuál es el colectivo que considera que más está sufriendo las consecuencias de la crisis.

Como se observa en el siguiente gráfico, casi la mitad considera que son los jóvenes los que más están sufriendo las consecuencias, ya sea

Gráfico 5.13. Opinión sobre los colectivos que más están sufriendo las consecuencias de la crisis



Nota: La opción «todos los grupos por igual» no se lee y sólo se codifica cuando se dice como respuesta espontánea.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

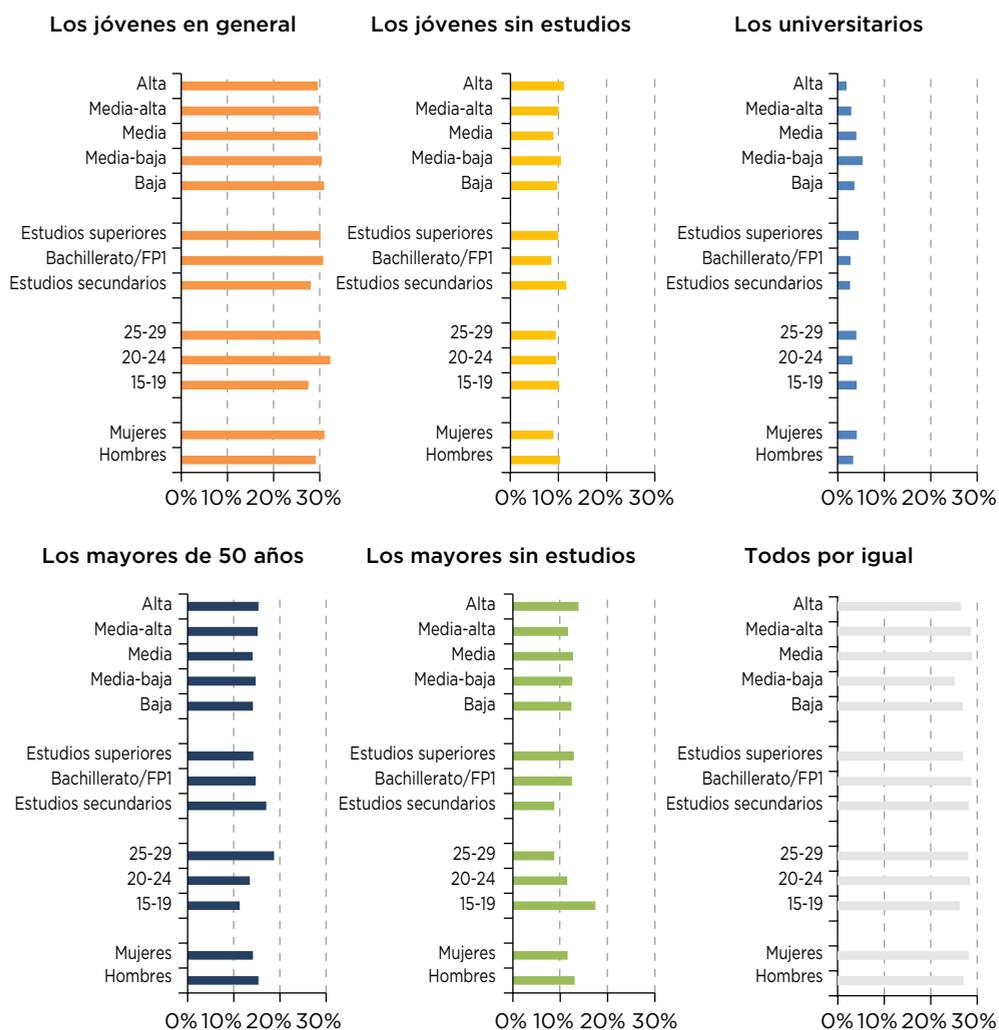
expresado como los jóvenes en general (30%), los jóvenes sin estudios (10%) o los universitarios (4%). Algo menor es la percepción de que son los mayores de 50 años (15%) o los mayores sin estudios (12%) los más perjudicados. Sin embargo, si bien es bastante amplio el porcentaje de alusiones a la juventud, no es menos cierto que más de un cuarto de los encuestados (el 27%) considera que todos los grupos mencionados anteriormente estarían sufriendo por igual las consecuencias de la crisis. Esta opinión de que los efectos de la crisis han afectado por igual a toda la población resulta aún más llamativa si tenemos en cuenta que la opción no era leída a los entrevistados, y sólo se anotaba como respuesta si el joven la mencionaba de manera espontánea.

En todo caso, cuando profundizamos en las respuestas a esta pregunta según características de los jóvenes como su clase social, nivel de estudios, grupo de edad o género, se identifican algunas pequeñas variaciones en esta pauta general. Por ejemplo, parecería que son los jóvenes con un nivel de estudios inferior quienes consideran en mayor proporción que el resto que son los jóvenes sin estudios los más perjudicados, mientras que entre aquellos con estudios superiores aumentan los que consideran que son los universitarios quienes más están sufriendo las consecuencias de la crisis. Para el resto de características de los jóvenes no hay demasiadas diferencias dignas de mención.

Estos datos sugieren, en definitiva, que sí hay una percepción bastante generalizada de que los jóvenes son los que más están sufriendo las consecuencias de la crisis (aproximadamente el 45%), aunque bastantes consideran que todos los grupos las están sufriendo por igual o apuntan más bien a otros grupos de edad como los mayores de 50 años o los mayores sin estudios. Efectivamente esta pauta se repite en todos los sectores juveniles, pero en algunos casos concretos se incrementan de manera significativa las referencias a grupos específicos como por ejemplo entre los que se dedican solo a estudiar aumentan los que creen que los más perjudicados son los que no tienen estudios (tanto sean jóvenes como adultos), los trabajadores, en cambio, piensan en mayor medida que son los mayores de 50 años los más perjudicados. Un caso especialmente relevante es el de los jóvenes de origen extranjero, en tanto que son el único colectivo en el que la mayoría cree que todos están sufriendo por igual la crisis (34%) en detrimento de la referencia a los jóvenes en general (25%); unos porcentajes que se ale-

jan significativamente de los correspondientes a los jóvenes autóctonos (27% y 30% respectivamente). Habría que seguir profundizando en estas divergencias por cuanto podrían indicar que muchos jóvenes inmigrantes mantienen un débil vínculo generacional con sus coetáneos españoles que sí comparten la percepción de que ellos han sido los principales damnificados por la crisis.

Gráfico 5.14. Percepción de los colectivos que más están sufriendo las consecuencias de la crisis, según características de los jóvenes



* Nota: La opción «todos los grupos por igual» no se lee y sólo se codifica cuando se dice como respuesta espontánea.

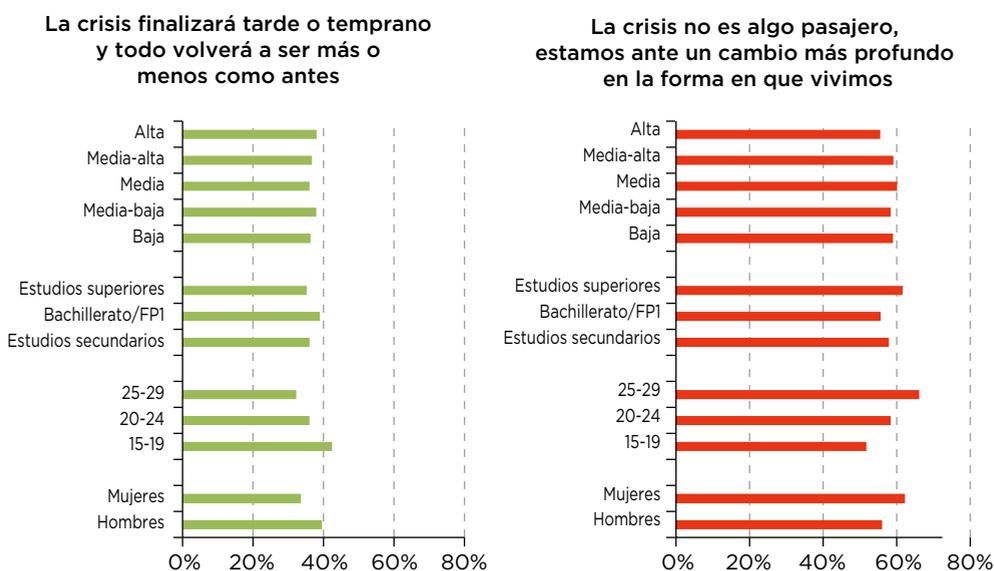
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

2.1.3. La crisis, ¿algo pasajero o un cambio más profundo?

Aparte de los efectos de la crisis también nos interesa conocer la opinión de los jóvenes sobre su trascendencia futura, es decir la visión que tienen de la misma en cuanto a sus consecuencias en el medio plazo. En concreto se preguntaba a los entrevistados con cuál de estas dos visiones sobre la crisis se estaba más de acuerdo: por una parte que «la crisis no es algo pasajero, estamos ante un cambio más profundo en la forma en la que vivimos» (podríamos llamar a esta perspectiva la del «punto de inflexión sin retorno»), o bien la visión de que «la crisis finalizará tarde o temprano y todo volverá a ser más o menos como antes» (una visión que podríamos llamar como «cambio reversible»).

Al analizar las respuestas, se comprueba que hay bastante más de acuerdo con la idea de que la crisis no es algo pasajero, sino un cambio más profundo en la forma de vida (57%), es decir, la visión de la crisis como un punto de inflexión sin retorno. Muchos menos apoyos parece tener la visión algo más optimista de que la crisis finalizará tarde o temprano y todo volverá a ser más o menos como antes (35%), y que da

Gráfico 5.15. Opinión sobre la trascendencia de la crisis, según características de los jóvenes



Fuente: Elaboración propia INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

más la impresión de la crisis como un acontecimiento coyuntural. Teniendo en cuenta las características de los jóvenes, lo que se comprueba es que la visión predominante, la de la crisis como un cambio más profundo en la forma de vida, es especialmente alta entre las mujeres, los jóvenes de clase media y quienes tienen estudios superiores. Pero donde más aumenta la consideración de que los efectos de la crisis están transformando la realidad en la que vivimos es entre los de más edad: un 63% de los jóvenes adulto, entre 25 y 29 años, cree que la crisis tiene un carácter estructural frente a solo un 31% que se decanta por la interpretación coyuntural.

2.2. ¿Una juventud sin futuro?

La imaginación del futuro constituye uno de los componentes básicos del bienestar subjetivo de los jóvenes en tanto en cuanto refleja la dinámica social, política y cultural en la que se desarrollan sus vidas, su posición en la sociedad y la capacidad para elaborar planes de acción y llevarlos a la práctica. Como dice Carmen Leccardi, una de las principales expertas en la materia, el futuro es «por definición el espacio en el que se construye un plan de vida y también en el que se define uno mismo: mientras se planea lo que se hará en el futuro, uno planea en paralelo también quién será» (Leccardi 2011: 109). Esta importancia decisiva de pensar en el futuro no impide, según ha mostrado reiteradamente la investigación en la materia, que cada vez les sea más difícil a los jóvenes plantearse de una manera definida debido a las grandes dosis de incertidumbre y desconcierto con las que se enfrentan en su proceso de integración en la vida adulta. Los problemas para controlar por donde va a discurrir la marcha de los acontecimientos y la necesidad de realizar continuos ajustes de expectativas para responder a los cambios que se producen en el contexto obstaculizan la formulación de planteamientos sobre la vida futura, sobre la realización de sus expectativas vitales (Benedicto et al. 2013).

Esta dificultad para vincular presente, pasado y futuro en una línea temporal coherente que caracteriza el actual escenario juvenil se agudiza en aquellos momentos, como ha ocurrido en la crisis actual, en los que las condiciones de vida experimentan un considerable deterioro que termina afectando a todos los órdenes de la vida social. En estos casos la percepción de que no hay futuro o, mejor dicho, que el

futuro no está asegurado, se agudiza y termina convirtiéndose en una especie de evidencia social que influye en opiniones, valoraciones, comportamientos...

En los últimos años hay una idea que sobrevuela la mayoría de los análisis sobre los jóvenes actuales: la idea de que la crisis ha venido acompañada de una crisis de expectativas y un choque entre las aspiraciones y la realidad del país. Esta idea, que ha llevado a algunos autores a hablar por ejemplo de «la generación de los sueños rotos» (véase por ejemplo Rodríguez 2015), parte de la consideración de que la generación joven actual partía antes de la crisis de unas expectativas muy altas y optimistas, consecuencia en parte de una mejora continuada (real o percibida) de las condiciones de vida pero también de la persistencia de ese relato de progreso al que se aludía en el inicio de esta investigación. A día de hoy, sin embargo, esos sueños de un futuro y estilo de vida satisfactorio y adecuado a su formación se han roto. En esta línea, diversos colectivos de jóvenes, especialmente universitarios, se coordinaron a principios de 2011 tras las movilizaciones contra el Proceso de Bolonia y como antesala de lo que después sería el 15M en la plataforma que se autodenominó «Juventud sin futuro», y que ya desde en sus eslóganes fundacionales hablaba de una juventud «*sin vivienda, sin curro, sin pensión, sin miedo*» (Juventud sin futuro 2011). Frente a esta interpretación más bien pesimista y crítica con la situación y especificidad de los problemas actuales de la juventud, otros enfoques se muestran algo más optimistas y relativizan los aspectos negativos de la crisis, afirmando más bien que «no hay generaciones perdidas» porque no es la primera vez que ocurre una crisis del empleo como la reciente y que después de las crisis, como ocurrió tras la de principios de los noventa, en los períodos de expansión que les suceden se recuperarán los niveles de ocupación anteriores (Garrido 2012).

Se esté de acuerdo con una interpretación más optimista o más pesimista de la situación actual y de las previsiones sobre cómo evolucionará en los próximos años, lo importante es conocer el clima de opinión en el que se mueven los jóvenes, ya que el mismo resulta determinante para entender la relación que establecen entre presente y futuro. En consecuencia, nuestro objetivo será analizar cómo se orientan hacia el futuro los jóvenes que viven en España. Unas orientaciones en las que obviamente se mezclan muchos aspectos, individuales y colectivos, materiales y subjetivos, retrospectivos y prospectivos. Porque el futuro imaginado no es

sólo un reflejo de la situación individual por la que se está atravesando en el presente, sino también de la posición que los jóvenes como generación tienen o creen tener en la sociedad, de las aspiraciones en las que se mueven y de la evaluación que se hace del cumplimiento de las expectativas formuladas en el pasado. Se trata por tanto de reconstruir una especie de puzle en el que analizaremos la relación entre valoraciones retrospectivas y prospectivas de la situación de los jóvenes junto a las expectativas respecto a las oportunidades y el futuro de su propia generación en comparación con las de otras generaciones.

2.2.1. La valoración retrospectiva de las expectativas sobre el futuro

Los datos de la Encuesta Europea sobre Calidad de Vida (EQLS) recopilados por Eurofound (2014) muestran que aproximadamente dos tercios de los jóvenes tienden a ser optimistas acerca del futuro. Entre 2007 y 2011 el optimismo de los jóvenes europeos aumentó o se mantuvo en la mayoría de países europeos. Sin embargo, España destaca por ser de los países, junto a otros del sur y el este de Europa donde los niveles de optimismo descendieron de manera marcada en estos años. No es casualidad que en estos países donde los jóvenes se mostraron menos optimistas que en años anteriores sean aquellos que se enfrentaron a mayores problemas de privación y dificultades económicas. De hecho el mayor descenso se produjo en Grecia, y le siguió en magnitud Portugal.

Las cifras sobre cómo veían la situación los jóvenes recogidas en 2012 eran tremendamente negativas. Más de la mitad de los jóvenes, el 53%, afirmaba que su situación actual era peor de la que esperaban unos años antes, y en ese momento sólo el 8% consideraba que su situación era mejor de lo que esperaba. Esos datos, procedentes de la encuesta a jóvenes entre 18 y 24 años del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (FAD) y analizados en el informe de Rodríguez y Ballesteros (2013), sugieren una ruptura grave entre las expectativas que tenían y las realidades a las que se enfrentaban. Además, en la parte cualitativa de dicho informe se constataba también de manera muy clara cómo el discurso dominante era de gran insatisfacción con la situación de ese momento y un gran temor hacia el futuro.

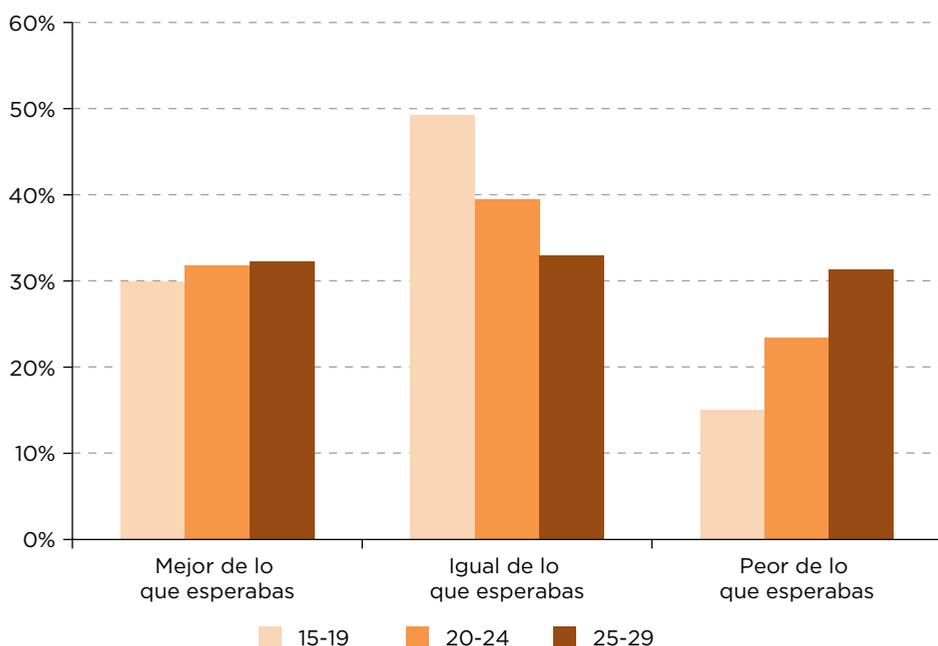
Aunque estos datos no puedan ser directamente comparables con los que manejamos en la encuesta del IJE 2016, por cuanto nuestra muestra incluye un rango de edades bastante más amplio (desde los 15 a los 29 años) y por tanto una mayor variabilidad de situaciones, si podemos apreciar una variación importante en el grado de satisfacción con que se evalúa el camino recorrido. A diferencia de los datos anteriores correspondientes a 2012, en 2016 se observa que la proporción de jóvenes optimistas respecto a las expectativas que tenían es ahora mayor (31%) que la proporción de pesimistas (23%). Esto parece indicar, en definitiva, que con respecto a lo observado en 2012, las valoraciones han mejorado⁵. No obstante, tampoco debería descartarse que parte de esta mejoría se relacione con un proceso de adaptación a la baja o de ajuste de expectativas ante un contexto especialmente difícil cuya permanencia en el tiempo parece demostrar que no tiene un mero carácter coyuntural.

A pesar de que en términos relativos las expectativas sean algo mejores que en el dramático año de 2012, no debe olvidarse que en la actualidad sigue existiendo alrededor de una cuarta parte de jóvenes que se muestran frustrados ante la evolución seguida en estos años y considera que su vida actual es peor de lo que esperaba. Entre los más pesimistas no hay diferencias reseñables entre hombres y mujeres en cuanto al cumplimiento de expectativas, pero sí se percibe más pesimismo entre los de mayor edad (25 a 29 años) en comparación con los de 15 a 19 años. Se podría pensar en el caso de los llamados «jóvenes adolescentes» (15-19 años) que no ha habido tiempo suficiente para realizar una verdadera evaluación del cumplimiento de las expectativas. En el caso de los llamados «jóvenes adultos» (25-29 años) las posiciones están muy repartidas: aproximadamente tres tercios se reparten a partes iguales entre las tres posibilidades que se ofrecen, porcentajes que en comparación a la media confirman que la frustración de expectativas se incrementa a medida que los jóvenes van teniendo más edad. La explicación no es sencilla. Por una parte, podemos formular la hipótesis de que al cumplir años e integrarse cada vez más en el mundo adulto van siendo más conscientes de los obstáculos existentes y de la dificultad de hacer rea-

(5) Los resultados se mantienen al hacer comparables las dos encuestas. Para comprobarlo se ha replicado el análisis circunscribiendo el análisis de los resultados del IJE 2016 únicamente al grupo de 18 a 24 años, que es el grupo con el que se trabajaba en la encuesta del CRSAJ de 2012. Lo que se comprueba es que los resultados son muy parecidos. En 2016, el 21,4% de los jóvenes de 18 a 24 años considera que la situación es peor a lo que esperaba, 40,8% igual y 32,5% mejor. Por tanto, aunque existan diferencias, parece evidente que las expectativas juveniles han mejorado relativamente respecto a 2012.

lidad las expectativas iniciales. Pero asimismo también podemos pensar, en línea con lo que ya se ha señalado al analizar los procesos de transición juvenil, que las cohortes más jóvenes no sólo han modificado sus estrategias transicionales para adaptarse a la nueva realidad en la que viven, sino que también han modificado sus expectativas. Por el contrario, aquellas cohortes a las que les sorprendió la crisis en pleno proceso de transición hacia el mundo adulto ya tenían unas expectativas establecidas que luego en una cierta parte no se han cumplido.

Gráfico 5.16. Evaluación de la situación actual en función de las expectativas, según grupo de edad

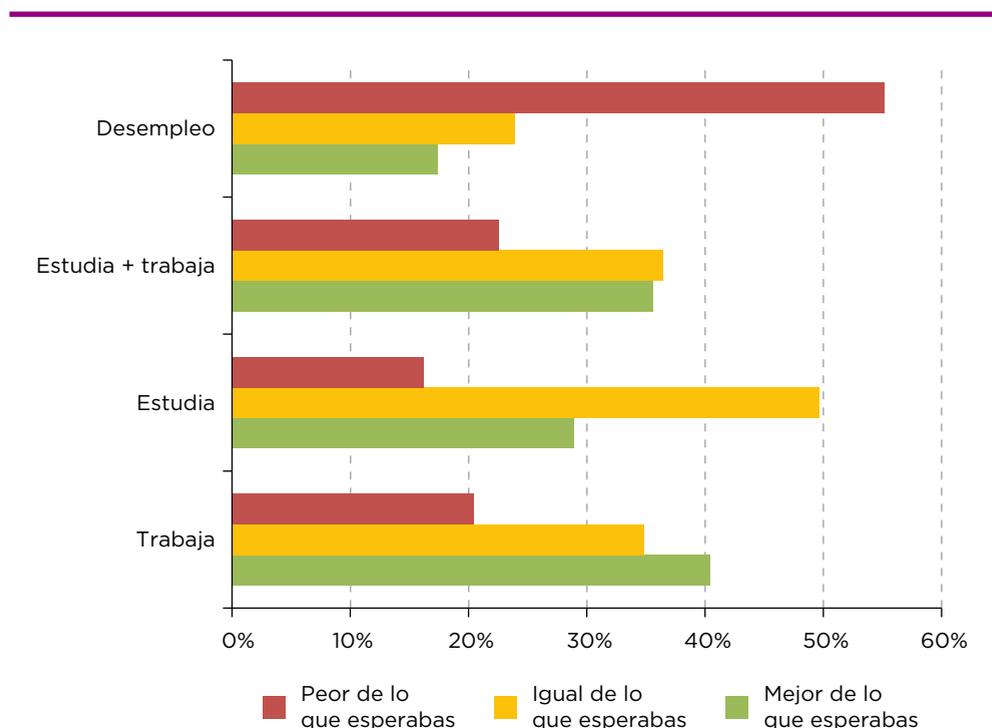


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Más allá de cuales sean las estrategias de unas cohortes u otras, sin duda la situación en la que se encuentra el individuo y la propia trayectoria personal son los determinantes más evidentes a la hora de emitir juicios retrospectivos. En este sentido, es lógico que igual que ocurría con la satisfacción con la vida, la actividad que realice el joven y su situación relativa introduzcan variaciones en la valoración positiva o negativa que se hace del camino recorrido. Como se observa en el gráfico siguiente, son los que en estos momentos están trabajando quienes comparativamente evalúan de forma más satisfactoria el grado de cumplimiento de las ex-

pectativas formuladas: un 40% cree que ha superado sus previsiones, un 35% que se han mantenido dentro de lo previsto y tan sólo un 20% expresa su frustración por no haberlas alcanzado. Algo menos pero también relativamente satisfechos parecen estar los que estudian y trabajan al mismo tiempo. En una situación intermedia están aquellos jóvenes que se dedican sólo a estudiar, entre los que predomina la satisfacción, eso sí dentro de una especie de aceptación realista de la situación en la que se encuentran. De ahí que alrededor de la mitad diga que su vida discurre según lo esperado. Esta posición de los estudiantes reafirma la conclusión alcanzada en varias investigaciones cualitativas que observan cómo el periodo de los estudios, sobre todo si se alarga en el tiempo, funciona para buena parte de los jóvenes como un tiempo de espera antes de empezar el verdadero proceso de integración en la vida adulta.

Grafico 5.17. Grado de cumplimiento de las expectativas, según situación de actividad



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

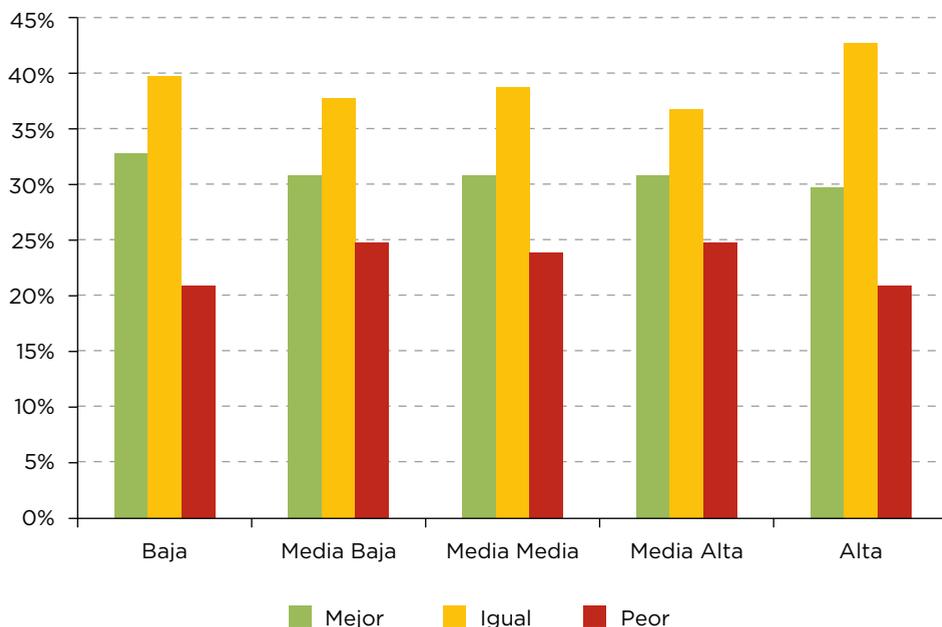
En el extremo opuesto se sitúan los jóvenes en desempleo, entre los cuales un 55% evalúa negativamente cómo le han ido las cosas, a mucha distancia de los que no aprecian variaciones (24%) y sobre todo de los que

parecen estar satisfechos (17%). Pero si profundizamos un poco más en este colectivo nos daremos cuenta que la frustración apenas varía en función del nivel educativo que se posea, pero en cambio sí lo hace nuevamente en función de la edad del entrevistado. Comparando los desempleados más jóvenes y los más mayores el porcentaje de insatisfechos con el camino recorrido se incrementa casi 20 puntos, pasando del 44% entre los de 15-19 años y el 49% entre los de 20-24 al 63% de los jóvenes adultos. Este porcentaje es el doble del que anteriormente comentábamos para el conjunto de los jóvenes entre 25 y 29 años. Parece evidente que a medida que las dificultades de la integración dejan sentir todas sus consecuencias, la frustración entre los jóvenes que están en peor situación se generaliza.

Como antes se ha señalado, los juicios y valoraciones sobre la situación vital de los jóvenes no se construyen solamente a partir de las circunstancias materiales que condicionan la vida de las personas en un momento determinado o a lo largo de una trayectoria, sino que también entran en juego otras cuestiones como las expectativas relativas que se tienen. Para abordar este último componente resulta especialmente pertinente explorar si existen diferencias en el grado de cumplimiento de expectativas entre jóvenes de diferentes posiciones socioeconómicas. Con este fin se muestran a continuación las distribuciones de las respuestas al indicador que estamos analizando según una variable de clase social, construida a partir de la ocupación y el nivel de estudios.

A priori podríamos pensar que serán aquellos jóvenes menos aventajados los que mostrarán mayor frustración ante el incumplimiento de sus expectativas, porque es previsible que sus condiciones materiales sean peores. Sin embargo, no resulta claro que sean más pesimistas los jóvenes con peor posición social. Si nos fijamos en el gráfico comprobamos que los niveles de insatisfacción, es decir, de quienes piensan que su situación es peor de lo que esperaban son más altos entre los jóvenes de clase media, en sus distintas gradaciones. Por el contrario, parece haber algo más de optimismo, es decir de jóvenes que piensan que su situación actual es mejor de lo que pensaban hace un tiempo, entre los de clase social baja y los de clase alta. En los dos extremos de la escala social desciende la insatisfacción y en cambio crece la satisfacción ante la trayectoria recorrida. Parece claro que las valoraciones de los jóvenes aparte de tener en cuenta las condiciones objetivas también incorporan un horizonte de posibilidad, de ahí que las clases medias, a tenor de estos datos, sean las que experimenten una frustración relativa más elevada ante las dificultades para llevar a cabo una transición exitosa.

Gráfico 5.18. Valoración retrospectiva del cumplimiento de expectativas según clase social



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

2.2.2. De la promesa de «éxito diferido» a la promesa incumplida

Uno de los componentes fundamentales en la imaginación del futuro que hacen los jóvenes es compararse con otras generaciones y principalmente con aquellas que les anteceden. Pensar que el largo y siempre complejo proceso de la transición a la vida adulta concluirá con éxito y proporcionará a los protagonistas una posición social relativamente mejor de la que proceden, es decir de la de sus padres, es un principio que casi se ha dado por hecho durante mucho tiempo en las sociedades del bienestar. Y que luego se ha convertido en una preocupación casi cotidiana conforme los riesgos y la vulnerabilidad se incrementaban en esta época de capitalismo neoliberal.

Sobre esta idea de «progreso ascendente» se ha levantado el modelo clásico de integración de las nuevas generaciones, consistente básicamente en que a cambio de que los jóvenes acepten retrasar la entrada en la vida adulta y dedicar una buena dosis de esfuerzo a las tareas formativas, se les

asegura un nivel de bienestar, la realización de sus aspiraciones personales y una posición socioprofesional superior —o por lo menos igual— que la de sus padres (Benedicto, 2014). Esta promesa de lo que podríamos llamar «éxito diferido», y que durante décadas ha justificado el alargamiento de la juventud y el incremento del tiempo invertido en formarse, parece haber dejado de funcionar en un entorno caracterizado por la falta de seguridad vital y en el que las condiciones de vida de bastantes jóvenes se han deteriorado en forma de desempleo, sobrecualificación o precariedad hasta convertirse en una verdadera experiencia generacional.

En el caso español tras varias décadas de movilidad social ascendente en que a través del sistema educativo y del progreso social los hijos tenían en promedio mejores posiciones que sus padres, la crisis ha servido de catalizador en el proceso de visibilización de la ruptura o, por lo menos, quiebra, del mencionado modelo de integración, con la previsible frustración de las expectativas de ascenso social intergeneracional. De acuerdo con los resultados de nuestro estudio, las posiciones al respecto están divididas a partes iguales entre los que siguen albergando expectativas generacionales de mejora y los que son pesimistas al respecto y auguran que tendrán una vida peor: un 36% apoya cada una de las opciones. Frente a estos dos grupos sólo un 21% cree que mantendrá el mismo nivel que sus padres, lo que en algunos casos puede interpretarse como una posición optimista respecto al futuro pero en otros casos, sobre todo los procedentes de entornos más desfavorecidos, implica más bien pesimismo al respecto.

Si cruzamos el indicador con las variables de control habituales apenas se encuentran variaciones dignas de mención. Por ejemplo, si lo analizamos en función de la posición socioeconómica o del nivel educativo, se observa que solamente entre los que tienen menos estudios hay una mayor indefinición, reflejada en el aumento de la no respuesta. En cuanto a la edad, como ya ocurría en el análisis sobre el cumplimiento de las expectativas retrospectivas, los más mayores son los que tienen una opinión más negativa al respecto, que se concreta en que el 41% cree que esta generación vivirá peor que sus padres frente a un 32% que mantiene la esperanza del ascenso social.

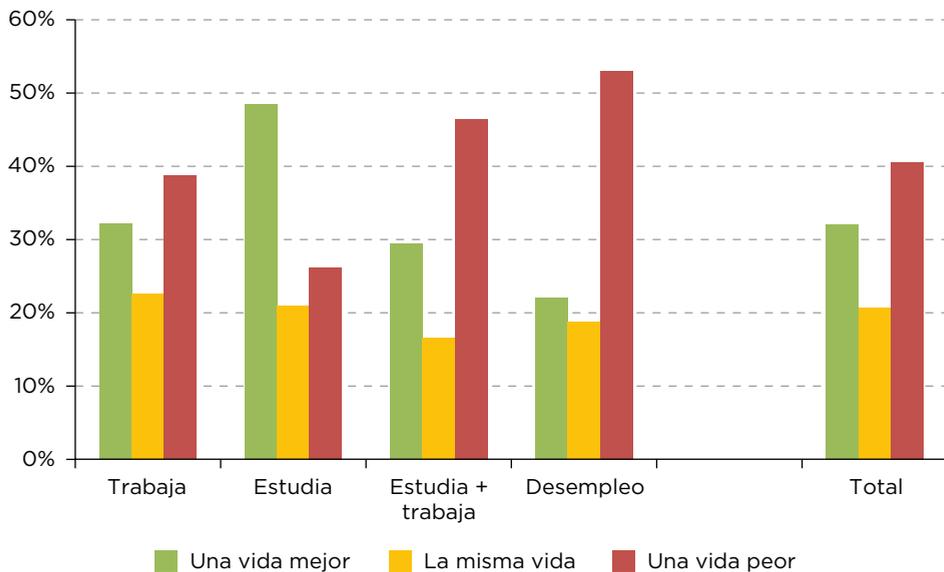
Esta visión más negativa de la situación generacional que manifiestan los jóvenes adultos se explica al profundizar en su situación vital, es decir en las circunstancias en las que están desarrollando sus vidas. Si atendemos en primer lugar a la actividad que están desarrollando estos jóvenes adul-

tos, observamos que tanto los que están trabajando (incluyendo a los que también estudian) como los que están en paro son bastante pesimistas al respecto, especialmente estos últimos. Más de la mitad de los parados (53%) cree que no se cumplirá esa especie de contrato de integración, mientras que sólo un 22% mantiene la confianza. El único grupo en el que predominan claramente las opiniones optimistas es entre los que se dedican sólo a estudiar ya que casi la mitad de los que aún siguen estudiando a estas edades cree que su generación vivirá mejor que la de sus padres frente a sólo un 26% que no lo cree así. Este optimismo, que además es superior al de la media de los estudiantes en su conjunto (44% vs. 28%), se aleja radicalmente de lo que piensan aquellos jóvenes que están estudiando y trabajando al mismo tiempo, entre los cuales predominan con claridad las expectativas negativas (46%). A expensas de lo que pudieran mostrar análisis multivariantes más sofisticados, todo parece indicar que el pesimismo de los más mayores guarda una estrecha relación con su inserción laboral. La experiencia de las difíciles condiciones en que hoy los jóvenes llevan a cabo su incorporación al mundo del trabajo parece empujar a una mayoría hacia una cierta frustración generacional⁶.

Una confirmación adicional de la relevancia de las circunstancias vitales en las expectativas generacionales la tenemos si atendemos al grado de autonomía del que gozan estos jóvenes, entendiendo por tal —en línea con lo afirmado en el capítulo anterior— no sólo si siguen viviendo en el hogar familiar o no, sino también el grado de independencia económica que tienen. Pues bien, los resultados no hacen más que confirmar nuestra hipótesis, ya que entre los jóvenes adultos los que muestran más insatisfacción respecto a cómo marchan las cosas a su generación son los que todavía no han podido emanciparse, tanto sean independientes económicamente (un 27% mantiene expectativas de ascenso intergeneracional frente a un 42% que es pesimista) como tengan una autonomía muy reducida porque a la dependencia residencial unen la económica (del 30% de optimistas se pasa a un 44% de pesimistas). Entre este último grupo de jóvenes dependientes el deterioro de las expectativas al aumentar la edad es muy evidente, especialmente si reparamos en el hecho de que en el conjunto de la muestra con estas características las expectativas positivas superan a las negativas (37% frente al 35%).

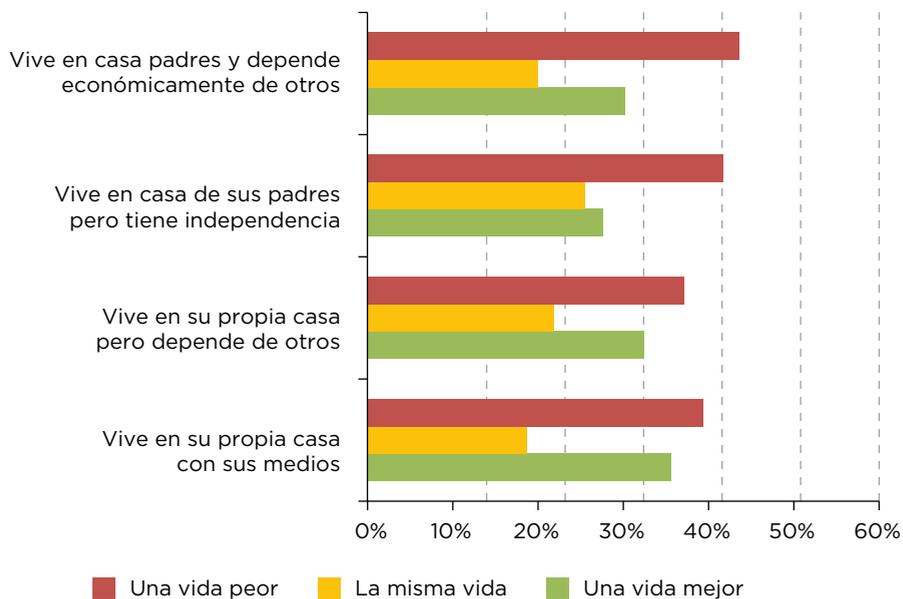
(6) Un resultado adicional que corroboraría esta conclusión es que entre los jóvenes que han terminado sus estudios, independientemente de cual sea su situación de actividad, el 42% también cree que su generación vivirá peor que la de sus padres.

Gráfico 5.19. Expectativas de vida respecto a la generación de los padres entre jóvenes de 25-29 años



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Gráfico 5.20. Expectativas de vida respecto a la generación anterior entre jóvenes de 25 a 29 años según grado de autonomía



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

¿Y qué piensan los universitarios que son el grupo juvenil que mejor representa el pacto intergeneracional del éxito diferido antes descrito? A partir de los resultados obtenidos podemos decir que su situación varía sensiblemente en función de si todavía están estudiando o si ya han finalizado sus estudios. Entre aquellos que todavía están en la Universidad predomina el optimismo que antes habíamos visto entre los estudiantes en general. En esta ocasión el 41% cree que vivirá mejor que sus padres y el 33% que peor, mientras que un 20% cree que se mantendrá igual que estaba. En cambio, cuando ya se ha abandonado el sistema educativo las proporciones prácticamente se inviertan y los universitarios se tornan más pesimistas, predominando en este caso la sensación de que la promesa de éxito se ha convertido en una promesa incumplida (45%) frente a los que no lo creen así (30%). Nuevamente se observa que mientras los jóvenes se mantienen dentro del sistema educativo conservan una cierta esperanza de que esa especie de «contrato de integración» vaya a funcionar. Sin embargo cuando lo abandonan y tienen que enfrentarse con la compleja realidad que les espera el pesimismo empieza a ser la nota predominante. Este contraste, aquí analizado para el caso de los universitarios, es una constante que se da en los distintos niveles educativos, tal y como vemos en la siguiente tabla al comparar las medias de los que siguen estudiando y de los que ya lo han dejado.

Tabla 5.1. Expectativas generacionales entre los universitarios según si siguen estudiando o ya han terminado

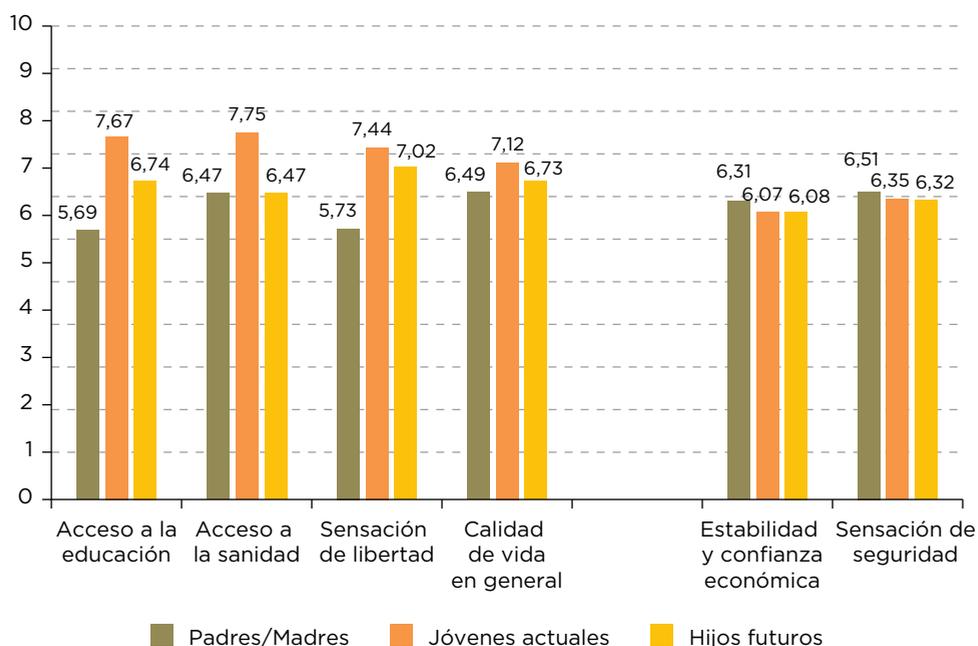
	Estudios en curso		Estudios terminados	
	Total (%)	Universitarios (%)	Total (%)	Universitarios (%)
Una vida mejor	39,9	41,1	31,2	29,9
La misma vida	21,0	19,8	20,1	21,3
Una vida peor	32,2	33,2	42,2	44,6
No sabe	6,5	5,2	6,1	3,7
No contesta	0,5	0,7	0,4%	0,5
Total	100	100	100	100
(N)	3131	1542	1639	381

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Una forma indirecta de ahondar en las expectativas que como generación tienen los jóvenes actuales pasa por ampliar la perspectiva comparativa hasta incorporar tres generaciones, la propia, la de los padres

y la de los hijos. A partir de esta comparación se puede vislumbrar la opinión de los jóvenes actuales sobre la evolución presente y futura de la situación a la que tienen que enfrentarse para poder llevar adelante su transición a la vida adulta. El estudio del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de 2012, analizado por Rodríguez y Ballesteros (2013), dedica unas preguntas a analizar esta cuestión. En concreto, se les pide a los jóvenes entrevistados, entre 18 y 24 años, que digan cómo ven el grado de disfrute que ellos tienen en comparación con el de sus padres y el que podrían tener sus hijos respecto a una serie de cuestiones. Las dimensiones consideradas se centran en aspectos relacionados con las prestaciones del Estado de bienestar, así como alguna medida de bienestar económico y libertad individual.

Gráfico 5.21. Comparación del grado de disfrute medio de la generación actual respecto a la anterior y la posterior (escala 0-10)



* Nota: Grado en que los propios encuestados, sus padres y sus hijos futuros han disfrutado, disfrutan o disfrutarán de diferentes beneficios (escala 1-10).

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio Crisis y contrato social (FAD, 2012).

Como se observa en el gráfico anterior, en la mayoría de los casos los jóvenes ven con una perspectiva optimista la comparación con sus padres pero en cambio son pesimistas respecto a la situación con la que van

a enfrentarse sus hijos. En prácticamente todos los casos parece que hay una relación de U invertida: los niveles medios de los padres son menores que los de los jóvenes encuestados, y éstos por su parte mayores que los que se espera que puedan tener sus hijos. Esto sucede en el caso del acceso a la educación, a la sanidad, la sensación de libertad y la calidad de vida en general. En cambio, cuando se pregunta por la situación económica y de seguridad los planteamientos se tornan más negativos: en promedio los jóvenes consideran que sus padres disfrutaron de niveles más altos de estabilidad económica y seguridad que ellos, y al mismo tiempo creen que sus hijos tendrán el mismo nivel o incluso menor que ellos.

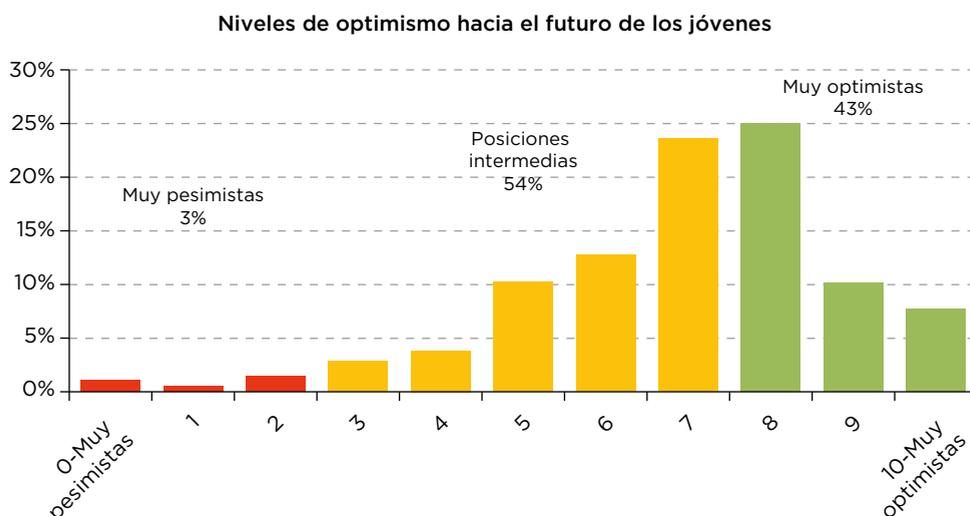
Como señalábamos anteriormente, la comparación con padres e hijos es otra forma de construir expectativas generacionales sobre cómo va a ser el futuro teniendo en cuenta el pasado. A tenor de los datos recogidos, podemos afirmar que en términos agregados los jóvenes actuales reconocen las condiciones favorables en que desarrollan sus vidas, pero son pesimistas respecto a su evolución en el futuro en lo que se refiere a los grandes logros del estado de bienestar, como el acceso a la sanidad o la educación, y a la seguridad personal y económica.

2.2.3. Niveles de optimismo hacia el futuro

En los epígrafes anteriores hemos podido poner de manifiesto la complejidad de las relaciones que los jóvenes establecen entre pasado, presente y futuro, en las cuales influyen no sólo cómo les haya ido a los individuos en sus recorridos vitales sino también una serie de percepciones colectivas sobre las consecuencias que la crisis ha tenido sobre su generación. Como era de esperar es muy difícil hablar de una visión de futuro predominante entre los jóvenes de 2016. Por lo visto hasta ahora se encara el futuro desde una posición de cierta satisfacción y esperanza personal pero también aparecen dosis importantes de frustración ante los obstáculos que impiden una integración más acorde a las expectativas y deseos que se tenían. Para tratar de avanzar un poco más en esta cuestión en este último epígrafe se explorarán los niveles de optimismo y pesimismo ante el futuro personal diferenciando entre grupos de jóvenes, y puesto que la situación económica resulta crucial para comprender la satisfacción general con la vida, se analizará también cómo valoran la evolución en el corto plazo de su situación económica personal y la del país.

Los datos de la encuesta del IJE 2016 muestran niveles relativamente elevados de optimismo hacia el futuro. En una escala 0 a 10 en la que 0 significa «muy pesimista hacia el futuro» y 10 «muy optimista hacia el futuro», la media entre los jóvenes es de 6,7. De hecho, como se observa en el siguiente gráfico, las posiciones extremadamente pesimistas son muy minoritarias (apenas un 3% responde 0, 1 o 2 en la escala). Por el contrario, un 43% afirma sentirse muy optimista hacia el futuro (puntúan 8, 9 o 10 en la escala), y algo más de la mitad, el 54% se sitúa en posiciones intermedias.

Gráfico 5.22. Niveles de optimismo ante el futuro personal (escala 0-10)



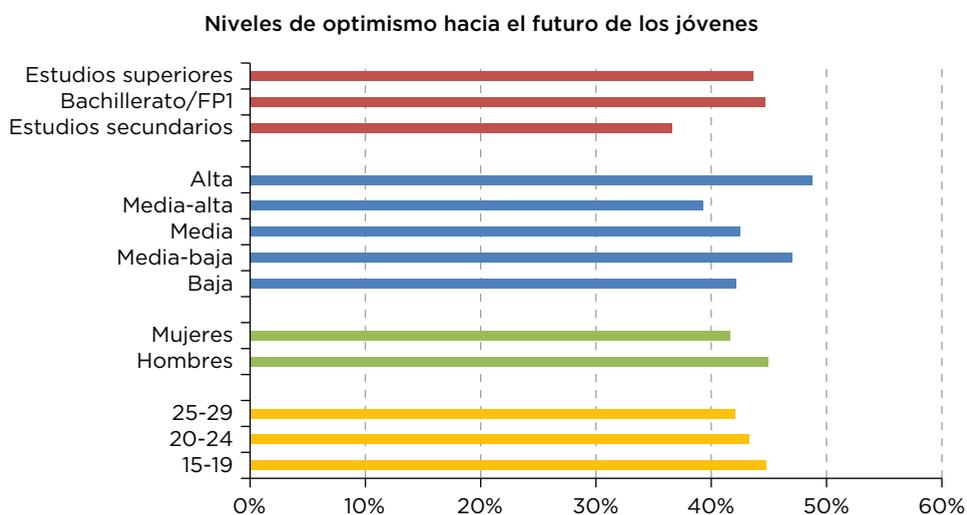
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

No obstante, hay algunas variaciones en cuanto a su grado de optimismo que conviene revisar. En concreto, aunque en promedio el 43% se muestre muy optimista ante su futuro, el optimismo es más elevado entre aquellos que poseen con un nivel educativo más alto, también entre los hombres en comparación con las mujeres, y un porcentaje ligeramente mayor entre los jóvenes de menor edad. En cuanto a la clase social, sin embargo, no hay un patrón claro: hay un porcentaje de optimistas mayor entre los jóvenes de clase alta, pero también entre los de media-baja, y en cambio se reducen entre los de clase media-alta. Como ya señalamos anteriormente el juego entre expectativas de clase, frustración relativa y aspiraciones vitales podría explicar estas diferencias entre los jóvenes de una posición socioeconómica y otra.

Comparando todas las categorías incluidas en el gráfico constatamos que los jóvenes que como mucho han alcanzado la educación secundaria obligatoria son los que menos optimismo muestran ante su futuro (sólo el 36,5% eligen las puntuaciones más elevadas de la escala), algo que nos recuerda que estamos ante uno de los colectivos juveniles más vulnerables y que se enfrenta al entorno socioeconómico con menos recursos a su disposición. Además conforme estos jóvenes crecen su situación relativa cabe pensar que va a ir empeorando, al plantear su integración social con un nivel educativo muy bajo que les coloca en una posición débil ante el mercado. Dos resultados corroboran esta conclusión. Por una parte, entre los jóvenes de 25 a 29 años con este nivel educativo sólo un 29,4 % se muestra muy optimista ante el futuro que le espera. Por otra parte, los mayores de 20 años que no han pasado de la etapa obligatoria tienen los niveles medios de satisfacción más bajos de todas las categorías (6,13 y 6,17 respectivamente).

Por tanto, aunque puedan verse diferencias amplias entre unos jóvenes y otros y a pesar de las especiales dificultades a las que algunos de

Gráfico 5.23. Proporción de jóvenes muy optimistas ante su futuro según sus características individuales (escala 0-10)



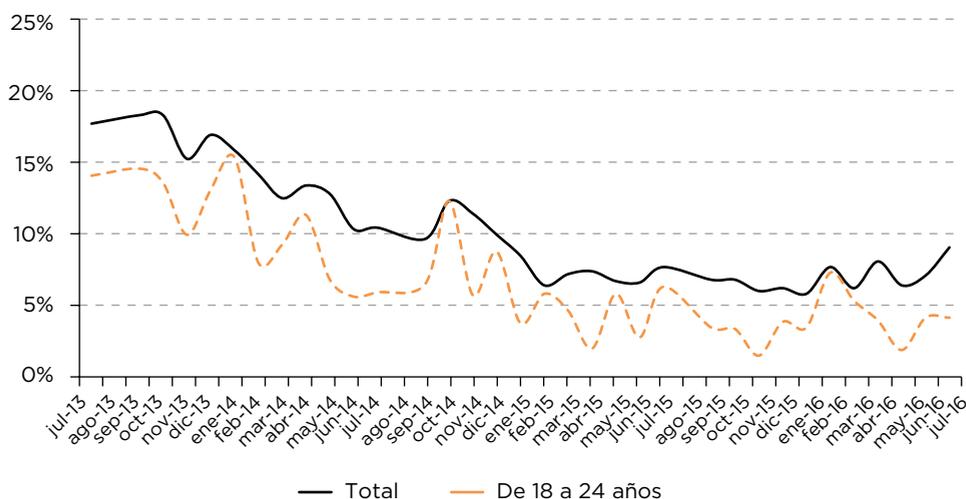
* Nota: Se considera «muy optimistas» a aquellos que responden 8, 9 y 10 en una escala 0-10 donde 0 es muy pesimista ante el futuro y 10 muy optimista.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

ellos se enfrentan, la mayoría mantiene un grado de optimismo considerable. Habrá que ver en posteriores informes cómo evoluciona este interesante indicador que trata de capturar el estado de opinión de los jóvenes respecto a sus perspectivas de futuro.

Por el momento, la evolución del optimismo y el pesimismo de los jóvenes sólo pueden analizarse con datos de fuentes externas, como por ejemplo las encuestas del CIS. En particular, si nos fijamos en las preguntas sobre la evaluación prospectiva de la situación económica personal y del país que se preguntan en todos los barómetros mensuales obtenemos una buena imagen de cómo se enfrentan los jóvenes al futuro más inmediato. En el gráfico 5.24 se observa con claridad cómo a medida que nos vamos alejando de los peores momentos de la crisis económica el pesimismo progresivamente disminuye. Desde 2013 hasta ahora el pesimismo sobre la evolución de la situación personal se ha reducido en torno a los 10 puntos porcentuales. Además, sistemáticamente los niveles de pesimismo de los jóvenes a la hora de imaginar cómo les va a ir económicamente en el año próximo son algo menores que los del total de la población.

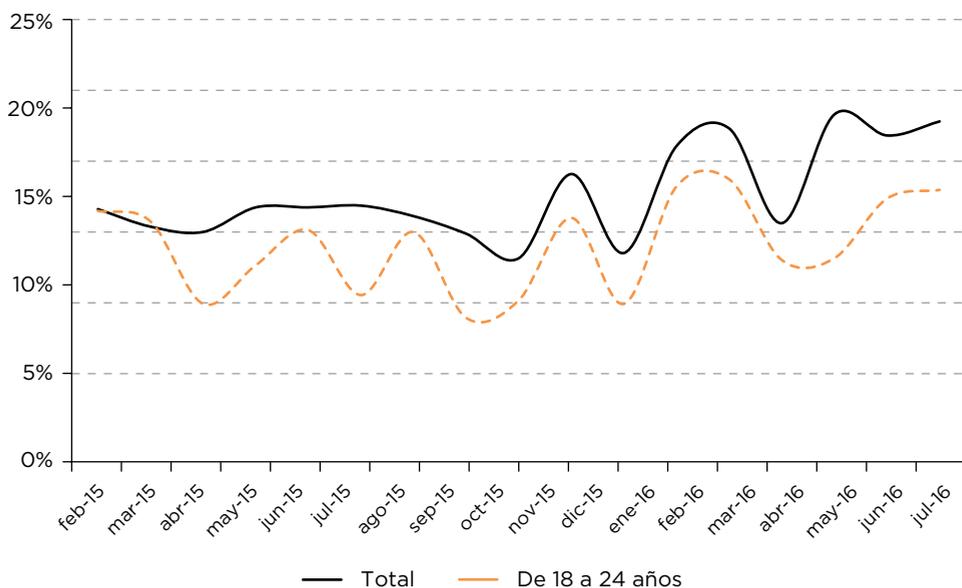
Gráfico 5.24. Valoración prospectiva pesimista de la situación económica personal. Población total y jóvenes (18-24 años)



* Nota: Porcentaje de personas que responden «peor» cuando se pregunta por la valoración de la situación económica del país para el próximo año en comparación con el momento actual.

Fuente: Elaboración propia. Barómetros mensuales del CIS (julio 2013-julio 2016).

Gráfico 5.25. Valoración prospectiva pesimista de la situación económica de España. Población total y jóvenes (18-24 años)



* Nota: Porcentaje de personas que responden «peor» cuando se pregunta por la valoración de la situación económica del país para el próximo año en comparación con el momento actual.

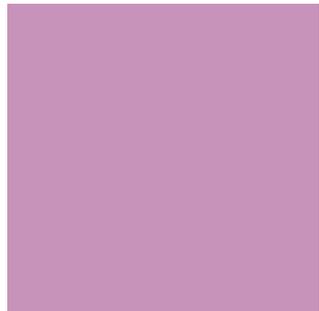
Fuente: Elaboración propia. Barómetros mensuales del CIS (febrero 2015-julio 2016).

Estos juicios prospectivos están muy sometidos a la propia evolución de la coyuntura tanto económica como política, tal y como se puede ver en el gráfico 5.25 referido a la valoración prospectiva de la situación económica. En este caso, el lapso temporal es mucho más reducido porque abarca la evolución desde febrero de 2015. Pues bien, como allí se observa el grado de pesimismo ante la situación económica general parece mostrar una tendencia ascendente, aunque sometida a muchos vaivenes. Lo que no varía es el comparativamente mayor optimismo de los jóvenes al encarar el futuro próximo, aunque no se trate de su situación económica personal sino de la del país.

CAPÍTULO 6

La construcción de la subjetividad juvenil. Experiencias y estilos de vida entre los jóvenes

Benjamin Tejerina
Estibaliz Aldekoa
Joseba García Martín
Universidad del País Vasco





Introducción

En un reciente artículo que analiza la investigación sobre juventud en España, José Luis Zárraga señala que las cuatro dimensiones que estructuran la subjetividad, las experiencias y los estilos de vida de los jóvenes son el empleo del tiempo, el consumo, el ocio y las prácticas culturales (Zárraga 2015: 28). Más adelante, apunta el interés que ha guiado a numerosos estudios por profundizar en las relaciones entre la juventud y la transmisión y el cambio cultural, para concluir que lo normal no ha sido detenerse en la capacidad creativa de nueva cultura por parte de los jóvenes, sino en indagar cómo los cambios culturales se introducen en la sociedad a través de los jóvenes (Zárraga 2015: 31).

Si algo ha caracterizado los estudios de juventud en las últimas décadas ha sido una mirada sutil hacia cómo los jóvenes van construyendo su subjetividad a través de sus prácticas, es decir, *«lo que se es se produce como resultado de lo que se hace»*. Para ello resulta primordial observar los ritmos, tiempos, formas, consumos, así como aquellos elementos que identifican los mundos juveniles —moda, apariencia, estilos de vida— y sus diferencias respecto de los mundos adultos.

Al hacer descansar la mirada observadora, caracterizadora y diferenciadora sobre la frontera de lo que queda dentro de 'lo propiamente juvenil' y lo que queda fuera, es decir, 'lo propiamente adulto', la juventud se transforma en una etapa de paso: un momento de suspensión, un tiempo que hay que llenar con elementos peculiares y carac-

terísticos de un proceso de transición más largo y profundo. Lo juvenil devendría algo poco importante, siendo lo fundamental lo que viene a continuación y, de este modo, marginando la etapa de experimentación y formación identitaria previa. Esta forma de devaluar lo joven está muy presente en ciertos discursos adultos. Ello ha tenido dos consecuencias: a) mirar lo que la juventud hace en ese mientras-tanto que caracteriza a ciertos grupos o colectivos; b) prestar atención a los riesgos de un mientras-tanto que tiene lugar cuando no se ha adquirido la suficiente experiencia. Paradójicamente, ambos caminos apelan a una subjetividad en construcción, pero con resultados completamente diferentes, pues si en el primero de los casos se despliega su creatividad y su capacidad de innovación, en el segundo lo joven se ve como incompleto, inmaduro y, por lo tanto, necesitado de protección e interdictos.

Algunos de los mitos contemporáneos sobre la juventud se han construido a partir de imaginarios musicales, literarios y cinematográficos que han mostrado el carácter gregario y distintivo de ciertos jóvenes agrupados en torno a calificativos como bloussons noirs, teddy boys, vitelloni, raggare, beatniks, hippies, macarras, halbtarkers, provos, yeyes, rockers, mods, skinheads, naziskins, punks (Fouce 2008), ravers, technos, graffers o rappers (Montoya 2002). Entre nosotros Carles Feixa ha dedicado una parte considerable de su investigación a profundizar en estas subculturas juveniles, importadas y autóctonas, en las últimas décadas (Feixa et al. 2004; Feixa y Porzio 2004; Feixa y Nofre 2012), señalando su evolución desde las bandas de la década de 1960, las tribus urbanas de la década de 1980, las escenas de 1990, el tiempo de las ciberculturas y las bandas latinas de los años 2000, hasta los más recientes movimientos de contestación e indignación frente a la crisis de la década de 2010 (Feixa y Sánchez 2016).

El tiempo de las tribus (Maffesoli 2004) urbanas es cotidianamente visible en nuestras ciudades, aunque muchos de estos fenómenos subculturales hayan pasado por un proceso de suavización de sus rasgos más rompedores o transgresores e, incluso, de una paulatina mercantilización, sin que ello suponga reducir su potencial transformador en muchos aspectos. Su consolidación con el paso del tiempo y su progresiva aceptación por parte de la sociedad suele preceder a una institucionalización de ciertas reglas y normas que operan socialmente como una moda estética, estilo de vida o modelo de existencia. Estas prácti-

cas y experiencias permiten que muchos jóvenes, y no tan jóvenes, puedan encontrar un espacio y apoyo social para construir un proyecto subjetivo y una identidad diferencial (Rubio y San Martín 2012). Para ello resulta necesario entrar a formar parte de o interactuar dentro de redes de relaciones sociales, adoptar ciertas pautas de consumo o desarrollar modelos de ocio particulares.

En los apartados que siguen nos detendremos a analizar cómo son algunas de las relaciones sociales, prácticas de ocio y consumo de la juventud en general, sin singularizar en particular ninguno de los grupos anteriormente mencionados, lo que requeriría de una herramienta más etnográfica. Posteriormente, describiremos los recursos de que disponen y cómo los utilizan, deteniéndonos especialmente en el ocio nocturno y de fin de semana. Una vez que conozcamos mejor este momento fundamental de la vida juvenil que es el tiempo de ocio, nos adentraremos en el mundo de las relaciones entre nuevas tecnologías y prácticas sociales de la juventud, cómo es y qué caracteriza esta mediación. Para finalizar, nos aproximaremos a algunas características, por un lado, del cuerpo y la vida saludable (en su doble faceta positiva y negativa) y, por otro lado, de la vida más íntima y la vida sexual.

Un buen indicador de los procesos de cambio que tienen lugar en las sociedades contemporáneas es la distribución de las distintas actividades a lo largo del día y de la noche, es decir, la relación entre actividad y tiempo. Comenzaremos analizando algunas prácticas de ocio y tiempo libre de carácter cotidiano para, posteriormente, detenernos en usos menos frecuentes o excepcionales como los realizados durante los períodos vacacionales. A continuación observaremos el ocio nocturno y de fin de semana, por ser un tiempo menos condicionado por actividades como estudiar, trabajar u otro tipo de obligaciones rutinarias.

Según la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE 2009-2010 cada español dedicaba como actividad principal 11 horas y 30 minutos (11:30) diarios a cuidados personales, de las cuales 8:41 iban destinadas a dormir, también 1:49 a vida social y diversión, y 2:57 a medios de comunicación (lectura, ver televisión, escuchar la radio y música). En comparación con los datos de 2002-2003, ha aumentado el tiempo dedicado a cuidados personales y a medios de comunicación, descendiendo, por el contrario, el tiempo destinado a vida social y diversión. Los jóvenes menores de 25 años, en cambio, dedican algo más de tiempo a cuidados personales, pero sobre todo a la vida social y diversión (2:18) y a hacer deporte (2:0). En los dos últimos casos los más jóvenes son el grupo de edad que dedica más tiempo a estas actividades, junto a los mayores de 65 años¹.

(1) Los datos completos están disponibles en la página correspondiente de INEbase (http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176815&menu=resultados&idp=1254735976608)

La utilización que hacemos del tiempo viene marcada por los ritmos cotidianos y sus cambios en función de actividades como el trabajo, los estudios, el ocio, los desplazamientos y los cuidados personales y a terceros, por citar sólo los más frecuentes. Esta dedicación también depende de los ciclos diurno-nocturno, así como de las diferencias entre días laborables y fines de semana. Merece la pena recordar que nos referimos a tiempos medios, y que estas medias cambian muy lentamente. Como ocurre con el resto de la población, existen diferencias importantes en la distribución del tiempo durante los días laborables y el fin de semana. Por ello consideraremos primero las experiencias y prácticas habituales llevadas a cabo durante toda la semana para, en el siguiente apartado, centrarnos en algunas actividades que, sin ser exclusivas del fin de semana, sí se practican con mayor frecuencia durante el horario nocturno del fin de semana, cuando otras obligaciones y rutinas vinculadas al trabajo y al estudio disminuyen intensamente. Para profundizar en estas cuestiones, vamos a utilizar la información proporcionada por dos estudios del INJUVE, en concreto los titulados «Jóvenes, ocio y consumo» (EJ175-2014) y «Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud» (EJ165-2013)².

1.1. Las relaciones sociales y las prácticas de ocio

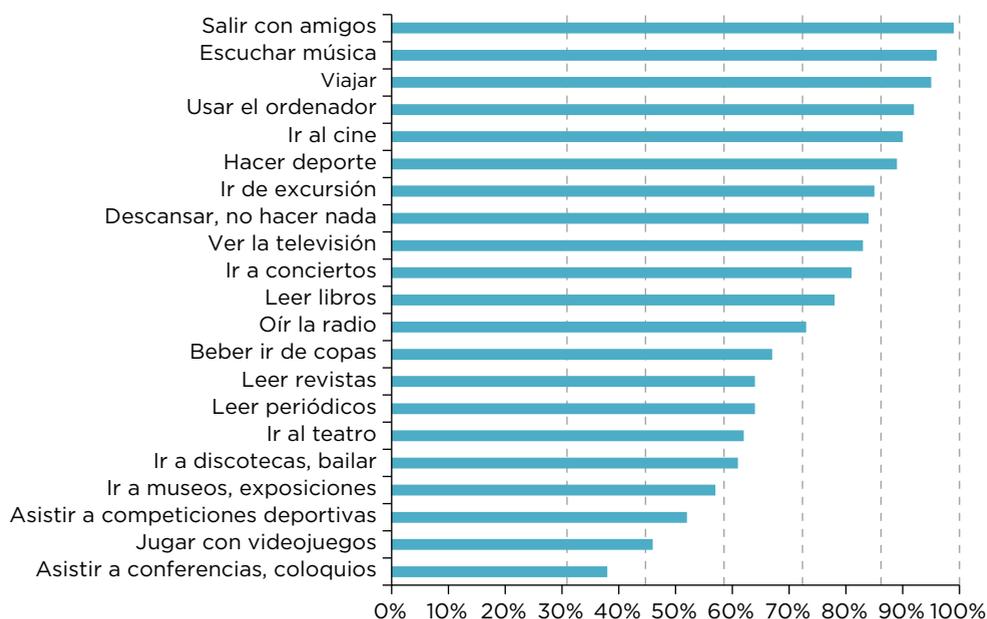
Si dejamos al margen el tiempo dedicado a atender las necesidades biológicas, tanto el estudio como las actividades laborales ocupan casi todo el tiempo disponible para una parte importante de la juventud, restando el tiempo dedicado a otras actividades y prácticas que se asocian genéricamente con el ocio y el tiempo de libre disposición. Aunque en los últimos años se ha multiplicado la diversidad de opciones de dar sentido a este tiempo, muchas de estas opciones remiten a un *tiempo compartido* con otros, cargado de momentos de socialidad y de relaciones interpersonales. Tanto en sus formas pasivas como en las más activas es un tiempo que se disfruta colectivamente, en pequeños o numerosos grupos de personas que se conocen o que comparten actividades o estilos de vida. En este apartado nos ocuparemos de los modos y formas de ocio y consumo más habituales, dejando para más adelante lo referido al ocio nocturno y del fin de semana que, a primera vista, son los momentos clave del ocio juvenil.

(2) El EJ175 realizado en 2014 tiene una muestra de 1.207 jóvenes entre 15 y 29 años y el EJ165 de 1.112 jóvenes con las mismas edades.

1.1.1. Las actividades de tiempo libre: del deseo a la realidad

El tiempo libre de la juventud está lleno de actividades que se practican en compañía o en soledad, pero que se tiende a disfrutar más cuando se comparte. El mapa de los intereses de la juventud es muy variado, abarcando tanto acciones que requieren de gran actividad física (practicar deporte) o disfrutadas con pasividad (no hacer nada). De acuerdo con los resultados de uno de los estudios del INJUVE (EJ175-2014) antes mencionados, los gustos y preferencias (gráfico 6.1), ordenados siempre de mayor a menor, se pueden agrupar en cuatro grandes bloques: a) salir con amigos, escuchar música, viajar y usar el ordenador que concitan la aprobación de más del 90% de los entrevistados; b) ir al cine, hacer deporte, ir de excursión, descansar o no hacer nada, ver la televisión, ir a conciertos, leer libros y oír la radio suscita el interés de entre el 70% y el 89%; c) leer revistas, leer periódicos, ir al teatro, ir de discotecas/bailar, ir a museos/exposiciones, asistir a competiciones deportivas resulta atractivo para entre el 50% y el 69%; y d) jugar con videojuegos y asistir a conferencias y coloquios gusta a menos de la mitad de los jóvenes entrevistados.

Gráfico 6.1. Actividades de tiempo libre que más gustan

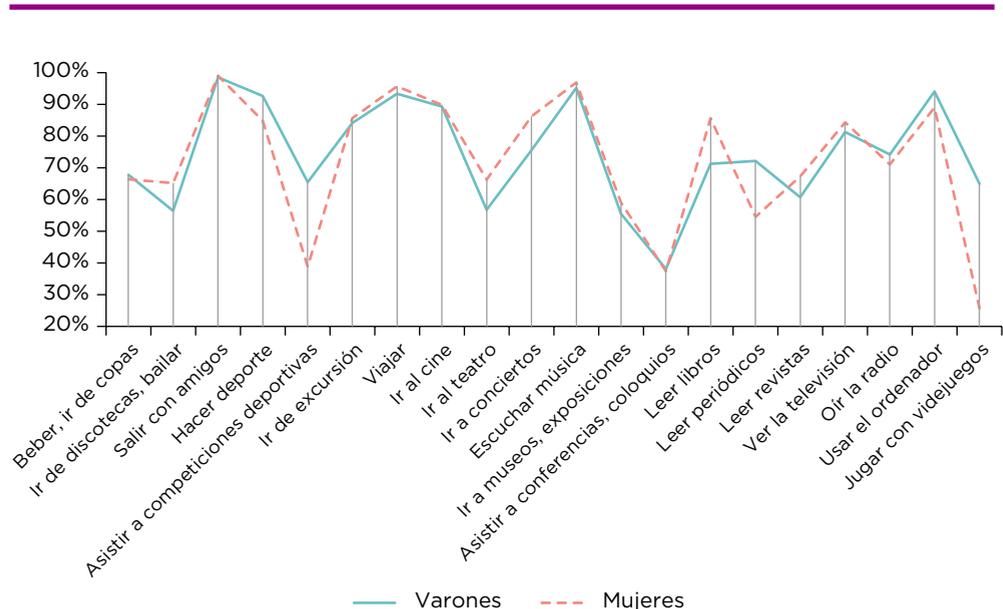


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, Ocio y consumo (EJ175-2014).

Si nos detenemos brevemente en su contenido, se puede observar que las que cuentan con mayor atractivo se realizan fuera del hogar e implican un distanciamiento del lugar de residencia. Después aparecen algunas actividades que se realizan preferentemente en casa (ver la televisión y leer). Finalmente, las actividades de diversión, salir a beber, el ocio vinculado con el deporte y la cultura parecen ser las menos atractivas para el conjunto de los jóvenes, aunque en casi todos los casos los porcentajes superan el 50%. Las preferencias de la juventud se decantan mayoritariamente por un tiempo libre compartido, practicado en espacios públicos o al aire libre, y que implican un cierto gasto económico.

Algunas preferencias de ocio y tiempo libre se dan con mayor frecuencia entre los varones como, por ejemplo, hacer deporte, asistir a competiciones deportivas, leer periódicos, y jugar con videojuegos (gráfico 6.2). Estas cuatro prácticas están más presentes entre las preferencias de los varones que el resto. Las mujeres se sienten más próximas a ir a museos y exposiciones, leer revistas, ir a discotecas/bailar, al teatro, a conciertos y leer libros. Si exceptuamos el caso de los videojuegos que gusta mucho más a los varones que a las mujeres, el perfil de los jóvenes se inclina más hacia el deporte en su doble vertiente activa y pasiva, mientras que el perfil de las jóvenes parece algo más cultural: baile,

Gráfico 6.2. Preferencias por distintas actividades de tiempo libre, según sexo



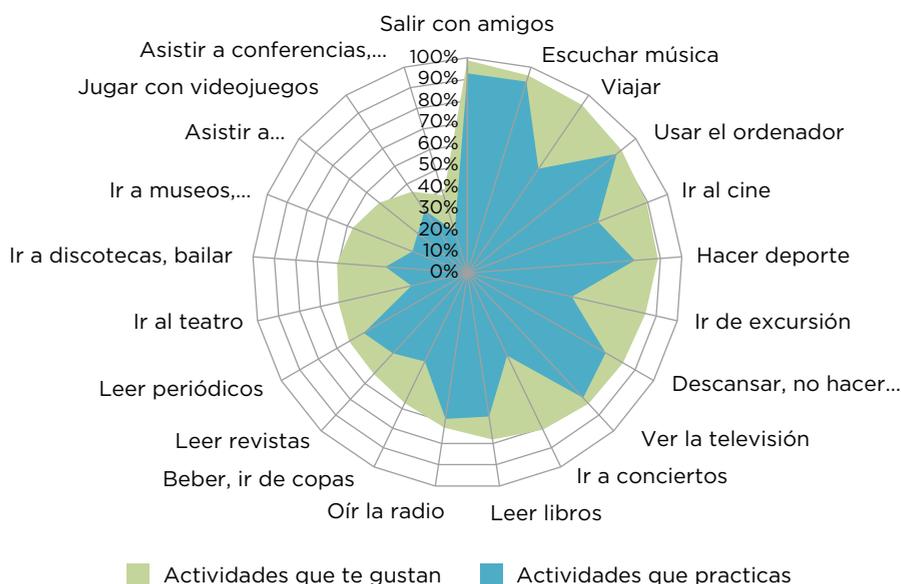
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, Ocio y consumo (EJ175-2014).

música, teatro y conciertos. Incluso la lectura establece algunas diferencias: periódicos entre ellos, revistas y libros entre ellas.

El gusto por actividades como viajar, usar el ordenador, oír la radio, beber e ir de copas, leer periódicos, leer revistas, ir al teatro, ir a museos y exposiciones o asistir a conferencias y coloquios, se incrementa con la edad. Sin embargo, otras como ver la televisión, jugar con videojuegos o ir a bailar, parecen experimentar cierta decadencia. El resto prácticamente no varía, manteniéndose en el 99% la actividad que implica mayor socialidad: salir con amigos.

¿Es mucha la distancia entre lo que gusta a la juventud y lo que realmente hace? A la luz de las respuestas sobre la práctica o no de las mismas actividades de la cuestión anterior todo indica que sí. Veamos el salto del *deseo*, de lo que gusta, a la *agencia*, lo que por distintas razones se hace. Como puede verse en el gráfico 6.3, por orden de mayor a menor práctica encontramos: a) por encima del 90%, escuchar música y salir con amigos; b) usar el ordenador, ver la televisión, hacer deporte, descansar o no hacer nada, entre el 70 y el 89%; c) oír la radio,

Gráfico 6.3. Diferencias entre las actividades de ocio que gustan y que practica la juventud



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, Ocio y consumo (EJ175-2014).

leer libros, ir al cine, viajar, leer periódicos, leer revistas, entre el 50 y el 69%; y d) ir de excursión, beber o ir de copas, ir a conciertos, ir de discotecas/bailar, jugar con videojuegos, asistir a competiciones deportivas, ir a museos y exposiciones, ir al teatro, y, finalmente, asistir a conferencias y coloquios que lo hace alrededor del 20% de los jóvenes.

Un elemento que sobresale a partir de la observación de la lista ordenada de esta manera es que las prácticas más económicas son las más practicadas, mientras que las menos practicadas implican cierto nivel de gasto económico, en el desplazamiento o en el acceso a las instalaciones donde tienen lugar las actividades de entretenimiento. También es posible que las prácticas culturales por las que se ha preguntado impliquen un cierto *nivel de compromiso* con un tipo de cultura particular o de *afición distintiva* que es minoritaria, incluso, entre el conjunto de la población como ir al teatro, a museos y exposiciones.

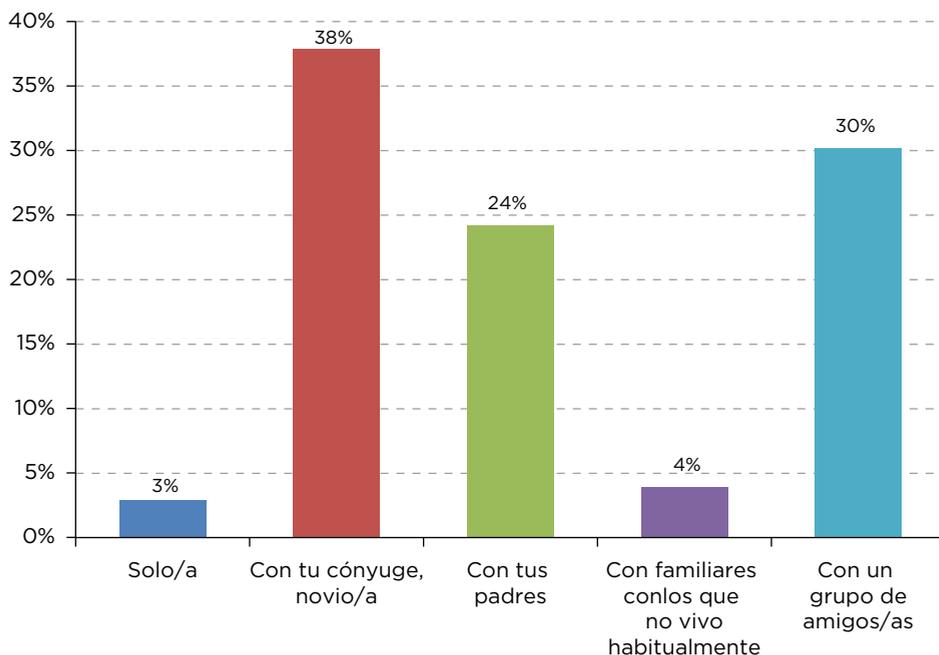
Las diferencias entre ambos sexos persisten también cuando de hablar de las prácticas se trata: comparativamente lo más frecuente entre los jóvenes es hacer deporte, leer periódicos, jugar con videojuegos y asistir a competiciones deportivas; entre las jóvenes, sin embargo, se impone el leer libros, leer revistas e ir de discotecas y bailar.

A medida que aumenta la edad de las personas entrevistadas también aumenta el uso del ordenador, oír la radio, leer periódicos, viajar, leer revistas, ir de excursión, ir a museos y exposiciones, ir al teatro y asistir a conferencias y coloquios. En la tendencia opuesta, a la disminución, encontramos descansar o no hacer nada, ir al cine, y jugar con videojuegos. La edad parece indicar claramente cierto cambio de prioridades en las actividades de tiempo libre: un ocio más activo, más caro (como se verá en el apartado 2), fuera de casa y, en ocasiones, más compartido.

1.1.2. Algunas prácticas de ocio: viajar y ver TV

Una de las actividades de ocio más atractiva para los jóvenes es viajar, ya que el 95% dice preferirla a otras prácticas, y seis de cada 10 la realiza habitualmente. Detengámonos brevemente en algunas de sus características. Los viajes por turismo o vacacionales se realizan casi en su totalidad con otros (96%) y, únicamente, el 3% dice hacerlo sin compañía. Los acompañantes más frecuentes (gráfico 6.4) son, por orden

Gráfico 6.4. Acompañantes con los que se suele viajar por turismo o vacaciones



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, Ocio y consumo (EJ175-2014).

de importancia, el cónyuge o pareja (38%), el grupo de amigos (30%), los padres (24%) y otros familiares (4%).

Ocho de cada diez jóvenes han viajado alguna vez al extranjero, proporción que, siendo alta entre los de 15 y 19 años, va aumentando a medida que se tiene más edad hasta alcanzar el 85% entre los 25 y 29 años. Siempre ha existido un turismo *low cost*, de mochila y transporte compartido, pero en las dos últimas décadas la generalización de paquetes turísticos baratos ha supuesto una auténtica revolución para algunos destinos, principalmente urbanos, que se han convertido en más accesibles para amplios sectores de la juventud española.

La razón fundamental para desplazarse al extranjero es, precisamente, el turismo y las vacaciones. Otros motivos de carácter *profesional* son por estudios (7%), trabajo (4%) o para aprender y perfeccionar un idioma (4%). La visita a familiares o amigos fue el motivo principal en el 3% de los casos, con un porcentaje realmente pequeño, inferior al 1%, por los siguientes motivos: viaje de fin de curso, conocer otras culturas,

ocio y diversión, competiciones deportivas y viaje de novios. La única diferencia por sexos es que ellas viajan más al extranjero por estudios y ellos más por trabajo. La razón que más se menciona en segundo lugar para ir al extranjero es nuevamente las vacaciones y el turismo (8%), seguido de los estudios (8%), aprender y perfeccionar un idioma (6%), trabajo (4%) y visitar a familiares o amigos (2%).

Una pregunta que se ha tratado de responder es si existe una especialización funcional en los destinos de los viajes al extranjero o, dicho de otro modo, si los motivos por los que la juventud viaja al extranjero guardan relación con el lugar seleccionado. Veámoslo brevemente. Si tenemos en cuenta todos los motivos mencionados por la juventud el *ranking* de países sería Francia, Italia, Reino Unido, Portugal, Alemania y EE.UU. Por turismo o vacaciones, la juventud española ha preferido viajar, por este orden, a Francia, Italia, Reino Unido, Portugal, Alemania y EE.UU., todos con porcentajes superiores al 10%³. Si el motivo del desplazamiento era aprender o perfeccionar un idioma el lugar de viaje fue Reino Unido, Francia, Alemania, Irlanda y EE.UU., con algo más del 60% a países anglosajones. Por trabajo, Reino Unido, Italia, Alemania e Irlanda fueron los más visitados. Para estudiar Reino Unido, Francia, Italia, EE.UU. e Irlanda resultaron los más populares.

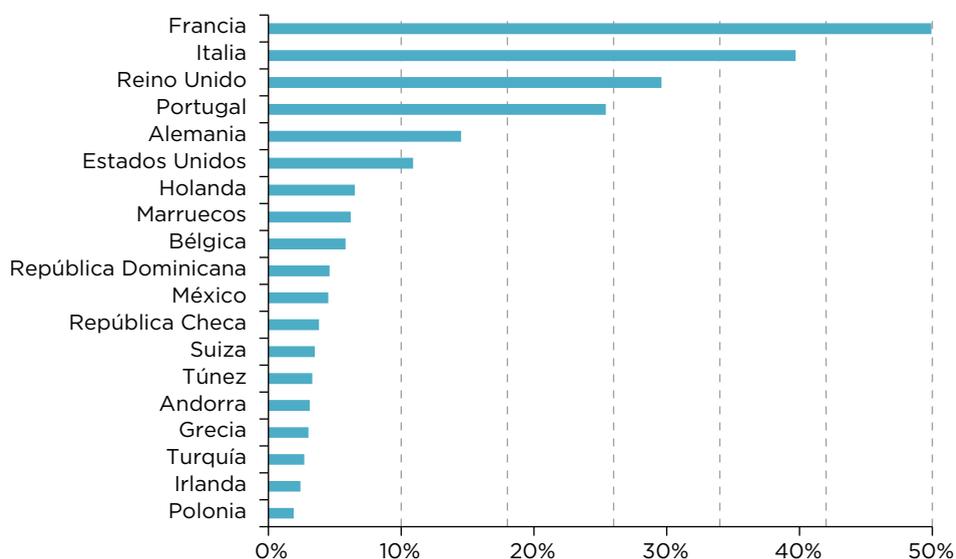
Según los motivos declarados por los jóvenes Francia es el país más atractivo para turismo o vacaciones, Reino Unido para los idiomas y los estudios, y Reino Unido seguido por Francia para trabajar.

Otra de las prácticas de ocio que prolifera en la vida de los jóvenes es el entretenimiento televisivo. Según el Estudio General de Medios⁴, una parte considerable del ocio juvenil menos activo se produce en el hogar. Aunque en los últimos años se han perfeccionado los nuevos medios —ordenador personal, móvil, tableta— para la visualización de películas, programas de entretenimiento, series y documentales que han alcanzado una rápida popularidad, la televisión continúa siendo el icono del pasatiempo en el hogar.

(3) Los datos sobre el país visitado por distintos motivos deben interpretarse con cautela ya que únicamente las vacaciones y el turismo cuentan con un número suficiente de casos, el resto se sitúa por debajo de 100 casos para cada motivo. Todas las preguntas sobre los países son multirrespuesta.

(4) <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>.

Gráfico 6.5. Ranking de países visitados por los jóvenes cuando se desplazan al extranjero por distintos motivos

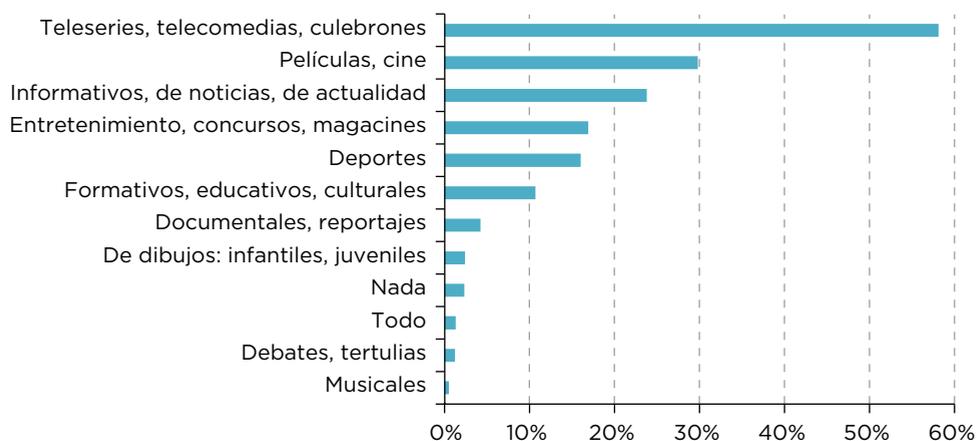


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, Ocio y consumo (EJ175-2014).

El consumo medio diario de TV en España se aproxima a las 4 horas. Con una ligera tendencia a aumentar en el conjunto de la población en los últimos años. Prácticamente el 80% de los jóvenes ve la televisión habitualmente, aunque dedica menos tiempo que los adultos. Teleseries y películas son los programas más vistos, seguidos de concursos y programas deportivos, con los formativos, culturales y documentales a la cola de las preferencias juveniles (gráfico 6.6). Con porcentajes muy similares entre mujeres y varones en general, los deportes y programas formativos y culturales atraen más a los varones, mientras las teleseries y comedias, y los programas de entretenimiento y concursos más a las mujeres. Si comparamos las preferencias televisivas por grupos de edad, a más edad se observa un aumento del interés por los programas formativos, educativos y culturales, y del cine, y un descenso de tiempo dedicado a las teleseries y comedias.

El rápido desarrollo de otros soportes tecnológicos caracterizados por la portabilidad está implicando que la juventud dedique cada vez más tiempo al entretenimiento audiovisual, aunque lo que antes se centraba más en la TV ahora se consume a través de otros dispositivos y en cual-

Gráfico 6.6. Tipos de programas más vistos en televisión



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, Ocio y consumo (EJ175-2014).

quier lugar. Los jóvenes disponen de 27 horas libres semanales de media para el ocio y la diversión. Por un lado, dos de cada tres jóvenes consideran este tiempo suficiente, aunque algo menos en el caso de las mujeres; por otro lado, la insuficiencia va aumentando con la edad, seguramente como consecuencia del aumento del tiempo dedicado a otras actividades y responsabilidades. Evidentemente, aunque el consumo de estas formas de ocio y entretenimiento no es muy costoso, no significa que sean actividades gratuitas, habrá que ver cuáles son los medios económicos con que cuenta la juventud y las diversas formas de gastarlos.

Tres elementos se pueden destacar sobre las prácticas de ocio más habituales. En primer lugar, la influencia de los recursos disponibles en la elección del ocio realmente practicado. Aunque en informes anteriores ya se señalaba la existencia de una práctica frustrada (diferencia entre lo que se desea y lo que se hace), parece más adecuado considerar esta diferencia como algo normal, ya que es una constante que se deseen más cosas de las que se pueden realizar. Ello permite hablar más de un deseo insatisfecho (y ciertamente improbable) que de una auténtica frustración. Siempre encontramos elementos que se interponen entre el deseo y su cumplimiento, culminación o satisfacción. Mientras los deseos son ilimitados la capacidad para satisfacerlos no lo es. Cuando se observa la evolución de las actividades de ocio más practi-

cadav entre 1977 y 2016 constatamos la existencia de una gran continuidad en las preferencias de los jóvenes: salir con los amigos, escuchar música, viajar, ver la TV, descansar, ir al cine, hacer deporte (IJE 2012, pp. 243-253). Sin embargo, ciertas prácticas como usar el ordenador, escuchar música (que se practican mayoritariamente en solitario) han desplazado a salir con amigos (que tiene un carácter más social). Otras prácticas como ir al cine, salir de copas o leer libros también se han visto desplazadas a posiciones menos frecuentes. Posiblemente la crisis y sus efectos sobre los recursos disponibles y un cambio en los hábitos de lectura están detrás de estos procesos.

1.2. Recursos disponibles y consumo

A diferencia del ocio que tiene lugar en el hogar, donde su coste —relativamente pequeño— es soportado por la economía familiar, el que se produce fuera de casa implica disponer de ciertos recursos. El dinero disponible varía según la relación de la juventud con la actividad, de la situación socioeconómica de las familias y de los acuerdos-negociaciones establecidos entre progenitores y jóvenes. En la medida que el ocio y la diversión implican desplazamientos y consumos, disponer de una cantidad de dinero, por pequeña que sea, se convierte en un elemento central para poder tener o llevar a cabo ciertas actividades.

Según la encuesta que estamos tomando como base para esta parte de nuestro estudio, en 2014, casi 3 de cada 4 jóvenes vivían exclusivamente o principalmente de los ingresos de otras personas, y 1 de cada 4 de sus propios ingresos, total o parcialmente. Las diferencias por sexo son prácticamente insignificantes, y a medida que aumenta la edad se incrementa la autonomía económica de la juventud, especialmente los que viven exclusivamente de sus ingresos. Los que proceden de familias con un estatus bajo o medio-bajo dependen de sus propios ingresos para vivir en mayor medida que los de estatus medio-alto y alto. En estos casos aparece un mayor grado de dependencia de los ingresos de otras personas.

El apoyo económico procede principalmente de los padres o tutores, aunque va disminuyendo con la edad, y entre los jóvenes de estatus bajo y medio. La fuente de los ingresos propios es mayoritariamente el trabajo o actividad laboral, relación que es mayor entre los varones y el

grupo de 20 años y más. Como ya hemos abordado en el Capítulo 4, disponer de ingresos propios resulta crucial para poder emanciparse y realizar la transición a un hogar propio. La juventud española destaca por ser una de las que más tardíamente se emancipa en Europa. Las características del mercado de trabajo, las condiciones de los contratos laborales y su remuneración se han visto afectadas por la crisis de los últimos años.

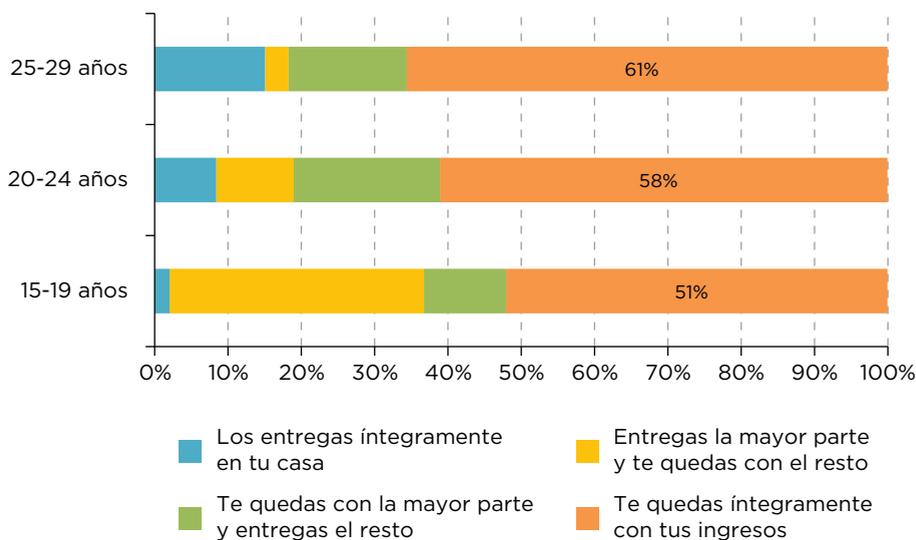
Los datos disponibles señalan que la emancipación se ha retardado tanto directa como indirectamente por la crisis. Eso mismo parece indicar la información sobre el grado de independencia económica de la juventud: el 66% de la economía juvenil está plenamente integrada en la economía familiar, únicamente el 35% de los que tienen entre 25 y 29 años dice disponer de una economía completamente independiente, y ello se produce con mayor intensidad entre los jóvenes de estatus bajo y medio. Los jóvenes de familias de estatus medio-alto y alto podrían estar disponiendo de un periodo de acumulación de recursos económicos durante más tiempo que los jóvenes de familias de estatus bajo y medios.

1.2.1. Distribución del gasto juvenil

Acudiendo ahora a la información proporcionada por el otro sondeo del INJUVE antes mencionado, «Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud» (EJ165-2013), vemos que la mayoría de los jóvenes en la fecha de la encuesta disponía de entre 20 y 60 € semanales, algo menor entre las mujeres que entre los varones, cantidad que se incrementa con la edad y con el estatus de la familia. En relación con los ingresos propios, 3 de cada 4 jóvenes se quedan íntegramente o con la mayor parte de ellos (gráfico 6.7). La proporción no presenta diferencias por sexo, pero a más edad mayor probabilidad de quedarse íntegramente con todos los ingresos.

Para hacer frente a los gastos que acarrearán las actividades de ocio, los jóvenes disponen de media de 44 € semanales, con ciertas diferencias entre varones (50 €) y mujeres (38 €), aunque las diferencias por edad son más relevantes ya que se pasa de disponer de 21 € entre 15 y 19 años, a 46 € entre 20 y 24, y a 60 € entre 25 y 29 años.

Gráfico 6.7. Destino de los ingresos propios de los jóvenes, según grupo de edad



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

Los gastos más frecuentes tienen relación con las actividades que se realizan, fundamentalmente, durante el tiempo libre, y varían según diversos estilos de vida y ocio. El ir de bares o a cafeterías se hace una o varias veces por semana, al igual que usar instalaciones deportivas, y con menor frecuencia se va a bailar, a discotecas, y a comer fuera de casa. En un tercer nivel de frecuencia destacan ir al cine o teatro, asistir a espectáculos deportivos, y practicar el *botellón* (el 10% semanalmente y el 14% una vez al mes)⁵. Finalmente, las prácticas menos frecuentes son ir a salas de juego o salones recreativos, acudir a espectáculos musicales o conciertos, y las excursiones y salidas de fin de semana.

(5) En ocasiones se ha asociado el *botellón* con la juventud hasta el punto de haberse generalizado la imagen de ocio nocturno de fin de semana y concentraciones de grupos de jóvenes bebiendo (Baigorri y Chaves 2006). Sin embargo, los datos apuntan que un 61% no hace botellón nunca y el 14% menos de una vez al mes. Para un análisis más detenido de cómo los cambios legislativos sobre la posibilidad de fumar en lugares públicos cerrados, la imposibilidad de beber en lugares públicos abiertos y el incremento de los precios de ciertos productos —especialmente de las bebidas alcohólicas en bares y locales de copas— con la entrada del Euro (así como la meteorología) han influido en el fenómeno del *botellón*, pero también en otros aspectos que afectan a la socialidad y el ocio juvenil como el alquiler de locales, bajeras o lonjas, véase Cavia et al. 2005 y Tejerina et al. 2012, así como el vídeo <https://vimeo.com/54550320>. Volveremos más adelante sobre este mismo tema.

Gráfico 6.8. Distribución del gasto mensual en distintas actividades de ocio

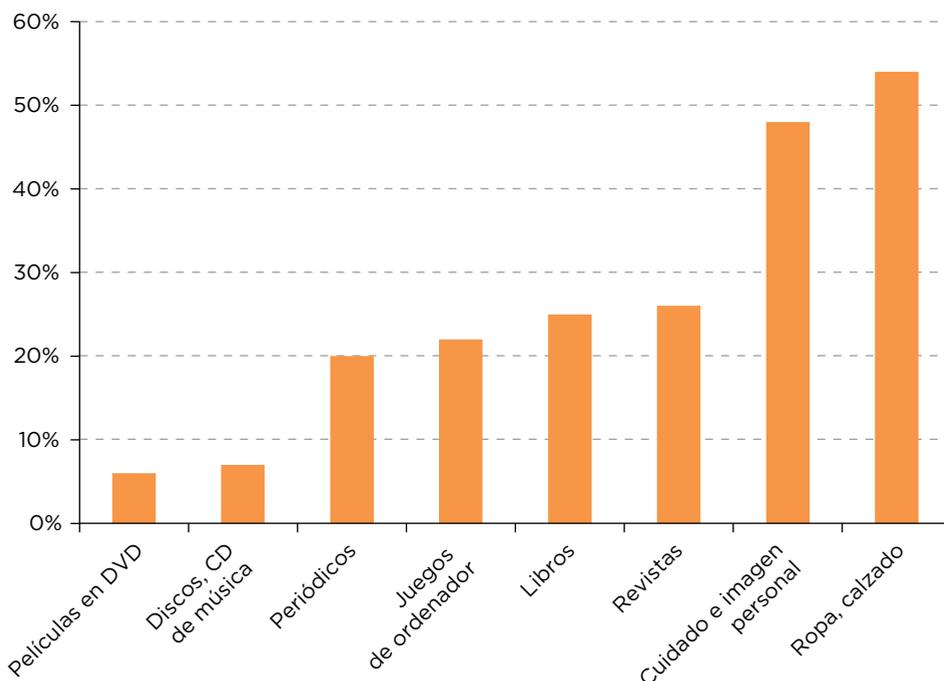


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, ocio y consumo (EJ175-2014).

Los gastos mensuales en las diferentes actividades de ocio resultan modestos comparados con el más importante, las comidas fuera de casa a las que se destina 61 € (gráfico 6.8). A continuación vienen por orden decreciente de importancia los gastos en bares y cafeterías, las salidas de fin de semana y excursiones, discotecas y salas de baile, conciertos y espectáculos musicales, deporte, cine y teatro, espectáculos deportivos, *botellón*, y salas de juego y recreativos.

En relación con la adquisición de bienes, objetos y productos de consumo, los gastos más habituales se deben a la adquisición de ropa y calzado, y a los relativos al cuidado de la imagen personal como peluquería o perfumería (gráfico 6.9). La compra de discos o CD de música, los periódicos, los juegos de ordenador o videoconsola, y las películas de DVD se adquieren con poca frecuencia (entre el 70 y el 80% no los compra nunca); mientras revistas y libros se compran con mayor asiduidad.

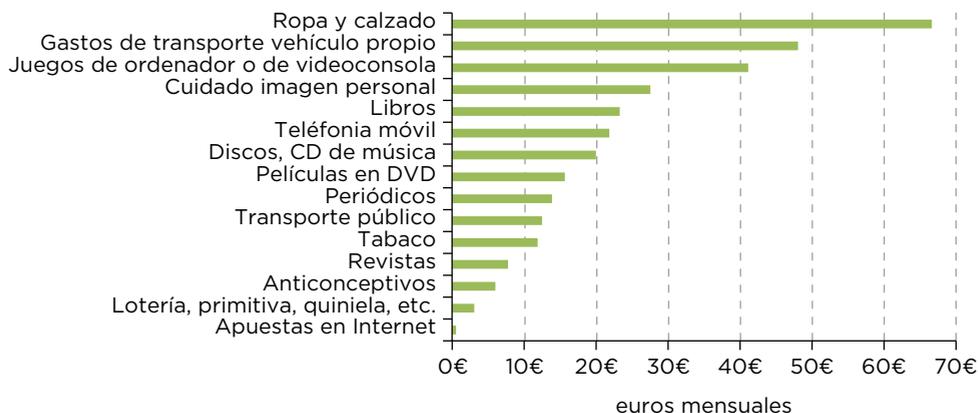
Gráfico 6.9. Objetos y productos de consumo que se suelen comprar al menos una vez al mes



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, ocio y consumo (EJ175-2014).

Las cantidades gastadas mensualmente también son interesantes por lo que señalan de prioridades y gustos (gráfico 6.10). De más a menos gasto encontramos los apartados siguientes: ropa y calzado, juegos de ordenador, imagen y cuidado personal, libros, discos, películas en DVD, periódicos y revistas. Las diferencias entre varones y mujeres no son muy importantes en la mayoría de los casos; pero, si tenemos en cuenta el volumen y la frecuencia de gasto, deportes, videojuegos y ropa y calzado son más frecuentes entre ellos, mientras que cuidado personal, libros y revistas alcanzan mayor relevancia para ellas.

Gráfico 6.10. Gasto medio mensual en diversos objetos y productos de consumo



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, ocio y consumo (EJ175-2014).

Hay otro tipo de gastos comunes y que generalmente son asumidos por los propios jóvenes como es el consumo por utilización de teléfonos móviles, tabaco o utilización de medios de transporte, especialmente, el vehículo propio. El más importante desde el punto de vista cuantitativo se refiere a los gastos ocasionados por el automóvil como son la gasolina y el parking (48 €), seguido por teléfono móvil (22 €), transporte público (12 €), tabaco (12 €), anticonceptivos (6 €) y apuestas y loterías (4 €). Mientras las mujeres gastan un 40% más en transporte público, los varones dedican un 60% más que las mujeres al vehículo propio, y destinan mucho más que ellas a juegos de azar. A más edad mayor gasto en vehículo propio, teléfono móvil, tabaco y loterías y apuestas; lo contrario sucede con el gasto en transporte público.

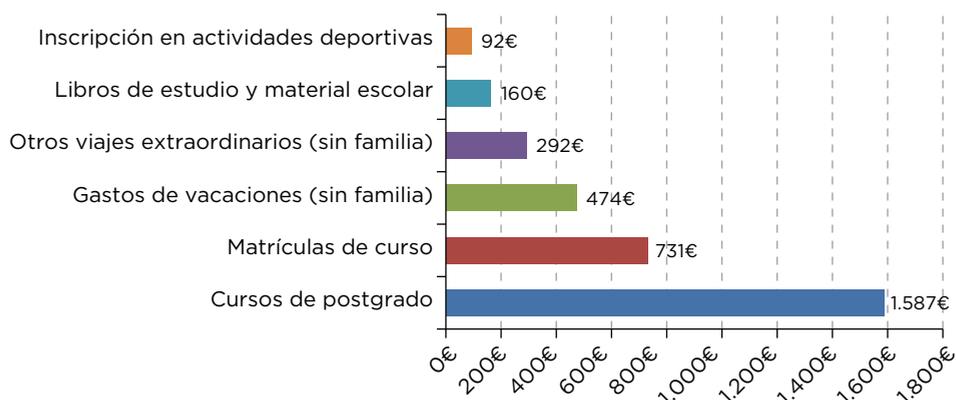
Si los gastos comunes que hemos visto permiten mantener las rutinas de la vida cotidiana, los desplazamientos, las relaciones sociales y encuentros con familiares y amigos, así como los propios de las obligaciones formativas y laborales, existen otros desembolsos que tienen un carácter excepcional. Los más habituales son los que se destinan a pagar la matrícula de los estudios, los gastos en libros y material escolar, los desplazamientos por vacaciones o viajes extraordinarios y ciertas inscripciones como gimnasios y actividades deportivas.

La responsabilidad de quién tiene que asumir el pago de estos gastos extraordinarios está distribuida desigualmente en razón, al menos, de la obligatoriedad y necesidad atribuida a la actividad de que se trate. Así

como la compra de tabaco y los dispendios del vehículo propio —incluso el teléfono móvil— se consideran responsabilidad de su usuario último, las cuotas de matrícula de curso y la adquisición de libros de estudio y material escolar son asumidas en mucha mayor medida por progenitores o familiares, no así los derivados de inscripción en actividades deportivas, los gastos de vacaciones o de viajes extraordinarios sin la familia que corren mayoritariamente a cuenta de los jóvenes.

Los cursos de postgrado son la excepción a esta regla (gráfico 6.11), ya que lo más frecuente es que sea desembolsado por la persona joven, aunque también en un porcentaje frecuente son los padres y familiares, y, en menor medida, entre ambos. Además existe una tendencia a que lo que cuando se es muy joven, entre 15 y 19 años, corresponde abonarlo a los familiares y padres, se delega crecientemente en manos de los interesados conforme tienen más edad. Así, por ejemplo, entre el 64% y el 90% de los jóvenes adultos asume el desembolso de estos gastos extraordinarios.

Gráfico 6.11. Cantidad dedicada a una serie de gastos extraordinarios



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, ocio y consumo (EJ175-2014).

Independientemente de que consideremos los gastos más comunes o los extraordinarios lo cierto es que, como no podía ser de otra forma y ya se ha puesto de manifiesto en varios capítulos de este informe, la crisis ha impactado fuertemente en la capacidad y distribución del gasto juvenil. Como veremos a continuación, la crisis ha influido no sólo en el reparto y finalidad del mismo, también lo ha hecho en la capacidad

de gestión de la juventud, reforzando ciertos valores y preferencias frente a otros criterios cuando de consumo se trata.

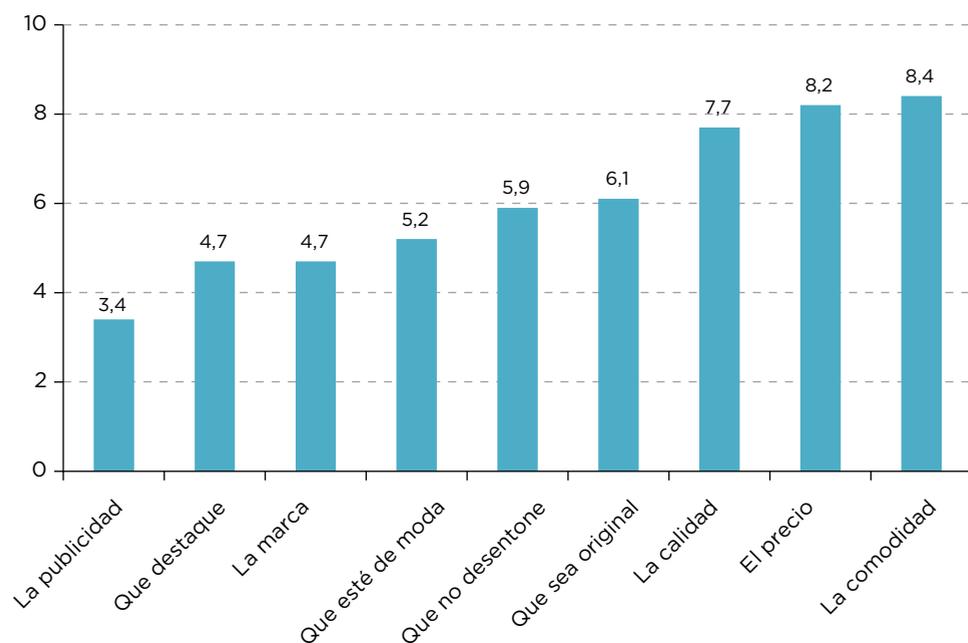
1.2.2. Criterios de gasto para comprar bienes de consumo

El consumo de la juventud se ha convertido en un lugar estratégico para observar los procesos de cambio social que ha atraído la atención de compañías y marcas. En los últimos años, la búsqueda de lo novedoso ha dado lugar a nuevas profesiones como la de *coolhunter* (Bergua 2007), rastreador o cazador de tendencias, muy demandada por empresas de marketing y publicidad. Estas empresas están atentas siempre a lo que surge de forma imprevista, especialmente aunque no únicamente, entre la juventud, y con posterioridad utilizar las redes sociales para su propagación y aumento de la venta de sus productos. Conocer qué mueve a la juventud a comprar determinados productos de consumo se ha convertido para los *nuevos merlines de la mercadotecnia* en una prioridad perentoria.

Aunque el mundo del consumo ha sufrido profundas transformaciones desde que Jean Baudrillard (1970) escribió *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*, ciertas características, como la tendencia creciente a la posibilidad de personalización no han hecho sino acentuarse. Se ha preguntado por los criterios que los jóvenes tienen en cuenta a la hora de comprar ropa o complementos puntuando de 0 a 10 (donde el 0 significa que ese criterio ‘no lo tienes en cuenta en absoluto’ y el 10 significa que ‘lo tienes muy en cuenta’) hasta qué punto influye cada criterio en su decisión. El criterio más importante es *la comodidad*, con una media de 8,4 (gráfico 6.12); en segundo lugar aparece *el precio* del producto, con una media de 8,2, y en tercer lugar *la calidad* con 7,7 puntos. Estos son los tres criterios más relevantes, a distancia del resto de motivos, con gran semejanza entre mujeres y varones, y prácticamente sin diferencias entre los tres grupos de edad. Hay un segundo grupo de criterios encabezado por *la originalidad* con 6,1 puntos, y que *no desentone* con 5,9. En ambos puntúan algo más alto las mujeres que los varones, y tiene en cuenta elementos estéticos, de equilibrio y discreción: la juventud parece decir ‘hay que ser diferente pero no estridente’. Otros tres aspectos, muy relacionados entre sí, remiten a *que esté de moda* (5,1), la importancia de *la marca* (4,7), y *que destaque* (4,7), como elementos de autoafirmación, de personali-

zación a través del valor de signo de las marcas o de la moda. Mientras la marca parece más relevante para los varones, la moda y que destaque se resaltan más por las mujeres. Finalmente, *la publicidad* aparece con 3,5 puntos en último lugar.

Gráfico 6.12. Importancia atribuida a distintos criterios a la hora de comprar ropa y complementos (escala 0-10)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, ocio y consumo (EJ175-2014).

La imagen que proyectan estos datos sobre la juventud que vive en España no casa bien con un colectivo de consumidores ávidos por las marcas y la última vanguardia estética, características de una economía del signo y de su valor de distinción (Martínez Barreiro 1998). Por el contrario, las tres valoraciones principales remiten al valor de uso (comodidad-calidad) y el valor de cambio (relación calidad-precio) de la ropa y los complementos como objetos de consumo.

Es necesario saber algo más sobre el proceso de compra para poder diagnosticar qué tipos de consumidores predominan entre la generación joven actual. Supongamos por un momento que, desde un punto de vista ideal, un consumidor reflexivo (García Ruíz 2009) es aquel que busca, mira, compara y después de un cálculo racional toma una deci-

sión; mientras que un consumidor despreocupado se deja guiar por criterios de prestigio, primera impresión, sin tomar en consideración aquellos componentes propios del bien que se adquiere.

Una primera fuente de información de las características de un producto es el contenido que se encuentra en la etiqueta. La mitad de la juventud siempre o casi siempre comprueba el etiquetado, mientras que la otra mitad solo a veces o nunca. La mayor parte de las veces no se compran productos porque sean de marcas reconocidas, aunque uno de cada tres lo hace siempre o casi siempre, y lo mismo sucede con el hecho de (no) leer las instrucciones de uso de los productos. La mayoría de los jóvenes sí comprueba el cambio que le devuelven, aprovecha ofertas y rebajas, comprueba la garantía y compara precios en distintos establecimientos antes de decidirse a comprar. En resumen, el perfil de la juventud en España es el de consumidora confiada y, hasta cierto punto, despreocupada; por otro lado, controla lo que gasta, no derrocha, actúa reflexivamente buscando en diferentes lugares y comparando precios, así como una persona que aprovecha las oportunidades. Todo ello nos habla de unos consumidores más centrados en la utilidad y el valor de uso de lo que adquieren, preocupados por el valor de cambio, pero descuidados y despreocupados por los pequeños detalles, y muy alejados de la significación simbólica y del estatus asociados con los bienes de consumo, lo que nos permite hablar de consumidores críticos.

1.3. El tiempo de la socialidad: el ocio nocturno y de fin de semana

Una característica de la modernidad ha sido su capacidad para establecer un ritmo cotidiano ligado al disciplinamiento del tiempo. Como señala Lasén: «una concepción utilitarista del tiempo y las virtudes del 'homo oeconomicus': el ahorro, la previsión, la utilización racional de los medios son líneas de conducta para todas las actividades sociales (...) El tiempo de trabajo se encuentra en el centro de la vida en las sociedades modernas y sirve de modelo a los otros tiempos sociales» (Lasén 1997: 199). Esta forma de cuantificar y definir el tiempo de reloj y biológico a partir de una determinada definición de tiempo productivo, deja fuera otras temporalidades que no se someten al mismo ritmo, son *las arritmias* de lo social no productivo como el tiempo de ocio. En una

investigación sobre las temporalidades juveniles, sus prácticas y experiencias, titulada *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, Lasén (2000) señala algunos de los procesos que nos ayudan a entender cómo se construyen las temporalidades juveniles, la construcción del tiempo social, y las concepciones y representaciones del tiempo cotidiano y biográfico.

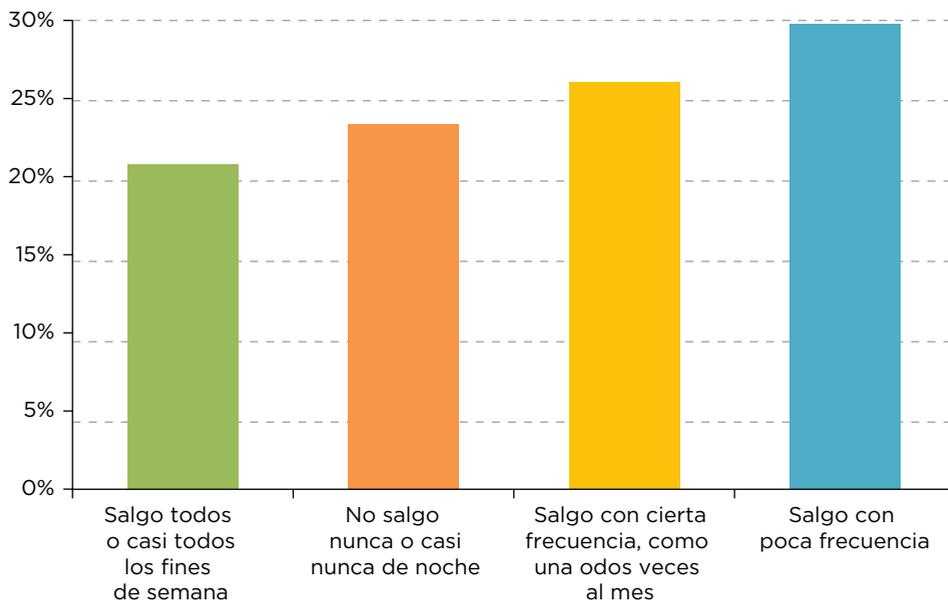
1.3.1. Los significados del ocio nocturno: entre la transgresión y la relajación

La noche y, en especial, la del fin de semana, se ha configurado —en el imaginario y en la práctica de la juventud— como un espacio de escape, de huida, un des-tiempo donde el control de los adultos se relaja, y donde se abren nuevas expectativas para una gestión autónoma de la propia vida. Veamos algunos aspectos de este interesante ámbito y laboratorio social para el estudio de la vida juvenil.

Cuando de salir por la noche los fines de semana se trata, la juventud se divide en dos mitades muy parecidas, ya que el 53% no sale nunca o con poca frecuencia, y el 47% sale todos, casi todos o con bastante frecuencia (gráfico 6.13). Entre quienes salen casi todos los fines de semana, los varones lo hacen algo más asiduamente que las mujeres. Los que salen con mayor frecuencia van descendiendo drásticamente a medida que aumenta su edad: lo hace el 30% de quienes tienen entre 15 y 19 años, el 22% entre 20 y 24 años, y el 13% entre 25 y 29 años. El estatus familiar de la juventud influye en la frecuencia de las salidas, ya que los de clase media-media, media-alta y alta salen en mayor proporción todos o casi todos los fines de semana.

La hora de regreso a casa los fines de semana por la noche (gráfico 6.14) muestra una distribución en forma de campana o de 'U' invertida que va subiendo progresivamente desde los que regresan antes de las 12 de la noche hasta los que regresan entre las 3 y las 4 de la madrugada, para ir descendiendo paulatinamente cada hora hasta los que no vuelven hasta la mañana siguiente. El 37% de los jóvenes regresa a casa entre las 3 y las 5 horas. Las mujeres regresan a casa siempre algo antes que los varones.

Gráfico 6.13. Frecuencia con que salen los jóvenes por la noche de los fines de semana



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

Gráfico 6.14. Hora de regreso a casa los fines de semana por la noche



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, ocio y consumo (EJ175-2014).

Las salidas nocturnas en la adolescencia son una forma de marcar estatus y de afirmación de la autonomía personal. El sentido de esta temporalidad se construye, normalmente, a través de duras negociaciones entre padres y adolescentes, con amenazas, castigos y todo tipo de chantajes emocionales, apelaciones al sentido común, agravios comparativos —lo que hace el resto de amistades— y llamadas telefónicas a o consultas con los conocidos con hijos o hijas de la misma edad. Cuando de menores de edad se trata, y dependiendo del lugar de residencia —cercanía o lejanía a medios de transporte, zonas urbanas o periurbanas—, los padres despliegan diversas estrategias e infraestructuras de acompañamiento, protección o *securización*.

Desde el punto de vista de la juventud, la construcción de imaginarios y significados de las salidas nocturnas depende de elementos estructurales y de prácticas que permiten compartir definiciones diferentes en situaciones distintas que experimentan una rápida mutación: a medida que se alcanza una parcela de libertad se busca el siguiente escalón de autonomía. No deja de sorprender los diversos sentidos que los jóvenes otorgan a la noche. El mayoritario y más presente es el de hacer algo distinto (gráfico 6.15), que permite romper con la rutina y la monotonía del resto de la semana (51%), característica que se mantiene constante en todos los grupos de edad y que resulta algo mayor entre las mujeres. Le sigue 'la noche como momento de la gente joven, es para la gente joven' con un 25%, quizás como contraposición al tiempo —diurno o diario— de los adultos. Puede significar también un tiempo para la vitalidad, para lo nuevo. Hay un grupo importante de jóvenes, uno de cada cinco, para quienes no tiene un contenido transgresor, ni siquiera diferente del de salir de día (22%), sentido de indiferenciación que está algo más presente entre las mujeres y entre los que tienen 25 y 29 años.

Aunque existen diferencias importantes en cómo la juventud *celebra* los momentos de ocio nocturno, especialmente de fin de semana, progresivamente se han ido generalizando ciertas prácticas hasta configurar un ocio mayoritario en torno a la música, la diversión, el baile, los bares y discotecas. Es un tiempo de expansión y liberación de energías y deseos contenidos durante varios días. Así, para el 17%, la noche presenta un claro e inequívoco sentido de desahogo, de aflojamiento del control de los mayores, pero también de desinhibición o relajamiento del autocontrol, un tiempo de liberación y de experimentación, con ma-

Gráfico 6.15. Importancia que dan los jóvenes a los distintos significados de salir de noche (multirrespuesta)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

yor presencia entre los varones, entre los adolescentes de entre 15 y 19 años, y entre cuyo estatus familiar es medio-alto o alto.

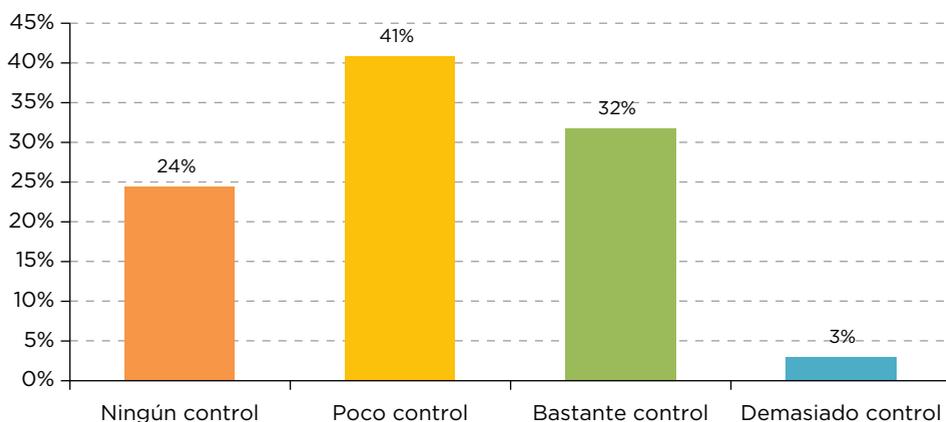
También encontramos significados ligados con la noche como elemento que incrementa la sensación de libertad, en el sentido de no estar bajo el control de alguien (9%), y la nocturnidad como encanto añadido a lo que haces (9%), que proporciona encanto a lo que se hace y se disfruta más porque lo haces de noche, y que está más presente entre los de 15 y 19 años.

Encontramos así un *continuum* de posiciones y definiciones sobre la noche y el ocio nocturno que va desde su interpretación como un espacio-tiempo de la transgresión, en un polo, hasta un tiempo-espacio de la relajación y estar bien, en el otro polo. En uno de los polos se sitúan quienes asocian la noche a la ausencia de vigilancia y de control de los adultos, quienes tratan de evadirse de la normalidad, donde es posible encontrar lo que se escapa de la cotidianidad, y donde está permitido hacer cosas que no se pueden realizar en otros momentos, a lo que acompaña la oscuridad —tiende a estar más presente entre los más jóvenes—. Si observamos el otro polo, encontramos el disfrute de un tiempo excepcional, alejado de las obligaciones cotidianas, sean estas estudiar, trabajar u otras, donde la diversión y estar a gusto priman so-

bre otros aspectos; es también un tiempo-espacio para el goce personal y en compañía. Las distintas definiciones pueden adoptar numerosas combinaciones a lo largo de los dos extremos. En general, podríamos afirmar que los sentidos de mayor transgresión asociados con la noche son más propios de los adolescentes (15-19 años), y que ese imaginario de experimentación —incluso de transitar por espacios prohibidos— se va normalizando con los años.

De entre los que salen por la noche los fines de semana (gráfico 6.16), el 65% no tiene la sensación de estar sometido al control paterno, mientras que el 35% dice que sus padres ejercen bastante o demasiado control sobre ellos.

Gráfico 6.16. Grado de control ejercido por los padres en las salidas nocturnas



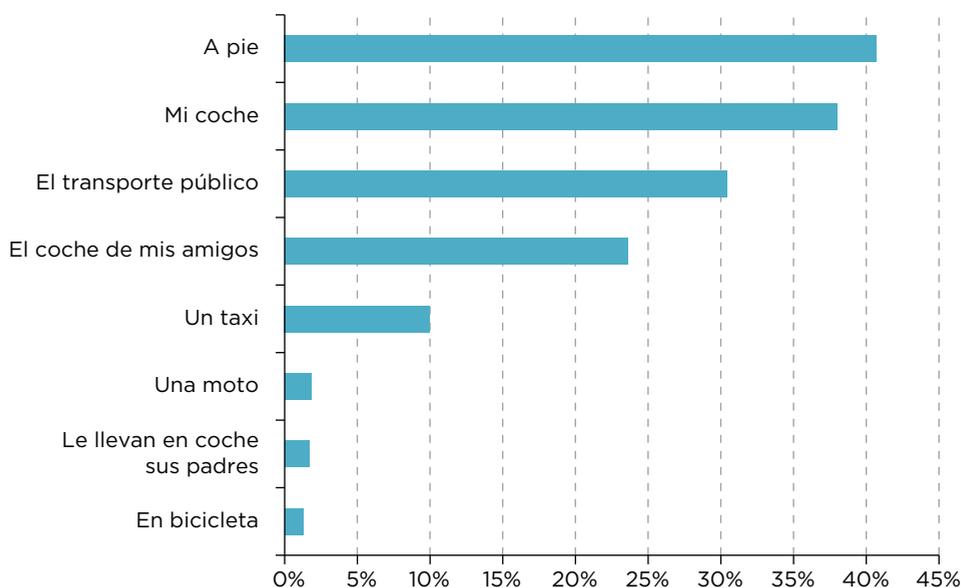
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

Este control es experimentado en mayor medida por las mujeres (41%) que por los varones (29%). El factor edad vuelve a aparecer aquí como un elemento explicativo importante ya que a mayor edad aumentan los que declaran no tener ningún control paterno, y se reducen los que dicen estar sometidos a bastante o demasiado control.

1.3.2. Las actividades del ocio nocturno

Teniendo en cuenta que se trata de salir por las noches, uno de los elementos fundamentales a tener en cuenta es cómo se realizan los desplazamientos. De acuerdo con lo manifestado por los entrevistados, la mayoría de los desplazamientos durante las salidas nocturnas se produce a pie (41%), en el coche propio (38%), en transporte público (30%) y en el coche de amigos (24%). El cambio más significativo a lo largo de los años es que con la edad se incrementan los desplazamientos en el coche propio y se reducen los desplazamientos en el resto de medios.

Gráfico 6.17. Principales medios de transporte utilizados en las salidas nocturnas (multirrespuesta)

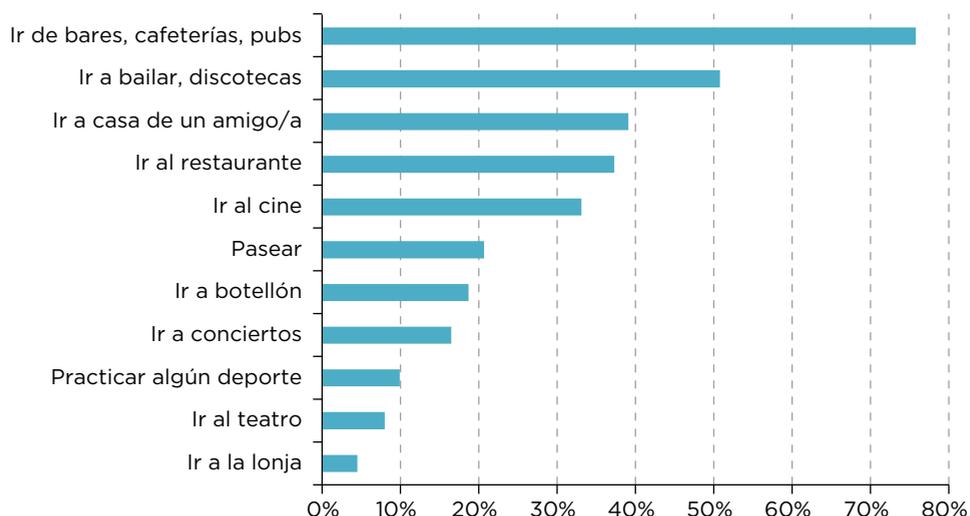


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

Los motivos para las salidas nocturnas los fines de semana abarcan todo tipo de actividades y prácticas (gráfico 6.18), pero la mayoría señala ir de bares, cafeterías, pubs (76%) e ir a bailar y a discotecas (51%). Un segundo grupo de actividades es mencionado por uno de cada tres entrevistados incluyendo ir a casa de algún amigo (39%), ir al restaurante (37%) e ir al cine (33%). A gran distancia, y siendo minoritarias, se mencionan pasear (21%), ir de *botellón* (19%) e ir a conciertos (17%). Hay, al menos,

tres actividades que muestran grandes diferencias entre mujeres y varones; mientras ellas superan y dominan el ir a restaurantes (43% vs. 32%), ellos sobresalen en ir de *botellón* (23% vs. 14%) e ir a la lonja (6% vs. 2%).

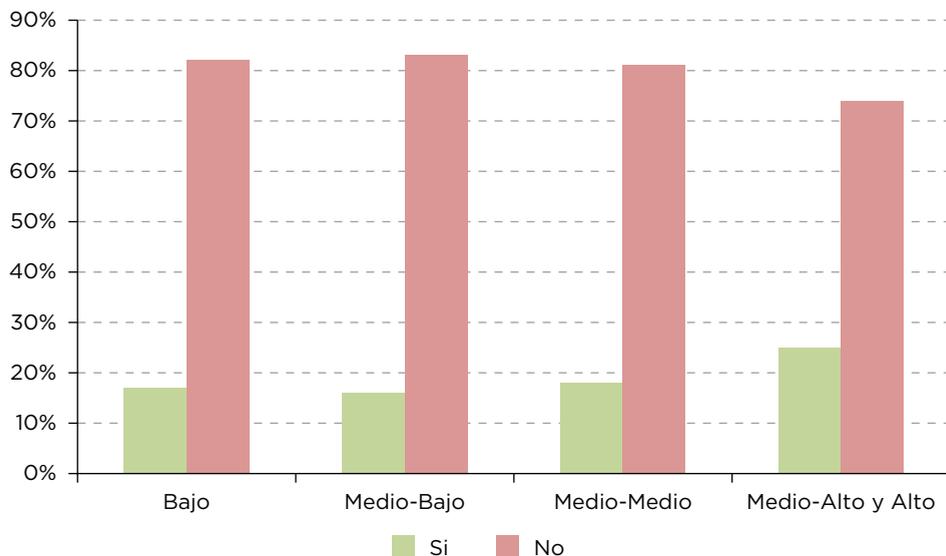
Gráfico 6.18. Frecuencia de actividades de ocio nocturno durante los fines de semana (multirrespuesta)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

Al igual que sucede con la frecuencia de las salidas y con el significado del hecho de salir por la noche, también las prácticas varían con la edad. Si comparamos el grupo de los más jóvenes con el de los jóvenes adultos se ve claramente el cambio de prácticas: por un lado, ir al cine (12 puntos porcentuales), ir al restaurante (23), ir a bares, cafeterías, pubs (23), ir al teatro (6), aumentan su carácter habitual con la edad; por otro lado, pasear (13 puntos), ir a casa de algún amigo (10) e ir a bailar y a discotecas (13) lo reducen. En la medida que disponen de más recursos económicos es lógico pensar que los que proceden de estatus familiar más elevado vayan más al cine, restaurantes, discotecas y a casa de amigos. Por lo que respecta al *botellón*, éste aumenta de la adolescencia a los jóvenes, para descender drásticamente entre los jóvenes adultos (del 25% al 10%). No deja de sorprender que, más allá de alguna diferencia que puede tener su origen en factores meramente estadísticos (el número de casos en alguna de las categorías es muy bajo), estamos ante una práctica que cruza toda la escala social (gráfico 6.19).

Gráfico 6.19. Práctica del *botellón* según estatus familiar



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

Las salidas nocturnas de fin de semana se producen, en muchos casos, en grupo y suelen ir acompañadas de la ingesta de bebidas alcohólicas. Esta práctica se lleva a cabo en lugares públicos lo que ha dado y continúa dando lugar a problemas de convivencia. Las respuestas a esta situación han sido, en general, poco educativas y nada prácticas. Algunos ayuntamientos han decidido desviar esta práctica a lugares alejados del centro con el ánimo de reducir las molestias al vecindario; en otros casos se ha optado por la persecución policial, así como la imposición de multas y castigos de diverso tipo. Más allá de los problemas de convivencia que estas prácticas generan, preocupa socialmente también las consecuencias que tienen para la salud actual y futura de quienes las llevan a cabo. Cualquier intento de comprensión del fenómeno del *botellón* (Baigorri 2004) debería partir de algunas premisas que en muchas ocasiones se obvian o esconden:

- a) las sociedades europeas han desarrollado una cultura en la que el consumo de todo tipo de bebidas alcohólicas es una parte constitutiva del ocio y la socialidad;
- b) la juventud no es una categoría donde esta cultura haya prendido especialmente, bien al contrario existe una correlación entre prácticas de los adultos y prácticas de los jóvenes;

- c) la industria del alcohol dedica cantidades importantes de recursos económicos a incentivar el consumo de bebidas de todo tipo, incluidas las alcohólicas, y no parece que sea fácil que renuncien a esta actividad, especialmente porque cuentan con la legitimidad del conjunto de la sociedad y cumplen la legalidad;
- d) las administraciones públicas han intentado diversos recursos para evitar las situaciones conflictivas que adquieren notoriedad, trascienden el ámbito de lo particular y se convierten en casos de alarma pública;
- e) si asumimos que no es posible una vuelta a los tiempos y situaciones de la 'ley seca', debemos tomar conciencia de que las medidas represivas, por si solas, no pueden 'erradicar' esta situación, por penoso y decepcionante que nos parezca, lo que nos obliga a buscar distintas formas de convivir con la cultura del alcohol;
- f) hay un alto acuerdo social sobre el deber de salvaguardar la libertad de las personas para decidir, y permitir que asuman riesgos y se puedan equivocar, por lo que un camino adecuado para mejorar las condiciones de la toma de decisión puede ser la información sobre las consecuencias de nuestros actos, y la formación sobre la responsabilidad de sus efectos;
- g) el *botellón* y el excesivo consumo de alcohol no es un desafío exclusivamente español, situaciones similares o más graves enfrentan otros países de nuestro entorno europeo, y tampoco es un problema juvenil que se supera con el paso de los años.

Al igual que sucede en el caso de otros consumos de riesgo, el diagnóstico sobre la situación y las posibles alternativas deberían acompañarse de una movilización social de todos los sectores de la sociedad que incremente la autoconciencia y la autorresponsabilidad de cada persona mediante una batería de medios y métodos que dejen a un lado la hipocresía de medidas paternalistas, autoritarias o de carácter coyuntural.

A pesar de que esta activación colectiva nocturna continúa siendo importante, la crisis ha tenido un impacto relevante sobre qué hace la juventud durante estas salidas. Algunas tendencias como el descenso de ir de copas y al cine ya se habían apuntado en informes anteriores, pero en los últimos años se ha acentuado también la reducción del consumo de alcohol, de tabaco y de drogas ilegales.

2

Usos de la tecnología y formas de comunicación

Los cambios propiciados por la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están transformando la forma y el contenido tanto del mundo de la producción como del consumo. El proceso de adaptación no está resultando sencillo, generando corrientes a favor de la tecnología (tecnofilia) y de rechazo (tecnofobia). Sin duda, el sector donde predominan las actitudes más amables hacia la tecnología es el juvenil (Tabernerero, Aranda y Sánchez-Navarro 2010). No solo por ser entre ellos donde antes prende su uso, también por ser agentes de innovación y creación de nuevas utilidades. Prestar atención a estas tecnologías como instrumento significa preguntarse por su papel como mediación en todo tipo de relaciones, cómo se utilizan como medio para informarse, estudiar, trabajar, comprar o establecer relaciones sociales (Espín 2011).

Evidentemente, junto a los nuevos usos —mediados por la tecnología y a distancia— persisten los viejos —en copresencia e *in situ*—. Esta convivencia resulta interesante desde una perspectiva sociológica por, al menos, dos razones: a) por su complementariedad y por su conflictividad; y b) porque los recién llegados sirven de socializadores de los rezagados. Por ambos motivos, observar cómo se está produciendo este proceso de cambio entre la juventud resulta revelador del presente y del futuro hacia el que nos encaminamos. Detengámonos en alguna de las interesantes relaciones entre tecnología y juventud que nos facilita la encuesta que periódicamente realiza el INE, la En-

cuesta sobre Equipamiento y Uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC-H 2016)⁶.

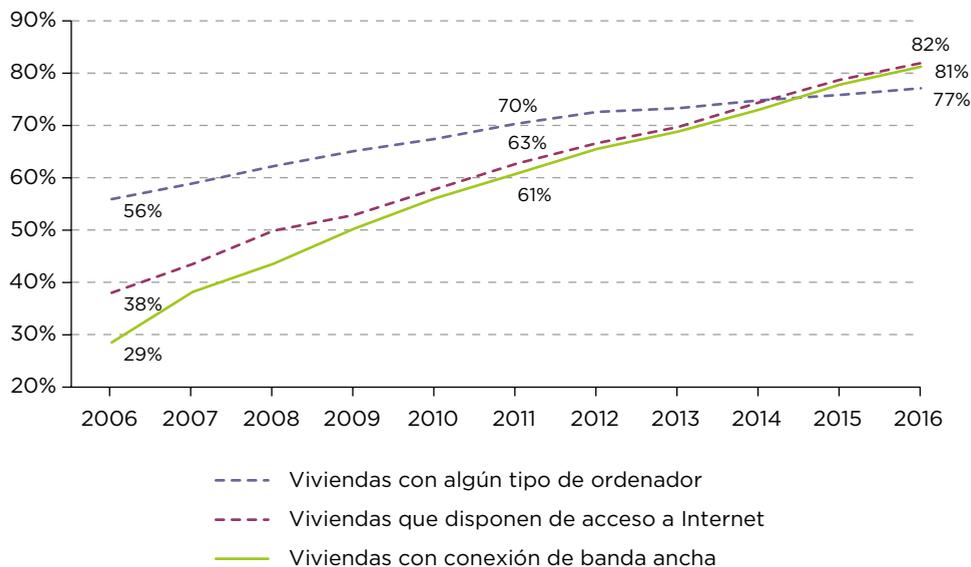
2.1. La expansión de la movilidad y del acceso a Internet

Si hasta hace poco tiempo, el acceso a Internet dependía de la disposición de un ordenador fijo, la portabilidad está suponiendo un cambio significativo en la reducción de la brecha digital, entendida como la diferencia entre quienes pueden acceder al mundo de Internet y quienes están al margen (Torres, Robles y Molina, 2011). El equipamiento de los hogares españoles en nuevas tecnología de la información y comunicación no ha dejado de aumentar en los últimos años (gráfico 6.20). Según los datos del INE de 2016, el 77% de los hogares con al menos un miembro de 16 a 74 años dispone de ordenador, el 82% tiene acceso a la Red y un porcentaje casi similar (81%) dispone de conexión a Internet de banda ancha. Las viviendas con algún tipo de ordenador han pasado del 56% en 2006 al 77% en 2016, aunque más rápido ha sido el acceso a Internet, que ha aumentado en el mismo periodo del 38% al 82% de los hogares, al igual que la conexión de banda ancha. Esta evolución del equipamiento TIC en los diez últimos años no sólo nos habla de una sociedad altamente interconectada (sólo 1 de cada 5 viviendas aproximadamente no dispone de un equipamiento de este tipo) sino también de un cambio en la importancia relativa de los dispositivos que se utilizan. En efecto, si hace diez años el predominio del ordenador era innegable, en estos momentos, son más los hogares que tienen acceso a Internet y a la banda ancha que los que tienen ordenador, lo que nos informa sobre la existencia de un colectivo poblacional (que presumiblemente puede ir creciendo con los años) que se conecta a Internet a través de otros dispositivos como pueden ser los smartphones, las tablets, etc.

Si comparamos los datos de 2004 y el momento actual se observa que el medio preferido de acceso a Internet ha ido cambiando con el paso del tiempo, desplazándose del PC, al ordenador portátil y, finalmente, a otros dispositivos móviles. Otros medios de acceso como videoconso-

(6) Esta encuesta es de periodicidad anual y el tamaño muestral es de unas 20.000 viviendas, de las que una cuarta parte se renueva cada año. A partir de 2006 se refieren a viviendas habitadas por, al menos, una persona de 16 a 74 años de edad y a personas del mismo grupo de edad. Además, los datos de menores van referidos, a partir de 2007, al colectivo de 10 a 15 años (anteriormente se investigaban los menores de 10 a 14 años).

Gráfico 6.20. Evolución del equipamiento TIC en las viviendas (2006-2016)



Fuente: Elaboración propia. INE, TIC-H 2016.

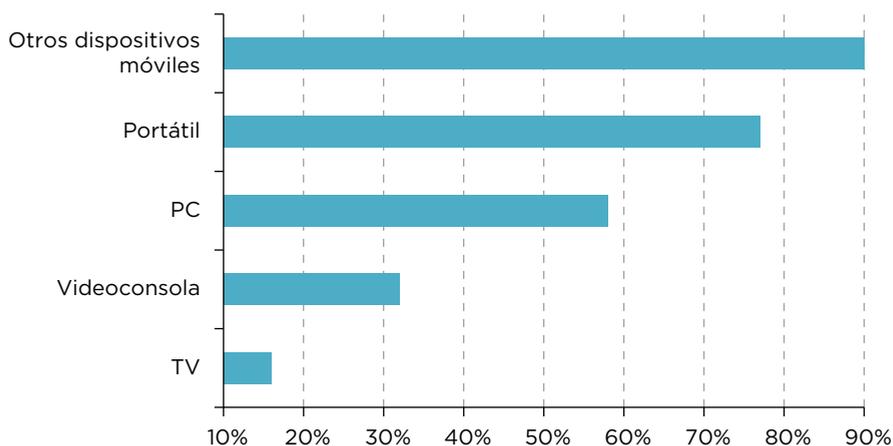
las o la TV se utilizan menos que antes para acceder a Internet. En los últimos años, este cambio parece haberse acelerado, ya que entre 2012 y 2016 los procedimientos de acceso a Internet han experimentado una transformación evidente: el progresivo desplazamiento de medios más tradicionales como el PC, TV o videoconsolas y su progresiva sustitución por los dispositivos móviles, tanto como medio preferente de conexión como por su cotidiana frecuencia (gráfico 6.21).

La penetración de Internet en los hogares españoles es ciertamente elevada, tal y como acabamos de ver. Ahora bien el que haya llegado a ser un elemento cotidiano en la vida de la población en su conjunto, no puede hacernos olvidar que las nuevas generaciones tienen desde hace tiempo un protagonismo evidente en este apartado de nuestras prácticas sociales. El 88% de los jóvenes usa diariamente Internet, con poca diferencia entre varones y mujeres, pero con mayor utilización a medida que descendemos en los grupos de edad. Más de 9 de cada 10 jóvenes utilizan prácticamente a diario el ordenador, y tanto la frecuencia como los usuarios aumentan en los tramos más bajos de edad.

Esta mayor familiaridad de los jóvenes con el mundo tecnológico tiene mucho que ver, como es lógico, con sus mayores destrezas en este cam-

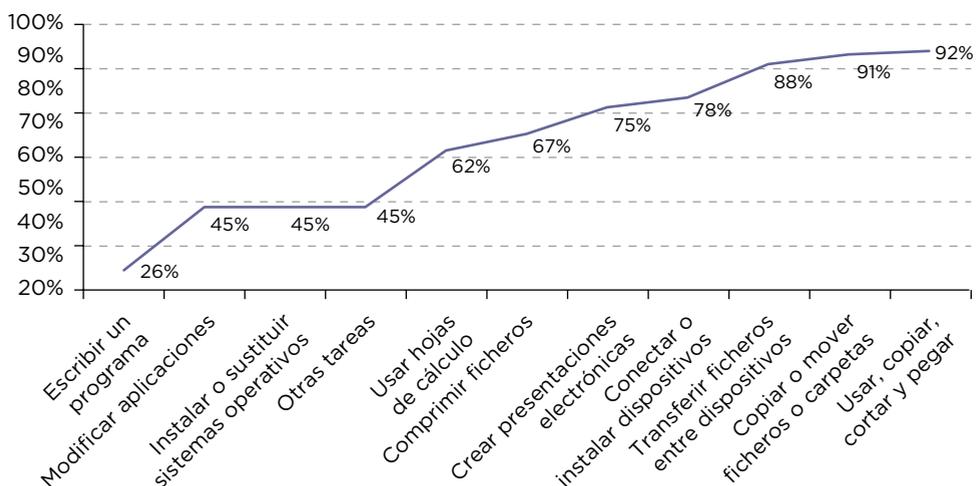
po, tal y como se observa cuando se analizan sus conocimientos informáticos (gráfico 6.22). Si exceptuamos los saberes muy especializados, como escribir programas de ordenador que requiere mayor destreza, la mayoría declara haber usado un procesador de texto, copiar o mover ficheros o carpetas, transferir ficheros a otros dispositivos, instalar soft-

Gráfico 6.21. Medios preferidos de acceso a Internet en el hogar



Fuente: Elaboración propia. INE. TIC-H 2016.

Gráfico 6.22. Grado de destreza informática de los jóvenes



Fuente: Elaboración propia. INE. TIC-H 2016.

ware o aplicaciones, crear presentaciones o documentos que integren texto, imágenes, tablas o gráficos, y comprimir ficheros. Otras destrezas como usar hojas de cálculo con fórmulas aritméticas simples, instalar o sustituir sistemas operativos, y modificar parámetros de la configuración de aplicaciones mantienen una alta presencia entre la juventud.

2.2. Los múltiples y variados usos de Internet

La penetración de Internet en nuestras vidas es un hecho innegable, hasta el punto de que ha llegado a convertirse en un componente imprescindible en nuestro devenir diario. Cada vez son más las actividades cotidianas que dependen de las tecnologías de información y comunicación y de lo que se denomina el Internet de las cosas. Esta afirmación que puede hoy generalizarse a toda la población, llegando incluso a alcanzar a importantes sectores de edad avanzada, cobra una especial importancia entre las generaciones más jóvenes. Los denominados nativos digitales organizan sus vidas alrededor de la Red, lo que hace que un buen número de sus experiencias cotidianas se estén modificando. Cómo se relacionan, cómo se comunican, cómo se informan o cómo consumen son prácticas que están viéndose profundamente transformadas debido a la irrupción de las culturas digitales.

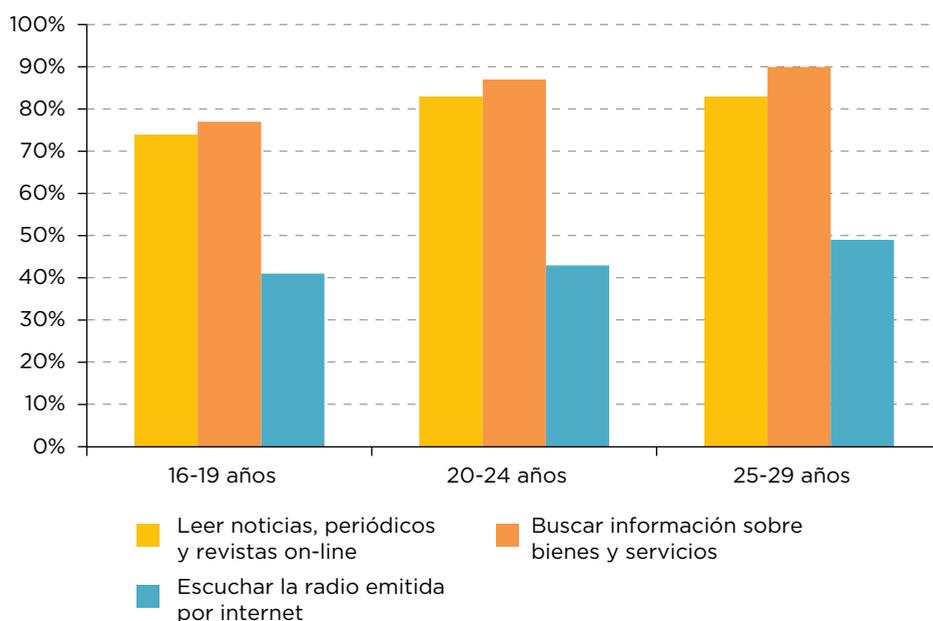
2.2.1. Las prácticas de información, comunicación y ocio a través de la Red

Posiblemente la función más generalizada de las TICs sea la de comunicar o comunicarse con otras personas. Aunque informar(se) y comunicar(se) pueden ir unidas, en muchas ocasiones las separamos claramente. La encuesta ha preguntado a los jóvenes para qué tipo de comunicación utilizan Internet y sus posibilidades. El más utilizado es enviar y recibir correos electrónicos, seguido de participar en redes sociales entre 9 de cada 10 jóvenes. Algo más alejado, aunque con un 70% de casos, encontramos colgar contenidos propios para ser compartidos. Por debajo del 50% han creado páginas web o blogs, y telefonan a través de Internet. A medida que subimos en los grupos de edad todas las formas de comunicación a través de Internet reducen su frecuencia, excepto la utilización del correo electrónico. Las diferencias que existían entre mujeres y varones en 2008 se han reducido en los

últimos años, aunque todavía los varones hacen un uso más generalizado de todas las actividades de comunicación que las mujeres⁷.

La búsqueda de información es una función muy utilizada por la juventud cuando se conecta a Internet. En concreto, la procura de información sobre bienes y servicios moviliza al 80%, seguido de leer noticias, periódicos y revistas online con el 77% y, algo más distante, escuchar la radio emitida por Internet (48%). A diferencia de lo que ocurre en el terreno de la comunicación, cuando de lo que se trata es de buscar información el uso de Internet aumenta con la edad de los jóvenes, especialmente en lo referido a la búsqueda de información sobre bienes y servicios (gráfico 6.23).

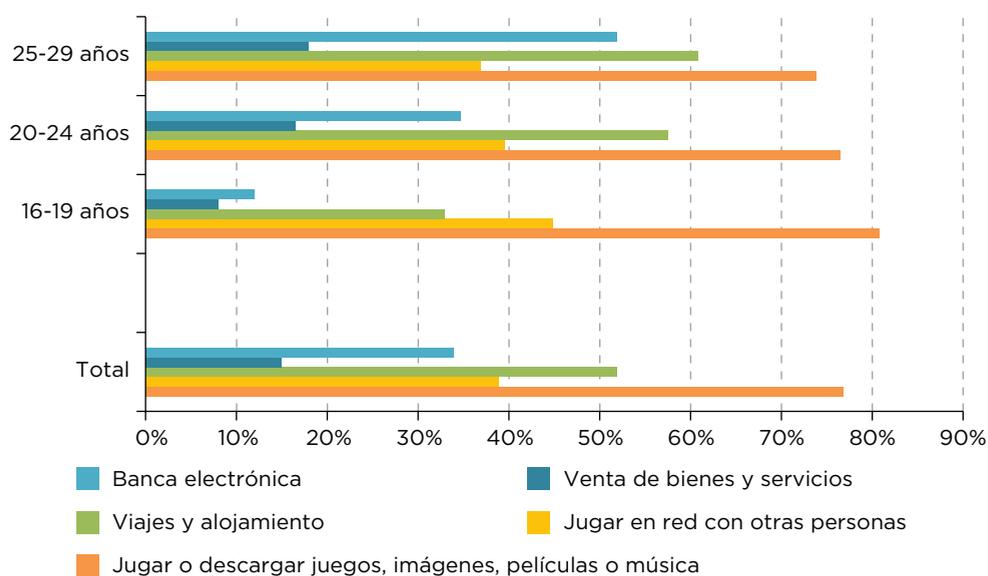
Gráfico 6.23. Utilización de Internet para distintas funciones informativas según edad



Fuente: Elaboración propia. INE. TIC-H 2016.

(7) Además de estas diferencias, existen otras que tienen que ver con cierta obsolescencia de los propios dispositivos como la práctica desaparición de los SMS, que llegaron a tener un gran éxito social en un cierto momento –a pesar de no haber sido previsto por las compañías de telefonía móvil–, y la emergencia de nuevos dispositivos y aplicaciones como WhatsApp, Periscope, Facebook, Twitter, Instagram o Snapchat.

Gráfico 6.24. Utilización de Internet para distintas funciones de ocio y compra-venta de bienes, según edad



Fuente: Elaboración propia. INE. TIC-H 2016.

Otro de los usos habituales de la red tiene que ver con distintas formas de ocio y compra venta de bienes. Algunas actividades como jugar o descargar juegos, imágenes, películas o música son realizadas por el 77% de los jóvenes (gráfico 6.24), seguidas de jugar en Red con otras personas (47%), la utilización de servicios relacionados con viajes y alojamiento —incluyendo información, reservas o compras— por el 41%, usar la banca electrónica (18%) o vender bienes o servicios (10%). Algunas actividades se reducen con la edad como descargar juegos o jugar en red mientras otras como utilizar servicios relacionados con viajes y alojamiento (del 33% al 61%) y la banca electrónica (del 12% al 52%) incrementan su frecuencia. Es evidente que el mayor o menor uso de la red para determinadas cuestiones que hacen los distintos grupos de edad tiene mucho que ver con el recorrido vital de los jóvenes y con la etapa por la que atraviesan. No obstante, resulta muy interesante observar cómo se produce una progresiva convergencia en el porcentaje de jóvenes de distintas edades que utilizan Internet para jugar o descargar juegos, imágenes, películas o música, lo que muestra hasta qué punto esta actividad se ha convertido en una de las señas de identificación de las generaciones juveniles conectadas.

El 46% de los jóvenes ha utilizado en los últimos 3 meses algún espacio de almacenamiento en Internet de carácter privado para archivar documentos, imágenes, música, vídeo u otro tipo de ficheros en plataformas como Google Drive, Dropbox o icloud.

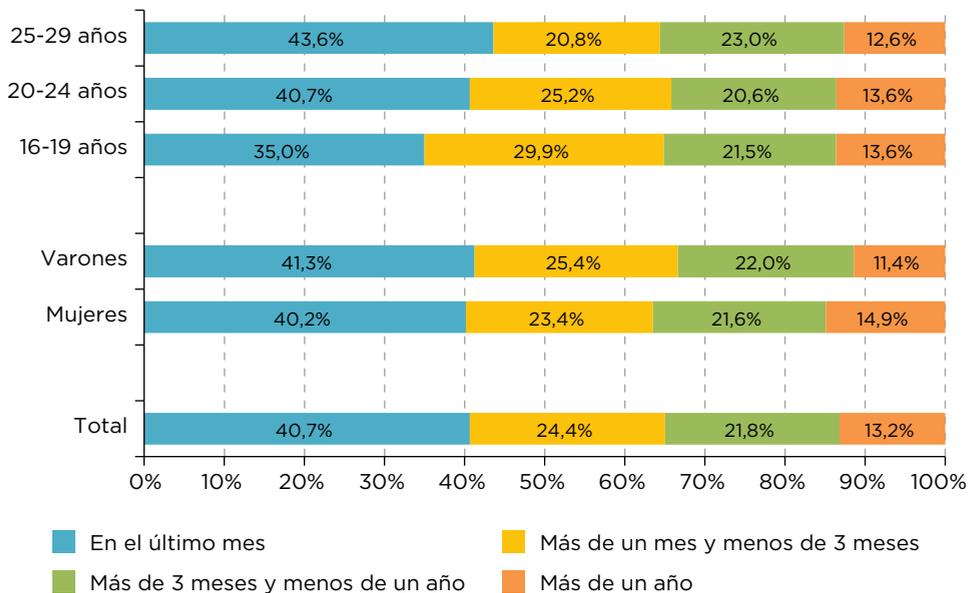
En los últimos años las administraciones públicas han realizado un esfuerzo por adaptar muchos de sus procedimientos administrativos a las nuevas tecnologías. Aunque la e-administración no es exclusiva de procedimientos de solicitud estandarizados de carácter público, sí es un buen indicador del grado de penetración de esta nueva cultura en la gestión pública. La utilización mayoritaria de los portales de las administraciones públicas se debe a una necesidad informativa (51%), seguida de la descarga de formularios oficiales (40%) y del envío de formularios cumplimentados (31%).

2.2.2. Las compras por Internet

Las nuevas tecnologías han experimentado un rápido desarrollo en el ámbito comercial por la facilidad y comodidad de poder adquirir servicios y productos desde la silla o el sofá de casa, lo que ha llevado al 55% de los jóvenes a comprar por Internet, casi 4 de cada 10 en el último mes previo a la realización de la encuesta. Sin embargo, la desconfianza hacia este medio todavía está muy presente entre la juventud, aunque es menor que en el resto de la población. La frecuencia de compra (gráfico 6.25) es otro elemento que nos ayuda a entender el alcance de la penetración del comercio electrónico, donde casi dos tercios de los jóvenes lo han hecho en los últimos tres meses.

El sector donde el comercio electrónico cuenta con mayor presencia es el textil (ropa, calzado, material deportivo), seguido de los viajes, vacaciones, entretenimiento y espectáculos (gráfico 6.26). A una gran distancia se sitúan la compra de material informático, juegos de ordenador, equipos electrónicos, libros, revistas y periódicos, bienes duraderos para el hogar, películas y música, servicios de telecomunicaciones y material formativo on line. Con un uso menos extendido se encuentran la alimentación y compra de productos no duraderos, los servicios financieros como seguros y acciones, y los medicamentos. Sin discusión alguna el grupo de entre 25 y 29 años es el que con mayor frecuencia compra todo tipo de productos y servicios.

Gráfico 6.25. Frecuencia de compra por Internet, según sexo y edad



Fuente: Elaboración propia. INE. TIC-H 2016.

Gráfico 6.26. Compra de diversos productos o servicios por Internet



Fuente: Elaboración propia. INE. TIC-H 2016.

2.3. Algunas reflexiones sobre los nativos digitales

El análisis detenido de los datos disponibles ayuda a derrumbar definitivamente ciertos mitos contruidos en torno a las tecnologías de la información y la comunicación. Uno de los más claros es la diferencia radical que se establece entre una nueva generación de nativos digitales y los migrantes digitales (Prensky 2001a y 2001b), para diferenciar a los nacidos a partir de 1980 en plena expansión de las nuevas tecnologías y los que deben hacer un esfuerzo especial para adaptarse a la nueva situación (profesores, adultos). Lo más discutible de esta argumentación es la debilidad del argumento de la edad que, por un lado, oscurece las diferencias digitales entre los propios jóvenes y, por otro lado, naturaliza un proceso que requiere de una fuerte socialización en el uso de estas herramientas digitales. Desde una perspectiva sociológica, es importante tener en cuenta que en este caso las diferencias entre edades —que sin duda existen— no anulan otras diferencias más significativas⁸.

Un segundo mito es el del miedo o fobia a Internet, que la práctica creciente de información y consumo desmiente, aunque persistan inseguridades y precauciones de todo tipo entre los usuarios. Cada vez son más las personas que realizan todo tipo de trámites con las administraciones, con empresas, con la banca, con reservas de hotel y vacaciones, entradas para espectáculos, compra de ropa, y con mayor frecuencia. También ha avanzado mucho el manejo de aplicaciones informáticas y, sobre todo, de las redes sociales.

Si hace tan solo unos pocos años el mundo digital giraba en torno al PC, y éste se situaba en casa, la escuela o el lugar de trabajo, la movilidad permite sobrepasar estas barreras permitiendo acceder a Internet desde dispositivos cada vez más reducidos, manejables y *wearables* (dispositivo vestible). Esta creciente accesibilidad está cambiando numerosas prácticas y categorías analíticas como público-privado, trabajo-ocio, por referirnos exclusivamente a dos elementos importantes espacio y tiempo —recordemos que el medio más utilizado para acceder a Internet es el teléfono móvil—. Observar cómo utilizamos estos dispositivos en el trabajo, en el aula de clase, en el transporte pú-

(8) Existe una amplia bibliografía al respecto, pero Bennett, Manton y Kervin (2008) han realizado una revisión crítica del debate sobre los nativos digitales que resulta muy útil.

blico y privado, en un concierto o cuando disfrutamos de momentos de ocio, modifica nuestras prácticas, experiencias y estilos de vida.

Los videojuegos no se habrían convertido en la primera industria del ocio si no fuera por esta transformación sociotécnica. Utilizados por 8 de cada 10 jóvenes, y por numerosos adultos, no deja de invadir espacios crecientemente y de generar sentido de comunidad entre quienes comparten las mismas aficiones. Otro elemento importante son la constitución de redes sociales que se *mueven* entre el cara a cara y el mundo virtual de las aplicaciones que permiten la constitución de grupos, tanto si lo analizamos desde la perspectiva tecnológica como si lo hacemos desde la práctica de la socialidad. El uso de páginas personales donde se comparten experiencias y momentos importantes, donde se suben o se mandan fotografías al grupo de pares más próximo, la exposición del propio cuerpo y de la imagen personal, son elementos que están modificando la socialidad y las relaciones íntimas de los jóvenes.

3

Las prácticas encarnadas: percepción del propio cuerpo, salud y vida saludable

Hasta ahora nos hemos estado ocupando de la construcción del sujeto joven a través de las relaciones con otros, de las prácticas que se realizan en ese espacio multidimensional de la vida cotidiana, en el que lo público y lo privado se mezclan y donde la comunicación juega un papel primordial. Pero para entender la construcción de la subjetividad juvenil en toda su complejidad hay que incorporar también la dimensión más personal, aquella que tiene que ver con la vida y las relaciones íntimas. Se trata de analizar una serie de prácticas a través de las cuales el/la joven se va desarrollando —o habría que decir, trata de hacerlo— como sujeto autónomo, emocional y psicológicamente. En primer lugar nos vamos a ocupar de aquello que tiene que ver con el cuerpo, la salud (y su reverso) y la vida saludable, tres conceptos que a pesar de remitir al área más privada de las vidas de las personas resultan ser construcciones sociales con gran capacidad de determinar actitudes y comportamientos individuales

En las últimas décadas, uno de los fenómenos más interesantes que se han producido tiene que ver con la creciente preocupación e interés por el propio cuerpo. Sin ser exclusivo de la juventud, el *síndrome de afrodita y adonis* se ha instalado en el imaginario de las sociedades de consumo hasta el punto de condicionar buena parte de nuestras prácticas sociales. No es necesario acudir al creciente lucrativo mercado de la lucha contra el envejecimiento para constatar cómo los modelos que se nos proponen como fuente de inspiración e imitación se construyen con y en

torno a una herramienta informática como *Photoshop*, con la que se intenta evacuar cualquier rasgo de *imperfección* de rostros, cuerpos y estados de salud. Definida exageradamente como generación hedonista, el narcisismo se ha apuntado como una de las características esenciales de la juventud actual, frente a las ideas de sacrificio, esfuerzo y trabajo, más propias de tiempos y generaciones pasados. Pero independientemente de lo excesivo del calificativo, el interés por la *presentación del yo* ante los otros está muy presente en la sociedad de nuestros días. Algunos de los indicadores de este *estado de cosas* son la percepción del estado de salud, la frecuencia de visita al médico, el seguimiento de algún sistema de dieta, la percepción de los factores que influyen sobre la imagen corporal y las prácticas deportivas y saludables.

3.1. El estado general de salud y la preocupación por la vida saludable

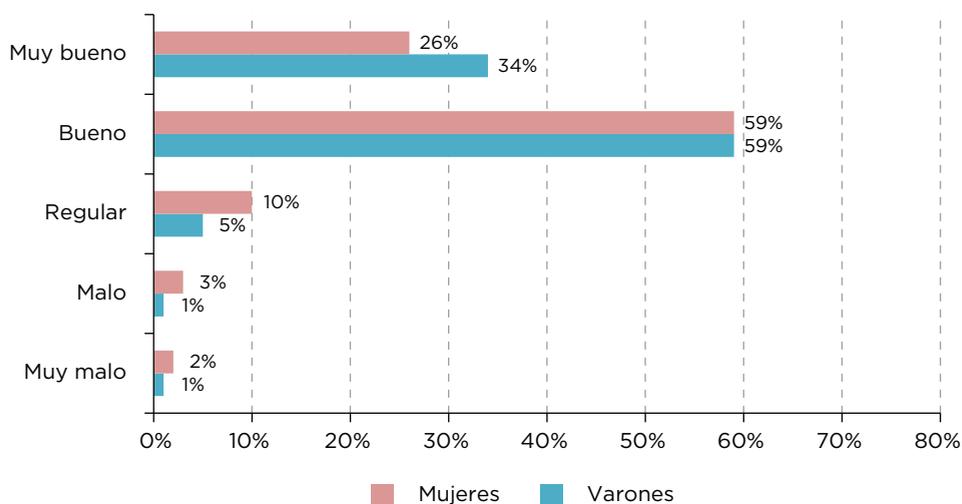
En temas de salud⁹, más de la mitad de la población joven dice tener un estado bueno (59%): el 30% están en un estado muy bueno, el 7% se encuentra regular y el 4% declara tener un estado malo o muy malo. Los varones que perciben que su estado es muy bueno son bastantes más que las mujeres en la misma situación (34% vs. 26%), y las mujeres que tienen un estado malo o muy malo superan considerablemente a los varones (5% vs. 3%). A más edad decrecen los que dicen disponer de un estado muy bueno y aumentan ligeramente los que interpretan su estado como malo o muy malo.

Estos datos procedentes de la encuesta del INJUVE de 2013 son coincidentes con la información facilitada por la Encuesta Europea de Salud en España 2014 (EESE) que realiza el INE, y que señala que 9 de cada 10 jóvenes entre 15 y 24 años valoran su estado de salud como muy bueno o bueno. Este porcentaje se reduce algo entre quienes tienen de 25 a 34 años. En general, los hombres jóvenes declaran tener un estado de salud algo mejor que las mujeres jóvenes¹⁰.

(9) Los datos que aparecen en este apartado proceden del estudio del INJUVE sobre «Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud» (EJ165-2013) ya comentado anteriormente y de la Encuesta Europea de Salud en España 2014.

(10) Los datos de la EESE de 2014 pueden consultarse en http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176784&menu=resultados&idp=1254735573175

Gráfico 6.27. Percepción del estado de salud en los últimos doce meses, según género



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

En cuanto a la asistencia al médico, el 33% no ha ido al médico en el último año. Las mujeres jóvenes han acudido a un servicio sanitario en mayor medida que los varones, 75% y 59% respectivamente. Los servicios más utilizados son el médico general o de familia (61%), un médico especialista (22%) y las urgencias (6%). La consulta del dentista fue visitada por menos de 1 de cada 10 jóvenes a lo largo del último año.

3.1.1. El cuerpo y las dietas

El peso medio de los jóvenes entrevistados es de 67 kilogramos, con una diferencia de 13 kilogramos entre varones y mujeres (73,4 kgs. vs. 60,3 kgs.). La altura media es de 171 centímetros, con una diferencia de 12 cms. entre varones y mujeres (176,7 cms. vs. 164,7 cms.). Aunque no está exento de críticas como método para medir el sobrepeso y la obesidad⁽¹⁾, el Índice de Masa Corporal (IMC) informa de que la gran mayoría de los jóvenes (71%) se encuentra en un peso normal, siendo más las mujeres quienes

(1) El IMC lo propuso por primera vez Adolphe Quetelet en el año 1832, y se usa internacionalmente para definir cuándo una persona tiene sobrepeso ($IMC \geq 25 \text{ kg/m}^2$) u obesidad ($IMC \geq 30 \text{ kg/m}^2$).

tienen un peso inferior o normal, y más los hombres quienes tienen sobrepeso. A medida que aumenta la edad se reduce el porcentaje de quienes tienen un peso insuficiente o normal, y aumenta el porcentaje de quienes tienen sobrepeso y, en menor medida, obesidad: 1 de cada 4 jóvenes se encuentra en una de estas dos últimas situaciones. Comparando estos datos con los niveles europeos, se observa que en España hay más casos de obesidad, a pesar de la mayor presencia de la dieta mediterránea.

Si se comparan estos datos con los facilitados por el índice de masa corporal¹² de la EESE de 2014 se puede observar ciertas características que diferencian a la juventud del resto de la población: a) en relación con el peso insuficiente, hay un porcentaje más elevado de mujeres que de hombres (3,4% vs 0,9%); b) el porcentaje más elevado de peso insuficiente se da entre las mujeres de 18 a 24 años (11,3%), seguido de los hombres de 18 a 24 años (4,6%); c) los porcentajes de jóvenes con normopeso son muy superiores a los del conjunto de la población, especialmente entre los que tienen entre 18 y 24 años; d) los porcentajes de sobrepeso de la juventud son inferiores a los del conjunto de la población; e) los porcentajes de obesidad son también menores a los del conjunto de la población, especialmente entre los jóvenes de 18 a 24 años; f) la tendencia a tener un peso por encima de lo normal entre los jóvenes está más presente entre los hombres que entre las mujeres.

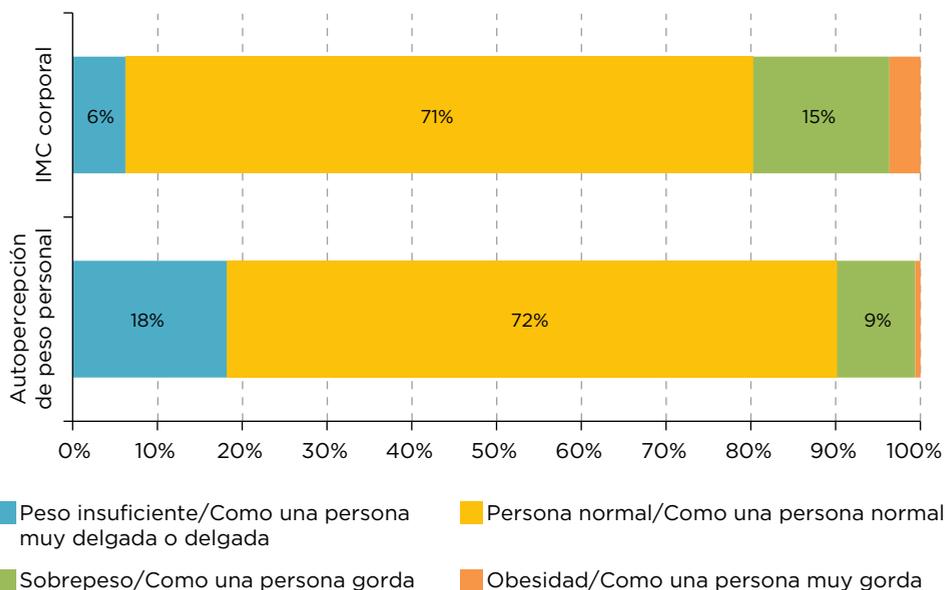
Especialmente llamativa resulta la cifra de adolescentes entre 15 y 17 años con un peso insuficiente, el 9%, sobrepeso (16%) y obesidad (2%). En el caso del peso insuficiente, las adolescentes multiplican el porcentaje de los adolescentes en la misma situación (13% vs. 4%), mientras que el sobrepeso y la obesidad está más presente entre ellos que entre ellas (20% vs. 16%). Comparando la proporción de personas jóvenes con peso insuficiente u obesidad entre 2008 y 2016 no se observan diferencias importantes, aunque parece que el grupo con sobrepeso se ha incrementado.

La percepción que la juventud tiene de sí misma (gráfico 6.28) está marcada mayoritariamente por la normalidad (71%), sólo el 18,1% se ve como delgado o muy delgado, y el 10% como gordo o muy gordo. Sin embargo cuando se comparan los datos de la autopercepción con los

(12) El índice de masa corporal (IMC) clasifica a las personas en las siguientes categorías: peso insuficiente ($IMC < 18,5 \text{ kg/m}^2$), normopeso ($18,5 \text{ kg/m}^2 \leq IMC < 25 \text{ kg/m}^2$), sobrepeso ($25 \text{ kg/m}^2 \leq IMC < 30 \text{ kg/m}^2$) y obesidad ($IMC \geq 30 \text{ kg/m}^2$). Debe tenerse en cuenta que los rangos de edades que se utilizan en los comentarios de la EESE son diferentes a los utilizados cuando se comenta la información del EJ165.

datos más objetivos que proporciona el IMC se observan algunas disfunciones significativas. En concreto, sorprende que el porcentaje de jóvenes que se ve como una persona delgada o muy delgada supere en tres veces el porcentaje que según las estimaciones científicas entra dentro de esta categoría (18% vs. 6%); en cambio, cuando se trata del sobrepeso y la obesidad la relación se invierte: la estimación médica supera en 9 puntos porcentuales a la autopercepción de los interesados (10% vs. 19%). Aunque se trate sólo de indicios, estas discrepancias en la valoración del peso corporal parecen indicar que entre algunos sectores juveniles hay una cierta presión hacia la reducción de peso, que ya sabemos que en casos extremos puede llegar a ser perjudicial para la salud, y, por el contrario, cuando se trata del aumento de peso, la percepción es mucho más indulgente. Estas diferencias entre los datos del IMC y la autopercepción se acentúan en el caso de las mujeres: las que se ven como delgadas o muy delgadas más que triplican lo que señala su IMC, y las que se ven como gordas o muy gordas son casi la mitad de lo que indica su IMC. Puede suceder que la juventud ignore los datos facilitados por el IMC para fijar su autopercepción, aunque también puede suceder que la comparación se realice con un tipo más corpulento, lo que llevaría a infravalorar la propia imagen corporal.

Gráfico 6.28. Comparación entre el IMC y la autopercepción del peso corporal

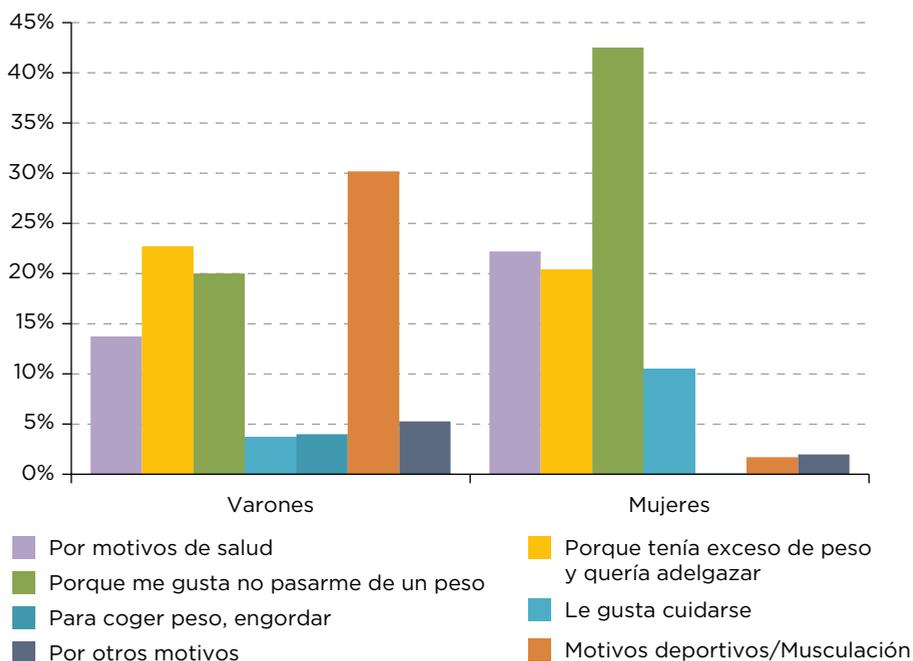


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

Dependiendo de la cultura en general y de ciertas pautas y tradiciones alimentarias existen diferencias importantes entre poblaciones de diferentes ámbitos geográficos. España está en una zona donde tradicionalmente se considera que la dieta mediterránea ofrece ciertas ventajas frente a otras más ricas en grasas animales o con menos componentes biosaludables. El cambio de hábitos de consumo hacia este último tipo de dietas y de alimentos industrialmente procesados entre los jóvenes ha atraído la atención de los expertos en salud, y ha hecho sonar la voz de alarma sobre las consecuencias a largo plazo de la excesiva ingesta de una dieta poco variada, rica en grasas saturadas o *trans* y azúcares añadidos, además de una vida poco activa o sedentaria.

La creciente facilidad de acceso a la información sobre estos temas de alimentación, así como un mayor interés por el cuerpo, ha puesto de moda las dietas y los regímenes alimentarios para controlar el aumento de peso. El 15% de los jóvenes entrevistados se encontraba realizando algún tipo de dieta o régimen alimentario en el momento de responder

Gráfico 6.29. Motivos para seguir una dieta o régimen alimentario, según género



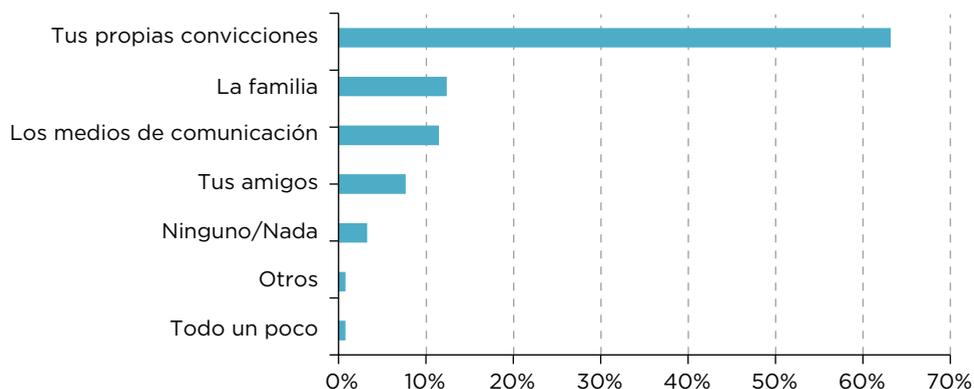
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

a la encuesta, las mujeres en mayor medida que los varones, aunque las diferencias son pequeñas. Donde sí existen diferencias notables es en las razones apuntadas para estar realizando una dieta (gráfico 6.29). Los varones, en un 30% de los casos, lo hacen por motivos deportivos/musculación y el 23% porque tiene exceso de peso y quiere adelgazar, como los dos motivos fundamentales, seguido de los que dicen que no quieren pasarse de peso (20%). Mientras, las mujeres apuntan que las dos razones principales son porque me gusta no pasarme de un peso (43%) y por motivos de salud (22%), seguido de las que dicen tener exceso de peso (21%). Las diferencias entre ambos sexos son notorias en todas las razones por las que se les ha preguntado, lo que nos lleva a pensar que el ajuste entre autopercepción del cuerpo e imagen proyectada se realiza de diferente forma entre varones y mujeres. Mientras entre los jóvenes predomina el deseo de un cuerpo esculpido (deportivo, musculado), entre las jóvenes sobresale la autoconciencia y el autocontrol para no pasarse.

Las diferencias entre los grupos de edad también son significativas, ya que a más edad las opciones sobre la salud y no pasarme de un peso van aumentando, y, por el contrario, el querer adelgazar y los motivos deportivos disminuyen su influencia.

El impacto del entorno sobre la propia imagen de la juventud es un tema controvertido. Se puede pensar que la omnipresencia de la publicidad en todo tipo de soportes y momentos de nuestra vida tiene una marcada influencia en nuestras percepciones y comportamientos. Numerosos estudios así lo atestiguan (Roiz, 2002; Martínez Barreiro, 2004; Martín-Llaguno y Navarro-Beltrá, 2015). Sin embargo, según los encuestados (gráfico 6.30), para el 63% lo que más influye son sus propias convicciones y, a continuación, la repercusión de las opiniones familiares (12%), los medios de comunicación (12%) y, en menor medida, tus amigos (8%). La mayor diferencia entre mujeres y varones se establece en torno a la influencia de la publicidad y los medios de comunicación, ya que para el 18% de ellas esta razón es importante a la hora de construir la imagen de tu propio cuerpo y únicamente el 6% de ellos se pronuncia en el mismo sentido. Con el paso de los años la influencia de familia y amigos reduce su impacto, y se incrementa ligeramente el de las propias convicciones y los medios de comunicación. El hecho de tener un estatus familiar bajo, medio o alto parece no tener implicaciones sobre los factores que influyen en la imagen corporal.

Gráfico 6.30. Factores que más influyen en la propia imagen corporal



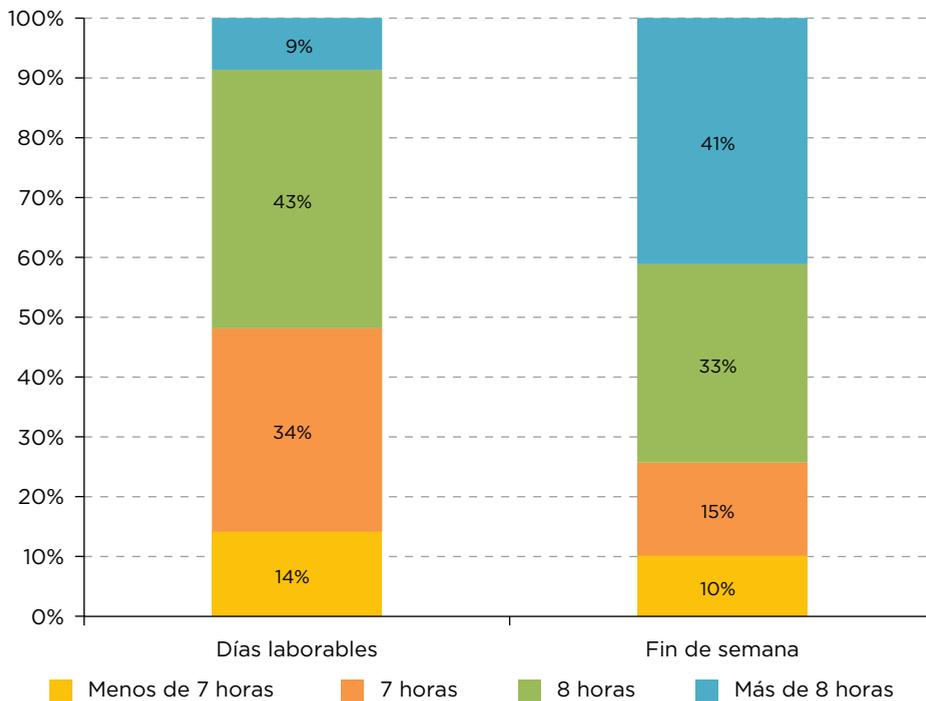
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

3.1.2. Descanso y forma física

Un aspecto importante de la salud tiene que ver con el descanso y las horas de sueño reparador. El 43% de los jóvenes (gráfico 6.31) duerme a diario 8 horas, el 33,7% alrededor de 7 horas, el 14,1% menos de 7 horas y el 8,6% más de 8 horas. No parecen existir diferencias relevantes entre ambos sexos, pero con el aumento de la edad se reducen los que duermen 8 horas o más, y aumentan los que duermen 7 horas o menos. Los días festivos se duerme de media una hora más que los días laborales (de 7,4 a 8,3) y, como se observa en el gráfico 6.31, la estructura de descanso es muy diferente: mientras que en los días laborales solo más o menos la mitad de los jóvenes duermen 8 o más horas, en los fines de semana este porcentaje sube hasta más allá del 70%. En general, el tiempo dedicado a dormir tanto los días de la semana como los fines de semana se reduce con el aumento de la edad.

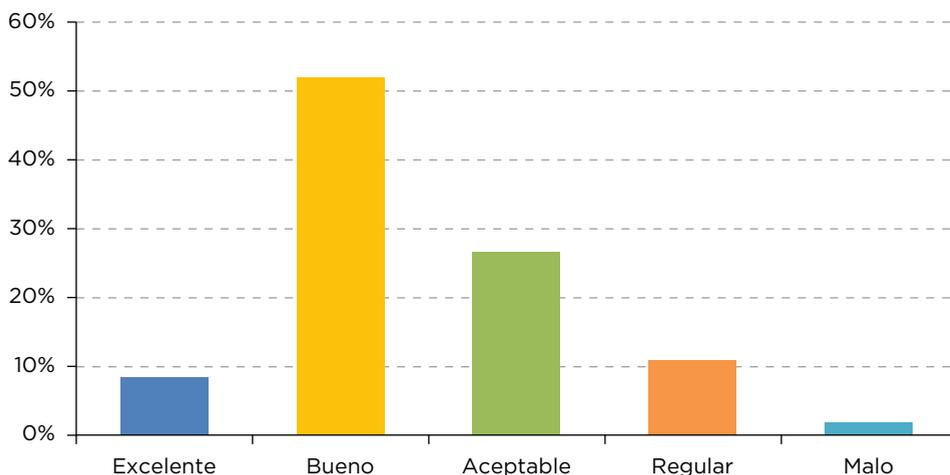
Algo más de 6 de cada 10 jóvenes valoran su forma física actual como buena o excelente y el 13% como regular o mala (gráfico 6.32). Los varones que dicen tener un estado de forma excelente casi triplican al de mujeres (12% vs. 5%). La valoración entre las mujeres es algo peor que entre los varones, ya que el 43% de ellas y el 32% de ellos dicen estar en un nivel aceptable o regular.

Gráfico 6.31. Horas de sueño en días laborales y fines de semana



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

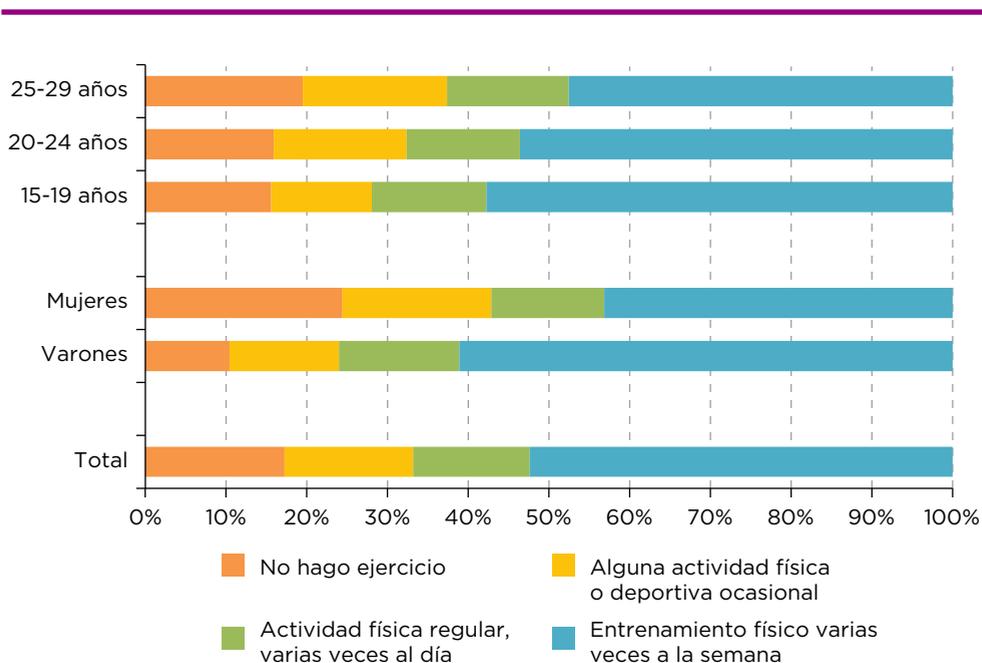
Gráfico 6.32. Valoración del estado de forma física actual



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

Más de la mitad de los jóvenes (52%) dice entrenarse físicamente varias veces a la semana frente al 33% que no hace ejercicio alguno o sólo ocasionalmente. Las mujeres manifiestan ser más sedentarias que los varones, pues el 43% de ellas no hace práctica deportiva alguna o únicamente de vez en cuando, frente a solo un 24% de los varones, por el contrario, el 43% de ellas y el 61% de ellos lo hacen con regularidad semanal. A medida que aumenta la edad se incrementa el porcentaje de los que no hacen ejercicio o lo hacen ocasionalmente, y se reduce los que lo hacen de manera diaria. El estatus familiar parece tener una influencia sobre la práctica deportiva de la juventud, pues a mayor estatus se reduce el porcentaje de quienes no hacen ejercicio o lo hacen ocasionalmente, y aumenta el de quienes realizan entrenamiento físico varias veces a la semana.

Gráfico 6.33. Frecuencia de ejercicio físico en el tiempo libre, según género y edad

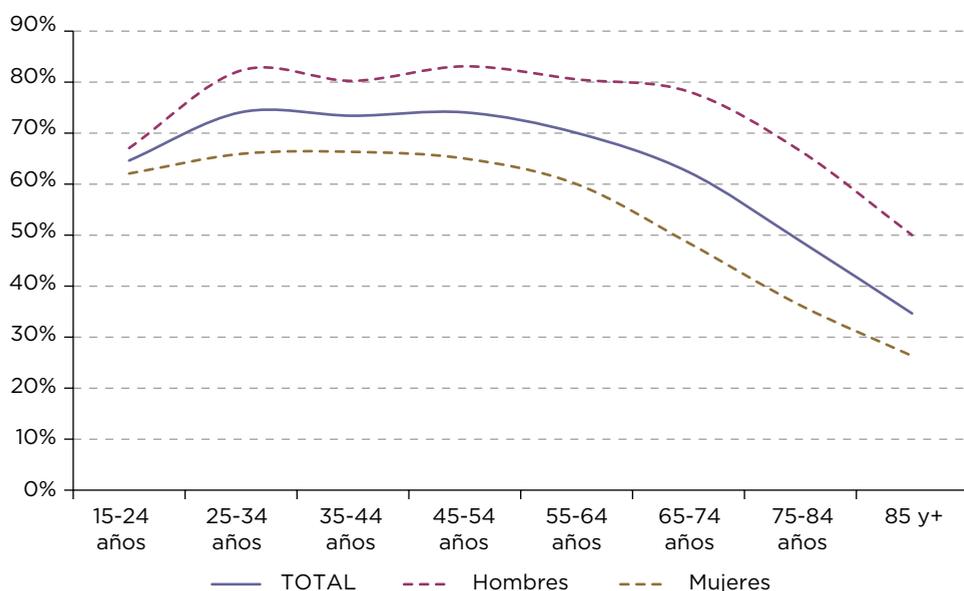


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, economía, noche y fin de semana, salud (EJ165-2013).

3.2. El consumo de alcohol y tabaco, dos grandes riesgos para la salud juvenil

En numerosas ocasiones se asocia a la juventud con el consumo excesivo de tabaco y alcohol, especialmente en los medios de comunicación, pero también es frecuente encontrar esta relación en estudios e investigaciones sobre el ocio juvenil, las actividades nocturnas y de fin de semana. El consumo de bebidas alcohólicas está presente en la vida cotidiana de la juventud, a pesar de la prohibición de facilitar la venta de estas bebidas a los menores de 18 años. Resulta raro encontrar una celebración social sin la presencia de alcohol, salvo cuando median creencias y prácticas religiosas que expresamente lo excluyen, y quienes optan por un estilo de vida natural y saludable alejado de las bebidas alcohólicas. La EESE de 2014 señala que el 67% de la población de 15 años y más había consumido bebidas alcohólicas en los últimos 12 meses anteriores a la realización de la encuesta, el 77% de los hombres y el 58% de las mujeres. En el caso de los más jóvenes los porcentajes también son elevados y además, en este caso, las diferencias entre sexos se reducen sensiblemente. En concreto, el 66% de los jóvenes de 15 a 24 años y el 61% de las jóvenes de estas

Grafico 6.34. Porcentaje de población que ha consumido alcohol en los últimos doce meses, por género y grupo de edad (población mayor de 15 años)



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Europea de Salud en España 2014.

edades admiten haber consumido alcohol en los últimos 12 meses. Estos porcentajes aumentan sensiblemente entre los que tienen entre 25 y 34 años: el 82% de los varones y el 65% de las mujeres. A partir de aquí, los porcentajes de bebedores se mantienen más o menos estables hasta llegar a las edades más avanzadas. A pesar del énfasis que se hace sobre el consumo de alcohol entre la juventud, como podemos ver en el gráfico 6.34, únicamente los mayores de 65 años tienen un consumo inferior a los de 15 a 24 años, algo que todavía es más evidente en el caso de los varones porque el porcentaje que admite beber alcohol entre los más jóvenes es similar al de los mayores de 75 años e inferior al resto.

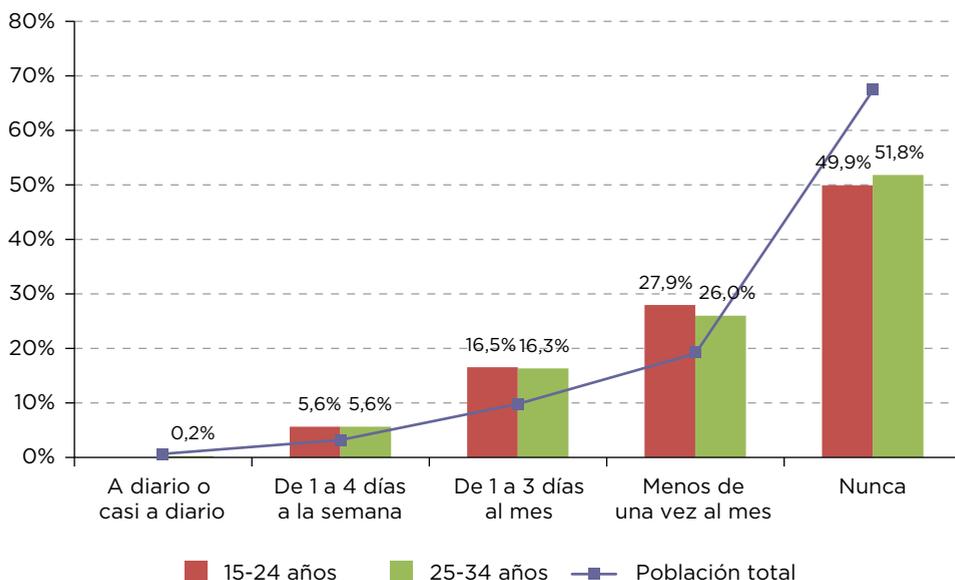
Si del consumo de alcohol en general pasamos a un comportamiento que entraña un mayor riesgo para la salud como es el denominado consumo intensivo¹³ la situación se torna más preocupante para los jóvenes (gráfico 6,35). En el conjunto de la población un 67% declara que nunca practica un consumo intensivo de alcohol, mientras que un 19% lo practica una vez al mes, el 10% de 1 a 3 días al mes, y el 3% de 1 a 4 días a la semana. Pues bien, estos porcentajes aumentan de forma notoria entre los menores de 34 años: sólo alrededor del 50% dice no haber realizado este tipo de consumo en los últimos doce meses, frente a un 5% que lo practica habitualmente (1 a 4 días en semana) y un 16% con cierta frecuencia (1 a 3 días al mes). En este caso, el resto de grupos de edad presenta unas tasas de consumo intensivo de alcohol mucho más reducido, en todas las frecuencias consideradas.

Por lo que respecta a las prácticas de chicos y chicas, se observa una diferencia notable: los varones manifiestan consumir más intensivamente alcohol que las mujeres y sobre todo con mucha mayor frecuencia. Por poner sólo un ejemplo que puede resultar ilustrativo, si el 8% de los varones entre 15 y 24 años reconoce consumir intensivamente alcohol con mucha frecuencia (1 a 4 días a la semana), entre las mujeres el porcentaje desciende hasta el 3%. A tenor de estos datos resulta evidente que el mayor riesgo en lo relativo al consumo de alcohol por parte de los jóvenes es el consumo intensivo, el cual suele estar asociado al ocio nocturno en grupo o a la práctica del *botellón*. Sea cual sea el ámbito en el que se realice, la intensidad y la frecuencia con que se

(13) Se considera consumidor intensivo de alcohol a aquel hombre que consume en el intervalo de 4-6 horas más de 6 unidades de bebida estándar (60 g de alcohol puro) y a aquella mujer que consume más de 5 unidades de bebida estándar (50 g de alcohol puro) en el mismo tiempo.

lleva a cabo los datos apuntan a un comportamiento bastante normalizado entre las generaciones jóvenes, que posteriormente tiende a reducirse conforme se adentran en la vida adulta.

Grafico 6.35. Frecuencia de consumo intensivo de alcohol en los últimos 12 meses, según grupo de edad



* Nota: El concepto de consumo intensivo está explicado en la nota 18.

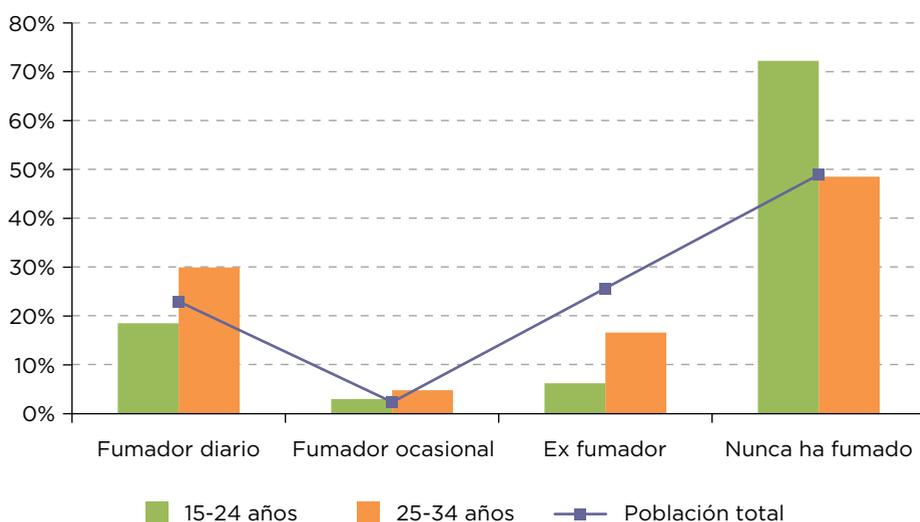
Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Europea de Salud en España 2014.

Analizados en conjunto los datos relativos al consumo de alcohol puede decirse que los jóvenes no hacen más que reproducir prácticas sociales muy extendidas entre la población española, aunque la forma de hacerlo sí sea algo diferente (más concentrada en el tiempo y más intensa). Sin embargo, el hecho de que en la sociedad se beba mucho no debe desviar nuestra atención de la preocupación por entender, y tratar de reducir, comportamientos individuales y colectivos que celebran el consumo intensivo de alcohol y que llevan asociadas importantes consecuencias a corto y largo plazo para la salud de la juventud. El hecho de que se haya transformado en un rito que acompaña la socialidad de fin de semana, el ocio nocturno, y la celebración festiva de una parte minoritaria aunque importante de la juventud, no impide los esfuerzos de desmitificación de las supuestas bondades vinculadas con su práctica, cuando se conoce con claridad las consecuencias negativas de su mantenimiento en el tiempo.

Junto al alcohol, el tabaco es el otro consumo perjudicial para la salud que no sólo está permitido legalmente (ahora de forma parcial) sino que cuenta con una cierta aquiescencia social, aunque en los últimos años van variando las opiniones al respecto. Tanto la Ley 28/2005, de 26 de diciembre, de medidas sanitarias frente al tabaquismo y reguladora de la venta, el suministro, el consumo y la publicidad de los productos del tabaco, como su modificación a través de la Ley 42/2010, de 30 de diciembre de 2010, acompañadas de otra serie de medidas económicas y pedagógicas han tenido como efecto una reducción del porcentaje de personas fumadoras y un incremento del número de exfumadores. Según la EESE de 2014 el 49% de los españoles declara que nunca ha fumado, el 37% de los hombres y el 60% de las mujeres. El segundo grupo en importancia es ya el formado por los exfumadores (26%), seguido de los fumadores diarios (23%). El consumo diario de tabaco está más extendido entre los hombres (28%) que entre las mujeres (19%).

Si bien los fumadores de 25 a 34 años se sitúan por encima de la media tanto en el caso de los hombres (35%) como en el de las mujeres (25%), la proporción de fumadores entre 15 y 24 años es inferior a la media (18,5%), tanto en el caso de los hombres (21%) como en el de las mujeres (15%). Además fuman menos cantidad en términos comparados, ya que casi la mitad de los fumadores diarios de estas edades

Grafico 6.36. Frecuencia de consumo de tabaco, según grupo de edad



Fuente: Elaboración propia. INE, Encuesta Europea de Salud en España 2014.

sólo consume entre 1 y 9 cigarrillos diarios mientras que en el total de la población más de dos tercios fuma entre 9 y 20 cigarrillos diarios. Pero donde los más jóvenes se alejan de forma más nítida de los valores medios de la población es en lo relativo al porcentaje que nunca ha fumado, ya que así lo manifiesta el 72% de los entrevistados de estas edades, el porcentaje más elevado de todos los grupos de edad, a excepción de los mayores de 85 años. Sin embargo, de aquí no pueden sacarse conclusiones apresuradas sobre una drástica reducción del hábito de fumar entre las generaciones jóvenes ya que en el siguiente grupo de edad considerado, los de 25 a 34 años, la proporción de no fumadores sólo es del 49%.

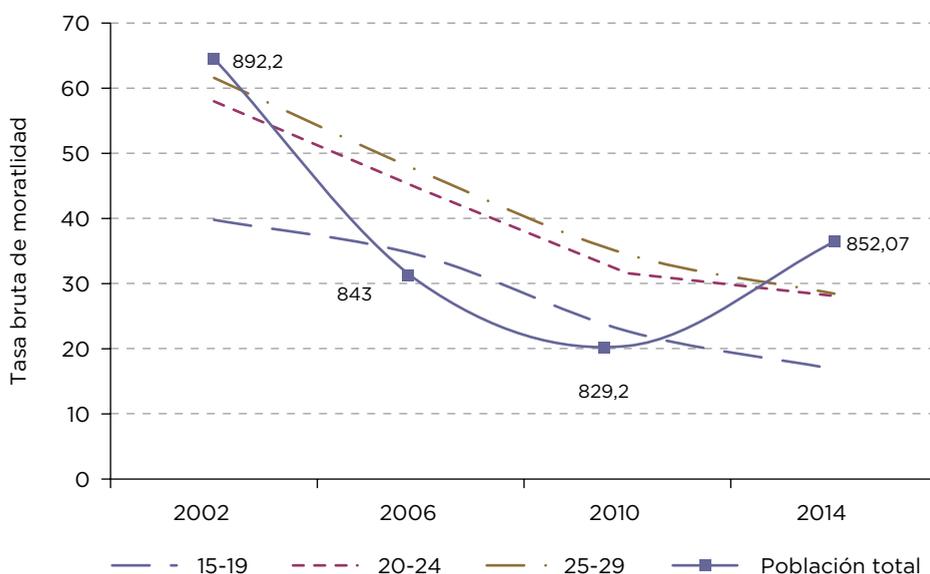
3.3. Defunciones y causas de muerte

Cuando se habla de la salud de los jóvenes no puede dejarse de mencionar y analizar su reverso, esto es, la mortalidad y por qué se produce. Aunque no sea posible presentar un estudio en profundidad de la evolución de la mortalidad juvenil a lo largo de las últimas décadas sí se puede señalar que en esta segunda década del siglo XXI se profundiza la tendencia ya reflejada en los últimos Informes Juventud en España, en el sentido de constatar un progresivo descenso tanto de las cifras totales de defunciones jóvenes como de la proporción que representan sobre el total de la población. En efecto, según la Estadística de defunciones elaborada por el INE, en 2014 (último año disponible) fallecieron 1787 jóvenes entre 15 y 29 años, lo que supone una reducción de 668 personas de estas edades respecto al dato de 2010.

Esta cifra total representa un 0,45% del total de defunciones que se produjeron en España en 2014, reduciéndose en 19 centésimas el dato de cuatro años antes. Este descenso de la proporción de defunciones juveniles, la cual no ha hecho más que reducirse desde 1990 en que alcanzó la cifra de 2,78%, tiene que ver, tal y como se comentaba en el IJE2012, con «dos tipos de fenómenos conjuntos: el incremento absoluto del número de defunciones (cada vez se mueren más personas) y el descenso absoluto del número de defunciones de personas entre 15 y 29 años» (p. 349). El reparto entre hombres y mujeres es bastante desigual, ya que las defunciones masculinas son más del doble que las femeninas (1.241 vs. 546), lo que hace que la proporción de hombres jóvenes que fallecen respecto al total poblacional alcance el 0,62% mientras que la de las mujeres es del 0,28%.

La reducción de la mortalidad juvenil se observa aún con más claridad si se comparan las tasas brutas de mortalidad (nº de defunciones por 100.000 habitantes) desde comienzo del siglo XXI hasta la actualidad. En todos los grupos de edad juveniles estas tasas han experimentado un descenso significativo, pero especialmente entre los mayores de 20 años. Y esto además se ha producido cuando la tasa bruta de mortalidad de la población en su conjunto ha experimentado ciertas oscilaciones en estos mismos años (gráfico 6.37).

Gráfico 6.37. Evolución de las tasas brutas de mortalidad de los jóvenes de 15-29 años, según grupo de edad (2002-2014)



* Nota: Las tasas brutas de mortalidad son el número de defunciones por 100.000 habitantes.

Fuente: Elaboración propia. INE, Estadísticas de defunciones.

Más allá de los datos generales, cuando se indaga en las causas de muerte lo más llamativo es el gran peso que entre el colectivo juvenil tienen los que se denominan defunciones ocasionadas por causas externas, es decir, aquellas defunciones que no son provocadas por enfermedades sino por otras razones como pueden ser los accidentes, los envenenamientos, los suicidios o las agresiones. Si entre la población general estas causas externas representan algo más del 3% del total de defunciones, en el caso de los jóvenes las muertes no ocasionadas por enfermedades representan el 47% del total, porcentajes que además aumentan confor-

Tabla 6.1. Causas de mortalidad de los jóvenes de 15-29 años, según sexo y grupo de edad (2014)

	Total 15-29 años		De 15 a 19 años		De 20 a 24 años		De 25 a 29 años						
	Total Hombres	Mujeres	Total Hombres	Mujeres	Total Hombres	Mujeres	Total Hombres	Mujeres					
Todas las causas	1.787	1.241	546	362	238	124	659	470	189	766	533	233	233
Enfermedades	944	576	368	204	127	77	343	213	130	397	236	161	
Enfermedades infecciosas y parasitarias	37	22	15	4	1	3	14	10	4	19	11	8	
Tumores	340	202	138	74	48	26	131	76	55	135	78	57	
Enfermedades de la sangre	18	6	12	7	2	5	6	3	3	5	1	4	
Enfermedades endocrinas, nutricionales y metabólicas	31	20	11	8	4	4	10	6	4	13	10	3	
Trastornos mentales y del comportamiento	8	3	5	1	1	0	2	0	2	5	2	3	
Enfermedades del sistema nervioso	124	85	39	40	33	7	45	29	16	39	23	16	
Enfermedades del sistema circulatorio	135	87	48	25	15	10	55	36	19	55	36	19	
Enfermedades del sistema respiratorio	68	39	29	16	7	9	21	15	6	31	17	14	
Enfermedades del sistema digestivo	32	24	8	3	1	2	10	7	3	19	16	3	
Enfermedades del sistema osteomuscular	9	4	5	3	2	1	1	1	0	5	1	4	
Enfermedades del sistema genitourinario	5	3	2	2	1	1	0	0	0	3	2	1	
Embarazo, parto y puerperio	2	0	2	0	0	0	0	0	0	2	0	2	
Malformaciones	55	35	20	9	7	2	20	12	8	26	16	10	
Otros síntomas no clasificados	76	44	32	9	4	5	27	17	10	40	23	17	
Otras enfermedades	4	2	2	3	1	2	1	1	0	0	0	0	
Causas externas de mortalidad	843	665	178	158	111	47	316	257	59	369	297	72	
Accidentes de tráfico de vehículos de motor	263	213	50	51	36	15	102	83	19	110	94	16	
Otros accidentes de transporte	20	18	2	1	1	0	8	8	0	11	9	2	
Caidas accidentales	46	40	6	13	12	1	20	17	3	13	11	2	
Ahogamiento, sumersión y sofocación accidentales	46	36	10	10	7	3	15	12	3	21	17	4	
Accidentes por fuego, humo y sustancias calientes	8	6	2	2	1	1	2	2	0	4	3	1	
Envenenamiento accidental por psicofármacos y drogas	34	30	4	2	1	1	12	11	1	20	18	2	
Otros envenenamientos accidentales	15	12	3	3	3	0	5	4	1	7	5	2	
Suicidio y lesiones autoinfligidas	319	239	80	59	38	21	127	98	29	133	103	30	
Agresiones (homicidio)	51	35	16	10	6	4	14	11	3	27	18	9	
Otras causas externas	41	36	5	7	6	1	11	11	0	23	19	4	

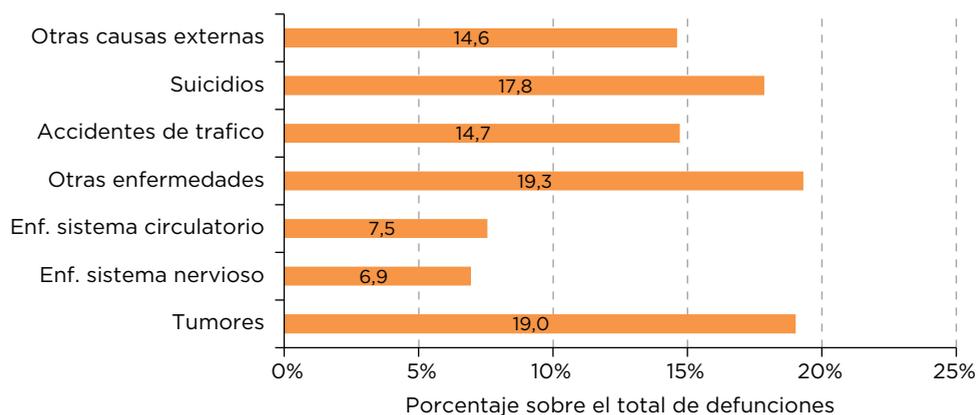
Fuente: Elaboración propia. INE, Estadística de defunciones 2014.

me lo hacen las edades: 44% entre los jóvenes de 15-19, 48% entre los de 20-24 y 48% entre los de 25-29. De esta forma en 2014, de los 1787 jóvenes que fallecieron, 944 lo hicieron por enfermedades y 843 por causas externas. Entre las enfermedades, 340 fallecieron por tumores, 135 por enfermedades del sistema circulatorio y 124 por enfermedades del sistema nervioso. Entre las muertes provocadas por causas externas, las dos más abundantes son las provocadas por suicidios (319 fallecidos) y por accidentes de tráfico (263); a mucha distancia se sitúan las agresiones que son responsables de 51 fallecidos.

Analizadas conjuntamente todas las causas de muerte, el primer lugar corresponde a los tumores, en segundo lugar se sitúan los suicidios y lesiones autoinfligidas y en tercer lugar los accidentes de tráfico. En los tres grupos de edades juveniles, el ranking de causas de muerte se mantiene inalterable, pero no así si se tiene en cuenta el género. Mientras que las mujeres sí reproducen el ranking de causas de muerte de la población juvenil general, en el caso de los hombres hay algún cambio significativo, ya que la primera causa de muerte son los suicidios, seguida de los accidentes de tráfico y sólo en tercer lugar las muertes por tumores.

En el gráfico 6.38 podemos ver el porcentaje que sobre el total de fallecimientos de jóvenes le corresponden a las principales causas de muerte. Así, las muertes por tumores suponen el 19% de los fallecimientos, mientras que los suicidios representan el 18% de las defunciones y los accidentes de tráfico un 15%.

Gráfico 6.38. Importancia relativa de las principales causas de muerte juveniles

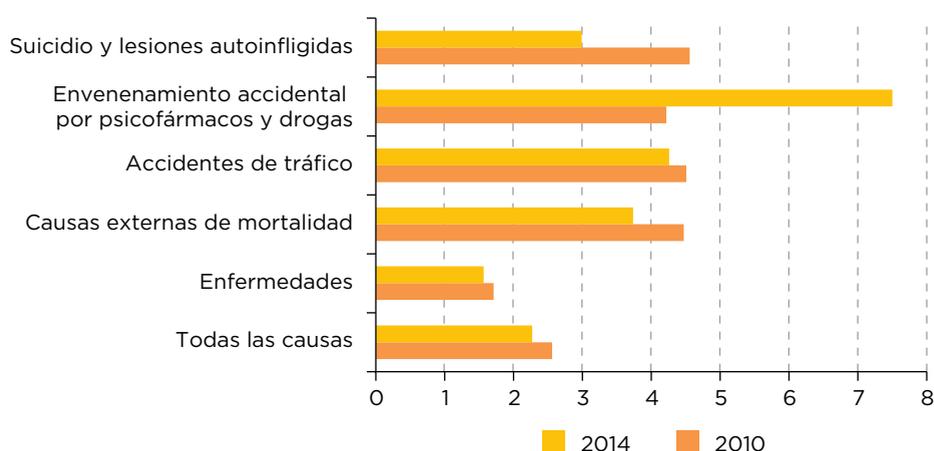


Fuente: Elaboración propia. INE, Estadística de defunciones 2014.

Un rasgo de la mortalidad juvenil que se mantiene inalterable a lo largo del tiempo es la diferencia entre hombres y mujeres, en el sentido de que ellos se mueren más que ellas en estas edades analizadas. Además esto pasa en todas las causas de muerte, excepto en el caso de las muertes por enfermedades de la sangre y por trastornos mentales, causas por las que fallecen más mujeres jóvenes que hombres, aunque se trata de dos enfermedades muy poco corrientes. En 2014, la ratio de masculinidad, que resume la relación entre fallecimientos masculinos y femeninos, era de 2,27, una ratio que además se incrementa de forma bastante significativa en casi todas las causas externas de muerte. Así, por ejemplo, los accidentes de tráfico producen 4,26 veces más fallecimientos entre los hombres que entre las mujeres, pero la mayor distancia se produce en el caso del envenenamiento por psicofármacos o drogas en los que los hombres superan 7,5 veces a las mujeres.

Aunque, como se acaba de mencionar, el mayor número de fallecimientos masculinos es una característica de la mortalidad en estas edades, cuando comparamos los datos de 2014 con los de 2010 observamos una cierta reducción de la ratio de masculinidad, tanto en el conjunto de los fallecimientos (se pasa de 2,56 a 2,27) como en algunas de las causas externas que más relevancia tienen, como pue-

Gráfico 6.39. Evolución de la ratio de masculinidad de distintas causas de muerte juvenil (2010-2014)



* Nota. La ratio de masculinidad es la proporción entre fallecimientos de hombres y fallecimientos de mujeres para cada una de las causas de muerte reseñadas.

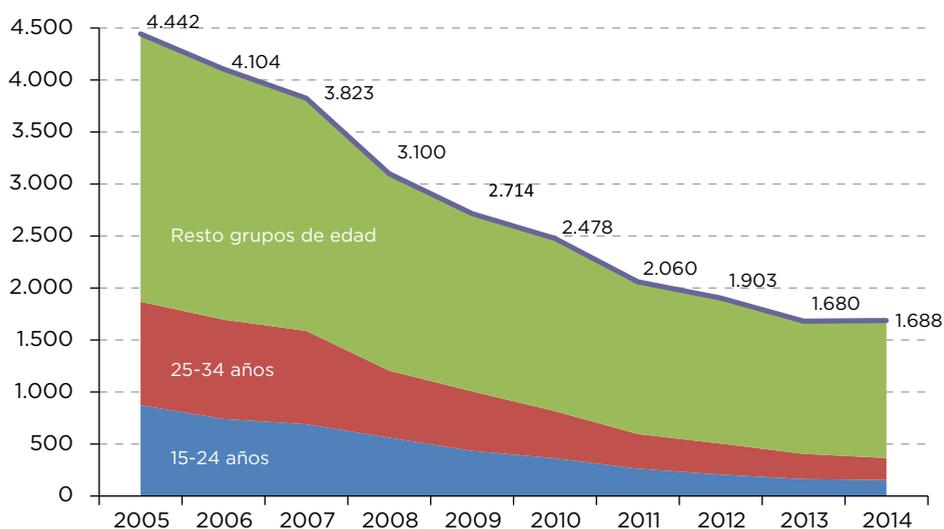
Fuente: Elaboración propia. INE, Estadísticas de defunciones.

den ser los suicidios (del 4,56 al 2,99) o los accidentes de tráfico (del 4,51 al 4,26). En el único caso en que se invierte la relación es en el de las muertes por psicofármacos o drogas, un motivo que tiene cifras bastante bajas. Aunque se necesitarían análisis demográficos más específicos se puede aventurar que la progresiva reducción de la brecha de género en múltiples ámbitos de la vida social podría implicar una mayor exposición de las mujeres jóvenes a los factores de riesgo que están detrás de muchas de las causas externas de muerte aquí consideradas.

3.3.1. Accidentes de tráfico

Los accidentes de tráfico son, como acabamos de ver, la tercera causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 29 años y está en el origen del 15% de las muertes juveniles. A pesar de la innegable relevancia que los accidentes de tráfico siguen teniendo entre la población juvenil, el dato fundamental es el constante descenso del número de muertes por esta causa en la última década o década y media. La razón que explica este descenso es compleja, ya que la disminución se ha producido a pesar del incremento del parque automovilístico, de 17.8 millones en 1993 a

Grafico 6.40. Evolución del número de víctimas mortales por accidentes de tráfico, según grupos de edad (2005-2014)



Fuente. Elaboración propia. DGT, Principales cifras de siniestralidad vial 2014.

31.3 en 2015, de un incremento de más del 45% en el número de conductores entre estas dos fechas y del aumento de la movilidad. Sin embargo, en el otro polo hay que situar la constante incorporación de nuevas medidas de seguridad en los vehículos, los cambios legislativos que endurecen las medidas sancionadoras en caso de infracción, sobre todo a partir de la Ley 17/2005 de 19 de julio, y de las campañas de concienciación de la Dirección General de Tráfico y de educación vial en centros educativos.

Según los datos de la Dirección General de Tráfico, el número de víctimas mortales en accidentes de tráfico¹⁴ ha pasado de 6.378 en 1993 a 1.689 en 2015, lo que supone una reducción significativa a casi una cuarta parte en 22 años; algo parecido ha sucedido con los heridos graves que han pasado de 36.828 a 9.495. Si se observa la evolución más reciente por grupos de edad no puede dejar de sorprender cómo las víctimas mortales de jóvenes entre 15 y 24 años se han reducido en diez años (de 2005 a 2014) de 873 personas a 154, y en el caso de los de 25 a 34 han pasado de 995 a 211.

Los jóvenes entre 15 y 29 años fallecidos en accidente de tráfico en 2015 fueron 293 lo que representa un 17,3% del total de fallecidos por esta causa. Estos datos varían sensiblemente en función del tipo de vía en el que se produjo el accidente y del medio de desplazamiento utilizado. Lo primero que hay que señalar es que los accidentes de tráfico son muchísimo más frecuentes en las carreteras que en las ciudades, sean las víctimas jóvenes o no. Solamente los accidentes de ciclomotor son más numerosos en las vías urbanas que en las interurbanas y muy similares cuando el fallecido es un peatón. Si nos fijamos en la proporción de accidentes de tráfico de los jóvenes en relación al total de la población (tabla 6.2), podemos ver cómo las proporciones son bastante más elevadas que la media cuando el medio de desplazamiento es el ciclomotor o la moto, dos medios de transporte característicos de la población juvenil.

De los datos anteriores se puede deducir con claridad la distinta estructura de accidentalidad de los jóvenes y del resto de población. Mientras en la población en su conjunto el mayor número de víctimas mortales

(14) Se considera víctima mortal, toda persona que, como consecuencia del accidente, fallezca en el acto o dentro de los treinta días siguientes.

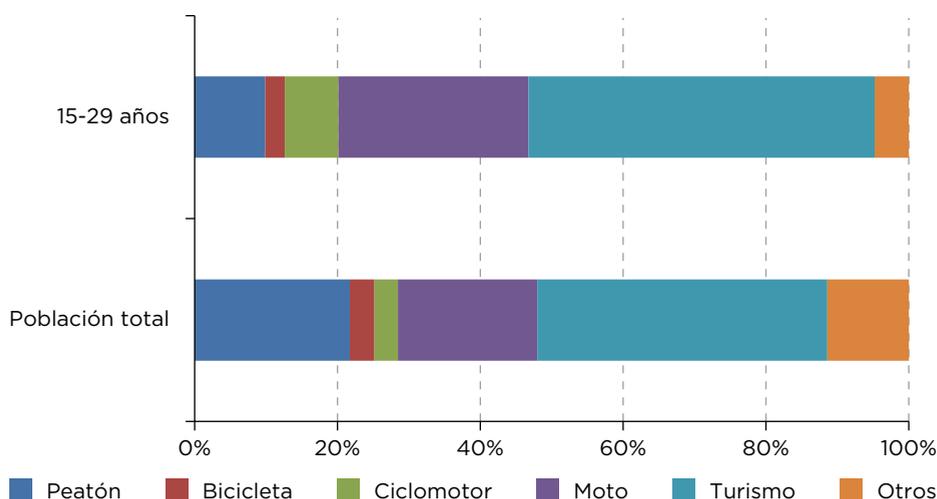
Tabla 6.2. Número de fallecimientos de jóvenes de 15-29 años por accidentes de tráfico (2015)

	Población total	15-29 años			Jóvenes/ población total
		Total	Vías interurbanas	Vías urbanas	
Total	1689	293	223	70	17,3
Medios desplazamiento					
Peatón	367	29	14	15	7,9
Bicicleta	58	8	7	1	13,8
Ciclomotor	56	22	9	13	39,3
Moto	329	78	50	28	23,7
Turismo	686	142	129	13	20,7
Otros	193	14	14	0	7,3

Fuente: Elaboración propia. Dirección General de Tráfico [<http://www.dgt.es/es/seguridad-vial/estadisticas-e-indicadores/accidentes-30dias/tablas-estadisticas/>].

se produce primero entre los que van en coche y luego entre los que van andando como peatones, en el caso de los jóvenes, dos de cada tres víctimas se desplazaban en coche o en moto que son con diferencia los dos medios de transporte con más siniestralidad, al ser también los dos tipos de vehículo que más utilizan los jóvenes.

Gráfico 6.41. Distribución de las víctimas de accidentes de tráfico según medio de desplazamiento utilizado



Fuente: Elaboración propia. Dirección General de Tráfico [<http://www.dgt.es/es/seguridad-vial/estadisticas-e-indicadores/accidentes-30dias/tablas-estadisticas/>].

3.3.2. Suicidios

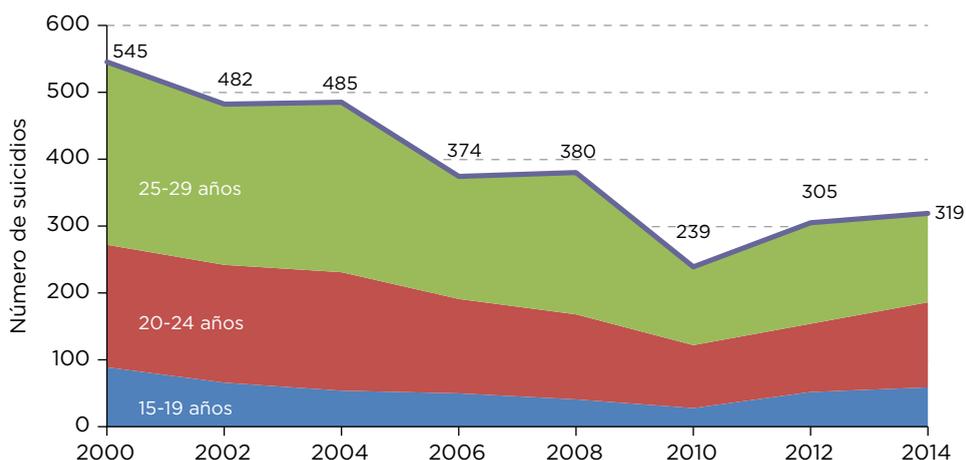
La segunda causa de muerte juvenil, y la primera que no es provocada por una enfermedad, es el suicidio. Estamos sin duda ante un tema problemático y aún más cuando se refiere a la juventud. El hecho de quitarse la vida intencionadamente con la conciencia de que dicho acto tendrá consecuencias irreparables se valora negativamente en la mayor parte de las culturas. Únicamente circunstancias excepcionales hacen del suicidio algo moralmente aceptable como, por ejemplo, el suicidio altruista. Aunque los suicidios entre los más jóvenes son menos numerosos que los que tienen lugar en otras edades resultan especialmente llamativos.

Según las estadísticas de defunción por causa de muerte del INE, en 2014 se quitaron la vida 319 jóvenes entre 15 y 29 años, siendo en concreto 239 varones y 80 mujeres. Estas cifras dan como resultado una tasa de suicidio juvenil de 2,7 suicidios por cada 100.000 jóvenes de estas edades, la tasa más baja de todos los grupos de edad. El número de suicidios crece con la edad, de tal forma que los suicidios de los jóvenes adultos doblan a los de los jóvenes adolescentes (133 vs. 59). La mayor propensión de los varones al suicidio (aunque según algunos estudios las mujeres realizan más tentativas fallidas) también se reproduce en todos los grupos de edad, aunque de forma mucho más acusada entre los mayores de 20 años, hasta el punto de que la proporción suicidio masculino/femenino en estas edades es de las más altas de todos los grupos de edad. Otro dato de interés a retener es que casi el 20% de estos suicidios juveniles corresponde a personas de nacionalidad extranjera, un porcentaje muy superior al de extranjeros en la población juvenil total.

El número de suicidios en la población española en general no ha dejado de aumentar desde 1993 (3.013) hasta 2014 (3.910); más concretamente desde el comienzo del siglo XXI los suicidios en la población española han crecido en un 15,2%. Esta evolución, sin embargo, no se ha producido entre el colectivo juvenil. Por el contrario, los suicidios juveniles han descendido en lo que va de siglo un 41%, pasando de los 545 del año 2000 a los 319 de la cifra más reciente disponible. A lo largo de estos catorce años, la tendencia descendente ha mostrado algunos altibajos, siendo en 2006 y 2010 los dos momentos en los que se producen las bajadas más importantes; a partir de 2010, asistimos a un repun-

te de las cifras, que habrá que ver si se mantiene o se vuelve a la senda descendente. En todos los grupos de edad vemos la misma evolución, aunque destaca el incremento de las cifras de suicidio a partir de 2010 entre los jóvenes menores de 25 años.

Gráfico 6.42. Evolución del número de suicidios de jóvenes 15-29 años, según grupo de edad (2000-2014)

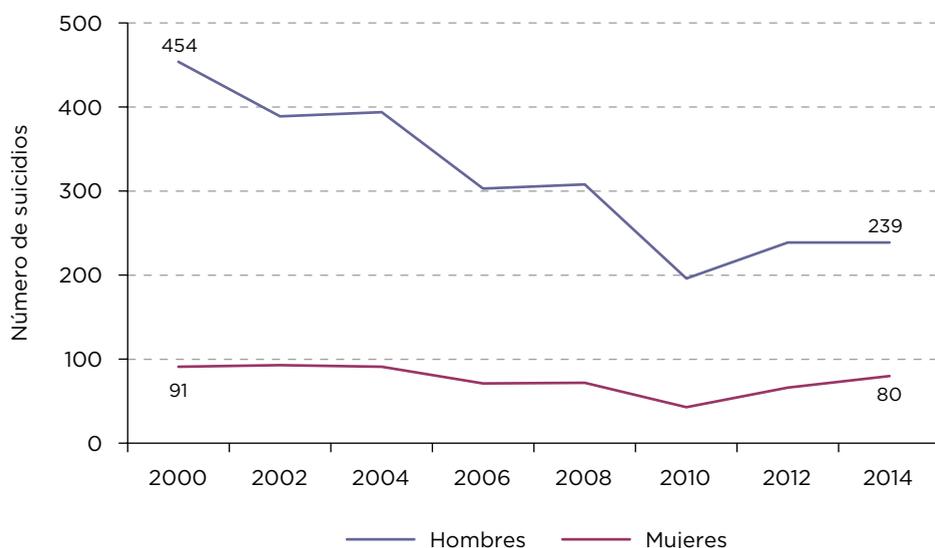


Fuente. Elaboración propia. INE, Estadísticas de defunciones.

Esta misma evolución descendente se aprecia entre los hombres y las mujeres, si bien es mucho más acusada en el caso de los primeros, cuyas cifras han caído en casi un 50% desde el inicio de siglo hasta 2014. Por el contrario, entre las mujeres, que partían de valores más bajos, la evolución es menos apreciable, hasta el punto de que en los últimos años el repunte es muy significativo, ya que las cifras de 2014 casi doblan las de 2010. La dispar evolución de los suicidios masculinos y femeninos entre los jóvenes hace que la distancia entre ambos géneros se haya reducido: si en el año 2000 los jóvenes varones se suicidaban 5 veces más que las mujeres de esas edades, en 2014 esta relación ha bajado hasta quedarse en 3 veces.

No está claro en qué medida la crisis ha podido influir en el incremento que parecen estar experimentando los suicidios, tanto entre la población en general como entre los jóvenes, en esta segunda década del si-

Gráfico 6.43. Evolución del número de suicidios de jóvenes 15-29 años, según género (2000-2014)



Fuente. Elaboración propia. INE, Estadísticas de defunciones.

glo XXI¹⁵. En un estudio reciente sobre las huellas de la crisis económica en la demografía española se señala como una de sus consecuencias «el aumento del peso relativo de los suicidios como causa de muerte entre la población joven en edad laboral, tanto en hombres como en mujeres» (Castro-Martín et al. 2015: 55). Lo cierto es que efectivamente los suicidios han aumentado en los últimos años entre los más jóvenes, y ello podría interpretarse como un deterioro de su salud, pero estamos lejos de poder afirmar que ello se deba a la crisis económica y no a otros procesos de cambio social.

En Informes de años anteriores se señalaba la dificultad de establecer una asociación directa entre la situación del mercado de trabajo —tasas de desempleo y condiciones de trabajo precarias— y las tasas de suicidio. Tanto la comparación de los datos de España a lo largo de un periodo de tiempo más prolongado como con los de otros países del entorno europeo apuntan la necesidad de buscar explicaciones más complejas.

(15) Para más información pueden consultarse las estadísticas del INE y los informes del Observatorio del Suicidio <http://www.fsme.es/observatorio-del-suicidio/>.

4

La producción de la intimidad y la vida sexual de los jóvenes

Los discursos de los adultos sobre la sexualidad de los jóvenes se presentan bajo el signo de la ambivalencia. Por un lado, se celebra lo que tiene de experiencia iniciática sobre los sentimientos más íntimos y los placeres de la vida; por otro lado, se envuelve en un contexto de necesaria cautela, sentimientos de miedo y alertas de peligros que acechan si no se actúa con precaución. Estas alertas se han visto multiplicadas por el rápido avance de las nuevas tecnologías y de las redes sociales en esta etapa del ciclo vital. No podemos detenernos aquí en estos aspectos más novedosos, y realmente relevantes, por lo que nos ocuparemos de temas más tradicionales: primeras relaciones sexuales, utilización de métodos anticonceptivos, embarazos no deseados y nivel de satisfacción con la vida sexual.

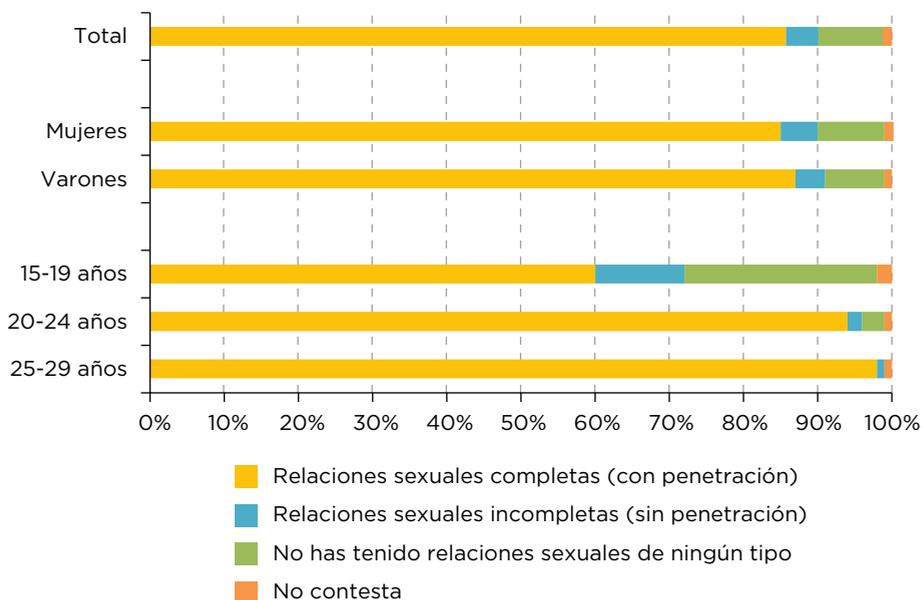
Antes de entrar en la interpretación de los datos conviene señalar que la información que a continuación manejaremos procede de la encuesta que da origen a este Informe Juventud en España 2016 y que, como ya ha sido práctica habitual en los anteriores Informes, procede de un módulo en el que se ofrece al entrevistado la posibilidad de no contestar, dando así por finalizada la entrevista. En este caso han respondido a este módulo el 62,5% de la muestra entrevistada, lo que suponen 3127 jóvenes entre 15 y 29 años. Estos porcentajes son algo menores de los que se habían obtenido en 2008 (74,4%) o en el 2012 (85,7%), aunque resultan suficientes para obtener conclusiones interesantes al respecto. La tendencia creciente a responder con normalidad a las preguntas

sobre sexualidad, observada en informes anteriores, que parecía indicar un debilitamiento del tabú existente en torno a este tema, no se ha visto confirmada en el presente informe. En general, las preguntas sobre la vida íntima y la sexualidad son respondidas por un número menor de personas entrevistadas por razones muy variadas: pudor, incomodidad o deseo de salvaguardar la intimidad. En algunas preguntas el número de personas afectadas también es menor (método utilizado en la última relación sexual completa, embarazos...), lo que se indicará oportunamente para que se tenga en consideración una mayor cautela sobre las interpretaciones que se formulen.

4.1. La sexualidad en el contexto de la crisis

Las relaciones sexuales son algo ya experimentado por la mayoría de la juventud en España (gráfico 6.44), el 86% responde afirmativamente a la pregunta de haber mantenido relaciones sexuales completas (con penetración), el 4% incompletas, y el 9% no ha tenido relaciones sexuales de ningún tipo. El porcentaje de los que han mantenido relaciones

Gráfico 6.44. Tipo de relaciones sexuales mantenidas al menos una vez, según género y edad

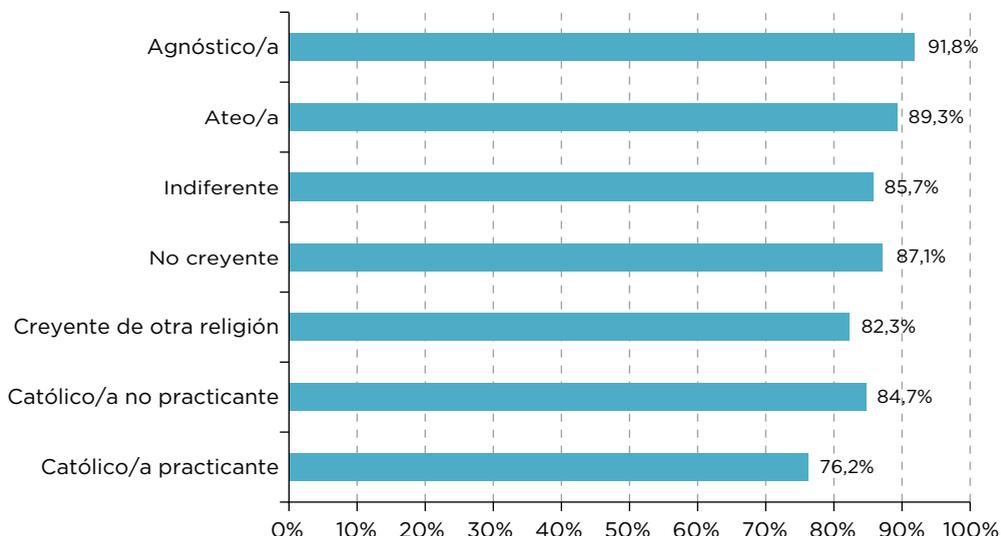


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

sexuales completas es ligeramente superior entre los varones que entre las mujeres. Las relaciones con penetración van aumentando con la edad. El 60% de los jóvenes ha mantenido relaciones sexuales completas antes de los 20 años, porcentaje que aumenta hasta el 94% entre los 20 y 24 años, y al 98% entre 25 y 29 años.

Las creencias religiosas influyen sobre la sexualidad de manera importante. Las personas jóvenes que menos relaciones sexuales han tenido (completas e incompletas) son las que se declaran católicas practicantes: el 16% dice no haber tenido relaciones sexuales de ningún tipo, lo mismo que el 12% de los creyentes de otra religión. Si nos fijamos en las relaciones sexuales completas la pauta se reproduce (gráfico 6.45). Los católicos practicantes son los que tienen un porcentaje significativamente más bajo (76%), a cierta distancia aparecen los creyentes de otra religión (82%) y los católicos no practicantes (85%). A partir de aquí los porcentajes aumentan entre los jóvenes más o menos alejados de las creencias religiosas. Al final la diferencia entre el colectivo que más experiencia tiene (los agnósticos) y el que menos (los católicos practicantes) es de 16 puntos porcentuales (gráfico 6.45).

Gráfico 6.45. Jóvenes que han tenido relaciones sexuales completas, según creencias religiosas



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

El hecho de haber cursado estudios en un centro estatal público o privado (religioso o no), no muestra diferencias significativas, lo que no deja de llamar la atención sobre el papel del sistema educativo en la transmisión de valores relacionados con este tema.

No hay muchas personas que eran independientes económicamente o vivían por su cuenta (emancipados) cuando tuvieron la primera experiencia sexual, más bien lo contrario, tuvieron lugar cuando dependían de progenitores y convivían con su familia. Ambos elementos son indicadores de vivir con una cierta autonomía o de tener diferentes grados de dependencia. Otros aspectos como la duración de la relación, la existencia o no de pareja estable y la edad también resultan importantes para entender mejor este apartado.

Aunque en todos los niveles de independencia se encuentra un alto porcentaje de personas que han mantenido relaciones sexuales con penetración, existen diferencias importantes entre ellos. Mientras las tres opciones que indican mayor independencia económica (vivo exclusivamente de mis ingresos; vivo principalmente de mis ingresos, con la ayuda de otras personas; vivo principalmente de los ingresos de otras personas, con algunos ingresos propios) tienen un porcentaje alrededor del 95%, la juventud que depende solo de los ingresos de otras personas está en torno al 75%, en ello sin duda tendrá mucho que ver la edad de este colectivo, que suele ser mucho más baja que la del resto. La autonomía (vivir en casa con los padres o por cuenta propia) parece ser un factor importante, quizás no sólo para la frecuencia de las relaciones sexuales, ya que la misma diferencia se mantiene en cuanto al hecho de haber tenido o no relaciones sexuales completas alguna vez, siendo las personas que viven en casa de otras personas y dependen económicamente de ellas las que presentan porcentajes más bajos.

La primera relación sexual se tiene de media a los 17 años (gráfico 6.46), observándose una diferencia de pocos meses entre ambos sexos. Todo parece indicar que la edad a la que las personas entrevistadas responden que tuvieron su primera experiencia sexual se va reduciendo. Si comparamos lo que sucede entre los distintos grupos de edad se observa que cuanto menos edad tiene una persona menor es la edad a la que tuvo su primera relación sexual: los jóvenes adolescentes un poco antes de los 16 años, los jóvenes entre 20 y 24 años a los 16 y 10 meses,

y los jóvenes adultos a los 17 años y 3 meses. Esto significaría que cada vez la juventud es más precoz en este tema. Más del 60% de los jóvenes adolescentes dice haber tenido al menos una experiencia sexual completa antes de los 16 años.

Gráfico 6.46. Distribución de las edades a las que se tuvo la primera relación sexual completa, según grupo de edad



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Existe una relación entre la clase social y la edad en la que se tuvo la primera relación sexual completa: cuanto más alta la clase social a la que pertenece una persona, más tarde ha tenido la primera relación sexual, resultado que también aparecía en la encuesta de 2008. Si nos fijamos en los ingresos económicos y en el nivel de independencia, la juventud que depende de los ingresos de otras personas y los complementa con los suyos, es la que más tarde mantiene la primera relación sexual. Por el contrario, las personas que antes tienen relaciones son aquellas que dependen exclusivamente de los ingresos de otra persona. Teniendo en cuenta la situación económica de la persona, se ha visto que a mayor nivel de independencia más tarde se tiene la primera relación sexual. Por el contrario, haciendo referencia al nivel de autonomía económica, cuanto mayor es el nivel de independencia, menor es la edad con la que se

mantiene la primera relación sexual. Todo parece señalar que el contexto familiar y de proximidad es el factor que más influye en el momento de despliegue de la sexualidad juvenil, pero hay un sector de la juventud en el que coinciden precocidad sexual y autonomía económica.

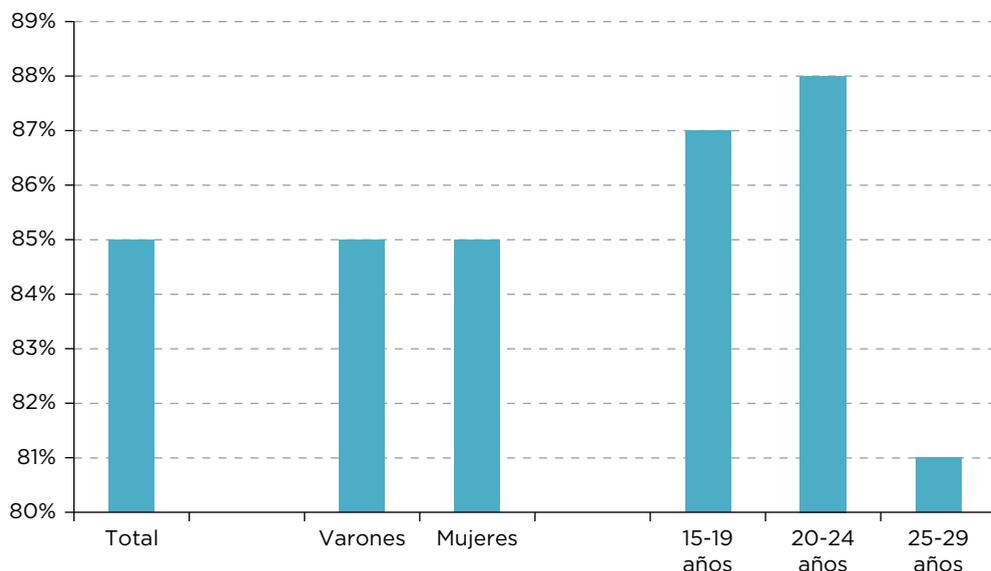
4.2. Educación sexual, anticoncepción y profilaxis

Un elemento asumido socialmente por las autoridades, y por la sociedad en su conjunto, en las últimas décadas es la necesidad de facilitar a la juventud una información y educación sexual que permita tomar mejor sus propias decisiones y gestionar esta parcela de sus vidas conforme a sus deseos. Un componente fundamental de dicho programa educativo es el conocimiento de la existencia de métodos que eviten o limiten situaciones de contagio, transmisión de enfermedades o embarazos no deseados. Tanto la información disponible en puntos de ocio, diversión y centros, como en las campañas institucionales, el preservativo o *condón*, la píldora anticonceptiva o del día después, el dispositivo intrauterino (DIU), así como métodos naturales se han convertido en información que circula entre la juventud con relativa frecuencia. Conocer el grado de su utilización es una cuestión central sobre la que se ha interrogado a los entrevistados. El 85% ha contestado que había utilizado algún método anticonceptivo o de profilaxis en su última relación sexual completa (gráfico 6.47)¹⁶, prácticamente sin diferencias entre ambos sexos. Algo más del 87% había utilizado algún método entre los menores de 25 años, y el 81% entre los 25 y 29 años.

Los jóvenes de más edad tienen un porcentaje de utilización de anticonceptivos ligeramente inferior a la media, algo que podría explicarse porque entre este colectivo aumenta el número de jóvenes con pareja estable e incluso que ya han formado una unidad familiar. Aunque no hay grandes diferencias entre las clases sociales, sí se observa un ligero aumento del porcentaje de utilización a medida que se incrementa la clase social de las personas entrevistadas. En cuanto a la situación y la autonomía económica se refiere, ambos datos coinciden en que aquellas personas con mayor independencia son las que menos utilizan métodos anticonceptivos, aunque la diferencia es mínima y la gran mayo-

(16) La pregunta es sobre la última relación sexual completa y no en general o habitualmente. Recuérdese el comentario que realizamos al inicio de este apartado sobre el menor número de respuestas a estas preguntas.

Gráfico 6.47. Grado de utilización de métodos anticonceptivos o de profilaxis la última vez que se han mantenido relaciones sexuales completas, según género y edad



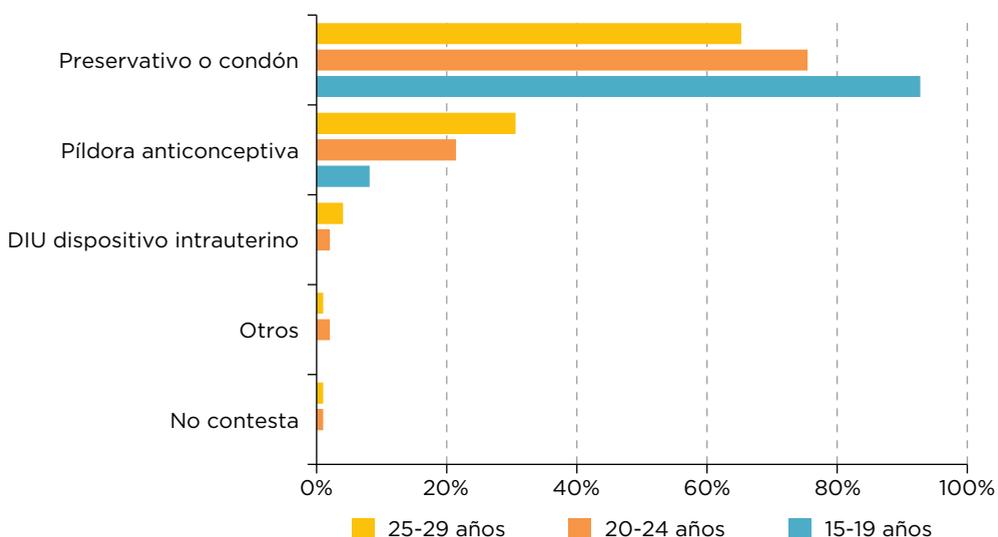
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

ría de ellas afirma que sí los utilizan. Nuevamente, lo más plausible es que esta menor utilización se deba a que estas personas tengan una relación de pareja más consolidada o de mayor confianza.

Con el objetivo de conocer más detalladamente el uso de los métodos anticonceptivos concretos, se ha preguntado acerca de cuál fue el anticonceptivo utilizado la última vez que se mantuvieron relaciones sexuales. Entre aquellos que utilizaron anticonceptivos en la última relación sexual el más usado fue el preservativo (gráfico 6.48), tanto entre los varones (81%) como entre las mujeres (65%), situándose en segundo lugar la píldora, 16% en el caso de los hombres y 28% en el de las mujeres. En tercer lugar se sitúa el DIU dispositivo intrauterino (2% vs 3%). El resto de los métodos anticonceptivos, la píldora del día después, el coito interrumpido, los métodos naturales, el anillo o el parche, obtuvieron un porcentaje inferior al 0,5%.

También se puede observar que según aumenta la edad de los jóvenes, disminuye el porcentaje de uso del preservativo (del 91% entre los 15 y

Gráfico 6.48. Tipo de método anticonceptivo o de profilaxis utilizado la última vez que se ha mantenido relaciones sexuales completas, según edad



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

19 años al 64% entre los 25 y 29 años), mientras aumenta el uso de la píldora anticonceptiva (del 8% entre los 15 y 19 años al 30% entre los 25 y 29 años). Todo señala que mientras en las edades más tempranas se hace un uso mayoritario del preservativo a medida que aumenta la edad la píldora anticonceptiva va ganando terreno. Aunque es complicado tratar de interpretar la compleja manera de gestionar la sexualidad por parte de las parejas jóvenes, pueden apuntarse varios elementos explicativos para este cambio conforme se hacen mayores: a) un traslado de la responsabilidad del ámbito masculino al femenino; b) un factor de desconfianza hacia los hombres o de búsqueda de seguridad por parte de las mujeres; c) la búsqueda de una solución más estable.

Teniendo en cuenta las creencias religiosas de los entrevistados, el método más utilizado sigue siendo el preservativo, aunque ha de mencionarse también la píldora entre los católicos no practicantes. Si nos detenemos en la situación económica y, fundamentalmente, en los ingresos, la juventud más dependiente hace mayor uso del preservativo, mientras que la juventud más independiente hace mayor uso de la píldora anticonceptiva. Si hacemos referencia al nivel de autonomía, que tiene en cuenta el lugar de residencia y los ingresos, el preservativo

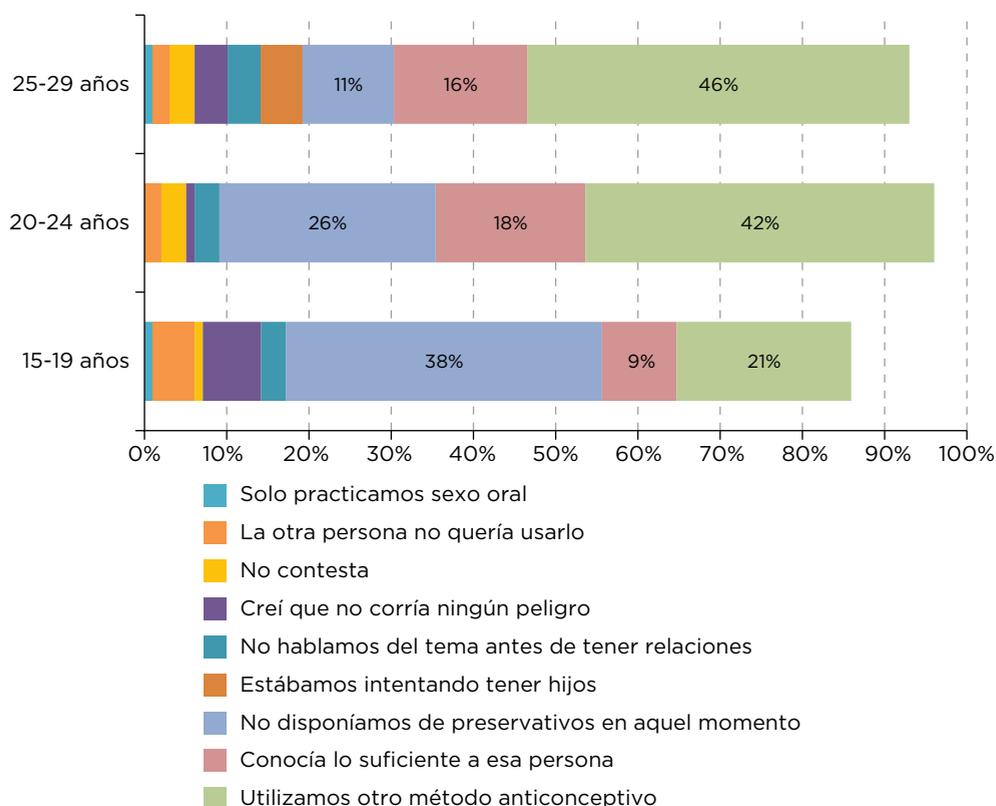
es más utilizado por las personas más dependientes, mientras que la píldora es más común en la juventud más independiente. Todo ello podría estar señalando un cierto desplazamiento de la utilización del preservativo hacia el uso de la píldora anticonceptiva cuando la relación es más duradera o está más consolidada, lo que implica otro desplazamiento de la responsabilidad de los varones a las mujeres.

Tan interesante como conocer si se ha utilizado algún método anticonceptivo durante la última relación sexual es averiguar la continuidad y sistematicidad en el uso de dichos métodos. El 65,3% dice que a lo largo de los últimos 12 meses siempre ha utilizado el preservativo como método anticonceptivo, y el 32,5% que alguna vez no lo ha utilizado o nunca lo utiliza. El grado de no utilización aumenta con la edad, pasando del 25,3% entre quienes tienen 15 y 19 años al 36,7% entre los 25 y 29 años. Resulta muy difícil saber si esto se debe a la progresiva sustitución de un método como el preservativo por otro método, como señalábamos más arriba, por la confianza depositada en la pareja estable, que conduce a no utilizar este método en ciertas ocasiones, o por otro motivo.

Con el objetivo de profundizar en este tema, se ha preguntado por las razones de la no utilización del preservativo como método anticonceptivo (gráfico 6.49). En general, la razón más común ha sido la de haber utilizado otro método anticonceptivo (41%), seguida por no disponer de preservativos en ese momento (21%) o por conocer lo suficiente a la persona (15%). Otros motivos como 'creí que no corría ningún peligro', 'no hablamos del tema antes de tener relaciones sexuales', 'la otra persona no quería usarlo', 'estábamos intentando tener hijos', 'sin preservativo se siente más', 'yo no quería usarlo', 'tenía un deseo incontrolado', 'habíamos bebido o tomado demasiado alcohol u otras drogas' y 'estaba muy enamorado/a' presentan porcentajes muy bajos, inferiores al 4%.

Se perciben ligeras diferencias en cuanto al sexo, ya que las mujeres argumentan más el no tener disponible en ese momento el preservativo o conocer lo suficiente a la persona, mientras que los hombres señalan con mayor frecuencia el uso de otro método anticonceptivo. En cambio cuando se tiene en cuenta la edad si aparecen diferencias muy interesantes, básicamente entre los jóvenes adolescentes menores de 20 años y el resto. Mientras que casi la mitad de los mayores de 20 que no

Gráfico 6.49. Razón principal por la que no se ha utilizado el preservativo en alguna relación sexual completa en los últimos 12 meses, según edad



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

utilizaron el preservativo lo explican por haber utilizado otro método, entre los más jóvenes sólo uno de cada cinco alude a esta razón, por lo que podemos deducir que casi un 80% de los que no habían utilizado el preservativo tuvieron relaciones sexuales sin ningún tipo de protección. Las razones para este comportamiento de riesgo son variadas, destacando ‘no disponíamos de preservativos en ese momento’. Para los más jóvenes creer que no se corre ningún peligro, yo no quería usarlo, la otra persona no quería usarlo, tenía un deseo incontrolado y habíamos bebido o tomado demasiadas drogas son motivos que aparecen con mayor frecuencia que entre los jóvenes de más edad. Estos argumentos remiten a la falta de información, el egoísmo, el desinterés y la falta de control como las razones fundamentales de ciertas prácticas de riesgo.

La preocupación por las infecciones de transmisión sexual (ITS), así como la infección por el virus de la inmunodeficiencia humana y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA) a partir de 1982, se ha reducido considerablemente hasta prácticamente desaparecer. Esta relajación de la conciencia sobre los riesgos de transmisión de estas enfermedades está suponiendo su incremento, especialmente entre los jóvenes, en los últimos años. La fuerte vinculación de las ITS con el VIH/SIDA en el pasado, y una inadecuada educación sexual, posiblemente por insuficiente, entre adolescentes y jóvenes está posibilitando su crecimiento.

4.3. Los embarazos no deseados

Un problema importante en el desarrollo pleno de la etapa juvenil tiene lugar cuando acontece un embarazo no deseado. Este tema ha sido objeto de debate público y dado lugar a una gran controversia en torno a la reforma legal de la Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. Lejos de entrar en este debate, un embarazo no deseado en la adolescencia y juventud puede tener importantes implicaciones en el presente y futuro de quienes experimentan dicha situación. Estos casos se producen con relativa frecuencia y afecta, según las respuestas a nuestra encuesta, al 4,9% de las entrevistadas¹⁷. Aunque las mujeres de todas las creencias religiosas alcanzan un porcentaje similar de embarazos no deseados, son las mujeres creyentes de otra religión las que menores porcentajes presentan. Los embarazos no deseados se producen con mayor frecuencia entre las mujeres económicamente independientes, y aquellas que tienen mayor nivel de autonomía.

El número de mujeres jóvenes que han tenido embarazos no deseados aumenta con la edad. De las jóvenes que se han quedado embarazadas contra su deseo, el 3% lo ha hecho antes de cumplir los 15 años, el 24% entre los 15 y 17 años, el 31% entre 18 y 20 años y el 38% con más de 20 años¹⁸. La edad media a la que las adolescentes y jóvenes tienen un embarazo no deseado se aproxima a los 20 años.

(17) El número de respuestas a esta pregunta ha sido muy pequeño, por lo que es necesario tomar con precaución la interpretación de los datos presentados.

(18) Embarazo no deseado no significa necesariamente un embarazo que no se ha continuado hasta el nacimiento, significa que no ha sido planificado con antelación, no se

Gráfico 6.50. Distribución de las edades a las que se tuvo el primer embarazo no deseado, según grupo de edad



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

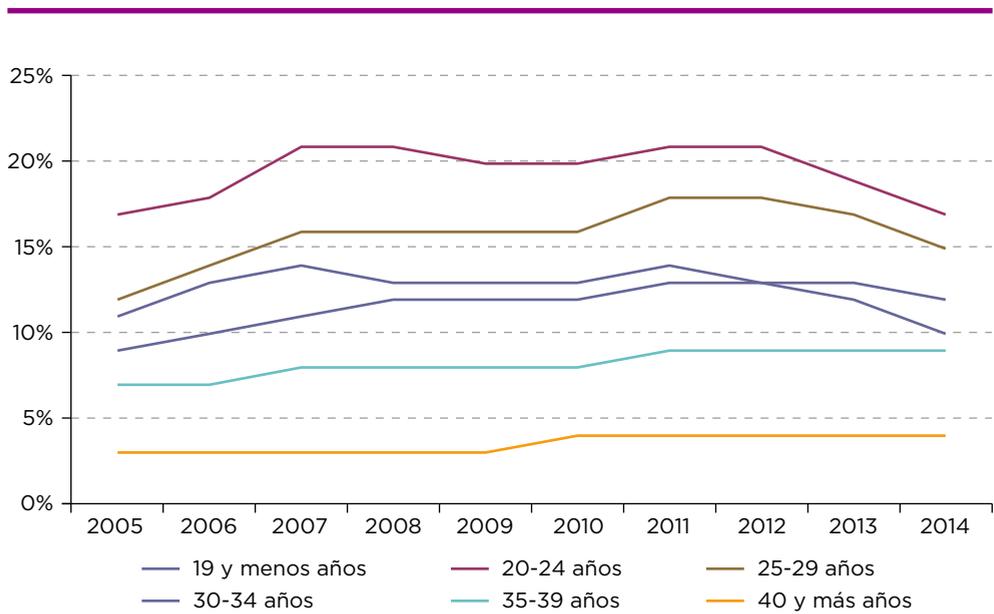
Teniendo en cuenta la edad a la que se produjo el embarazo (gráfico 6.50), todo apunta que las mujeres jóvenes cada vez tienen antes su primer embarazo no deseado, algo congruente con lo que habíamos visto antes sobre la progresiva precocidad en el inicio de las relaciones sexuales. La mayor parte de este tipo de embarazos se produce cuando las mujeres tienen entre los 15 y 19 años.

Según la información facilitada por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, el número total de interrupciones voluntarias de embarazos experimentó un aumento continuo entre 2005 y 2011, para descender paulatinamente hasta 2014 (gráfico 6.51). Las tasas de interrupción voluntaria de embarazos en los grupos de mujeres menores de 34 años y, especialmente, entre las mujeres jóvenes de 20 a 29 años, son más altas que las tasas medias. Hasta el año 2011 las tasas de interrupción voluntaria de embarazos eran muy superiores a la tasa media en todos los tramos de edad inferiores a 30 años, sin embargo a partir de esta fecha se observa una paulatina reducción de la brecha que separa a estos grupos de edad del resto. En los últimos años de los que

buscaba directamente y, sin embargo, se ha producido. Sin conocer cuál haya sido el resultado final no lo podemos saber.

disponemos información, la tasa que más ha disminuido es la de las mujeres menores de 19 años.

Gráfico 6.51. Evolución de la tasa de interrupción voluntaria del embarazo, según grupos de edad (2005 y 2014)



Fuente: Elaboración propia. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2005-2014.

4.4. La violencia contra las mujeres

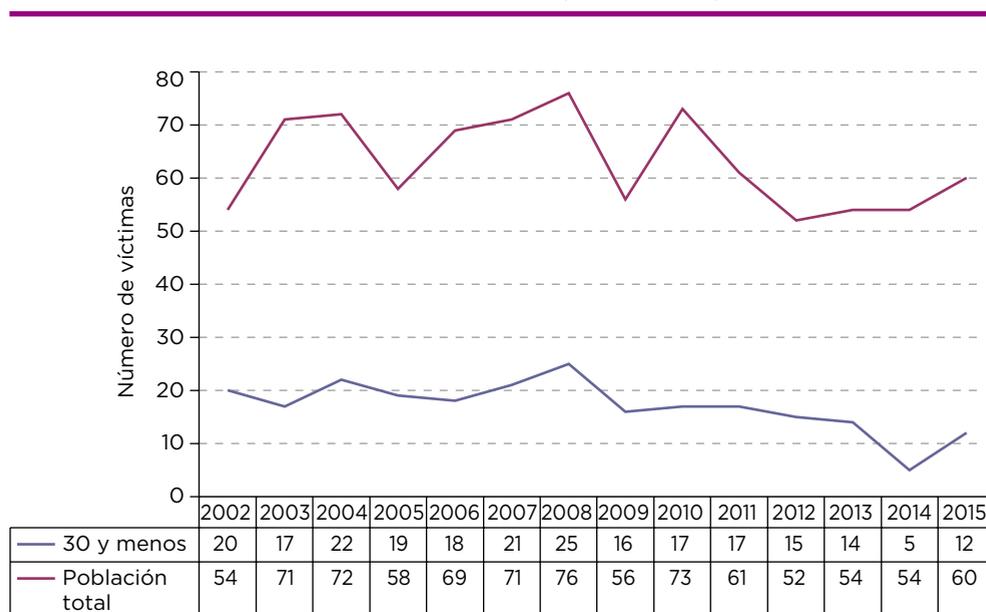
Un aspecto que no puede dejar de mencionarse cuando se analiza el ámbito de la intimidad dentro de las relaciones sociales, es el de la violencia contra las mujeres, un problema de enorme repercusión social que, desgraciadamente, no parece ser privativo de las generaciones mayores, ya que también aparece con fuerza entre los más jóvenes, a pesar de los reiterados mensajes que en su contra se difunden por todos los medios de comunicación.

La violencia es un tipo de comportamiento que forma parte del repertorio de respuestas en las relaciones sociales. No es un tipo de comportamiento más, porque tiene serias consecuencias para quien la practica y, sobre todo, para quien la sufre. Las víctimas cargan con las consecuencias más graves, pero también la sociedad que no la combate con todos sus medios se degrada social y moralmente. Como el resto de

comportamientos de la vida en sociedad responde a procesos de interiorización a lo largo de la socialización. Aunque ciertos comportamientos puedan guardar relación con factores genéticos, son otros factores los que ayudan a entender mejor el qué, el cómo y el porqué de la respuesta violenta. La violencia en general, y la violencia contra las mujeres en particular, está sujeta a factores psicológicos y culturales, pero también históricos, que permiten comprender por qué en unos casos tiene lugar con mayor frecuencia y persistencia que en otros, de qué manera se produce, qué circunstancias la propician y a través de qué mecanismos sociales se perpetúa o es posible reducirla.

Pongamos datos a la situación en España¹⁹. Las muertes violentas de mujeres han ido aumentando desde que tenemos datos fiables y contrastados hasta alcanzar el número de 76 asesinadas en el año 2008. Desde entonces este número de víctimas ha descendido hasta 60 en 2015.

Gráfico 6.52. Evolución del número de víctimas de violencia contra las mujeres entre las menores de 30 años (2002-2015)



Fuente: Elaboración propia. CGPJ. DGVG-MSSSI.

(19) Los datos utilizados en este apartado proceden de los informes anuales del Observatorio estatal de violencia sobre la mujer de la Delegación del Gobierno para la violencia de género dependiente del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, así como del Observatorio contra la violencia doméstica y de género del Consejo General del Poder Judicial.

Si tenemos en cuenta la edad de las víctimas, las 17 asesinadas en 2003 menores de 30 años aumentaron hasta 25 en 2008, para reducirse a 12 en 2015. Más de la mitad de las mujeres asesinadas lo han sido a manos de sus parejas o exparejas. Las denuncias por violencia contra las mujeres fueron 126.293 en 2007 que aumentaron a 142.125 en 2008, para ir descendiendo hasta alcanzar 124.893 en 2013. Las órdenes de protección emitidas en 2007 fueron 37.794, en descenso desde 2008 hasta sumar 32.831 en 2013. A finales de 2013 había 5.485 reclusos con delitos de violencia contra las mujeres, de los que aproximadamente el 20% (1.097) tenían entre 18 y 30 años.

La violencia contra las mujeres en la juventud se produce en un contexto muy especial, atravesado por la centralidad de las relaciones grupales, las relaciones personales, las prácticas de la sexualidad y la gestión de los afectos, la progresiva generalización de relaciones mediadas tecnológicamente y la creciente participación en redes sociales, así como la masiva utilización de todos estos elementos en contextos de ocio y tiempo libre, donde se reproducen y reformulan los estereotipos de género. En un reciente estudio que aborda el estado de la cuestión de las relaciones entre género y juventud, Megías y Ballesteros señalan que es «en las relaciones intergéneros en las que se incorporan elementos afectivos (incluida la sexualidad) y donde, según la mayoría de los estudios consultados (...) perviven fuertemente los estereotipos de género, que tienden a matizarse según se avanza en la edad, pero que todavía determinan fuertemente los roles, pues tienden a dar espacios y responsabilidades distintas a hombres y mujeres» (Megías y Ballesteros 2014: 185). Estos mismos autores señalan que los estereotipos sobre el hombre y la mujer que siguen funcionando en gran medida en muchas de las prácticas relacionales vehiculan imágenes contrapuestas de unos y otros. Mientras en el caso de los hombres se maneja una imagen ideal de persona con características como franqueza, contundencia, valentía y firmeza, en el caso de las mujeres se tiende a presentarlas como sumisas, sensibles, generosas. Si los hombres se caracterizarían por no mostrar debilidad, sino fortaleza, incluso a través de la violencia, entre las mujeres destaca la comprensión y el cuidado con los otros, pero también la debilidad y la dependencia. Estas imágenes arquetípicas de masculinidad y feminidad parecerían, además, estar más presentes entre las edades más bajas (Megías y Ballesteros 2014: 185-6).

Según el avance de resultados de la Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015 de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Géne-

ro donde, siguiendo recomendaciones internacionales, se recoge información sobre diferentes tipos de violencia (psicológica de control, psicológica emocional, económica, física y sexual), «el 21,1% de las mujeres de 16 a 24 años residentes en España y que han tenido pareja en alguna ocasión ha sufrido violencia de control de alguna pareja o expareja en los últimos 12 meses, frente a la media del 9,6% de las mujeres de cualquier edad que han tenido pareja en alguna ocasión»²⁰. Un resultado alarmante es que, entre las mujeres que han tenido pareja en alguna ocasión, el porcentaje de mujeres que ha sufrido violencia psicológica de control en los últimos 12 meses es mayor cuanto menor es la edad de la mujer: el 6,1% entre las de 60 años y más, 9,2% entre 45 y 49 años, 10,1% entre 30 y 34 años, 14,2% entre 25 y 29 años, 19,2% entre 20 y 24 años, y 25% entre 16 y 19 años. Deberemos analizar estos datos con detenimiento para comprender mejor este proceso de cambio, que puede responder a una reproducción de estereotipos o una transformación de los mismos. En este sentido, pensamos que más allá de las imágenes estereotipadas que tienen un papel relevante en la reproducción de medios atávicos de imponerse o de dominar al 'otro', prestar atención a los tipos de vínculos concretos que se establecen en las relaciones heterosexuales y homosexuales, así como a las dinámicas de maltrato podría contribuir a entender cómo se generan, reproducen, resignifican y cambian las relaciones entre géneros en distintos contextos (García Selgas y Casado 2010; Casado 2012).

4.5. Algunas tendencias evolutivas

Comparando los datos de 2016 con los obtenidos en los dos estudios anteriores, 2008 y 2012, se observan algunas diferencias importantes: el porcentaje de quienes declaran haber tenido relaciones sexuales completas al menos una vez en su vida ha aumentado del 83% al 86%; también ha aumentado el porcentaje de quienes dicen haber tenido relaciones sexuales incompletas, pasando del 3% al 4%; los que no han tenido relaciones sexuales de ningún tipo han descendido del 10% al 9%. A pesar de que han existido variaciones en los últimos años, el porcentaje de jóvenes que ha tenido relaciones sexuales siempre se ha mantenido entre el 80% y 90%. Tanto en 2008 como ahora se observan

(20) El documento puede encontrarse en <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/home.htm>

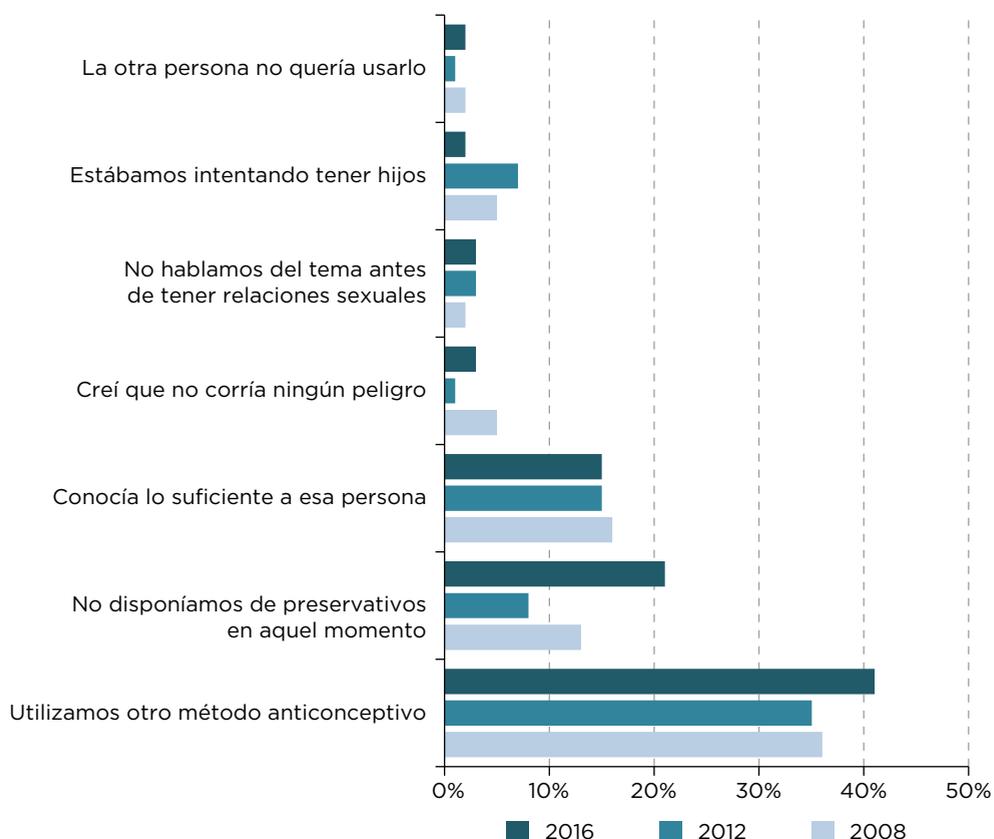
diferencias en función de las creencias religiosas: los creyentes declaran un acceso menor a las relaciones sexuales en comparación con los no creyentes que manifiestan porcentajes más altos. La mayoría de la juventud en España tiene su primera relación sexual entre los 16 y 17 años. Según la encuesta de salud y sexualidad realizada por el INJUVE en 2008, al igual que en la actualidad, la media de edad se situaba en los 16 años y 9 meses. La precocidad sexual no muestra diferencias significativas entre ambos sexos.

El porcentaje de la juventud que ha utilizado algún método anticonceptivo en su última relación es superior al 80%. Este dato se ha mantenido considerablemente alto, al menos, desde 2008. Sin embargo persiste entre un 14%, en 2016, y 17%, en 2012, que no ha usado ninguno. Desde 2008 se observa un aumento de la píldora anticonceptiva del 17% al 22%, y una estabilización del uso del preservativo o *condón* superior al 70%. Ya en la encuesta realizada por el INE en 2003, se vio que la mayoría de las personas utilizaba el preservativo porque da seguridad a la hora de tener relaciones sexuales. Sin embargo, se encuentran diferencias con respecto a la encuesta sobre salud y sexualidad realizada por el INJUVE en 2008, pues el 13% de la juventud opinaba que no era fácil tener disponible un preservativo en ese momento, opinión que disminuyó en 2012 pero que ha vuelto a aumentar en 2016. A pesar de las diferencias en cuanto a la disponibilidad del preservativo, el orden de las razones dadas por la juventud para no usar el preservativo se ha mantenido constante en los últimos cuatro años. El porcentaje de jóvenes que siempre ha utilizado algún método anticonceptivo ha ido aumentando con el paso del tiempo: 56% en 2008, 60% en 2012 y 65% en 2016. Lo contrario ha sucedido con los que dicen que alguna vez o nunca utilizan un método anticonceptivo que han pasado del 43% en 2008 al 33% en 2016. Sin embargo, estos porcentajes continúan siendo muy elevados.

Las razones declaradas por quienes han mantenido relaciones sexuales completas y no han utilizado el preservativo son, por orden de importancia: la utilización de otro método, no disponer de preservativo en el momento y conocer lo suficiente a la persona (gráfico 6.53).

El porcentaje de mujeres jóvenes que han tenido embarazos no deseados ha ido disminuyendo significativamente con los años, pasando del 12,1% en 2008, al 7,2% en 2012 y al 4,9% en 2016. Aunque son dos fenó-

Gráfico 6.53. Evolución de las razones para no utilizar preservativo durante la última vez que se mantuvieron relaciones sexuales (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. Informes Juventud en España 2008, 2012 y 2016.

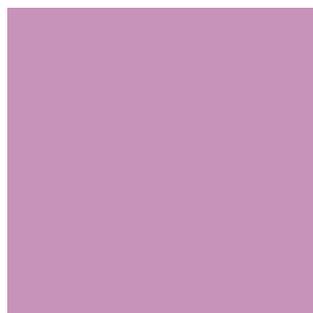
menos de naturaleza diferente (embarazo no deseado e interrupción voluntaria del embarazo), estos datos son consistentes con la evolución de las tasas de interrupción voluntaria de embarazos por cada mil mujeres facilitados por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. La edad media del primer embarazo no deseado de las mujeres que lo han tenido alguna vez ronda los 20 años, siendo las mujeres entre 20 y 24 años quienes muestran la tasa más elevada en 2014 (16,6).

CAPÍTULO 7

Los jóvenes ante la sociedad en la que viven: valores colectivos e implicación sociopolítica

Jorge Benedicto

Universidad Nacional de Educación a Distancia



Introducción. Las identificaciones colectivas de los jóvenes

Esta última parte del Informe Juventud en España 2016 estará dedicado a analizar las vinculaciones de los jóvenes con la sociedad en la que viven y a la que pertenecen. Nos interesará descifrar que piensan del entorno en el que crecen y se socializan, cuáles son los valores prioritarios que orientan sus preferencias colectivas y, en fin, cómo se insertan en la comunidad buscando definir, individual y generacionalmente, su posición social, a través del ejercicio de una serie de derechos y deberes y de su implicación en la esfera pública. Y para hacerlo partiremos de la idea de ciudadanía, entendida como principio básico de identidad colectiva en las democracias contemporáneas y no como un mero estatus individual, definido formalmente a partir de criterios como la nacionalidad o la edad. Ser ciudadano es un proceso con contenidos y significados cambiantes a lo largo de las trayectorias vitales de los individuos, basado en las prácticas sociales que se desarrollan en la esfera pública.

Desde esta perspectiva dinámica y relacional, no puede haber duda sobre la consideración de los jóvenes como ciudadanos. Otra cosa bien distinta son las características de esa condición ciudadana en una sociedad como la actual que mantiene a los jóvenes en una situación de evidente subordinación respecto a los adultos, y cómo las circunstancias materiales, socioculturales e institucionales en las que desarrollan sus vidas afectan a su posición en la sociedad¹. Éste es, en último térmi-

(1) Hall y Williamson (1999) han denominado a esta forma de concebir la ciudadanía como 'lived citizenship'.

no, el objetivo fundamental que nos proponemos clarificar a lo largo de esta parte del Informe

Para llevar a buen término este propósito es preciso hacer algunas precisiones preliminares. En primer lugar, resulta necesario subrayar que la esfera pública constituye un ámbito constitutivo e imprescindible de la vida de las personas, tan decisivo como puede ser el de las relaciones interpersonales o el de las relaciones económicas. En este sentido, la esfera pública no es algo externo y contrapuesto en alguna medida a los propios individuos, que sólo intervendrían en la misma para defender sus intereses, tal y como, de forma unas veces sutil y otras de forma explícita, defiende la hegemónica razón neoliberal. Los ciudadanos no se relacionan con el mundo de lo colectivo desde posiciones individuales, sino que lo hacen formando parte de grupos, redes, colectivos, en cuyo seno van definiendo sus visiones de la realidad, construyen sus preferencias, establecen prioridades, etc., en un proceso de continua negociación con los entornos en los que viven. Las actitudes, valores y comportamientos relacionados con el ámbito de lo colectivo que estudiaremos de forma agregada aunque puedan ser explicados a partir de factores individuales relacionados con la posición social y los recursos disponibles, tal y como insiste una y otra vez la investigación politológica más clásica (Verba, Nie y Kim 1978), cobran su verdadera significación cuando tenemos en cuenta los diferentes contextos (macro, meso y micro) de experiencia y actividad en los que los jóvenes se mueven y desarrollan sus vidas. Tanto los contextos macrosociales y políticos, como las redes organizativas y personales o los grupos en los que están insertos constituyen la referencia imprescindible para entender cómo los jóvenes piensan sobre la sociedad y de qué forma se implican en la misma.

La segunda cuestión a tener en cuenta tiene que ver con la relevancia que los procesos de cambio estructural tienen en las sociedades actuales y sus consecuencias sobre el incremento de la complejidad de las relaciones de los ciudadanos con lo público. Estos procesos de cambio que afectan a múltiples ámbitos de la vida personal, social e institucional, adquieren una mayor trascendencia en el caso de los jóvenes, por cuanto están modificando las coordenadas socioideológicas en los que se desarrolla su socialización, obligándoles a buscar nuevas respuestas ante situaciones que en muchas ocasiones resultan desconcertantes para los adultos. Fenómenos como el sostenido deterioro de la confian-

za ciudadana en las instituciones sociales y políticas o la pérdida de importancia de las identificaciones ideológicas y partidistas en los comportamientos políticos, por mencionar sólo dos ejemplos bien conocidos, suponen un desafío para las nuevas generaciones al que deben enfrentarse sin disponer de pautas y formas de acción preestablecidas. De ahí que los jóvenes experimenten nuevas formas de estar presente y hacerse oír en la arena pública (Muxel 2001).

De alguna forma podría decirse que ambos términos de la ecuación están sometidos a profundos cambios estructurales. Por una parte, tal y como hemos comentado en apartados anteriores, las vidas de los jóvenes se desarrollan en un entorno cada vez más complejo e incierto, en el que proliferan los riesgos. Una situación que se ha visto agravada en la Gran Recesión como consecuencia del deterioro de las condiciones materiales y el incremento de la precariedad en múltiples ámbitos de la vida juvenil. El resultado de todo ello es que los jóvenes se relacionan con la comunidad desde premisas bien diferentes a cómo lo hacían en etapas anteriores, en las que las perspectivas de integración social poseían un mayor grado de seguridad y previsibilidad (Benedicto 2014). Por otra parte, la configuración de la esfera pública también está experimentando grandes cambios relacionados con la nueva fase del capitalismo globalizado en la que la tradicional centralidad de la acción estatal es puesta en cuestión por la hegemonía de las fuerzas del mercado, de sus intereses y requerimientos. La modificación de los principios reguladores de la vida social y política provoca que las democracias se muestren cada vez más incapaces de garantizar la cohesión social y la vigencia de la ciudadanía social (Sassen 2003). Las consecuencias en forma de desafección y desconfianza ciudadana son bien conocidas, así como la amenaza que ello supone para la legitimidad del sistema sociopolítico.

Las consecuencias de este conjunto de cambios estructurales son difíciles de establecer con claridad, por lo menos por el momento. Una buena parte de la literatura especializada pone de manifiesto que los patrones y pautas de acción tradicionales pierden peso en favor de respuestas más individualizadas y ligadas a la experiencia cotidiana (Harris, Wyn y Younes 2010). Habrá que comprobar si esto también se produce en el caso español. Lo que sí parece evidente es que existe una mayor complejidad en las relaciones de los jóvenes con la esfera pública de sus sociedades respectivas. Como veremos, en las respuestas de los jóve-

nes se mezclan orientaciones de diferente signo, elementos novedosos con otros que muestran una mayor continuidad con las generaciones precedentes. En último término, cuando a continuación se discuten las evidencias empíricas sobre los valores colectivos y la implicación sociopolítica de los jóvenes en España no debe olvidarse que reflejan en buena medida un contexto de enorme complejidad en el que los protagonistas se mueven con mucha incertidumbre y bastante desorientación.

Con este planteamiento de fondo, las cuestiones a abordar en este apartado se organizan en tres grandes bloques. El primer bloque estudia las percepciones y valoraciones que hacen los jóvenes sobre la sociedad entendida en términos generales y sobre la sociedad española en particular, desde una doble perspectiva: cómo debería ser esta sociedad, cuales son las cuestiones a las que dan mayor importancia en el terreno colectivo y, por otra parte, cómo valoran la situación social, las responsabilidades de los diferentes actores y posibles vías de actuación. Una vez que sepamos cómo ven los jóvenes la sociedad en la que viven y los valores que orientan sus preferencias, el segundo bloque se centra en la experiencia de los jóvenes como miembros de la comunidad, sus fundamentos normativos e institucionales y en los procesos de implicación sociopolítica.

La politización juvenil constituye una de las cuestiones más controvertidas cuando se habla de la juventud actual. El extendido mito sobre la apatía política juvenil obliga a analizar en detalle no sólo el grado de interés que en estos momentos suscita el ámbito de lo político, sino también los significados que se le atribuyen y sobre todo la repercusión que la configuración del contexto político, la actuación de los políticos o el funcionamiento del sistema democrático tienen en las posiciones juveniles. En el caso español, este factor adquiere una especial importancia dada la intensidad de la crisis político institucional en estos últimos años y su expresión en forma de malestar democrático, irrupción de movimientos reivindicativos novedosos como el 15-M o ruptura del sistema político bipartidista. Todos estos fenómenos además han tenido una clara impronta juvenil que parece apuntar hacia una significativa repolitización en la que se intuye además una dimensión generacional.

En el último apartado pasaremos de los vínculos con la esfera pública a analizar lo que hacen, qué tipo de participación llevan adelante, en qué

áreas y con qué características; es decir cómo se concreta esa implicación en el terreno de las prácticas. Prestaremos atención en primer lugar a la presencia de los jóvenes en el mundo asociativo, a su participación en organizaciones y su implicación en el mundo del voluntariado y la acción solidaria, con sus significaciones siempre complejas de descifrar. Más adelante nos ocuparemos del activismo político, es decir de aquellas acciones que se desarrollan en la esfera pública y que tratan de influir, de forma más o menos explícita, en la configuración y desempeño del sistema político institucional y de sus responsables. Tanto en un caso como en otro, lo que nos interesará es analizar el papel del joven como ciudadano activo y la posible emergencia de ‘nuevas gramáticas de la acción’ (O’Toole2015).

Las identificaciones colectivas de los jóvenes

Antes de entrar a estudiar en detalle cada uno de estos bloques de cuestiones conviene conocer un poco mejor las características de las identidades sociales de los jóvenes o, mejor dicho, algunas de las identificaciones colectivas que dan forma a estas identidades y que nos ayudan a saber desde que pertenencias los jóvenes construyen sus opiniones, percepciones y valoraciones. A pesar de que vivimos en una época de progresivo debilitamiento de los referentes identitarios clásicos, no hay duda de que la identificación con categorías sociopolíticas más amplias sigue teniendo una importancia significativa a la hora de plantear su inserción en la comunidad y el lugar que le corresponde en la misma, esto es a la hora de convertirse en ciudadano (Ros 2003). Obviamente no se trata de hacer un estudio de las identidades sociales juveniles, sino simplemente de examinar algunos de los principios de identificación sociopolítica que influyen en la forma que tienen los jóvenes de insertarse en la comunidad. En concreto, nos referiremos a tres ámbitos o dimensiones de identificación que vinculan a los jóvenes con la sociedad en la que viven y con los grupos que la conforman, definiendo en buena medida sus sentidos de pertenencia: la identificación religiosa, la identificación territorial y la identificación ideológica.

La primera dimensión a la que nos referiremos es la relativa a la religiosidad de los jóvenes, en cuanto elemento de identificación colectiva. Las creencias espirituales, en general, y las religiosas, en particular, están experimentando un profundo cambio en muchos ámbitos geográficos

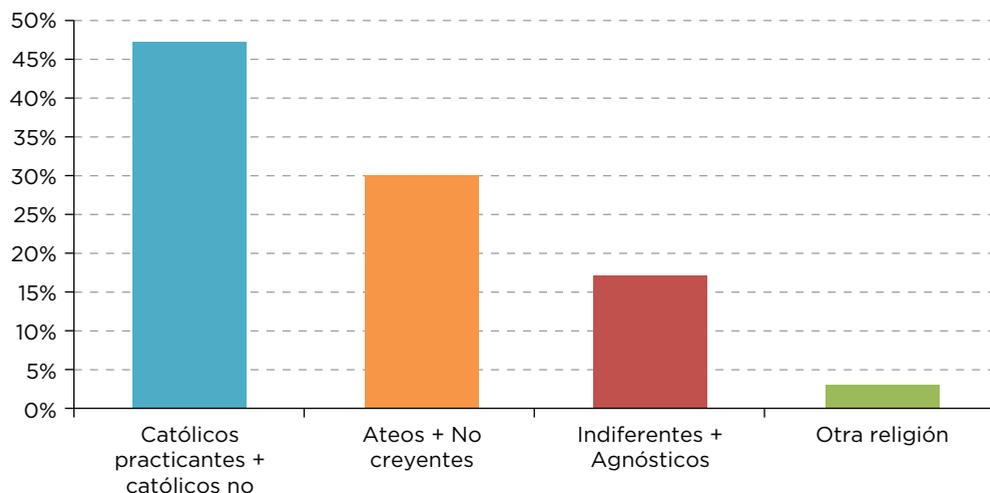
del mundo actual. No resulta fácil realizar un balance y apuntar tendencias con una dirección claramente identificable. Lo que en ciertos espacios aparece como retroceso se transforma en emergencia en otros. Si circunscribimos nuestra mirada al espacio más próximo y nos centramos en los últimos años, la situación cambia, pues se observa una consolidación y reforzamiento de procesos de retroceso de las prácticas religiosas más tradicionales. Detengámonos brevemente en dejar constancia de ciertas definiciones claras que nos ayuden a entender lo que ha sucedido recientemente. A grandes rasgos podríamos establecer tres grandes posiciones en relación a las creencias y prácticas religiosas. En un primer bloque estarían los católicos, tanto sean practicantes como no practicantes. Los primeros son aquellos que cumplen y tiene presentes los preceptos planteados por la Iglesia católica en el desarrollo cotidiano de su vida, mientras que los segundos se definen culturalmente como católicos, pero sólo acuden a celebraciones religiosas de alto carácter ritual y simbólico de manera esporádica. En un segundo bloque, cabe incluir a los ateos, entendiendo por tal aquellos que niegan la existencia de cualquier dios y los no creyentes, es decir, aquellos que no mantienen o profesan sentimientos o prácticas de carácter religioso. En un tercer bloque se agrupan los agnósticos, en referencia a la actitud filosófica que declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende la experiencia y los indiferentes, aquellos que mantienen una postura de distancia, desinterés o neutralidad ante las creencias religiosas.

Es importante tener en cuenta que las definiciones que acabamos de dar, sobre todo las más específicas, no siempre se corresponden de manera exacta con las etiquetas o categorías que los individuos utilizan para definirse religiosamente. Muchos son los factores que pueden explicar esta distancia entre definición subjetiva y clasificación objetiva, desde los más habituales problemas de comprensión hasta el intento de alejarse lo más posible de las posiciones hegemónicas, una circunstancia que hay que tener muy en cuenta en sociedades como la española donde el predominio de lo católico ha estado presente en todos los órdenes de la vida colectiva durante mucho tiempo. Ambas cuestiones han de tenerse en cuenta a la hora de interpretar los datos que a continuación se analizan

En la encuesta en la que se basa este informe se preguntaba a los jóvenes por su identidad o identificación religiosa y según los resulta-

dos vemos que el 39,2% se define como católico no practicante, el 17,2% ateo, el 12,9% no creyente, el 10,6% indiferente, el 8,1% católico practicante, el 6,5% agnóstico y el 3,1% creyente de otra religión. Utilizando la clasificación que antes se comentaba podemos ver que aproximadamente la mitad de la población juvenil en España se sigue identificando como católica, aunque con un gran desequilibrio entre ambas posiciones ya que ocho de cada diez se consideran católicos no practicantes y sólo algo menos de la quinta parte se identifica como católico practicante. En el bloque de ateos y no creyentes se sitúa un 30% de los jóvenes, con un ligero predominio de los primeros sobre los segundos. En el tercer bloque caracterizado por no posicionarse ante lo religioso se encuentra el 17% de los entrevistados, siendo bastantes más los indiferentes que los agnósticos, algo lógico si se tiene en cuenta la relativa complejidad intelectual de esta última postura. Aparte de estos tres grandes bloques no debe olvidarse el 3% que profesa otra religión porque como veremos más adelante guarda relación con un fenómeno importante en nuestra sociedad como es la inmigración (gráfico 7.1).

Gráfico 7.1. Identificación religiosa de la población joven



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

A tenor de estos datos todo parece indicar que la referencia al catolicismo ha pasado a convertirse en un componente más del contexto histórico y cultural entre los jóvenes en España, siendo mayoritaria la

relación de distanciamiento, indiferencia o escepticismo hacia las creencias religiosas. Es importante señalar que desconocemos gran parte de los significados que esconde la identificación de tantos jóvenes como católicos no practicantes, pero todo parece indicar que, en su mayor parte, aceptan el catolicismo como una forma de *inculturación*, es decir, como algo que ha entrado a formar parte de la cultura heredada o de las tradiciones que se conservan aunque hayan cambiado su significado sagrado y lo hayan sustituido por otros seculares. Si este fuera el caso, estaríamos ante una tercera ola de secularización de la sociedad española (Pérez-Agote 2007).

Desde una perspectiva sociodemográfica aparecen algunas variaciones entre varones y mujeres que conviene comentar. Las mujeres en general se consideran más católicas que los hombres, aunque la diferencia se produce básicamente entre aquellas que se consideran católicas no practicantes. En cambio entre los hombres aumentan los porcentajes tanto de los que rechazan lo religioso como de los que se muestran indiferentes respecto a este tema (tabla 7.1).

Tabla 7.1. Distribución de la identificación religiosa según género y edad

	Total	Género		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29
Católico practicante	8,1	7,1	9,1	10,2	7,1	7,3
Católico no practicante	39,2	36,2	42,2	39,0	37,8	40,7
Creyente de otra religión	3,1	3,5	2,8	3,3	3,4	2,7
No creyente	12,9	12,5	13,3	13,6	13,3	11,9
Indiferente	10,6	12,4	8,9	10,4	11,9	9,5
Ateo	17,2	18,6	15,8	16,4	17,9	17,2
Agnóstico	6,5	7,3	5,8	4,6	6,6	8,0
No contesta	2,4	2,6	2,2	2,5	2,0	2,7
Total	100	100	100	100	100	100
(N)	5002					

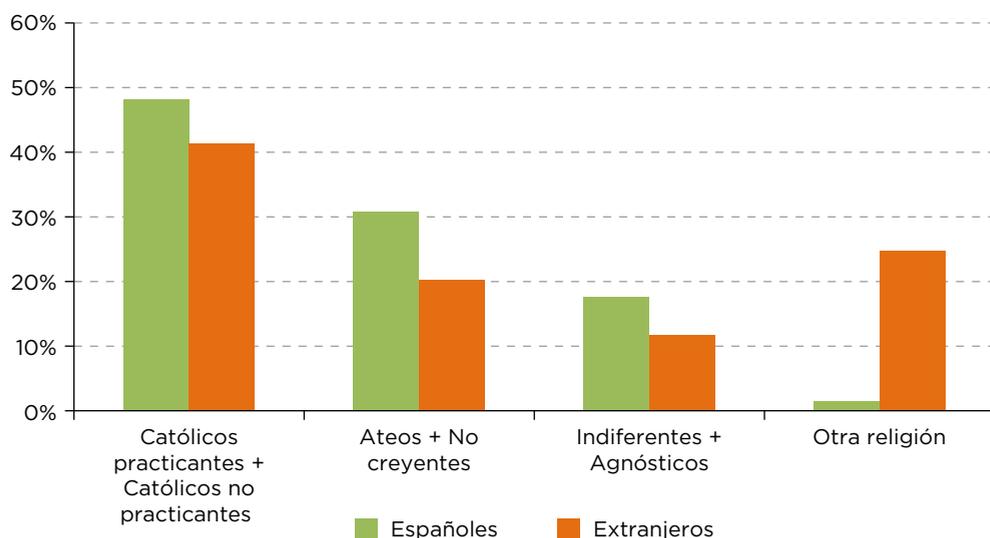
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Por lo que respecta a la edad, lo más significativo es la mayor práctica religiosa que presentan los más jóvenes y la consiguiente menor presencia de aquellos que se declaran ateos o agnósticos. Parece lógico pensar que este incremento del número de jóvenes que se declaran católicos practicantes tiene que ver con la importancia que en nuestro sistema educativo tiene la enseñanza en colegios religiosos ya que a

partir de los 20 años estos porcentajes de práctica religiosa descienden a la vez que aumentan las posiciones de rechazo o indiferencia. Hay que tener en cuenta que se trata del momento en que el joven ya ha salido de colegios o institutos y, o bien se ha incorporado al mundo laboral o bien lo ha hecho a la universidad, dos ámbitos en los que la presencia de la institución religiosa está ausente.

La presencia de jóvenes de otra religión es muy poco relevante desde un punto de vista cuantitativo, sin embargo cobra una especial significación colectiva al ser un reflejo de la diversidad étnica pero también religiosa, que caracteriza hoy a la juventud que vive en España. En efecto, si nos fijamos en el origen de aquellos que dicen profesar otra religión vemos que el 56% son de origen extranjero y el 43% son nacidos en España y con nacionalidad española, unos porcentajes que cobran todo su sentido si tenemos en cuenta que los jóvenes de origen extranjero representaban en la muestra sólo el 7% de todos los entrevistados. Si ahora comparamos la distribución de la identificación religiosa de los que han nacido en España y fuera de España los contrastes son muy evidentes (gráfico 7.2). Aparte de constatar que una cuarta parte de los que han nacido fuera de España profesan otra religión, también observamos que los porcentajes de aquellos que se

Gráfico 7.2. Identificación religiosa según origen nacional



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

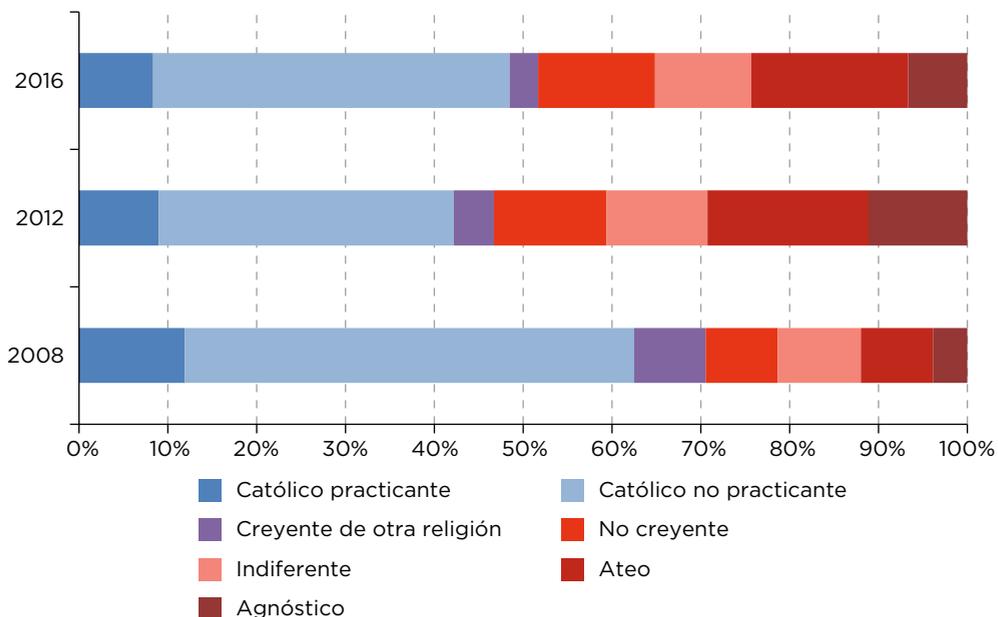
han alejado del mundo de las creencias religiosas son más reducidos que los que muestran los jóvenes españoles. Pero profundizando aun un poco más, se observa que entre aquellos que se declaran católicos hay una presencia más considerable de católicos practicantes: del 8% que se define así entre los jóvenes españoles se pasa a un 10% entre los de origen extranjero. En resumen, parece que los jóvenes de origen extranjero son más religiosos que los autóctonos, aunque no sabemos el grado de práctica religiosa que desarrollan aquellos que se dicen creyentes de otras religiones.

Todas las evidencias presentadas hasta ahora convergen hacia un mismo punto, el descenso de la práctica religiosa entre los jóvenes en España y el aumento del abandono de las creencias religiosas, por lo menos como elemento de identificación colectiva. No parece que este sea un fenómeno exclusivamente ligado a la edad sino más bien de naturaleza generacional, de ahí que quepa esperar que conforme se va produciendo el reemplazo de las generaciones de más edad que todavía manifiestan una religiosidad elevada esta tendencia hacia el descenso de la práctica religiosa católica se consolide, tal y como además ya anuncian las investigaciones que sobre el tema se realizan en la población española.

Una confirmación indirecta de esta tendencia la encontramos en la evolución seguida en los últimos años en la población juvenil (gráfico 7.3). Si se compara la distribución de la identificación religiosa de los jóvenes de 15-29 años en los últimos 8 años comprobamos dos hechos muy claros: a) la reducción de las personas que se identifican como católica practicante y como católica no practicante; b) el aumento de las que se declaran no creyente, atea y agnóstica. Las personas católicas practicantes se han reducido en estos años casi a la mitad, del 12% han pasado a solo el 8%; mientras que las no practicantes son hoy diez puntos menos, del 49% al 39%. Aquellos que manifiestan posiciones de rechazo prácticamente se han duplicado, pasando del 16% al 30%. El otro hecho importante es la significativa reducción de los creyentes de otras religiones casi seguro como consecuencia de la disminución de la población inmigrante durante estos años de crisis.

Si situamos estas tendencias en una perspectiva temporal más amplia, por ejemplo la que va desde 1992 a 2016, podemos llegar a algunas

Gráfico 7.3. Evolución de la identificación religiosa (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008, 2012 y 2016.

conclusiones importantes: a) la paulatina reducción de quienes se definen como católicos practicantes; b) el declive de quienes consideran el catolicismo como su seña de identidad aunque no sean practicantes de sus ritos; c) la relativa constancia de la indiferencia hacia la religión; d) la baja penetración de otras religiones entre los jóvenes (excepto si se trata de jóvenes de otro origen étnico); e) el importante crecimiento de no creyentes y ateos, y, en menor medida, de agnósticos. Estas tendencias se han visto confirmadas por numerosos estudios de carácter general y por los Informes de Juventud anteriores. Se puede afirmar que a consecuencia del proceso de secularización, proceso por el cual la religión pierde significación y relevancia social, España ha experimentado en las últimas décadas una transformación que lo asemeja al resto de países de su entorno, «pasando de ser un país de religión católica a ser un país de cultura católica» (Pérez-Agote 2016: 21). En la actualidad el proceso de *exculturación* (Hervieu-Léger 2003) significaría que la cultura va perdiendo sus raíces católicas. No es sorprendente que este proceso se manifieste con mayor intensidad entre quienes están más expuestos a nuevas prácticas y contenidos culturales fruto de una cultura global, y que son, además,

los descendientes de aquella generación que vivió con intensidad la segunda secularización².

Un segundo principio de identificación es el ámbito territorial del que el ciudadano se siente parte. La historia de la modernidad ha sido la de la sustitución de las identidades locales, esto es la identificación con ámbitos más cercanos al individuo y normalmente de carácter adscriptivo, por las identidades nacionales de carácter político que definen un 'nosotros' que comparte una historia común y en la mayor parte de los casos se organiza en un territorio delimitado por el Estado. En esta nueva etapa de la modernidad globalizada la pertenencia a la nación tiene que rivalizar con pertenencias más amplias y difusas de carácter cosmopolitas, en las que se diluye la referencia territorial para dar paso a sentimientos relacionados con la humanidad en su conjunto. Precisamente, las nuevas generaciones serían las más proclives a las identidades cosmopolitas favorecidas por su mayor capacidad de movilidad espacial y una socialización en la que las fuentes tradicionales de autoridad pierden relevancia (Cicchelli 2012).

Esta tendencia general encuentra grandes matizaciones entre los jóvenes en España. Según los resultados de nuestra encuesta, la mayoría se mueve entre el localismo más cercano de aquellos que se sienten identificados prioritariamente con 'su pueblo o ciudad' (29,7%) y los que se sienten sobre todo ciudadanos de 'España, del país en su conjunto' (24%). Sólo, el 10%, en cambio, se siente 'ciudadano del mundo'. Si utilizamos la clasificación propuesta en el IJE 2012³, el sentimiento localista (pertenencia al pueblo/ciudad, provincia o comunidad autónoma) alcanza a la mitad de los jóvenes (50,6%), el sentimiento nacionalista (identificado con España o el país de origen) es elegido por algo más de una cuarta parte (27,2%) y el sentimiento cosmopolita (pertenencia europea y al mundo en su conjunto) que sólo tendría el 13,4% de los entrevistados. Estos porcentajes suponen una notable reducción de las identificaciones localistas respecto a Informes anteriores en beneficio de las identificaciones nacionales, que en estos últimos cuatro años se han incrementado en más de ocho puntos.

La distribución por género y edad prácticamente no presenta variaciones de interés y sólo entre aquellos que tienen un nivel de estudio bajo

(2) Para un mayor desarrollo de los procesos de secularización vividos en España recientemente puede consultarse Pérez-Agote 2007.

(3) Véase IJE 2012 página 192.

se observa que las identificaciones más localistas crecen (35,3%) en detrimento de las nacionales (20,1%) y las cosmopolitas (6,3%). Los jóvenes extranjeros mantienen de manera significativa la identificación con su lugar de origen (41,7%) y sorprendentemente alrededor de una cuarta parte manifiesta una identidad cosmopolita, al igual que ocurre entre los españoles que han adquirido la nacionalidad, lo que parece indicar hasta qué punto la experiencia migratoria trastoca entre algunos jóvenes la significatividad de las comunidades de pertenencia más cercanas, tanto de origen como de destino, y les dota de un sentimiento más global⁴. La identificación con el país de destino, esto es España, es muy baja, tanto entre los extranjeros como entre los nacionalizados. No obstante, de aquí no puede extraerse ninguna conclusión sobre el mayor o menor grado de integración simbólica de los jóvenes inmigrantes ya que para ello se deberían utilizar indicadores más complejos en los que se admitiera la posibilidad de identidades múltiples o por lo menos de una gradación de su importancia respectiva en la identidad de los entrevistados⁵ (tabla 7.2).

Tabla 7.2. Identificación territorial según origen y nacionalidad

	Total	Nacido en España, con nacionalidad española	Nacionalidad extranjera	Nacido fuera de España y nacionalizado español
Tu pueblo o ciudad	29,7	31,0	10,0	18,8
Tu provincia	8,3	8,5	1,9	8,0
Tu comunidad autónoma	12,6	13,1	3,3	5,8
De España, el país en su conjunto	24,0	25,5	4,7	8,7
De Europa, de la Unión Europea	3,4	3,0	10,9	4,3
De tu país de origen	3,1	0,9	41,7	17,4
Del mundo	10,0	9,0	22,3	25,4
De todos	5,3	5,4	2,4	8,0
De ninguno	2,1	2,1	1,9	2,2
No sabe	1,0	0,9	0,9	0,0
No contesta	0,6	0,5	0,0	0,0
Total	100	100	100	100
(N)	5002			

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

(4) El elevado porcentaje, de extranjeros que se reclama en primer lugar como europeo, en comparación con el resto de colectivos, tiene que ver sin duda con el gran número de jóvenes rumanos presente en la muestra (15% de los jóvenes entrevistados con nacionalidad extranjera).

(5) Para un análisis de este tipo consultar Aparicio y Portes 2014.

El tamaño del municipio donde se reside sí parece tener una incidencia notable en el tipo de identificación territorial que se desarrolla ya que los jóvenes que viven en el entorno rural son los que se manifiestan más identificados con su pueblo o ciudad (36,3%) mientras que el mayor porcentaje de identificación nacional se da entre aquellos que viven en alguna de las cuatro ciudades de 500000 a 1000000 de habitantes (36,3%) y el mayor cosmopolitismo se encuentra entre los jóvenes que viven en Madrid o Barcelona (19,7%).

Pero el lugar de residencia no es importante solamente por el tipo de municipio sino también por la región o comunidad autónoma a la que se pertenece, especialmente en aquellos casos donde existe una identidad nacional específica que o bien compite o bien coexiste con la española. A pesar de que los resultados para las diferentes comunidades autónomas deben ser tomados con cautela dados los problemas de representatividad que puede ocasionar el número de entrevistas realizadas en cada caso, si ponen en evidencia la complejidad de la situación. En algunas comunidades, como Aragón, las dos Castillas o Navarra, la identificación más localista casi alcanza el 50%, mientras que el sentimiento de pertenencia a la comunidad autónoma es muy bajo, excepto entre los jóvenes navarros (16,7%). En cambio, en las comunidades insulares aumenta muy significativamente la identificación con la provincia, que casi seguro habría que traducir por identificación con la isla en la que se reside.

Sin embargo, donde los resultados se tornan más interesantes es en las nacionalidades históricas, más aún si se comparan con otras comunidades con trayectorias en ocasiones contrapuestas, como puede ser la Comunidad de Madrid y Andalucía (gráfico 7.4). Los jóvenes catalanes destacan respecto al resto de comunidades seleccionadas porque algo más de la mitad se reparte entre los que privilegian la identidad española (30,7%) y los que se identifican sobre todo con la comunidad autónoma (26,5%); además en ambos casos se trata de los porcentajes más elevados en el conjunto de las comunidades autónomas⁶. Estos resultados no pueden dejar de ser sorprender teniendo en cuenta el crecimiento del sentimiento independentista catalán en los últimos años que harían prever un descenso en la identificación con el Estado.

(6) La identificación con la comunidad autónoma es la más elevada de las 17 y en la identificación nacional sólo es superada por Andalucía (31,4%) y Murcia (39,8%).

En cambio hacia lo que apuntan es hacia una intensa polarización identitaria entre los jóvenes catalanes. No obstante, las limitaciones del indicador utilizado no nos permiten ir más allá en las conclusiones. En vez de obligar a elegir entre fuentes de identificación, que de esta forma se presuponen antagónicas, habría que profundizar en las identidades compartidas que según la gran mayoría de los estudios es la opción predominante entre los jóvenes catalanes. Así, por ejemplo, en la Encuesta catalana de Participación y Política juvenil: el 36,8 se declaraba en 2011 tan catalán como español y el 71% elegía opciones que combinaban ambas identidades (Soler 2013: 104)⁷.

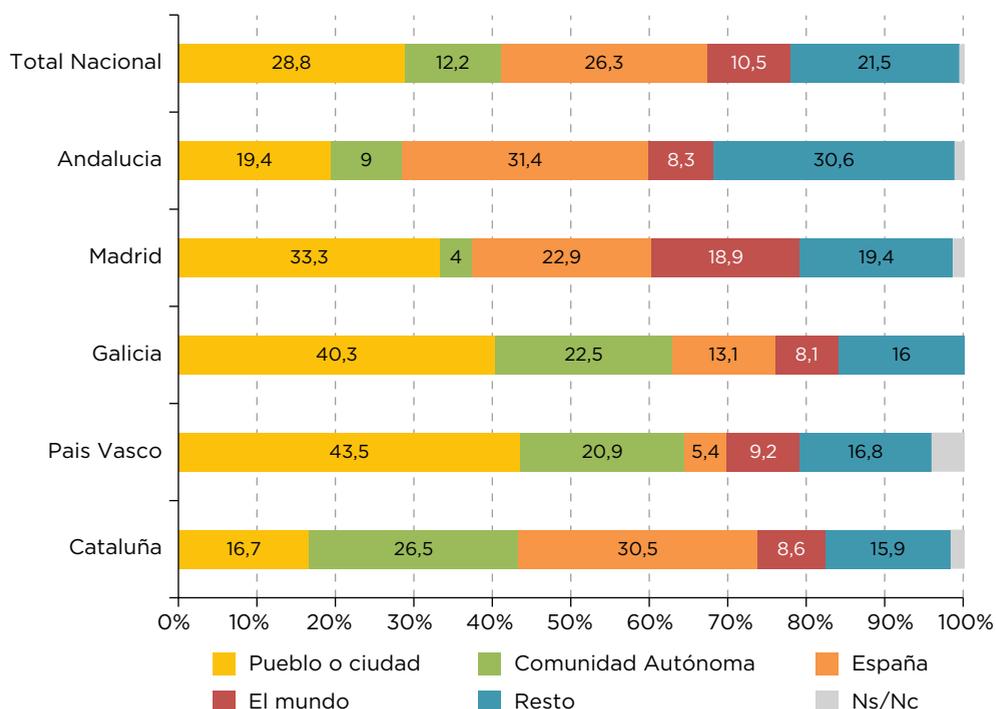
En el caso de Galicia y País Vasco, la estructura de identificaciones es diferente, reflejo sin duda de su distinta composición sociodemográfica y territorial, así como de las diferentes bases en las que se sustenta el sentimiento nacionalista. En estas nacionalidades predomina con claridad la identificación con el entorno más cercano (alrededor de un 40%), seguido de la identificación con la Comunidad Autónoma. Todo ello en detrimento claramente de la identificación estatal, sobre todo en el caso del País Vasco que solo alcanza al 5% de los jóvenes entrevistados. En contraste con estas situaciones, en Madrid y Andalucía, la comunidad apenas genera sentido de pertenencia entre los jóvenes, siendo sustituida por la identidad nacional en el caso andaluz y la local en el de Madrid⁸. El sentimiento cosmopolita, más extendido en las grandes urbes mundiales, se dispara hasta el 19% en la Comunidad de Madrid.

Un último dato a retener es el escaso sentimiento de pertenencia que genera la Unión Europea: sólo alrededor del 3% se considera ante todo un ciudadano europeo. En una investigación realizada por el INJUVE en 2014 (EJ176) se confirma este limitado atractivo de la identidad europea, que sólo es elegida por un 7,3% de los jóvenes, aunque también es verdad que cuando se ofrece la opción de reconocerse como ciudadano español y europeo al mismo tiempo, el porcentaje sube hasta el 54,2% del total.

(7) Unos resultados similares se ofrecen para los jóvenes de 18 a 24 en el barómetro de Opinión Pública de octubre de 2015 realizado por el Centre d'Estudis d'Opinió de la Generalitat: el 36% se considera tan español como catalán y un 66% elige alguna de las opciones en las que se combinan ambas identidades [www.ceo.gencat.cat].

(8) En el caso de Madrid el localismo adquiere un significado bien diferente al que estábamos utilizando hasta ahora al tratarse de una región en la que los casi seis millones y medio de habitantes viven en la capital —también capital del Estado— y su área metropolitana.

Gráfico 7.4. Identificación territorial según Comunidad Autónoma



* Nota: La categoría Resto engloba las siguientes categorías: provincia, Europa, país de origen, 'de todos', 'de ninguno'.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Esta opción por la identidad dual es, por tanto, el marco en el que hoy debe entenderse el europeísmo y ahí los jóvenes españoles destacan en comparación no sólo con el resto de grupos de edad sino también respecto a los coetáneos de otros países de la Unión, como los alemanes, los italianos o los irlandeses, según los resultados del Eurobarómetro⁹.

La última fuente de identidad que vamos a considerar es la político-ideológica. Tradicionalmente el ámbito de la política ha ocupado un lugar central en las identidades colectivas y la ideología era el instru-

(9) De acuerdo con los resultados del Eurobarómetro 83 realizado en mayo de 2015, un 64% de los jóvenes españoles entre 15 y 24 años se considera español y europeo al mismo tiempo, frente a sólo un 13% que se considera exclusivamente español. Estos porcentajes se sitúan en el 56% y el 28% respectivamente para el total de la muestra española y en el 52% y 38% para el conjunto de la muestra europea. También son los más europeístas de todos los grupos de edad.

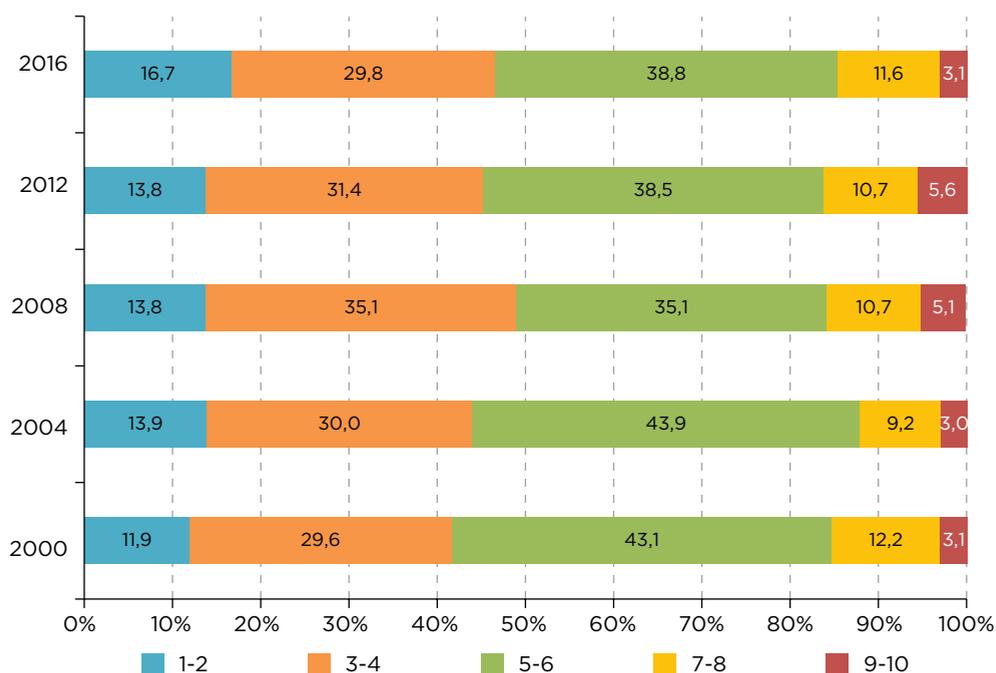
mento fundamental para organizar esas identidades y el propio trabajo de las organizaciones políticas. En las últimas décadas, la política ha perdido importancia en la vida de las personas, en buena medida porque ha dejado de ser la referencia fundamental en la formulación de los proyectos colectivos y las categorías ideológicas también se muestran más y más incapaces de captar la complejidad de la realidad a la que se refieren. A pesar de ello, la ideología sigue siendo un atajo cognitivo eficaz para orientarse en el mundo de las significaciones políticas y un elemento importante en la construcción de las identidades colectivas de los individuos. A este respecto lo primero que hay que resaltar es que se ha reducido muy sensiblemente el porcentaje de jóvenes que no son capaces o no quieren identificarse ideológicamente: si desde el año 2000, la no-identificación se movía en valores algo superiores al 30%, en esta ocasión se ha reducido hasta el 17,5%. Habrá que esperar a posteriores investigaciones para concluir si estamos ante una anomalía puntual de la serie temporal o, por el contrario, ante un nuevo fenómeno previsiblemente relacionado con la repolitización que ha experimentado la sociedad española en estos últimos años.

La distribución ideológica se mantiene dentro de unos parámetros suficientemente conocidos en la sociedad española, con un predominio de las posiciones centrales de la escala pero ligeramente escorada hacia la izquierda. La media de autoubicación en la escala ideológica es de 4,45 y las oscilaciones entre unos grupos y otros, aun cuando pueden llegar a ser significativas, no superan en ninguno de los casos las tres décimas en un sentido u otro de la escala, manteniéndose por tanto siempre entre las posiciones 4 y 5. Los grupos que se sitúan más a la derecha son los jóvenes con una posición socioeconómica alta (4,67), los de origen extranjero (4,63), los hombres (4,60) y los estudiantes (4,60). Por el contrario, los que puntúan más a la izquierda son los que estudian y trabajan al mismo tiempo (4,18), los que tienen padres con un nivel educativo bajo (4,27), los jóvenes en una posición socioeconómica baja (4,29), los que se han emancipado y viven de sus propios ingresos (4,30) y los que están en paro (4,31).

La evolución temporal a lo largo de este siglo XXI, de acuerdo con los datos de los periódicos Informes de Juventud, no presenta variaciones significativas, más aún si se tiene en cuenta que este indicador es relativamente sensible a los cambios en la coyuntura política, sobre todo en las etapas electorales. Si acaso, cabe señalar un cierto desplaza-

miento dentro de la izquierda hacia las posiciones más extremas. Si se comparan los datos de 2016 con los de 2008 (punto de la serie temporal en que hay un mayor número de jóvenes que se consideran de izquierda) puede observarse que los jóvenes que se ubican en las posiciones 1 o 2 han pasado de suponer el 28% del conjunto de la izquierda (posiciones del 1 al 4) a alcanzar el 36%, el porcentaje más amplio con diferencia de toda la serie temporal (gráfico 7.5).

Gráfico 7.5. Evolución temporal de la autoubicación ideológica (2000-2016)

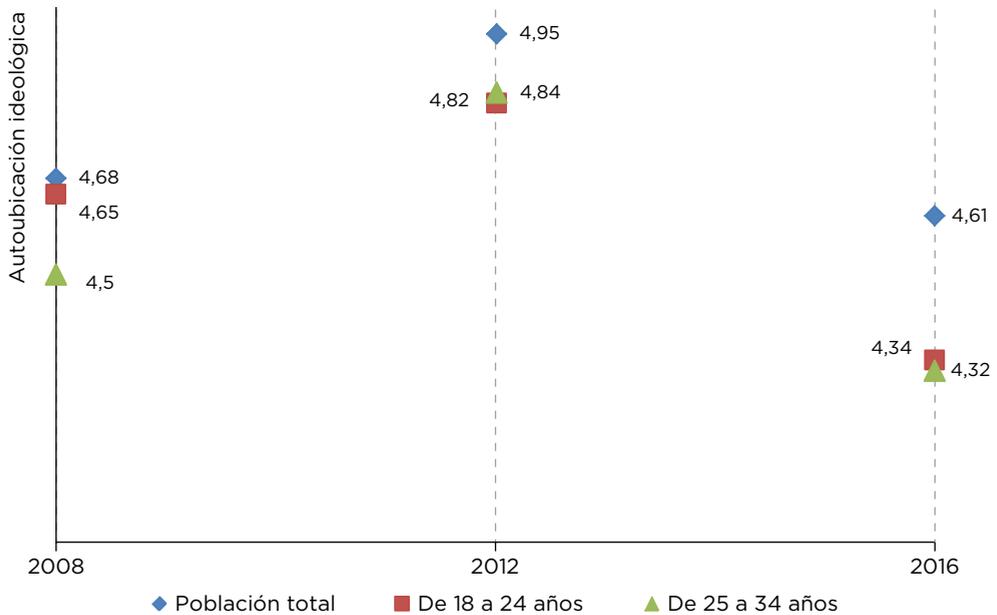


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2000, 2004, 2008, 2012 y 2016.

Los cambios más interesantes se encuentran en la comparación entre los diferentes grupos de edad. Tal y como puede verse en el gráfico 7.6, confeccionado con datos procedentes de las encuestas del CIS, los jóvenes se han ido distanciando progresivamente de la ubicación media del conjunto de la población, situándose cada vez más a la izquierda en comparación al conjunto de ciudadanos. Ampliando la comparación a todos los grupos de edad, se observa la existencia de una cierta brecha generacional alrededor de los 45 años que haría que los que tenían esa edad o menos en el inicio de la crisis se hayan des-

plazado ocho años después hacia la izquierda mientras que los que tenían más edad lo han hecho hacia la derecha¹⁰.

Gráfico 7.6. Evolución de la distancia ideológica de los jóvenes respecto al conjunto de la población (2008-2016)



Fuente: Elaboración propia. Banco de Datos del CIS: estudios 2754 (2008), 2932 (2012), 3128 (2016).

(10) Aún con todas las cautelas necesarias, podemos suponer que los jóvenes que en 2008 tenían entre 18 y 24 años son más o menos los mismos que en 2016 tienen entre 25 y 34 y su autoubicación ha pasado de 4,65 a 4,32. Algo similar ocurre entre los que tenían entre 25 a 34 y 35 a 44 años. Por el contrario los que en 2008 tenían entre 45 y 54 años y que ahora la mayoría entraría en el grupo de 55 a 64 se han desplazado hacia la derecha, concretamente desde el 4,37 al 4,47.

En primer lugar vamos a analizar la visión que los jóvenes en España tienen de la sociedad en la que viven y la valoración que les merece la situación actual en la que la cohesión y el bienestar colectivo se han deteriorado sensiblemente durante la Gran Recesión y que ha tenido una repercusión especial en la sociedad española. Aunque no pueda decirse que los valores y actitudes de los individuos constituyan el antecedente causal de los comportamientos, por cuanto habría muchos otros factores a tener en cuenta (la experiencia acumulada, las consecuencias de la acción previa...) partimos de la hipótesis de que este conjunto de creencias, actitudes y valores al que vamos a referirnos configuran los marcos interpretativos básicos que los jóvenes utilizan para conferir sentido y evaluar las bases del sistema sociopolítico en el que están integrándose. Se trata por tanto de saber en este primer bloque de cuestiones cuáles son los fundamentos de su vinculación con la comunidad, a través de las interpretaciones y representaciones que hacen de la sociedad y de los problemas que allí existen.

1.1. Preferencias sobre el modelo de sociedad

Comenzaremos deteniéndonos en algunos de los valores que ayudan a los ciudadanos a ir definiendo tanto sus preferencias como los juicios que realizan sobre la sociedad en la que viven. El primer elemento se refiere a una de las dicotomías básicas de las sociedades democráticas

contemporáneas que es la que enfrenta a la libertad y a la igualdad, dos principios rectores de los proyectos colectivos que se plasman en todos los ámbitos de la vida social, tanto sean políticos como económicos, culturales, etc. Tradicionalmente la sociedad española había sido considerada una sociedad más inclinada hacia el igualitarismo social en consonancia con el predominio de las posiciones ideológicas de izquierda moderada. Esta tendencia que resultará muy evidente en los primeros años de la transición democrática, como reflejo en buena medida de las importantes desigualdades y diferencias de clase que pervivían en la sociedad española, va a ir paulatinamente modificándose durante la década de los 80 y los 90 hasta una situación en la que las preferencias entre ambos principios prácticamente se igualan o presentan saldos favorables a la libertad (Orizo 1996). La evolución favorable hacia la promoción de la libertad, tanto en el terreno individual como colectivo, parecía encajar perfectamente en el esquema del cambio cultural de las sociedades postmaterialistas de Inglehart y otros autores (Inglehart y Wetzel 2006), aunque sin desdeñar en ningún momento la especial relevancia que el igualitarismo tiene en la cultura pública española. A principios de la década de los 2000, Eduardo Bericat resumía de manera certera la situación en los siguientes términos: «la moral igualitaria en España antecede a la moral de la libertad pero, en el contexto de una garantía de la igualdad, la preferencia por la libertad comienza a aparecer como un valor que sobresale por encima de aquella» (2003: 72). La dimensión generacional de este incremento en la preferencia por la libertad era otra de las ideas centrales dentro del discurso postmaterialista que también parecía cumplirse en el caso español.

Pues bien, más de una década después esta tendencia no está claro que se haya consolidado. De acuerdo con los resultados de un estudio realizado por el INJUVE en 2014 (EJ174), los jóvenes se reparten casi a partes iguales entre los que optan por la igualdad (43%) y los que los hacen por la libertad (41,3%) con un porcentaje pequeño pero muy significativo (13,7%) que reclama la igual importancia de ambos valores. La distribución de estas preferencias entre los distintos grupos ofrece algunos contrastes interesantes. La opción por la igualdad aumenta de forma significativa entre las mujeres y aquellos sectores con menos recursos educativos y socioeconómicos (tabla 7.3). Por el contrario, la preferencia por la libertad se incrementa entre los hombres y entre los que poseen un estatus socioeconómico alto y medio-alto, la mitad de

los cuales se decanta por la libertad y sólo un 30% por la igualdad. Tampoco debe pasarse por alto el contraste entre las opiniones de los jóvenes que están trabajando y los que están estudiando, mientras los trabajadores se decantan muy claramente por la igualdad (47% vs. 37%) los estudiantes optan más por la libertad (45% vs. 39%).

La previsible naturaleza ideológica de esta elección entre dos valores que tradicionalmente se han interpretado como el soporte legitimador de las ideologías liberales cercanas a la derecha en uno de los casos y de las ideologías más estatistas cercanas a la izquierda en el opuesto no se confirma cuando analizamos las opciones manifestadas por unos y otros grupos ideológicos. La opción por la libertad supera entre 8 y 10 puntos a la preferencia por la igualdad tanto entre los jóvenes de la izquierda moderada como de la derecha, al contrario de lo que ocurre entre los que se ubican en posiciones centrales y en la extrema derecha. Por último entre los de extrema izquierda las preferencias por uno y otro valor sólo están separadas por 2,6 puntos a favor de la igualdad. Para poder interpretar adecuadamente estos resultados ciertamente sorprendentes necesitaríamos un estudio en profundidad de los significados que se atribuyen a uno y otro valor en los distintos campos del espectro ideológico.

Tabla 7.3. Preferencia entre la libertad y la igualdad, según género y nivel educativo

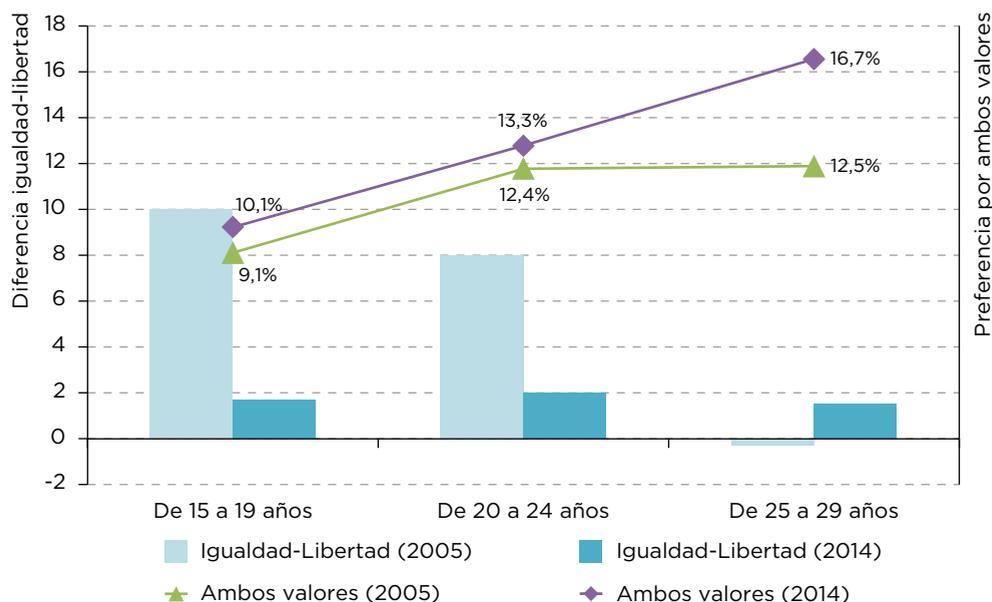
	Total	Género		Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	Bajo	Medio	Alto
La libertad	41,2%	47,2%	35,1%	40,9%	38,9%	43,0%
La igualdad	42,9%	37,4%	48,6%	48,8%	43,6%	41,0%
Ambas por igual	13,7%	13,1%	14,3%	9,1%	15,7%	13,7%
N.S.	1,6%	1,8%	1,3%	1,2%	1,4%	1,6%
N.C.	0,6%	0,5%	0,7%	0,0%	0,5%	0,7%
Total	100	100	100	100	100	100
(N)	1205					

Fuente: Elaboración propia, INJUVE, Jóvenes, valores y ciudadanía (EJ174-2014).

No disponemos de datos suficientes para analizar la evolución más reciente de este indicador entre la población joven. Solamente aparece en un estudio del INJUVE de 2005 (EJ104) en el que la preferencia por la igualdad aventajaba en algo más de 5 puntos a la de la libertad (45,9%

vs. 40,5%) mientras que la compatibilización de ambos valores era seleccionada por un 11,7%. Con esta reducida serie temporal no se puede afirmar que estamos ante una fractura cultural que enfrentaría a unos sectores juveniles con otros y que además tendería a profundizarse. La evolución de las opiniones de los diferentes grupos de edad juveniles proporciona algunas claves para el análisis (gráfico 7.7).

Gráfico 7.7. Evolución de las preferencias entre igualdad y libertad según grupo de edad (2005-2014)



Fuente Elaboración propia. INJUVE, Cultura y política (EJ104-2005) y Jóvenes, valores y ciudadanía (EJ174-2014).

Dos son los resultados a subrayar. En primer lugar, los jóvenes que en 2005 tenían entre 15 y 19 años preferían claramente la igualdad a la libertad, pero diez años después y tras haber atravesado una etapa de profunda crisis socioeconómica en la que la desigualdad ha aumentado notablemente los jóvenes de 25 a 29 prácticamente se dividen en partes iguales entre ambos valores (se pasa de una diferencia de diez puntos a sólo 1,5 en estos diez años). En segundo lugar, estos mismos jóvenes han aumentado a lo largo de esta década su preferencia por compatibilizar ambos valores en casi ocho puntos, del 9,1 al 16,7%. En ambos casos, los

jóvenes que han crecido durante la crisis, pasando de jóvenes adolescentes a jóvenes adultos, han igualado sus preferencias por uno y otro valor, pero sobre todo, lo que es más significativo, apuestan en mucha mayor medida por el equilibrio entre libertad e igualdad¹¹. Qué significa libertad e igualdad para los jóvenes españoles actuales es quizás la clave para entender cómo han cambiado las opiniones de esta generación.

Esta distribución casi pareja entre las preferencias por dos valores que suelen presentarse en el discurso político como principios antagónicos y el aumento de aquellos que reivindican ambos no debe interpretarse como síntoma de una relativa satisfacción de los jóvenes con la sociedad actual. Por el contrario, aquellos que mencionan la similar importancia de libertad e igualdad son los que se muestran más insatisfechos con la sociedad en que vivimos, de acuerdo con las respuestas a la pregunta sobre si esta sociedad está bien tal y como está, necesita solo pequeños cambios, reformas profundas o debe cambiarse radicalmente mediante una acción revolucionaria. Tres de cada cuatro considera que la sociedad necesita reformas profundas (67%) y más de una cuarta parte que este cambio debe ser radical (27%), mientras que solo un 5% opta por la posición conservadora que sólo reclama pequeños cambios (5%). Aunque esta distribución reproduce la distribución de las respuestas del conjunto de jóvenes, en cuanto al claro predominio de las actitudes favorables al cambio social, es significativo estadísticamente su mayor reformismo (pasa del 60% en el total de la muestra al 67% entre los jóvenes que reivindican ambos valores) y su menor conservadurismo (del 13% en el total a sólo un 5% entre este grupo).

Este cruce entre ambos indicadores nos proporciona otros dos resultados interesantes. En primer lugar, se confirma que la preferencia por la igualdad no implica necesariamente defender posiciones progresistas más cercanas a la izquierda ya que nos encontramos con que aquellos que creen que la sociedad solo necesita pequeños cambios son los que más apuestan por la igualdad (51%) en detrimento de la libertad (les separan nueve puntos) y de los que optan por ambos valores (6%). En segundo lugar,

(11) Desde un punto de vista metodológico no podemos identificar a los jóvenes que tenían 15-19 años en el estudio de 2005 con los que tienen 25 a 29 en el estudio de 2014 ya que no se trata de una investigación longitudinal que trabaje con la misma cohorte. Ahora bien eso no impide conjeturar que estamos trabajando con el mismo grupo de población y que la transformación de las posiciones tenga que ver fundamentalmente con los cambios que se han producido en el contexto, por cuanto explicar un cambio tan grande solamente por el mero hecho de tener más edad no parece plausible.

resulta muy significativo que el único grupo en el que la preferencia por la libertad supera a la de la igualdad (43% vs. 40%) es el que cree que 'todo debe cambiarse radicalmente mediante una acción revolucionaria'. Estos resultados muestran bien a las claras que los significados político culturales de ambos valores entre los jóvenes españoles son mucho más complejos de lo que podría pensarse a primera vista y que no resisten ninguna identificación simplista con ideologías liberales y estatistas.

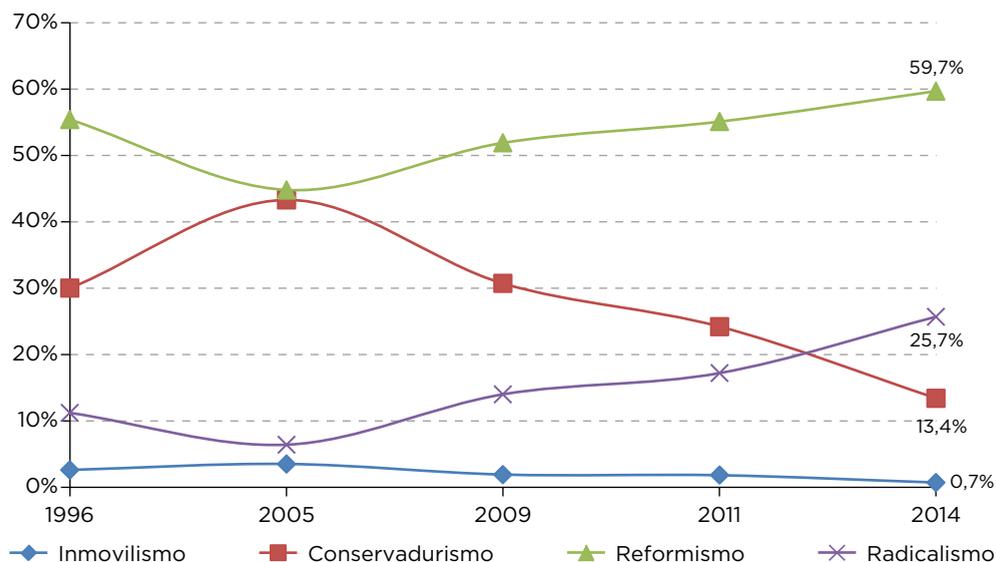
Si nos detenemos algo más en el indicador que resume las actitudes ante el cambio social, el aspecto a resaltar es que la distribución muy favorable a la necesidad de un cambio importante en la situación social existente (un 85% defiende la necesidad de reformas profundas o radicales) se reproduce sin variaciones en todos los sectores de la población juvenil, independientemente de cual sea su posición social, económica o incluso ideológica. La opción inmovilista es prácticamente inexistente en todos los casos y la opción conservadora que sólo reclama pequeños cambios no supera en ninguno de los casos la quinta parte de la muestra¹². Pero si hay un resultado que llama la atención es que una cuarta parte de los jóvenes en España se decante por una solución radical en la que explícitamente se menciona la necesidad de llevar a cabo una 'acción revolucionaria'. Estos resultados muestran hasta qué punto el malestar y descontento predominante en la población española (por lo menos en 2014, momento de la realización de la encuesta de la que proceden estos datos) con la forma en que funciona nuestra sociedad y las consecuencias que de ello se derivan están vinculados con el incremento del radicalismo de los jóvenes. Un radicalismo que se acentúa entre los colectivos que más han sufrido las consecuencias de la crisis al disponer de menos recursos personales y sociales: los que tienen un menor nivel educativo (secundaria obligatoria o menos) (36%), los de estatus socioeconómico bajo (28%), los que están en paro (30%), especialmente los que tienen menos estudios e incluso los que están trabajando en peores posiciones. Baja educación y actividad laboral (bien sea como ocupado o parado) son las dos variables que más asociación muestran con las demandas de cambio radical.

La vinculación entre el desarrollo de la crisis y el incremento de las actitudes que demandan un profundo cambio social parece no dejar lugar a dudas cuando se atiende a la evolución temporal de este indi-

(12) Solamente entre los jóvenes de extrema derecha la opción conservadora supera esta barrera llegando hasta el 32% pero su reducidísimo número de casos, sólo nueve, no permite conceder validez al resultado.

cador en los últimos diez años. El reformismo y el radicalismo ha crecido treinta y cinco puntos desde 2005 y paralelamente el conservadurismo ha descendido treinta. Ahora bien los datos de 2005 son un tanto excepcionales en las series históricas que se disponen de este indicador, como se observa al ampliar la comparación hasta un registro tan lejano en el tiempo como es 1996. Al hacerlo así, vemos que la estructura actitudinal de la población joven del 96 y del 2009 es bastante parecida, con predominio claro del reformismo pero con una presencia también significativa de las posiciones conservadoras, tal y como ya ocurría en la década de los 80 (Morán y Benedicto 1995). Pues bien a partir de esta fecha es cuando se torna manifiesta la evolución a la que acabamos de referirnos. Desde 2009 hasta 2014 las posiciones radicales han aumentado un 85% y desde 2011, fecha recuérdese del estallido del 15M, han aumentado casi un 50%. Al mismo tiempo que la demanda de un cambio radical a través de una acción revolucionaria se convertía en la segunda opción más demandada por los jóvenes en España, los porcentajes del conservadurismo se des-

Gráfico 7.8. Evolución temporal de las actitudes ante el cambio social (1996-2014)



* Nota: Las cuatro posiciones corresponden con las respuestas a la pregunta sobre la sociedad en la que vivimos: inmovilismo='está bien como esta'; conservadurismo='puede mejorarse con pequeños cambios'; reformismo='necesita reformas profundas'; radicalismo='debe cambiarse radicalmente'

Fuente: Elaboración propia. Banco de Datos del CIS: estudios 2221 (1996), 2609 (2005), 2818 (2009), 2919 (2011). INJUVE, Jóvenes, valores y ciudadanía (EJ174-2014).

plomaban casi un 60% desde 2009 y algo menos del 50% desde 2011. Mientras tanto las posiciones reformistas seguían manteniendo su posición hegemónica aunque crecían a un ritmo mucho más lento. La indignación juvenil que se plasmó en las plazas españolas en el movimiento del 15M y que posteriormente siguió haciéndolo en múltiples movimientos de protesta y en un creciente activismo en las redes durante los años posteriores estaría, por tanto, expresando no sólo la insatisfacción ante la situación que atravesaba la sociedad española sino también la mayoritaria demanda de cambios profundos e incluso radicales (Urquizu 2016).

1.2. Igualdad y pragmatismo en la concepción del bienestar colectivo

Un componente básico en las valoraciones de los ciudadanos sobre la sociedad y que influye de manera significativa sobre el tipo de relaciones que mantienen con la esfera pública es la concepción de bienestar colectivo que manejan. Así como el papel y responsabilidad que le atribuyen a cada uno de los actores implicados, especialmente al Estado en tanto en cuanto en el modelo de bienestar europeo y español desarrolla una contribución decisiva que hoy es puesta en cuestión por diferentes sectores sociales y políticos.

Los cambios estructurales producidos en el ‘capitalismo democrático’ (Streeck 2011) en las últimas décadas han supuesto una transformación de las bases sobre las que había venido asentándose el contrato social de integración. La modificación de la dialéctica Estado-Mercado en beneficio de los intereses de los actores económicos, la incapacidad del Estado para garantizar la cohesión social convirtiendo en estructural la desconfianza ciudadana, el entorno de creciente individualización en el que la lógica colectiva de la ciudadanía pierde valor en favor de la acción individual, son sólo algunos de los fenómenos que ayudan a explicar la quiebra de los fundamentos tradicionales de la legitimidad del sistema sociopolítico de las democracias contemporáneas y el surgimiento de procesos de redefinición de la ciudadanía. Los tradicionales valores colectivos basados en las experiencias compartidas se tienden a sustituir por la competición individual y los modelos de bienestar sostenidos sobre la promoción de los derechos universales, sobre la justicia y la igualdad dejan paso a nuevos principios de actuación donde

prima el esfuerzo y el mérito individual junto a la lucha contra la exclusión social. En este contexto de profundos cambios del contrato social que vincula a Estado y ciudadanos, la crisis económica no ha hecho más que acrecentar entre amplios sectores de la población la sensación de que con este tipo de organización socioeconómica el Estado es incapaz de garantizar la cohesión y el bienestar colectivo, con la consiguiente merma en la confianza de los ciudadanos y en la propia legitimación del sistema.

Todos estos cambios, en los que han ejercido una influencia determinante las políticas neoliberales desarrolladas en las últimas décadas (Pierson 2001), han suscitado un enorme debate sobre los principios en los que debía asentarse la construcción del bienestar colectivo. En último término, se trata de un debate sobre la naturaleza de los vínculos sociales y sobre la relación entre el Estado y los ciudadanos. La preeminencia del ideal de la solidaridad redistributiva, basado en principios universalistas e igualitarios que debían ser garantizados por el Estado, es cuestionado por el ascenso de nuevos criterios de justicia social basados en el logro individual, el esfuerzo o el merecimiento. No sólo las políticas y los discursos públicos están cambiando si no que parece que también lo hacen los valores y actitudes sociales al respecto, aunque muchas veces de forma más matizada de lo que quiere hacerse ver, y sobre todo con diferencias notables en unas sociedades y otras (Reeskens y Van Oorschot 2013).

En el caso español, todo lo referido a esta cuestión se hace aún más complejo por la peculiar construcción del modelo de bienestar que ha seguido nuestro país. Sin haber podido participar en los treinta años gloriosos de construcción de los estados de bienestar europeos, tendrá que ser en la década de los 80 cuando empiecen a construirse estructuras de bienestar social y ello en una coyuntura internacional donde ya comienzan a extenderse las críticas que cuestionan tanto sus fundamentos normativos como los resultados de sus políticas, poniendo los cimientos de lo que sería denominado la crisis de los estados de bienestar. En este contexto poco favorable y con un peso notable de las herencias culturales del autoritarismo franquista se irá construyendo un Estado del bienestar con poca capacidad redistributiva, de carácter más bien asistencialista, con un notable déficit de ejercicio de la ciudadanía y reminiscencias de un cierto paternalismo estatal (Rodríguez Cabrero 2004; Moreno 2009).

El debate sobre el hipotético crecimiento de los valores meritocráticos e individualistas y la necesidad de compatibilizarlos con el tradicional apoyo al igualitarismo de corte estatalista (Bericat 2003) ha puesto de manifiesto que la consideración del Estado como principal responsable y garante del bienestar colectivo constituye un elemento básico e imprescindible de la cultura socioeconómica de los españoles, a partir de la cual se re-formulan las opiniones sobre los criterios de justicia social a utilizar en cada caso. A lo largo de estos años, los estudios del CIS al tiempo que mostraban el aumento de las críticas sobre el funcionamiento del Estado del bienestar, sobre la justicia en la distribución de los recursos públicos o en el cobro de impuestos, también reafirmaban el mayoritario apoyo a la responsabilidad estatal frente a la del propio individuo. Un apoyo que parece haber aumentado en estos últimos años respecto a la primera década del nuevo siglo (Arriba, Calzada y del Pino 2006). Si en 2006 la media en la escala sobre quién es el principal responsable del bienestar se situaba en el 5,74, siendo el 10 la opción estatalista y el 1 la opción de la responsabilidad individual, en 2013 las opiniones se habían desplazado más hacia el polo del Estado situándose en el 6,14. Este desplazamiento se reproduce en todos los grupos de edad pero sobre todo entre los más jóvenes¹³.

En este Informe se ha utilizado un indicador que permite diferenciar entre distintas concepciones del bienestar social. En concreto se distingue entre tres opciones que podríamos denominar: la opción universalista/estatalista (*El Estado es el responsable del bienestar de todos/as los/as ciudadanos/as, y tiene la obligación de ayudarles a solucionar sus problemas*); la opción asistencialista (*El Estado sólo es el responsable del bienestar de los/as ciudadanos/as más desfavorecidos, y tiene la obligación de ayudarles a solucionar sus problemas*) y la opción individualista (*Los/as ciudadanos/as son los/as responsables de su propio bienestar, y tienen la obligación de valerse por sí mismos/as para resolver sus problemas*). La preferencia mayoritaria de los jóvenes por atribuir al Estado la responsabilidad en garantizar el bienestar de los ciudadanos no deja lugar a dudas, casi dos de cada tres entrevistados defienden una concepción universalista del bienestar que gira alrededor de la institución estatal. Las otras dos opciones son claramente minoritarias entre el conjunto de la población joven, especial-

(13) Estudios CIS2663 (2006) y CIS3007 (2013). El número de encuestados que se sitúan en el extremo estatalista de la escala (posiciones 9 y 10) aumenta desde el 8% al 15%.

mente la opción individualista que sólo es defendida por un 12%. La distribución de las opiniones no presenta diferencias importantes en función de las principales variables de posición social: los entrevistados de clase alta se decantan más por las opciones asistencialista e individualista (20% y 15% respectivamente), también entre aquellos jóvenes que son independientes económicamente se incrementa ligeramente el porcentaje de los que se inclinan por posiciones individualistas, quizás como reflejo de su propia situación.

El logro educativo, sin embargo, sí introduce variaciones notables en las preferencias de unos jóvenes y otros (tabla 7.4). Los menos educados comparativamente se inclinan más hacia las opciones asistencialistas (casi uno de cada cuatro entrevistados), siendo menos los que apoyan las otras dos concepciones alternativas. En el extremo opuesto se sitúan los que tienen más nivel educativo que se decantan en mayor medida por la opción universalista, en este caso en detrimento de la opción individualista. El hecho de que el Estado de bienestar español, construido sobre principios universalistas, haya favorecido tradicionalmente a las clases medias podría explicar que

Tabla 7.4. Opiniones sobre el principal responsable del bienestar

	Total	Género		Edad			Nivel educativo		
		Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29	Bajo	Medio	Alto
El Estado es el responsable del bienestar de todos los ciudadanos	63,1	61,1	65	61,8	64,1	63,2	57,4	61,3	65,3
El Estado sólo es el responsable del bienestar de los más desfavorecidos	18,8	20,2	17,4	16,8	19,4	20	24,6	16,5	19
Los ciudadanos son los responsables de su propio bienestar	12,1	13,4	10,7	13,3	10,9	12,1	9,9	15,1	10,8
No sabe	4,3	3,8	4,9	6,9	3,2	3,3	6,3	5,9	3
No contesta	1,7	1,4	2	1,2	2,4	1,5	1,9	1,3	2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	5002								

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

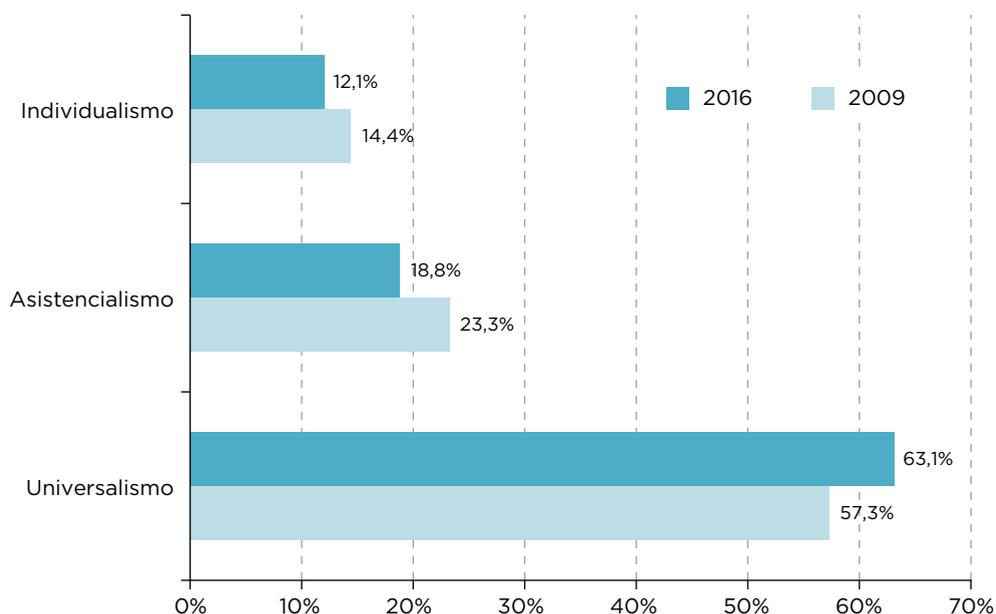
aquellos que disponen de más posibilidades para desarrollar sus procesos de transición de forma exitosa apoyen un modelo que les asegura una especie de red de seguridad, mientras que aquellos que están en peor situación relativa preferirían que el Estado centre su atención en los más desfavorecidos. Esta hipótesis se refuerza si se atiende al hecho de que entre los jóvenes con este nivel educativo el 27% que está trabajando y el 35% de los que trabajan y estudian (es decir dos colectivos que casi seguro ya habrán empezado a experimentar las dificultades de un mercado laboral muy poco favorable para los que tienen baja cualificación educativa) optan por la opción asistencialista¹⁴.

Anteriormente se comentaba como el apoyo a la concepción universalista centrada en el Estado había aumentado en estos últimos años en comparación con los años del crecimiento económico de la pasada década, tanto en el conjunto de la población como entre los grupos de edad más jóvenes. Pues bien, este incremento se habría producido de una forma aún más notoria para la población joven en el transcurso de los años de la crisis. Tal y como se observa con claridad en el gráfico 7.9, la atribución al Estado de la responsabilidad del bienestar colectivo ha subido entre los jóvenes de 15 a 29 años casi 6 puntos a la par que decrece la posición individualista pero sobre todo aquella que limita la responsabilidad estatal a la protección de los menos favorecidos, una opción que puede ser interpretada como un riesgo por amplias capas de las clases medias en unos años de reducción del gasto público.

Este mayoritario apoyo de los jóvenes a una concepción del bienestar colectivo concebido como derecho de ciudadanía a proteger y garantizar por el Estado que además habría aumentado en los años de la crisis, tal y como reflejan los datos analizados, debe, no obstante, interpretarse con cautela. Y es que cuando de las opciones teóricas pasamos al terreno concreto de las experiencias vemos que la situación es mucho más compleja de lo que parece y que los jóvenes destacan por la flexibilidad con la que aplican los diferentes modelos valorativos. En

(14) El incremento de las opciones individualistas entre los que tienen un nivel educativo intermedio es un resultado difícil de interpretar pero podría estar relacionado con la edad ya que los jóvenes de 15 a 19 años con este nivel educativo (finalizado o en marcha) optan por esta concepción en un 17%. Mientras que en el resto de edades los porcentajes se reducen sensiblemente. Esta relación entre edad y nivel educativo no se produce en los otros dos niveles educativos considerados.

Gráfico 7.9. Evolución de las posiciones sobre la responsabilidad del bienestar (2009-2016)



* Nota: La posición del universalismo corresponde con la respuesta 'El Estado es el responsable del bienestar de todos/as los/as ciudadanos/as, y tiene la obligación de ayudarles a solucionar sus problemas; el asistencialismo con la respuesta 'El Estado sólo es el responsable del bienestar de los/as ciudadanos/as más desfavorecidos, y tiene la obligación de ayudarles a solucionar sus problemas; y el individualismo con la respuesta 'Los/as ciudadanos/as son los/as responsables de su propio bienestar, y tienen la obligación de valerse por sí mismos/as para resolver sus problemas.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, participación y cultura política (EJ142-2009); Informe Juventud en España 2016.

una reciente investigación cualitativa en la que se estudiaron, a través de entrevistas a jóvenes universitarios de clase media, los procesos de integración de las nuevas generaciones españolas desde sus contextos de experiencia, se dedicó un apartado específico a analizar las concepciones e interpretaciones de la sociedad en la que viven a través de los criterios de justicia que utilizan y la idea de ciudadanía que subyace. La conclusión fundamental que se extrae de este estudio es que la gran mayoría de los jóvenes entrevistados articulan de manera flexible los distintos criterios y concepciones de ciudadanía en función del espacio de la vida social al que nos estemos refiriendo. Así habría un espacio de derechos básicos, relacionado con el ámbito de la sanidad y la educación, en el que el universalismo garantizado por el Estado no admite

ningún tipo de negociación. Más allá de este espacio básico, podríamos decir que los criterios de justicia se superponen y se negocian en función de las circunstancias, articulándose los criterios de necesidad, merecimiento e igualdad dependiendo del ámbito institucional al que estemos refiriéndonos. Las consecuencias negativas que las políticas de austeridad han supuesto para el ejercicio de estos derechos básicos y la consiguiente reacción de los ciudadanos ante la amenaza que eso supone para un espacio considerado irrenunciable podría estar ocultando el progresivo énfasis en el esfuerzo particular de los individuos y en la lógica del merecimiento. Como finaliza el citado estudio «la mayoría de sus discursos defienden que, una vez se garantice de forma satisfactoria el acceso igualitario de todos a determinados bienes públicos, el mérito debe ser el criterio fundamental que opere para disfrutar de los demás» (Benedicto et al. 2013: 158).

1.3. El gran problema de la desigualdad: percepciones y consecuencias

Esta concepción pragmática del bienestar colectivo, siempre y cuando se asegure colectivamente un espacio básico de igualdad en la vida social, podría verse amenazada por el rápido incremento de la desigualdad social y económica vivido durante los años de la crisis. Si la percepción social de este incremento, tanto de su magnitud como de su naturaleza, la vislumbra como un peligro para la cohesión social se podrían esperar cambios significativos en las prioridades y preferencias sociopolíticas de los ciudadanos, en las demandas que se hagan al Estado respecto a su acción pública e incluso en el grado de apoyo que se otorga al sistema económico y sus principios básicos de funcionamiento. Pero antes que nada tenemos que analizar la percepción que los jóvenes en España tienen del problema de la desigualdad.

1.3.1. La percepción y valoración de la desigualdad en España

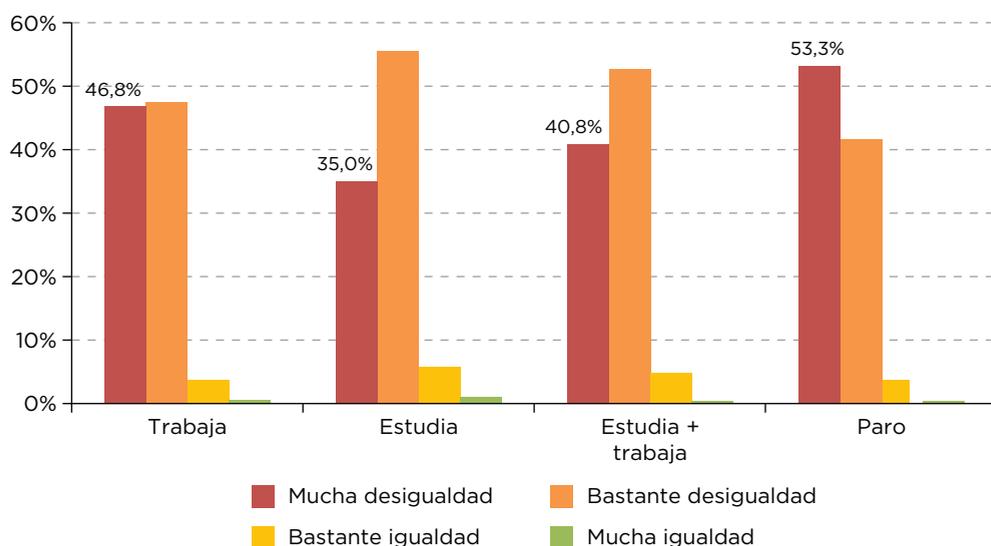
A lo largo de este Informe ya hemos subrayado en varias ocasiones la magnitud que la desigualdad social y económica ha alcanzado en España durante los años de la crisis. Esta realidad que queda bien patente en todos los indicadores estadísticos disponibles también resulta ser

una certeza muy extendida entre la población juvenil. Cuatro de cada diez entrevistados considera que en estos momentos existe mucha desigualdad en nuestro país (41,5%) y nueve de cada diez que es mucha o bastante. En el extremo opuesto, los porcentajes son evidentemente muy reducidos, pues solo alrededor del 5% sostiene que existe bastante igualdad y menos de un 1% que hay mucha igualdad. Con esta distribución de las opiniones, las pocas diferencias que se observan entre unos sectores y otros son relativas a la magnitud que se concede al problema. En este sentido, las mujeres (43,5%), los jóvenes adultos entre 25 y 29 años (45,4%), los que tienen menor nivel educativo (45,6%), aquellos cuyos padres no tienen estudios o sólo de primaria (48,7%), los que tienen una posición socioeconómica más baja (49,9%), los jóvenes independientes económicamente que se han emancipado (45,8%) y los que se sitúan en las dos posiciones más a la izquierda (63,5%), son los grupos en los que aumenta de forma más clara la opinión de que existe mucha desigualdad.

Aunque la percepción de una intensa desigualdad en España esté extendida entre la juventud española, el acceso al mercado de trabajo parece ser una experiencia decisiva en la vida juvenil que refuerza las impresiones negativas al respecto. Así se puede explicar que el 47% de los que trabajan y sobre todo el 53% de los que están en situación de desempleo perciban que existe mucha desigualdad mientras que sólo un 35% de los estudiantes mantenga esta opinión (gráfico 7.10). Además entre los que estudian y los parados las opiniones no varían de forma notable cuando se controla su nivel educativo o la posición socioeconómica, lo que indica que sus valoraciones no tienen tanto que ver con los recursos de que disponen sino más bien con su experiencia en el proceso de transición al mundo laboral. Esta experiencia, en cambio, parecería ser algo mejor para los jóvenes extranjeros ya que sólo el 27,4% considera que hay mucha desigualdad y un 12% bastante igualdad. En este caso junto a la propia experiencia laboral habría que tener en cuenta otras variables como las expectativas previas u otras experiencias vitales para poder interpretar correctamente estos resultados.

Otra confirmación complementaria de la gran magnitud que se concede al problema de la desigualdad es el elevado grado de acuerdo que manifiestan los jóvenes respecto a la opinión de que «las diferencias de ingresos en España son demasiado grandes»: alrededor de un 50% se

Gráfico 7.10. Valoración de la desigualdad existente en España según situación de actividad

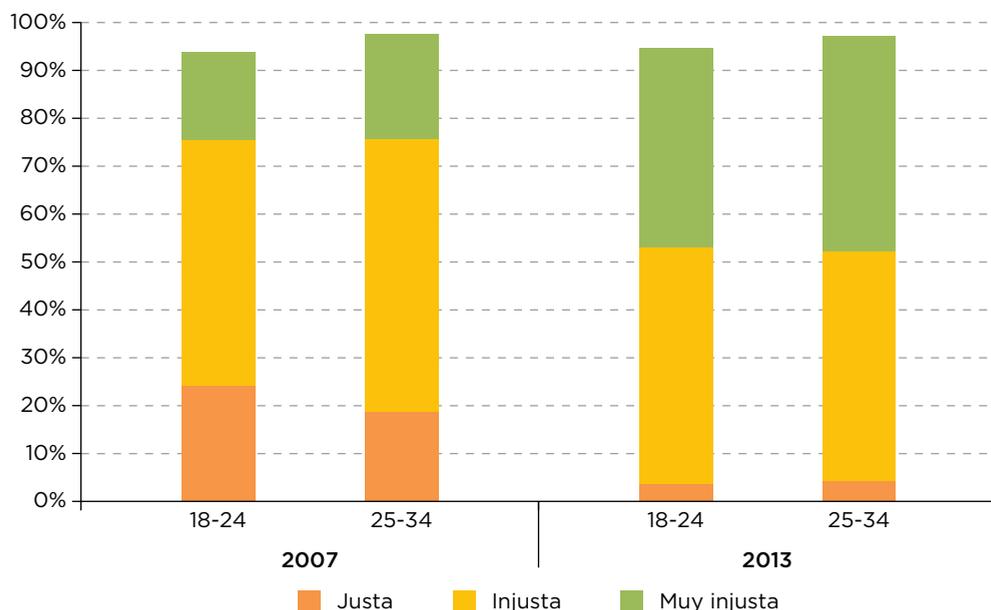


Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

muestra de acuerdo con esta afirmación y un 85% está muy o bastante de acuerdo. Solo un 11% se muestra en desacuerdo con la frase. Las variaciones en el grado de acuerdo o desacuerdo siguen las mismas pautas antes señaladas, en las que la experiencia en el mundo del trabajo parece determinante, así como la posición ideológica. Esta continuidad no debe extrañar por cuanto al fin y al cabo se trata de dos indicadores con un grado de asociación elevado. Los que se muestran más de acuerdo con la frase mencionada son los que al mismo tiempo tienen una percepción más aguda de la existencia de la desigualdad en España. En cambio entre los pocos que no están de acuerdo con que las diferencias de ingresos son demasiado grandes un 23% percibe igualdad en la sociedad española.

A tenor de los datos que venimos exponiendo no hay duda que la gran mayoría de los jóvenes valora negativamente la situación de nuestro país en cuanto a la falta de igualdad en la distribución de la riqueza y más en concreto de la distribución de los ingresos. Esta percepción, sin embargo, es algo que no debería extrañar en un país como el nuestro donde la desigualdad siempre ha estado presente en niveles superiores a los que se requieren para lograr una sociedad cohesionada. Y así tam-

Gráfico 7.11. Evolución de las valoraciones sobre el grado de justicia en la distribución de los ingresos según grupo de edad (2007-2013)



Fuente: Elaboración propia. Banco de Datos del CIS: Latinobarómetro X 2007 (estudio2741) y Latinobarómetro XIV 2013 (estudio3007).

bién lo han percibido habitualmente los ciudadanos¹⁵. Pero lo que resulta relevante en el momento actual es cómo ha crecido la desigualdad en los años de la crisis, tal y como señalan los datos estadísticos; una progresión que como es lógico tiene su reflejo en la forma en que los ciudadanos valoran la situación. Utilizando como referencia diferentes estudios del CIS en los que se preguntaba sobre la justicia en la distribución de los ingresos se comprueba que la opinión negativa al respecto no es nada novedoso¹⁶, pero sí lo es la intensidad que ha alcanzado durante los años de la crisis. Entre 2007 y 2013 se ha producido una quiebra notable en la valoración sobre la distribución de los ingresos que se plasma en el hecho de que el porcentaje de los que la valoran de muy injusta se ha doblado, pasando del 20% al 41%; al tiempo los que consideran justa esta distribución han descendido desde un 17% a un

(15) En 1996 el 78% de los entrevistados en un estudio del CIS (2224) manifestaba que las diferencias de ingresos en España eran demasiado grandes.

(16) En 2001 el 59% consideraba que la distribución de los ingresos era injusta y un 18% muy injusta; solo un 14% la valoraba como justa (CIS24171).

insignificante 4% en solo seis años. Por lo que respecta a la población joven, antes de la crisis, en 2007, tenía una visión algo más positiva que el conjunto de la población española (sólo un 18% de los que tenían entre 18 y 24 años consideraba la distribución muy injusta) mientras que en plena crisis, en 2013, lo ven de forma más negativa que el resto de grupos de edad (el 45% de los de 25 a 34 califica de muy injusta la situación). La incidencia de este cambio valorativo en la socialización política de la generación joven no debe olvidarse, más aún cuando se trata de explicar el avance en las posiciones radicales de muchos jóvenes (gráfico 7.11).

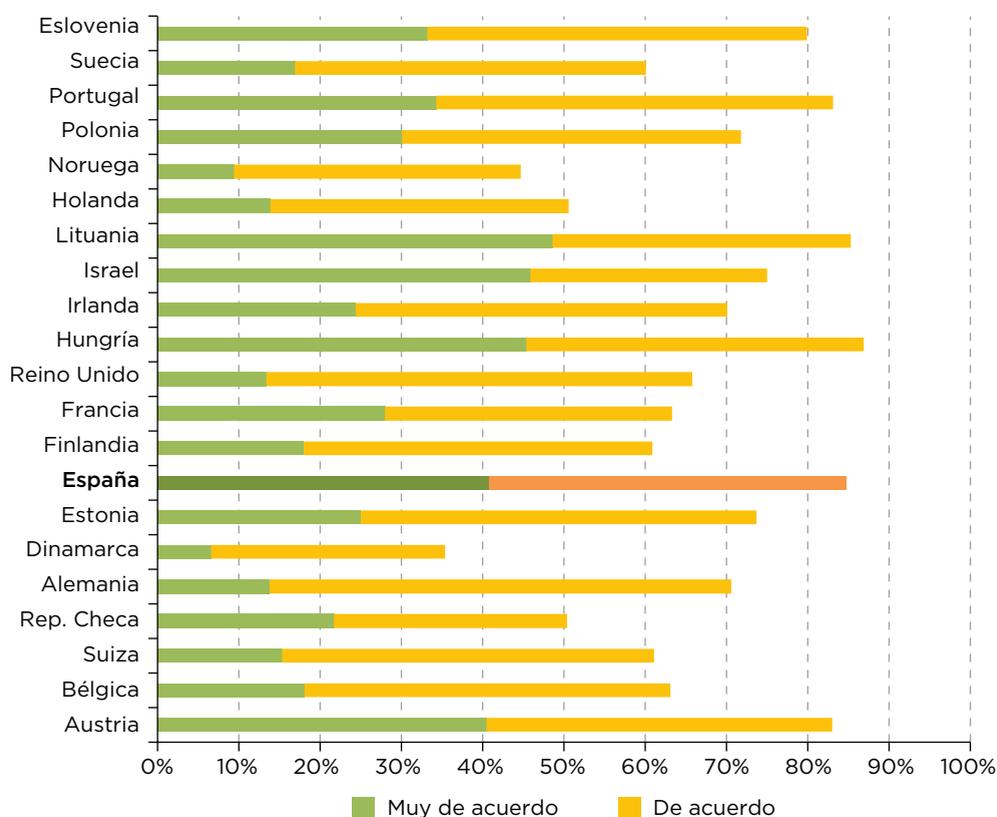
1.3.2. Las prioridades de la acción pública

La visión negativa e injusta de la desigualdad derivada de la distribución de los ingresos justifica la extendida demanda entre la población joven en favor de una política intervencionista en la que el gobierno redujera de alguna manera las diferencias de ingresos ‘entre los que tienen muchos y los que tienen pocos’. El 43% está muy de acuerdo con esta afirmación y el 81% si se suma el muy y bastante de acuerdo; en el extremo opuesto sólo se sitúa el 13% de la muestra. Las principales diferencias tienen un cariz ideológico, lo que hace que el 58% de los que se sitúan más a la izquierda se muestre muy de acuerdo con la intervención estatal mientras que el 20% de los que se ubican en la derecha moderada se muestre en desacuerdo con esa acción del Estado. Pero se esté o no de acuerdo con esta atribución al Estado de la responsabilidad de reducir las diferencias de ingresos, la percepción del problema es bastante similar entre unos grupos y otros.

Esta elevada demanda de intervención estatal para reducir la desigualdad resulta además más significativa cuando se la pone en perspectiva comparada. De acuerdo con los resultados de la última oleada de la Encuesta Social Europea (gráfico 7.12), España es uno de los países donde los jóvenes más reclaman este tipo de política (85% se muestra muy o bastante de acuerdo con esta demanda), junto a Hungría (87%) y Lituania (85%), a una distancia considerable de lo que pasa en otros países como Francia (63%) o Reino Unido (66%) e incluso en Irlanda o Alemania (70%).

Nuevamente, como ya hemos visto en indicadores anteriores, también en este caso durante los años de la crisis la tendencia predominante en la opinión pública no sólo ha aumentado sino que se ha hecho mucho más intensa. Si en 2008 sólo un 25% de los jóvenes entre 15 y 29 años reclamaba esta intervención del Estado, muy por debajo de otros países como Hungría (46%), Grecia (42%) o Francia (34%), en 2015 este porcentaje se ha disparado hasta el 41%, estando entre los más elevados de la Unión Europea.

Gráfico 7.12. Grado de acuerdo en varios países europeos con la intervención estatal en la reducción de las diferencias de ingresos (jóvenes 15-29 años)



Fuente: Encuesta Social Europea 7ª edición (2014). Los datos de España corresponden al primer trimestre de 2015.

La opinión favorable a que el Estado intervenga en el sistema económico para reducir las desigualdades no admite mucha discusión, pero ello no implica ni mucho menos que sea considerado por los jóvenes una priori-

dad de la acción pública a tenor de lo que afirman cuando se les presentan varias *'acciones en las que puede centrar su acción el gobierno'* y se les pide que señalen cual debería ser prioritaria. De las cuatro acciones que se les ofrecen, precisamente la relativa a reducir las diferencias de ingresos entre ricos y pobres es la que concita menos apoyos (16,3%). La mayor prioridad con diferencia se otorga a *'garantizar un nivel de vida mínimo para todas las personas'* (37,3%); en segundo y tercer lugar se sitúan de forma muy pareja *'tratar de asegurar que haya igualdad de oportunidades'* (21,9%) e *'impulsar el crecimiento económico'* (21,3%). La escasa prioridad que se le concede a una política intervencionista de reducción de la desigualdad en los ingresos se comprueba aún mejor cuando vemos que aquellos que afirmaban estar muy de acuerdo con la atribución al Estado de esa responsabilidad tampoco apuestan por este objetivo como principal prioridad sino que lo hacen por garantizar un nivel mínimo de vida para todos (40%), a bastante distancia del apoyo que reciben los otros tres objetivos propuestos. Entre los que se mostraban bastante de acuerdo, la prioridad es la misma y el objetivo de la reducción de la desigualdad es el menos mencionado por los jóvenes (solo un 14%).

En general, la prioridad de garantizar un nivel de vida mínimo para todos se mantiene prácticamente inalterable en todos los sectores sociales (tabla 7.5). A partir de aquí los apoyos a la opción liberal relacionada con el crecimiento económico y la socialdemócrata de la igualdad de oportunidades varían de acuerdo a pautas bastante lógicas relacionadas con la posición social, la ideología y la situación de actividad. Así la preferencia por el crecimiento económico aumenta entre los estudiantes, los de clase media y sobre todo entre los que se sitúan en la derecha moderada que igualan a los que priorizan un nivel de vida mínimo para todos (31%). Por lo que respecta al objetivo de la igualdad de oportunidades aumenta significativamente entre los parados, los de nivel educativo medio, los jóvenes no emancipados, los que no se definen ideológicamente y los inmigrantes; entre estos últimos son tantos los que apoyan priorizar la igualdad de oportunidades como una igualdad mínima (29%).

Estos resultados vienen a reafirmar algo que ya se había señalado anteriormente. En la cultura política de la juventud actual existe un núcleo fundamental de solidaridad universalista que constituye el fundamento irrenunciable de la cohesión social y, por tanto, el objetivo a perseguir por la acción de los poderes públicos. Pero una vez se reconoce y garantiza esta igualdad básica, las preferencias por las opciones socioe-

conómicas que podríamos denominar de corte liberal y socialdemócrata, en cuanto giran alrededor de los valores de la libertad y la igualdad respectivamente, gozan de un apoyo bastante similar. A pesar del enorme deterioro que estos años de crisis han supuesto para la cohesión de la sociedad española y del intenso descontento e indignación que ello ha provocado entre las nuevas generaciones, la cultura política juvenil sigue moviéndose dentro de un contexto de complejidad e hibridación de diferentes valores, actitudes y preferencias sociales. Un contexto en el que al Estado se le asignan unas funciones y responsabilidades destacadas, sobre todo en ese terreno de la igualdad básica, pero sin que ello suponga cuestionar la legitimidad del sistema de economía de mercado, tal y como veremos a continuación.

Tabla 7.5. Objetivo prioritario en la acción del gobierno según género, edad y nivel educativo

	Total	Género		Edad			Nivel educativo		
		Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29	Bajo	Medio	Alto
Impulsar el crecimiento económico	21,3%	22,9%	19,7%	17,3%	22,1%	23,8%	14,2%	17,8%	24,6%
Garantizar un nivel de vida mínimo para todas las personas	37,3%	36,6%	37,8%	34,4%	38,2%	38,7%	40,5%	36,1%	37,3%
Reducir las diferencias de ingresos entre ricos y pobres	16,3%	16,6%	16,0%	17,5%	16,2%	15,4%	16,8%	17,9%	15,3%
Tratar de asegurar que haya igualdad de oportunidades	21,9%	21,0%	22,7%	25,2%	21,2%	19,7%	23,1%	24,5%	20,1%
No sabe	2,5%	2,3%	2,6%	4,6%	1,4%	1,7%	4,7%	3,3%	1,6%
No contesta	0,9%	0,6%	1,1%	1,0%	0,9%	0,7%	0,7%	0,5%	1,1%
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	5002								

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

1.3.3. Los fundamentos del sistema económico: ¿apoyo o crítica?

La opinión pública española ha mostrado desde los mismos inicios de la transición democrática una posición relativamente crítica respecto

a los fundamentos del sistema económico capitalista, que hoy favorecida por los efectos de la crisis parece mantenerse¹⁷. Sin embargo, esta crítica que guarda una estrecha relación con la incapacidad para reducir las desigualdades no implica un cuestionamiento abierto de los fundamentos morales del sistema ni de sus mecanismos fundamentales. Algo que puede considerarse lógico en una sociedad como la española que desde la restauración de la democracia se ha incorporado, en un proceso no siempre fácil de integración, a la dinámica hegemónica de la economía capitalista internacional (Rivière 2001). Esta misma situación se reproduce entre la población joven, a pesar de su generalizado descontento con la situación socioeconómica y del incremento de su radicalismo.

A los entrevistados se les pedía que manifestaran su grado de acuerdo o desacuerdo con un conjunto de afirmaciones relativas a distintos principios básicos de la economía de mercado. El resultado fue un nivel de consenso importante en el acuerdo con estas afirmaciones, que además en alguno de los casos llega a ser muy mayoritario (tabla 7.6)¹⁸.

El valor de la competencia es el que más reconocimiento obtiene entre los jóvenes en España ya que algo más de tres de cada cuatro entrevistados (77%) se muestra de acuerdo en que es necesaria para el progreso económico. También la necesidad de un mercado laboral más flexible es apoyada por un significativo 73%. En ambos casos se trata de mecanismos fundamentales de la economía de mercado que reciben un apoyo masivo entre los jóvenes, con lo que no dejan dudas sobre el grado de legitimación que posee el modelo imperante. No puede dejar de sorprender la mayoritaria aceptación por parte de los jóvenes de la flexibilización del mercado de trabajo, que como la experiencia ha demostrado constituye un arma de doble filo para aquéllos que pretenden incorporarse al mundo laboral: por una parte, puede suponer romper estructuras asentadas durante mucho tiempo que favorecen a los

(17) En la encuesta «Values and Worldviews» realizada por la Fundación BBVA en 10 países de la Unión Europea en 2013, los españoles eran los que menos de acuerdo se mostraban con que 'la economía de mercado es el sistema más conveniente para el país' (5,2 en una escala donde el 10 era el máximo acuerdo) y más de acuerdo con que 'la economía de mercado es la causa de las desigualdades sociales' (6,6 en la misma escala de acuerdo) [www.fbbva.es].

(18) Junto a las frases contenidas en la tabla también se incluían la referida a la magnitud de las diferencias de ingresos y la que exigía la intervención del Estado para reducirlas, que ya han sido analizadas previamente.

trabajadores adultos —insiders— e impiden o dificultan en gran medida la entrada de los trabajadores jóvenes —outsiders—; pero, por otra parte, la flexibilidad también ha supuesto en bastantes ocasiones un instrumento en manos de los empresarios para debilitar la posición de los jóvenes en el mercado de trabajo, precarizando sus condiciones laborales y económicas. A tenor de los resultados que se obtienen cuando se tiene en cuenta la actividad del entrevistado parece que la mayoría prioriza los posibles beneficios derivados de un mercado laboral menos rígido: tanto se esté trabajando, en paro o estudiando más de un 70% de cada uno de estos colectivos se muestra muy o bastante de acuerdo con la necesidad de flexibilizar el mercado laboral, incluso controlando su posición socioeconómica.

Tabla 7.6. Grado de acuerdo con diferentes frases sobre el sistema económico

	Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Bastante en desacuerdo	Muy en desacuerdo	No sabe	No contesta	Total
La competencia es necesaria para el progreso económico	28,3%	48,6%	10,9%	4,3%	6,7%	1,1%	100
Es necesario flexibilizar el mercado laboral	29,6%	43,2%	11,1%	6,1%	8,8%	1,3%	100
Es necesario pagar salarios más altos a los empleados que hacen mejor su trabajo	24,7%	41,0%	19,4%	7,2%	6,4%	1,3%	100
Para que suba el nivel de vida de un país es necesario que las empresas tengan beneficios altos	18,7%	37,8%	25,0%	9,9%	7,4%	1,2%	100
Los intereses de los trabajadores y de los empresarios son básicamente los mismos	7,6%	16,3%	32,3%	36,7%	5,9%	1,2%	100
(N)	5002						

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

La diferenciación en los ingresos en función de la eficiencia en el desempeño laboral no es apoyada de forma tan generalizada, aunque si

mayoritaria ya que dos de cada tres entrevistados se muestra de acuerdo con esta posibilidad. Este grado de acuerdo, como ya ocurría en indicadores anteriores, se mantiene sin diferencias significativas entre los diferentes sectores, independientemente de cual sea su situación de actividad o su posición socioeconómica. Un mayor disenso se produce al referirse al tema de los beneficios empresariales ya que en este caso solo un 56,5% está de acuerdo con que unos beneficios altos son necesarios para que suba el nivel de vida de un país frente a un significativo 35% que se muestra en desacuerdo. En este caso, la situación respecto al mundo laboral y la posición socioeconómica de los entrevistados provoca algunas variaciones (por ejemplo entre los parados el porcentaje de acuerdo se sitúa en el 50%) pero en general las variaciones no son muy importantes¹⁹.

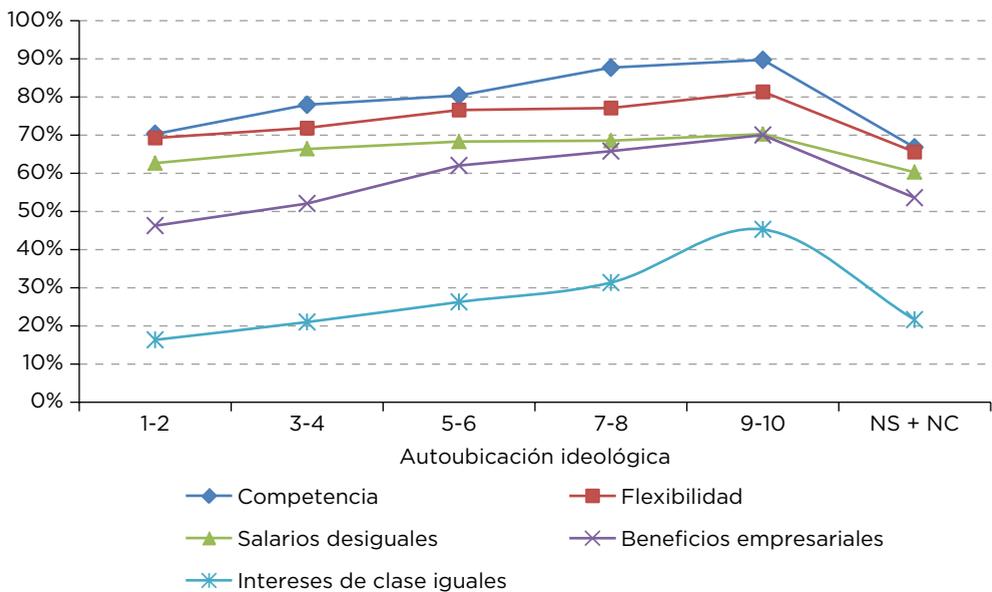
Esta aceptación mayoritaria de algunos de los mecanismos básicos de funcionamiento del sistema económico no supone desconocer el fundamento de clase sobre el que se apoya y, por tanto, la distancia que separa los intereses de los trabajadores de los intereses de los empresarios. El 69% se muestra en desacuerdo con la identificación de los intereses de ambos sectores, además de forma muy intensa (el 37% dice estar muy en desacuerdo), mientras que sólo un 14% está de acuerdo. Los jóvenes que están trabajando (74%), los de clase media (72%) y los que tienen una posición económica más baja (72%) son los que en mayor medida afirman la naturaleza clasista del sistema económico.

Haciendo un resumen de lo visto hasta ahora puede concluirse que, sin olvidar la fuerte crítica derivada de la magnitud alcanzada por la desigualdad de ingresos, existe una base social amplia de legitimación de los fundamentos del sistema económico de mercado, ejemplificado en el apoyo mayoritario a principios como el de la competencia, la flexibilidad del mercado laboral o la retribución en función del rendimiento. Que coexiste con un reconocimiento de su naturaleza clasista y un cierto disenso sobre cómo valorar los beneficios de los empresarios. Esta legitimación crítica que se repite prácticamente en todos los sectores sociales posee un trasfondo ideológico evidente. Como puede verse en

(19) Un contraste interesante se produce en el colectivo de los jóvenes con una posición socioeconómica más elevada. Entre los que trabajan la opinión sobre los beneficios está totalmente dividida (47% de acuerdo vs. 44% en contra) mientras que entre los estudiantes el acuerdo es muy superior a la media (66% vs. 28%). Este contraste no se repite en los otros niveles de la posición socioeconómica.

el gráfico 7.13, en aquellos aspectos que suscitan más consenso como el valor de la competencia o la necesidad de flexibilización laboral los jóvenes de la derecha destacan por su mayor apoyo a estos principios del sistema, en cambio en los aspectos más controvertidos (beneficios empresariales e intereses de clase) la progresión izquierda-derecha se hace aún más evidente.

Gráfico 7.13. Grado de acuerdo con diferentes frases sobre el sistema económico según autoubicación ideológica



* Nota: Para la formulación exacta de cada una de las frases véase la table 7.6. El grado de acuerdo está formado por quienes dicen estar muy o bastante de acuerdo con cada una de las frases.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Ya sabemos qué piensan los jóvenes en España sobre la sociedad en la que viven, que incidencia ha tenido la crisis en sus imágenes y representaciones colectivas y cómo se distribuyen sus valores y preferencias sociopolíticas. Ahora vamos a modificar la perspectiva y pensar en el/la joven como miembro de esa sociedad, como ciudadano que está presente en la esfera pública y que se implica en la misma de diferentes maneras y a través de diferentes procedimientos. Dos serán, por tanto, los núcleos de interés sobre los que nos detendremos. En primer lugar, se van a analizar las características de la condición ciudadana juvenil, en qué consiste ser ciudadano desde la perspectiva de los propios protagonistas, sus fundamentos normativos e institucionales. Una vez que hayamos profundizado en la posición de los jóvenes en el seno de la vida cívica podremos detenernos en su componente fundamental, los tipos de implicación que establecen con el mundo de las significaciones sociopolíticas, cómo se desarrollan y que características tienen. Ciudadanía e implicación sociopolítica serán, pues, los dos centros de atención y en ambos casos el objetivo será profundizar lo más posible en la pluralidad de formas que adopta hoy la experiencia cívica juvenil.

2.1. La condición ciudadana de los jóvenes. La experiencia cívica en un entorno de desconfianza institucional

Demasiado a menudo se piensa en la ciudadanía en términos abstractos como una categoría referida a los derechos y deberes que tienen

los individuos en la comunidad a la que pertenecen. Sin olvidar esta dimensión siempre importante, la reflexión sociopolítica viene subrayando una y otra vez la necesidad de adoptar una perspectiva más vinculada a las prácticas y vínculos que los individuos establecen con la esfera pública, a través de los cuales se articulan las identidades ciudadanas de los individuos²⁰. La ‘ciudadanía común’, en expresión de Daniel Cefaï (2003), se construye a través de experiencias concretas y de prácticas vinculadas con la vida cotidiana, los problemas públicos, etc.

En este sentido, si queremos tener una idea lo más ajustada posible de la condición ciudadana de los jóvenes tendremos que profundizar en cómo la conciben en la práctica, cuales son los aspectos a los que se les concede más relevancia y las dimensiones que la componen. Aunque este objetivo no sea fácil de conseguir, especialmente si estamos trabajando con datos de encuesta, la investigación dentro de este campo viene manejando una serie de indicadores que nos permitirán conocer cómo se articulan distintos principios normativos, expectativas, conductas, experiencias, etc. El primero de ellos tiene que ver con diferentes acciones que se consideran fundamentales en el ejercicio de la ciudadanía y que configuran el horizonte ideal del ‘buen ciudadano’, en tanto en cuanto cubren cuatro aspectos imprescindibles de la ciudadanía, como son la participación, la autonomía, el orden social y la solidaridad (Dalton 2008). La pregunta en cuestión recoge una lista de diez conductas posibles a realizar por los ciudadanos. Para cada una de ellas se le pide a los entrevistados que valore la importancia que tiene para ser un buen ciudadano, dentro de una escala de 1 a 7. El ámbito de la respuesta se sitúa con claridad en el plano de lo normativo. No se pide que el entrevistado declare su propensión o no a realizar cada una de las conductas contempladas, sino si ‘un buen ciudadano’ debería asumir esas obligaciones y comportarse en consecuencia con ellas²¹.

De acuerdo con los resultados obtenidos, el aspecto que los jóvenes más valoran es el cumplimiento de la obligación de pagar los impuestos: no sólo su media de valoración es la más elevada de las 10 acciones propuestas sino que más del 50% le otorga la máxima puntuación en la escala, lo

(20) Existe una abundante literatura sobre esta materia. Entre otros puede consultarse Benedicto y Moran (2007), Jones y Gaventa (2002), Lister et al. (2003).

(21) La investigación empírica ha demostrado que a pesar de moverse en el plano normativo, las normas de ciudadanía guardan una estrecha relación con la participación política de los ciudadanos (Bolzendahl y Coffé 2013).

que refleja hasta qué punto se considera muy importante en estos momentos dentro de la sociedad española 'no evadir impuestos'. A continuación se sitúan dos acciones de naturaleza bien distinta, una de ellas centrada en la dimensión de la solidaridad (ayudar a gente que está en peor situación que tu) y la otra relacionada con la posición del ciudadano en el proceso democrático (tratar de entender a la gente con opiniones diferentes). En estos casos, el grado máximo de importancia es atribuido por alrededor de un 40%. En un escalón inferior podemos situar tres acciones correspondientes cada una de ellas a un aspecto de la ciudadanía, el mantenimiento del orden social a través del cumplimiento de las leyes, la participación a través del voto, la solidaridad a través de la ayuda a gente de otras partes del mundo. Todas estas acciones, junto a la necesidad de mantenerse informado y desarrollar un consumo responsable, obtienen unas puntuaciones en la banda del 5, en una escala de 1 a 7, mientras que la valoración de la participación en asociaciones sociales o políticas baja hasta el 4,5 y lo que aún es más significativo una cuarta parte lo considera poco o nada importante al valorarla por debajo de la media de la escala. Por último, nos encontramos con la obligación de servir al ejército en tiempos de necesidad (3,4), una acción que concentra un gran porcentaje de rechazo (más de un 30% considera que no es nada importante para ser un buen ciudadano) y cuya alta desviación típica muestra una elevada dispersión en las puntuaciones. En resumen, los jóvenes en España conceden una importancia bastante similar a las conductas relacionadas con el cumplimiento de las normas básicas del orden social, las conductas solidarias y aquellas que fomentan la convivencia democrática. En un segundo lugar parecen situar las acciones relacionadas con la implicación política, especialmente la participación en asociaciones que obtiene un reconocimiento bastante menor que el resto. Solamente la contribución a la defensa nacional suscita una valoración sensiblemente inferior a la mitad de la escala de importancia y un porcentaje de rechazo significativo, lo que muestra con claridad la poca relevancia, cuando no rechazo, que los deberes militares tienen para los jóvenes españoles.

Para profundizar un poco más en la interpretación de estas valoraciones hemos sometido a 9 de los 10 ítems mencionados (se ha excluido la participación en el ejército dadas las diferencias que le separan del resto de ítems propuestos²²) a un análisis factorial con el fin de comprobar si exis-

(22) Se realizó un factorial con los 10 ítems en el que se identificaban tres factores, dos similares a la solución que se presenta en el texto aunque con saturaciones menos claras y en el tercero solo puntuaba con claridad el ítem referido al ejército.

te una estructura básica que vincule unas acciones con otras. El resultado no deja lugar a muchas dudas (tabla 7.7). Se identifican con nitidez dos factores que remiten a las dos dimensiones de la ciudadanía establecidas previamente por Dalton (2008). El primer factor engloba acciones que denotan una implicación en los asuntos colectivos y que exigen algún tipo de compromiso por parte del ciudadano, expresado bien a través de la solidaridad (las acciones que más saturan en el factor), de la tolerancia democrática, el consumo responsable e incluso —aunque en mucha menor medida— de la participación asociativa. En palabras de Dalton, «el ciudadano comprometido está dispuesto a actuar de acuerdo a sus propios principios, a ser políticamente independiente y hacer frente a las necesidades sociales» (2008: 81). El segundo factor engloba las acciones vinculadas con el deber cívico, con el cumplimiento de las reglas sobre las que se basa el orden social. Aparte de los dos ítems que se refieren explícitamente al respeto de las normas sociales, también se incluye la obligación de ser un ciudadano informado de lo que hace el gobierno y sobre todo el voto. La obligación de votar en las elecciones es el ítem que obtiene mayor puntuación en este factor, lo que evidencia que para los jóvenes la participación electoral es mucho más un deber cívico que una forma de expresión de compromiso democrático. La participación en asociaciones sociales y políticas, en cambio, parece conjugar ambas significaciones ya que es el único ítem que obtiene unas puntuaciones similares en ambos factores.

La conclusión que cabe extraer de este análisis es que en la población juvenil en España coexisten dos concepciones de ciudadanía. Una centrada en el cumplimiento de las normas sociales entre las cuales se incluye el deber de votar y otra concepción que prima el compromiso con la comunidad, siendo un ciudadano responsable social y políticamente. Estas dos concepciones, que no son contradictorias entre sí (todas las acciones son valoradas bastante positivamente) pero que implican énfasis distintos en aspectos importantes del actuar ciudadano, parecen tener una importancia bastante similar entre la población joven, si se comparan las medias de las puntuaciones atribuidas a las acciones incluidas en cada categoría (tabla 7.7). Ahora bien, cuando se compara esta situación con la existente en años anteriores comprobamos que se está produciendo una progresiva pérdida de importancia de la ciudadanía del compromiso en beneficio del deber cívico.

Si se aplica a los resultados de las encuestas de juventud correspondientes a 2008 y 2012 el mismo procedimiento que hemos utilizado en esta

Tabla 7.7. Análisis factorial de diferentes acciones relacionadas con ser ‘un buen ciudadano’

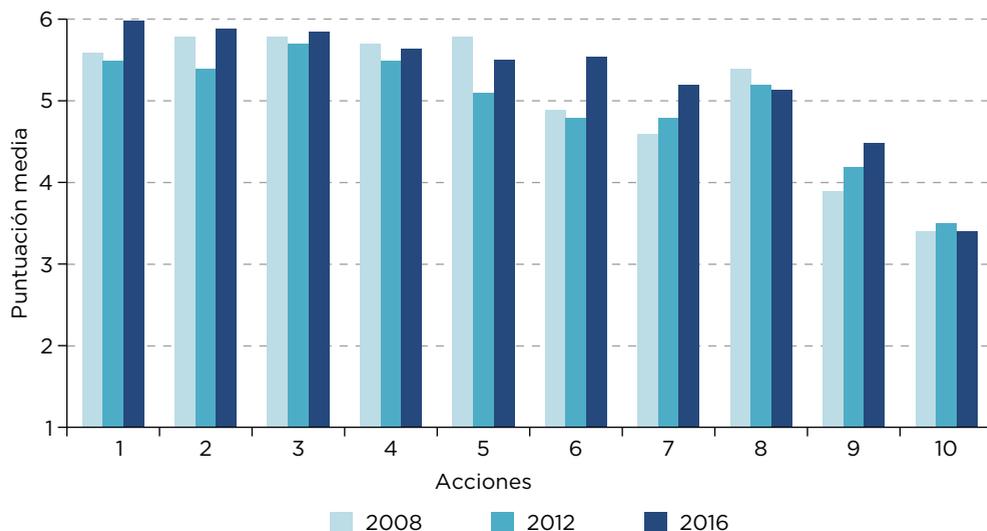
	Puntuación media (escala 1-7)	Factor 1 Compromiso cívico	Factor 2 Deber cívico
Varianza explicada total: 58,38%		31,01%	27,37%
Ayudar a gente que, en nuestro país, vive peor que tu	5,89	0,854	0,145
Ayudar a gente que, en otras partes del mundo, vive peor que tu	5,51	0,842	0,137
Tratar de entender a la gente con opiniones distintas a las nuestras	5,85	0,705	0,222
Elegir artículos de consumo que, aunque sean algo más caros, no dañen el medioambiente	5,14	0,693	0,252
Participar en asociaciones de carácter social o político	4,49	0,464	0,452
Obedecer siempre las leyes y normas	5,64	0,125	0,679
Mantenerse informado sobre las acciones del gobierno	5,2	0,305	0,709
No evadir impuestos	5,99	0,191	0,711
Votar siempre en las elecciones	5,55	0,13	0,798
COMPROMISO CÍVICO	5,38		
DEBER CIUDADANO	5,37		

* Nota: Análisis factorial con extracción de componentes principales y rotación Varimax con normalización Kaiser.

encuesta de 2016 para obtener la puntuación media de cada dimensión, comprobamos que en 2008 la valoración media de la importancia del compromiso cívico superaba en 40 centésimas a la del deber cívico (5,34 vs. 4,94). Esta diferencia se reducía a 16 en 2012, hasta llegar a una práctica igualdad en 2016. El incremento actual de la ciudadanía basada en el respeto a las normas se fundamenta en la mayor importancia comparativa que los jóvenes le conceden al cumplimiento de las obligaciones fiscales, quizás como reacción frente a los continuos escándalos de corrupción y evasión fiscal acontecidos últimamente, y a la participación en el ámbito político, sobre todo el voto (gráfico 7.14). Estamos ante una evolución que no puede dejar de sorprender en tanto en cuanto contradice los pronósticos de buena parte de la literatura sobre ciudadanía y juventud que habla de una progresión desde la ciudadanía basada en los derechos a la ciudadanía del compromiso asociada al cambio generacional y a las características de las sociedades postmodernas (Soler 2011). Los efectos de los cambios en el contexto social y político podrían explicar en parte esta evolución, aunque sin análisis multivariantes más sofis-

ticados no disponemos de evidencias suficientes que nos permitan sostener tal afirmación. Habrá que esperar a tener una serie temporal más amplia para comprobar si en un contexto más favorable para el desarrollo de la vida cívica se retorna a los valores previos de la década anterior²³ o, por el contrario, estamos ante una evolución sostenida en el tiempo, lo que pondría de manifiesto cambios profundos en la concepción de ciudadanía predominante entre la juventud española.

Gráfico 7.14. Evolución de la importancia concedida a distintas acciones relacionadas con la ciudadanía (2008-2016)



1. No evadir impuestos; 2. Ayudar a gente que, en nuestro país, vive peor que tu; 3. Tratar de entender a la gente con opiniones distintas a las nuestras; 4. Obedecer siempre las leyes y normas; 5. Ayudar a gente que, en otras partes del mundo, vive peor que tu; 6. Votar siempre en las elecciones; 7. Mantenerse informado sobre las acciones del gobierno; 8. Elegir artículos de consumo que, aunque sean algo más caros, no dañen el medioambiente; 9. Participar en asociaciones de carácter social o político; 10. Estar dispuesto a servir en el ejército en tiempo de necesidad.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008, 2012 y 2016.

2.1.1. Normas de conducta y actitudes sociales

La condición ciudadana no se compone solamente de expectativas sobre lo que debiera hacer un buen ciudadano sino que también se des-

(23) Aplicando el mismo procedimiento a los resultados del estudio EJ104 de 2005 la puntuación media de las acciones relacionadas con el compromiso cívico superaban en 0,42 a las que apuntaban hacia el deber cívico, una diferencia prácticamente igual a la de la Encuesta de Juventud de 2008 que era de 0,40.

pliega en el actuar cotidiano. La ciudadanía común se construye a través de las prácticas habituales que se desarrollan en el espacio público, las cuales ponen en juego diferentes criterios normativos y morales sobre lo que se puede o se debe hacer, sobre los límites de la libertad individual y las exigencias de la vida cívica. Profundizar en estos aspectos desde diferentes perspectivas nos permitirá caracterizar con más detalle la condición ciudadana de los jóvenes²⁴.

Un primer aspecto a analizar tiene que ver con el nivel más básico de la vida cívica, las reglas o normas de conducta que definen el civismo dentro del espacio público. Aunque civismo y ciudadanía no pueden ni deben identificarse, contrariamente a lo que en demasiadas ocasiones se escucha en el discurso mediático, el primero proporciona unas ciertas bases morales sobre las que se asienta la presencia de los ciudadanos en el espacio público. En el caso de los jóvenes cobra especial importancia conocer su posición ante estas reglas de civismo por cuanto nos permite vislumbrar su grado de identificación con la sociedad adulta o, por lo menos, su aceptación de unas normas que, en ocasiones, los adultos utilizan como mecanismo de control de la juventud. El indicador utilizado consiste en proponer a los encuestados diez conductas referidas a muy diferentes ámbitos de la vida social (el ocio, las relaciones sociales, el orden público...) que suscitan diferentes grado de reprobación social, desde el castigo legal que implica ‘fumar en edificios públicos’ hasta la recriminación por emborracharse en espacios públicos o hacer ruido por las noches, pasando por otras conductas que pueden llegar a ser punibles como el ‘enfrentarse violentamente con la policía’.

El resultado obtenido nos dibuja una juventud bastante adaptada a las normas del mundo adulto y que las asume como criterio colectivo, ya que en todos los casos planteados se declara un nivel medio de permisibilidad bastante bajo (gráfico 7.15). En una escala de 0 a 10 en el que el 0 se califica a la conducta en cuestión como totalmente inadmisibles y el 10 como totalmente admisibles, todas las conductas propuestas se sitúan muy por debajo del punto medio de la escala y si se excluye el ítem referido a emborracharse en espacios públicos el resto obtienen una puntuación inferior o cercana al 2. La conducta que suscita más reprobación entre los jóvenes es la rotura de mobiliario urbano, algo que curiosamente se les suele

(24) En este apartado utilizaremos los resultados del sondeo del INJUVE, Jóvenes, valores y ciudadanía (EJ174-2014) realizado en 2014.

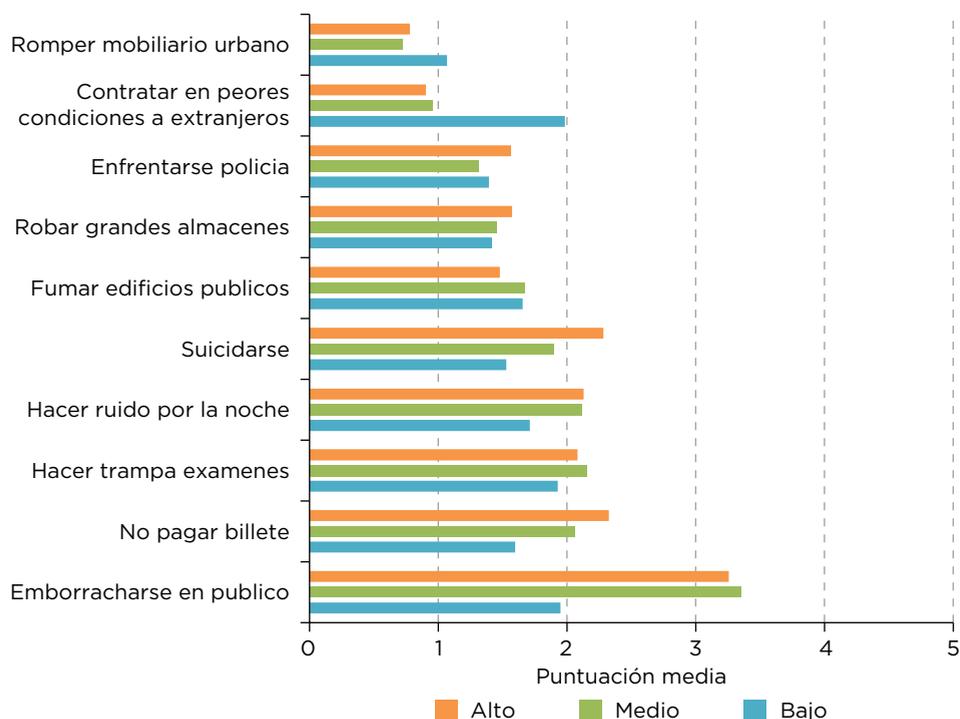
achacar a menudo a los más jóvenes y que quizás por eso es considerado totalmente inadmisibles por tres de cada cuatro entrevistados (77%). En segundo lugar se sitúa la discriminación laboral hacia los extranjeros que es calificada de inadmisibles por un 70% de los entrevistados. En el extremo opuesto nos encontramos con la mayor comprensión que recibe 'emborracharse en lugares públicos', una conducta que a pesar de ser rechazada por la mayoría es calificada de más o menos admisible por un tercio que la puntúa con 5 o más en la escala de permisibilidad.

Este bajo nivel de permisibilidad de las conductas contrarias a las reglas del civismo más genérico se reproduce en todos los sectores juveniles, aunque se detectan algunas diferencias interesantes a retener. Así por ejemplo, los jóvenes adultos son en general más críticos que los otros grupos de edad en la mayoría de las conductas planteadas, especialmente en lo referido a evitar pagar billete en los transportes públicos y contratar en peores condiciones a los extranjeros. Por lo que respecta al nivel educativo, los que tienen menos estudios son más intolerantes con las muestras de incivismo, excepto en los dos casos que más se censuran, la discriminación laboral de los extranjeros y el daño al mobiliario urbano (gráfico 7.15). El cruce con la variable de autoubicación ideológica pone de manifiesto que algunas de estas conductas remiten a significados político ideológicos más amplios. Así, ocurre, por ejemplo, con el tema del enfrentamiento violento con la policía que, aunque es rechazado por todos los sectores, obtiene puntuaciones más altas en la extrema izquierda (2,49) y la izquierda (2,08) mientras que es el segundo más reprobado en la derecha (0,91) y en la extrema derecha (0,81).

Otro aspecto complementario de este actuar cotidiano de los jóvenes en la esfera pública tiene que ver con la posición que manifiestan respecto a una serie de cuestiones importantes en la vida social, a tenor del debate y la controversia pública que generan. Además algunos de estos temas controvertidos sin que puedan definirse como problemas específicamente juveniles sí que guardan una estrecha relación con este colectivo. Inicialmente nos fijaremos en dos problemas que una y otra vez reaparecen en el debate público y que dada su complejidad exigen ir más allá del mero acuerdo o desacuerdo, como son la penalización o no del consumo de drogas y la posición ante el aborto.

Por lo que se refiere al consumo de drogas, la opinión de los jóvenes está totalmente dividida entre los que apoyan la prohibición en todos

Gráfico 7.15. Grado de permisibilidad de determinadas conductas según nivel educativo (escala 0-10)



* Nota: Los valores en el gráfico corresponden a las puntuaciones medias de cada categoría educativa para cada conducta analizada.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

los casos (41%) y los que creen que solamente debería penalizarse el consumo de drogas duras (42%); en cambio los favorables a la legalización completa sólo son un 13%. Estos porcentajes presentan algunas variaciones interesantes en función de las variables sociodemográficas y del nivel educativo. En efecto, las mujeres se muestran mucho más proclives a la prohibición total (44%) que los hombres (38%), si bien en ambos casos los partidarios de la legalización apenas difieren. La edad también introduce algún cambio significativo estadísticamente, plasmado sobre todo en el hecho de que un 17% de los jóvenes adultos entre 25 y 29 años sería partidario de la legalización en detrimento de los que defienden una penalización solo de las drogas duras. Cuando son los estudios la variable a considerar se observa que los más educados se inclinan por la prohibición parcial (44%) en vez de la prohibición total (39%). Pero sin duda lo más significativo en este terreno es la evo-

lución seguida en los últimos años. Tal y como se observa en la serie temporal de los estudios del INJUVE²⁵, en los últimos siete u ocho años han aumentado en casi 10 puntos los partidarios de limitar la penalización al ámbito de las drogas duras, mientras que descienden los que abogan por la prohibición total pero también los partidarios de la despenalización. Por tanto, no parece que el debate entre los jóvenes se mueva en el eje legalización o no del consumo de drogas sino más bien entre qué drogas deben estar permitidas y cuáles no.

El segundo tema de intenso debate en la sociedad española y que afecta de forma muy directa a la población juvenil es el referido al aborto. En este caso existe una mayoría muy amplia, cercana a las tres cuartas partes de la muestra, que defiende que se trata de un derecho de las mujeres y que por tanto son éstas las únicas que deben decidir (72%). En el extremo opuesto, es decir quienes se oponen en todos los casos, sólo se posiciona un 8%; en una posición intermedia, en la que se admite que puedan establecerse límites a la posibilidad de abortar, está un 18%. Este amplio apoyo que manifiestan los jóvenes al derecho de las mujeres a decidir en relación al aborto se repite en todos los grupos, aunque dada la trascendencia pública que tiene este tema —por lo menos mediáticamente— conviene detenerse en algunas variaciones significativas.

En primer lugar cabe señalar que los hombres apoyan algo menos el derecho a abortar de las mujeres y se inclinan más por poner limitaciones a este derecho, por contra, entre las mujeres las opiniones se polarizan algo más (siempre dentro del abrumador apoyo al derecho de la mujer a decidir) ya que aumentan las posiciones a favor y en contra. Si se tiene en cuenta el nivel educativo de los entrevistados, lo más reseñable es que entre los jóvenes con menor nivel educativo aumenta el rechazo total al aborto (13%) y entre los universitarios se incrementa la posición intermedia (20%). Estas variaciones se pueden explicar mejor cuando se ponen en relación ambas variables (tabla 7.8). Al hacerlo así, podemos comprobar, en primer lugar, que el menor apoyo masculino en el derecho a abortar tiene su origen en los hombres con menor nivel educativo, en segundo lugar, que las mujeres tienen un porcentaje de apoyo al derecho a abortar muy similar, independientemente de cual sea su nivel educativo y, en ter-

(25) Véase el Informe del Sondeo 2014-2 (EJ174) realizado por el INJUVE. [<http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/jovenes-valores-y-ciudadania>].

cer lugar que la mayor polarización se produce entre las mujeres de menor nivel educativo, entre las que el rechazo aumenta hasta el 16%.

Una última variable a tener en cuenta es la identificación religiosa. Y a este respecto resulta muy significativo del amplio consenso que existe sobre este tema entre los jóvenes que viven en España el que entre los católicos practicantes sean más los que apoyan el derecho de la mujer a decidir (37%) que los que se oponen al aborto (34%). Esta distancia aún se hace mayor en el caso de las mujeres (40% vs. 30%).

Tabla 7.8. Opiniones sobre el aborto según género y nivel educativo

	Total	Hombres			Mujeres				
		Total	Nivel educativo			Total	Nivel educativo		
		Total	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto
Debe decidir únicamente la mujer interesada	71,6%	69,7%	64,2%	72,1%	69,6%	73,4%	71,0%	73,1%	74,2%
La sociedad debe poner ciertos límites	17,9%	20,1%	16,8%	19,2%	21,7%	15,7%	8,7%	13,9%	18,5%
Estoy en contra del aborto en todos los casos	7,7%	7,2%	11,6%	6,4%	6,4%	8,6%	15,9%	9,6%	6,4%
No sabe	1,6%	2,1%	6,3%	1,8%	1,0%	1,0%	1,4%	1,4%	0,6%
No contesta	1,2%	1,0%	1,1%	0,5%	1,3%	1,2%	2,9%	1,9%	0,3%
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	1204								

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, valores y ciudadanía (EJ174-2014).

La evolución temporal no hace más que confirmar la profundización del consenso que sobre la cuestión del aborto se ha alcanzado entre la población joven. Desde 2007-2008, el porcentaje de apoyo al derecho de la mujer a decidir sobre el aborto ha aumentado una media de 15 puntos, mientras que la oposición al mismo en cualquier supuesto se ha reducido a la mitad; la posición intermedia se mantiene en unos niveles similares a lo largo de estos años. Es evidente que la polémica que periódicamente se suscita en la opinión pública española sobre el aborto y su regulación legal no se sostiene sobre una controversia real, por lo menos en lo que se refiere a la población joven, entre la cual las opiniones cada vez parecen más decantadas hacia la consideración del aborto como un derecho de la mujer y, por tanto, sobre el que sólo ella puede decidir.

Aparte de estas cuestiones socialmente controvertidas, disponemos de datos sobre otras prácticas o actividades que, aunque en menor medida, también suelen generar debate. De los seis temas planteados, en tres de ellos (el matrimonio homosexual, la eutanasia y la selección genética con fines terapéuticos) el grado de acuerdo es muy mayoritario entre los jóvenes y además se ha incrementado considerablemente en los últimos años (gráfico 7.16). En cambio en los otros tres temas o bien se han producido cambios significativos respecto a 2007²⁶ o predomina el rechazo sobre la aprobación. Veamos cada uno de ellos un poco más en detalle.

La aplicación de la pena de muerte a personas con delitos muy graves es rechazada por un 55% de los jóvenes entrevistados pero la apoyan un 40%. Estas posiciones favorables son más abundantes entre los jóvenes con un nivel educativo más bajo (56%) y los que sitúan ideológicamente en el centro (46%) y en la derecha (45%) y sobre todo en la extrema derecha (72%). Como ya se decía en el Informe de la Juventud en España 2008 no deja de sorprender que en un país en el que esta pena está derogada hace mucho tiempo, un porcentaje significativo de jóvenes, que ni mucho menos pueden calificarse de extremistas, no sólo esté a favor de su existencia en el ordenamiento jurídico sino de su aplicación en casos concretos. Además en los siete años que separan estas dos encuestas el apoyo a la aplicación de la pena de muerte ha aumentado ligeramente.

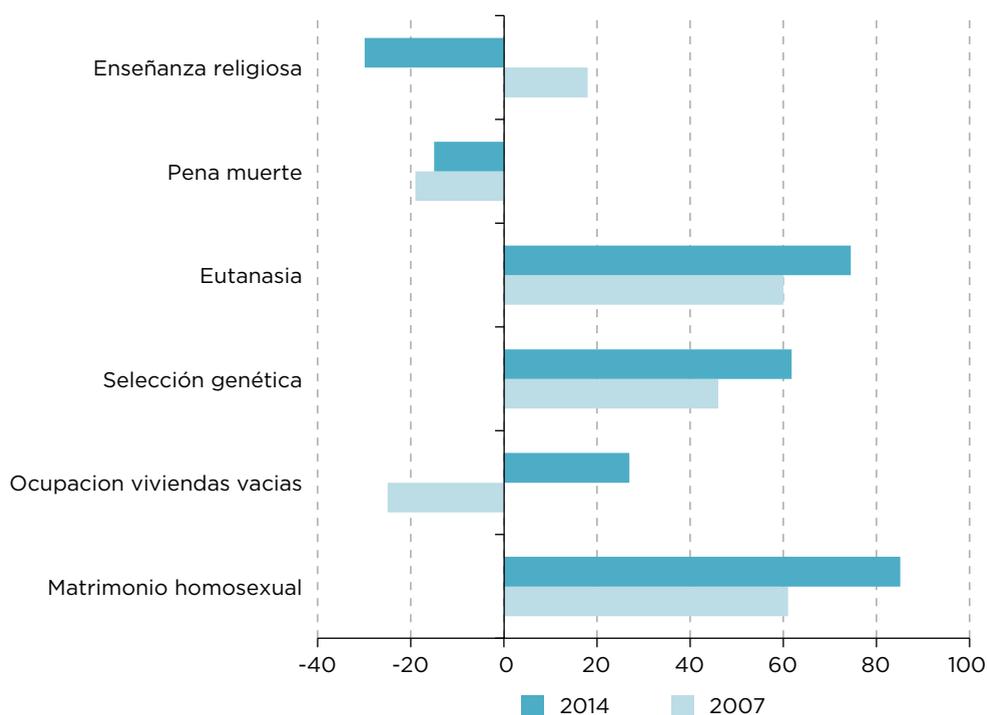
La posición de los jóvenes respecto a la ocupación de viviendas vacías ha cambiado completamente durante estos últimos años. Si en 2007, el 59% de los entrevistados mostraban su rechazo a tal comportamiento, en 2014 un porcentaje similar se declara de acuerdo con el mismo. El hecho de que la ocupación de viviendas vacías haya dejado de ser realizada casi exclusivamente por el movimiento okupa, un movimiento habitualmente tildado de radical, para haberse convertido en una acción vinculada al grave problema social de los desahucios podría estar en la raíz de este cambio de opinión entre la población juvenil. Además este apoyo mayoritario se repite no sólo entre los sectores en peor si-

(26) En este caso hemos preferido comparar con los datos de 2007 provenientes del EJ123 porque son los que se utilizan en el Informe Juventud en España 2008 y así pueden consultarse los análisis que allí se realizaban (páginas 36 y ss.). De todas formas para observar la evolución en una serie temporal más amplia consúltense Informe del Sondeo 2014-2 (EJ174) realizado por el INJUVE [<http://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/jovenes-valores-y-ciudadania>].

tuación (por ejemplo un 62% de los parados está de acuerdo con esta conducta) sino también entre los que disfrutaban de una posición socioeconómica más elevada (el 61% de los jóvenes con estatus alto y medio alto también lo apoya). Solamente entre los sectores más conservadores predomina el rechazo: el 64% de los que se sitúan en la derecha y el 58% de los que se califican de católicos prácticamente manifiestan su oposición al fenómeno de la ocupación.

Otra cuestión en la que se ha producido un vuelco en la opinión juvenil respecto a la década anterior es el relativo a la enseñanza religiosa en las escuelas. De los casi 18 puntos que el acuerdo con la enseñanza religiosa superaba al desacuerdo hemos pasado en siete años a casi 30 puntos de diferencia a favor de los que rechazan esta situación. Ade-

Gráfico 7.16. Evolución de la diferencia acuerdo-desacuerdo con una serie de cuestiones socialmente controvertidas (2007-2014)



* Nota: Las barras hacia la derecha significan que existe más acuerdo que desacuerdo con esa cuestión y hacia la izquierda que el desacuerdo es mayor.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Valores, actitudes y participación asociativa (EJ123-2007) y Jóvenes, valores y ciudadanía (EJ174-2014).

más el posicionamiento sobre este tema se ha hecho mucho más definido con el paso del tiempo, como lo muestra que el elevado 14% que en 2007 no se decantaba por ninguna posición se haya reducido hasta solo un 7%. Como era de esperar el mayor apoyo a la presencia de la enseñanza religiosa en las escuelas viene de los jóvenes católicos practicantes (86%) y también, aunque en menor medida de los católicos no practicantes (47%); en el extremo opuesto están los que no se identifican con las creencias religiosas (tanto sean agnósticos como indiferentes o ateos) entre los que el rechazo a la presencia escolar de la religión se mueve en porcentajes muy elevados. Desde un punto de vista ideológico, aunque el rechazo a la enseñanza religiosa aumenta significativamente entre la izquierda y la extrema izquierda y el apoyo lo hace entre el centro y la derecha, en ningún caso los que están de acuerdo son más que los que están en desacuerdo (excepto entre la extrema derecha), poniendo de manifiesto la relevancia que esta oposición está adquiriendo entre la población joven en España.

2.1.2. La debilidad de la base institucional de la vida cívica

Para terminar de dibujar el puzzle sobre la condición ciudadana de los jóvenes tenemos que analizar su relación con las instituciones, qué confianza depositan en ellas y en su proceder por cuanto la percepción que se tenga sobre su legitimidad y funcionamiento influye en las expectativas sobre las acciones a desarrollar en la esfera pública (Jaime 2009).

Esta base institucional da muestras de una notable debilidad entre la población joven, sobre todo cuando se trata de las instituciones más vinculadas al funcionamiento del sistema político. Solamente las organizaciones no gubernamentales y la policía obtienen una puntuación media superior a 5 en una escala de confianza entre 0 y 10 y otras dos (los tribunales de justicia y los ayuntamientos) superan el 4. El resto oscilan entre el 3,91 que obtiene la Unión Europea y el 2,51 que reciben los políticos. Entre las instituciones en las que se deposita menos confianza, aparte de los políticos, se encuentran dos de gran importancia para el funcionamiento del sistema democrático como son el Congreso de los Diputados (2,99) y los partidos políticos (2,72) y una institución que tradicionalmente había tenido gran relevancia en la sociedad española pero que en los últimos tiempos parece lejana del mundo juvenil como es la Iglesia Católica (2,52). Una

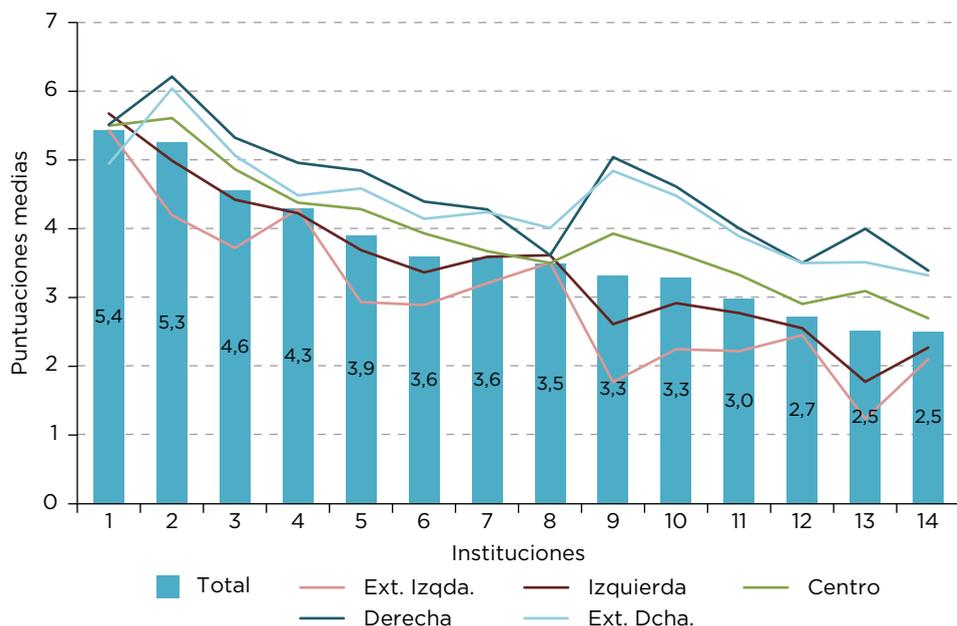
institución que también suscita poca confianza entre los jóvenes es la Corona (3,32): a un 23% no le suscita ninguna confianza y algo más del 50% le otorga una puntuación de 3 o menos en la escala, además es la institución en la que se produce una mayor dispersión de las opiniones, medido a través de la desviación estándar. Por otra parte comparando los tres niveles de gobierno que existen en nuestro país no hay duda de que la confianza juvenil se incrementa conforme el ámbito de decisión está más cercano al ciudadano, de ahí que los gobiernos locales sea en los que más se confía (4,29), seguidos de los gobiernos autonómicos (3,58) y, por último el gobierno central cuya media de confianza es de sólo 3,29²⁷.

En líneas generales, los jóvenes adolescentes, entre 15 y 19 años, muestran una mayor confianza en las instituciones, aunque sin variar apenas la posición relativa de cada una de ellas. Si acaso cabe reseñar la mayor confianza relativa que otorgan a los gobiernos autonómicos y central y a la monarquía. Los jóvenes con mayor nivel educativo también muestran niveles de confianza algo mayores a la media, pero en este caso se producen algunas variaciones significativas. Así por ejemplo, son algo más críticos que la media de la población joven respecto a la Policía, los tribunales de justicia, la monarquía y sobre todo la Iglesia Católica.

Pero sin duda cuando más variaciones surgen es cuando se tiene en cuenta la ideología de los entrevistados (gráfico 7.17). En general, los jóvenes de izquierda —especialmente los más radicales— expresan menos confianza en las instituciones que los de centro y derecha que se sitúan siempre por encima de la media, pero donde realmente se ahonda la brecha es en las instituciones centrales del sistema político español, como son el gobierno, el parlamento, los partidos, los políticos y sobre todo la monarquía. Respecto a esta última, la valoración enfrenta a los jóvenes de derecha con una puntuación de 5,04 (la cuarta en la que más confianza muestran) con los de izquierda y sobre todo la extrema izquierda que sólo le otorgan una puntuación de 1,77. Esta polarización entre sectores ideológicos también se da de forma muy notoria en el caso de la Iglesia Católica.

(27) Las opiniones sobre el Gobierno —tanto central como autonómico—, el Parlamento, los políticos y los partidos presentan correlaciones muy elevadas entre sí, lo que nos indica hasta qué punto el continuo deterioro de la confianza en los políticos supone un peligro para instituciones claves de la democracia.

Gráfico 7.17. Grado de confianza en diversas instituciones según autoubicación ideológica (escala 0-10)



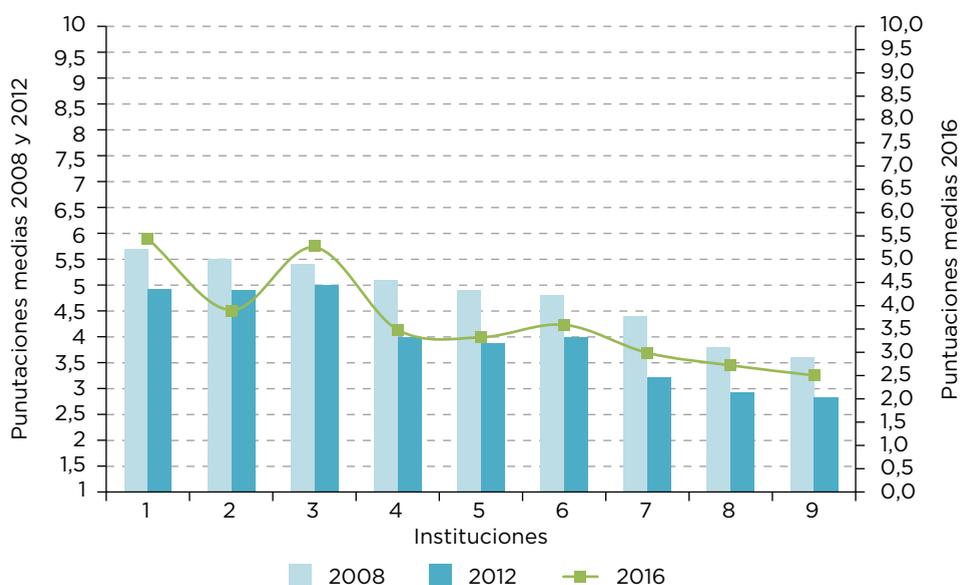
1. Las ONGs; 2. La Policía; 3. Los Tribunales de Justicia; 4. El ayuntamiento; 5. La Unión Europea; 6. Las Organizaciones Empresariales; 7. El Gobierno autonómico; 8. Los Sindicatos; 9. La Monarquía; 10. El Gobierno central; 11. El Congreso de los Diputados; 12. Los partidos políticos; 13. La Iglesia católica; 14. Los políticos.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016

Este entorno de desconfianza juvenil hacia la mayoría de las principales instituciones sociales y políticas no es un hecho que podamos calificar de novedoso si nos atenemos a los resultados de anteriores Informes de Juventud (gráfico 7.18). En 2008, solo las ONG eran puntuadas por encima de la media, situándose a poca distancia la confianza en la Unión Europea y en la policía. A partir de aquí el resto de instituciones recibían valoraciones bastante más bajas, especialmente partidos y políticos que también en aquel momento eran las que suscitaban más desconfianza. Ahora bien, a lo largo de este periodo de crisis, la confianza institucional se ha deteriorado notablemente en todos los casos, excepto en lo que se refiere a las ONG y la Policía que recordemos ya eran las mejor valoradas. Comparativamente, el Parlamento, los partidos y los políticos son las instituciones que menos pierden respecto a 2008 y además sorprendentemente han aumentado algo su puntuación respecto a 2012, fecha en la que el descenso de la confianza en las instituciones resultaba muy acusado. También es

reseñable el progresivo deterioro a lo largo de estos años de la confianza de los jóvenes en la Unión Europea, reflejo de la crisis en que está sumido el proyecto europeo y de la controversia pública sobre su papel en el desarrollo de la crisis socioeconómica de algunos países de la Unión.

Gráfico 7.18. Evolución de la confianza institucional (2008-2016)



1. La ONGs; 2. La Unión Europea; 3. La Policía; 4. Los Sindicatos; 5. La Monarquía; 6. Las Organizaciones Empresariales; 7. El Congreso de los Diputados; 8. Los partidos políticos; 9. Los políticos.

* Nota: En 2008 y 2012 se utiliza una escala de 1-10, los resultados corresponden al eje de la izquierda; en 2016 se utiliza una escala de 0 a 10 y los resultados corresponden al eje de la derecha.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2008, 2012 y 2016.

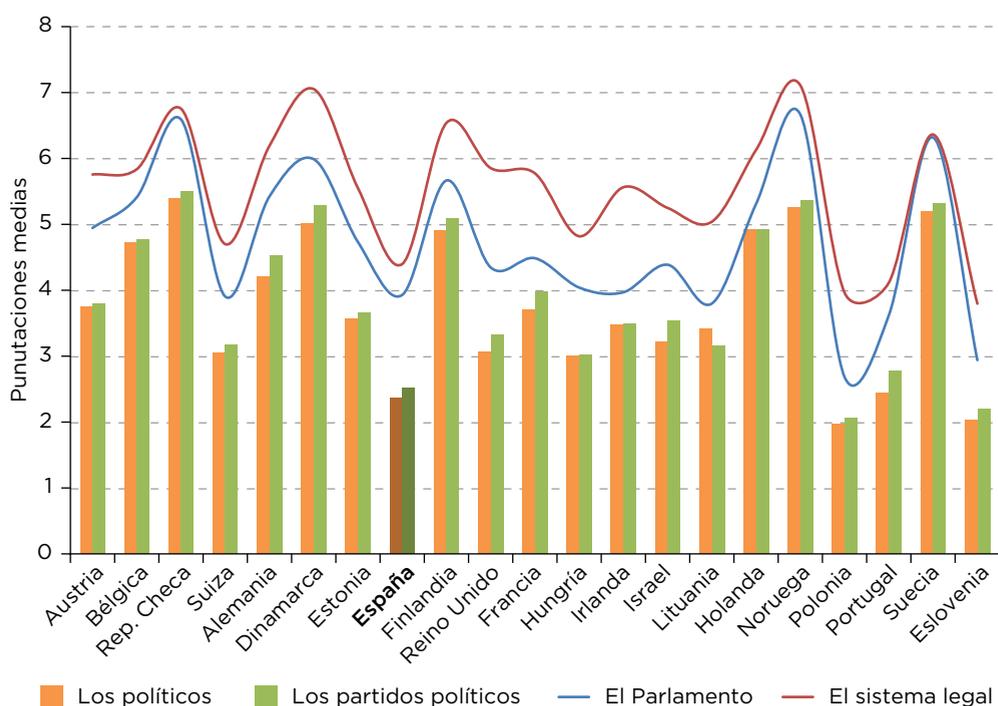
Un buen procedimiento para valorar la magnitud de la desconfianza que muestran los jóvenes españoles hacia instituciones centrales del sistema sociopolítico es situarlo en una perspectiva comparada, tanto respecto al resto de grupos de edad como respecto a los jóvenes de otros países. Comenzando por la comparación con otros grupos de edad, los resultados de un estudio del CIS realizado en fechas muy cercanas a nuestra encuesta²⁸ nos permite observar que los jóvenes no son los únicos que expresan una elevada desconfianza hacia la instituciones, por cuanto a

(28) Se trata del estudio CIS3080 de abril de 2015.

excepción de los más mayores el resto puntúan bastante por debajo de la media, sobre todo en el caso de las instituciones políticas. Ahora bien, dentro de este clima de extendida desconfianza destaca sobremanera la posición de los jóvenes entre 25 y 34 años. El sector juvenil que ha tenido que transitar hacia la vida adulta en medio de las enormes dificultades provocadas por la crisis, es la que se muestra con diferencia más crítica, especialmente en referencia a instituciones como la Monarquía, el Gobierno, los partidos y la Iglesia Católica. En los próximos años veremos si esta desconfianza se ha consolidado como un rasgo generacional que condiciona la presencia de estos ciudadanos en la esfera pública o, por el contrario, los cambios que puedan producirse en el contexto social y político neutralizarán en parte los negativos efectos socializadores de la crisis.

Si ahora nos ocupamos de la comparación con los jóvenes de otros países, comprobaremos que la desconfianza institucional a la que nos estamos refiriendo alcanza una magnitud muy elevada dentro del contexto

Gráfico 7.19. Grado de confianza respecto a diversas instituciones sociopolíticas en varios países europeos (jóvenes 15-29 años)



Fuente: Encuesta Social Europea 7ª edición (2014). Los datos de España corresponden al primer trimestre de 2015.

europeo. Utilizando los datos de la última oleada de la Encuesta Social Europea vemos que los jóvenes españoles son, después de los polacos y los eslovenos, los que menos confían en los partidos políticos y en los políticos, a mucha distancia de lo que ocurre en los países nórdicos, en Alemania o en Holanda donde las puntuaciones se sitúan alrededor de la media de la escala, e incluso de países como el Reino Unido donde el alejamiento de la juventud respecto al sistema político es objeto de continua atención pública y académica (Henn y Foard. 2012). Esta pauta se reproduce, con valores algo más elevados y algunas variaciones a tener en cuenta, cuando se añade la confianza en el Parlamento y en el sistema legal. La conclusión que cabe extraer es, que no sólo la desconfianza que generan partidos y políticos entre los jóvenes españoles alcanza niveles bastante extremos dentro del entorno europeo, sino que en general las instituciones relacionadas con el ejercicio del poder no logran crear vínculos de confianza entre la población joven.

2.2. La re-politización crítica de los jóvenes

La esfera de la política es sin duda uno de los ámbitos imprescindibles en los que se despliega la condición ciudadana de los individuos, de ahí que independientemente de la valoración que se tenga de sus protagonistas y del entramado institucional que le da forma resulte determinante saber cómo se implican subjetivamente para acabar de conocer mejor cómo se es ciudadano en las democracias contemporáneas. Tradicionalmente, la política ha venido ocupando un lugar central en la vida social en tanto en cuanto era decisiva para establecer la relación de los ciudadanos con el poder y para cualquier posibilidad de transformación social. En las sociedades de la denominada segunda modernidad, la política ha perdido parte de este carácter debido a las transformaciones estructurales acaecidas, el incremento de la movilización cognitiva de amplias capas de la población que sostiene una nueva lógica de relación ciudadanos-política y el desplazamiento de los procesos de cambio hacia otros ámbitos de la vida social y económica. Ahora bien esta pérdida de centralidad, que puede explicar la persistencia de una crítica intensa hacia el funcionamiento del sistema dentro de un contexto de extendido apoyo a los fundamentos de la democracia, ha venido acompañada, especialmente entre las nuevas generaciones, de formas emergentes de implicación subjetiva en las que las instituciones mediadoras pasan a un segundo plano, de nuevos ámbitos de interés vinculados a temas y causas que se consideran de naturaleza política. En resumen, asistimos a una recon-

figuración de la politización de la vida social que adquiere, además, entre los jóvenes una relevancia especial.

La relación de los jóvenes con la política es siempre complicada de analizar por cuanto abundan las evidencias contradictorias (Benedicto 2008), pero sobre todo se acumulan los clichés mediáticos, en la mayor parte de los casos sobre su alejamiento y despreocupación respecto a las cuestiones de índole colectiva pero también en ocasiones sobre su ímpetu transformador. Tanto en un caso como en otro, las imágenes que se construyen reducen la complejidad de los vínculos jóvenes-política a unos rasgos más o menos estereotipados de los que desaparecen los factores estructurales que sitúan a los jóvenes en una posición subordinada y vulnerable, desde la cual se hace mucho más difícil la implicación política.

El caso español es un buen ejemplo de esta dinámica. Una vez pasada la efervescencia de la transición democrática empezó a consolidarse en el discurso público una imagen de extendida despolitización de la juventud en España, según la cual las preocupaciones de la gran mayoría de los jóvenes no rebasaban el ámbito de los intereses personales, haciéndoles más proclives al hedonismo que al compromiso colectivo. Sin embargo, en la última década, pero sobre todo a partir del gran acontecimiento del 15M en 2011, todo parece haber cambiado. Se empieza a hablar de la existencia de una generación joven con un alto nivel de compromiso respecto a las cuestiones colectivas, con formas de implicación y participación diferentes, que amplía los límites de lo político. Sin duda ni una ni otra imagen hace justicia a las líneas de división y heterogeneidad que atraviesan al colectivo juvenil, ni tampoco tiene en cuenta que las razones que en un momento se adujeron para explicar la pretendida desafección política juvenil siguen muy presentes en la sociedad española (Morán y Benedicto 2015). Tendremos por tanto que profundizar en el análisis de la politización de los jóvenes de este 2016 desde una perspectiva que reconozca la complejidad del contexto en el que aquella se desarrolla, los nuevos espacios de acción que hoy se abren y la incertidumbre que distingue a unas identidades políticas mucho más inestables que en tiempos anteriores.

2.2.1. Los ámbitos de interés sociopolítico

Uno de los principales obstáculos a los que hay que enfrentarse para introducir esta perspectiva es que los indicadores clásicos que se utili-

zan en los estudios cuantitativos para medir la politización de los ciudadanos parten de una concepción bastante restrictiva del ámbito de la política y de sus componentes. El resultado es que en su gran mayoría están enfocados hacia los objetos políticos tradicionales de las democracias representativas (partidos, instituciones políticas, los políticos), no permitiendo captar esos otros ámbitos hacia los que hoy los jóvenes dirigen su implicación y compromiso. Con este propósito en este Informe de Juventud se ha utilizado un indicador ya testado en la Encuesta de Participación Juvenil de Cataluña de 2011 consistente en preguntar a los entrevistados el interés que sienten hacia una batería de cuestiones referidas a diferentes ámbitos temáticos que, según todas las evidencias, poseen una evidente naturaleza política. Como afirma Roger Soler, autor del informe de la citada encuesta, «de esta manera se quiere comprobar si se pueden distinguir diferentes tipos de implicación política a partir de los intereses y la cercanía hacia diferentes objetos y cuestiones de naturaleza política» (Soler 2013:73). La batería incluye cuestiones habitualmente vinculadas a la implicación política (elecciones, partidos políticos) junto a otras que tienen más que ver con causas concretas (inmigración o derechos de los homosexuales).

Dado que el objetivo era verificar si pueden establecerse diferentes tipos de interés político en función de los objetos a los que se dirija, el análisis se centró en tratar de buscar pautas que vincularan el interés mostrado por unos temas u otros. Para ello se realizó un análisis factorial de las puntuaciones dadas por los encuestados a cada una de las once cuestiones propuestas. El resultado nos ofrece tres componentes o factores que remiten a distintas formas de estar interesados en la política. El primer componente es el que explica una mayor proporción de la varianza y engloba cuestiones muy generales como la seguridad, el trabajo, la vivienda o la economía. Se trata de las cuestiones con una mayor puntuación media y una desviación estándar más baja. Su característica común es que son temas que interesan a todo el mundo y que apenas establecen diferencias entre unos entrevistados y otros ya que suelen concitar un consenso bastante grande. Con este factor nos remitimos a un tipo de interés básico o general. El segundo componente reúne aquellos temas más relacionados con la política entendida en su vertiente institucional. Los partidos políticos, las elecciones y la Unión Europea son los tres ítems que más saturan en este factor. También entra en este segundo factor las políticas sociales, ya que es en el que más puntúa, aunque no debe perderse de vista que es el único tema que obtiene puntuaciones

factoriales altas en los tres componentes, lo que indica hasta qué punto está relacionado con los distintos tipos de interés. El tercer componente engloba una serie de temas que podemos considerar emergentes en la agenda política y lo que es más importante se trata de temas que no están vinculados a unas instituciones específicas. Los derechos de los homosexuales, la inmigración y las desigualdades norte-sur son causas a las que los ciudadanos se vinculan sin las restricciones político-partidistas. En este sentido, el tercer factor captura un tipo de interés político centrado en las causas, en vez de las instituciones.

Tabla 7.9. Análisis factorial del interés hacia una serie de temas

	Puntuación media (escala 1-10)	Factor 1 Interés básico	Factor 2 Interés político-institucional	Factor 3 Interés centrado en causas
Varianza explicada total: 67,4%		26,3%	22,9%	18,2%
Los derechos de los homosexuales	5,74	0,240	0,148	0,759
La inmigración	5,61	0,194	0,194	0,770
Las desigualdades norte-sur	4,78	0,118	0,390	0,675
La Unión Europea	5,00	0,338	0,683	0,121
Las elecciones	5,29	0,140	0,792	0,285
Los partidos políticos	4,10	0,035	0,865	0,210
Las políticas sociales	6,07	0,413	0,537	0,335
La economía	6,81	0,703	0,362	0,200
La seguridad	7,19	0,779	0,158	0,178
La vivienda	7,36	0,820	0,142	0,183
El acceso al trabajo	8,13	0,837	0,060	0,136
Interés básico	7,37			
Interés político-institucional	5,11			
Interés centrado en causas	5,38			

* Nota: Análisis factorial con extracción de componentes principales y rotación Varimax con normalización Kaiser.

Las diferentes dimensiones del interés político que hemos establecido y las puntuaciones medias de cada una de ellas²⁹ nos permiten observar con más detalle la forma en que unos jóvenes y otros se relacionan con las cuestiones de naturaleza política. Centrándonos en el contraste que más nos interesa, esto es el que enfrenta al interés centrado en las causas y el interés tradicional en el ámbito institucional, podemos ver que las mujeres

(29) Las puntuaciones medias de cada dimensión de interés político se han calculado agrupando los ítems de cada una de los factores y obteniendo la media de las puntuaciones de esos ítems.

puntúan mucho más alto en el primero de ellos (5,62) que en el segundo (5,09) lo que podría poner en cuestión algunas de las ideas habitualmente repetidas sobre la menor implicación política de las mujeres. Por el contrario, los hombres tienen una puntuación casi idéntica entre ambas formas de interesarse por la política. Si atendemos a la relación con el nivel educativo, se observa que la distancia que separa al interés centrado en las causas del interés político institucional en el caso de los que tienen estudios secundarios o menos se reduce notablemente entre los que tienen estudios superiores debido al mayor incremento del interés mostrado hacia las cuestiones que se encuadran en la dimensión político institucional.

Una última constatación importante es la fuerte correlación significativa que la dimensión del interés político institucional muestra con la pregunta habitual en las encuestas sobre el grado de interés político de los encuestados (0,460). En cambio, esta correlación es mucho más débil respecto a la dimensión del interés centrado en causas (0,143). Cabe deducir, pues, que cuando se pregunta a los encuestados sobre el grado en que les interesa la política, se tiende a dar por supuesto que la cuestión se está refiriendo a la política formal que se desarrolla en las instituciones (Soler 2015).

Esta visión restrictiva que acompaña a la palabra política es corroborada por los propios jóvenes cuando se les pregunta: *‘¿qué es en lo primero que suelen pensar cuando oyen la palabra política?’*. Los resultados no dejan lugar a dudas. El 43,1% de los encuestados reconoce que suele pensar ‘en lo que hacen los políticos y los partidos políticos’, un 23,2% dice que ‘en aquello que tiene que ver con el gobierno y con el Estado y sólo un 19,6% apuesta por una concepción amplia en la que la política se identifica con ‘todas aquellas cosas que tienen que ver con la vida en común de los ciudadanos’. Esta distribución de opiniones apenas cambia entre unos grupos y otros. Si acaso lo más reseñable es la relativa mayor presencia de la concepción ampliada de la política entre los jóvenes adultos y los que tienen mayor nivel educativo, pero incluso en estos casos la visión institucional y la que podríamos denominar estadocéntrica tienen unos porcentajes muy superiores. Solamente entre los pocos jóvenes que manifiestan el mayor interés por la política es mayoritaria la concepción que identifica política con lo que ocurre en el ámbito de lo común, en detrimento sobre todo de la visión institucional³⁰.

(30) Un 5% de los entrevistados al responder a esta pregunta dice que en lo primero que piensa es en corrupción, estafa, fraude. Lo reseñable es que esta contestación no estaba

2.2.2. Más interés político y más desconfianza hacia la política

Sin perder de vista, por tanto, que la categoría política a la que nos vamos a referir gira alrededor de la dimensión más formal e institucional relegando a un segundo plano muchas otras cuestiones de índole colectiva que interesan y movilizan a los jóvenes, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que los jóvenes de 2016 tienen una relación bastante más intensa con el ámbito político de lo que ocurría en años anteriores, especialmente antes de la crisis. En efecto, casi un 40% de los jóvenes declara estar muy o bastante interesado por la política, mientras que un porcentaje prácticamente idéntico reconoce estarlo poco; solamente un 21% manifiesta un alejamiento total de estas cuestiones al decir que no le interesa nada la política.

El grado de interés hacia la política que refleja este indicador adquiere su verdadero significado si se le compara con el que se obtenía en estudios anteriores. En el gráfico 7.20, se han reunido los datos de cuatro estudios que cubren un amplio lapso temporal, tanto antes del comienzo de la crisis como posteriormente. Para que la comparación sea más sencilla se ha creado un índice de politización a partir de las respuestas a la pregunta de interés por la política que va de 0, mínimo interés, a 4 máximo interés³¹. Pues bien, hasta 2008 el índice de politización se mueve por debajo del 2 que reflejaría el nivel medio, mientras que en los años posteriores lo rebasa, especialmente en la encuesta actual que llega hasta el 2,26. Los resultados de 2008 marcan el momento más bajo de politización juvenil, expresada de manera muy notable en el 50% que dice que la política no le interesa nada. A este respecto hay que recordar que este estudio se realiza en un momento en el que la sociedad española todavía se movía en la burbuja del crecimiento económico y dentro de un ambiente político de creciente crispación y polarización político-mediática que empuja a amplios sectores de la población hacia la apatía crítica (González y Bouza 2009)³². En la nueva década, el interés político empieza a mostrar una

entre las opciones de respuesta que se daban al entrevistado lo que indica hasta qué punto el discurso antipolítico está arraigado en un sector de la población, muy minoritario pero significativo.

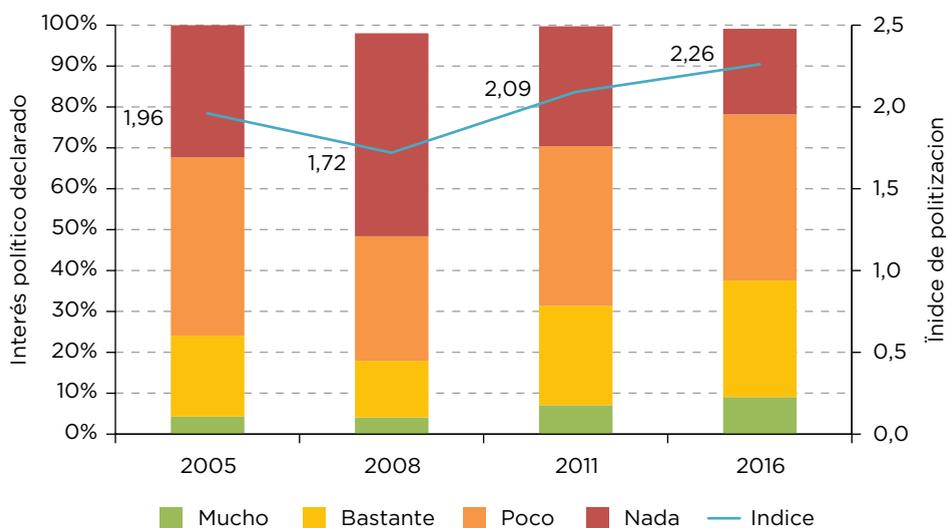
(31) El índice se ha construido multiplicando los porcentajes de mucho interés por 4, los de bastante interés por 3, los de poco interés por 2 y los ningún interés por 1. Los valores resultantes se han sumado y dividido por 100. Los porcentajes de respuestas se han recalculado excluyendo los no sabe y no contesta.

(32) La encuesta correspondiente al IJE 2008 se realizó en el último trimestre de 2007. En este año el PIB todavía crecía al 3,8%.

mayor intensidad que se agudiza en la actualidad. El desinterés total por la política que antes había llegado a implicar a 5 de cada diez jóvenes ahora sólo afecta a dos de cada diez. En el extremo opuesto, nos encontramos con el sector politizado, cuyo 38% representa más del doble de los que los había al inicio de la crisis y más del 25% que en 2011.

Esta evolución se corrobora también con otras fuentes de datos, más allá de las variaciones puntuales que pueda existir en una u otra categoría. Si comparamos los resultados correspondientes a España de las cinco últimas oleadas de la Encuesta Social Europea (de 2006 a 2014) podremos ver que el índice de politización se situaba en 2006 (1,90) y en 2008 (1,99) por debajo de la puntuación media y a partir del cambio de década la progresión ha sido constante. En 2010 el índice llega al 2,09, en 2012 se produce el gran incremento llegando hasta el 2,26, que aún aumenta más en la última oleada de 2014 donde se alcanza el nivel del 2,30. En esta última edición, cuyos datos recordemos corresponden al primer trimestre de 2015, se constata el notable incremento del sector politizado y la reducción también muy notable de los que se declaran ajenos a este tema.

Gráfico 7.20. Evolución del interés declarado por la política (2005-2016)



* Nota: La elaboración del índice de politización está explicada más arriba.

Fuente: Elaboración propia. Estudio CIS2609 (2005); Informe Juventud en España 2008; Estudio CIS2919 (2011); Informe Juventud en España 2016. Todos los estudios son a población de 15 a 29 años.

Los cambios que se han producido en el contexto social y político español en los últimos ocho años, y de forma más notoria en los últimos cinco, están sin duda detrás de este significativo incremento del nivel de interés político. Un incremento que no sólo ha afectado a las nuevas generaciones sino que se produce en el conjunto de la población española³³, hasta el punto de que los jóvenes no son los que se muestran más interesados en esta materia sino los grupos de edades intermedias.

Las variaciones en el interés político de unos sectores juveniles y otros de acuerdo a las variables sociodemográficas y de posición social de los entrevistados reproducen las pautas habituales en esta materia, según las cuales el interés político manifiesto tiene una asociación significativa con la mayor disponibilidad de recursos educativos y socioeconómicos. De esta manera los mejor educados y los que gozan de una posición socioeconómica más elevada mostrarían una mayor implicación con las cuestiones políticas, recordemos entendidas básicamente desde una perspectiva institucional. En cuanto a la edad, los expertos también explican el menor interés en las edades más tempranas en base a su menor integración social y a que aún están en una especie de periodo de moratoria política relacionado con el ciclo vital (Muxel 2001). En nuestro caso, edad y estudios son las dos variables que introducen variaciones más significativas (tabla 7.10). Entre los más jóvenes, el porcentaje de los que no tienen ningún interés y los que dicen tener mucho o bastante es muy similar (alrededor del 30%), mientras que entre los jóvenes adultos los politizados superan en 25 puntos a los apáticos o desenganchados de la política. Por lo que respecta al nivel educativo, se observa una polarización incluso más intensa que hace que los índices de politización de los menos y los más educados estén separados por 0,5 unidades (del 1,9 al 2,4).

Aunque cada una de estas variables tiene su incidencia respectiva en el grado de interés de los jóvenes, y responde a lógicas diferentes, cuando se controlan los efectos de ambas se comprueba que la mayor variación está relacionada con el logro educativo de los entrevistados. El grado de autonomía de los jóvenes también presenta una asociación interesante con el interés político. Aquellos jóvenes que viven en su propia casa y son independientes económicamente presentan un interés político más

(33) En la series de interés político del CIS (series A.3.03.01.066 y A.3.03.01.005) se observa que el índice de politización asciende paulatinamente a partir de 2008 y de forma más pronunciada en 2015 y 2016.

elevado, seguido de los que se han emancipado residencialmente pero no son independientes económicamente; en el extremo opuesto se sitúan los que viven en casa de sus padres y dependen de ellos³⁴.

Tabla 7.10. Interés por la política según género, edad y nivel educativo

	Total	Género		Edad			Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Bajo	Medio	Alto
Mucho	9,1%	11,0%	7,2%	8,1%	9,3%	9,7%	3,5%	6,5%	11,5%
Bastante	28,5%	29,7%	27,3%	21,9%	30,3%	32,2%	19,0%	23,5%	33,1%
Poco	40,6%	38,6%	42,6%	41,0%	41,1%	39,9%	41,5%	42,3%	39,6%
Nada	20,9%	19,5%	22,2%	28,0%	18,3%	17,4%	35,0%	27,0%	14,7%
NS/NC	0,9%	1,1%	0,7%	0,9%	0,9%	0,9%	0,9%	0,7%	1,1%
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	5002								
Índice de politización	2,26	2,33	2,20	2,10	2,31	2,34	1,91	2,10	2,42

* Nota: La elaboración del índice de politización está explicada más arriba.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

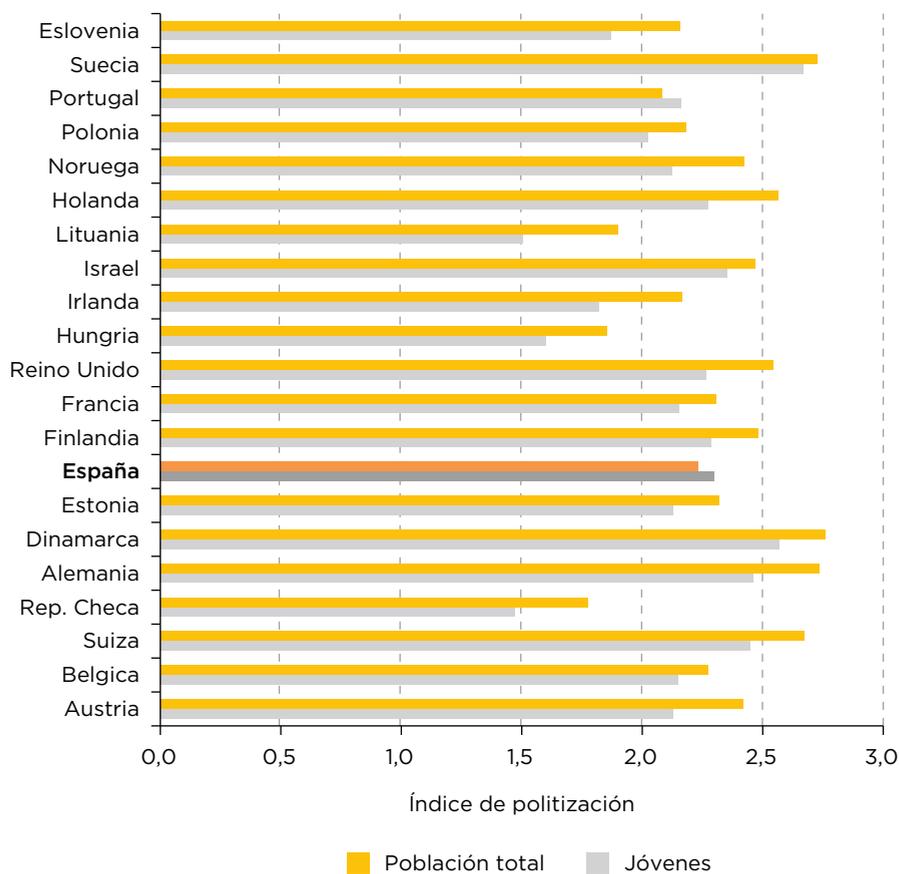
En resumen, podemos decir que los sectores juveniles más integrados socialmente muestran un grado de interés por las cuestiones políticas bastante notable, sobre todo si se piensa en perspectiva temporal, mientras que los sectores de menos edad y sobre todo con menos recursos se alejan de la política. Esta polarización, que según algunos autores no se daba con tanta intensidad antes de la crisis (García Albacete et al. 2016), queda perfectamente resumida en los dos siguientes datos: el 44% de los jóvenes adolescentes que como mucho tienen estudios secundarios obligatorios (en curso o acabados) dice no tener ningún interés por la política; en cambio, el 49% de los jóvenes con estudios secundarios que están trabajando y son independientes (económica y residencialmente) de su familia de origen manifiestan estar muy o bastante interesados en estas cuestiones. Habrá que seguir profundizando en los efectos de la crisis sobre el interés político juvenil, sobre todo entre los que más han sufrido sus consecuencias negativas y en

(34) Aparte de las variables de corte individual, el interés político manifestado por los jóvenes también guarda una estrecha relación, de acuerdo con los datos de nuestra encuesta, con los entornos sociales en los que se mueven y de los que proceden: politización del hogar durante la infancia; nivel educativo de los padres; presencia de la política en las relaciones sociales, etc.

las diferencias que hay entre aquellos jóvenes a los que les pilló la crisis en pleno proceso de transición a la vida adulta y los que se han ido incorporado posteriormente a una situación que empieza a asumirse como algo normal o inevitable pero que al mismo tiempo provoca posiblemente más frustración y apatía.

La comparación internacional nos proporciona una última muestra de la significación del renovado interés que los jóvenes manifiestan por la política de corte institucional. Mientras en todos los indicadores anteriores que hemos manejado relativos a cuestiones de índole política, los jóvenes españoles destacaban entre los países de la Unión por su des-

Gráfico 7.21. Interés por la política en diversos países europeos. Comparación total población-jóvenes 15-29 años



Fuente: Encuesta Social Europea 7ª edición (2014). Los datos de España corresponden al primer trimestre de 2015.

confianza y desaprobación, en lo relativo al interés político no es así en estos momentos. Como se comprueba en el gráfico anterior, los jóvenes entre 15 y 29 años se sitúan en una posición intermedia, claramente por debajo de países como Dinamarca o Alemania, pero por encima de otros como Holanda y Francia y sobre todo muy lejos del desinterés mostrado por los jóvenes de los países del Este de Europa que eran a los que más nos parecíamos en 2008. Otro rasgo importante a destacar es que España, junto a Portugal, es el único de los países de la Unión en que los jóvenes muestran un interés político (expresado a través del índice de politización) más elevado que el conjunto de la población. La razón en este caso hay que buscarla más bien en el escaso interés que los mayores de 65 años muestran por este tema lo que hace descender la media total de forma notoria.

Pero el hecho de que los jóvenes en España les interese hoy la política bastante más que hace unos años no implica ni mucho menos que haya mejorado su opinión sobre la misma. Ya veíamos anteriormente que su confianza en los principales protagonistas de la política institucional, partidos y políticos, era bastante baja, algo que también ocurre entre los que declaran mucho o bastante interés. Este diagnóstico se refuerza aún más si atendemos a la dimensión emocional, esto es los sentimientos que despierta entre los ciudadanos. Preguntados los entrevistados por el sentimiento que les inspira principalmente la política, la mayoría dice que les produce desconfianza (39%), a mucha más distancia y con porcentajes muy similares se sitúan los que les provoca irritación (14%), interés (14%), aburrimiento (13,5%) e indiferencia (12,5%); sólo un 2% dice que le entusiasma. La relación entre el grado de interés por la política y los sentimientos que se vinculan a la misma nos descubre que la irritación y la desconfianza no son contradictorios con el interés por las cuestiones políticas, al contrario, los que manifiestan sentimientos de rechazo hacia la situación actual de la política tienen un índice de politización similar a la media de la población. En cambio los que se sienten alejados de la política (les produce aburrimiento o indiferencia) muestran mucho menos interés y los que mencionan sentimientos positivos parecen estar mucho más politizados, tal y como era de esperar (tabla 7.11).

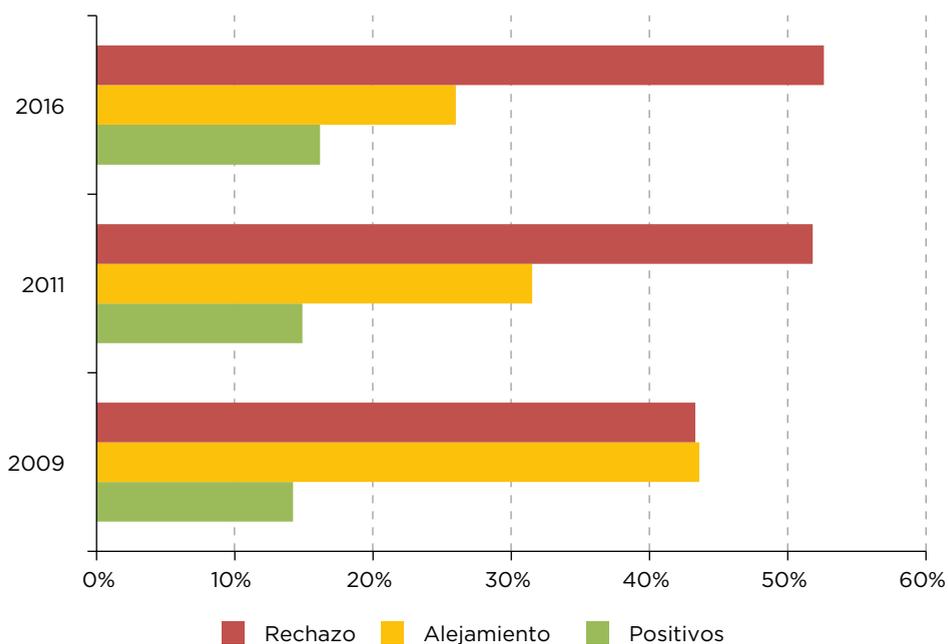
Estos sentimientos de rechazo que provoca la política institucional además se han reforzado a lo largo de estos años de crisis (gráfico 7.22). En 2009, la crítica y el alejamiento dividían prácticamente a la

Tabla 7.11. Interés por la política según sentimientos que inspira la política

	Total	Sentimientos					
		Entusiasmo	Indiferencia	Aburri- miento	Descon- fianza	Irritación	Interés
Mucho	9,1%	60,0%	13,0%	15,0%	6,2%	8,3%	24,5%
Bastante	28,5%	31,4%	11,8%	6,8%	27,1%	31,9%	61,1%
Poco	40,6%	24,8%	51,2%	53,1%	49,0%	35,2%	12,2%
Nada	20,9%	2,9%	34,9%	38,0%	17,2%	23,1%	2,0%
NS	0,4%	1,0%	5,0%	0,3%	0,3%	0,3%	0,1%
NC	0,5%	—	3,0%	0,3%	0,3%	1,1%	—
Total	100	100	100	100	100	100	100
(N)	5002						
Índice de politización	2,3	3,5	1,8	1,7	2,2	2,3	3,1

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Gráfico 7.22. Evolución de los sentimientos que inspira la política a los jóvenes (2009-2016)



* Nota: Sentimientos de rechazo: Desconfianza +Irritación; Sentimientos de alejamiento: Aburrimiento + Indiferencia; Sentimientos positivos: Interés+Entusiasmo.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, participación y cultura política (EJ142-2009); Jóvenes, participación y cultura política (EJ153-2011); Informe Juventud en España 2016.

población juvenil, pero una vez que la crisis sociopolítica e institucional adquiere toda su fuerza el alejamiento de la política pasa a un segundo plano y la mayoría se mueve en un entorno de desconfianza e irritación. Durante este tiempo, el panorama político ha experimentado muchos cambios, la indignación ciudadana se ha plasmado en multitud de movilizaciones y los efectos de la crisis siguen muy presentes. El resultado parece ser el predominio entre los jóvenes de un interés político de carácter muy crítico. Su evolución en un futuro próximo dependerá en gran medida de cómo se articule la nueva realidad política y en qué medida se cumplen las expectativas que este reciente periodo de cambio ha abierto entre amplios sectores de la población juvenil.

2.2.3. Los contextos de la politización: vida cotidiana e información

La politización juvenil se desarrolla básicamente a través de las experiencias que tienen los individuos en los entornos en los que desarrollan sus vidas. El nivel más básico de esta politización tiene lugar en el entorno inmediato de la vida cotidiana, en el que se habla o se discute sobre política con los familiares, los amigos, los compañeros de trabajo, etc. La frecuencia de las conversaciones sobre política en los grupos primarios tiene, pues, una doble vertiente. Por una parte es una variable que incide en la implicación subjetiva de los individuos ya que si alguien se mueve en un entorno donde la discusión política es algo habitual es más probable que él también se interese por estas cuestiones. Pero, por otra parte, también es un indicador de la intensidad de la politización, por cuanto si alguna cuestión interesa especialmente al individuo es lógico que forme parte de su vida cotidiana, más aún en el caso de los jóvenes para los cuales este ámbito interaccional constituye un lugar privilegiado para expresar y desarrollar sus identidades políticas (Ekstrom 2016).

De acuerdo con los resultados obtenidos al preguntar a los jóvenes sobre la frecuencia con que comentan o discuten sobre política con las personas cercanas resulta evidente que se trata de un tema bastante habitual en sus vidas cotidianas. Un 56% dice que habla de estas cuestiones con mucha frecuencia o de vez en cuando, a diferencia del 23% que solo lo hace pocas veces y un 19% que prácticamente no habla de ello con familiares, amigos o compañeros de trabajo (tabla 7.12). Con-

forme aumenta la edad y el nivel educativos de los jóvenes también lo hace la frecuencia con que la política forma parte de sus conversaciones cotidianas. El 29% de los más jóvenes prácticamente no habla de estos temas en contraposición al 61% de los jóvenes adultos, entre 25 y 29 años, que lo hacen con una frecuencia alta o media. Una polarización aún más evidente se produce entre los menos y los más educados. Entre los primeros, el porcentaje de los que manifiestan una frecuencia alta o media es sólo 8 puntos superior al de aquellos que prácticamente excluyen la política de sus conversaciones (39% vs. 31%); en cambio entre los que tienen estudios superiores la diferencia es de 50 puntos (63% vs. 13%). También la ideología muestra una asociación significativa. Al igual que ocurría con el interés político, la intensidad de la politización expresada en las discusiones políticas aumenta hacia ambos lados del espectro ideológico (con más claridad en la izquierda que en la derecha) y desciende en las posiciones centrales de la escala y sobre todo entre aquellos que no quieren/pueden ubicarse en la escala de ideología (un 38% de estos jóvenes dice que prácticamente nunca comenta de política con sus cercanos).

Tabla 7.12. Frecuencia con que se discute de política con personas cercanas según género, edad y nivel educativo

	Total	Género		Edad			Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Bajo	Medio	Alto
Con mucha frecuencia	21,5%	22,3%	20,8%	17,5%	21,8%	24,7%	14,5%	18,9%	24,4%
De vez en cuando	34,6%	36,4%	32,8%	28,2%	37,8%	36,7%	24,2%	30,2%	39,0%
Pocas veces	23,1%	21,7%	24,5%	23,7%	23,1%	22,6%	26,8%	23,3%	22,3%
Prácticamente nunca	19,4%	18,4%	20,4%	28,6%	16,2%	14,8%	31,3%	26,6%	13,0%
No sabe	0,7%	0,5%	0,9%	1,0%	0,6%	0,6%	2,4%	0,4%	0,5%
No contesta	0,7%	0,7%	0,6%	1,0%	0,4%	0,6%	0,7%	0,5%	0,7%
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
(N)	5002								

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Pero como era de esperar las variables que mayores diferencias introducen son aquellas referidas al grado y naturaleza de la politización. Más del 80% de los que dicen tener mucho o bastante interés por la política habla con una frecuencia media o alta de estos temas con sus personas más cercanas, por el contrario la mayoría de los que no se interesan por

estos temas tampoco habla de ellos y sólo una cuarta si lo hace. También la relación emocional que se tiene con la política hace que forme parte o no de sus conversaciones. Sin embargo, como ya vimos cuando abordamos anteriormente este indicador, lo más interesante es que la desconfianza e irritación que hoy les produce la política a muchos jóvenes no implica ni mucho menos que la excluyan de sus interacciones cotidianas, un 57% de los que dicen que les inspira desconfianza y un 63% de los que les irrita afirman que hablan de política con mucha frecuencia o de vez en cuando. En cambio, entre los que la política les produce aburrimiento e indiferencia, si baja sensiblemente la frecuencia de las conversaciones políticas. En suma, que el interés profundamente crítico hacia la política que existe entre un grupo mayoritario de jóvenes que ya habíamos detectado anteriormente, es lo suficientemente intenso como para formar parte de su vida cotidiana, un ámbito que previsiblemente ayudará a reforzar tanto el interés como la crítica.

Un último elemento a tener en cuenta es la estrecha relación que muestran los datos entre moverse en un contexto cotidiano en el que la discusión política es algo habitual y haber sido socializado en un entorno familiar también politizado³⁵. Aproximadamente dos de cada tres jóvenes que recuerdan frecuentes conversaciones políticas en sus familias cuando eran niños o adolescentes ahora también discuten muy habitualmente sobre estos temas. En el extremo opuesto se sitúan aquellos que provienen de un entorno familiar apolítico o, mejor dicho, en el que la política no tenía presencia cotidiana y que ahora en su mayoría reproducen la situación en sus vidas (56%). Los que provienen de familias con niveles de politización intermedio no hacen más que confirmar la pauta que hemos visto en los extremos: a mayor socialización política familiar más presencia de la política en las discusiones que los jóvenes mantienen con sus personas cercanas. La importancia decisiva de la socialización familiar en la politización juvenil es un aspecto que a veces se olvida, en favor de otros factores sin duda importantes como la experiencia asociativa o las redes de amistad, pero que reaparece una y otra vez en los datos, obligándonos a seguir profundizando en los mecanismos a través de los que la familia desarrolla su influencia política.

La presencia de la política en la vida cotidiana de los jóvenes se hace posible, en buena parte, gracias a la información que recaban de los

(35) Ambos indicadores tienen una correlación elevada (0,522) y significativa estadísticamente al nivel ,001

mass media y que nutre las conversaciones a las que acabamos de referirnos. De ahí que resulte pertinente conocer algo más sobre los canales de información que utilizan unos jóvenes volcados en la utilización de las redes sociales y la comunicación digital en la mayor parte de los ámbitos importantes de sus vidas. Varios son los resultados que cabe subrayar. En primer lugar, la preeminencia que la televisión sigue teniendo como medio de información política para los jóvenes, por encima de las redes sociales y la prensa escrita (tanto en papel como en Internet) y muy lejos de la radio, lo que se demuestra en el hecho de que casi un tercio vea noticias o programas sobre cuestiones políticas la mitad o más días de la semana, mientras que la comunicación digital es utilizada asiduamente por una cuarta parte, la prensa escrita por una quinta parte y la radio sólo por una décima parte. El segundo resultado importante a retener es la utilización múltiple que hacen los jóvenes de las diferentes fuentes de información a su alcance, sobre todo entre aquellos más politizados que parecen inclinarse por la televisión y la información procedente de redes sociales y páginas web. Esto explica que un 30% de los jóvenes que declaran mucho o bastante interés por la política busque todos los días información política en la televisión y en el ámbito digital (redes sociales y páginas web). En tercer lugar, los datos ponen de manifiesto una estrecha relación entre unos canales y otros de información política, más acentuada aún en el caso de la lectura de prensa (bien sea en papel o en Internet). Aunque todos los ítems relativos a la información política presentan unas correlaciones importantes, las más elevadas son las que relacionan prensa e información digital (redes sociales y páginas web) (,607) y prensa con televisión (,588) lo que parecería indicar que los jóvenes que buscan su información en la prensa son los más proclives a utilizar también otros medios o canales de información como la televisión o el mundo digital.

Desde un punto de vista sociodemográfico, las mujeres parecen buscar menos información política en los mass media que los hombres, sobre todo en los periódicos, pero en cambio cuando se trata de buscarla en la red los porcentajes se igualan. Entre los distintos grupos de edad, la búsqueda de información política sigue una definida línea ascendente en todos los casos, pero de una forma especialmente acusada en lo que respecta a la prensa. En este caso, hay que resaltar que entre los jóvenes adultos, de 25 a 29 años, la lectura de la prensa por lo menos una vez en semana tiene un porcentaje algo más elevado que la búsqueda de información en las redes o en páginas web como Facebook o Twit-

Tabla 7.13. Consumo de información política a través de diferentes canales según género, edad y nivel educativo (% que al menos lo utiliza una vez por semana)

	Total	Género		Edad			Nivel educativo		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29	Bajo	Medio	Alto
Lee la sección de política en el periódico	39,0%	42,8%	35,3%	26,7%	41,9%	46,5%	23,3%	29,7%	47,2%
Ve noticias o programas sobre cuestiones políticas en TV	54,2%	56,5%	52,0%	44,9%	55,7%	60,5%	45,3%	48,1%	59,4%
Escucha noticias o programas sobre cuestiones políticas en la radio	22,6%	24,2%	21,1%	17,4%	23,4%	26,2%	14,0%	17,5%	27,1%
Utiliza las redes sociales o las páginas web para obtener información política	42,1%	42,1%	42,1%	33,3%	48,0%	43,9%	24,9%	34,6%	49,7%

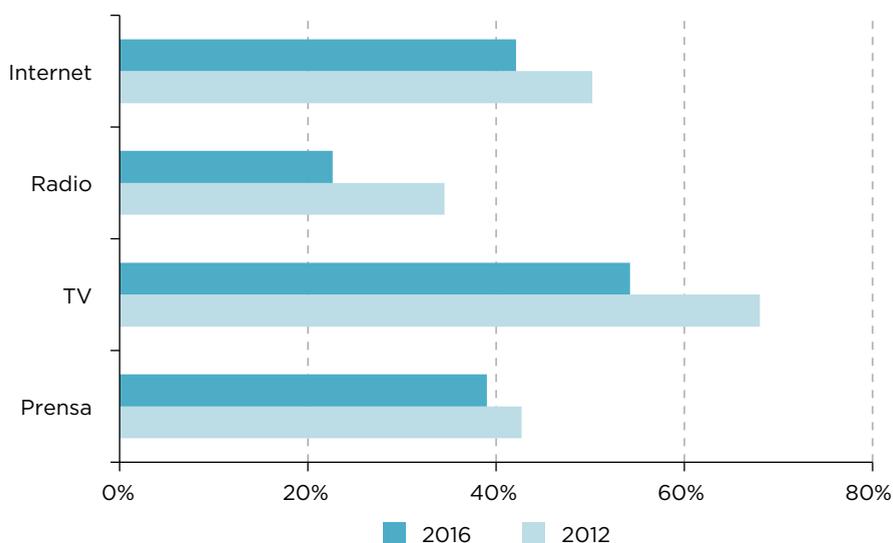
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

ter contrariamente a lo que ocurre en el conjunto de la población juvenil. Los jóvenes adolescentes, entre 15 y 19 años, además de mostrar un nivel de información política más reducido, destacan por su alejamiento de la prensa y la radio como fuentes de información: un 50% nunca lee la información política en la prensa y un 57% no la escucha en la radio. Por lo que respecta al nivel educativo, la pauta de variación es similar a la ya comentada, aunque la tendencia de variación es algo más acentuada. El predominio de la televisión que es muy evidente entre los que tienen menos estudios, en detrimento de la información procedente de la red (sólo un 25% busca allí información política por lo menos una vez en semana) y de los periódicos, se reduce notablemente entre los que tienen estudios superiores que utilizan mucho más que el resto la red, los periódicos e incluso la radio (tabla 7.13).

Cuando se comparan estos datos con los obtenidos en el Informe de Juventud de 2012, aparte de constatar que han descendido los porcentajes de consumo de información política, resulta significativo que la preeminencia de la televisión frente a la red como canal más utilizado por los jóvenes para informarse políticamente ha descendido notable-

mente en estos años (gráfico 7.23). La distancia que separaba el consumo de información política en la televisión del que se hace en la red se ha reducido un tercio en sólo cuatro años. Parece evidente que el progreso del consumo juvenil de información política a través de las redes sociales y de páginas web es una tendencia que previsiblemente seguirá aumentado en los próximos años, más aún si se tiene en cuenta que gran parte del consumo de prensa se hace también a través de medios digitales. Las consecuencias de este proceso no deberían perderse de vista. Los jóvenes estarán cada vez más expuestos a un tipo de información política menos dependiente de las instituciones mediáticas –a su vez controladas por grandes grupos económicos–, que sitúa al receptor en una posición más decisiva dentro del proceso comunicativo, aunque al mismo tiempo se tratará de una información mucho más desarticulada, efímera e incierta. Ahora bien esta mayor utilización de la red como fuente de información política no parece que vaya a reducir sensiblemente la importancia de la televisión entre la población juvenil en su conjunto, sino que las evidencias disponibles apuntan hacia un consumo cada vez más diversificado y multiplataforma.

Gráfico 7.23. Evolución del consumo de información política a través de diferentes canales (se utiliza como mínimo una vez en semana) (2012-2016)



* Nota: Porcentaje que utiliza ese medio como mínimo una vez por semana para informarse de política.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informes Juventud en España 2012 y 2016.

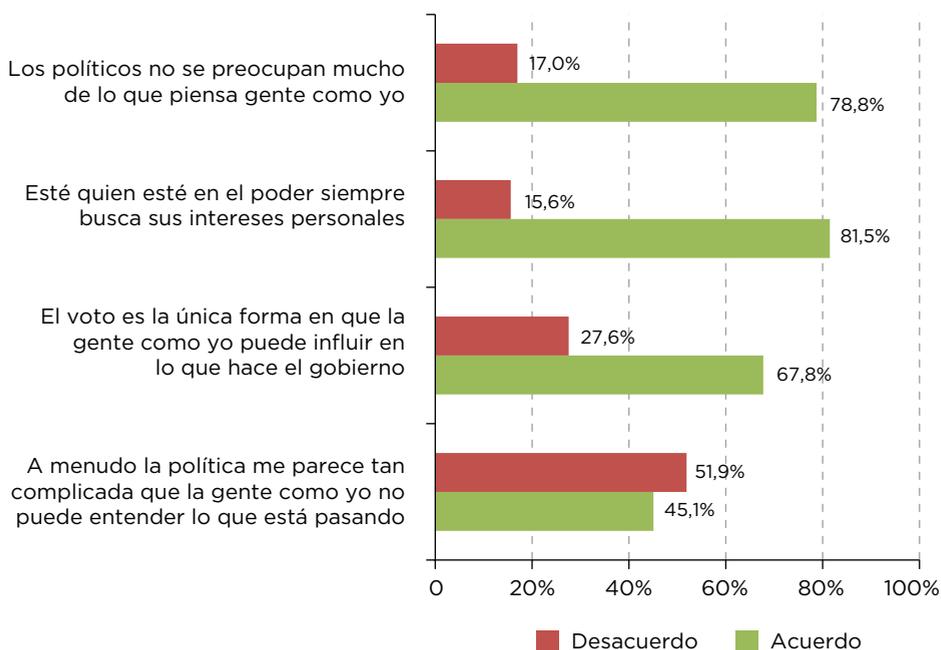
2.3. Competencia política, desafección y malestar democrático

Uno de los factores más determinantes del tipo de relaciones que los ciudadanos mantienen con la política tiene que ver con su consideración como actores competentes, capaces de influir en el sistema político —sus instituciones y responsables— para que éste de respuestas a sus necesidades y demandas. Esta competencia ciudadana, que en la mayor parte de las ocasiones no depende directamente de la evolución de la coyuntura política, si guarda, en cambio, una estrecha relación con las opiniones sobre el propio sistema político, sobre su funcionamiento y legitimidad. En suma, competencia ciudadana e imagen del sistema político constituyen el entorno de significaciones en el que cobra sentido la politización a la que nos hemos referido en el anterior apartado.

Los especialistas en esta cuestión insisten reiteradamente en que detrás de la noción de competencia ciudadana o eficacia política, según la denominan otros autores, es preciso distinguir dos dimensiones complementarias pero diferentes (Abramson 1983). Por una parte, estaría la visión que los individuos tienen de su capacidad para actuar políticamente, esto es, su grado de competencia o eficacia política personal. Por otra parte, estaría la imagen que se tiene de la sensibilidad o receptividad del sistema político frente a las demandas procedentes de la sociedad, es lo que se denomina competencia o eficacia política externa. Las relaciones que vinculan ambas dimensiones han sido objeto de un extenso debate académico en el que no viene al caso detenerse en este texto, la cuestión importante a retener es la existencia de dos referentes en las evaluaciones que los ciudadanos realizan sobre la actividad política, entendida en términos básicamente formales e institucionales. A la hora de operacionalizar empíricamente este tema, la mayor parte de la investigación desarrollada coincide al utilizar una serie de ítems en los que se recogen opiniones sobre diferentes aspectos de la actividad política. En concreto en esta encuesta se ha utilizado una batería con cuatro frases respecto a las cuales se pedía a los entrevistados que mostraran su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una. Las dos primeras se dirigen a medir la competencia política personal y las dos últimas miden la competencia política externa. Todas las frases están formuladas de tal manera que la posición competente coincide con la opción del desacuerdo.

Según se desprende de los resultados recogidos en el gráfico 7.24, la mayoría de los jóvenes se relaciona con la política desde un sentimiento generalizado de impotencia e ineficacia ligado básicamente a la escasa receptividad que el sistema político o, mejor dicho, los encargados de su gestión muestran frente a las demandas y necesidades ciudadanas. Este sentimiento muy mayoritario entre la juventud en España provoca que la competencia personal también se reduzca sensiblemente cuando se alude a la capacidad de influir en el gobierno. En cambio cuando se pregunta por la competencia cognitiva de los individuos para ‘entender’ la política los porcentajes se reparten entre ambas opciones, con un ligero predominio de los que se consideran competentes en esta materia. Puede concluirse, por tanto, que la extendida desconfianza que los ciudadanos manifestaban en políticos y partidos, tal y como vimos anteriormente, se traduce a la hora de valorar la relación ciudadano-sistema político en una sensación de impotencia y desconcierto, solamente matizada por la confianza que un sector mayoritario de la juventud muestra en su propia capacidad cognitiva que, sin duda, constituye un prerequisite imprescindible para llegar a ser un ciudadano activo y comprometido.

Gráfico 7.24. Grado de acuerdo y desacuerdo con una serie de opiniones sobre la política



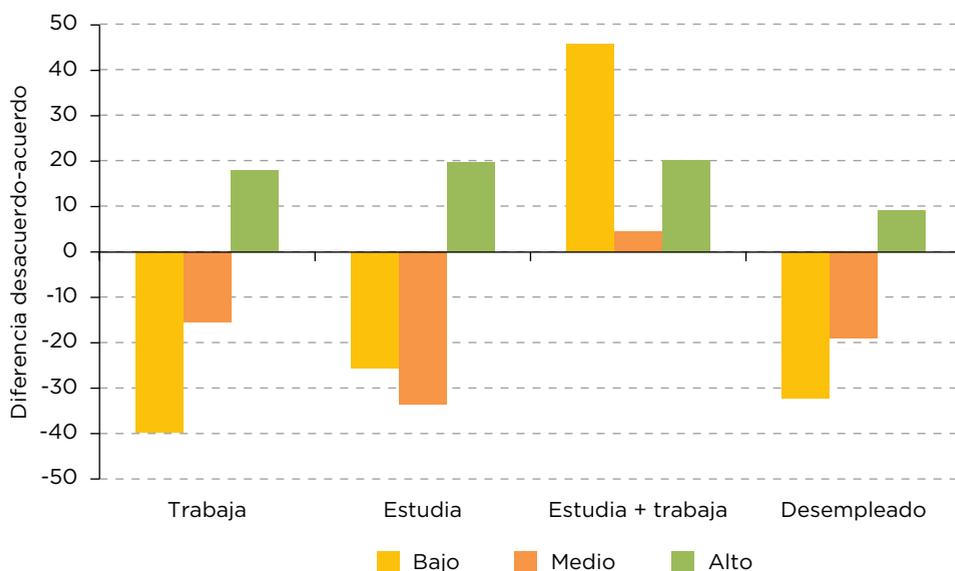
Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

El componente de la competencia cognitiva merece un comentario algo más detallado por cuanto es el que ofrece variaciones más interesantes y, sobre todo, donde la desigualdad educativa y social tiene una mayor incidencia. En efecto, cuando se comparan las opiniones de los jóvenes pertenecientes a unos grupos y otros se observan diferencias importantes en función del sexo, un mayor porcentaje de hombres que de mujeres cree que es capaz de entender la política (56% vs. 48%) y también de la edad, del 44% entre los jóvenes adolescentes se pasa al 57% de los jóvenes con más edad. Pero será el nivel educativo y la posición socioeconómica de los jóvenes las variables que marcarán más diferencias. Por lo que respecta al nivel educativo, existe un fuerte contraste entre la situación de los jóvenes mejor educados y el resto. Mientras que más de un 60% de los que tienen estudios superiores está en desacuerdo con la frase propuesta, es decir se consideran competentes en temas políticos, un 57% y un 56% de los que tienen un nivel bajo o intermedio están de acuerdo con la misma, expresando así su incapacidad para 'entender' la política. Cuando se presta atención a las desigualdades derivadas de la posición socioeconómica que se ocupa también aparece este contraste entre unos jóvenes y otros, aunque de forma algo menos aguda. Así, entre los que tienen una posición socioeconómica más elevada los porcentajes de competencia cognitiva son muy similares a los de los mejor educados, mientras que en los otros dos casos los entrevistados tienden a repartirse casi a partes iguales entre el acuerdo y el desacuerdo.

La situación de actividad de los entrevistados, en tanto en cuanto es un indicador indirecto de la trayectoria seguida en la transición educación-trabajo, sería previsible que tuviera una incidencia notable en el grado de competencia política. Sin embargo, los datos no son muy claros al respecto. La mayor competencia cognitiva se da entre el colectivo de jóvenes que estudian y trabajan, mientras que entre los que solo estudian o solo trabajan no hay apenas diferencias entre aquellos que se muestran competentes y los que no. En el caso de los parados también los porcentajes son muy similares, aunque esta vez son más los que están de acuerdo que los que están en desacuerdo con la frase en cuestión. Cuando se introduce en el análisis el nivel educativo de unos y otros las variaciones cobran más sentido (gráfico 7.25) En todas las categorías, excepto entre los que estudian y trabajan, los jóvenes con nivel educativo bajo son los que menos competencia política manifiestan (expresada a través de la diferencia entre los que están en desacuerdo y los

que están de acuerdo con la frase «a menudo la política me parece tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que está pasando») en comparación con la media de la población entrevistada y los jóvenes con estudios superiores los que más, estén estudiando, trabajando o incluso estén en paro. El logro educativo se revela pues como la variable básica en el proceso de construcción de la competencia política personal, lo que se deja sentir sobre todo entre aquellos jóvenes que llevan a cabo la transición escuela-trabajo en peores condiciones.

Gráfico 7.25. Competencia cognitiva según situación de actividad y nivel educativo



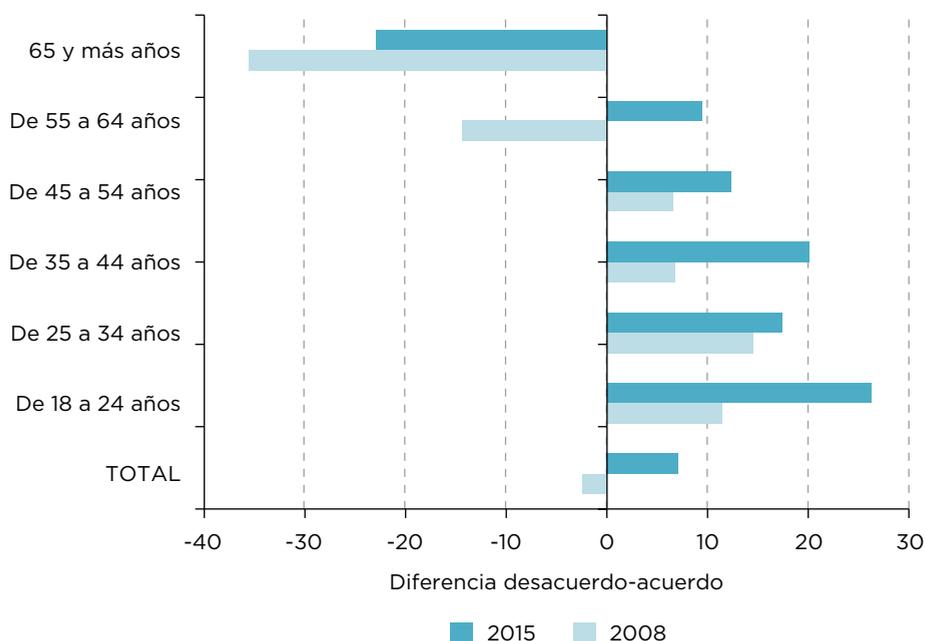
* Nota: Los valores corresponden a la diferencia respecto a la media de la muestra entre los que están en desacuerdo y los que están de acuerdo en cada categoría respecto a la frase «a menudo la política me parece tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que está pasando». Los valores positivos implican que la competencia política es más elevada que la del total y los negativos que es más baja.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

La competencia política que manifiestan los jóvenes parece formar parte de un proceso más generalizado que alcanza a toda la población española, aunque adquiere perfiles más pronunciados en el caso de las nuevas generaciones. Tomando como base el mismo indicador³⁶, la serie de encuestas del CIS permite observar que los porcentajes de per-

(36) En las encuestas del CIS se ofrecen tres categorías de respuesta: más bien de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo y más bien en desacuerdo. Para mantener la

Gráfico 7.26. Evolución de la competencia política en los distintos grupos de edad (2008-2015)



* Nota: Los valores corresponden a la diferencia entre los que están en desacuerdo y los que están de acuerdo en cada categoría respecto a la frase «a menudo la política me parece tan complicada que la gente como no puede entender lo que está pasando».

Fuente: Elaboración propia. Banco de Datos del CIS, estudio2749 (2008) y estudio3114 (2015).

sonas competentes políticamente no han dejado de aumentar en los últimos años. Si se comparan los datos de 2008 con los de 2015 vemos que se ha pasado de una situación en la que los que no se consideran competentes superaban en dos puntos a los que sí (43% vs. 41%) a otra situación en la que la relación es favorable en siete puntos a los que se consideran competentes (39% vs. 46%). Por grupos de edad, la evolución ha sido en todos los casos favorable al desarrollo de la competencia política, a excepción de los más mayores los cuales siguen manifestándose desorientados ante una realidad política que no parecen comprender, aunque este sentimiento también se haya reducido en estos años³⁷.

comparabilidad en todos los datos que a continuación se manejan se ha trabajado con la diferencia entre el acuerdo y el desacuerdo.

(37) Esta tendencia se repite en otros indicadores similares. Así, por ejemplo en estos mismos estudios del CIS se les preguntaba a los entrevistados por el acuerdo o des-

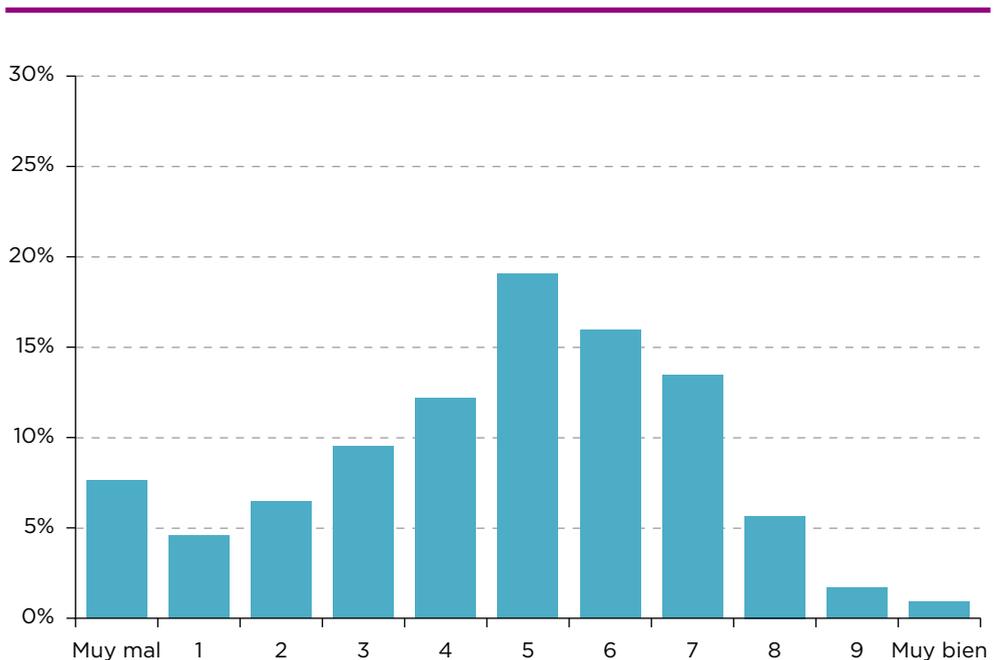
Resumiendo el conjunto de evidencias presentadas puede concluirse que la relación de los jóvenes con la política ofrece como elemento más novedoso el incremento generacional de su competencia política personal. Pero el que cada vez haya más ciudadanos, sobre todo jóvenes, que confíen en sus capacidades personales para comprender lo que pasa en ese campo siempre complejo que es la política institucional (un prerequisite imprescindible para llegar a consolidar su condición de actor político) no logra neutralizar los efectos negativos de una situación que sigue lastrada por el sentimiento generalizado de desafección política. Una desafección sustentada sobre la desconfianza y rechazo que a la mayoría les generan partidos y políticos y sobre la impotencia e ineficacia que expresan al evaluar su labor como responsables de traducir las demandas ciudadanas en políticas y actuaciones concretas. Estas consecuencias negativas se dejan sentir de forma especial entre los sectores menos educados y en peor posición socioeconómica que son los que tienen una relación más deteriorada con el sistema político. A la desconfianza generalizada hacia partidos y políticos que comparten con el resto de sus coetáneos tienen que unir la desconfianza hacia sus propias capacidades para orientarse en este mundo de lo político.

Los expertos en cultura política siempre se han mostrado preocupados porque la generalización de un ambiente de desafección política entre la población, y sobre todo entre las nuevas generaciones, pudiera terminar afectando al propio sistema democrático, a la valoración que los ciudadanos hacen de cómo funciona e incluso a su propia legitimidad. Esta preocupación, que lleva siendo prácticamente una constante a lo largo de toda la reciente historia democrática española, no ha tenido hasta ahora una traducción en la práctica porque, con las oscilaciones lógicas de un periodo de tiempo amplio, la democracia ha mostrado un sólido apoyo ciudadano por encima de la dispar evolución de los ciclos económicos y políticos. Bien es verdad que la magnitud de la crisis social, económica y política que atraviesa nuestro país desde hace ya unos ocho años tiene pocos antecedentes y que además llega en un momento en que las democracias nacionales afrontan graves problemas de credibilidad. Pues bien, de acuerdo con los datos recogidos en

acuerdo con la siguiente frase: «es mejor no meterse en política». En 2008 los que estaban de acuerdo con la frase eran más que los que estaban en desacuerdo entre todos los grupos de edad. En 2015 la situación ha evolucionado claramente. Ahora la brecha generacional es muy evidente, mientras entre los menores de 45 años son siempre más los que están en desacuerdo, entre los de más edad la relación se invierte.

nuestra encuesta los jóvenes en España siguen valorando en términos moderados el funcionamiento de la democracia (gráfico 7.27). En una escala donde 0 implica una valoración muy negativa y 10 muy positiva, la valoración media de los jóvenes entrevistados es de 4,63. Tanto la mediana como la moda se sitúan en el 5. En general la distribución de las opiniones se asemeja bastante a la curva normal, con dos salvedades: a) la mayor presencia de valoraciones intermedias y positivas y b) el mayor peso que tienen las puntuaciones negativas más extremas ya que un 8% considera que la democracia funciona muy mal.

Gráfico 7.27. Valoración del funcionamiento de la democracia en España (escala 0-10)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

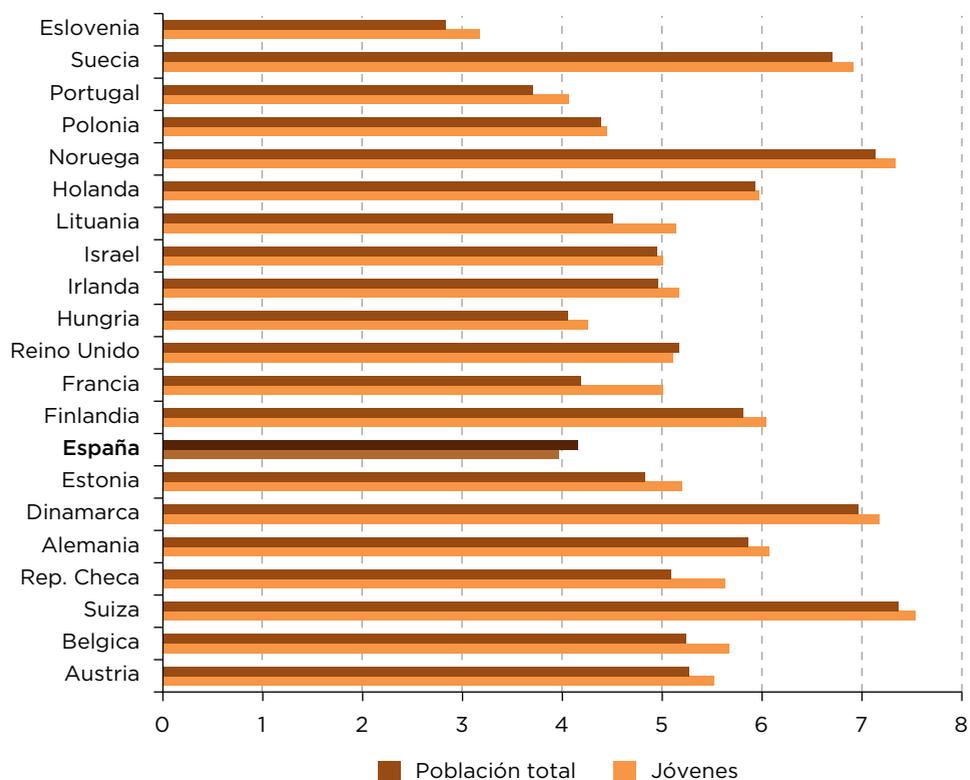
El contraste entre las valoraciones de unos sectores y otros proporciona algunos resultados interesantes. Los sectores más satisfechos con el funcionamiento del sistema democrático son los más jóvenes (5,0), los que tienen una posición socioeconómica más elevada (4,8), los estudiantes (5,1) y los que viven todavía en el hogar familiar y dependen económicamente de los padres (4,8). En el extremo opuesto, es decir los más críticos con el sistema democrático demuestran ser los que tienen menos estudios (4,4), los que trabajan (4,4), los parados (4,1) y los que no se han emancipado pero si son independientes económica-

mente. Todo apunta a que la baja valoración que se concede al funcionamiento de la democracia guarda relación con las previsibles condiciones adversas en que estos jóvenes están desarrollando sus procesos de transición, bien porque estén en el mercado de trabajo (sea trabajando o sea en paro) en condiciones precarias o bien por la frustración derivada de las dificultades para conseguir su objetivo de llegar a ser autónomos. Esta frustración relacionada con la autonomía adquiere perfiles muy diferentes en función de la posición que se ocupe dentro de este proceso: entre los que siguen viviendo con sus padres a pesar de ser independientes económicamente los más críticos son los universitarios que están trabajando (4,0), en cambio entre los que se han ido del hogar familiar pero en condiciones precarias porque siguen dependiendo económicamente de otros los más críticos son los que tienen menos estudios (3,7) y aún más si están en paro (3,0).

Las variables políticas también influyen en la valoración que los jóvenes realizan de la democracia. Los sectores más críticos son los más desinteresados por la política (4), aquellos que les produce básicamente irritación (3,7), los que están situados más a la izquierda (3,2) y los que no muestran ninguna confianza tanto en los políticos (3,3) como en los partidos (3,2). Es decir, en la crítica política al sistema democrático se mezclan sectores juveniles apáticos y desenganchados de la política con otros muy politizados (los que dicen tener mucho interés por la política valoran este funcionamiento por debajo de la media) e ideologizados.

En términos comparados los jóvenes españoles demuestran ser mucho más críticos con el funcionamiento de la democracia que sus coetáneos europeos. De acuerdo con los datos de la Encuesta Social Europea en la que se les preguntaba a los entrevistados, también con una escala 0-10, por el grado de satisfacción con la forma en que funciona la democracia, los jóvenes españoles destacaban por ser los que, después de los eslovenos, menos satisfechos se mostraban (gráfico 7.28) y también los que (nuevamente detrás de los balcánicos) reunían un porcentaje más alto de totalmente insatisfechos (un 14% puntuaba con un 0 el funcionamiento democrático). Esta situación no era tan aguda cuando se trataba del conjunto de la población ya que en este caso los datos españoles se situaban en el cuarto lugar en insatisfacción, al mismo nivel que países como Francia. Y es que el caso español destacaba en la Unión europea por ser el único país, junto al Reino Unido, en que los jóvenes eran más críticos con el funcionamiento de la democracia que el conjunto de la población.

Gráfico 7.28. Grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en diversos países europeos. Comparación población total jóvenes 15-29 años



Fuente: Encuesta Social Europea 7ª edición (2014). Los datos de España corresponden al primer trimestre de 2015.

Haciendo un balance global puede concluirse que, si bien en perspectiva europea comparada los jóvenes españoles muestran una elevada insatisfacción con la forma en que funciona la democracia, la desafección a la que antes nos referíamos no se traduce entre la mayoría en una valoración negativa del sistema democrático, algo que sin embargo si ocurre entre determinados grupos juveniles que parecen trasladar su frustración por las dificultades estructurales a las que se enfrentan en su proceso de transición al ámbito de lo político³⁸.

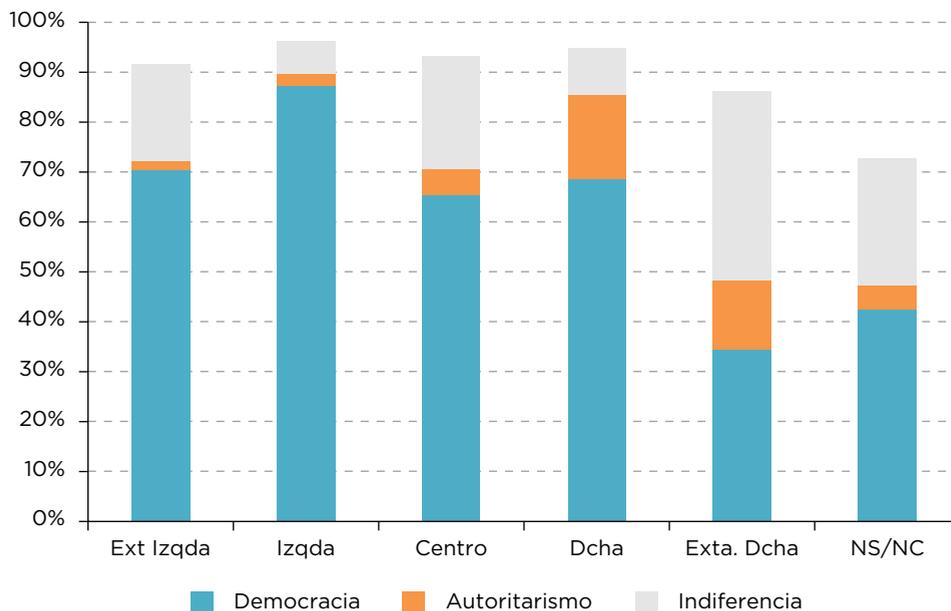
(38) De todas formas este diagnóstico es mucho más preocupante si nos fijamos en cómo ha bajado esta valoración en los años de la crisis. Según los datos de la Encuesta Social Europea, en 2008 los jóvenes españoles valoraban con un 6 el funcionamiento de la democracia, lo que les situaba en el sexto país con una valoración más elevada. Es

Este malestar democrático, aun siendo minoritario entre la población juvenil, debe tenerse en cuenta por si trae consigo algún tipo de quiebra en la legitimación de la democracia. Para analizarlo utilizaremos los resultados de uno de los indicadores más habituales para medir la legitimidad democrática, consistente en preguntar a los entrevistados por el régimen político preferido, incluido en una encuesta del INJUVE de 2014 (EJ174). En este estudio se observa que dos tercios de los jóvenes siguen afirmando sin ambages la preeminencia del sistema democrático sobre cualquier otra solución, frente a solo un 5% que abre la posibilidad de un régimen autoritario y un significativo 18% que sostiene que *'da lo mismo un régimen que otro'*. Es evidente, pues, que si bien la democracia sigue gozando de una elevada legitimidad entre la población joven existe un pequeño sector cuyas convicciones democráticas no parecen muy asentadas. Este sector, como ya ocurría cuando hemos analizado la satisfacción con el funcionamiento, se nutre sobre todo de jóvenes activos (estén trabajando o desocupados) que tienen pocos estudios y que previsiblemente estarán inmersos en transiciones precarias. En estos casos, la indiferencia hacia el sistema político aumenta hasta porcentajes cercanos al 30%, que incluso se rebasan en algunas ocasiones.

Este cuestionamiento de la legitimidad de la democracia no tiene sólo raíces socioeconómicas sino también político-ideológicas como se deduce de la distribución de las opiniones entre las distintas posiciones de la escala de autoubicación ideológica (gráfico 7.29). En la derecha es donde surgen más dudas sobre la legitimidad de la democracia, bien porque los indiferentes ante la naturaleza del sistema político lleguen a ser mayoría como ocurre en la extrema derecha o porque exista un importante 16% que aceptaría un régimen autoritario, tal y como ocurre entre los jóvenes que se consideran de derechas. En el centro y en la extrema izquierda la indefinición aumenta por encima de la media. Solamente entre los jóvenes que se ubican en la izquierda moderada no surgen dudas sobre la consolidación de la democracia.

decir ha descendido 2 puntos en siete años. Es verdad que estas valoraciones son superiores a las que ofrece la serie de datos de los estudios del INJUVE (véase Informe Sondeo 2014-2) pero también en este caso se observa una continuada caída de la valoración desde mediados de la década anterior.

Gráfico 7.29. Distribución de las opiniones sobre el régimen político preferido según autoubicación ideológica



* Nota: Las categorías de respuesta son 'La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno' (democracia); 'En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno gobierno democrático' (autoritarismo); 'A la gente como yo, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático (indiferencia).

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, valores y ciudadanía (EJ174-2014).

3

Las prácticas sociopolíticas de los jóvenes. El activismo juvenil

En los anteriores apartados nos hemos movido en el terreno de los valores, las preferencias, las opiniones de los jóvenes sobre los diferentes aspectos que definen su vinculación con la sociedad en la que viven y de la que forman parte como ciudadanos. Ahora toca ocuparse de las prácticas que llevan adelante en la esfera pública, de los ámbitos en los que están presentes y cómo están presentes, todo ello con el propósito de conocer en qué medida y de qué forma los jóvenes en España intervienen en los procesos sociales y políticos, convirtiendo en realidad su condición potencial de ciudadanos activos.

La participación sociopolítica es una cuestión siempre difícil de abordar debido a su carácter multiforme y cambiante. Precisamente por eso habitualmente se tienden a establecer distinciones que permitan clasificar unas actividades y otras en función, por ejemplo, del objetivo que persigan, de su carácter más individual o más colectivo, de su grado de institucionalización... Este esfuerzo de tipologización que cuenta con una larga historia en la sociología política se enfrenta cada vez más al problema de la velocidad con que cambia el fenómeno participativo a la par que cambia el contexto sociopolítico en el que se produce. Lo que en un momento dado se consideraba una forma de participación no convencional por ser una acción alejada de las normas sociales y fuera de los cauces institucionalizados ha pasado en pocas décadas a convertirse en una forma habitual y normalizada de participar para muchos ciudadanos.

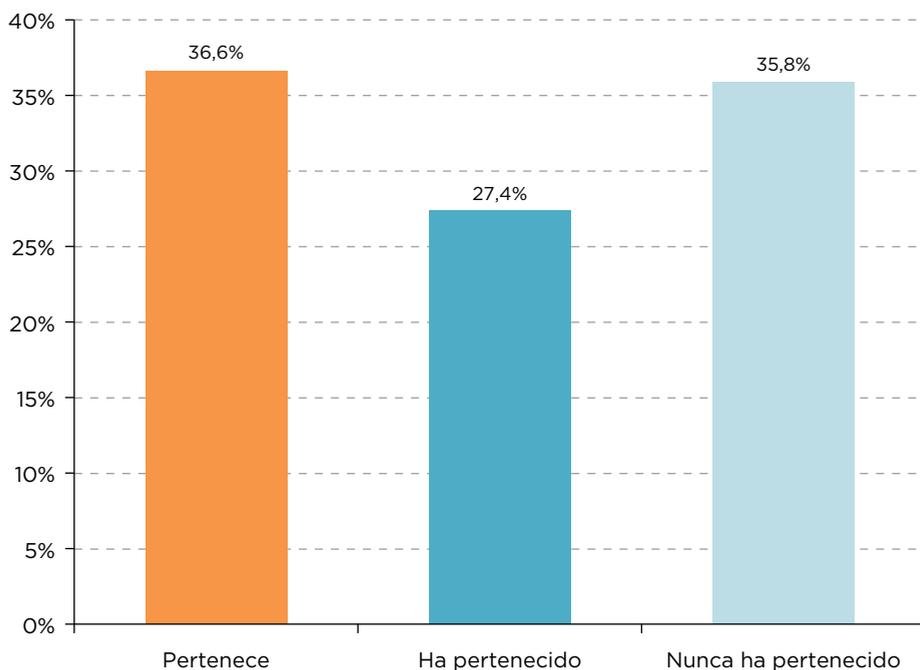
En el caso de los jóvenes esta situación se hace en estos momentos aún más evidente. Como la mayor parte de la investigación ha puesto de manifiesto los jóvenes hoy tienden a no establecer grandes diferencias entre unas y otras formas de participación. Las barreras tradicionales entre participación social y política, formal e informal, voluntaria o involuntaria, se diluyen en muchas ocasiones en un espacio de significaciones múltiple, de carácter fluido y poco diferenciado (Harry, Wyn y Younes 2010; Hustinx et al. 2012). Aunque a efectos analíticos, a continuación distinguiremos, por una parte, el activismo juvenil en el terreno asociativo y voluntario y, por otra, el activismo de carácter explícitamente político no debe olvidarse que ambos tipos de participación están interrelacionados y, en muchos casos, guardan una estrecha relación, entre otras cosas porque tienen los mismos protagonistas. Para muchos jóvenes participar en grupos vinculados a causas colectivas (desde la protección del medio ambiente pasando por la defensa de los derechos de los animales o el reconocimiento de la diversidad sexual) o en acciones de voluntariado (tanto sean en su comunidad más cercana como en países necesitados de ayuda humanitaria) significa llevar adelante una acción de indudable dimensión política con la que tratar de hacer oír su voz como ciudadanos responsables y comprometidos

3.1. Participación asociativa y voluntariado

La intervención de los ciudadanos en la esfera pública no debe pensarse como un conjunto de acciones inconexas y desorganizadas, realizada al albur de estímulos o impulsos específicos, sino que la mayor parte de las veces se lleva adelante en el seno de diferentes tipos de entidades, colectivos u organizaciones. Y es que la participación no sólo es un fenómeno de naturaleza colectiva sino que de una forma u otra incorpora una dimensión organizativa, de forma que podría decirse que a través de la pertenencia a asociaciones de muy diferentes tipos los individuos ejercen su ciudadanía común. Según los teóricos del capital social, las pertenencias asociativas son un componente clave en el desarrollo de las sociedades democráticas, en tanto en cuanto constituyen un instrumento a través del que los individuos cooperan y crean redes de confianza y reciprocidad. En palabras de Daniel Cefaï las asociaciones «son los lugares en los que se fabrica la relación de los ciudadanos corrientes con su vida privada y con la vida pública: lugares de circulación de doble sentido entre actuaciones cívicas y experiencias personales» (2003: 112).

Pero la vida asociativa de una sociedad es muy amplia y variada, de ahí que debamos empezar por analizar el fenómeno de la participación asociativa de los jóvenes en términos lo más amplios posibles, para más adelante ir acotando nuestro enfoque. De acuerdo con los resultados de un estudio del INJUVE realizado en 2014, que es el que utilizaremos como fuente de datos para este análisis, el 37% de los jóvenes declara pertenecer en el momento del sondeo a alguna asociación, un 27% declara haber tenido alguna experiencia asociativa pero no pertenecer en esos momentos a ninguna y por último un 36% dice que nunca ha pertenecido a ninguna asociación. Por tanto, casi dos de cada tres jóvenes tienen experiencia asociativa, actual o pasada, frente a un tercio que no la tiene (gráfico 7.30). En términos generales podríamos calificar de intermedio tirando a bajo el nivel de asociacionismo que manifiesta la juventud en España en estos momentos, aunque como veremos más adelante se observa una cierta tendencia de recuperación respecto a los años anteriores. Una buena forma de evaluar estas cifras es poniéndolas en comparación con las existentes en otros países europeos. En

Gráfico 7.30. Vinculación de los jóvenes con el asociacionismo



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, satisfacción personal, participación asociativa y voluntariado (EJ171-2014).

el Eurobarómetro dedicado a la juventud europea de 2014 (European Youth-Eurobarometer 408)³⁹ se les preguntaba a los entrevistados si en los últimos 12 meses habían participado en alguna actividad de una serie de organizaciones'. Aunque el indicador no es comparable directamente con el que antes se manejaba si nos permite saber que alrededor de un 60% de los jóvenes en España decía no haber participado en ninguna actividad asociativa, un porcentaje muy similar al 63% que en la encuesta española declaraba no pertenecer a ninguna asociación en esos momentos. Este porcentaje es inferior en 8 puntos a la media de la Unión Europea y nos sitúa en la posición 17 de un total de 28, por detrás de los países occidentales y del norte de Europa pero por encima de la práctica totalidad de los países del este europeo.

3.1.1. Pertenencia a diferentes tipos de asociaciones

Estos datos globales cobran más sentido si tenemos en cuenta el tipo de asociación en la que se participa. Como podemos ver en la tabla 7.14, la mayoría del asociacionismo juvenil se refiere a la participación en grupos o entidades de carácter deportivo. Alrededor de la mitad de los menores de 30 pertenece o ha pertenecido a una organización de este tipo, algo que no debe sorprender porque bajo su denominación se agrupan muy diferentes tipos de entidades que hacen posible prácticas deportivas muy variadas e incluso otras que facilitan la asistencia a eventos deportivos.

Más allá del asociacionismo deportivo, la experiencia asociativa de los jóvenes es bastante reducida (en ningún caso supera el 20% y la pertenencia actual no rebasa el 10%) y se concentra en aspectos de carácter lúdico, cultural o de ocio, además de las de carácter religioso. Entre los siete tipos de asociaciones a las que pertenece o ha pertenecido un porcentaje de jóvenes por lo menos superior al 10% sólo las benéficas o asistenciales están vinculadas al mundo del altruismo o de la ayuda a los otros, aunque quizás también se podrían englobar algunas de las incluidas bajo el rubro de religiosas. Por lo que hace a las asociaciones dirigidas a defender alguna causa global, como el ecologismo, el feminismo, el pacifismo o la defensa de los derechos humanos la pertenencia

(39) European Youth-Eurobarometer 408. La muestra de estos estudios se refieren a jóvenes entre 15 y 30 años.

Tabla 7.14. Vinculación a diferentes tipos de asociaciones

	Sí pertenece	Ya no pertenece, pero perteneció	Nunca ha pertenecido	No contesta	Total
Deportiva	19	28,6	52,2	0,1	100
Religiosa	6	8,6	85,1	0,2	100
Cultural	8,3	9,8	81,6	0,3	100
Club social, recreativa	4,1	9,5	85,9	0,4	100
Asociación musical	4	6,4	89,3	0,2	100
Excursionista	2,1	7,5	90	0,5	100
Benéfica o asistencial	3,9	7,9	87,9	0,3	100
Cívica (de vecinos o consumidores)	1,2	3,2	95,5	0,1	100
Pacifista	1,4	2,8	95,7	0,1	100
Defensa de derechos humanos	2,1	3,5	94,3	0,1	100
Ecologista o defensa de la naturaleza	1,5	3,6	94,6	0,4	100
Estudiantil	6,1	8,6	85,1	0,2	100
Asociación o colegio profesional	2,5	2,5	94,6	0,4	100
Partido u organización política	1,8	2,5	95,5	0,2	100
Sindical	1,3	2,7	95,8	0,1	100
Feminista	0,6	1,9	97,2	0,4	100
Otra	0,8	1,5	75	22,8	100
(N)					1.414

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, satisfacción personal, participación asociativa y voluntariado (EJ171-2014).

cia es muy reducida y la experiencia actual o pasada apenas rebasa en alguno de los casos el 5% del total de jóvenes. Tomadas en conjunto, estas asociaciones que son las que suponen un nivel de implicación y compromiso sociopolítico más explícito sólo han logrado en algún momento atraer a un 12% de esta generación juvenil, un porcentaje que incluso puede ser menor en la realidad si tenemos en cuenta el frecuente fenómeno de la multifiliación. Por último, la pertenencia a las asociaciones sociopolíticas más formales y tradicionales, como son los partidos y los sindicatos, se mueven también en unos porcentajes reducidísimos lo que confirma una vez más el alejamiento juvenil de las instituciones formales de representación.

La distribución sociodemográfica de estas pertenencias proporciona unos perfiles bastante definidos. Los hombres participan sensiblemente más que las mujeres en asociaciones, de ahí que su experiencia actual o pasada sea más elevada (71% vs. 57%). La edad también parece

influir porque conforme avanza se reducen de manera importante los porcentajes de pertenencia actual, si bien en este caso si se tiene en cuenta la experiencia pasada los porcentajes se asemejan bastante entre unos y otros grupos de edad lo que nos indicaría que no estamos en presencia de un cambio generacional. Si se tiene en cuenta el nivel educativo de los jóvenes, la brecha resulta muy evidente entre aquellos jóvenes que tienen pocos estudios y el resto, por cuanto entre los primeros el 42% no ha participado nunca en una asociación mientras que entre el resto los porcentajes se sitúan alrededor de la media, con una mayor presencia de los que tienen estudios superiores entre los asociados (43%). Por último si atendemos a la relación con la actividad, se observa con claridad que la condición de estudiante favorece la participación asociativa de los jóvenes ya que alrededor de un 50% tanto de los que sólo estudian como de los que estudian y trabajan están asociados y sólo un tercio no tiene experiencia asociativa. Por el contrario, la actividad laboral parecería empujar a los jóvenes lejos del asociacionismo ya que solo un 28% dice estar asociado y la experiencia, actual o pasada, no supera el 50%.

Nuevamente cuando nos fijamos en el tipo de asociación a la que se pertenece las conclusiones globales requieren alguna matización importante (tabla 7.15). Dos son las cuestiones que merecen más comentario. En primer lugar, la distancia que separa a los hombres de las mujeres en el volumen global de asociacionismo está provocada en su mayor parte por la afiliación masculina a organizaciones deportivas, la cual es más del doble que la femenina. En el resto de organizaciones, en cambio, las diferencias o son escasas o resultan favorables a las mujeres. Así por ejemplo, en las asociaciones que se ocupan de causas globales o en las religiosas la distribución por sexo es prácticamente idéntica y en las benéfico-asistenciales predominan las mujeres sobre los hombres. Algo similar ocurre entre los jóvenes que están en paro, el hecho de que el 40% diga que está asociado tiene que ver con el hecho de que el 22% de estos jóvenes pertenezca a una asociación deportiva. En segundo lugar, las asociaciones religiosas destacan por el elevado número de estudiantes que reúnen y por un perfil sociodemográfico vinculado a las etapas tempranas de la juventud. Entre sus filas, el 70% estudian y trabajan o solo estudian, el 41% tiene menos de 20 años, casi el 80% no tiene estudios superiores y más del 70% vive todavía en casa de sus padres; a ello habría que añadir un cierto sesgo ideológico hacia la derecha moderada.

Tabla 7.15. Pertenencia a diferentes tipos de asociaciones según género y edad

	Total	Género		Edad		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Asociados	36,6%	42,0%	31,0%	42,5%	37,4%	31,3%
Deportiva	19,0%	26,3%	11,4%	23,6%	19,5%	15,1%
Religiosa	6,0%	5,9%	6,1%	8,4%	5,6%	4,5%
Cultural	8,3%	6,9%	9,7%	8,9%	8,2%	7,8%
Club social, recreativa	4,1%	5,7%	2,5%	6,0%	3,7%	3,0%
Asociación musical	4,0%	4,0%	4,1%	5,5%	5,6%	1,5%
Excursionista	2,1%	2,2%	1,9%	2,2%	1,7%	2,2%
Benéfica o asistencial	3,9%	3,3%	4,5%	4,1%	3,7%	3,9%
Cívica (de vecinos o consumidores)	1,2%	1,1%	1,3%	1,9%	0,6%	1,1%
Pacifista	1,4%	1,2%	1,6%	1,4%	2,4%	0,6%
Defensa de derechos humanos	2,1%	2,2%	1,9%	2,2%	2,8%	1,3%
Ecologista o defensa de la naturaleza	1,5%	1,0%	2,0%	2,2%	1,1%	1,3%
Estudiantil	6,1%	6,4%	5,8%	10,8%	5,4%	3,0%
Asociación o colegio profesional	2,5%	1,7%	3,3%	0,2%	1,9%	4,7%
Partido u organización política	1,8%	2,1%	1,6%	1,2%	0,6%	3,4%
Sindical	1,3%	1,5%	1,2%	0,5%	0,9%	2,4%
Feminista	0,6%	0,1%	1,0%	0,7%	0,9%	0,2%
Otra	0,8%	0,4%	1,2%	..	0,6%	1,5%
(N)	518					

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, satisfacción personal, participación asociativa y voluntariado (EJ171-2014).

La vinculación con una asociación ofrece muchas variaciones en función del tipo de implicación que el asociado tenga. Más de dos tercios de los jóvenes (69%) se considera un miembro activo de la organización a la que dice pertenecer, una quinta parte solo participaría esporádicamente en las actividades que allí se desarrollen (22%) mientras que porcentajes muy escasos del 4% cada uno reconocen una vinculación solamente de apoyo económico o se definen a si mismos como meros simpatizantes. Las diferencias de intensidad en la pertenencia tienen mucho que ver con la asociación de la que se trate, el tipo de compromiso que demanden, las actividades que desarrollen o las fórmulas de colaboración que tengan previstas. Así, en aquellas organizaciones que no buscan directamente un beneficio personal y cuya actividad depende básicamente del compromiso de los asociados, se observan intensidades de colaboración más diferentes. El porcentaje de colaboración esporádica llega al 40% en las organizaciones pacifistas, a un 33% en

las ecologistas, un 32% en los sindicatos y a un 27% en las organizaciones políticas como los partidos. También el apoyo sólo económico es más frecuente en estas asociaciones, así como en las benéficas y asistenciales.

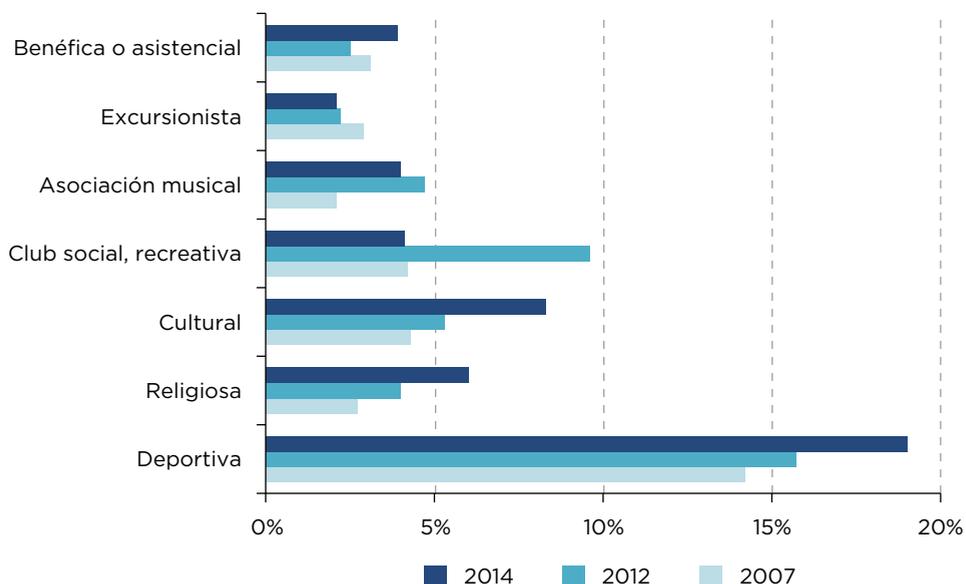
Un aspecto siempre interesante a la hora de analizar el fenómeno de la participación asociativa es tratar de profundizar en la medida de lo posible en los motivos que orientan o justifican el hecho de participar o el de no participar. En congruencia con el predominio del asociacionismo de carácter deportivo, el 41% de los jóvenes dice que se han asociado para emplear el tiempo libre en actividades que le gustan, un porcentaje que sube hasta el 45% entre los que pertenecen a este tipo de entidades. A mucha distancia, un 12% cita una motivación de carácter altruista pero que también tiene una dimensión instrumental (sentirse útil ayudando a los demás). Este tipo de motivación se hace mayoritaria entre los que pertenecen a asociaciones de carácter benéfico o asistencial (47%) y los que pertenecen a grupos religiosos (28%). El tercer motivo más mencionado tiene que ver con la presencia de los amigos en la misma asociación (10%). De todas formas, estas motivaciones declaradas siempre tienen una dimensión legitimadora que no debe olvidarse y que hace que aquellos que ya no participan en estas actividades tiendan a ser más escépticos a la hora de reconocer la motivación principal que les movía (disfrutar de los beneficios de la asociación, emplear el tiempo libre, etc.), sobre todo cuando se trata de organizaciones de marcado carácter político y social.

Por lo que respecta a los que nunca han estado asociados, la principal razón según ellos mismos es 'no habérselo planteado seriamente' (48%) seguido de la dificultad de encontrar tiempo para hacerlo (24%). De todas formas, lo que sí queda claro es que la mayoría de los que no han participado en este tipo de actividades no van a participar en un futuro, ya que un 58% de este colectivo dice que no le gustaría participar en un futuro y solo un 26% dice que le gustaría, aunque entre éstos los motivos que mencionan para no haber participado anteriormente no parece que les vayan a hacer cambiar de opinión.

Un último aspecto a subrayar es la evolución positiva que el asociacionismo juvenil está siguiendo en los últimos años. En el Informe Juventud en España 2012 se afirmaba que la participación asociativa juvenil había descendido de forma significativa y paulatina desde el año 2000

en adelante hasta llegar a algo menos del 25% en la encuesta que daba origen al informe (p. 231). La tendencia parece haber cambiado brusca-mente. No solamente desde esa fecha ahora el porcentaje de jóvenes asociados ha subido en 15 puntos, sino que los valores alcanzados son similares a los de la década de los 90 que se citaban en aquel informe. Aunque los datos de pertenencia asociativa siempre deben manejarse con prudencia dada la gran diversidad de entidades existentes y de formas de vinculación que se producen, la evolución del asociacionismo en las organizaciones con mayor presencia juvenil desde 2007 hasta ahora si parece indicar que estamos ante una tendencia de recuperación (gráfico 7.31).

Gráfico 7.31. Evolución de la pertenencia a diferentes tipos de asociaciones (2007-2014)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Valores, actitudes y participación asociativa (EJ123-2007); Informe Juventud en España 2012; Jóvenes, satisfacción personal, participación asociativa y voluntariado (EJ171-2014).

3.1.2. Solidaridad y voluntariado

Dentro de las acciones que los jóvenes desarrollan en la esfera pública hay que dedicar un apartado específico a las acciones de carácter voluntario, a través de las cuales se expresa en diferentes formas y con

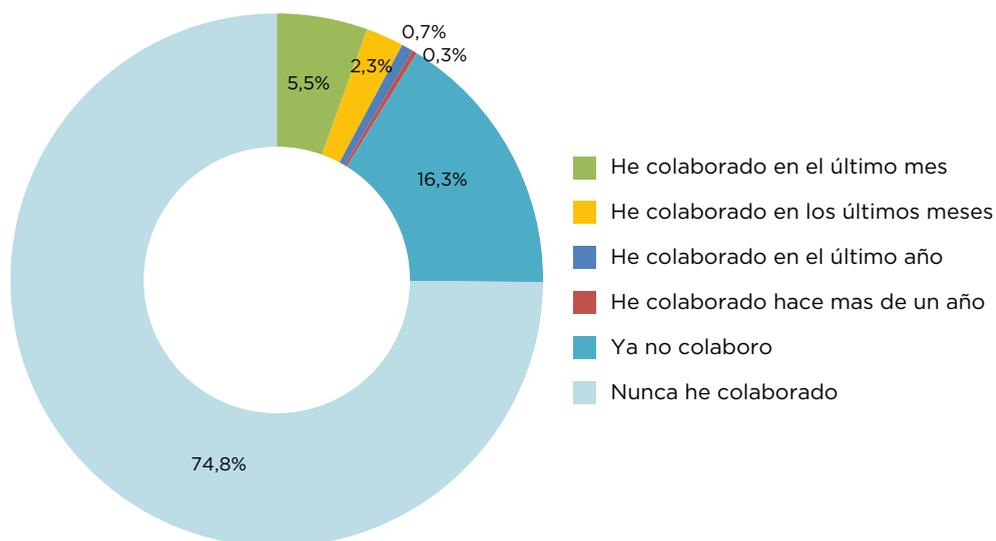
diferentes intensidades el compromiso solidario y altruista de aquellos que las llevan a cabo. Definir la acción voluntaria es siempre complejo porque detrás de esta etiqueta se mezclan sentimientos, valores y prácticas no siempre congruentes entre sí. Además tampoco suele haber consenso sobre su naturaleza y significado como consecuencia de las diferentes interpretaciones que recibe este tipo de prácticas dependiendo de la perspectiva ideológica de la que se parta. Como no se trata ahora de entrar en este amplio debate sobre la naturaleza del voluntariado social partiremos de la definición que se utiliza en el estudio que está sirviéndonos de fuente de datos según la cual «se entiende por voluntario/a a una persona que, de forma gratuita, aporta su colaboración a favor de los demás a través de alguna organización de interés general».

El 9% de los jóvenes encuestados afirma que en la actualidad colabora como voluntario/a en alguna organización, el 75% que no ha colaborado nunca en este tipo de acciones y un 16% reconoce que ahora no colabora pero en el pasado si lo hizo; es decir, uno de cada cuatro jóvenes tiene experiencia, actual o pasada, en el voluntariado mientras que tres de cada cuatro no han participado nunca en este tipo de actividades. Estas cifras, sin duda, son bastante pequeñas, aunque también hay que tener en cuenta que son algo superiores a las que estos mismos jóvenes aportaban al preguntárseles por sus pertenencias asociativas, excepción hecha de las de carácter deportivo. Además su grado de intensidad es notable ya que un 62% de los que colaboran como voluntarios lo ha hecho en el último mes y un 26% en los últimos tres meses (gráfico 7.32). De todas formas, a tenor de los resultados no parece que este nivel de participación en acciones de voluntariado tenga un potencial de crecimiento notable ya que de entre aquellos que no han sido voluntarios la mayoría dice que nunca ha pensado hacerlo (58%) y de los que si se los han planteado un 41% dice que no lo hace porque no tiene tiempo.

Recurriendo nuevamente a la comparación internacional constatamos que las cifras de actividad voluntaria de los jóvenes españoles se sitúan, al igual que al hablar de la pertenencia a asociaciones en general, por debajo de la media comunitaria. En esta ocasión se les preguntaba a los entrevistados si en los últimos doce meses habían participado en alguna actividad organizada de voluntariado, lo cual era respondido afirmativamente por el 22% de los jóvenes españoles mientras que la media

comunitaria era del 25% y había países como Irlanda o Dinamarca en que los porcentajes se situaban en el 40%. En cuanto al objetivo de estas acciones, el 72% decía que estaban dirigidas a mejorar algo en su comunidad local.

Gráfico 7.32. Frecuencia de la participación en acciones de voluntariado



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, satisfacción personal, participación asociativa y voluntariado (EJ171-2014).

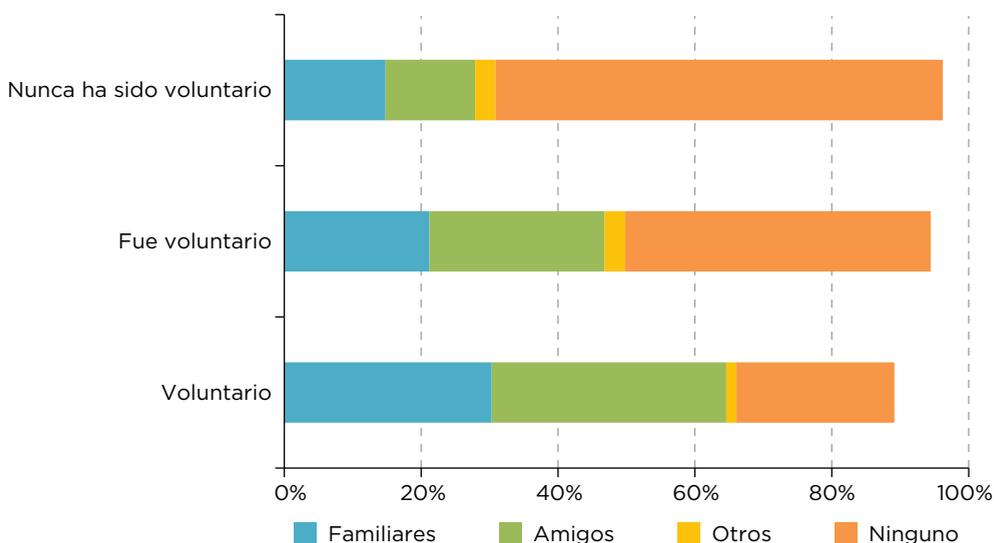
En cuanto al perfil sociodemográfico del voluntariado juvenil en nuestro país la variable más determinante sin duda es el nivel educativo. Entre los jóvenes con estudios superiores, un 35% tiene experiencia como voluntario y un 13% estaba colaborando en el momento de la encuesta. Por el contrario, entre aquellos que sólo tienen estudios secundarios obligatorios o menos el 82% no ha colaborado nunca como voluntario, un porcentaje que asciende hasta el 88% cuando ya han dejado de estudiar y están trabajando. Otro rasgo bien definido y en el que coinciden con la participación asociativa en general es que se trata de una actividad que desarrollan en mucha mayor medida los estudiantes que el resto de jóvenes, muy probablemente por el mayor tiempo disponible que tienen y por el ambiente relacional en el que se mueven durante esta etapa de sus vidas. En cambio, la relación entre sexos en este caso es claramente favorable a las mujeres frente a los hombres (entre los que estaban colaborando en ese momento un 57% eran mujeres y un 43% hombres) y en el caso de la edad predominan los jóve-

nes adultos, aunque entre los más jóvenes también hay más voluntarios que la media.

Otras dos variables merecen comentario, la ideología del entrevistado y su identificación religiosa. Respecto a la autoubicación ideológica, los jóvenes de extrema izquierda son los que más colaboran como voluntarios (15%) y los que más experiencia tienen en este campo (37%), contrariamente a lo que pasa entre los que se definen de centro o no se ubican en la escala cuyos porcentajes de colaboración voluntaria caen por debajo de la media. En relación a la identificación religiosa, los que se declaran agnósticos y los católicos practicantes son los más volcados en las actividades de voluntariado (16% y 14% respectivamente), con una presencia también superior a la media entre los que se declaran ateos; es evidente, pues, que no podemos identificar voluntariado con creencias religiosas, sino que se trata de un ámbito participativo que en estos momentos rebasa esas fronteras, aunque la inquietud religiosa no deje de estar presente en algunos de estos voluntarios. Precisamente, este rasgo de la religiosidad de los voluntarios es prácticamente el único en el que la imagen social de quienes son voluntarios se aleja de la realidad que nos presentan los datos. Aparte de identificarlos más como mujeres, jóvenes, con estudios y buena posición social, se les caracteriza como gente eficaz, estables familiarmente y solventes económicamente, a la vez que querrían crearse una buena conciencia.

Pero si hay un factor que parece tener una incidencia decisiva en la actividad voluntaria juvenil es el constituido por las redes personales en las que los jóvenes están insertos. La presencia de personas cercanas, tanto sean familiares como amigos, especialmente estos últimos, en actividades de voluntariado parece empujar a los jóvenes a involucrarse en este tipo de participación solidaria. Como vemos en el gráfico 7.33 el perfil de voluntarios y no voluntarios difiere sensiblemente si entre sus conocidos hay personas que se dedican también a estas actividades. Entre aquellos que en el momento de realizar la encuesta estaban colaborando con una organización más de dos tercios tenían a familiares o amigos en tareas similares, por el contrario entre los que no tenían ningún tipo de experiencia en estas lides, la presencia de familiares o amigos se reducía al 28%. Entre unas redes y otras, las amicales son sin duda las más eficaces, de ahí que el 42% de los que dicen tener amigos voluntarios también atesoraban experiencia, actual o pasada, en este campo.

Gráfico 7.33. Relación entre la vinculación con el voluntariado y las redes personales



* Nota: Porcentaje que conocen a familiares, amigos u otras personas que están colaborando como voluntarios.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Jóvenes, satisfacción personal, participación asociativa y voluntariado (EJ171-2014).

Aunque no disponemos de información específica sobre las áreas en las que los jóvenes voluntarios colaboran, si partimos de sus opiniones sobre las que consideran más interesantes para jóvenes como ellos podemos concluir que su participación se centra en el área de infancia y juventud y en temas relacionados con situaciones de pobreza, seguido de la asistencia humanitaria en otros países y de las actividades relacionadas con cuestiones ecológicas y de protección del medio ambiente.

Si nos referimos, por último, a los motivos que pueden empujar al joven a colaborar como voluntario se observa con claridad que detrás de este tipo de prácticas hay una mezcla de motivaciones altruistas dirigidas hacia la comunidad, esto es un propósito de lograr mejorar la situación de otras personas, con otras más instrumentales que tienen como objetivo incrementar el propio bienestar de la persona que las realiza. De esta manera cabe interpretar que de una batería de posibles motivaciones para ser voluntario las dos que prácticamente concitan la unanimidad sean 'realizar un servicio so-

cial a la comunidad' y 'sentirse útil'; una unanimidad que aún es más amplia entre los que efectivamente son voluntarios. Estas dos dimensiones, al fin y al cabo, definen lo que es la solidaridad y así lo confirman los propios jóvenes que en un 95% está de acuerdo con que solidaridad es 'tener en cuenta a los demás' y un 87% con que 'la solidaridad empieza por uno mismo'.

Del resto de motivaciones incluidas en la batería podemos subrayar algunos resultados. En primer lugar, que junto a las motivaciones más altruistas y solidarias también se detecta una cierta visión crítica que explica que el 42% cree que alguien puede llegar a ser voluntario porque es una actividad con buena imagen y el 57% lo relacione con el deseo de llenar el tiempo libre. Estos porcentajes como es lógico se acentúan entre los que nunca han sido pero incluso entre los que están ahora mismo colaborando también alcanzan porcentajes significativos (36% y 42% respectivamente). En segundo lugar, las creencias morales parecen tener más peso que las religiosas como motivación para convertirse en voluntario: si el 82% las considera muy o bastante importantes, sólo un 60% piensa lo mismo de las creencias religiosas. Por último, la motivación de buscar un futuro laboral, que ha sido una de los aspectos en los que más se insiste entre los críticos con el fenómeno del voluntariado (Callejo 1999), sólo es considerada importante por el 44% de los entrevistados y por el 42% de los que son voluntarios, aunque llega al 50% entre los que lo han sido en algún momento pero ya lo han dejado. Sin duda estos datos no nos pueden aclarar esta cuestión por las implicaciones morales y de imagen social que lleva aparejadas, aunque sí indican que no puede ni debe descartarse en este siempre complejo mundo de la actividad solidaria.

3.2. La participación política juvenil

Aunque, como ya se comentó anteriormente, muchas de estas prácticas sociales que hemos analizado poseen una evidente significación colectiva dirigida a influir en la esfera pública, existe otro tipo de acciones de dimensión más explícitamente política, con las que los ciudadanos hacen oír su voz ante el poder establecido e intervienen de una forma u otra en los procesos de toma de decisiones. Este conjunto de acciones que conforman el ámbito de la participación política nos permitirá analizar en qué medida la implicación subjetiva de los

ciudadanos con la política, entendida en términos amplios, se plasma en prácticas concretas a través de las cuales se convierten en ciudadanos activos, comprometidos en sus vidas y con la sociedad en la que viven.

La participación política tiene unos contornos difíciles de establecer con claridad que además van cambiando con el tiempo conforme la política amplía su campo de significaciones y los ciudadanos diversifican sus formas de intervenir en la esfera pública. Esta diversificación del repertorio de actividades de participación política constituye, precisamente, uno de los rasgos más característicos de las nuevas generaciones desde hace ya varias décadas y, por tanto, un elemento que no debe obviarse cuando tratamos de entender la presencia de los jóvenes en el mundo político. Y es que gran parte del debate sobre si los jóvenes participan o no en política sólo pone el foco de atención en un tipo de actividades vinculadas a la dimensión más formal e institucional de la política representativa, donde los jóvenes tienen comparativamente poca presencia, sin prestar atención a otros instrumentos de activismo político más cercanos a las formas en que hoy los jóvenes se expresan y viven (Harris, Wyn y Younes 2010; Manning 2012). Como sostienen Pleyers y Karbach (2014), el estudio de la participación política debe expandirse en tres direcciones: más allá de la democracia política institucional; más allá de la división vida pública-vida privada; y más allá de la división *offline/online*.

La batería de acciones de participación política utilizada en la encuesta del IJE 2016 tiene en cuenta esta diversificación del repertorio e incorpora actividades tradicionales de la política representativa, como votar en las elecciones o contactar con políticos, junto a acciones dirigidas a expresar el descontento y protesta ciudadana como las manifestaciones o las huelgas, diferentes formas de plasmar el compromiso con alguna causa (firmar peticiones, llevar insignias, dar dinero a una causa...) o acciones no tan habituales pero que ya han pasado a formar parte del repertorio participativo de un buen número de jóvenes como son las que se engloban bajo la etiqueta de consumo político (comprar o boicotear determinados productos por motivos sociopolíticos) o las que podemos denominar participación digital (enviar mensajes políticos por la red o participar en foros de discusión política en Internet). En el gráfico 7.34 están recogidos los resultados obtenidos para las 14 actividades presentadas a los encuestados, a los que se les preguntaba en

cada caso si la habían realizado en los últimos 12 meses, si la habían realizado anteriormente o si nunca la habían llevado a cabo. Aparte de comparar la frecuencia actual con la que se realiza cada una de estas actividades, también nos interesará poner de manifiesto la experiencia participativa que se tiene en cada caso, que engloba tanto a los que han participado en los últimos doce meses como a los que participaron anteriormente.

Gráfico 7.34. Frecuencia de realización de diferentes actividades de participación política



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

El voto es sin lugar a dudas la forma de participación política más habitual entre los jóvenes ya que la mitad manifiesta haber participado electoralmente en el último año y dos de cada tres haberlo hecho en algún momento, además hay que tener en cuenta que entre los que nunca han votado hay un porcentaje que todavía no podía hacerlo por no haber alcanzado la mayoría de edad. A bastante distancia se sitúan tres actividades que, con intensidades muy distintas y a través de procedimientos diferentes, pretenden expresar en el espacio público de forma directa la posición ciudadana sobre determinadas cuestiones (firmar peticiones, participar en huelgas y en manifes-

taciones). La frecuencia de realización se sitúa alrededor del 20% y la experiencia participativa alcanza a porcentajes de jóvenes entre el 46 y el 49%. En el extremo opuesto están dos formas de participación muy diferentes, podríamos decir contrapuestas, que expresan muy bien lo que no es la participación política juvenil; en ambos casos la experiencia participativa no supera la barrera del 10%. Por una parte, está la colaboración con un partido político que sólo la ha llevado a cabo de manera reciente un 4% de los entrevistados y en épocas pasadas un 5%. Por otra parte, nos encontramos con la participación en actividades ilegales de protesta como cortar el tráfico, ocupar edificios, etc. que es la acción que menos jóvenes dicen hacer, sólo un 3% en los últimos doce meses. Por tanto, puede concluirse que la inmensa mayoría de los jóvenes ni se identifica con los medios violentos o ilegales de protesta ni tampoco con los partidos como instrumentos para tratar de influir en la esfera pública. Su participación se mueve en un terreno poco definido en el que, aparte del voto, predominan las formas de protesta pero también están presentes otras formas de acción basadas en lógicas expresivas.

La distribución sociodemográfica de estas acciones nos indica que las mujeres se inclinan en mayor medida que los hombres por un tipo de participación expresiva como es la firma de peticiones, dar dinero o recaudar fondos para una causa o acciones de consumo político; por el contrario los hombres están más presentes en las formas de participación institucionalizada como son los contactos con los políticos y la colaboración con partidos políticos, así como en la participación a través de la red, como reflejo quizás del mayor uso que hacen de la misma en sus vidas en conjunto. En cuanto a la edad, la línea ascendente es la pauta recurrente sobre todo si nos fijamos en la experiencia participativa, no obstante los más jóvenes presentan unos porcentajes de participación en manifestaciones y huelgas en los últimos doce meses muy elevados, provocados sin duda por la alta conflictividad estudiantil que ha habido en los últimos tiempos. Los jóvenes adultos destacan por sus altos porcentajes en acciones de consumo político, así como por ponerse en contacto con políticos en mayor medida que los otros grupos de edad. La distribución según los estudios sigue lo previsto por la investigación sociopolítica que tradicionalmente ha considerado los recursos educativos como uno de las principales determinantes del comportamiento político de los ciudadanos.

Tabla 7.16. Experiencia participativa en distintas actividades políticas según género y edad

	Total	Genero		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29
Votar en las elecciones	64,1	64,0	64,1	27,9	75,7	83,0
Participar en una huelga	46,1	45,9	46,3	40,1	49,9	47,6
Participar en manifestaciones	40,7	40,5	40,8	29,3	45,3	45,6
Firmar una petición	39,4	37,9	40,9	27,7	42,6	46,1
Dar dinero o recaudar fondos por una causa	29,8	27,7	32,1	24,1	30,9	33,7
Enviar mensajes políticos por móvil o mail	19,2	21,4	17,1	13,4	21,2	22,2
Comprar deliberadamente ciertos productos	19,2	17,8	20,5	13,3	20,7	22,6
Boicotear ciertos productos	18,1	17,1	19,1	13,7	18,2	21,7
Colaborar grupo ciudadano	17,7	17,0	18,3	11,2	20,0	20,8
Llevar insignias de una campaña	17,3	17,5	17,3	13,1	20,4	18,1
Participar en un foro o grupo discusión política en Internet	14,6	15,9	13,4	9,7	16,1	17,3
Ponerse en contacto con un político	13,4	15,5	11,3	9,2	14,1	16,1
Colaborar partido político	8,9	10,6	7,3	4,7	10,2	11,3
Participar actividades ilegales de protesta	7,7	8,9	6,4	6,9	8,8	7,2
(N)	5002					

* Nota: La experiencia participativa es la suma de los que han participado en los últimos doce meses y los que lo han hecho en un pasado más lejano.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

Antes de tratar de manera más específica alguna de estas actividades puede resultar interesante indagar en el volumen de actividad política que realizan los jóvenes, esto es en el número de acciones que llevan a cabo. Para hacerlo hemos construido una escala de activismo a partir del número de actividades políticas que el entrevistado dice haber realizado en los últimos doce meses o en un pasado más lejano, independientemente de cuál o cuáles sean esas actividades. Esta escala no presupone, tal y como se hacía en muchas investigaciones clásicas de participación política (Milbrath 1982), ningún tipo de carácter acumulativo de la acción política⁴⁰, entre otras razones porque la diversificación

(40) La hipótesis del carácter acumulativo de la acción política consistía en presuponer que existía una alta probabilidad de que el individuo que desarrolle alguna de las actividades más minoritarias, (se considera que son las más costosas o que mayor esfuerzo requieren), realice también las de carácter mayoritario que son las más fáciles.

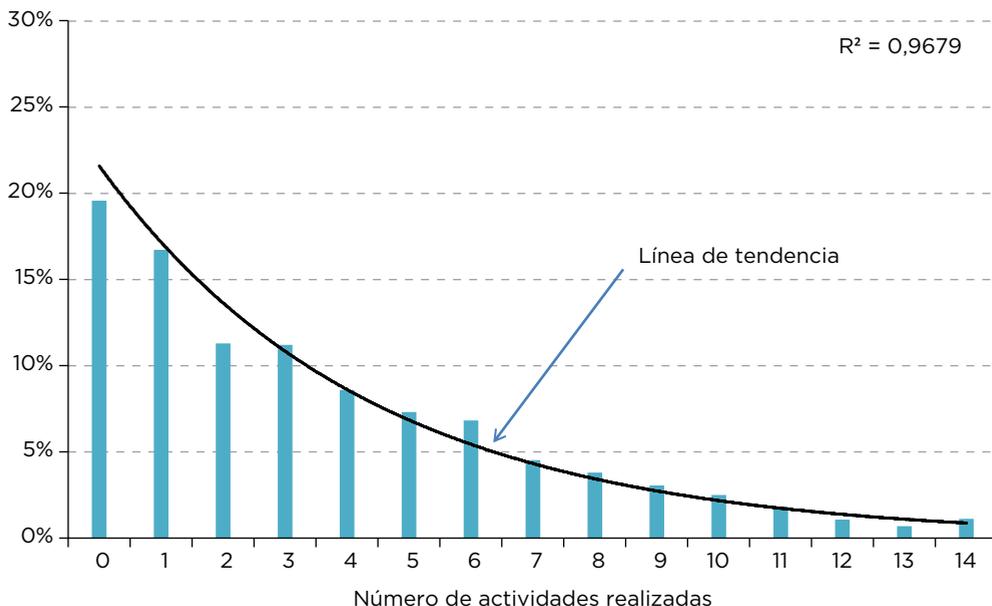
y ampliación del repertorio de acciones que caracteriza hoy la política democrática dificulta sobremanera establecer una gradación de ese tipo. De acuerdo con los resultados de esta escala casi un 20% de los jóvenes dice no realizar ninguna de las 14 acciones propuestas y un 17% sólo una que, teniendo en cuenta la gran diferencia que hay en cuanto a experiencia participativa entre el voto y el resto de actividades, puede aventurarse que una buena parte de entrevistados se esté refiriendo a la participación electoral⁴¹. A partir de aquí, el volumen de activismo desciende de manera progresiva ajustándose a una línea de tendencia exponencial. Alrededor de la mitad de los jóvenes desarrolla solo dos o menos actividades y tres de cada cuatro realizan como mucho cinco actividades de las 14 planteadas. En el extremo opuesto nos encontramos con porcentajes muy bajos: sólo un 5% realiza diez o más actividades y un 3% hace o ha hecho 12 o más.

La media de actividades de participación política realizadas por los jóvenes es de 3,56 (de 2,92 si se excluye el voto, moviéndose por tanto la escala entre el 0 y el 13). Esta media es sensiblemente más elevada entre los jóvenes adultos (4,13), los que tienen estudios superiores (4,22), los que tienen una posición socioeconómica más elevada (4,43) y de manera significativa los que se han emancipado de sus padres y viven en pisos compartidos (4,77) o viven solos (4,49). Por el contrario, el menor volumen de activismo se encuentra entre los jóvenes adolescentes (2,44), los que tienen estudios secundarios obligatorios o menos (2,37), los que están estudiando (3,05), los que tienen una posición socioeconómica más baja (3,08) y aquellos que no se han emancipado todavía (3,24). Pero, sin duda, son las variables de naturaleza política las que introducen más variaciones en el grado de activismo de los jóvenes, mostrando de esta manera que el nivel de politización de los individuos y sus prácticas en el espacio público guardan una estrecha relación. El mejor exponente de esta relación lo encontramos al cruzar la escala de activismo con el interés declarado de los entrevistados. Si los jóvenes con mucho o bastante interés político realizan una media de 5,24 actividades, los que no tienen ningún interés sólo hacen 1,97 y a los que les interesa poco 2,83. También la ideología es relevante ya que el volumen de actividad sube hacia los extremos de la escala (de

(41) Esta hipótesis se confirma al comparar estos resultados con los que proporciona otra escala de activismo en la que se ha dejado fuera al voto. En esta segunda escala, el 32% no realiza ninguna actividad y sólo un 13% dice realizar una de ellas. El resto de porcentajes es bastante parecido entre ambas escalas.

manera muy evidente en la extrema izquierda cuya media alcanza el 5,5) y desciende en las posiciones centrales (2,99) y entre aquellos que no pueden/quieren ubicarse en la escala (2,09).

Gráfico 7.35. Escala de activismo (nº de actividades en las que han participado últimamente o en el pasado)



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016

Esta misma escala de activismo nos permite conocer un poco mejor a los jóvenes que tienen un grado de activismo más elevado, que lo hemos definido como el colectivo formado por aquellos entrevistados que caen dentro del último cuartil de la distribución de actividades, esto es los que hacen 7 o más actividades. Este colectivo de activistas reúne al 18,5% de los jóvenes y su media de actividades es de 9,2. El perfil sociodemográfico y político de estos activistas reproduce bastante fielmente la pauta general antes establecida. De una forma un poco esquemática puede decirse que el mayor activismo político se da entre los jóvenes de más edad, con estudios superiores, emancipados, que estudian y trabajan, altamente politizados y situados a la izquierda del espectro ideológico.

3.2.1. El voto y la protesta forman el núcleo de la participación política juvenil

El que unos jóvenes lleven adelante un número de actividades participativas más elevado que otros no nos proporciona todavía una imagen definida de las características de la participación política. Para dar un paso más en esta dirección tendremos que conocer que tipos de actividades se realizan con más frecuencia y que relación guardan entre ellas. Cuando analizamos una a una cada actividad, tal y como se hace en la tabla 7.16 o en el gráfico 7.34, es muy difícil establecer conclusiones generales, de ahí que las hayamos agrupado en función del objetivo que persigue cada una de ellas o de la característica fundamental que las distingue del resto. Con este criterio se han establecido cinco categorías o tipos de actividades de participación política que se añaden al voto, el cual se ha considerado que debe constituir una categoría aparte dada su posición peculiar dentro del repertorio participativo de los ciudadanos⁴². En cada tipo de participación política se ha incluido cuatro, tres o dos acciones según el caso y posteriormente se ha procedido de la misma manera que con la escala de activismo, es decir se ha calculado el número de actividades que dentro de cada tipo realizan los jóvenes⁴³.

El primer tipo de participación política que hemos distinguido está formado por las actividades de protesta. Dentro de este grupo se engloban dos actividades que los jóvenes realizan con bastante frecuencia y que están muy interrelacionadas como es la participación en huelgas y en manifestaciones, junto a éstas se incluye una tercera actividad, muy minoritaria, que es la participación en actividades ilegales de protesta como cortar el tráfico, ocupar un edificio o encadenarse. El 55% de los jóvenes ha participado en alguna de estas actividades de protesta, básicamente las dos primeras; por el contrario un 45% no ha participado en ninguna. El segundo tipo de participación lo constituye una serie de actividades que expresan de diferentes formas y con distintas intensidades el compromiso del ciudadano con una causa determinada. Se

(42) Aunque la tipología realizada se basa principalmente en criterios teóricos y analíticos también tiene una clara base empírica ya que se ha comprobado que las actividades englobadas en la misma categoría tienen mayores correlaciones entre sí que con el resto de actividades.

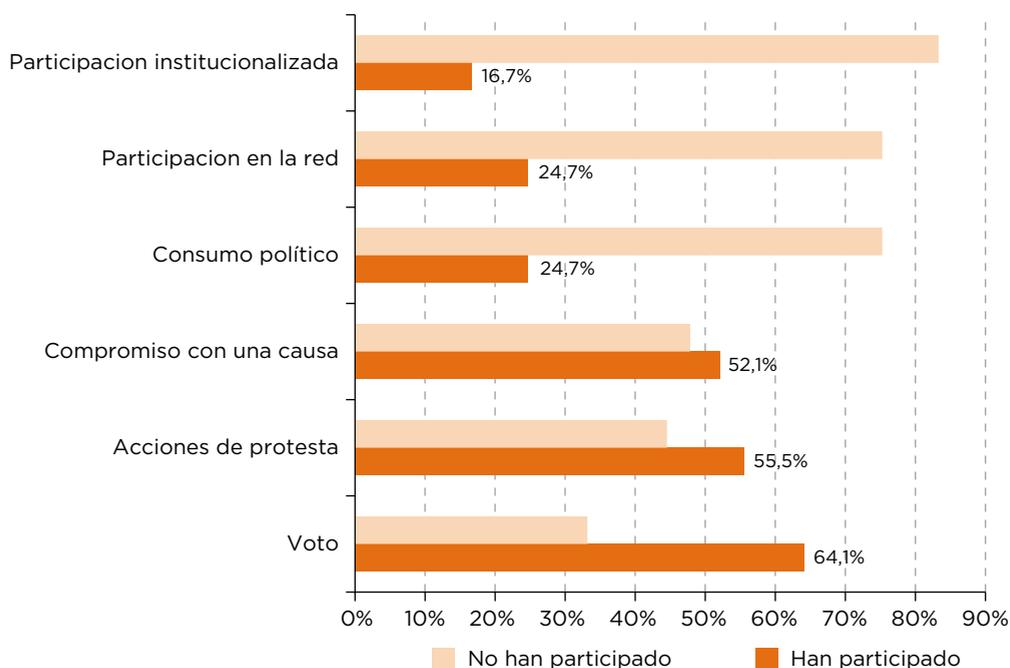
(43) Por tanto, los porcentajes que a continuación manejaremos se refieren a la cantidad de jóvenes que realiza cuando menos una de las actividades incluidas en ese tipo de participación.

trata de actividades que los jóvenes realizan frecuentemente como participar en una campaña de recogida de firmas junto a otras que tienen una dimensión económica evidente como es dar dinero o recaudar fondos para una causa y otras dos mucho menos frecuentes pero que exigen una mayor implicación como es llevar o mostrar insignias de una campaña y colaborar con un grupo o plataforma ciudadana. Aproximadamente la mitad de los jóvenes ha participado en alguna de estas actividades, lo que pone de manifiesto que en la actualidad este tipo de participación expresiva se ha convertido en algo bastante cotidiano para las nuevas generaciones (Harrys. Wyn y Younes 2010). Aunque los porcentajes de participación son bastante similares a los de las actividades de protesta, se trata de un tipo de participación mucho menos integrado y más individualizado (de entre los que han participado un 40% sólo ha realizado una actividad de las cuatro incluidas), que no proporciona una impronta específica a la participación política de los jóvenes.

El tercer tipo de participación tiene unas características muy concretas porque engloba a dos actividades relacionadas con el consumo político: comprar deliberadamente ciertos productos por motivos políticos, éticos o medioambientales y boicotear o dejar de utilizar ciertos productos por esos mismos motivos. Se trata de dos actividades estrechamente relacionadas en tanto que ambas representan una forma específica de politización de la vida cotidiana, a través de la cual sus protagonistas expresan posiciones sociopolíticas, en muchas ocasiones mediados por la acción de los movimientos sociales (Ferrer 2010). No se trata de un tipo de participación mayoritaria, ya que solo una cuarta parte del total de jóvenes ha participado en alguna de estas actividades, aunque sí muy definida, como lo muestra el hecho de que la mitad de los jóvenes que dice haber consumido políticamente tiene experiencia tanto en la compra como en el boicoteo de determinados productos. El cuarto tipo de participación que hemos distinguido tiene también una naturaleza muy específica porque engloba a aquellas actividades que se realizan específicamente por Internet, como enviar mensajes políticos a través de la red o participar en foros o grupos de discusión política. Es este un tipo de participación que según todas las investigaciones tiene una clara marca juvenil (Robles 2006; Subirats 2015), aunque su frecuencia de utilización es reducida ya que sólo una cuarta parte dice haber participado en alguna de estas actividades y solo un 9% ha realizado ambas. Por último hemos distinguido aquellas acciones

que tienen que ver con la dimensión más institucionalizada de la política democrática como es la colaboración con un partido político y el contacto con un político o autoridad para expresar las opiniones propias. Como ya habíamos visto en la tabla 7.16 son dos de las actividades que menos realizan los jóvenes y ahora se confirma ya que sólo un 17% ha llevado adelante alguna de estas acciones mientras que 8 de cada diez nunca ha tenido contacto con este tipo de participación. Parece evidente que lo que hace unos años se denominaba participación convencional por ajustarse a las normas y costumbres de la sociedad (Barnes y Kaase 1979) se ha convertido en estos momentos para los jóvenes en una forma de intervención política bastante extraordinaria.

Gráfico 7.36. Importancia respectiva de los diferentes tipos de participación política



* Nota: Las actividades incluidas en cada tipo de participación están detalladas en el texto. Los porcentajes corresponden a los jóvenes que realizan o han realizado alguna o algunas de las actividades incluidas en cada tipo de participación.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

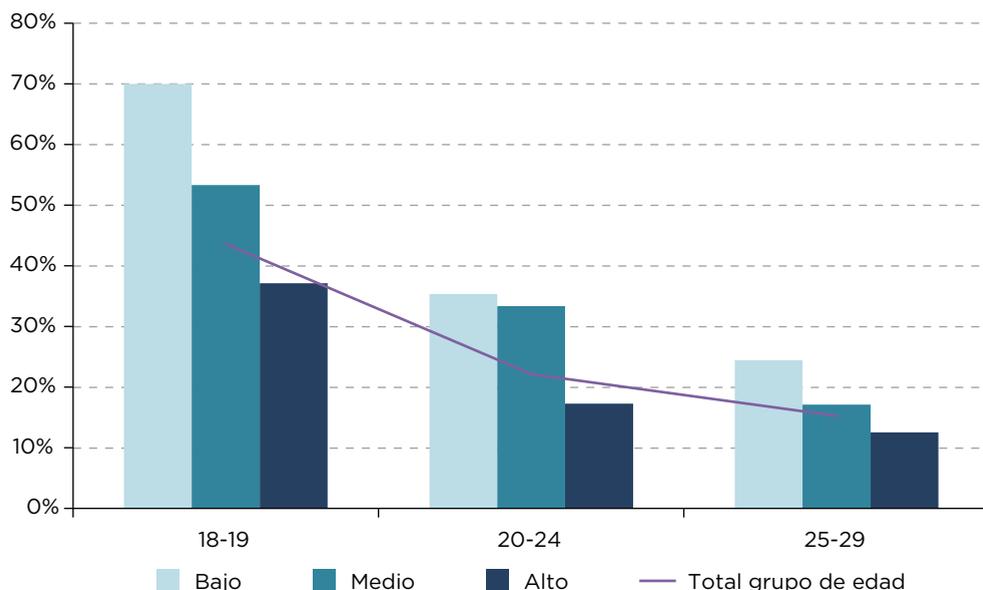
El voto, como es previsible en cualquier sociedad democrática, constituye el núcleo central de la participación política de los jóvenes en España, es la actividad con mucha diferencia que más han realizado

en los últimos doce meses y en la que más experiencia tienen. Sin embargo, a pesar de estas cifras no puede dejarse de mirar el otro lado, es decir, aquellos que dicen no haber participado electoralmente nunca en su vida. Si recalculamos las cifras totales antes expresadas para incluir solamente a quienes son mayores de edad vemos que los jóvenes no votantes son el 23%, una cifra algo inferior a la media de abstención en las distintas elecciones celebradas en nuestro país. De todas formas aquí lo relevante desde un punto de vista sociopolítico es comprobar si existe un sector juvenil desenganchado de lo electoral, no sólo porque el voto sigue siendo un indicador clave del proceso de integración cívica sino también por las posibles repercusiones que este comportamiento pudiera tener conforme los jóvenes se vayan incorporando a edades adultas. Pues bien, todas las evidencias señalan que la integración cívica a través del voto se realiza de una forma paulatina conforme avanza la edad de los votantes, sobre todo una vez que se superan los primeros años tras la mayoría de edad. De esta manera se explica que casi la mitad de los más jóvenes no participen la primera o primeras veces que pueden hacerlo, mientras que conforme se van cumpliendo años el abstencionismo consolidado, es decir lo que no han participado nunca, se reduce hasta el 22% entre los de 20 a 24 y al 15% entre los de 25 a 29.

Pero junto a la edad hay otras variables que también hay que tener en cuenta, por ejemplo el nivel educativo o la situación de actividad. En el gráfico 7.37 se observa con claridad la relación entre edad y estudios: cómo la no participación se reduce conforme avanza la edad y aumenta el nivel educativo. Ahora bien, hay algunos datos que pueden resultar preocupantes. Por ejemplo, el hecho de que una cuarta parte de los jóvenes adultos con pocos estudios nunca haya participado en las elecciones o el tercio de jóvenes entre 20 y 24 años que no tiene estudios superiores y que tampoco ha participado. Otros colectivos de no votantes a tener en cuenta serían el 40% de los jóvenes de 20 a 24 años con pocos estudios que están trabajando o en paro, el 30% de los parados de 25 a 29 años también con pocos estudios o el 30% de trabajadores con edades entre 20 y 24 años con estudios de secundaria postobligatoria. En todos los casos se trata de colectivos juveniles que previsiblemente han abandonado el sistema educativo ya hace tiempo, algunos de forma muy temprana, y que por lo que sabemos se tienen que enfrentar a bastantes dificultades en su integración en el mercado laboral. Cuales sean las repercusiones que esta situación tenga en su propensión a participar elec-

totalmente en edades posteriores no lo sabemos pero sí que, según se ha demostrado empíricamente, la politización adulta guarda una estrecha relación con la situación socioeconómica que experimentan los ciudadanos mientras crecieron (Galais 2012).

Gráfico 7.37. Jóvenes mayores de edad que nunca han votado según edad y nivel educativo



Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016. (N=4245).

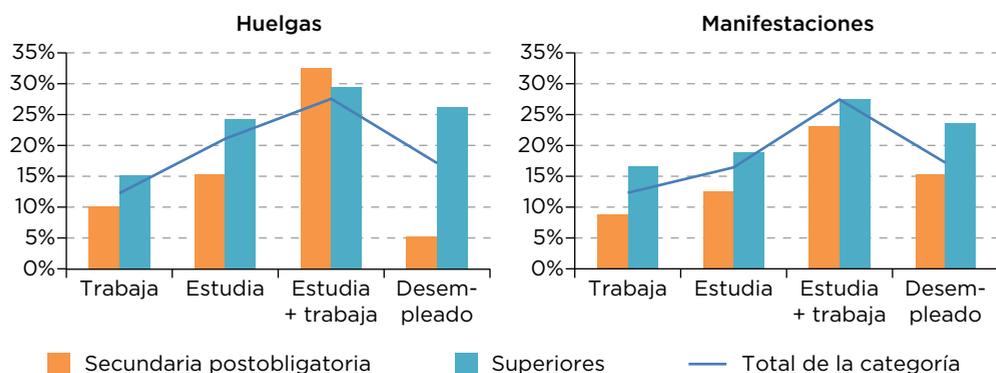
Las actividades de protesta constituyen el segundo núcleo básico de la participación juvenil. La participación en huelgas y manifestaciones se ha convertido en los últimos tiempos en una forma ‘normalizada’ de tomar parte en el proceso político y en muchas ocasiones en la forma más eficaz, a los ojos de los ciudadanos, de hacer oír su voz ante el poder establecido y las elites. En el caso de los jóvenes, además todas las investigaciones dejan patente, su mayor predisposición en comparación con otros grupos de edad a intervenir políticamente a través de la protesta (García Albacete 2008). En nuestra encuesta la experiencia participativa en este tipo de actividades se mueve entre el 46% de las huelgas y el 40% de las manifestaciones y tomando en conjunto las tres actividades englobadas bajo esta etiqueta un 55% ha protestado de alguna forma en alguna ocasión.

Como era de esperar la participación en este tipo de actividades aumenta con la edad, aunque eso no impide que el grupo más joven haya participado en huelgas y manifestaciones en los últimos doce meses en porcentajes muy similares a los otros grupos de edad e incluso hayan asistido más a huelgas que los jóvenes adultos. La elevada conflictividad estudiantil podría estar detrás estas variaciones, lo que vendría a confirmar la posición de algunos autores que sostienen que la protesta no es tanto cosa de jóvenes como de estudiantes (Cainzos 2006). Nuestros datos confirman esta hipótesis pero solo a medias. Si se analiza la experiencia participativa en las actividades de protesta según la actividad de los entrevistados se observa que tanto los que trabajan como los que solo estudian o están en paro alcanzan unos porcentajes muy similares a la media del conjunto de la población entrevistada que era del 55%, sólo los que estudian y trabajan al tiempo presentan un porcentaje mucho más elevado ya que la experiencia en este tipo de actividades sube hasta el 68%. Si se analizan estos mismos datos pero controlando el nivel educativo y la edad los porcentajes de participación de los que se dedican a estudiar sólo superan a los de trabajadores y parados en el caso de los que tienen más edad.

Para evitar que al tener en cuenta exclusivamente la experiencia participativa los resultados estén reflejando un incremento debido al mero paso del tiempo, se ha realizado el mismo análisis para los que han participado en huelgas o en manifestaciones en los últimos doce meses (gráfico 7.38). En este caso se observa, en primer lugar, que los que estudian y trabajan son los más predispuestos a protestar, más allá de cual sea su nivel educativo. En segundo lugar, que los estudiantes participan más en huelgas y manifestaciones que los que están trabajando, aunque los trabajadores con estudios superiores participan en manifestaciones en mayor medida que los estudiantes con educación intermedia. En tercer lugar, que los parados con estudios superiores participan en manifestaciones y huelgas en mayor medida que los que se dedican a estudiar y en el caso de las manifestaciones los parados con estudios intermedios participan más que los que estudian y los que trabajan que tienen el mismo nivel educativo.

En cuanto a los factores políticos, la protesta se vincula claramente con la politización de los jóvenes, expresada a través del interés político, la competencia cognitiva, una visión amplia de la política y no sólo con

Gráfico 7.38. Participación en huelgas y manifestaciones según situación de actividad y estudios (han participado en los últimos doce meses)



* Nota: Se han excluido los datos correspondientes a los de menos estudios (secundaria obligatoria y menos) porque sus porcentajes eran muy pequeños en la mayoría de las categorías.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016.

sentimientos positivos hacia la política institucional sino también cuando ésta provoca desconfianza y sobre todo irritación.

Hasta ahora no hemos hecho referencia a la tercera categoría de actividades incluida dentro de este tipo de participación que son las actividades ilegales de protesta. A diferencia de la participación en huelgas y manifestaciones legales, esta otra forma de protestar es muy minoritaria y apenas la ha realizado en algún momento un 8% de los jóvenes entrevistados. Este carácter minoritario hace que el perfil de los que las realizan sea muy marcado, sobre todo ideológicamente ya que sólo entre los jóvenes de extrema izquierda sube de forma significativa el porcentaje de aquellos que reconocen haber realizado actividades ilegales de protesta (19%); en el resto de grupos ideológicos, incluida la extrema derecha, los porcentajes de participación son tan reducidos como la media. El otro elemento que debe subrayarse es la estrecha relación que muestran los datos entre esta forma de protesta y la colaboración con un partido político (la correlación entre ambas formas de participación es de 0,663), que recordemos son las dos actividades en las que menos participan los jóvenes. El 35% de los que han realizado actividades ilegales de protesta en los últimos doce meses también han colaborado con un partido político y un 33% de los que colaboran con un partido tienen experiencia en la realización de protestas ilegales. Dos son las conclusiones que cabe extraer. En primer lugar que los que utilizan medios ilegales de protesta tienen altas probabilidad-

des de pertenecer o haber pertenecido a un partido, sobre todo de extrema izquierda. En segundo lugar, que la colaboración de los jóvenes con los partidos, a pesar de considerarse tradicionalmente como una modalidad de participación convencional, esto es, aquella que «es fomentada y animada desde las instancias del poder constituido con lo que puede ser fácilmente controlada y canalizada» (Sabucedo 1988: 167), constituye en estos momentos un comportamiento bastante 'excepcional', más propio de minorías radicales que utilizan procedimientos que desbordan los mecanismos instituidos de participación.

En resumen, la participación política de los jóvenes se apoya sobre dos bases bien definidas, la participación electoral y la protesta, que no constituyen, tal y como la investigación a veces los presenta, dos campos diferentes y en cierta forma contrapuestos sino que forman parte de un mismo ámbito normalizado y diversificado de acción política a través del cual los jóvenes se hacen presentes en la esfera pública y tratan de hacer oír su voz al poder establecido. Dentro de este conglomerado también cabría incluir alguna de las formas de participación expresiva e individualizada que se realizan más habitualmente como es la firma de una petición⁴⁴.

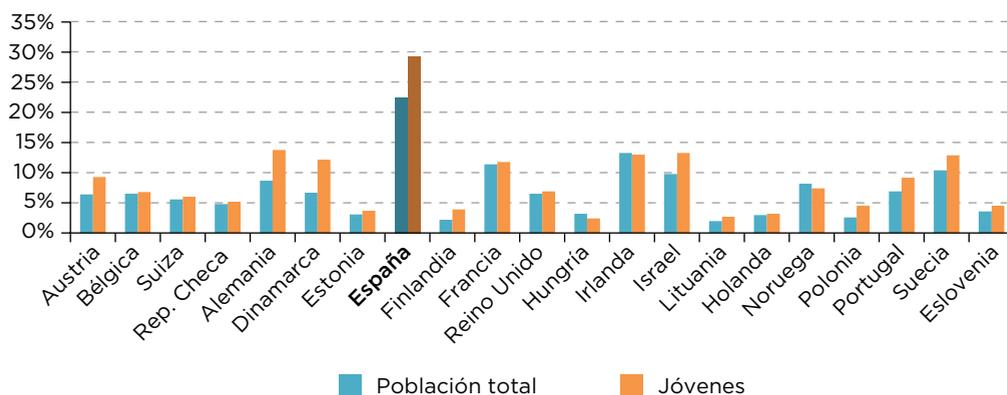
3.2.2. La crisis, una etapa de movilización política juvenil

La centralidad de la protesta legal dentro del repertorio de movilización política de los jóvenes en España no es algo que deba sorprender en demasía. La protesta se ha convertido de un tiempo a esta parte en un recurso participativo frecuentemente utilizado por los ciudadanos de todas las democracias que se compagina al mismo tiempo con otras formas de participación más expresivas o con otras más vinculadas a la democracia representativa. Pero en cambio lo que sí sorprende es la elevada frecuencia con que se lleva a cabo en España en comparación con otros países europeos. La Encuesta Social Europea nos proporcio-

(44) Este planteamiento coincide con los resultados de un análisis factorial de componentes principales realizado con las 14 actividades incluidas en la batería de participación. En la matriz rotada aparecen tres factores cada uno de los cuales explica un porcentaje de varianza bastante similar (21% el primero y 16% cada uno de los otros dos). El segundo de estos factores engloba el voto, la participación en huelgas y en manifestaciones y la firma de peticiones. En el tercer factor las actividades que más saturan son las referidas al consumo político y dar o recaudar dinero para una causa, es decir se trataría de actividades que incorporan una cierta dimensión económica. Y por último en el primer factor se incluyen el resto de acciones, son acciones muy diversas, en general poco frecuentes y que podríamos considerar algo más costosas en cuanto al esfuerzo o implicación que exigen.

na la oportunidad de contrastar la situación española con la de un gran número de países de la Unión Europea y sus resultados hacen evidente esta singularidad. De todos los países incluidos en la Encuesta, los jóvenes españoles entre 15 y 29 años son con mucha diferencia los que mas han asistido a manifestaciones legales en los últimos doce meses (29%). La distancia entre España y el resto de países europeos es tal que la participación en este tipo de actividad duplica las cifras de los siguientes países europeos en los que sus jóvenes mas se han manifestado: Alemania, Irlanda y Suecia. Además los jóvenes españoles son mas proclives a participar en manifestaciones que el conjunto de la población, una tendencia que de manera tan acusada solo se da en algunos otros países como Alemania o Dinamarca, mientras que en países como Francia o Reino Unido la igualdad es la tónica predominante.

Gráfico 7.39. Asistencia a manifestaciones en los últimos doce meses en varios países europeos (jóvenes, 15-29 años)



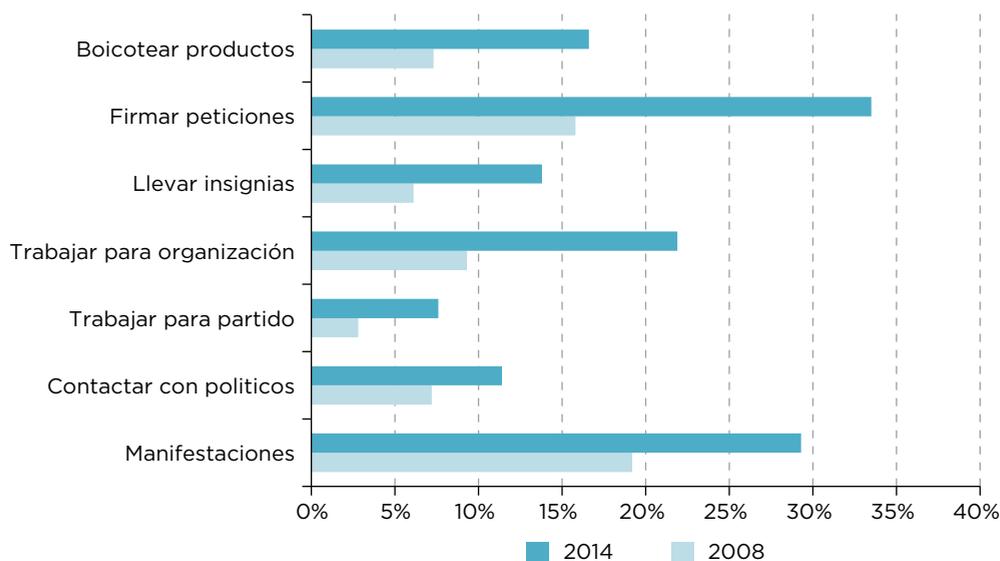
Fuente: Encuesta Social Europea 7ª edición (2014). Los datos de España corresponden al primer trimestre de 2015.

Si se comparan estos resultados con los de 2008, además de constatar unos porcentajes mas bajos que luego comentaremos, lo mas llamativo es que los jóvenes españoles siguen destacando por su elevada participación en manifestaciones. Pero en este año los jóvenes de algunos otros países se sitúan en niveles muy parecidos o incluso superiores: si en España había asistido a manifestaciones el 19% de los jóvenes también lo había hecho el 20% de los franceses y el 18% de los daneses. Es evidente pues que en la sorprendente posición que ocupan los jóvenes españoles en el gráfico 7.39 se mezclan las elevadas tasas de participación juvenil en manifestaciones que se repiten de manera sostenida por

lo menos desde los inicios del siglo XXI⁴⁵ con un efecto de contexto que en el caso español tiene que ver sin duda con la situación de crisis social y política por la que atraviesa el país desde hace más de un lustro.

Este efecto de contexto no sólo se aprecia en la asistencia a manifestaciones, sino que en todas las actividades de participación que se incluyen en la Encuesta se produce un incremento de la participación juvenil entre 2008 (recordemos un momento en el que la crisis todavía no había adquirido en España una verdadera dimensión pública) y 2014/15 momento en el que la crisis social, política e institucional está aún en pleno auge (gráfico 7.40). Este incremento resulta muy significativo en lo que respecta a la firma de peticiones, al consumo de productos y al trabajo en organizaciones no explícitamente políticas, porque en todos estos casos se ha duplicado en sólo seis o siete años el porcentaje de jóvenes que dice haber participado de estas maneras en los últimos doce meses.

Gráfico 7.40. Evolución de la participación de los jóvenes españoles en diferentes actividades políticas (2008-2014)

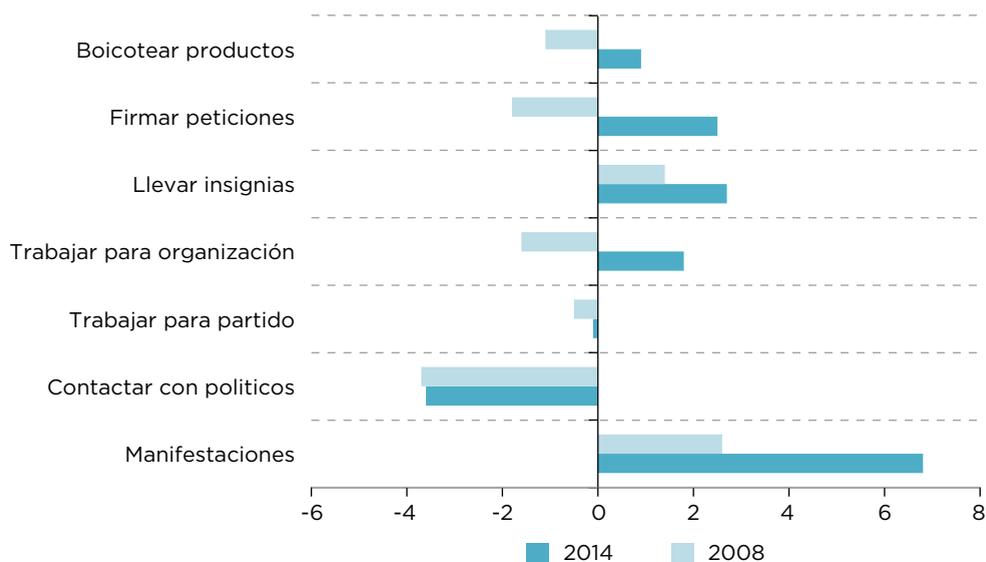


Fuente: Encuesta Social Europea 4ª edición (2008) y 7ª edición (2014). Los datos de España de la 7ª edición corresponden al primer trimestre de 2015.

(45) En el análisis de Cainzos sobre la participación de los jóvenes en manifestaciones ya se subrayaba con datos de la ESE de 2002/2003 que «la participación en manifestaciones de los jóvenes españoles es extremadamente alta en comparación con la de los demás países europeos» (Cainzos 206: 130).

Pero en estos años de crisis no solamente observamos una mayor movi-
lización política de los jóvenes sino también una cierta juvenilización de
buena parte de las formas de participación contempladas. En el gráfico
7.41 hemos recogido la evolución entre 2008 y 2014 de la diferencia entre
la participación de los jóvenes en cada actividad y la del conjunto de
la población. En todos los casos, excepto en aquellas dos que se mueven
en el terreno de la participación institucionalizada, contactar con políti-
cos y trabajar en un partido político, los jóvenes de 2014/2015 participa-
ban mas que el conjunto de los ciudadanos. Pero lo que es aún mas sig-
nificativo, entre las dos fechas contempladas se había producido un
vuelco notable en el caso de la firma de peticiones, el trabajo en organi-
zaciones y el consumo político que habían pasado a ser actividades con
mucha mayor presencia juvenil a diferencia de lo que ocurría en 2008,
fecha en la que estas actividades tenían un carácter más adulto.

Gráfico 7.41. Evolución de la diferencia entre la participación de los jóvenes (15-29 años) y la del conjunto de la población española respecto a diferentes actividades políticas

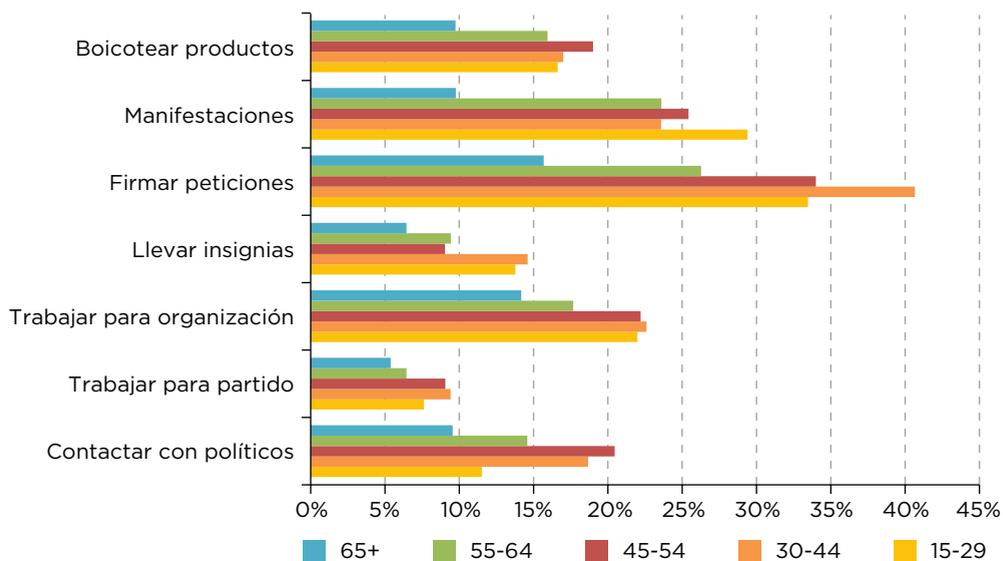


* Nota: Los valores son la diferencia entre lo que participan los jóvenes en cada caso y lo que participa el conjunto de la población. Las barras hacia la derecha indican que los jóvenes participan mas que el conjunto de la población, las que van hacia la izquierda que participan menos.

Fuente: Encuesta Social Europea 4ª edición (2008) y 7ª edición (2014). Los datos de España de la 7ª edición corresponden al primer trimestre de 2015.

Aunque la participación política de los jóvenes haya aumentado sensiblemente en estos años de crisis y también su presencia respecto a los adultos en algunas actividades concretas, ello no puede hacernos pensar que los jóvenes siempre son los que más participan en el conjunto de la población. Por el contrario, cuando se observa la distribución de la participación entre los distintos grupos de edad constatamos que hay algunas actividades que si son claramente juveniles, como ocurre con la asistencia a las manifestaciones que es la única en la que los entrevistados de 15 a 29 años superan con claridad al resto de grupos de edad, mientras que en otros casos aparece una cierta marca generacional que engloba a los menores de 45 años como sería el caso de llevar insignias de una campaña o firmar peticiones. Lo que si se observa en todos los casos es la distancia que separa a los mayores de 65 años del resto de grupos de edad, cuya escasa participación política en la mayoría de las actividades provoca que la media del conjunto de la población se reduzca sensiblemente.

Gráfico 7.42. Participación en diferentes actividades políticas en los últimos doce meses según grupo de edad (España)



Fuente: Encuesta Social Europea 7ª edición (2014). Los datos de España corresponden al primer trimestre de 2015.

3.2.3. Democracia electoral vs. democracia directa

En los diversos análisis que hemos realizado sobre la participación política juvenil se ha subrayado una y otra vez la diversidad interna que hoy caracteriza el repertorio de acciones políticas que utilizan los jóvenes para tratar de influir en el proceso de toma de decisiones y, en último término, en que se produzcan aquellos cambios considerados necesarios. Ahora bien, esta diversidad no impide reconocer que existe una especie de eje analítico alrededor de la dicotomía participación representativa versus participación directa. En un extremo tendríamos una concepción de la participación ciudadana, basada en procedimientos institucionalizados propios de las democracias representativas, que tiene en el voto el principal instrumento para que los ciudadanos expresen sus posiciones y traten de que los encargados de gestionar la cosa pública atiendan sus demandas y necesidades. En el otro extremo tendríamos una concepción de democracia directa según la cual los ciudadanos en vez de delegar en sus representantes tratan de intervenir directamente en los procesos sociopolíticos, utilizando para ello diferentes procedimientos, básicamente de protesta, pero no solamente.

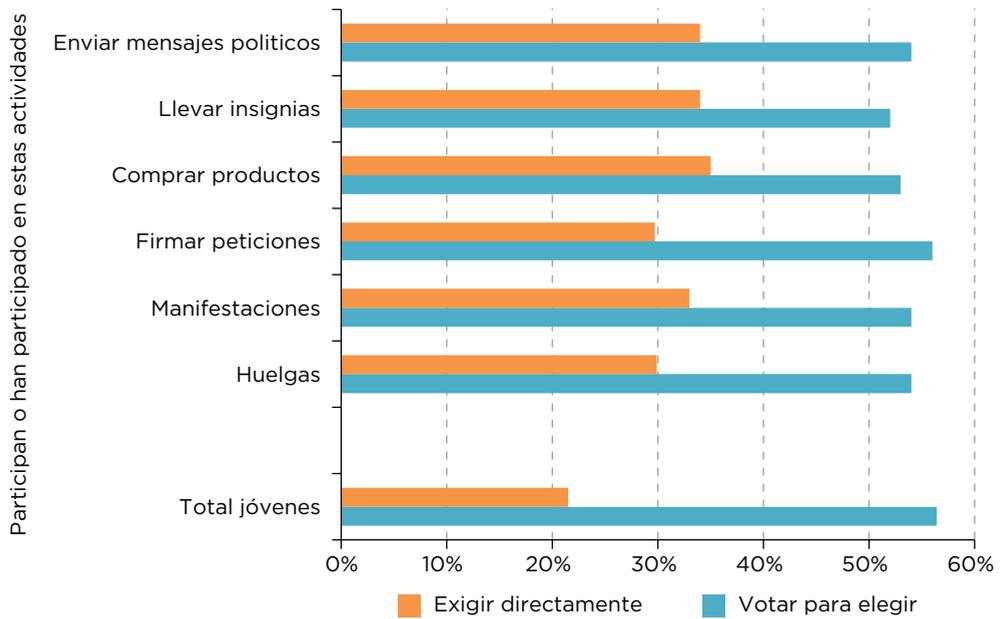
Aunque en el trabajo teórico se puedan presentar como dos concepciones contrapuestas que reenvían a dos formas de ver y entender el funcionamiento de la democracia, en la realidad de nuestras sociedades actuales ambas concepciones están presentes e interrelacionadas en un continuo proceso de negociación en el que participan muy diferentes actores (ciudadanos, grupos, elites, instituciones, etc.) y cuyo resultado determina en cada momento la naturaleza del sistema político. Pero ¿cómo se posicionan los jóvenes en España al respecto? De acuerdo con los resultados de nuestra encuesta la mayoría de los jóvenes sigue confiando en la participación electoral como forma más efectiva de influir para que cambien las cosas (56%), mientras que uno de cada cinco aproximadamente prefiere participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente (21%). Un 13% manifiesta una posición escéptica ante la posibilidad de que los ciudadanos influyan en la marcha de las cosas, a los que habría que unir un 9% que no se pronuncia al respecto.

En lo que respecta a la confianza en la democracia representativa basada en el voto los porcentajes no ofrecen prácticamente ninguna variación digna de mención. Sea cual sea el colectivo al que nos refira-

mos, mas educado o menos, con mejor o peor posición social, mas o menos politizados, siempre algo mas de la mitad de los jóvenes opta por el voto como forma más eficaz de influir en la esfera pública. Sin embargo, las variaciones se producen entre las otras dos opciones. La superior eficacia de la participación directa es defendida en mayor medida por los que les interesa la política (27%), aquellos a los que les produce basicamente irritación (30%) y sobre todo los que se ubican en posiciones de extrema izquierda (35%) e izquierda moderada (28%). En cambio el escepticismo democrático se incrementa entre algunos sectores que ya habíamos visto anteriormente que presentaban evidentes signos de alejamiento —cuando no alienación— de lo político. Se trata por ejemplo de los jóvenes con un nivel educativo bajo, entre los cuales un 18% cree que no es posible influir y un 15% no se pronuncia al respecto, los que no les interesa nada la política, entre los que un 38% o reconoce su impotencia o no opta por ninguna posibilidad, o aquellos para los que la política es básicamente aburrimiento, un tercio de los cuales manifiesta su escepticismo o no se pronuncia.

Aunque como ya hemos dicho la defensa de la participación electoral es mayoritaria en todos los casos, la preferencia por la democracia directa muestra una clara vinculación con la movilización política de los jóvenes. Así se comprueba por ejemplo en el hecho de que los que se inclinan por exigir los cambios directamente manifiestan un volumen de activismo bastante superior a la media (realizan 5,1 actividades frente a las 3,56 del conjunto de la muestra) o también que el 39% de los mas movilizados, esto es, los que realizaban 7 o mas actividades, seleccionen esta posibilidad frente a la opción del voto. En general entre todos aquellos jóvenes que realizan actividades participativas, independientemente del tipo que sea, se incrementa el porcentaje de los que prefieren la democracia directa frente a la representativa,. Un incremento que se hace mas notorio entre aquellos que llevan a cabo formas de participación menos frecuentes, como ocurre entre los que participan en acciones de consumo político, un 35% de los cuales prefiere la intervención directa. Las posiciones escepticas, en cambio, se sitúan siempre en valores significativamente superiores a la media entre todos aquellos que nunca han participado, sea cual sea la actividad a la que nos estemos refiriendo.

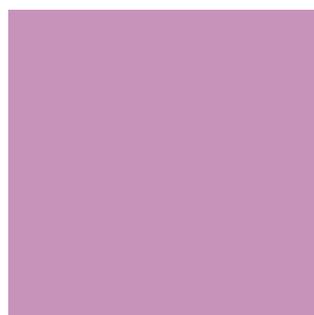
Gráfico 7.43. Medio más efectivo para influir en que cambien las cosas entre los que participan en diversas acciones políticas



* Nota: La categoría total jóvenes corresponde al total de la muestra, el resto de categorías corresponden a los jóvenes que dicen haber participado en los últimos doce meses o en un pasado más lejano en la actividad correspondiente.

Fuente: Elaboración propia. INJUVE, Informe Juventud en España 2016

CONCLUSIONES



El Informe Juventud en España 2016 tiene como objetivo analizar los rasgos fundamentales que caracterizan hoy a la juventud en España a través de un estudio pormenorizado de las principales áreas en que desenvuelven sus vidas los jóvenes, del contexto socioestructural en el que desarrollan sus transiciones y de las estrategias que ponen en marcha para tratar de llegar a ser personas autónomas. Este análisis, como no podía ser de otra forma, tiene como principal referencia las repercusiones que sobre la generación joven ha tenido la crisis (no sólo económica sino también social, política e institucional) que con distintas intensidades viene experimentando la sociedad española desde finales de la pasada década. Esta crisis no sólo ha supuesto una experiencia generacional decisiva para los jóvenes que desde distintas posiciones sociales están poniendo en marcha sus proyectos vitales sino que ha permitido visibilizar muchos de los procesos de cambio que están transformando la condición juvenil en las sociedades del capitalismo global.

El propósito último que ha guiado el trabajo del equipo que ha realizado este Informe es el de comprender la juventud que surge de la crisis, es decir, qué juventud afrontará esta nueva etapa de nuestra vida colectiva y en qué condiciones generacionales lo hará. Para ello nos hemos basado principalmente en la información empírica proporcionada por la encuesta realizada por el INJUVE para este informe, debidamente complementada por la procedente de anteriores Informes, otros estudios del INJUVE así como otras muchas fuentes de datos secundarios nacionales e internacionales.

A continuación se presenta un resumen de los resultados más relevantes de los análisis que se presentan a lo largo del Informe.

El contexto demográfico

En los últimos años el contexto demográfico de la juventud está experimentando cambios importantes que tienen que ver con su pérdida paulatina de peso dentro de la población española en su conjunto y con un incremento muy notable de la diversidad interna del propio colectivo juvenil, en el que junto a la presencia de población inmigrante también destaca la transformación de las estructuras familiares.

Cada vez menos jóvenes y más diversos

- La juventud española está inmersa en un proceso de continuo declive demográfico iniciado en 1995, que ha reducido el número absoluto de jóvenes entre 15 y 29 años en tres millones de personas, llegando en 2015 a sólo 7 millones. Según las previsiones del INE este declive seguirá hasta 2020.
- Este descenso en el número de jóvenes ha hecho que sean menos numerosos que los mayores a los que tienen que reemplazar, lo que en principio supone una menor presión en el mercado laboral, de la vivienda, etc. En 2013 se llegó a un equilibrio entre los mayores de 55 años que irían abandonando paulatinamente la vida económicamente activa y los jóvenes entre 15 y 29 destinados a sustituirlos. Ambos colectivos contabilizaban 7,5 millones de efectivos. En 2015, el equilibrio se ha roto a favor de los jóvenes que ya son menos que los mayores a sustituir.
- La llegada de jóvenes inmigrantes en la primera década del siglo XXI ha hecho que el colectivo juvenil encierre una mayor variedad de lo que era habitual en nuestro país. Un 15% de los jóvenes ha nacido fuera de España, independientemente de cual sea su nacionalidad ahora y casi un cuarto de los jóvenes tiene origen inmigrante, es decir son extranjeros ellos mismos o tienen un padre nacido en el extranjero.
- En comparación con otros países europeos, España cuenta con un porcentaje de jóvenes con nacionalidad extranjera semejante al de Alemania (13%), seguido del Reino Unido con un 12% e Italia con un 11%. Alemania y Reino Unido cuentan con colectivos de jóvenes de la segunda generación mucho mayores que en España e Italia, que son países de reciente inmigración. También Francia tiene una gran di-

- versidad entre su juventud, pero en ese caso muchos son de segunda e incluso tercera generación con la nacionalidad francesa.
- De los 428 mil nacimientos acontecidos en España en 2014, un 18% fueron de madre extranjera, de lo que cabe deducir que el peso de las futuras segundas generaciones podría oscilar alrededor de esa proporción.
 - Desde el inicio de la crisis económica un número importante de jóvenes españoles nacidos en España han emigrado al exterior. Según el INE, en 2014 emigran 14.000 jóvenes españoles y en total unos 84.000 desde 2008. Según varios investigadores estas cifras subestiman el fenómeno y estiman que entre 2007 y 2013 emigraron unos 218.000 jóvenes españoles entre 15 y 29 años. El grueso de esta emigración se habría dirigido a Europa, en concreto a Reino Unido y Alemania.
 - Las familias en las que viven los jóvenes son cada vez más reducidas: desde mediados de 2000 la mayoría de las familias tiene exclusivamente un hijo único. Dentro de Europa, España es uno de los países con mayores tasas de hijos únicos.
 - El cambio estructural en las familias también se detecta en el incremento de las familias monoparentales: en 2015 el 25% de los núcleos familiares con hijos estaba integrado por una madre sola con sus hijos o un padre solo con sus hijos. Además en estas familias, el 70% sólo está compuesta por un hijo o una hija.
 - En resumen, la población juvenil actual ya no puede ser imaginada como jóvenes españoles con uno o varios hermanos viviendo con ambos padres que son españoles. En la actualidad la juventud se compone de muchos hijos o hijas únicas, de bastantes hijo/as inmigrantes o parejas mixtas y de una importante minoría de hogares, en los que los hijos conviven solamente con la madre.

La situación social de los jóvenes. Trayectorias educativas y situación laboral

La situación social de los jóvenes ha estado muy marcada durante estos años por las repercusiones de la crisis socioeconómica. La Gran Recesión ha provocado un notable deterioro de la situación laboral de los jóvenes en el mercado de trabajo que en muchos casos se ha traducido en la imposibilidad de acceder al mismo, teniendo que enfrentarse

a la experiencia del desempleo. Pero esta difícil situación también ha provocado un incremento muy importante del tiempo que los jóvenes permanecen formándose, aumentando así su nivel educativo

Desempleo juvenil y prolongación de los estudios, las dos caras de la relación con la actividad económica

- Los efectos del complicado panorama socioeconómico se dejan sentir en todo el colectivo juvenil pero su repercusión ofrece algunas variaciones importantes en función del género y de la etapa del recorrido vital en el que estén los jóvenes
- En cuanto a las mujeres jóvenes, la situación más complicada la han soportado las mayores de 20 años ya que cuando se produce la crisis del mercado de trabajo la mayoría ha entrado ya en el mercado laboral. Las más jóvenes en cambio están estudiando y durante estos años no han hecho más que aumentar su dedicación al estudio
- La crisis se ha cebado en las mujeres no estudiantes, porque en gran medida las ha expulsado del empleo hacia el paro
- En estos años ha disminuido el porcentaje de mujeres inactivas. De hecho desde el inicio de la crisis han disminuido los hogares de adultos jóvenes en los que el hombre es el único sustentador, han aumentado los hogares con mujeres como únicas sustentadoras y se han mantenido los hogares de dos sustentadores
- La crisis socioeconómica ha modificado la estructura de actividad masculina. Muchos más hombres jóvenes se dedican a estudiar que durante la época del 'boom' económico. Los varones de 20 a 24 años se han refugiado mucho más en la educación que las mujeres
- Mientras que muchos jóvenes de 16 a 19 años han reaccionado a la coyuntura económica aumentando su dedicación a la formación, los más mayores que ya estaban en el mercado laboral o han finalizado sus estudios se han visto frente al grave del desempleo.: un tercio del colectivo entre 20 y 29 años ha estado en paro
- En los dos últimos años las tendencias se han revertido como consecuencia del incremento de la ocupación. Lo más significativo es el descenso del desempleo originado tanto en la lenta recuperación de

la ocupación como por la mayor dedicación a los estudios, especialmente entre los jóvenes de 20 a 24 años

- España, junto a los demás países del sur y algunos del este, destaca por tener una proporción muy baja de jóvenes que compaginan estudios y trabajo, lo cual explica en parte la mayor prolongación de la etapa juvenil en España. En 2013 un 9% de los jóvenes de 20 a 24 años en España compaginaba estudios y trabajo
- Durante la crisis ha aumentado significativamente el número de jóvenes que ni estudian ni trabajan pero la explicación hay que buscarla en el incremento del desempleo. La inactividad, en cambio, no ha aumentado sino que al contrario ha descendido. Según Eurostat, sólo el 3,6% de los jóvenes entre 15 y 29 años cae dentro de la categoría de ‘personas que no quieren trabajar’

Una estructura educativa polarizada: jóvenes muy formados vs. jóvenes con escasa formación

- El colectivo de jóvenes que aquí se estudia está compuesto por dos sectores con trayectorias contrapuestas: a) jóvenes que se formaron en la época de la expansión económica y que muchos de ellos verán frustradas sus expectativas de una rápida inserción laboral al producirse la gran crisis del empleo a partir de 2008; b) jóvenes que empiezan su etapa en plena crisis, lo que les hace ser consciente de la necesidad de seguir formándose, bien como estrategia de acumulación de capital humano o como estrategia de refugio
- La estructura educativa de la juventud en España posee tres rasgos singulares que la diferencian de otros países europeos: a) una cuarta parte de los jóvenes termina los estudios sin conseguir el título de graduado en ESO; b) las tasas de titulados superiores son de las más altas de Europa; c) España tiene una de las tasas más bajas de jóvenes con formación profesional de grado medio
- Los jóvenes adultos (25 a 34 años) se reparten entre dos polos contrapuestos: un 34% no tiene educación secundaria postobligatoria y un 42% tiene educación superior; solo el 24% tiene una titulación de secundaria superior. El resultado es un alto número de jóvenes mal preparados para las exigencias de la sociedad actual y un número

excesivo de jóvenes con estudios superiores respecto a la oferta de puestos de trabajo de carácter profesional

El abandono educativo temprano ha disminuido de forma notable durante la crisis, pero todavía afecta a uno de cada cinco jóvenes

- La tasa de abandono temprano de la educación ha disminuido 10 puntos porcentuales durante el tiempo de la crisis económica, pasando de valores cercanos al 30% solo ocho años después a un 20%. Esta tasa es de un 15% entre las mujeres y de un 25% entre los hombres
- En España, los jóvenes entre 18 y 24 años son los que tienen la mayor tasa de abandono temprano de la Unión Europea
- En 2014 solo un 10% de los jóvenes adultos de 25 a 34 años había adquirido una formación profesional de grado medio, el nivel más bajo en Europa según la OECD. La proporción de titulados superiores en España, por el contrario, es superior a la existente en países como Portugal, Grecia, Italia, Hungría y Alemania

Estudiar en la Universidad implica un importante esfuerzo económico para las familias y los estudiantes

- El capital humano altamente cualificado es muy elevado en España: la proporción de titulados superiores es superior a la de Alemania, Portugal, Italia, etc.
- El número de estudiantes matriculados en las Universidades públicas se ha estabilizado en torno a los 1,3 millones de estudiantes, el mismo número de matriculados en 2008 que en 2014, mientras que los estudiantes han seguido en constante aumento en las Universidades Privadas, donde alcanzan 221 mil estudiantes
- Tras la reforma del Espacio Europeo de Educación Superior (el conocido plan Bolonia) el número de estudiantes matriculados en un Master se ha disparado
- El abandono de los estudios universitarios es relativamente alto lo que ayuda a entender que la proporción de jóvenes de 20 a 25 años con una titulación universitaria apenas haya variado entre 2008 y

2015. Durante los años de la crisis podría, pues, decirse que la Universidad ha funcionado más como un aparcamiento que como una forma de mejorar la formación de los jóvenes

- El incremento de los estudiantes en las universidades privadas y sobre todo el vertiginoso aumento de los egresados con un título de master oficial puede introducir un factor de desigualdad en el sistema por cuanto en ambos casos el coste de los estudios es bastante más elevado
- Estudiar en la Universidad española es comparativamente más caro que en muchos países de la Unión Europea. Las tasas universitarias en España son de las más altas y el Estado español ofrece menos ayudas que en otros países de nuestro entorno, aunque la tasa de estudiantes que reciben alguna ayuda está en la media europea
- El esfuerzo económico para financiar los estudios recae de forma muy mayoritaria en las familias: alrededor de un 90% de los jóvenes que solo se dedican a estudiar depende de los ingresos de otras personas, casi siempre de los ingresos de sus padres. Entre los jóvenes que estudian y trabajan la mitad también tiene que vivir de los ingresos de otras personas
- Casi un 40% de los estudiantes con ingresos propios se financia mediante trabajos esporádicos. Esto puede deberse a la mayor dificultad para acceder a un empleo regular y porque más estudiantes necesitan complementar los ingresos que les proporcionan sus padres. A pesar de ello, solamente un 10% de los estudiantes con ingresos propios recibe una beca o similar

Desigualdades sociales y de género en las trayectorias educativas de los jóvenes

- Las desigualdades sociales en las trayectorias educativas surgen desde el mismo inicio del recorrido, por ejemplo, a través de la elección de centro educativo. La asistencia a colegios privados/concertados se ha incrementado entre 2008 y 2016. Un 20% de los hijos con padres directivos o profesionales fue a un colegio privado/concertado frente a un 11% de los hijos en hogares con un cabeza de familia en una ocupación manual
- El 92% de los jóvenes entre 15 a 19 años se encuentra aun estudiando, pero un tercio de estos jóvenes está en riesgo de no continuar los

estudios postobligatorios si no se les orienta y no se les apoya adecuadamente desde el ámbito educativo y familiar

- Los jóvenes con edades comprendidas entre los 20 y 24 años se dividen en dos grandes grupos con respecto a la educación. Por un lado el 62% sigue estudiando, mientras que el 38% no estudia, 25% de estos porque está empleado y el 13% porque está desempleado, buscando empleo o económicamente inactivo. Entre los ocupados la mayoría ha alcanzado el nivel de la secundaria postobligatoria o los estudios superiores. Entre los desempleados o inactivos un 24% no superó la secundaria obligatoria
- A la edad de 25 a 29 años, la etapa formativa está cerrada para el 95% de los jóvenes de esas edades. Las mujeres presentan un mayor éxito en el recorrido educativo que los hombres: un 64% han alcanzado una titulación universitaria frente al 60% de los varones. Hay más diferencia en función del capital educativo familiar: sólo el 46% de los jóvenes provenientes de familias con desventaja económica llega a ser titulado universitario, algo que consigue el 81% de los que vienen de familias en las que los padres tienen estudios universitarios
- El capital educativo paterno constituye un factor de primer orden en el éxito educativo de sus hijos. Los jóvenes que ya no estudian y cuyos padres tienen estudios primarios o no tienen estudios representan el 40% de los jóvenes que ya no estudian. Sólo algo más de un tercio de ellos piensa que en el futuro podrá volver a estudiar y casi un quinto dejó de estudiar por necesidades económicas propias o de su familia
- La valoración de los estudios por parte de los jóvenes es bastante positiva, pero difiere en función del nivel educativo alcanzando. Los jóvenes con estudios universitarios valoran más los estudios como medio de prosperar, son más optimistas respecto que así será también en su caso personal y están dispuestos a esperar para conseguir un trabajo acorde a sus estudios. Los jóvenes en el otro extremo, que no han pasado de los estudios obligatorios, son más escépticos respecto al valor de los estudio y sobre todo al tipo de trabajo que puedan conseguir

La transición escuela-trabajo: cuanto más educados menos desempleados

- Entre los jóvenes que ya no estudian, algo menos de un cuarto tiene una titulación universitaria, un cuarto tiene una formación profesio-

nal superior, otro cuarto alcanzó el Bachilleratos y el resto se reparte entre una formación profesional de grado medio (11%), estudios de secundaria obligatoria o ESO (12%) y primaria (5%)

- Los estudios influyen de forma clara y casi lineal en la probabilidad de estar ocupado frente a estar desempleado durante la etapa juvenil. Dos resultados, sin embargo, rompen parcialmente esta pauta. En primer lugar, los jóvenes que han finalizado los estudios universitarios tienen tasas de desempleo e inactividad algo más altas (28%) que los jóvenes con una formación profesional de grado superior (23%). En segundo lugar, hay una mayor proporción de desempleados e inactivos entre los jóvenes con bachillerato (34%) comparado con los jóvenes que tienen una titulación de un Ciclo Formativo de Grado Medio (27%)
- Los jóvenes que no han alcanzado los estudios superiores acaban su etapa formativa a la edad media de 17,9 años y se incorporan a su primer empleo con una edad media de 18,3 años, tardando una media de 6 meses en encontrar su primer trabajo después de terminar los estudios, según los datos del IJE 2016
- La mayoría de los jóvenes sin estudios superiores ha rotado en su vida laboral entre dos o más empleos (un 49% ha tenido 3 o más). Entre los jóvenes que han realizado estudios universitarios la rotación es muy similar a la que tienen niveles educativos inferiores. Pero los jóvenes con estudios superiores consiguen ocuparse en mayores proporciones que los tienen estudios de primaria o secundaria
- La mayoría de los jóvenes que están ocupados tiene unos ingresos que dificultan la vida autónoma e independiente. Aunque se observan diferencias claras en función del nivel educativo alcanzado, los ingresos superiores a 1.500 euros mensuales, incluso entre los universitarios, son escasos

La sobrecualificación objetiva permanece pero desciende la subjetiva

- Desde el inicio de la crisis ha descendido la percepción entre los jóvenes de que el trabajo que desempeñan no se ajusta a su nivel de cualificación (posible adaptación a la baja de las expectativas), pero

si se mide forma objetiva se mantiene: alrededor de un 25-27% de jóvenes universitarios entre 16 y 34 años está sobrecualificado

- Los resultados muestran que la sobrecualificación al inicio de la carrera laboral conlleva un alto riesgo de permanencia posterior en ocupaciones por debajo del nivel de cualificación adquirido por el o la joven. Casi el 30% de los jóvenes universitarios no adquiere en ningún momento una ocupación adecuada a su nivel educativo antes de la edad de 35 años
- El ajuste percibido entre ocupación y cualificación se incrementa conforme se asciende en la escala ocupacional. El 88% de los y las jóvenes ocupadas como directivas o profesionales afirma que su trabajo está muy o bastante relacionado con su nivel de estudios. En cambio solo el 42% de los jóvenes en ocupaciones intermedias percibe un ajuste entre su trabajo y sus estudios. El mayor desajuste es percibido entre los jóvenes en ocupaciones manuales

El empeoramiento de la situación laboral de los jóvenes es una tendencia generalizada en toda Europa

- Los rasgos característicos de las transiciones laborales en Europa en los últimos años han sido, fundamentalmente, el incremento de la flexibilización del mercado laboral; el aumento de la temporalidad en el empleo (y de los empleos a tiempo parcial) y la precarización de los salarios de los jóvenes
- La mayor vulnerabilidad en el desempleo, peores condiciones laborales y mayor precariedad del colectivo juvenil es algo estructural del mercado de trabajo y que la crisis no ha hecho más que agravar
- Para el conjunto de la Unión Europea (UE27), el porcentaje de jóvenes de 15 a 29 desempleados de larga duración desciende desde el 6% a comienzos de la década de los 2000 al 3% en 2008. Durante la crisis ha aumentado progresivamente hasta alcanzar máximos en el 2013 con un 7%; en 2014 bajó al 6,8%. En España esta tasa en 2014 era del 16,7%, siendo mayor para los hombres que para las mujeres
- Los países con mayor porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años con empleos temporales en 2014, son España (51,9%), Países Bajos (46,4%), Suecia (42,1%) e Italia (40,6%) y los países con menor incidencia de la temporalidad juvenil son Reino Unido (11,3%), Dinamarca (19,3%),

Irlanda (21,1%) o Bélgica (22,1%). La tasa media de la Unión Europea (UE27) en 2014 era del 32,1%

- El empleo a tiempo parcial de los jóvenes europeos viene experimentando un constante aumento desde el inicio del siglo, situándose en 2014 en el 23,7% respecto del total de empleos de los jóvenes. Las diferencias por sexos son muy notables: las mujeres casi doblan a los hombres en porcentaje de empleos a tiempo parcial (31,7% vs. 16,8%)
- La precariedad laboral juvenil es una nota común en toda Europa, pero existen diferencias muy importantes entre unos países y otros. En concreto se pueden establecer dos realidades contrapuestas: la predominante en el Norte y en algunos países del centro de Europa y la que define a los países del Sur de Europa, entre los que se encuentra España. En estos países los problemas estructurales del mercado laboral juvenil se han agudizado con la crisis económica

La presencia de los jóvenes en el mercado de trabajo cada vez es más reducida

- Mientras el conjunto de la población en edad de trabajar aumenta en España cerca de 8 millones desde comienzos de la década de los noventa del pasado siglo XX hasta el 2014, la población joven disminuye, lo que se traduce en un descenso continuado del porcentaje de jóvenes respecto a la población total en edad de trabajar. Este descenso tiene más que ver con tendencias demográficas que con las coyunturas económicas
- La población económicamente activa de 16 a 29 años ha disminuido desde 2006 en 1,9 millones de personas, pasando de 5,7 millones aproximadamente en esa fecha a 3,8 millones en 2015. Por el contrario, la población activa mayor de 30 años ha aumentado en ese mismo periodo de tiempo en torno a los 3 millones de personas. Los activos jóvenes (16 a 29 años) pasan de representar el 26,1% del total en 2006 a suponer solo el 16,4% en 2015, esto es, un descenso de casi 10 puntos porcentuales
- Las tasas de actividad muestran una evolución descendente desde 2008 hasta la actualidad. El mayor descenso se da entre los jóvenes de 16 a 19 años debido a su mayor dedicación al estudio y a la reducción del abandono escolar prematuro. Aunque las tasas de actividad

de las mujeres son más reducidas que las de los hombres, la brecha entre géneros se ha reducido notablemente: para el grupo de 25 a 29 años, la brecha ha pasado de nueve puntos porcentuales en 2006 a solo 5 en 2015

- La menor presencia de los jóvenes se observa sobre todo en las cifras de ocupación. Mientras que la población ocupada de más de 30 años aumenta en los últimos diez años, en términos absolutos, en 467.000 personas, la población joven de 16 a 29 años ocupada desciende desde los 4,9 millones de trabajadores en 2006 hasta los 2,4 millones en 2015, lo que supone un descenso de más del 50%. La población joven ocupada en 2015 solo representa un 13,3% respecto del total de población ocupada
- La caída de la ocupación juvenil ha sido especialmente brusca entre las cohortes más jóvenes: la tasa de ocupación de los jóvenes de 16 a 19 años ha pasado del 20,8% en 2006 a sólo un 4,9% en 2015. Pero también en el resto de cohortes el descenso ha sido muy intenso
- La pérdida de empleo juvenil ha sido especialmente significativa en el sector de la construcción (con una caída en términos relativos desde 2008 cercana al 84%), en actividades financieras (del 66%) y en la industria manufacturera (del 61%). En 2015, las ramas de actividad donde más se emplean los jóvenes son el comercio, seguido de la hostelería y en la industria manufacturera

Más temporalidad, menor poder adquisitivo y más desempleo respecto a 2008

- Tanto para el conjunto de la población asalariada como para el colectivo juvenil, el porcentaje de contratos a tiempo parcial respecto al total de contratos aumenta desde 2008 hasta prácticamente 2013, momento a partir del cual, las cifras se estabilizan. Este tipo de jornada tiene mayor presencia en el colectivo juvenil que en el total de asalariados
- La temporalidad también es mayor entre los jóvenes, pero lo significativo es que a partir de 2010, la evolución en el conjunto de la población asalariada y en el colectivo juvenil siguen líneas contrapuestas: en el conjunto de asalariados los contratos temporales tienden a reducirse, hasta representar algo menos del 25% en 2015, por el con-

trario, entre los jóvenes aumentan y se sitúan en el 54% en esa misma fecha

- El poder adquisitivo de los jóvenes asalariados ha experimentado un pronunciado descenso debido a la disminución del salario medio percibido
- El salario medio anual de los jóvenes se sitúa muy por debajo del salario del total de población asalariada, con unas diferencias en torno a los 8.000 y 9.000 euros. La distancia ha aumentado a partir de 2011-12 debido al descenso de los salarios medios de los jóvenes, provocados, entre otras razones, por el aumento del trabajo a tiempo parcial
- La brecha salarial entre hombres y mujeres jóvenes se mantiene casi sin variaciones dentro del contexto general de caída de los ingresos percibidos por los jóvenes
- El elevado desempleo juvenil es el aspecto más relevante en el análisis de las transiciones laborales de los jóvenes en España. Los grupos más jóvenes han sido los más afectados por la crisis del empleo, con tasas cercanas al 75%, aunque también hay que tener en cuenta que en su gran mayoría están dedicados a estudiar
- A partir de 2013, las tasas de paro descienden en todos y cada uno de los grupos de edad, aunque aún se mantienen en porcentajes bastante elevados. En todos los casos, los valores actuales se van acercando a los correspondientes a 2011
- Desde 2012 en adelante la tasa de paro juvenil es mayor entre los varones (38% en 2015) que entre las mujeres (35,4%). Se confirma una vez más que la mujer ha resistido mejor los nefastos efectos de la crisis económica en la mayoría de los grupos de edad
- Los jóvenes de origen extranjero han sufrido más las consecuencias del desempleo que los nacidos en España con nacionalidad española

La experiencia laboral de los jóvenes ocupados se caracteriza por la inestabilidad y la inseguridad

- La edad media en que los jóvenes ocupados han empezado a trabajar se ha ido retrasando desde 2008 hasta la actualidad, en torno al año o año y medio dependiendo del colectivo de que se trate. El

acceso al mercado de trabajo se produce antes entre los varones que entre las mujeres y también entre los jóvenes extranjeros que entre los españoles

- El número medio de trabajos remunerados que manifiestan los jóvenes entrevistados es de 3,3, lo que supone una reducción frente a los 4,4 que se manifestaba en el IJE 2008. De todas formas este descenso en la rotación de empleos tiene bastante que ver con el menor número de jóvenes ocupados. La educación no protege contra la alta rotación pero sí protege contra el desempleo
- En España las redes familiares y personales son fundamentales a la hora de encontrar trabajo. No obstante, la importancia relativa de este mecanismo ha disminuido desde 2008 a favor de las redes más formales ('me presenté a un anuncio', 'me llamó la empresa' u 'ofrecí mi trabajo y lo aceptaron')
- Del total de jóvenes ocupados de 15 a 29 años la mayoría, el 51%, afirma estar trabajando con un contrato indefinido, concretamente el 41,2% indefinido a jornada completa y el 9,8% a jornada parcial. En cambio, el 34% contestó tener un contrato temporal (23% temporales a jornada completa y un 11,1% temporales a jornada parcial)
- Las mujeres, los menores de 24 años y los jóvenes de origen extranjero son los colectivos con una situación más inestable, teniendo en cuenta su mayor grado de temporalidad y su menor antigüedad en el puesto de trabajo
- La inseguridad laboral es un sentimiento extendido entre los jóvenes en 2016. Si en 2008, un 47% consideraba nada probable perder su empleo, en 2016 solo lo pensaba el 26%. la percepción de riesgo es mayor entre las mujeres que entre los varones

A pesar de las dificultades los jóvenes se muestran activos y optimistas en la búsqueda de empleo

- Según los resultados del IJE 2016, del total de jóvenes no empleados, la mayoría afirma estar en paro (52,5%): el 39,6% está en paro sin cobrar la prestación por desempleo y el 12,9% sí que lo cobra. El 21,8% está buscando su primer trabajo y el 20% afirma estar estudiando y buscando trabajo. El resto, el 5,7%, se encuentra en otra situación o no lo está buscando

- Tanto según los datos de la EPA como los resultados de la encuesta del IJE 2016, la menor tasa de paro se da entre los jóvenes con estudios superiores y los que han terminado estudios de 2ª etapa de secundaria; por el contrario, la tasa de paro de los jóvenes que sólo tienen secundaria obligatoria prácticamente dobla la de los que han cursado estudios superiores
- La media de meses que el joven desempleado dice estar en paro o buscando trabajo ha aumentado desde los 7,4 de 2008 a los 12,4 en 2016. A las jóvenes parece costarles más encontrar un nuevo trabajo que a los varones (13,7 vs. 10,8 meses)
- La difícil coyuntura económica no parece desanimar a los jóvenes en su búsqueda de empleo. El porcentaje de los que dicen estar buscando empleo se ha incrementado sustantivamente: sólo el 6% dice no estar buscando trabajo, mientras que el 55% lo estaría buscando intensamente
- El 58% de los jóvenes no empleados busca un empleo sea cual sea frente a un 16% que sólo está buscando un trabajo relacionado con su formación y preferentemente en su lugar de residencia. Los jóvenes con estudios superiores son los que en mayor medida buscan un empleo acorde con su formación, aunque muchos también se muestran abiertos a otras posibilidades
- A pesar del difícil contexto en el que se mueven, los jóvenes no empleados son más bien optimistas respecto a las expectativas de encontrar empleo: un 46% cree que es muy o bastante probable que encuentre empleo en el plazo de un año
- El optimismo respecto a la posibilidad de encontrar empleo aumenta significativamente entre los jóvenes con estudios superiores mientras que empeora para todos los que sólo tienen estudios de primera etapa de secundaria o menos

Condiciones de vida y autonomía juvenil

El contexto estructural en el que los jóvenes tratan de alcanzar su autonomía presenta múltiples obstáculos provocados por una situación económica que ha afectado negativamente a sus condiciones de vida. El resultado es que una buena parte de los jóvenes no puede vivir exclusivamente de sus ingresos lo que implica no sólo una mayor depen-

dencia de otras personas, básicamente de los padres sino sobre todo un freno a sus aspiraciones de emancipación. La tardía emancipación de los jóvenes españoles sigue siendo uno de los rasgos que nos distinguen dentro del conjunto europeo.

Menos independencia económica y más ayuda de los padres

- La situación económica de los jóvenes se ha deteriorado sensiblemente en estos años de crisis, lo que provoca un descenso de la proporción de jóvenes independientes económicamente. Sólo uno de cada cinco jóvenes está en una situación de independencia económica completa y sólo un 16% su situación es de independencia semi-completa
- Entre los jóvenes de 25 a 29 años, es decir, el grupo que está en pleno proceso de integración en la vida adulta, un 38% vive exclusivamente de sus ingresos y un 35% vive de los ingresos de otros (aunque algunos tengan algún tipo de ingresos propios)
- Los jóvenes con ingresos personales han descendido desde el 71% de 2008 al 57% de 2016. La media de estos ingresos se sitúa en 774 euros mensuales, lo que supone una caída del 16% en el nivel de ingresos respecto a los momentos anteriores de la crisis económica
- Al tener menos ingresos también se tiene menos capacidad de gasto. Casi el 50% sólo puede costearse los gastos de bolsillo, por el contrario, alrededor de un tercio es capaz de pagar sus gastos y/o los de su pareja. La capacidad de gastos aumenta, como es lógico, con la edad, hasta llegar al grupo de jóvenes adultos, entre los que más del 50% tiene medios suficientes para pagar todos sus gastos. También los jóvenes de origen extranjero se hacen cargo de sus propios gastos en mayor medida que los autóctonos, pero en este caso no se debe a una mejor situación económica sino más a unas expectativas/necesidades de gastos diferentes
- Prácticamente la totalidad de los jóvenes dependientes económicamente son ayudados por sus padres, algo bastante comprensible ya que la gran mayoría sigue viviendo en el hogar familiar. No obstante esta dependencia paterna ha pasado del 75% en 2008 a más del 90% en 2016, reflejando la relevancia de la familia como ‘colchón amortiguador’ de los problemas económicos juveniles

- La mayor dependencia paterna de los varones se ha reducido bruscamente en estos años, debido sobre todo al incremento del porcentaje de mujeres que dependen del apoyo de sus padres. Estos datos ponen de manifiesto que, a pesar de que sigue persistiendo un pequeño porcentaje de mujeres jóvenes que dependen de sus parejas o cónyuges, la inmensa mayoría sigue dependiendo de sus padres, lo que indirectamente parece indicarnos que siguen viviendo en el hogar familiar
- Sea cual sea la posición socioeconómica de la familia, ésta se encarga, en la práctica totalidad de los casos, de sostener a los hijos que no pueden hacerlo por sus propios medios

El trabajo regular sigue siendo la clave para la independencia económica juvenil

- Sólo el 35% de los jóvenes entre 15 y 29 años se considera independiente económicamente, bien de forma total o parcial. Este porcentaje era de alrededor el 50% en 2008
- El trabajo regular sigue siendo la principal fuente de ingresos que asegura la independencia económica. Le siguen en importancia los trabajos esporádicos y después, los subsidios, ahorros y ayudas para estudios. Un 15% se sostiene exclusivamente con lo que se denomina trabajo esporádico
- La media de ingresos de los jóvenes independientes económicamente se ha reducido en todas las categorías. Destaca la reducción de los ingresos entre los más jóvenes, es decir entre 15 y 19 años, los cuales sostienen su independencia económica con menos de 450 euros mensuales

Persiste la tardía emancipación residencial de los jóvenes

- La edad media de abandono del hogar que había ido reduciéndose desde 2004 vuelve a subir a partir de 2010, situándose en 2014 en un nivel similar al de 2004 (29,1 años). La distancia respecto a la media comunitaria sigue siendo notable, alrededor de tres años. Algo similar ocurre cuando se observa el porcentaje de jóvenes que siguen viviendo en el hogar familiar

- La etapa de la crisis ha detenido la tendencia hacia una emancipación algo menos tardía iniciada con el siglo. El porcentaje de jóvenes emancipados de 16 a 29 años (tasa de emancipación residencial), según la EPA, aumenta en torno a 10 puntos porcentuales desde comienzos de la década de los 2000 (19,4%) hasta el año 2008 (29,5%), momento a partir del cual se produce un continuo descenso hasta alcanzar el 22,4% en 2015
- La tasa de emancipación de las mujeres es mucho mayor que la de los hombres (tendencia que se mantiene constante a lo largo de los años). Parece que sigue habiendo un comportamiento diferencial a la hora de plantearse el abandono del hogar asociado a los roles de género
- Existen varios indicios que apuntan a que estaríamos asistiendo a una emancipación femenina menos dependiente de sus parejas varones. La proporción de mujeres sustentadoras principales del hogar ha aumentado considerablemente en los últimos años. Desde 2010 la tasa de principalidad es prácticamente idéntica para hombres y varones como consecuencia del descenso de la proporción de hombres 'persona de referencia' y el aumento de la de mujeres
- La tasa de principalidad del total de jóvenes de 16 a 29 años aumenta paulatinamente desde el 7,8% en 2001 hasta el 13,5% en 2009, momento en el que tiene lugar un descenso hasta situarse en el 11% aproximadamente en 2015. Las razones pueden ser varias: la reducción del contingente juvenil, la menor formación de hogares o el regreso al hogar familiar de jóvenes anteriormente emancipados
- Las tasas de emancipación son mucho mayores para los jóvenes extranjeros que para los autóctonos, pero la diferencia se ha atenuado desde 2008-2009 como consecuencia del desplome en las tasas de emancipación de los jóvenes extranjeros, especialmente de los varones. Esta diferente evolución entre los géneros nos estaría indicando que las mujeres extranjeras han soportado mejor la crisis al integrarse laboralmente en mayor medida en el sector servicios, algo que no han conseguido los hombres jóvenes
- El 87% de los jóvenes casados ha abandonado el hogar familiar de origen, mientras que el 83% de los solteros aún permanece en el mismo. El 12,7% de los jóvenes de 16 a 29 años casados y el 29,0% de separados y divorciados no están emancipados, lo que podría apuntar hacia procesos de retorno al hogar de origen

- Los jóvenes con un nivel educativo más bajo tienden a abandonar el hogar de origen antes que los jóvenes con una formación más elevada, a pesar de encontrarse frecuentemente en contextos laborales más desfavorables. La edad media de abandono del hogar, según los datos del IJE 2016, es menor entre los jóvenes con nivel de estudios más bajo, 21,2 años como media
- El porcentaje de emancipados es mucho mayor cuando se está ocupado y disminuye entre parados e inactivos. De acuerdo con los datos de la EPA, el 43% de los que, trabajan y el 81% de los parados seguían en el hogar familiar así como el 93% de los inactivos
- La proporción de emancipados es mayor entre los jóvenes con un contrato indefinido (52,7%) que entre los jóvenes con un contrato temporal (34,5%). A su vez, el porcentaje de emancipados es mayor si el joven posee un contrato permanente (53,2%) en vez de trabajar a tiempo discontinuo (32,1%)
- Las dificultades para emanciparse no les hace cambiar su aspiración de abandonar el hogar familiar: un 70% prefiere residir en una casa propia
- La principal razón para emanciparse en todos los sectores es la adquisición de la tan ansiada independencia e inicio un proyecto de vida autónomo (54%). Le sigue en importancia 'tener un empleo' (17,9%) 'haber terminado los estudios' (4,6%) y 'tener una pareja estable' (4,5%). El 13,7% todavía no se ha planteado dejar de vivir con sus padres
- Entre los que ya se han emancipado la razón que más se cita son los estudios (26%), seguido de la formación de mi propio hogar y/o familia (25%) y en tercer lugar la adquisición de independencia (21%). Estos porcentajes varían notablemente respecto a 2008, fecha en la que la principal razón que se aducía para explicar la emancipación era la adquisición de independencia (36%)

La emancipación del hogar familiar se sigue haciendo en pareja

- Aunque la crisis ha afectado ligeramente a la formación de la pareja y de la familia, la mayoría de los jóvenes españoles que en la actualidad están emancipados residencialmente y han fundado un nuevo hogar lo siguen haciendo en pareja

- Casi tres cuartas partes de los jóvenes afirman no haber tenido nunca una pareja estable con la que hayan convivido. Los que conviven con una pareja son el 18,4% y un 8% no convive con ella ahora pero si ha convivido antes. Las mujeres afirman en mayor proporción tener una pareja estable con la que se convive en la actualidad o se ha convivido en el pasado. Entre los jóvenes de origen extranjero la vida en pareja está más extendida, en concordancia también con su mayor tasa de emancipación y su menor dependencia económica familiar
- El 85,2% de los que conviven con su pareja está emancipado, constatándose así la importancia en nuestro país de la vida en pareja y/o familia en los procesos de emancipación residencial. Por el contrario, el 86,4% de los que no conviven con su pareja permanece en el hogar familiar
- El 93% de los jóvenes no tiene hijos y sólo el 1,9% tiene dos o más. Entre los de 25 a 29 años, el 3,7% dice tener dos o más hijos. Este retraso en el calendario reproductivo de las parejas jóvenes también se traduce en un retraso en la edad media en que se tiene el primer hijo
- El retraso en la paternidad/maternidad no significa que no se aspire a tener hijos, por el contrario el 47% querría tener dos hijos y sólo el 9% no querría tener hijos

Los hogares jóvenes incorporan cada vez una mayor diversidad

- Aunque la convivencia en pareja sigue siendo la opción mayoritaria de los jóvenes emancipados, ésta se ha reducido en los últimos años, situándose en 2016 en el 56,3%. El calendario de formación de la pareja también se retrasa, sobre todo entre los varones, los que tienen estudios superiores y los que tienen mejor posición socioeconómica
- Respecto a 2008 los hogares unipersonales aumentan en más de cinco puntos porcentuales, en torno a cuatro puntos los pisos compartidos y, en cambio, baja casi diez puntos el tipo de hogar más extendido entre los jóvenes en España, nuevo hogar y en pareja. Entre los varones aumentan considerablemente los que residen en un piso compartido/residencia o solos (35,8% y 21,8% respectivamente). Entre las mujeres, casi dos tercios vive en un nuevo hogar con pareja

- En la gran mayoría de hogares no hay hijos, sin embargo se aprecian diferencias significativas según variables como el nivel de estudios de los jóvenes emancipados (entre los de menor nivel educativo casi un tercio si tiene hijos) o la posición socioeconómica (un 30% de los jóvenes con ocupaciones manuales tiene hijos)
- Según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida hay un cierto cambio en los comportamientos residenciales de los hogares jóvenes en cuanto al régimen de tendencia de la vivienda. A partir de 2011 el peso relativo del alquiler supera al de la propiedad. En 2014 la distancia se ha incrementado notablemente: el 34,2% de los hogares jóvenes tienen la vivienda en propiedad y el 50,1% reside en alquiler

Los hogares jóvenes son sostenidos mayoritariamente por los propios jóvenes

- Analizando en conjunto los hogares en los que viven los jóvenes (tanto los emancipados como los no emancipados), en 2016 hay menos jóvenes como principales sustentadores del hogar y un aumento de los padres como personas que aportan más ingresos a los hogares: solo el 25% de los hogares está sostenido por un joven o su pareja. El retraso en la emancipación y por tanto el menor número de hogares jóvenes explican esta evolución
- La difícil situación económica obliga a supeditar la emancipación a la independencia económica, de tal forma que si se depende económicamente de otros, es preferible no emanciparse y vivir en casa de los padres. Ahora bien, esto no es obstáculo para que haya un porcentaje pequeño pero significativo de hogares jóvenes (aquellos en los que viven los jóvenes emancipados) en los que la principal fuente de ingresos procede del padre (16%) o de la madre (4%)
- En los hogares jóvenes continúa teniendo vigencia la figura del varón como principal sustentador. No obstante desde 2008 a la actualidad se ha producido un descenso significativo de la preeminencia masculina en los hogares jóvenes (del 81,3% en 2008 al 63,8% en 2016), y un aumento del porcentaje de mujeres como personas que más ingresos aportan al hogar (desde el 30,5% en 2008 al 37,5% en 2016). Se corroboraría la tendencia al aumento de hogares más igualitarios entre los jóvenes

- En la inmensa mayoría de los hogares jóvenes en que se convive en pareja, son los propios jóvenes o sus parejas los principales sustentadores. En los jóvenes emancipados residencialmente que comparten piso o residencia de estudiantes, el sustentador más frecuente son los padres. Entre los que viven solos alrededor del 80% son ellos mismos los que lo sostienen económicamente y sólo un 13% depende de los padres

El bienestar subjetivo de los jóvenes

Desde el punto de vista subjetivo puede decirse que los jóvenes se enfrentan al contexto en el que desarrollan sus vidas y procesos de transición desde una posición de cierta satisfacción y optimismo hacia el futuro, aunque ello no impide que aparezcan con claridad importantes dosis de preocupación y frustración ante los obstáculos que les impiden una integración más acorde a sus expectativas.

Satisfechos con la vida y preocupados por el trabajo

- Los jóvenes españoles., como ocurre en todos los países europeos, manifiestan un elevado nivel de satisfacción con la vida en general: aproximadamente tres de cada cuatro jóvenes afirman tener una satisfacción muy alta con la vida (77% entre los de 18 a 24 años, 76,9% entre los de 25 a 34 años), y apenas hay jóvenes que se muestren insatisfechos o con una satisfacción con la vida muy baja
- De acuerdo con los resultados del IJE 2016, los elementos de la vida que más satisfacción les producen a los jóvenes son los amigos, la salud y la familia, esto es, tres aspectos vinculados a la esfera más personal de los individuos: más del 80% se muestra altamente satisfecho con estas dimensiones de su vida, y la proporción de jóvenes con una satisfacción muy baja es prácticamente despreciable
- El trabajo y la situación económica son los aspectos que generan más insatisfacción. Apenas uno de cada tres jóvenes en España parece estar muy satisfecho con el trabajo y la situación económica (33,1% y 36,1%,), y más del 20% se muestra muy insatisfecho (28,3% y 20,2%, respectivamente)

- La satisfacción crece con la edad, excepto cuando nos referimos a los estudios, las perspectivas de futuro, los amigos y la salud, que son los elementos en los que los jóvenes adultos son algo más pesimistas que los jóvenes adolescentes
- La situación de convivencia del joven y su situación laboral parecen ser las dos variables más determinantes a la hora de valorar el grado de satisfacción ante la vida en general y ante el futuro más en concreto. Hay una mayor proporción de jóvenes satisfechos entre quienes están emancipados y también entre quienes trabajan, en comparación con los que sólo estudian y sobre todo respecto a los que están en paro
- La importancia de estas circunstancias vitales de los jóvenes reside en que aumentan o reducen, según el caso, la sensación de control de la propia vida y la capacidad de tomar sus propias decisiones: la proporción de jóvenes altamente satisfechos hacia el futuro es más del triple entre quienes tienen gran capacidad de tomar sus decisiones que entre aquellos que reconocen tener una capacidad baja para tomar sus propias decisiones en la vida
- En comparación con otros grupos de edad, los jóvenes están menos satisfechos con problemas de tipo más económico y de mayor relevancia social como son la vivienda, el trabajo y los salarios. Estas cuestiones son además las que dicen que más les afectan personalmente
- Seis de cada diez entrevistados afirman que el desempleo es el principal problema de la juventud en su conjunto, porcentaje que se sitúa a 34 puntos de distancia del segundo problema más citado que son las cuestiones laborales. La vivienda y asuntos que tienen que ver con la emancipación ocupan también un lugar importante entre las preocupaciones de los jóvenes
- En comparación con los resultados de 2012 se ha reducido notablemente la preocupación juvenil por el paro, si bien sigue siendo el problema más mencionado: en 2012 un 72% citaba el paro y un 20% los problemas económicos como uno de los dos problemas que personalmente les afectaba más, en 2014 estas cifras se han reducido a 36% y 21% respectivamente
- Los jóvenes españoles tienen niveles de satisfacción por debajo de la media europea. Sus niveles son parecidos a los de otros países del

sur de Europa como Portugal o Grecia, y son de los más insatisfechos no sólo en términos generales sino también en cuestiones específicas como el empleo o la situación financiera: Los niveles de satisfacción con el trabajo son particularmente bajos en España

Los jóvenes creen que estamos ante un cambio estructural que les afecta especialmente

- Los años más fuertes de la crisis económica se corresponden con una caída considerable en los niveles de satisfacción agregados, hasta el punto de que los niveles de satisfacción de los jóvenes descienden, por primera vez, por debajo del promedio de la población general. A partir de entonces, los niveles de satisfacción muestran una recuperación paulatina
- La crisis económica no ha tenido sólo un impacto directo sobre el trabajo o la situación económica sino que también se percibe un empeoramiento en aspectos más relacionados con las percepciones subjetivas y aspiracionales. De esta forma se reafirma que la crisis no ha sido sólo una crisis económica sino también una crisis de expectativas
- Los jóvenes tienen una idea bastante certera de los riesgos colectivos como consecuencia de los cambios producidos en estos años: sólo un 14% mantiene la esperanza de que ‘la crisis no acabará con el Estado de bienestar’; por el contrario, un 39% muestra un grado de acuerdo elevado con que los derechos de los ciudadanos no volverán a ser como antes
- Pero no sólo son conscientes de los riesgos sino que también apuestan por una posición activa frente a ellos: más de la mitad considera que ‘debemos prepararnos más para el futuro’ o que la crisis servirá para que la sociedad aprenda y progrese
- No hay consenso al valorar quien ha sido el colectivo más perjudicado por la crisis, aunque son mayoría los que creen que han sido los jóvenes: casi la mitad considera que son los jóvenes los que más están sufriendo las consecuencias (en general, los que no tienen estudios o los universitarios), otros piensan que todos los grupos por igual (27%) o los mayores de 50 años (15%)
- Los jóvenes de origen extranjero son el único colectivo en el que la mayoría cree que todos están sufriendo por igual la crisis (34%) en

detrimento de la referencia a los jóvenes en general (25%). Estos porcentajes se alejan significativamente de los correspondientes a los jóvenes autóctonos (27% y 30% respectivamente)

- La mayoría de los jóvenes considera que la crisis tiene una naturaleza estructural. No es, por tanto, algo pasajero sino un cambio más profundo en la forma de vida (57%). Por el contrario, sólo un 35% ve la crisis como un acontecimiento coyuntural
- La profundidad de la crisis se aprecia mucho más entre los jóvenes adultos: un 63% de los que tienen entre 25 y 29 años cree que la crisis tiene un carácter estructural frente a solo un 31% que se decanta por la interpretación coyuntural

Las expectativas de futuro están marcadas por las difíciles condiciones vitales de esta generación

- En 2016, la proporción de jóvenes que cree que las cosas han mejorado respecto a los que se esperaban es mayor (31%) que los que piensan que las cosas han ido a peor (23%). Cuando se comparan estos resultados con otros de 2012 se observa un notable cambio de tendencia en las valoraciones. Parte de la mejoría podría deberse al cambio en las condiciones económicas y parte a un proceso de ajuste de expectativas ante un contexto especialmente complicado
- La valoración retrospectiva es más pesimista entre los de mayor edad (25 a 29 años) que entre los más jóvenes (15 a 19), lo que parece apuntar a que la frustración de expectativas se incrementa a medida que los jóvenes van teniendo más edad. También la frustración se incrementa entre aquellos que están en peor situación
- Pensando en el futuro, los jóvenes están divididos a partes iguales entre los que siguen albergando expectativas generacionales de mejora y los que son pesimistas al respecto y auguran que tendrán una vida peor: un 36% apoya cada una de las opciones
- La experiencia vital de las dificultades que encuentran los jóvenes para integrarse en el mundo adulto, sobre todo a través del trabajo, parece ser la variable fundamental que empuja a un mayor número de jóvenes a pensar que el ascensor social no funciona: los más mayores, los que están trabajando y sobre todo los que están en paro

creen en mucha mayor medida que su generación vivirá peor que la de sus padres.

- El único grupo en el que predomina claramente el optimismo generacional es entre los que sólo se dedican a estudiar, algo que cambia cuando han acabado. Este contraste es muy acusado entre los universitarios: el 41% de los que permanecen en la Universidad cree que su generación vivirá mejor, en cambio cuando se han abandonado las aulas el 45% manifiesta una evidente frustración generacional

A pesar de todas las dificultades ven el futuro con optimismo

- En términos agregados, los jóvenes reconocen las condiciones favorables en que desarrollan sus vidas pero son pesimistas respecto a su evolución en el futuro en lo que se refiere a los grandes logros del estado de bienestar, como el acceso a la sanidad o la educación, y a la seguridad personal y económica
- Los resultados del IJE 2016 muestran niveles relativamente elevados de optimismo ante el futuro: 6,7 en una escala de 0 a 10. Las posiciones muy pesimistas son muy minoritarias, el 54% se sitúa en posiciones intermedias y un 43% afirma sentirse muy optimista.
- El optimismo es más elevado entre aquellos que poseen con un nivel educativo más alto, también entre los hombres en comparación con las mujeres, y un porcentaje ligeramente mayor entre los jóvenes de menor edad
- Los jóvenes con peor nivel educativo (secundaria obligatoria o menos) son los que menor optimismo muestran ante el futuro, reflejo sin duda de su posición especialmente vulnerable
- A medida que nos vamos alejando de los peores momentos de la crisis económica el pesimismo progresivamente disminuye. Desde 2013 hasta ahora el pesimismo sobre la evolución a corto-medio plazo de la situación económica personal se ha reducido en torno a los 10 puntos porcentuales

Relaciones sociales, experiencias y estilos de vida

Los jóvenes construyen su subjetividad en relación con los otros y a través de una serie de prácticas vinculadas a diversos ámbitos de su vida personal, como son el ocio, la comunicación, el propio cuerpo o la sexualidad. Estas prácticas sociales y comunicativas muestran la capacidad de agencia de los jóvenes para enfrentarse a una realidad estructural complicada.

El ocio juvenil tiende a ser un ocio compartido con otros y está bastante determinado por la capacidad de gasto

- Tanto el estudio como las actividades laborales ocupan casi todo el tiempo disponible para una parte importante de la juventud, restando el tiempo dedicado a otras actividades y prácticas que se asocian genéricamente con el ocio y el tiempo libre
- Los gustos y preferencias de ocio de los jóvenes se dirigen sobre todo a salir con amigos, escuchar música, viajar y usar el ordenador. Las actividades que cuentan con mayor atractivo se realizan generalmente fuera del hogar e implican una cierta capacidad de gasto. Después aparecen algunas actividades que se realizan preferentemente en casa como ver la televisión o leer
- Los varones jóvenes se inclinan más hacia el deporte en su doble vertiente activa y pasiva, mientras que las mujeres jóvenes parece decantarse hacia actividades de corte más cultural: baile, música, teatro y conciertos. Incluso la lectura establece algunas diferencias, periódicos entre ellos, revistas y libros entre ellas
- Las prácticas más económicas son las más practicadas, mientras que las menos practicadas implican cierto nivel de gasto económico, en el desplazamiento o en el acceso a las instalaciones donde tienen lugar. La edad parece indicar claramente cierto cambio de prioridades en las actividades de tiempo libre: un ocio más activo, más caro, fuera de casa y, en ocasiones, más compartido
- La actividad de ocio más atractiva para los jóvenes es viajar, ya que el 95% dice preferirla a otras prácticas, y seis de cada 10 la realiza habitualmente. La razón fundamental para desplazarse al extranjero es, precisamente, el turismo y las vacaciones. Otros motivos son por

estudios (7%), trabajo (4%) o para aprender y perfeccionar un idioma (4%)

- Una parte considerable del ocio juvenil menos activo se produce en el hogar. La televisión continúa siendo el principal instrumento de ocio en el hogar. El consumo medio de televisión se aproxima a las 4 horas. Prácticamente el 80% de la juventud en España ve la televisión habitualmente, aunque dedica menos tiempo que los adultos
- Para hacer frente a los gastos que acarrearán las actividades de ocio, los jóvenes disponen de media de 44 € semanales, con ciertas diferencias entre varones (50 €) y mujeres (38 €). Las diferencias por edad son más relevantes ya que se pasa de 21 € entre 15 y 19 años, a 46 € entre 20 y 24, y a 60 € entre 25 y 29 años
- Los gastos relacionados con el ocio varían según los diferentes estilos de vida juveniles. Las actividades que más gastos generan son el ir de bares o cafeterías que se hace una o varias veces por semana, al igual que usar instalaciones deportivas y con menor frecuencia ir a bailar, a discotecas o a comer fuera de casa. Más esporádicamente se menciona ir al cine, al teatro, asistir a espectáculos deportivos y practicar el botellón (10% semanalmente y 14% una vez al mes)
- Las compras juveniles se centran en los siguientes apartados por orden de importancia: ropa y calzado, juegos de ordenador, imagen y cuidado personal, libros, discos, películas en DVD, periódicas y revistas
- El perfil de la juventud es el de consumidores más centrados en la utilidad y el valor de uso de lo que adquieren, preocupados por el valor de cambio, pero descuidados y despreocupados por los pequeños detalles, y muy alejados de la significación simbólica y del estatus asociados con los bienes de consumo, lo que nos permite hablar de consumidores críticos

El ocio nocturno se mueve entre el espacio de la transgresión y el de la relajación

- La noche y, en especial, la del fin de semana, se ha configurado —en el imaginario y en la práctica de la juventud— como un espacio de escape, de huida, un des-tiempo donde el control de los adultos se

relaja, y donde se abren nuevas expectativas para una gestión autónoma de la propia vida

- El 53% de los jóvenes no sale nunca por la noche los fines de semana o con poca frecuencia, el 47% sale todos, casi todos o con bastante frecuencia. El 37% de los que salen por la noche los fines de semana regresa a casa entre las 3 y las 5 de la madrugada. Las mujeres regresan a casa siempre algo antes que los varones
- Para la mayoría de los jóvenes el salir por la noche significa hacer algo distinto que permite romper con la rutina y la monotonía del resto de la semana (51%). La noche como momento de la gente joven es reivindicado por un 25%. Para un 22%, en cambio, no tiene ningún contenido transgresor, ni siquiera diferente al salir de día. Esta ausencia de significatividad de la noche es mayor entre las mujeres y los más adultos
- La interpretación del ocio nocturno se mueve entre dos polos: por una parte, quienes lo asocian a la ausencia de control adulto y a la evasión de la normalidad y, por otra parte, quienes lo identifican con un tiempo alejado de las obligaciones cotidianas, un momento de goce personal
- La mayoría de los desplazamientos durante las salidas nocturnas se produce a pie (41%), en el coche propio (38%), en transporte público (30%) y en el coche de amigos (24%). El cambio más significativo es que con la edad se incrementan los desplazamientos en el coche propio y se reducen los desplazamientos en el resto de medios

La mediación tecnológica transforma las prácticas sociales y comunicativas de los jóvenes

- Según los datos del INE de 2016, el 77% de los hogares con al menos un miembro de 16 a 74 años dispone de ordenador, y el 82% tiene acceso a la Red y un porcentaje casi similar (81%) dispone de conexión a Internet de banda ancha. El porcentaje de viviendas con algún tipo de ordenador ha pasado del 56% en 2006 al 77% en 2016, aunque más rápido ha sido el acceso a Internet que ha aumentado en el mismo periodo del 38% al 82% de los hogares, al igual que la conexión de banda ancha

- Más de 9 de cada 10 jóvenes utilizan prácticamente a diario el ordenador, y tanto la frecuencia como los usuarios aumentan en los tramos más bajos de edad. El 88% de los jóvenes usa diariamente Internet, con pocas diferencias entre varones y mujeres, pero con mayor utilización a medida que descendemos en los grupos de edad
- Desde un punto de vista comunicativo, los jóvenes utilizan Internet básicamente para enviar y recibir correos electrónicos, así como para participar en redes sociales. Con menor intensidad lo utilizan para colgar contenidos propios para ser compartidos o crear páginas web, blogs, etc. Conforme subimos en los grupos de edad todas las formas de comunicación a través de Internet reducen su frecuencia, excepto la utilización del correo electrónico. Las diferencias que existían entre mujeres y varones en 2008 han desaparecido en los últimos años
- Internet también se utiliza para obtener información sobre bienes y servicios así como leer noticias *on line* (85-88%). En el terreno del ocio, Internet es sobre todo usado para jugar o descargar juegos, imágenes, películas o música, una actividad que realizan en un altísimo porcentaje todos los sectores juveniles
- El comercio electrónico parece despertar todavía reticencias entre la población joven: sólo el 55% de los jóvenes entre 16 y 29 años afirma haber realizado compras por Internet. De todas formas este recelo está descendiendo progresivamente. En cuanto a la frecuencia de utilización del comercio electrónico, ésta se incrementa con la edad, al disponerse de mayores recursos económicos
- Las destrezas informáticas de los jóvenes constituyen una característica generacional. La mayoría declara haber usado un procesador de texto, copiar o mover ficheros o carpetas, transferir ficheros a otros dispositivos, instalar software o aplicaciones, crear presentaciones o documentos que integren texto, imágenes, tablas o gráficos, y comprimir ficheros

Los jóvenes en general tienen un buen estado de salud y se muestran interesados en llevar una vida saludable

- Más de la mitad de los jóvenes dice tener un buen estado de salud (59%), el 30% lo califica de muy bueno, mientras que el 7% dice estar

regular y el 4% declara tener un estado de salud malo o muy malo. Los varones tienen un estado de salud mejor que el de las mujeres. A más edad decrecen los que dicen disponer de un estado muy bueno y aumentan ligeramente los que interpretan su estado como malo o muy malo

- Un tercio de los jóvenes no ha ido al médico en el último año. Las mujeres jóvenes han acudido a un servicio sanitario en mayor medida que los varones, 75% y 59% respectivamente. Los servicios más utilizados son el médico general o de familia (61%), un médico especialista (22%) y las urgencias (6%). La consulta del dentista fue visitada por menos de 1 de cada 10 jóvenes a lo largo del último año
- El 15% de los jóvenes entrevistados se encontraba realizando algún tipo de dieta o régimen alimentario en el momento de responder a la encuesta, las mujeres en mayor medida que los varones, aunque las diferencias son pequeñas. Las razones, en cambio, si difieren: los varones en mayor medida lo hacen por motivos deportivos/musculación, las mujeres se decantan más por mantener el peso y por problemas de salud. El ajuste entre autopercepción del cuerpo e imagen proyectada se realiza de diferente forma entre varones y mujeres
- Algo más de 6 de cada 10 jóvenes valoran su forma física actual como buena o excelente y el 13% como regular o mala. Los varones que dicen tener un estado de forma excelente casi triplican al de mujeres (12% vs. 5%). La valoración entre las mujeres es algo peor que entre los varones, ya que el 43% de ellas y el 32% de ellos dicen estar en un nivel aceptable o regular
- Más de la mitad de los jóvenes dice entrenarse físicamente varias veces a la semana frente al 33% que no hace ejercicio alguno o sólo ocasionalmente. Las mujeres manifiestan ser más sedentarias que los varones, pues el 43% de ellas no hace práctica deportiva alguna o únicamente de vez en cuando, frente a solo un 24% de los varones

El consumo de alcohol y tabaco por parte de los jóvenes reproduce las pautas mayoritarias de la población

- El 66% de los jóvenes de 15 a 24 años y el 61% de las jóvenes de estas edades admiten haber consumido alcohol en los últimos 12 meses. Estos porcentajes aumentan sensiblemente entre los que tienen en-

tre 25 y 34 años: el 82% de los varones y el 65% de las mujeres de edades. Los jóvenes de 15 a 24 años son el grupo de edad que en menor proporción dice haber consumido alcohol (excepción hecha de los mayores de 65 años)

- El mayor riesgo en lo relativo al consumo de alcohol por parte de los jóvenes es el consumo intensivo del mismo. Sólo alrededor del 50% de los menores de 34 años dice no haber realizado este tipo de consumo en los últimos doce meses, frente a un 5% que lo practica habitualmente (1 a 4 días en semana) y un 16% con cierta frecuencia (1 a 3 días al mes). Los varones manifiestan en mucho mayor porcentaje consumir intensivamente alcohol que las mujeres y sobre todo con mucha mayor frecuencia
- Por lo que respecta al tabaco, los más jóvenes, los de 15 a 24 años, parecen fumar menos que la media de la población: el 72% dice que nunca ha fumado y sólo el 18,5% se considera fumador habitual. También fuman menos cantidad en términos comparados, ya que casi la mitad de los fumadores diarios de estas edades sólo consume entre 1 y 9 cigarrillos diarios mientras que en el total de la población más de dos tercios fuma entre 9 y 20 cigarrillos diarios

La mortalidad juvenil sigue una tendencia descendente. Los suicidios y los accidentes de tráfico son la segunda y tercera causa de muerte juvenil

- Según la Estadística de defunciones del INE, en 2014 fallecieron 1.787 jóvenes entre 15 y 29 años, lo que supone una reducción de 668 personas de estas edades respecto al dato de 2010. Esta cifra total representa un 0,45% del total de defunciones que se produjeron en España en ese año. El reparto entre hombres y mujeres es bastante desigual, ya que fallecieron 1241 varones por sólo 546 mujeres de estas edades
- Analizadas conjuntamente todas las causas de muerte, el primer lugar corresponde a los tumores, en segundo lugar se sitúan los suicidios y lesiones autoinfligidas y en tercer lugar los accidentes de tráfico
- De los 1787 jóvenes que fallecieron en 2014, 944 lo hicieron por enfermedades y 843 por causas externas. Entre las enfermedades, 340

fallecieron por tumores, 135 por enfermedades del sistema circulatorio y 124 por enfermedades del sistema nervioso. Entre las muertes provocadas por causas externas, las dos más abundantes son las provocadas por suicidios (319 fallecidos) y por accidentes de tráfico (263)

- Las tres principales causas de muerte juvenil son, por orden: enfermedades relacionadas con tumores, suicidios y accidentes de tráfico. En todos los grupos de edad, este ranking se mantiene. Sin embargo, entre los hombres la primera causa de muerte son los suicidios, seguidos de los accidentes de tráfico y sólo en tercer lugar las muertes por tumores
- En general, mueren más varones jóvenes que mujeres. La relación entre fallecimientos masculinos y femeninos, era de 2,27, una ratio que además se incrementa de forma bastante significativa en casi todas las causas externas de muerte. Sin embargo, respecto a 2010 se observa una cierta reducción en la brecha entre géneros, especialmente en algunas causas externas importantes como los suicidios o los accidentes de tráfico
- Las muertes por accidentes de tráfico muestran una continuada tendencia descendente desde hace ya varios años. Las víctimas mortales de jóvenes entre 15 y 24 años se han reducido en diez años (de 2005 a 2014) de 873 personas a 154 y en el caso de los de 25 a 34 han pasado de 995 a 211
- Según las estadísticas de defunción por causa de muerte del INE, en 2013 se quitaron la vida 310 menores de 30 años, lo que implican las tasas de suicidio más bajas de España, 3,96 entre 15 y 29 años

Las prácticas sexuales cada vez son más precoces pero también son más seguras

- El 86% de los jóvenes que responden al bloque de preguntas sobre sexualidad afirma haber mantenido relaciones sexuales completas, el 4% incompletas y el 9% dice no haber tenido relaciones sexuales de ningún tipo. Las relaciones con penetración van aumentando con la edad: el 60% de los jóvenes ha mantenido relaciones sexuales completas antes de los 20 años, hasta el 94% entre los 20 y 24 años, y al 98% entre 25 y 29 años

- Las creencias religiosas, sin duda, influyen sobre las prácticas sexuales, pero a tenor de los datos cada vez su incidencia es menor. Solo entre los católicos practicantes, el porcentaje de jóvenes que ha tenido relaciones sexuales completas se aparta algo de la media, en concreto un 76% y el 16% no las ha tenido de ningún tipo. En el resto de casos la práctica sexual supera cuando menos el 80%
- La primera relación sexual se tiene de media a los 17 años, observándose una diferencia de pocos meses entre ambos sexos. Todo parece indicar que la edad a la que las personas entrevistadas responden que tuvieron su primera experiencia sexual se va reduciendo: más del 60% de los jóvenes adolescentes dice haber tenido al menos una experiencia sexual completa antes de los 16 años
- El 85% afirma que ha utilizado algún método anticonceptivo o de profilaxis en su última relación sexual completa. El 14%, en cambio, no ha utilizado ningún método anticonceptivo. Los jóvenes de más edad tienen un porcentaje de utilización de anticonceptivos ligeramente inferior a la media, algo que podría explicarse porque entre este colectivo aumenta el número de jóvenes con pareja estable e incluso que ya han formado una unidad familiar
- El anticonceptivo más utilizado es el preservativo, tanto entre los varones (81% lo utilizaron la última vez que mantuvieron relaciones sexuales) como entre las mujeres (65%), situándose en segundo lugar la píldora y en tercer lugar se sitúa el DIU dispositivo intrauterino. El resto de métodos anticonceptivos casi no recibe menciones
- El 65,3% dice que a lo largo de los últimos 12 meses siempre ha utilizado el preservativo como método anticonceptivo, y el 32,5% que alguna vez no lo ha utilizado o nunca lo utiliza. El grado de no utilización aumenta con la edad, pasando del 25,3% entre quienes tienen 15 y 19 años al 36,7% entre los 25 y 29 años
- El porcentaje de jóvenes que siempre utiliza el preservativo ha ido aumentando con el paso del tiempo: 56% en 2008, 60% en 2012 y 65% en 2016
- La razón más común para no utilizar el preservativo es haber utilizado otro método anticonceptivo (41%), seguida por no disponer de preservativos en ese momento (21%) o por conocer lo suficiente a la persona (15%). Mientras que casi la mitad de los mayores de 20 que no utilizaron el preservativo lo explica por haber utilizado otro méto-

do, entre los más jóvenes sólo uno de cada cinco alude a esta razón, por lo que podemos deducir que casi un 80% de los que no habían utilizado el preservativo tuvieron relaciones sexuales sin ningún tipo de protección

- El 4,9% de las entrevistadas afirma haber tenido algún embarazo no deseado. La edad media se aproxima a los 20 años. Este porcentaje ha ido disminuyendo en los últimos años: ha pasado del 12,1% en 2008, al 7,2% en 2012 y 4,9% en 2016. Esta tendencia descendente coincide con la que muestran los datos oficiales del Ministerio de Sanidad sobre interrupciones voluntarias del embarazo, las cuales vienen descendiendo lentamente desde 2011 en adelante
- La violencia machista entre los jóvenes mantiene unas cifras no muy dispares a lo largo de los años, pero en cualquier caso no se observa una tendencia descendente: las 17 asesinadas en 2003 menores de 30 años aumentaron hasta 25 en 2008, para reducirse a 12 en 2015. Según la Delegación del Gobierno contra la Violencia de género el 21,1% de las mujeres de 16 a 24 años residentes en España y que han tenido pareja en alguna ocasión ha sufrido violencia de control de alguna pareja o expareja en los últimos 12 meses

Valores colectivos e implicación sociopolítica

La relación de los jóvenes con la sociedad en la que viven es compleja y no puede reducirse a unas coordenadas políticas o ideológicas únicas. Desde el punto de vista de las percepciones sociales, los jóvenes se revelan como ciudadanos conscientes de los problemas por los que atraviesa la sociedad española y la necesidad de realizar cambios profundos pero sin que ello suponga impugnar el sistema sociopolítico. La insatisfacción con la situación actual se ha traducido en un incremento notable de las posiciones radicales pero no extremistas, de la politización crítica y del activismo reivindicativo.

Las identidades colectivas de los jóvenes: muy poco religiosos, más bien localistas e ideológicamente de centro izquierda

- De acuerdo con los resultados del IJE 2016, el catolicismo ha dejado de ser una seña identitaria de la juventud para convertirse en una

mera referencia cultural, un componente más del contexto histórico y cultural. La mayoría expresa posiciones de distanciamiento, indiferencia o escepticismo hacia las creencias religiosas: sólo un 8% se reconoce católico practicante

- El sentimiento localista alcanza a la mitad de la población (51%), el sentimiento nacionalista o de identificación con España es elegido por algo más de una cuarta parte (27%) y el sentimiento cosmopolita sólo definiría a un 13%. Estos porcentajes suponen una notable reducción de las identificaciones localistas respecto a Informes anteriores, en beneficio de las identificaciones nacionales que en estos últimos cuatro años se han incrementado en más de ocho puntos
- La identificación ideológica juvenil se sitúa en posiciones de centro izquierda (la media de autoubicación en la escala es de 4,45). No obstante, respecto a 2008, el porcentaje de jóvenes que se ubican en las posiciones más a la izquierda han pasado de suponer un 28% del conjunto de la izquierda a alcanzar el 36%, el porcentaje más amplio con diferencia de toda la serie temporal
- Los jóvenes se han ido distanciando progresivamente de la ubicación ideológica media de la población, situándose cada vez más a la izquierda en comparación al conjunto de ciudadanos

Las valoraciones sobre la sociedad oscilan entre el pragmatismo moderado y la demanda de cambios profundos

- Los jóvenes se reparten casi a partes iguales entre los que consideran que el valor más importante es la igualdad (43%) y los que creen que lo es la libertad (41%); un porcentaje pequeño pero significativo reclama la igual importancia de ambos valores
- Los jóvenes que han crecido durante la crisis no sólo igualan sus preferencias entre ambos valores sino que apuestan en mucha mayor medida por el equilibrio entre libertad e igualdad. Habría que profundizar en que significan ambos conceptos para los jóvenes actuales para entender la evolución
- Aquellos que optan por reivindicar ambos valores son los que se muestran más insatisfechos con la situación actual de la sociedad: dos de cada tres creen que la sociedad necesita reformas profundas

y algo más de una de cada cuatro que estos cambios deben ser radicales

- Entre el conjunto de jóvenes predomina con mucha claridad la opinión de que la sociedad necesita cambios muy importantes (un 60% cree que deben ser profundos y un 25% radicales). La opción inmovilista es prácticamente inexistente en todos los casos y la opción conservadora que sólo reclama pequeños cambios no supera en ninguno de los casos la quinta parte de la muestra
- Las posiciones que demandan un cambio radical se acentúan entre los colectivos que más han sufrido las consecuencias de la crisis al disponer de menos recursos personales y sociales. Baja educación y actividad laboral (bien sea como ocupado o parado) son las dos variables que más asociación muestran con las demandas de cambio radical
- Desde 2009 hasta 2014 las posiciones radicales han aumentado un 85% y desde 2011 casi un 50%. Durante este tiempo, los porcentajes del conservadurismo se desplomaban casi un 60% desde 2009 y algo menos del 50% desde 2011. Mientras tanto las posiciones reformistas seguían manteniendo su posición hegemónicas, aunque crecían a un ritmo mucho más lento
- Por lo que respecta a la concepción del bienestar colectivo, los jóvenes reproducen la posición social mayoritaria que considera al Estado como principal responsable y garante del bienestar colectivo. Casi dos de cada tres entrevistados defienden una concepción universalista del bienestar que gira alrededor de la institución estatal. Las otras dos opciones contempladas son claramente minoritarias entre la población joven: el 18% apuesta por una concepción asistencialista, según la cual el Estado es sólo responsable de los más desfavorecidos, y el 12% por responsabilizar al ciudadano de su propio bienestar
- La atribución al Estado de la responsabilidad del bienestar colectivo ha subido entre los jóvenes de 15 a 29 años casi 6 puntos desde 2009 a 2016. Al tiempo decrece la posición individualista pero sobre todo aquella que limita la responsabilidad estatal a la protección de los menos favorecidos, una opción que puede ser interpretada como un riesgo por amplias capas de las clases medias en unos años de reducción del gasto público

- Esta mayoritaria defensa del igualitarismo es compatible, siempre que se asegure un espacio básico de igualdad en la vida social, con posiciones pragmáticas a la hora de manejar los distintos criterios y concepciones de justicia social

La extendida crítica a la desigualdad social lleva a reclamar cambios pero no a impugnar el sistema

- La relevancia de la desigualdad en la vida social española no ofrece dudas a los jóvenes: cuatro de cada diez considera que en estos momentos existe mucha desigualdad en nuestro país (42%) y nueve de cada diez que es mucha o bastante. En el extremo opuesto, los porcentajes son evidentemente muy reducidos, pues solo alrededor del 5% sostiene que existe bastante igualdad y menos de un 1% que hay mucha igualdad
- Aunque la percepción de una intensa desigualdad en España esté extendida entre la juventud en España, el acceso al mundo del trabajo parece ser una experiencia decisiva en la vida juvenil que refuerza las impresiones negativas al respecto. El 47% de los que trabajan y sobre todo el 53% de los que están en situación de desempleo perciben que existe mucha desigualdad mientras que sólo un 35% de los estudiantes mantiene esta opinión
- La gran mayoría de los jóvenes valora negativamente la situación de nuestro país en cuanto a la falta de igualdad en la distribución de la riqueza y más en concreto de la distribución de los ingresos. Alrededor de un 50% está de acuerdo con que las diferencias de ingresos en España son demasiado grandes y un 85% está muy o bastante de acuerdo
- En estos años de crisis e incremento de la desigualdad se ha reforzado entre los jóvenes la sensación de que la forma en que está distribuidos los ingresos es injusta. En 2013 un 42% y un 46% de los jóvenes entre 18-24 años y 25-34 años respectivamente consideran que la situación es muy injusta
- España es uno de los países europeos donde los jóvenes reclaman en mayor medida que el Estado intervenga para reducir las diferencias entre los que más ganan y los que menos (1% está muy o bastante de acuerdo con esta opción política)

- La defensa de ese núcleo de solidaridad universalista que estaría en la base de la cohesión social no supone dar prioridad a las políticas igualitaristas ni tampoco cuestionar el funcionamiento del sistema socioeconómico
- La fuerte crítica derivada de la magnitud que ha adquirido el problema de la desigualdad es compatible con una amplia base de legitimación de los fundamentos del sistema económico de mercado

La condición ciudadana juvenil se desarrolla en un contexto de desconfianza institucional

- Los jóvenes conceden una importancia bastante similar a las conductas relacionadas con el cumplimiento de las normas básicas del orden social, las conductas solidarias y aquellas que fomentan la convivencia democrática. En un segundo lugar parecen situar las acciones relacionadas con la implicación política, especialmente la participación en asociaciones que obtiene un reconocimiento bastante menor que el resto. Solamente la contribución a la defensa nacional suscita una valoración sensiblemente inferior
- Entre la población juvenil en España coexisten dos concepciones de ciudadanía, una centrada en el cumplimiento de las normas sociales entre las cuales se incluye el deber de votar y otra concepción que prima el compromiso con la comunidad, siendo un ciudadano responsable social y políticamente
- Desde el punto de vista normativo, los resultados nos ofrecen una imagen de la juventud bastante adaptada a las normas del mundo adulto y que las asume como criterio colectivo. En general, se manifiesta un nivel medio de permisibilidad bastante bajo ante conductas que de una forma u otra suelen ser reprobadas socialmente (romper el mobiliario urbano, contratar a los extranjeros en peores condiciones, enfrentarse a la policía...)
- En cuanto a temas objeto de debate público, los jóvenes se posicionan completamente a favor del derecho de las mujeres al aborto y por tanto que son ellas las únicas que tienen que decidir al respecto; por lo que respecta a las drogas, la controversia no parece moverse en el eje legalización o no sino más bien en qué drogas deben estar permitidas y cuáles no

- Respecto al matrimonio homosexual, la eutanasia y la selección genética con fines terapéuticos existe un grado de acuerdo muy mayoritario que se ha incrementado notablemente en los últimos años. La aplicación de la pena de muerte a personas con delitos muy graves es rechazada por un 55% de los jóvenes entrevistados pero la apoyan un 40%
- En dos temas concretos, la opinión de los jóvenes ha cambiado bruscamente: la ocupación de viviendas vacías es apoyada ahora por un 59% mientras que un porcentaje similar la rechazaba en 2007; la enseñanza religiosa en las escuelas es rechazada por el 61% mientras que antes la apoyaba alrededor del 50%
- Los jóvenes se muestran muy desconfiados respecto a las instituciones, especialmente aquellas vinculadas con el funcionamiento del sistema político. Solo las ONGS y la policía obtienen una puntuación media superior a 5 y otras dos, los tribunales de justicia y los ayuntamientos, superan el 4
- La mayor desconfianza es hacia los políticos (2,51), seguidos de la Iglesia Católica (2,52), de los partidos (2,72), el Congreso de los Diputados (2,99) y la Corona (3,32)
- La posición ideológica introduce variaciones muy significativas. La mayor polarización entre sectores ideológicos se produce a la hora de valorar la confianza en la Corona: por una parte, los jóvenes de derecha que le otorgan una puntuación de 5,04 (la cuarta en la que más confianza muestran) y, por el otro, los de izquierda y sobre todo la extrema izquierda que sólo le otorgan una puntuación de 1,77
- Este entorno de desconfianza hacia la mayoría de las principales instituciones sociales y políticas no es privativo de los jóvenes, por cuanto a excepción de los más mayores el resto puntúan bastante por debajo de la media sobre todo en el caso de las instituciones políticas
- Los jóvenes españoles son, después de los polacos y los eslovenos, los que menos confían en los partidos políticos y en los políticos. Tampoco las instituciones relacionadas con el ejercicio del poder han logrado crear vínculos de confianza entre la población joven

Los jóvenes se interesan más por la política pero lo hacen desde una posición muy crítica

- A los jóvenes no sólo les interesan y movilizan las cuestiones políticas de carácter más institucional sino que también existen otros temas centrados en causas concretas (derechos de los homosexuales, la inmigración...) y no mediados institucionalmente que atraen su interés
- De acuerdo con los resultados del IJE 2016, los jóvenes de 2016 tienen una relación bastante más intensa con el ámbito político de lo que ocurría en años anteriores, especialmente antes de la crisis. Según el interés manifestado por los jóvenes, el sector politizado alcanza a un 38%, más del doble de lo que representaba antes de la crisis y más del 25% que en 2011. En el otro extremo, el desinterés total por la política que antes había llegado a implicar a 5 de cada diez jóvenes ahora sólo afecta a dos de cada diez
- Los sectores juveniles más integrados socialmente muestran un grado de interés por las cuestiones políticas bastante notable, sobre todo si se piensa en perspectiva temporal, mientras que los sectores de menos edad y sobre todo con menos recursos se alejan de la política
- En perspectiva europea, los jóvenes españoles se sitúan en una posición intermedia en cuanto al interés político manifestado, muy lejos del desinterés mostrado por los jóvenes de los países del Este de Europa que eran a los que nos parecíamos en 2008. España, junto a Portugal es el único de los países de la Unión en que los jóvenes muestran un interés político más elevado que el conjunto de la población
- El mayor interés por la política no implica sentimientos positivos hacia la misma. Por el contrario, la mayoría dice que les produce desconfianza (39%), a mucha más distancia y con porcentajes muy similares se sitúan los que les provoca irritación (14%), interés (14%), aburrimiento (13,5%) e indiferencia (12,5%); sólo un 2% dice que le entusiasma. La desconfianza y la irritación no son contradictorias con el interés político, más bien al revés
- Desde 2009 a 2016 han aumentado sensiblemente los sentimientos de rechazo hacia la política y han disminuido los que implican un alejamiento. El resultado parece ser el predominio entre los jóvenes de

un interés político de carácter muy crítico. Su evolución en un futuro próximo dependerá en gran medida de cómo se articule la nueva realidad política y en qué medida se cumplen las expectativas que este reciente periodo de cambio ha abierto entre amplios sectores de la población juvenil

- La política es un tema bastante habitual en las vidas cotidianas de los jóvenes: un 56% dice que habla de estas cuestiones con mucha frecuencia o de vez en cuando, a diferencia del 23% que solo lo hace pocas veces y un 19% que prácticamente no habla de ello con familiares, amigos o compañeros de trabajo. Conforme aumenta la edad y el nivel educativos de los jóvenes también lo hace la frecuencia con que la política forma parte de sus conversaciones cotidianas
- La televisión sigue siendo el principal medio de información política para los jóvenes, por encima de las redes sociales y la prensa escrita (tanto en papel como en Internet) y muy lejos de la radio. Los jóvenes en general, pero sobre todo los más politizados, hacen un uso múltiple de las diferentes fuentes de información a su alcance: consumen información política sobre todo desde la televisión y las redes digitales

Los jóvenes se consideran más competentes políticamente a pesar del incremento de la desafección y el malestar democrático

- La mayoría se relaciona con la política desde un sentimiento generalizado de impotencia e ineficacia provocado sobre todo por la escasa receptividad que los políticos muestran ante las demandas ciudadanas. El único freno a esta desafección es el sentimiento mayoritario entre los jóvenes de que ‘son capaces de entender lo que pasa en la política’ (el 52% no está de acuerdo con la afirmación ‘a veces la política es tan complicada que la gente como yo puede entender lo que está pasando’)
- La relación de los jóvenes con la política ofrece como elemento más novedoso el incremento generacional de su competencia política personal. Pero el que cada vez haya más ciudadanos, sobre todo jóvenes, que confíen en sus capacidades personales para comprender lo que pasa en ese campo no logra neutralizar los efectos negativos del sentimiento generalizado de desafección política

- La valoración del funcionamiento de la democracia por parte de los jóvenes es más bien moderada: una media de 4,63 en una escala de 0-10. En términos comparados los jóvenes españoles demuestran ser mucho más críticos con el funcionamiento de la democracia que sus coetáneos europeos
- La democracia sigue gozando de una alta legitimidad entre la mayoría de los jóvenes: dos tercios sostiene la preeminencia del sistema democrático sobre cualquier otra solución, frente a solo un 5% que abre la posibilidad de un régimen autoritario y un significativo 18% que sostiene que 'da lo mismo un régimen que otro'. No obstante, existe un pequeño sector formado por jóvenes activos que tienen pocos estudios y que presumiblemente estarán insertos en transiciones precarias cuyas convicciones democráticas no parecen muy asentadas: la indiferencia hacia el tipo de sistema político se mueve en torno al 30%

La práctica asociativa juvenil es más bien baja en general y el voluntariado más aún

- El 37% declara pertenecer a alguna asociación, un 27% que ha tenido alguna experiencia anterior y un 36% dice que no ha pertenecido nunca. Por tanto, casi dos de cada tres jóvenes tienen experiencia asociativa, actual o pasada, frente a un tercio que no la tiene
- En términos generales el asociacionismo juvenil puede considerarse intermedio tirando a bajo. En términos comparativos es bastante más bajo que la media europea y nos sitúa en la posición 17 de un total de 28, por detrás de los países occidentales y del norte de Europa
- La mayoría de este asociacionismo de los jóvenes tiene que ver con la participación en grupos deportivos. A mucha distancia aparecen las organizaciones de carácter lúdico, cultural o de ocio. En cuanto a las asociaciones dirigidas a defender alguna causa global, (ecologismo, feminismo, pacifismo...) la pertenencia es muy reducida y la experiencia actual o pasada apenas rebasa en alguno de los casos el 5% del total de jóvenes. La pertenencia a partidos y sindicatos, es aún mucho más reducida
- Más de dos tercios de los jóvenes (69%) se considera un miembro activo de la organización a la que dice pertenecer, una quinta parte

- solo participaría esporádicamente en las actividades que allí se desarrollen (22%) mientras que porcentajes muy escasos del 4% cada uno reconocen una vinculación solamente de apoyo económico o se definen a si mismos como meros simpatizantes
- Las motivaciones para asociarse son básicamente emplear el tiempo libre y a mucha distancia el sentirse útil ayudando a los demás
 - El 9% de los jóvenes encuestados afirma que en la actualidad colabora como voluntario/a en alguna organización, el 75% que no ha colaborado nunca en este tipo de acciones y un 16% reconoce que ahora no colabora pero en el pasado si lo hizo; es decir, uno de cada cuatro jóvenes tiene experiencia, actual o pasada, en el voluntariado mientras que tres de cada cuatro no han participado nunca en este tipo de actividades. Estas cifras se sitúan claramente por debajo de la media comunitaria
 - Entre los jóvenes con estudios superiores un 35% tiene experiencia como voluntario y un 13% estaba colaborando en el momento de la encuesta. Por el contrario, entre aquellos que sólo tienen estudios secundarios obligatorios o menos el 82% no ha colaborado nunca como voluntario. Las mujeres colaboran más como voluntarias que los hombres (57% vs. 43%)

El voto y la protesta forman el núcleo de la participación política juvenil

- El voto es sin lugar a dudas la forma de participación política más habitual entre los jóvenes ya que la mitad manifiesta haber participado electoralmente en el último año y dos de cada tres haberlo hecho en algún momento. A bastante distancia se sitúan tres actividades como son: firmar peticiones, participar en huelgas y en manifestaciones; la experiencia en estas acciones se mueve entre el 46% y el 49%. En el extremo opuesto aparecen dos actividades que muy pocos jóvenes realizan: la colaboración con partidos políticos (4-5%) y la participación en actividades ilegales de protesta (3%)
- Casi un 20% de los jóvenes dice no realizar ninguna de las 14 acciones propuestas y un 17% sólo una que lo más probable es que sea el voto. Alrededor de la mitad de los jóvenes desarrolla solo dos o menos actividades y tres de cada cuatro realizan como mucho cinco

actividades de las 14 planteadas. Por el contrario, sólo un 5% realiza diez o más actividades y un 3% hace o ha hecho 12 o más

- La media de actividades de participación política es más elevada entre los jóvenes adultos, los que tienen estudios superiores, los que tienen una posición socioeconómica más elevada y de manera significativa los que se han emancipado de sus padres y viven en pisos compartidos o viven solos
- El 18,5% de los jóvenes podemos considerarlos activistas por el elevado número de actividades participativas que realizan (una media de 9,2 sobre 14). El mayor activismo político se da entre los jóvenes de más edad, con estudios superiores, emancipados, que estudian y trabajan, altamente politizados y situados a la izquierda del espectro ideológico
- Dejando aparte el voto, el 55% ha participado alguna vez en acciones de protesta, el 52% en actividades que revelan el compromiso con una causa, el 25% en actividades de consumo político, el 25% ha participado a través de la red y el 17% en alguna actividad de tipo institucional
- Aunque el voto sea la actividad política que más realizan los jóvenes, un 23% de los mayores de 18 años no ha votado nunca. El abstencionismo se reduce conforme va aumentando la edad: casi la mitad de los más jóvenes no participa la primera o primeras veces que puede hacerlo, en cambio entre los de 25 a 29 años sólo un 15% no vota
- La participación en huelgas y manifestaciones se ha convertido en los últimos tiempos en una forma ‘normalizada’ de tomar parte en el proceso político y en muchas ocasiones en la forma más eficaz, a los ojos de los ciudadanos, de hacer oír su voz ante el poder establecido. La experiencia participativa en este tipo de actividades se mueve entre el 46% de las huelgas y el 40% de las manifestaciones
- Sólo entre los jóvenes de extrema izquierda sube de forma significativa el porcentaje de aquellos que reconocen haber realizado actividades ilegales de protesta (19%)
- Según los datos de la Encuesta Social Europea, los jóvenes españoles son con mucha diferencia los que más han asistido a manifestaciones legales en los últimos doce meses (29%). La distancia entre España y el resto de países europeos es tal que la participación en este tipo de

actividad duplica las cifras de los siguientes países europeos en los que sus jóvenes más se han manifestado

- La participación política de los jóvenes se apoya sobre dos bases bien definidas, la participación electoral y la protesta, que forman parte de un mismo ámbito normalizado y diversificado de acción política a través del cual los jóvenes se hacen presentes en la esfera pública y tratan de hacer oír su voz al poder establecido
- La mayoría de los jóvenes sigue confiando en la participación electoral como forma más efectiva de influir para que cambien las cosas (56%), mientras que uno de cada cinco aproximadamente prefiere participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente (21%). Un 13% manifiesta una posición escéptica ante la posibilidad de que los ciudadanos influyan en la marcha de las cosas, a los que habría que unir un 9% que no se pronuncia al respecto
- La superior eficacia de la participación directa es defendida en mayor medida por los que les interesa la política (27%), aquellos a los que les produce básicamente irritación (30%) y sobre todo los que se ubican en posiciones de extrema izquierda (35%) e izquierda moderada (28%)

Bibliografía

- Abramson, P. (1983). *Political Attitudes in America*. San Francisco, Freeman and Co.
- Aguinaga, J. y Comas, D. (2013). Los jóvenes hoy. Aprender a tomar decisiones en un entorno enmarañado, en Varios Autores, *Informe en España 2013*. Madrid, Fundación Encuentro, pp. 111-173.
- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica*. Fundación La Caixa, Barcelona.
- Alonso, L.E. (2014). La producción política de la precariedad juvenil. *Boletín Ecos nº 27, junio-agosto*. Madrid, FUHEM ECOSOCIAL.
- Amurrio, M. et al. (2009). Los estereotipos de género en los/las jóvenes y adolescentes. XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible: 227-248.
- Aparicio, R. y Portes, A. (2014). *Crece en España: la integración de los hijos de inmigrantes*. Colección Estudios Sociales, 38, Obra Social» La Caixa».
- Arribas, A.; Calzada, I. y del Pino, E. (2006). *Las actitudes de los españoles hacia el Estado de Bienestar: 1985-2005*. Madrid, CIS.
- Ayllón Gatnau, S. (2015). *Infancia, pobreza y crisis económica*. Barcelona: Ed. Obra Social «la Caixa», vol. 40.
- Baigorri, A. y Chaves, M. (2006). Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (la sociología en su papel). *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 6, 159-173.

- Baigorri, A. y Fernández, R. (2004). *Botellón: un conflicto postmoderno*. Barcelona: Icaria.
- Ballesteros Guerra, J.C.; Megías Quirós, I.; Rodríguez San Julián, E. (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Barnes, S y Kaase, M. (1979). *Political Action: Mass participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.
- Baudrillard, J. (1970). *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós.
- Bendit, R., & Miranda, A. (2015). Transitions to adulthood in contexts of economic crisis and post-recession. The case of Argentina. *Journal of Youth Studies*, 18(2): 183-196.
- Benedicto, J. (2014). La integración sociopolítica de los jóvenes en tiempos inciertos. *Società Mutamento Política*, 5 (10): 55-74
- Benedicto, J. y Morán, M.L (2007). Becoming a Citizen. Analysing the Social Representations of Citizenship among Young People. *European Societies*, vol. 9 (4): 601-622.
- Benedicto, J. y Morán, M.L. (2013). De la integración adaptativa al bloqueo en tiempos de crisis. Preocupaciones y demandas de los jóvenes, en Morán, M. L. (ed.): *Actores y demandas en España. Análisis de un inicio de siglo convulso*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 56-80.
- Benedicto, J.; Fernández, L.; Gutierrez, M.; Martín, E.; Morán, M.L. y Perez, A. (2013). *Transitar a la intemperie. Jóvenes en busca de integración*. Madrid, INJUVE [en línea].
- Bennett, S., Maton, K. y Kervin, L. (2008.) The 'digital natives' debate: A critical review of the evidence. *British Journal of Educational Technology*, 39(5), 775-786.
- Bergua, J. A. (Dir.) (2007). *Coolhunting. Diseñadores y multitudes creativas en Aragón*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- Bericat, E. (coord.) (2003). *El conflicto cultural en España: acuerdos y desacuerdos entre los españoles*. Madrid, CIS.
- Bernabeu, A.; Escot, L.; Fernández, J. A.; Fernández, L.; Fernández, J. & Del Valle, M. (2013). *Empleos en perspectiva (próxima y futura)*. INJUVE-Observatorio de la Juventud en España.

- Bolzendahl, C. y Coffé, H. (2013). Are 'Good' Citizens 'Good' Participants? Testing Citizenship Norms and Political Participation across 25 Nations. *Political Studies*, 61(S1): 63-83.
- Bontempi, M. (2003). Viajeros sin mapa. Construcción de la juventud y recorridos de la autonomía juvenil en la Unión Europea. *Revista de Estudios de Juventud*, edición especial 25 aniversario de la Constitución Española: 25-44.
- Cainzos, M. (2006). La participación política de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes. *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 121-153.
- Calero, J. (2006). *Desigualdades tras la educación obligatoria: nuevas evidencias*. Documento de trabajo 83. Madrid: Laboratorio de Alternativas.
- Callejo, J. (1999). Voluntariado estratégico en un contexto no elegido: una hipótesis sobre el creciente acercamiento de los jóvenes a las ONG's. *Revista de Estudios de Juventud* 45: 51-60.
- Casado, E. (2012). Tramas de la violencia de género: sustantivación, metonimias, sinécdoques y preposiciones. *Papeles del CEIC*, 2012/2, 85.
- Casal, J.; García, M.; Merino, R. y Quesada, M. (2006). Changes in forms of transition in contexts of informational capitalism». *Papers. Revista de sociología*, nº 79, pp.195-224.
- Castro-Martín, T., Martín-García, T., Abellán, A., Pujol, R. y Puga, D. (2015). Tras las huellas de la crisis económica en la demografía española. *Panorama Social* 22(2): 43-60.
- Cavia, B., Gatti, G., Martínez de Albeniz, I., Rodríguez, S., Santamaría, E., Seguel, A. G., Pérez-Agote, A., Tejerina, B. (2005). *Hacia una nueva cultura de la identidad y la política. Tendencias en la juventud vasca*. Bilbao: Observatorio Vasco de la Juventud.
- Cea D' Ancona, M^a A. (2007). *La deriva del cambio familiar. hacia formas de convivencia más abiertas y democráticas*. CIS, Madrid.
- Cebolla-Boado, H. (2009). *La concentración de inmigrantes en las escuelas españolas*. Análisis del Real Instituto Elcano (ARI): (7): 1.
- Cebolla-Boado, H.; Radl, J., y Salazar, L. (2014). *Aprendizaje y ciclo vital*. Colección Estudios Sociales de La Caixa, núm. 39.
- Cefaï, D. (2003). Acción asociativa y ciudadanía común. ¿La sociedad civil como matriz de la res pública? En J. Benedicto y M.L. Morán (Eds.). *Aprendiendo a ser ciudadanos*. Madrid, INJUVE: 91-115.

- CEIC (2012). *Precariedad vital y juventud vasca. Condiciones sociales y estrategias biográficas para llevar una vida normal*. Donostia-San Sebastián. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
- Cicchelli, V. (2012). *L'esprit cosmopolite. Voyages de formation des jeunes en Europe*. Paris, Presses de SciencesPo.
- Côté J. (2014). Towards a new political economy of youth. *Journal of Youth Studies*, 17 (4): 527-543.
- Coyette, C., Fiasse, I., Johansson, A., Montaigne, F. y Strandell, H. (2015). *Subjective wellbeing, Being Young in Europe today. 2015 edition*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Crouch, C. (2011). *The Strange Non-Death of Neoliberalism*. Cambridge, Polity
- Dalton, R. (2008). Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation. *Political Studies*, 56: 76-98.
- Delgado, M., L. Barrios, N. Cámara, F. Zamora. (2010). *Maternidad adolescente en España*. Madrid: CSIC-UCM.
- Delpino, M. y Eresta, M (2011). *Adolescentes de hoy. Aspiraciones y modelos*. Madrid. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Liga Española de la Educación.
- Delpino, M. y Eresta, M. (2013). *Relaciones afectivas y sexualidad en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Liga Española de la Educación.
- Di Blasi, M., Tosto, C., Marfia, A., Cavani, P., & Giordano, C. (2016). Transition to adulthood and recession: a qualitative study. *Journal of Youth Studies*, 1-18.
- Diener, E., & Eunkook Suh, M. (1997). Subjective well-being and age: An international analysis. *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, 17: 304-324.
- Dubet, F. (2002). *Le déclin de l'institution*. Paris, Ed. Seuil
- Echaves, A. (2015). Pautas emancipatorias de los jóvenes españoles y acceso a la vivienda en el actual contexto de crisis, *Documentación Social*, 176: 15-36, monográfico dedicado a La vivienda: un derecho desahuciado.
- Echaves, A. (2016). *Juventud, emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda: las divergencias autonómicas del modelo español*. Tesis Doctoral inédita, E-Prints Biblioteca de la UCM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
- Edmunds, J. y Turner B. (eds.) (2002). *Generational Consciousness, Narrative and Politics*. Boston, Rowman & Littlefield Pub.

- Ekström, M. (2016). Young people's everyday political talk: a social achievement of democratic engagement. *Journal of Youth Studies*, 19 (1): 1-19.
- Espín, M. (coord.). (2011). Adolescentes digitales. *Revista Española de Sociología*, 92: 7-202.
- Eurofound (2012). *NEETs - Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Eurofound (2012). *Third European Quality of Life Survey - Quality of life in Europe: Impacts of the crisis*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Eurofound (2014). *Social situation of young people in Europe*. Publications Office of the European Union, Luxembourg.
- Eurofund (2016). *Exploring the diversity of NEETs*. Publications Office of the European Union, Luxembourg.
- Eurostat (2015). *Being young in Europe today*. Publications Office of the European Union, Luxembourg.
- Eurydice (2015). *National Student Fee and Support Systems in European Higher Education 2015/16. Facts and Figures*. European Commission/EACEA/Eurydice, Luxembourg.
- Evans K. (2007). Concepts of Bounded Agency in Education, Work and the Personal Lives of Young Adults. *International Journal of Psychology*, 42 (2): 85-93.
- Feixa, C. (Coord.). (2004). *Culturas juveniles en España 1960-2004*. Madrid: INJUVE.
- Feixa, C., Nofre, J. (2012). *Culturas juveniles (en línea)*. Sociopedia. ISA.
- Feixa, C., Porzio, L. (2004). Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003). *Revista de Estudios de Juventud*, 64: 9-28.
- Feixa, C., Sánchez, J. (2016). De las culturas juveniles a los estilos de vida: etnografías y metaetnografías en España, 1985-2015. *Revista de Estudios de Juventud*, 110: 105-129.
- Fernández-Enguita, M., Mena, L., y Rivière, J. (2010). El abandono y fracaso escolar en España. *Colección estudios sociales La Caixa*, 29, 9-219.
- Ferrer, M. (2020). El fenómeno del consumo político en Europa ¿una forma de acción política de la ciudadanía del siglo XXI?, en Torcal, M. (coord.) *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid, CIS: 237-264.

- Fouce, G. (2008). La música punk en la década de los 90. *Nómadas. Revista de crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 20(4): 199-220.
- Furlong, A. (2000). Introducción. La juventud en un mundo cambiante. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* nº 164: 1-6 (monográfico La juventud en transición).
- Furlong, A. y Cartmel, F. (1997). *Young People and Social Change*. Buckingham: Open Univ. Press.
- Furlong, A.; Cartmel, F. y Biggart, A. (2006). Choice biographies and transitional linearity: Re-conceptualising modern youth transitions, *Papers. Revista de sociología*, nº 79: 225-240.
- Galais, C. (2012). ¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada. *Revista Internacional de Sociología*, 70(1).
- García Albacete, G. (2008). ¿Apatía política?: Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80». *Revista Estudios Juventud* nº 81: 133-159.
- García Albacete, G., Lorente, J. y Martín, I. (2016). How does the Spanish 'crisis generation' relate to politics?, en VVAA. *Political Engagement of the Young in Europe: Youth in the Crucible*. Routledge: Abingdon.
- García Ruiz, P. (2009). El concepto de 'reflexividad' en la sociología del consumo: algunas propuestas. *Revista Española de Sociología*, 12: 85-102.
- García Selgas, F. y Casado, E. (2010). *Violencia en la pareja: género y vínculo*. Talasa, Madrid.
- García, M., Casal, J., Merino R. y Sánchez, A. (2013). Itinerarios de abandono escolar y transiciones tras la Educación Secundaria Obligatoria. *Revista de Educación*, 361: 65-94.
- Garrido, L. (2012). No hay generaciones perdidas. *El País*, 28/10/2012.
- Garrido, L. (2013). Para un diagnóstico sobre la formación y el empleo de los jóvenes. *Empleo Activo, Revista de información del Servicio Público de Empleo del Principado de Asturias*, número 9.
- Garrido, L. (2016). ¿Estudias o trabajas? En *Indicadores comentados sobre el estado del sistema educativo español*. Madrid: Fundación Ramón Areces: 146-148.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90: 181-203.
- González, J.J. y Bouza, F. (2009). *Las razones del voto en la España democrática 1977-2008*. Madrid, Libros La Catarata.

- Goodwin, J. y O`Connor, H. (2009). Youth and Generation: in the middle of an adult world, en Furlong, A. (ed.) *Handbook of Youth and Young Adulthood. New perspectives and agendas*. Milton Park, Routledge: 22-30.
- Hall, T. & Williamson, H. (1999). *Citizenship and Community*. Leicester, Youth Work Press.
- Harris, A., J. Wynn y S. Younes (2010). Beyond apathetic of activist youth: 'Ordinary' young people and contemporary forms of participation, *Young*, vol. 18 (1): 9-32.
- Heinz, W. (2009). Youth transitions in an age of uncertainty, en Furlong, A. (ed.) *Handbook of Youth and Young Adulthood. New perspectives and agendas*. Milton Park, Routledge: 3-13.
- Henar, L. & Segales, M. (2015). *Cambios sociales y empleo en la juventud en España: una mirada hacia el futuro*. INJUVE-Observatorio de la Juventud en España.
- Henn, M. y Foard, N. (2012). «Young people, political participation and trust in Britain». *Parliamentary Affairs.*, 65 (1): 47-67.
- Hervieu-Léger, D. (2003). *Catholicisme, la fin d'un monde*. Paris: Bayard
- Houben, M., Van Den Noortgate, W., & Kuppens, P. (2015). The relation between short-term emotion dynamics and psychological well-being: A meta-analysis. *Psychological bulletin*, 141(4).
- Hustinx, L.; Meijs, L.; Handy, F. and Cnaan, R. (2012). Monitorial Citizens or Civic Omnivores? Repertoires of Civic Participation among University Students, *Youth & Society*, vol. 44 (1): 95-117.
- INE (2016). Nota de prensa. Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares. Año 2016 (en línea). <http://www.ine.es/prensa/np991.pdf>
- INJUVE (2008). Informe Juventud en España 2008. Madrid: INJUVE
- INJUVE (2012). Informe Juventud en España 2012. Madrid: INJUVE
- Inglehart, R. y Wetzels, Ch. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid, CIS.
- Jaime Castillo, A. (2009). Actitudes cívicas y dimensiones de la ciudadanía democrática en Europa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 125: 47-80.
- Jones, E. and Gaventa, J. (2002). *Concepts of Citizenship: A Review*. Brighton, Institute for Development Studies.
- Juventud sin Futuro (2011). *Juventud sin futuro*. Barcelona: Icaria.

- Khattab, N., & Fenton, S. (2009). What makes young adults happy? Employment and non-work as determinants of life satisfaction. *Sociology*, 43(1): 11-26.
- Lasén, A. (1997). Ritmos sociales y arritmia de la modernidad. *Política y sociedad* 25: 185-203.
- Lasén, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS.
- Leccardi, C. (2011). Redefining the future: Youthful biographical construction in the 21st century, en L. Chisholm, L.; S. Kovacheva, y M. Merico, M. (eds.). *European youth Studies. Integrating research, policy and practice*. Innsbruck, M.A European Youth Studies Consortium: 109-115
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2014). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud, en C. Feixa, *De la generación @ a la # generación*. Barcelona, NED ediciones: 47-64.
- López Blasco, A. (2008). Jóvenes en una sociedad cambiante. Demografía y transiciones a la vida adulta, *Informe Juventud en España 2008, tomo I*. Madrid: instituto de la Juventud.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masa*. México: Siglo XXI.
- Manning N. (2014). The Relational Self and the Political Engagements of Young Adults. *Journal of Sociology*, 50(4): 486-500.
- Martín-Llaguno, M., Navarro-Beltrá, M. (2015). La segregación vertical y horizontal en las agencias de publicidad antes y después de la ley de igualdad de mujeres y hombres». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 113-150.
- Martínez Barreiro, A. (1998). La moda en las sociedades avanzadas. *Papers. Revista de sociología*, 54: 129-137.
- Martínez Barreiro, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers. Revista de sociología*, 73: 127-152.
- Megías, I. y Ballesteros, J. C. (2014). *Jóvenes y género: El estado de la cuestión*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-FAD, Madrid.
- Megías, I., Rodríguez, E. Méndez, S. y Pallarés, J. (2005). *Jóvenes y sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica*. FAD-INJUVE, Madrid.
- Melo, J., y Miret, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131: 75-107.

- Milbrath, L. (1982). *Political Participation*. Lanham, University Press Of America.
- Mills, W. (1986). *La imaginación sociológica*. Madrid: F.C.E.
- Miret, P. (2010). Emancipación juvenil a través de la formación de la pareja. Una comparación entre los censos de 1991 y de 2001, *Papers. Revista de Sociología*, 95: 757-777.
- Módenes, J. A.; Fernández-Carro, C. y López-Colás, J. (2013). La formación de hogares y la tenencia de vivienda de los jóvenes en la reconfiguración de los sistemas residenciales europeos, *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XVII, núm. 460.
- Montoya, E. (2002). Graffiti Hip-hop: una plaga de artistas. *Política y sociedad*, 39(2): 339-359.
- Morán, M.L. y Benedicto, J. (1995). *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morán, M.L. y Benedicto, J. (2015). La construcción de los imaginarios colectivos sobre jóvenes, participación y política en España. *Revista de Estudios de Juventud*, 110: 83-103.
- Moreno, A (2012). Situación demográfica, económica y laboral de las personas jóvenes, en *Informe Juventud en España 2012*. Madrid, INJUVE-Observatorio de la Juventud en España: 15-167.
- Moreno, A. (2016). Economic crisis and the new housing transitions of young people in Spain. *International Journal of Housing Policy*, 16(2): 165-183.
- Moreno, A., López, A. y Segado, S. (2012). La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía. Barcelona, Colección *Estudios Sociales*, nº 34, *Obra Social «La Caixa»*.
- Moreno, L. (ed.) (2009). *Reformas de las políticas de bienestar en España*. Madrid, Ed. SXXI.
- MSSSI (2016). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015: Avance*. Madrid: Delegación del Gobierno para la violencia de género.
- Muxel, A. (2001). *L'expérience politique des jeunes*. Paris, Presses de Sciences Po.
- Navarrete Moreno, L., Caro Sagüés, G., Carreras, E., de Francisco, R., Gastón Faci, D., Roldán, A., y Zúñiga Contreras, R. (2011). *Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis*. Madrid: INJUVE.
- Navarrete Moreno, L., Cuenca García, C., Díaz Catalán, C., Díaz Chorne, L., & Zúñiga, R. (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de*

la crisis: Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar. Madrid, INJUVE.

- O'Toole, T. (2015). Beyond Crisis Narratives: changing modes and repertoires of political participation among young people, en Skelton T. (ed.) *Geographies of Politics, Citizenship and Right: Children and Young People as Participants in Politics*. Berlin: Springer-Verlag.
- Oreopoulos, P., Von Wachter, T., & Heisz, A. (2012). The short-and long-term career effects of graduating in a recession. *American Economic Journal: Applied Economics*, 4(1): 1-29.
- Orizo, A. (1996). *Sistemas de valores en la España de los 90*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pérez-Agote, A. (2007). El proceso de secularización en la sociedad española. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 7: 65-82.
- Pérez-Agote, A. (2016). La religión como identidad colectiva: las relaciones sociológicas entre religión e identidad. *Papeles del CEIC*, 2: 1-29.
- Pérez, S., González, A. & Pérez, E. (2013). *Un futuro sin generación perdida. Una revisión de la situación de los jóvenes en España*. INJUVE-Observatorio de la Juventud en España.
- Pichler, F. (2006). Subjective quality of life of young Europeans. Feeling happy but who knows why? *Social Indicators Research*, 75(3): 419-444.
- Pierson, P. (2001). *The New Politics of the Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.
- Pleyers G. y Karbach N. (2014). *Young people political participation in Europe: What do we mean by participation?*. Brussels: CoE/UE Youth partnership.
- Prencsy, M. (2001a). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5): 1-6.
- Ramos, M. (2015). *Competencies, firms and qualification mismatch. Returns to education and their limits*. PhD thesis, Universidad Alcalá de Henares.
- Reeskens, T.; Van Oorschot, W. (2013). Equity, equality, or need? A study of popular preferences for welfare redistribution principles across 24 European countries, *Journal of European Public Policy*, 20(8): 1174-1195.
- Reher, D. S., Cortés, L., González, F., Requena, M., Sánchez, M. I., Sanz, A., y Stanek, M. (2008). *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)*. Documentos de trabajo, 2(08).
- Requena, M. (2002). Juventud y dependencia familiar en España. *Revista de estudios de juventud*, 58(02): 12-24.

- Requena, M. (2006). El ascensor social, en Observatorio Social de La Caixa, *La educación como ascensor social*, dossier 01.
- Requena, M. (2006). Familia, convivencia y dependencia entre los jóvenes españoles. *Panorama Social*, (3): 64-77.
- Rivière, J. (2001). *Cultura económica: actitudes ante el Estado y el Mercado en España*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Robles, J.M. (2006). Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de Internet. *Revista de Estudios de Juventud*, 75: 155-169.
- Rocha, F. (2012). *El desempleo juvenil en España. Situaciones y recomendaciones políticas*. Fundación 1º de Mayo, CC.OO.
- Rodríguez Cabrero, G. (2004). *El Estado de bienestar en España: debates, desarrollos y retos*. Madrid, Fundamentos.
- Rodríguez Marín, J. L. (2015). *Generación sueños rotos*. Fundación porCausa-Consejo de la Juventud de España.
- Rodríguez San Julián, E. y Ballesteros Guerra, J.C. (2013). *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid, Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud.
- Rodríguez, E.; Megías, I. y Navarro, J. (2005). *Jóvenes, tiempo libre y consumos de drogas. Modelos, vivencias y expectativas entre los jóvenes de Castilla-La Mancha*. Toledo: FISCAM (Fundación para la Investigación Sanitaria en Castilla-La Mancha).
- Roiz, M. (2002). *La sociedad persuasora*. Barcelona: Paidós.
- Ros, M. (2003). Identidad europea y significado de Europa entre jóvenes europeos, *Revista de Estudios de Juventud*, edición especial 25 aniversario de la Constitución Española: 147-157.
- Rubio, Á., San Martín, Mª. Á. (2012). Subculturas juveniles: identidad, idolatrías y nuevas tendencias. *Revista de Estudios de Juventud*, 96: 197-213.
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of personality and social psychology*, 57(6).
- Ryff, C. D., & Keyes, C. L. M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of personality and social psychology*, 69(4).
- Sabucedo, J.M. (1988). Participación política, en J. Seoane y A. Rodríguez (eds.). *Psicología Política* (pp. 165-193). Madrid, Pirámide.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Serrano, L., y Soler, A. (2015). *La formación y el empleo de los jóvenes españoles. Trayectoria reciente y escenarios futuros*. Fundación BBVA/IVIE.
- Soler, P., Planas, A., & Feixa, C. (2014). Young people and youth policies in Spain in times of austerity: between juggling and the trapeze. *International Journal of Adolescence and Youth*, 19(sup1): 62-78.
- Soler, R. (2013). *Democràcia, participació i joventut. Una anàlisi de l'Enquesta de participació i política 2011*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Soler, R. (2015). Youth political involvement update: measuring the role of cause-oriented political interest in young people's activism. *Journal of Youth Studies*, 18 (3): 396-416.
- Stanojević, D., Tomanović, S., y Ljubičić, M. (2016). Elements of life satisfaction among young adults in Serbia. *Journal of Youth Studies*, 19(7): 973-989.
- Streeck, W. (2011). The Crisis in Context: Democratic Capitalism and its Contradictions. *Max Weber Lecture Series* (MWP - LS 2011/04): E.U.I.
- Subirats, J. (dir.) (2015). *Ya nada será lo mismo. Los efectos del cambio tecnológico en la política, los partidos y el activismo juvenil*. Madrid: CRS-FAD.
- Tabernero, C., Aranda, D., Sánchez-Navarro, J. (2010). Juventud y tecnologías digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje. *Revista de Estudios de Juventud*, 88: 77-96.
- Tejerina, B., Carbajo, D., Martínez, M. (2012). *El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz*. Informes del CEIC. Bilbao.
- Torres, C., Robles, J. M., Molina, O. (2011). ¿Por qué usamos las tecnologías de la información y las comunicaciones? Un estudio sobre las bases sociales de la utilidad individual de internet. *Revista Internacional de Sociología*, 69(2): 371-392.
- Urquizu, I. (2016). *La crisis de representación en España*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- Verba, S., H. Nie y J.O. Kim (1978). *Participation and political equality: a seven-nation comparison*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Walther, A., Stauber, B. y Pohl, A. (2009). *Youth, Actor of Social Change. Final project report, UP2YOUTH*. Luxembourg: European Commission.
- Woodman, D. y Wyn, J. (2015). *Youth and Generation. Rethinking Change and Inequality in the Lives of Young People*. Londres, Sage.
- Wulfgramm, M. (2014). Life satisfaction effects of unemployment in Europe: The moderating influence of labour market policy. *Journal of European Social Policy*, 24(3): 258-272.

- Wyn, J. y Woodman, D. (2006). Generation, youth and social change in Australia. *Journal of Youth Studies*, 9 (5): 495-514.
- Zamponi, L. y Bossi, L. (2016). Which Crisis? European Crisis and National Contexts in Public Discourse, *Politics & Policy*, vol. 44 (3): 400-426.
- Zárraga, José Luis (2015). A los 30 años del Informe de Juventud de 1985. Investigación empírica y cuestiones teóricas. *Revista de Estudios de Juventud* nº 110, 13-33.

Índice de gráficos

Capítulo 2

Gráfico 2.1.	Número de jóvenes de 15-29 años comparado con adultos de 55-69 (1971-2015).....	40
Gráfico 2.2.	Proyección de la población juvenil hasta 2026, en base a datos de 2014	40
Gráfico 2.3.	Evolución de los efectivos de jóvenes de 15-29 años con nacionalidad extranjera que han emigrado (2008-2014)	44
Gráfico 2.4.	Pirámide de población de nacionalidad española y extranjera, enero 2015	44
Gráfico 2.5.	Jóvenes nacidos en el extranjero (en la Unión Europea y fuera de ésta), % sobre total (2002-2015)	46
Gráfico 2.6.	Proporción de jóvenes de 15-29 años no nacionales, % sobre el total de jóvenes, distintos países europeos, 2015.....	48
Gráfico 2.7.	Jóvenes por sexo y países de nacimiento agrupados, 2015	49

Gráfico 2.8.	Emigración de jóvenes españoles al extranjero, según lugar de nacimiento (2008-2014).....	50
Gráfico 2.9.	Núcleos familiares con hijos según el número de hijos que conviven (1991-2015).....	52
Gráfico 2.10.	Evolución de la proporción del número de hijos en el núcleo familiar, en distintos países europeos (1990-2011).....	53
Gráfico 2.11.	Núcleos familiares con hijo según tipo de núcleo, España 2015	54

Capítulo 3

Gráfico 3.1.	Evolución de la actividad e inactividad juvenil femenina, en los distintos grupos de edad (2002-2015)...	63
Gráfico 3.2.	Evolución de la actividad e inactividad juvenil masculina, en los distintos grupos de edad (2002-2015)	68
Gráfico 3.3.	Evolución del porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación (NEET) (2007-2015).....	71
Gráfico 3.4.	Tasas netas de escolarización de los 16 a los 18 años (cursos 2008-09 y 2013-14).....	78
Gráfico 3.5.	Nivel educativo alcanzado en España, por grupos de edad, (2008-2015).....	78
Gráfico 3.6.	Tasas de idoneidad en las edades de 8, 10, 12, 14 y 15 años. (curso 2013-14).....	80
Gráfico 3.7.	Tasas de abandono temprano de la educación, jóvenes 18-24 años (2006-2015)	81
Gráfico 3.8.	Tasas de abandono temprano de la educación en diversos países europeos, jóvenes 18-24 años (2006-2015).....	82

Gráfico 3.9. Nivel educativo alcanzado en diferentes países europeos, población de 25 a 34 años (2014).....	83
Gráfico 3.10. Estudiantes matriculados por nivel de estudios y tipo de universidad (2008-2015).....	86
Gráfico 3.11. Estudiantes egresados por nivel de estudios y tipo de universidad (2008-2015).....	89
Gráfico 3.12. Evolución de la situación frente a la actividad de jóvenes entre 15 a 29 años, (2008-2016).....	92
Gráfico 3.13. Evolución del grado de autonomía económica de los estudiantes (2008-2016).....	93
Gráfico 3.14. Evolución de las fuentes de ingresos de los estudiantes con ingresos propios (2008-2016).....	94
Gráfico 3.15. Tipo de colegio donde estudiaron primaria los jóvenes no emancipados, según ocupación del cabeza de familia (2008-2016).....	95
Gráfico 3.16. Jóvenes de 20 a 24 años según su relación con la actividad y su nivel educativo.....	99
Gráfico 3.17. Nivel de estudios deseado por los jóvenes que no estudian en la actualidad, según nivel educativo de los padres.....	103
Gráfico 3.18. Razones para no seguir estudiando según nivel de estudios de los padres.....	104
Gráfico 3.19. Acuerdo con diferentes afirmaciones sobre los estudios, según nivel educativo alcanzado (jóvenes que no están estudiando a tiempo completo).....	105
Gráfico 3.20. Nivel educativo alcanzado por los jóvenes que no estudian.....	108
Gráfico 3.21. Situación de actividad de los jóvenes que no estudian según nivel educativo alcanzado.....	109

Gráfico 3.22. Número de trabajos remunerados que se ha tenido, según niveles educativos	111
Gráfico 3.23. Ingresos netos mensuales, según nivel educativo alcanzado (empleo actual o último que se tuvo).....	112
Gráfico 3.24. Percepción de correspondencia entre trabajo y nivel de estudios alcanzado por los jóvenes que trabajan o han trabajado antes.....	116
Gráfico 3.25. Composición educativa de los distintos niveles ocupacionales de los jóvenes que trabajan o han trabajado antes	118
Gráfico 3.26. Evolución de la tasa de desempleo juvenil en la Unión Europea (UE27), por grupos de edad (2000-2014) ...	123
Gráfico 3.27. Tasa de desempleo juvenil en distintos países europeos, según sexo (2014).....	124
Gráfico 3.28. Evolución de la tasa de desempleo juvenil de larga duración (más de 12 meses) en la Unión Europea (UE27), según sexo (2000-2014)	125
Gráfico 3.29. Evolución de la tasa de empleos temporales en jóvenes en la Unión Europea (UE27), según grupos de edad (2000-2014).....	128
Gráfico 3.30. Tasa de empleos temporales en jóvenes en distintos países europeos, según sexo (2014).....	130
Gráfico 3.31. Evolución de los empleos a tiempo parcial respecto del total de empleos de los jóvenes en la Unión Europea (UE27), según grupos de edad (2000-2014)..	131
Gráfico 3.32. Evolución de los empleos a tiempo parcial respecto del total de empleos de los jóvenes en la Unión Europea (UE27), según sexo (2000-2014)	132
Gráfico 3.33. Porcentaje de los jóvenes con empleos a tiempo parcial porque no encuentran trabajo a tiempo completo en distintos países de la Unión Europea (2000-2014)	134

Gráfico 3.34. Evolución de la presencia de los distintos grupos de edad en la población activa española (2006-2015)	136
Gráfico 3.35. Evolución de las tasas de actividad por sexo y edad de los jóvenes (2006-2015).....	138
Gráfico 3.36. Evolución del total de asalariados jóvenes con contratos temporales y contratos a tiempo parcial (%respecto del total de contratos), según sexo (2006-2015).....	147
Gráfico 3.37. Evolución del salario medio anual de los jóvenes y del total de población (2008-2013).....	149
Gráfico 3.38. Evolución del salario medio anual de los jóvenes según grupos de edad (2008-2013.)	151
Gráfico 3.39. Evolución del salario medio anual de los jóvenes según sexo (2008-2013.).....	152
Gráfico 3.40. Salario neto mensual de los jóvenes ocupados o empleados con anterioridad, según género, edad y origen nacional	153
Gráfico 3.41. Salario neto mensual de los jóvenes ocupados o empleados con anterioridad, según nivel de estudios....	154
Gráfico 3.42. Evolución de la tasa de paro juvenil por grupos de edad (2006-2016).....	155
Gráfico 3.43. Posición socioeconómica de los jóvenes (propia o del cabeza de familia cuando no se es independiente) según origen nacional	160
Gráfico 3.44. Evolución del total de jóvenes que han tenido actividad remunerada según origen nacional (2008-2016).....	161
Gráfico 3.45. Evolución de la edad media declarada a la que los jóvenes ocupados comienzan a trabajar, según género y origen nacional (2008-2016).....	162

Gráfico 3.46. Número medio de trabajos remunerados de los jóvenes ocupados según género, edad y origen nacional.....	163
Gráfico 3.47. Formas de encontrar empleo entre los jóvenes ocupados (2008-2016).....	164
Gráfico 3.48. Formas de encontrar empleo de los jóvenes ocupados según posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente).....	166
Gráfico 3.49. Antigüedad media en el empleo actual de los ocupados, según género, edad y origen nacional.....	167
Gráfico 3.50. Evolución de la percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados (2008-2016).....	171
Gráfico 3.51. Percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados, según tipo de contrato del empleo actual.....	172
Gráfico 3.52. Percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados según género.....	173
Gráfico 3.53. Percepción del riesgo de pérdida del empleo actual en el plazo de un año entre los jóvenes ocupados, según nivel de estudios.....	174
Gráfico 3.54. Relación con la actividad de los jóvenes no empleados según nivel de estudios.....	177
Gráfico 3.55. Número medio de meses que los jóvenes llevan en paro o buscando trabajo según género, grupos de edad y origen nacional.....	178
Gráfico 3.56. Número medio de meses que los jóvenes declaran llevar en paro o buscando trabajo según nivel de estudios.....	179

Gráfico 3.57. Evolución del grado de intensidad en la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados (2008-2016)	180
Gráfico 3.58. Grado de intensidad de la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados. según nivel de estudios..	182
Gráfico 3.59. Grado de intensidad en la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados según posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente)	183
Gráfico 3.60. Evolución del tipo de trabajo que los jóvenes no empleados están buscando (2008-2016)	184
Gráfico 3.61. Tipo de trabajo que buscan los jóvenes no empleados según nivel de estudios.....	185
Gráfico 3.62. Tipo de trabajo que se busca y número medio de meses que llevan los jóvenes en paro o buscando trabajo.....	186
Gráfico 3.63. Percepción de probabilidad de los jóvenes no empleados de encontrar un trabajo en el plazo de un año según nivel de estudios.....	188

Capítulo 4

Gráfico 4.1. Situaciones de dependencia/independencia económica de los jóvenes (2008-2016).....	197
Gráfico 4.2. Media de ingresos personales de los jóvenes según situaciones de dependencia/independencia económica (2008-2016).....	200
Gráfico 4.3. Evolución de la capacidad de gasto de los jóvenes (2008-2016)	201
Gráfico 4.4. Capacidad de gasto de los jóvenes según situaciones de dependencia/independencia económica	202
Gráfico 4.5. Distribución de las fuentes de ingresos de los jóvenes independientes económicamente (2008-2016)..	210

Gráfico 4.6.	Media de ingresos personales de jóvenes con independencia económica según género, edad y origen nacional	212
Gráfico 4.7.	Evolución del % de jóvenes de 25 a 29 años que viven con sus padres respecto al total de población de esa edad en algunos países de la UE (2004-2013)....	219
Gráfico 4.8.	Evolución de la tasa de emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según género (2001-2015).....	221
Gráfico 4.9.	Evolución de la tasa de principalidad de los jóvenes de 16 a 29 años según género (2001-2015)	223
Gráfico 4.10.	Evolución de la tasa de emancipación residencial de los jóvenes por grupos de edad (2001-2015).....	224
Gráfico 4.11.	Evolución de la tasa de emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según nacionalidad y género (2001-2015)	226
Gráfico 4.12.	Estado de la emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según su estado civil	227
Gráfico 4.13.	Evolución de la tasa de emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según estado civil. (2001-2015).....	228
Gráfico 4.14.	Edad declarada por los jóvenes emancipados (15-29 años) de abandono del hogar de origen según nivel de estudios terminado	230
Gráfico 4.15.	Estado de la emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según relación con la actividad.	231
Gráfico 4.16.	Estado de la emancipación residencial de los jóvenes según relación con la actividad.....	232
Gráfico 4.17.	Estado de la emancipación residencial de los jóvenes de 16 a 29 años según tipo de contrato de los ocupados	233

Gráfico 4.18. Estado de la emancipación residencial de los jóvenes según posición socioeconómica (del propio joven o del cabeza de familia cuando no se es independiente).....	234
Gráfico 4.19. Evolución del estado de la emancipación residencial de los jóvenes españoles entre 15 y 29 años (2008-2016).....	236
Gráfico 4.20. Preferencias que los jóvenes tienen sobre el lugar de residencia (2008-2016).....	236
Gráfico 4.21. Razones de los jóvenes no emancipados para abandonar el hogar de los padres (%).....	238
Gráfico 4.22. Razones para abandonar el hogar de los padres de los jóvenes no emancipados según relación con la actividad.....	241
Gráfico 4.23. Razones por las que dejaron de vivir con los padres los jóvenes emancipados (%).....	242
Gráfico 4.24. Edad declarada por los jóvenes emancipados de abandono del hogar de origen, según género y origen nacional.....	243
Gráfico 4.25. Situaciones de convivencia y vida en pareja de los jóvenes (2008-2016).....	246
Gráfico 4.26. Situaciones de convivencia y vida en pareja de los jóvenes según estado de emancipación.....	248
Gráfico 4.27. Edad a la que se tuvo el primer hijo, según género y origen nacional.....	252
Gráfico 4.28. Porcentaje de jóvenes emancipados viviendo en pareja según género, edad y origen nacional (2008-2016).....	253
Gráfico 4.29. Porcentaje de jóvenes emancipados viviendo en pareja según ocupación de los jóvenes y nivel de estudios.....	254

Gráfico 4.30. Edad media a los que los jóvenes emancipados comienzan a vivir en pareja según género y origen nacional.....	255
Gráfico 4.31. Edad media a los que los jóvenes emancipados comienzan a vivir en pareja según ocupación de los jóvenes y nivel de estudios.....	255
Gráfico 4.32. Tipo de hogar en el que viven los jóvenes emancipados (2008-2016)	256
Gráfico 4.33. Tipo de hogar de los jóvenes emancipados según situaciones de convivencia y vida en pareja	259
Gráfico 4.34. Número de hijos de los jóvenes emancipados según nivel de estudios.....	260
Gráfico 4.35. Número de hijos de los jóvenes emancipados según su ocupación.....	261
Gráfico 4.36. Edad media al primer hijo de los jóvenes emancipados según nivel de estudios.....	262
Gráfico 4.37. Edad media al primer hijo de los jóvenes emancipados según género y origen nacional.....	262
Gráfico 4.38. Evolución del régimen de tenencia de la vivienda del total de hogares (2004-2014)	264
Gráfico 4.39. Evolución del régimen de tenencia de la vivienda de los hogares jóvenes (2004-2014).....	265
Gráfico 4.40. Persona que aporta más ingresos al hogar (2008-2016)	267
Gráfico 4.41. Situaciones de independencia/dependencia económica y residencial (2008-2016).....	267
Gráfico 4.42. Persona que más ingresos aporta al hogar según estado de la emancipación de los jóvenes (2008-2016)	269

Gráfico 4.43. Persona que más ingresos aporta en los hogares jóvenes según género (2008-2016) 270

Gráfico 4.44. Persona que más ingresos aporta en los hogares de jóvenes según tipo de hogar (2008-2016)..... 273

Capítulo 5

Gráfico 5.1. Satisfacción con la vida según grupos de edad (escala 0-10)..... 282

Gráfico 5.2. Niveles de satisfacción de los jóvenes hacia diferentes aspectos de su vida (escala 0-10) 284

Gráfico 5.3. Elementos de satisfacción e insatisfacción de los jóvenes 285

Gráfico 5.4. Condiciones objetivas y satisfacción con las perspectivas de futuro 287

Gráfico 5.5. Condiciones subjetivas y satisfacción con las perspectivas de futuro, según la capacidad de tomar sus propias decisiones 288

Gráfico 5.6. Proporción de personas muy satisfechas con diferentes aspectos de la vida, según edad 290

Gráfico 5.7. Problema que personalmente le afecta más, según grupo de edad 291

Gráfico 5.8. Principales problemas de los jóvenes (personales y de la juventud en su conjunto) 293

Gráfico 5.9. Proporción de jóvenes europeos altamente satisfechos (16-24 años) con diferentes aspectos de la vida (2013) 296

Gráfico 5.10. Crisis económica y evolución de la satisfacción con la vida personal (2010-2016). Población total y jóvenes (18-24 años)..... 298

Gráfico 5.11. Aspectos de la vida que han empeorado como resultado de la crisis (escala 0-10).....	301
Gráfico 5.12. Opiniones sobre las repercusiones de la crisis en varios aspectos de la vida personal y colectiva (grado elevado de acuerdo).....	302
Gráfico 5.13. Opinión sobre los colectivos que más están sufriendo las consecuencias de la crisis.....	304
Gráfico 5.14. Percepción de los colectivos que más están sufriendo las consecuencias de la crisis, según características de los jóvenes	306
Gráfico 5.15. Opinión sobre la trascendencia de la crisis, según características de los jóvenes.....	307
Gráfico 5.16. Evaluación de la situación actual en función de las expectativas según grupo de edad.....	312
Gráfico 5.17. Grado de cumplimiento de las expectativas según situación de actividad.....	313
Gráfico 5.18. Valoración retrospectiva del cumplimiento de expectativas según clase social	315
Gráfico 5.19. Expectativas de vida respecto a la generación de los padres entre jóvenes de 25-29 años.....	318
Gráfico 5.20. Expectativas de vida respecto a la generación anterior entre jóvenes de 25 a 29 años según grado de autonomía	318
Gráfico 5.21. Comparación del grado de disfrute medio de la generación actual respecto a la anterior y la posterior (escala 0-10).....	320
Gráfico 5.22. Niveles de optimismo ante el futuro personal (escala 0-10).....	322
Gráfico 5.23. Proporción de jóvenes muy optimistas ante su futuro según sus características individuales (escala 0-10) ..	323

Gráfico 5.24. Valoración prospectiva pesimista de la situación económica personal. Población total y jóvenes (18-24 años)	324
Gráfico 5.25. Valoración prospectiva pesimista de la situación económica de España. Población total y jóvenes (18-24 años).....	325

Capítulo 6

Gráfico 6.1. Actividades de tiempo libre que más gustan.....	335
Gráfico 6.2. Preferencias por distintas actividades de tiempo libre, según sexo	336
Gráfico 6.3. Diferencias entre las actividades de ocio que gustan y que practica la juventud	337
Gráfico 6.4. Acompañantes con los que se suele viajar por turismo o vacaciones	339
Gráfico 6.5. Ranking de países visitados por los jóvenes cuando se desplazan al extranjero por distintos motivos.....	341
Gráfico 6.6. Tipos de programas más vistos en televisión	342
Gráfico 6.7. Destino de los ingresos propios de los jóvenes, según grupo de edad.....	345
Gráfico 6.8. Distribución del gasto mensual en distintas actividades de ocio.....	346
Gráfico 6.9. Objetos y productos de consumo que se suelen comprar al menos una vez al mes	347
Gráfico 6.10. Gasto medio mensual en diversos objetos y productos de consumo.....	348
Gráfico 6.11. Cantidad dedicada a una serie de gastos extraordinarios.....	349

Gráfico 6.12. Importancia atribuida a distintos criterios a la hora de comprar ropa y complementos (escala 0-10)	351
Gráfico 6.13. Frecuencia con que salen los jóvenes por la noche de los fines de semana.....	354
Gráfico 6.14. Hora de regreso a casa los fines de semana por la noche.....	354
Gráfico 6.15. Importancia que dan los jóvenes a los distintos significados de salir de noche (multirrespuesta).....	356
Gráfico 6.16. Grado de control ejercido por los padres en las salidas nocturnas	357
Gráfico 6.17. Principales medios de transporte utilizados en las salidas nocturnas (multirrespuesta).....	358
Gráfico 6.18. Frecuencia de actividades de ocio nocturno durante los fines de semana (multirrespuesta).....	359
Gráfico 6.19. Práctica del <i>botellón</i> según estatus familiar.....	360
Gráfico 6.20. Evolución del equipamiento TIC en las viviendas (2006-2016)	365
Gráfico 6.21. Medios preferidos de acceso a Internet en el hogar .	366
Gráfico 6.22. Grado de destreza informática de los jóvenes.....	366
Gráfico 6.23. Utilización de Internet para distintas funciones informativas, según edad.....	368
Gráfico 6.24. Utilización de Internet para distintas funciones de ocio y compra-venta de bienes, según edad	369
Gráfico 6.25. Frecuencia de compra por internet, según sexo y edad.....	371
Gráfico 6.26. Compra de diversos productos o servicios por Internet	371

Gráfico 6.27. Percepción del estado de salud en los últimos doce meses, según género	377
Gráfico 6.28. Comparación entre el IMC y la autopercepción del peso corporal.....	379
Gráfico 6.29. Motivos para seguir una dieta o régimen alimentario, según género.....	380
Gráfico 6.30. Factores que más influyen en la propia imagen corporal.....	382
Gráfico 6.31. Horas de sueño en días laborales y fines de semana	383
Gráfico 6.32. Valoración del estado de forma física actual.....	383
Gráfico 6.33. Frecuencia de ejercicio físico en el tiempo libre, según género y edad.....	384
Gráfico 6.34. Porcentaje de población que ha consumido alcohol en los últimos doce meses, por género y grupo de edad (población mayor de 15 años)	385
Gráfico 6.35. Frecuencia de consumo intensivo de alcohol en los últimos 12 meses, según grupo de edad	387
Gráfico 6.36. Frecuencia de consumo de tabaco según grupo de edad.....	388
Gráfico 6.37. Evolución de las tasas brutas de mortalidad de los jóvenes de 15-29 años, según grupo de edad (2002-2014).....	390
Gráfico 6.38. Importancia relativa de las principales causas de muerte juveniles.....	392
Gráfico 6.39. Evolución de la ratio de masculinidad de distintas causas de muerte juvenil (2010-2014)	393
Gráfico 6.40. Evolución del número de víctimas mortales por accidentes de tráfico, según grupos de edad (2005-2014).....	394

Gráfico 6.41. Distribución de las víctimas de accidentes de tráfico según medio de desplazamiento utilizado.....	396
Gráfico 6.42. Evolución del número de suicidios de jóvenes 15-29 años, según grupo de edad (2000-2014).....	398
Gráfico 6.43. Evolución del número de suicidios de jóvenes 15-29 años, según género (2000-2014)	399
Gráfico 6.44. Tipo de relaciones sexuales mantenidas al menos una vez, según género y edad	402
Gráfico 6.45. Jóvenes que han tenido relaciones sexuales completas, según creencias religiosas.....	403
Gráfico 6.46. Distribución de las edades a las que se tuvo la primera relación sexual completa, según grupo de edad ...	405
Gráfico 6.47. Grado de utilización de métodos anticonceptivos o de profilaxis la última vez que se han mantenido relaciones sexuales completas, según género y edad..	407
Gráfico 6.48. Tipo de método anticonceptivo o de profilaxis utilizado la última vez que se ha mantenido relaciones sexuales completas, según edad.....	408
Gráfico 6.49. Razón principal por la que no se ha utilizado el preservativo en alguna relación sexual completa en los últimos 12 meses, según edad	410
Gráfico 6.50. Distribución de las edades a las que se tuvo el primer embarazo no deseado, según grupo de edad....	412
Gráfico 6.51. Evolución de la tasa de interrupción voluntaria del embarazo, según grupos de edad (2005 y 2014).....	413
Gráfico 6.52. Evolución del número de víctimas de violencia contra las mujeres entre las menores de 30 años (2002-2015).....	414

Gráfico 6.53. Evolución de las razones para no utilizar preservativo durante la última vez que se mantuvieron relaciones sexuales (2008-2016).....	418
--	-----

Capítulo 7

Gráfico 7.1. Identificación religiosa de la población joven.....	427
Gráfico 7.2. Identificación religiosa según origen nacional.....	429
Gráfico 7.3. Evolución de la identificación religiosa (2008-2016)	431
Gráfico 7.4. Identificación territorial según Comunidad Autónoma	436
Gráfico 7.5. Evolución temporal de la autoubicación ideológica (2000-2016)	438
Gráfico 7.6. Evolución de la distancia ideológica de los jóvenes respecto al conjunto de la población (2008-2016) ...	439
Gráfico 7.7. Evolución de las preferencias entre igualdad y libertad según grupo de edad (2005-2014).....	444
Gráfico 7.8. Evolución temporal de las actitudes ante el cambio social (1996-2014)	447
Gráfico 7.9. Evolución de las posiciones sobre la responsabilidad del bienestar (2009-2016).....	453
Gráfico 7.10. Valoración de la desigualdad existente en España según situación de actividad	456
Gráfico 7.11. Evolución de las valoraciones sobre el grado de justicia en la distribución de los ingresos según grupo de edad (2007-2013).....	457
Gráfico 7.12. Grado de acuerdo en varios países europeos con la intervención estatal en la reducción de las diferencias de ingresos (jóvenes 15-29 años).....	459
Gráfico 7.13. Grado de acuerdo con diferentes frases sobre el sistema económico según autoubicación ideológica ...	465

Gráfico 7.14. Evolución de la importancia concedida a distintas acciones relacionadas con la ciudadanía (2008-2016)...	472
Gráfico 7.15. Grado de permisibilidad de determinadas conductas según nivel educativo (escala 0-10).....	475
Gráfico 7.16. Evolución de la diferencia acuerdo-desacuerdo con una serie de cuestiones socialmente controvertidas (2007-2014).....	479
Gráfico 7.17. Grado de confianza en diversas instituciones según autoubicación ideológica (escala 0-10)	481
Gráfico 7.18. Evolución de la confianza institucional (2008-2016)	483
Gráfico 7.19. Grado de confianza respecto a diversas instituciones sociopolíticas en varios países europeos (jóvenes 15-29 años).....	484
Gráfico 7.20. Evolución del interés declarado por la política (2005-2016).....	491
Gráfico 7.21. Interés por la política en diversos países europeos. Comparación total población-jóvenes 15-29 años	494
Gráfico 7.22. Evolución de los sentimientos que inspira la política a los jóvenes (2009-2016)	496
Gráfico 7.23. Evolución del consumo de información política a través de diferentes canales (se utiliza como mínimo una vez en semana) (2012-2016).....	502
Gráfico 7.24. Grado de acuerdo y desacuerdo con una serie de opiniones sobre la política.....	504
Gráfico 7.25. Competencia cognitiva según situación de actividad y nivel educativo.....	506
Gráfico 7.26. Evolución de la competencia política en los distintos grupos de edad (2008-2015)	507

Gráfico 7.27. Valoración del funcionamiento de la democracia en España (escala 0-10).....	509
Gráfico 7.28. Grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en diversos países europeos. Comparación población total jóvenes 15-29 años	511
Gráfico 7.29. Distribución de las opiniones sobre el régimen político preferido según autoubicación ideológica.....	513
Gráfico 7.30. Vinculación de los jóvenes con el asociacionismo.....	517
Gráfico 7.31. Evolución de la pertenencia a diferentes tipos de asociaciones (2007-2014)	523
Gráfico 7.32. Frecuencia de la participación en acciones de voluntariado	525
Gráfico 7.33. Relación entre la vinculación con el voluntariado y las redes personales	527
Gráfico 7.34. Frecuencia de realización de diferentes actividades de participación política	530
Gráfico 7.35. Escala de activismo (nº de actividades en las que han participado últimamente o en el pasado).....	534
Gráfico 7.36. Importancia respectiva de los diferentes tipos de participación política	537
Gráfico 7.37. Jóvenes mayores de edad que nunca han votado según edad y nivel educativo.....	539
Gráfico 7.38. Participación en huelgas y manifestaciones según situación de actividad y estudios (han participado en los últimos doce meses).....	541
Gráfico 7.39. Asistencia a manifestaciones en los últimos doce meses en varios países europeos (jóvenes, 15-29 años).....	544

Gráfico 7.40. Evolución de la participación de los jóvenes españoles en diferentes actividades políticas (2008-2014).	544
Gráfico 7.41. Evolución de la diferencia entre la participación de los jóvenes (15-29 años) y la del conjunto de la población española respecto a diferentes actividades políticas..	545
Gráfico 7.42. Participación en diferentes actividades políticas en los últimos doce meses según grupo de edad (España)...	546
Gráfico 7.43. Medio más efectivo para influir en que cambien las cosas entre los que participan en diversas acciones políticas	549

Índice de tablas

Capítulo 2

Tabla 2.1.	Efectivos de jóvenes por sexo y comunidades autónomas, 1 de enero de 2016.....	42
------------	--	----

Capítulo 3

Tabla 3.1.	Evolución del porcentaje de jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación (NEET) en diferentes países europeos (2007-2015).....	72
Tabla 3.2.	Estudiantes de 15 a 19 años según nivel educativo y diferencias sociales.....	97
Tabla 3.3.	Jóvenes de 20 a 24 años según nivel educativo y diferencias sociales.....	100
Tabla 3.4.	Jóvenes de 25 a 29 años según nivel educativo y diferencias sociales.....	101
Tabla 3.5.	Percepción de la relación del empleo actual con su nivel de estudios, según género, y origen nacional.....	115

Tabla 3.6.	Tasa de desempleo juvenil de larga duración (más de 12 meses) en distintos países europeos, según sexo (2014)	126
Tabla 3.7.	Evolución de la tasa de empleos temporales en jóvenes en la Unión Europea (UE27), según sexo (2000-2014).	129
Tabla 3.8.	Evolución de la población joven ocupada por género y edad (2006-2015).....	140
Tabla 3.9.	Evolución de los jóvenes ocupados por ramas de actividad según grupos de edad (2008-2015) (miles de personas)	142
Tabla 3.10.	Evolución de los hombres jóvenes ocupados por ramas de actividad según grupos de edad (2008-2015) (miles de personas)	144
Tabla 3.11.	Evolución de las mujeres jóvenes ocupados por ramas de actividad según grupos de edad (2008-2015) (miles de personas)	146
Tabla 3.12.	Distribución de los asalariados jóvenes según tipo de contrato (duración indefinida y temporal) por sexo y grupos de edad	148
Tabla 3.13.	Tasas de paro de los jóvenes según edad, sexo y nacionalidad (2015)	157
Tabla 3.14.	Tasa de paro de los jóvenes menores de 25 años por Comunidades Autónomas, según sexo 2015	158
Tabla 3.15.	Relación con la actividad de los jóvenes según origen nacional	159
Tabla 3.16.	Formas de encontrar empleo de los jóvenes ocupados según género, edad y origen nacional.....	165
Tabla 3.17.	Tipo de contrato de los jóvenes ocupados según género y edad	168

Tabla 3.18. Tipo de trabajo realizado por los jóvenes ocupados según género, edad y origen nacional	170
Tabla 3.19. Relación con la actividad de los jóvenes no empleados según género y grupos de edad	175
Tabla 3.20. Grado de intensidad de la búsqueda de trabajo de los jóvenes no empleados según género, edad y origen nacional	181
Tabla 3.21. Tipo de trabajo que buscan los jóvenes no empleados según género, y edad	185
Tabla 3.22. Percepción de probabilidad de encontrar un trabajo en el plazo de un año de los jóvenes no empleados según género, edad y origen nacional	187

Capítulo 4

Tabla 4.1. Situaciones de dependencia/independencia económica de los jóvenes según género, y origen nacional..	199
Tabla 4.2. Capacidad de gasto de los jóvenes según género, edad y origen nacional	204
Tabla 4.3. Personas que ayudan económicamente a los jóvenes dependientes según género, y edad	206
Tabla 4.4. Padres/tutores o cónyuges/parejas que ayudan económicamente a los jóvenes dependientes según ocupación del cabeza de familia (no lo es el/la joven).....	209
Tabla 4.5. Fuentes de ingresos de los jóvenes con independencia económica según género, edad y origen nacional.	211
Tabla 4.6. Evolución de la edad media estimada en el abandono del hogar familiar en diferentes países de la UE (2004-2014).....	217
Tabla 4.7. Evolución del porcentaje de jóvenes de 16 a 29 años que viven con sus padres respecto al total de población de esa edad en diferentes países de la UE (2004-2013).....	218

Tabla 4.8.	Estado de la emancipación residencial de los jóvenes según género, origen nacional y edad	237
Tabla 4.9.	Razones de los jóvenes no emancipados para abandonar el hogar familiar según género, edad y origen nacional	239
Tabla 4.10.	Situaciones de convivencia y vida en pareja de los jóvenes según género, edad y origen nacional	247
Tabla 4.11.	Hijos que los jóvenes querrían tener según género, edad y origen nacional	249
Tabla 4.12.	Número de hijos que tienen los jóvenes según género, y origen nacional.....	250
Tabla 4.13.	Tipo de hogar de los jóvenes emancipados según género, y origen nacional	257
Tabla 4.14.	Persona que más ingresos aporta en los hogares jóvenes según grupos de edad y origen nacional.....	271

Capítulo 5

Tabla 5.1.	Expectativas generacionales entre los universitarios según si siguen estudiando o ya han terminado.....	319
------------	---	-----

Capítulo 6

Tabla 6.1.	Causas de mortalidad de los jóvenes de 15-29 años, según sexo y grupo de edad (2014)	391
Tabla 6.2.	Número de fallecimientos de jóvenes de 15-29 años por accidentes de tráfico (2015)	396

Capítulo 7

Tabla 7.1.	Distribución de la identificación religiosa según género y edad.....	428
Tabla 7.2.	Identificación territorial según origen y nacionalidad..	433

Tabla 7.3.	Preferencia entre la libertad y la igualdad según género y nivel educativo	443
Tabla 7.4.	Opiniones sobre el principal responsable del bienestar	451
Tabla 7.5.	Objetivo prioritario en la acción del gobierno según género, edad y nivel educativo.....	461
Tabla 7.6.	Grado de acuerdo con diferentes frases sobre el sistema económico	463
Tabla 7.7.	Análisis factorial de diferentes acciones relacionadas con ser 'un buen ciudadano'	471
Tabla 7.8.	Opiniones sobre el aborto según género y nivel educativo.....	477
Tabla 7.9.	Análisis factorial del interés hacia una serie de temas	488
Tabla 7.10.	Interés por la política según género, edad y nivel educativo.....	493
Tabla 7.11.	Interés por la política según sentimientos que inspira la política.....	496
Tabla 7.12.	Frecuencia con que se discute de política con personas cercanas según género, edad y nivel educativo....	498
Tabla 7.13.	Consumo de información política a través de diferentes canales según género, edad y nivel educativo (% que al menos lo utiliza una vez por semana)	501
Tabla 7.14.	Vinculación a diferentes tipos de asociaciones.....	519
Tabla 7.15.	Pertenencia a diferentes tipos de asociaciones según género y edad.....	521
Tabla 7.16.	Experiencia participativa en distintas actividades políticas según género y edad.....	532



Índice de figuras

Capítulo 4

Figura 4.1. La ‘no linealidad’ de las trayectorias de emancipación residencial en el tránsito a la vida adulta	216
--	-----

Capítulo 5

Figura 5.1. Elementos que explican la satisfacción hacia el futuro de los jóvenes.....	289
--	-----

Ficha técnica del estudio «Informe Juventud en España 2016»

Técnica de recogida de la información

Entrevista personal domiciliaria en base a un cuestionario estructurado de una duración aproximada de 35 minutos.

Universo

Población española y residente en España de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años.

Ámbito

Todo el ámbito nacional, es decir, Península Ibérica, Canarias, Ceuta y Melilla.

Tamaño de la muestra

El tamaño de la muestra ha sido de 5.002 entrevistas, lo que supone un error muestral global del $e=\pm 1,41\%$ con nivel de confianza del 95,5% 2 s.

La muestra se ha distribuido por Comunidad Autónoma y tamaño del hábitat.

Se han realizado un mínimo de 150 entrevistas en cada una de las 17 Comunidades Autónomas con el fin conseguir unos errores muestrales siempre por debajo de 8% en cada una de ellas (exceptuando Ceuta y Melilla). El resto (2.452 entrevistas) se han distribuido proporcionalmente entre las distintas Comunidades Autónomas.

Con el fin de que los datos reflejen el peso poblacional que en cada Comunidad Autónoma tienen las personas jóvenes de 15 a 29 años, para el tratamiento del conjunto de los datos nacionales se ha llevado a cabo una ponderación con el objetivo de que el peso de las entrevistas realizadas en cada Comunidad Autónoma se ajuste al peso poblacional real de las personas de 15 a 29 años.

Procedimiento de muestreo

Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

Municipio

Los estratos se determinarán por el cruce de las 17 Comunidades Autónomas (más Ceuta y melilla) con el tamaño de hábitat, dividido en las siguientes categorías:

- Estrato 1: Municipios de 2.000 habitantes o menos.
- Estrato 2: Municipios de entre 2.001 y 10.000 habitantes.
- Estrato 3: Municipios de entre 10.001 y 50.000 habitantes.
- Estrato 4: Municipios de entre 50.001 y 100.000 habitantes.
- Estrato 5: Municipios de entre 100.001 y 500.000 habitantes.
- Estrato 6: Municipios de entre 500.001 y 1.000.000 habitantes.
- Estrato 7: Municipios de más de 1.000.000 habitantes.

Secciones censales

Se han elegido secciones censales tomando como referencia la actualización de 2011 del Censo del año 2001.

Con el fin de conseguir representatividad propia en cada Comunidad Autónoma, se han diseñado muestras independientes para cada una de ellas.

Viviendas principales

Para elegir la vivienda, se ha realizado una selección por rutas aleatorias (Random Route) a partir de diferentes puntos de muestreo. Los puntos de muestreo se han seleccionado de forma estratificada y proporcional al tamaño de las secciones censales y al Municipio.

Los puntos de inicio de estas rutas se han obtenido aleatoriamente del conjunto de tramos de calles incluidos en cada sección electoral, según los callejeros de los respectivos municipios.

Individuos

En cada vivienda se ha seleccionado, según el Método Kish, un único individuo de 15 a 29 años de edad para realizar la entrevista, atendiendo a cuotas de edad y sexo.

Error muestral

Para un nivel de confianza del 95.5% (dos sigmas), y $p=q$, el error estadístico es de $\pm 1,41\%$ para el conjunto de la muestra, en el supuesto de muestreo aleatorio simple, calculado considerando submuestras no proporcionales.

Distribución de la muestra

A continuación se detalla la distribución de la muestra total por Comunidad Autónoma y tamaño de hábitat:

Comunidad Autónoma	Muestra teórica	Muestra real	Error muestral
Andalucía	996	736	±3,68%
Aragón	133	249	±6,33%
Asturias	91	198	±7,11%
Baleares	126	202	±7,04%
Comunidad Valenciana	530	396	±5,03%
Canarias	245	239	±6,47%
Cantabria	55	191	±7,24%
Castilla y León	238	300	±5,77%
Castilla-La Mancha	240	279	±5,99%
Cataluña	780	486	±4,54%
Extremadura	530	177	±7,52%
Galicia	255	236	±6,51%
La Rioja	32	166	±7,76%
Comunidad de Madrid	688	450	±4,71%
Región de Murcia	174	201	±7,05%
Navarra	66	162	±7,86%
País Vasco	199	239	±6,47%
Ceuta	12	45	±14,91%
Melilla	12	50	±14,14%
Total	5002	5002	±1,41%*

Hábitat

Comunidad Autónoma	Hábitat							Total
	De 2.000 o menos	De 2.001 a 10.000	De 10.001 a 50.000	De 50.001 a 100.000	De 100.001 a 500.000	De 500.001 a 1.000.000	Más de 1.000.000	
Andalucía	28	65	194	114	125	210	—	736
Aragón	33	31	28	—	—	157	—	249
Asturias	—	20	73	16	89	—	—	198
Baleares	—	28	108	10	56	—	—	202
Comunidad Valenciana	7	15	248	14	50	62	—	396
Canarias	—	25	104	19	91	—	—	239
Cantabria	11	41	74	16	49	—	—	191
Castilla y León	37	61	29	60	113	—	—	300
Castilla-La Mancha	42	78	79	59	21	—	—	279
Cataluña	38	69	150	49	83	—	97	486
Extremadura	13	22	14	32	96	—	—	177
Galicia	20	48	62	29	77	—	—	236
La Rioja	19	38	27	—	82	—	—	166
Comunidad de Madrid	4	20	16	34	86	—	290	450
Región de Murcia	—	11	77	26	87	—	—	201
Navarra	4	54	64	—	40	—	—	162
País Vasco	16	14	92	19	98	—	—	239
Ceuta	—	—	—	45	—	—	—	45
Melilla	—	—	—	50	—	—	—	50
Total	272	640	1439	592	1243	429	387	5002

Fecha del trabajo de campo

Del 16 de Octubre al 30 de Noviembre de 2.015.

Análisis de la información

El análisis de la información ha sido realizado con STATA y SPSS siguiendo los procedimientos habituales en este tipo de estudios

Se han realizado tablas bivariadas con las variables sociodemográficas básicas como el género y la edad. Asimismo se han creado una serie de variables derivadas, a partir de varias preguntas del cuestionario, que han sido utilizadas también como variables de control en los distintos análisis que han realizado los miembros del equipo de investigación.

Las principales variables de control creadas para el análisis son las siguientes:

Nivel educativo. Se ha creado a partir de la pregunta 19 (estudios terminados) en el caso de los jóvenes que ya no estudian y de la pregunta 21 (los estudios en curso) para aquellos que todavía están estudiando. Se tiene en cuenta, por tanto, el nivel más alto de estudios terminado o en curso, según el caso y posee tres categorías:

- Alto /estudios superiores (incluye CFGS –FP superior– y estudios universitarios);
- Medio /enseñanza secundaria postobligatoria (incluye CFGM –FP de grado medio– y Bachillerato) y
- Bajo /enseñanza secundaria obligatoria o menos (incluye ESO y Primaria).

Situación de actividad. Se crea a partir de la pregunta 16 y tiene cuatro categorías

- Trabaja (sólo trabajo).
- Estudia (sólo estudio).
- Estudia + trabaja (principalmente estudio y hago algún trabajo + principalmente trabajo y además estudio).

- Paro (estoy buscando mi primer trabajo + estoy en paro cobrando desempleo + estoy en paro sin cobrar desempleo + estudio y además estoy buscando empleo).
- Otra situación (otra situación + no contesta).

Posición socioeconómica. Se crea a partir de la ocupación de la persona que aporta más ingresos al hogar. Para ello se utiliza la pregunta 36 (ocupación del entrevistado) cuando es el joven quien aporta más ingresos y la pregunta 48 (ocupación del cabeza de familia cuando no es el joven) cuando es otra persona la que aporta más ingresos. Las distintas ocupaciones, codificadas según la CNO11, han sido agrupadas en tres categorías:

- Alta/Directivos y profesionales (códigos 001 a 293).
- Media/Ocupaciones intermedias (códigos 002 a 599).
- Baja/Ocupaciones manuales (códigos 611 a 982).

Emancipación. Se crea a partir de la pregunta 4 (vivienda habitual) y tiene dos categorías:

- Emancipado/a (vivo en mi casa + en un piso compartido con amigos/as, compañeros/as + en una residencia de estudiantes + en casa de otras personas).
- No emancipado/a (vivo en casa de mis padres o quien hace sus veces + en casa de mis suegros).

Tipo de hogar. Se crea a partir de la pregunta 1 (si se vive en compañía o sólo), la pregunta 3 (composición del hogar) y la pregunta 4 (vivienda habitual). Tiene cuatro categorías:

- Hogar familiar (vive en casa de sus padres o suegros / convive con su padre y/o madre).
- Nuevo hogar (vive en su casa / convive con su pareja).
- Piso compartido o residencia (vive en piso compartido o residencia / convive con otros no familiares).
- Solo/a (vive solo/a).

Origen nacional. Se crea a partir de la pregunta 93 (nacionalidad del entrevistado) y tiene dos categorías:

- Nacido en España y con nacionalidad española.
- Origen extranjero (nacionalidad extranjera + nacionalizado español).

Autonomía económica. Se ha creado a partir del cruce de la variable derivada 'emancipación' y la pregunta 56 (situación económica personal) y tiene cuatro categorías:

- Vive en su propia casa con sus medios (emancipado/a y vivo exclusivamente de mis ingresos).
- Vive en su propia casa pero depende de otros (emancipado/a y vivo principalmente de mis ingresos, con la ayuda de otras personas + vivo principalmente de los ingresos de otras personas, con algunos ingresos propios + vivo exclusivamente de los ingresos de otras personas).
- Vive en casa de sus padres pero tiene independencia (no emancipado/a y vivo exclusivamente de mis ingresos).
- Vive en casa de sus padres y depende económicamente de otros (no emancipado/a y vivo principalmente de mis ingresos, con la ayuda de otras personas + vivo principalmente de los ingresos de otras personas, con algunos ingresos propios + vivo exclusivamente de los ingresos de otras personas).

Cuestionario

P1. Para comenzar me gustaría saber si vives sólo o acompañado de otras personas la mayor parte del año

<i>Solo</i>	1
<i>Acompañado de una o más personas</i>	2
<i>No contesta</i>	9

P2. Sólo a quienes viven acompañados de una o más personas (2 en P1)

Sin contarte a ti, ¿con cuántas personas convives en total la mayor parte del año?

_____ (núm. de personas)

<i>No contesta</i>	99
--------------------------	----

P3. Sólo a quienes viven acompañados de una o más personas (2 en P1)

Esa o esas personas son... (RESPUESTA MÚLTIPLE, REDONDEAR TODAS LAS QUE MENCIONE EL ENTREVISTADO).

<i>Mi padre</i>	1
<i>Mi madre</i>	1
<i>Suegro/a</i>	1
<i>Cónyuge/pareja</i>	1
<i>Hijo/a</i>	1

<i>Cuñado/a</i>	1
<i>Hermana/s mayor/es que yo</i>	1
<i>Hermana/s menor/es que yo</i>	1
<i>Hermano/s mayor/es que yo</i>	1
<i>Hermano/s menor/es que yo</i>	1
<i>Abuelo/a/os</i>	1
<i>Otros parientes</i>	1
<i>Otras personas no emparentadas</i>	1
<i>No contesta</i>	1

A TODOS

P4. Ahora quisiéramos preguntarte por el lugar en el que vives. ¿Dónde vives habitualmente la mayor parte del año? (UNA RESPUESTA)

<i>En casa de mis padres o quienes hacen sus veces</i>	1
<i>En casa de mis suegros</i>	2
<i>En mi casa (ya sea comprada, alquilada, cedida, etc.)</i>	3
<i>En un piso compartido con amigos/as, compañeros/as</i>	4
<i>En una residencia de estudiantes, colegio, etc.</i>	5
<i>En casa de otras personas</i>	6
<i>No contesta</i>	9

P5. Sólo si viven con los padres o quienes hacen sus veces (1 en P4) Y, ¿cuál sería la razón fundamental para que decidieras dejar de vivir con tus padres? (UNA RESPUESTA)

<i>Haber terminado los estudios</i>	1
<i>Tener una pareja estable</i>	2
<i>Tener un empleo</i>	3
<i>Tener independencia económica para poder llevar la vida que quiero</i>	4
<i>Poder alquilar/comprar una vivienda donde vivir</i>	5
<i>No he pensado todavía dejar de vivir con mis padres</i>	6
<i>Otra, cuál? (_____)</i>	7
<i>Ninguna</i>	97
<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P6. Sólo si no viven con los padres o quienes hacen sus veces (de 2 a 6 en P4)

¿Qué edad tenías cuando dejaste de vivir con tus padres o con las personas de quien dependías?

_____ años

No sabe	98
No contesta	99

P7. Sólo si no viven con los padres o quienes hacen sus veces (de 2 a 6 en P4)

¿Y cuál fue la razón principal por la que dejaste de vivir con tus padres o con las personas de quien dependías? (UNA RESPUESTA)

Adquisición de independencia	1
Haber conseguido autonomía económica	2
Formación de mi propio hogar y/o de mi propia familia	3
Estudios	4
Trabajo	5
Fallecimiento del padre y/o la madre	6
Malas relaciones familiares	7
Otra, ¿cuál? _____	8
No contesta	9

A TODOS

P8. Con independencia de donde vivas ahora, Si pudieras elegir y de ti dependiese, ¿dónde preferirías vivir? (UNA RESPUESTA).

En casa de mis padres o quienes hacen sus veces	1
En casa de mis suegros	2
En mi casa	3
En un piso compartido con amigos/as, compañeros/as	4
En una residencia de estudiantes, colegio, etc.	5
En casa de otras personas	6
No contesta	9

P9. Vamos a entrar, ahora, en el tema de las relaciones personales. ¿Podrías decirme en cuál de estas situaciones te encuentras actualmente? (LEER RESPUESTAS).

<i>Tienes una pareja estable con la que convives.....</i>	1
<i>Ahora no convives, pero has convivido con una pareja.....</i>	2
<i>Nunca has tenido pareja estable con la que hayas convivido.....</i>	3
<i>No contesta.....</i>	9

P10. Solo si nunca han tenido pareja estable con la que haya convivido (3 en P9)

¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

<i>Tienes novio/a formal, (o una relación afectiva estable).....</i>	1
<i>Ahora no tienes novio/a formal, pero lo/a tuviste.....</i>	2
<i>Hasta ahora sólo has tenido relaciones afectivas pasajeras.....</i>	3
<i>Nunca has tenido una relación afectiva especial.....</i>	4
<i>No contesta.....</i>	9

P11. Sólo si tienen o han tenido pareja estable con la que convive o han convivido (1,2 en P9)

¿Qué edad tenías cuando comenzaste a convivir con tu pareja?

_____ años

No contesta..... 99

P12. Sólo si tienen o han tenido pareja estable con la que convive o han convivido (1,2 en P9)

¿Y qué edad tenía tu pareja cuando comenzó a convivir contigo?

_____ años

No contesta..... 99

P13. A continuación vamos hablar de los hijos. En el caso de que tengas algún hijo, ¿cuántos hijos tienes?

No tiene..... 0

_____ hijos

Está esperando un hijo..... 8

No contesta..... 9

**P14. Sólo si tienen algún hijo o están esperándolo (de 1 a 8 en P13)
¿Qué edad tenías cuando nació tu primer hijo o tendrás cuando nazca?**

_____ años

No contesta 99

P15. ¿Cuántos hijos quieres tener en total?

Ninguno 0

Uno 1

Dos 2

Tres o más 3

No sabe 8

No contesta 9

P16. A continuación vamos a hablar de los datos referidos a tu ocupación. En la actualidad, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

Sólo trabajo 1

Principalmente trabajo y además estudio 2

Principalmente estudio y hago algún trabajo 3

Sólo estudio 4

Estudio y además estoy buscando trabajo 5

Estoy buscando mi primer trabajo 6

Estoy en paro cobrando desempleo 7

Estoy en paro sin cobrar desempleo 8

Otra situación 9

No contesta 99

P17. Sólo si se encuentran en otra situación (9 en P16)

¿Cuál de éstas es tu situación concreta?

Me dedico sólo a las tareas del hogar, ayudo en casa 1

Hago trabajos para la empresa o negocio familiar sin remuneración 2

Ayudo en las tareas agrícolas o ganaderas sin remuneración 3

Realizo labores de voluntariado social 4

No puedo trabajar (enfermedad, accidente) 5

No hago nada, ni busco trabajo 6

Otra situación, ¿cuál? _____ 7

No contesta 9

P18. Vamos hablar ahora de tus estudios. ¿En qué centro realizas o realizaste la totalidad o la mayor parte de tus estudios primarios (primeros años de la enseñanza obligatoria)?

<i>En un centro estatal, público</i>	1
<i>En un centro privado no religioso</i>	2
<i>En un centro privado religioso</i>	3
<i>No contesta</i>	9

P19. ¿Cuál es el nivel más alto de estudios que has terminado hasta ahora? (CONTESTAR CON LA AYUDA DE LA TARJETA DE ESTUDIOS)

_____ (anotar número que va en tarjeta)

<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P20. Sólo a los que estudian actualmente (2, 3, 4, 5 en P16)

¿Dónde estás estudiando? (Si está estudiando en más de un lugar, anotar el principal)

<i>En la escuela, colegio, instituto</i>	1
<i>En un centro de enseñanza profesional</i>	2
<i>En una academia particular</i>	3
<i>En la escuela de idiomas</i>	4
<i>En la universidad o escuela universitaria</i>	5
<i>En la universidad a distancia</i>	6
<i>En casa</i>	7
<i>Otra respuesta, ¿cuál? _____</i>	8
<i>No contesta</i>	99

P21. Sólo a los que estudian actualmente (2, 3, 4, 5 en P16)

¿Qué curso o qué estás estudiando actualmente? (CONTESTAR CON LA AYUDA DE LA TARJETA DE ESTUDIOS)

_____ (anotar número que va en tarjeta)

<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P22. Sólo a los que estudian actualmente (2, 3, 4, 5 en P16)

¿Y hasta qué nivel de los que aparecen en la tarjeta piensas continuar tus estudios? (MOSTRAR TARJETA DE ESTUDIOS)

_____ (anotar número que va en tarjeta)

<i>El mismo que tengo</i>	97
<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P23. Sólo a los que no estudian actualmente (1, 6, 7, 8, 9 en P16)

Y, ¿qué nivel de los estudios que aparecen en la tarjeta te hubiera gustado alcanzar? (MOSTRAR TARJETA DE ESTUDIOS)

_____ (anotar número que va en tarjeta)

<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P24. Sólo a los que no estudian actualmente (1, 6, 7, 8, 9 en P16)

¿A qué edad terminaste tus estudios?

_____ años

<i>No contesta</i>	99
--------------------------	----

P25. Sólo a los que no estudian actualmente (1, 6, 7, 8, 9 en P16)

Y, ¿crees que en algún momento podrías volver a estudiar?

<i>Sí</i>	1
<i>No</i>	2
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P26. Sólo a los que no estudian actualmente (1, 6, 7, 8, 9 en P16)

¿Qué te impidió seguir estudiando? (No sugerir la respuesta, anotar lo más importante)

<i>Necesidades económicas mías o de mi familia (no podía pagar los estudios)</i>	1
<i>He preferido trabajar</i>	2
<i>Encontré un buen trabajo</i>	3
<i>Alcancé mi máxima capacidad para los estudios; ya no se me daban bien los estudios</i>	4

<i>Tenía que cuidar de familiares (padres, hijos, cónyuge)</i>	5
<i>Enfermedad o mala salud</i>	6
<i>Ya había acabado la formación que necesitaba.....</i>	7
<i>Otra razón ¿cuál? _____</i>	8
<i>No sabe.....</i>	98
<i>No contesta.....</i>	99

A TODOS

P27. Dime para cada una de las frases siguientes, el grado de acuerdo o desacuerdo que tienes con cada una de ellas...

1 Muy de acuerdo

2 Bastante de acuerdo

3 Bastante en desacuerdo

4 Muy en desacuerdo

8 No sabe

9 No contesta

- DA IGUAL LO QUE SE ESTUDIE, LUEGO HABRÁ QUE TRABAJAR EN LO QUE SEA
- LAS PERSONAS CON MAYORES NIVELES DE ESTUDIO TIENEN MEJORES OPORTUNIDADES DE CONSEGUIR BUENOS TRABAJOS
- NO ES VERDAD QUE ESTUDIANDO SE CONSIGA UN FUTURO MEJOR
- ES MEJOR ESPERAR A CONSEGUIR UN TRABAJO ADECUADO A TU FORMACIÓN
- UN BUEN NIVEL DE ESTUDIOS PUEDE ESTORBAR PARA ENCONTRAR TRABAJO
- LOS ESTUDIOS SATISFACEN PERSONALMENTE

P28. Con independencia de que en este momento trabajes o no, ¿podrías decirme si tienes o has tenido una actividad laboral remunerada aunque sea por poco tiempo o de forma esporádica?

<i>Sí.....</i>	1
<i>No.....</i>	2
<i>No contesta.....</i>	9

P29. Sólo a quienes tienen experiencia laboral (1 en P28)

Hablemos de tu primera experiencia laboral pagada. ¿Qué edad tenías cuando comenzaste tu primer trabajo remunerado?

_____ años

<i>No contesta.....</i>	99
-------------------------	----

P30. Sólo a quienes tienen experiencia laboral (1 en P28)

Este trabajo, ¿lo tuviste cuando estabas estudiando o después de terminar los estudios?

<i>Cuando estaba estudiando.....</i>	<i>1</i>
<i>Después de terminar los estudios.....</i>	<i>2</i>
<i>No sabe.....</i>	<i>8</i>
<i>No contesta.....</i>	<i>9</i>

P31. Sólo a quienes tienen experiencia laboral (1 en P28) y encontraron su primer trabajo remunerado después de terminar los estudios (2 en P30)

¿Cuántos meses tardaste en encontrar ese trabajo? (ENTREVISTADOR: RECOGER EL TIEMPO EN MESES)

_____ meses

<i>No sabe.....</i>	<i>98</i>
<i>No contesta.....</i>	<i>99</i>

P32. Solo a quienes trabajan (1, 2, 3 en P16) o han trabajado antes (7,8 en P16 y 1 en P28)

¿Cuántos trabajos remunerados (pagados) diferentes has tenido a lo largo de tu vida en total?

<i>Uno sólo.....</i>	<i>1</i>
----------------------	----------

_____ (núm. de trabajos)

<i>No recuerda.....</i>	<i>98</i>
<i>No contesta.....</i>	<i>99</i>

P33. SOLO A QUIENES TRABAJAN (1,2,3 en P16) O HAN TRABAJADO ANTES (7,8 en P16 y 1 en P28)

¿Cómo encontraste este trabajo o el último en el que estuviste?

<i>Te llamó la empresa.....</i>	<i>1</i>
<i>Ofreciste tu trabajo y lo aceptaron.....</i>	<i>2</i>
<i>Te presentaste a un anuncio.....</i>	<i>3</i>
<i>Ingreso por oposición.....</i>	<i>4</i>
<i>Te lo proporcionaron/buscaron tus padres.....</i>	<i>5</i>
<i>Te lo proporcionaron/buscaron otros familiares.....</i>	<i>6</i>
<i>Te lo proporcionaron/buscaron amigos o conocidos.....</i>	<i>7</i>
<i>Por la oferta de empleo (INEM).....</i>	<i>8</i>

<i>A través de empresas de trabajo temporal</i>	9
<i>De otra forma ¿cuál?</i>	10
<i>No contesta</i>	99

P34. Solo a quienes trabajan (1, 2, 3 en P16) o han trabajado antes (7,8 en P16 y 1 en P28)

¿Cuánto dinero ganas o ganabas por término medio al mes? (Neto, tras descuentos).

_____ euros mensuales (cuatro dígitos)

No contesta 9999

P35. Solo a quienes trabajan (1,2,3 en P16) o han trabajado antes (7, 8 en P16 y 1 en P28)

(ENTREVISTADOR: preguntar según su situación laboral) ¿Cuánto tiempo.... llevas en tu trabajo actual... /... llevabas o en el último trabajo, antes de estar en paro....?

_____ meses

No sabe 998

No contesta 999

P36. Solo a quienes trabajan (1, 2, 3 en P16) o han trabajado antes (7, 8 en P16 y 1 en P28)

¿Y cuál es/era tu actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tía específicamente tu trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: auxiliar de clínica, agente de seguridad, esteticista, guarda forestal, etc.). Nos referimos a tu ocupación principal: aquella por la que obtienes/nías mayores ingresos.

_____ (CNO11 a tres dígitos)

No sabe 998

No contesta 999

P37. Solo a quienes trabajan (1,2,3 en P16) o han trabajado antes (7,8 en P16 y 1 en P28)

¿Y trabajas (o trabajabas, si estás en el paro) como...?

Asalariado fijo (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo)... 1

<i>Asalariado eventual o interino (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter temporal o interino)</i>	2
<i>Empresario o profesional con asalariados.....</i>	3
<i>Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados).....</i>	4
<i>Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar).....</i>	5
<i>Miembro de una cooperativa.....</i>	6
<i>Otra situación, ¿cuál?</i>	7
<i>No contesta</i>	9

P38. Solo a quienes trabajan (1, 2, 3 en P16) o han trabajado antes (7, 8 en P16 y 1 en P28)

¿Trabajas/bas en la Administración Pública, en una empresa pública, en una empresa privada, en una organización privada sin fines de lucro o en el servicio doméstico?

<i>Administración Pública</i>	1
<i>Empresa pública.....</i>	2
<i>Empresa privada.....</i>	3
<i>Organización sin fines de lucro.....</i>	4
<i>Servicio doméstico</i>	5
<i>Otros (especificar)</i>	7
<i>No contesta</i>	9

P39. Solo a quienes trabajan (1, 2, 3 en P16) o han trabajado antes (7, 8 en P16 y 1 en P28)

¿Qué tipo de contrato tienes en ese trabajo/ o tenías en el último que tuviste?

<i>Indefinido a jornada completa</i>	1
<i>Indefinido a jornada parcial.....</i>	2
<i>Temporal a jornada completa</i>	3
<i>Temporal a jornada parcial.....</i>	4
<i>Autónomo</i>	5
<i>Sin contrato.....</i>	6
<i>Contratos de prácticas/formación/aprendizaje.....</i>	7
<i>Becarios/contratos de investigador en formación</i>	8
<i>Es un negocio familiar</i>	9
<i>Otros</i>	10
<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P40. Solo a quienes trabajan (1, 2, 3 en P16) o han trabajado antes (7,8 en P16 y 1 en P28)

En cuanto al trabajo que tienes ahora o el último que tuviste si ahora no trabajas, ¿consideras que se corresponde mucho, bastante, poco o nada con el nivel de estudios que tienes o tenías cuando lo dejaste?

<i>Muy relacionado</i>	1
<i>Bastante relacionado</i>	2
<i>Poco relacionado</i>	3
<i>Nada relacionado</i>	4
<i>No tiene ninguna relación con mis estudios [NO LEER]</i>	5
<i>No contesta</i>	9

P41. Sólo a quienes trabajan actualmente (1,2 y 3 en P16)

¿Crees que es muy probable, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año pierdas, sin tu quererlo, tu trabajo actual?

<i>Muy probable</i>	1
<i>Bastante probable</i>	2
<i>Poco probable</i>	3
<i>Nada probable</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P42. Sólo si están parados o buscan primer empleo (5, 6, 7, 8 en P16)

¿Cuántos meses llevas en paro o buscando tu primer empleo?

_____ meses

<i>No sabe</i>	998
<i>No contesta</i>	999

P43. Sólo si están parados o buscan primer empleo (5, 6, 7, 8 en P16)

¿Estás buscando trabajo?

<i>Sí, intensamente</i>	1
<i>Sí, con tranquilidad, poco a poco</i>	2
<i>No</i>	3
<i>No contesta</i>	9

P44. Sólo si están parados o buscan primer empleo (5, 6, 7, 8 en P16)

¿Qué tipo de trabajo estás buscando?

<i>Solo un trabajo relacionado con mi formación en mi lugar de residencia</i>	1
<i>Solo un trabajo relacionado con mi formación en cualquier lugar de España o el extranjero</i>	2
<i>Relacionado con mi formación, pero estoy abierto a otras posibilidades</i>	3
<i>Cualquier trabajo</i>	4
<i>Otro tipo, ¿cuál?</i> _____	5
<i>No contesta</i>	9

P45. Sólo si están parados o buscan primer empleo (5, 6, 7, 8 en P16)

¿Crees que es muy, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año encuentres un (nuevo) trabajo?

<i>Muy probable</i>	1
<i>Bastante probable</i>	2
<i>Poco probable</i>	3
<i>Nada probable</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

A TODOS

P46. A continuación quisiéramos saber, ¿quién es la persona que aporta más ingresos a tu hogar?

<i>El entrevistado</i>	1
<i>Tu pareja, cónyuge</i>	2
<i>Tu padre</i>	3
<i>Tu madre</i>	4
<i>Otro familiar</i>	5
<i>Otra persona distinta</i>	6
<i>No contesta</i>	9

P47. Solo cuando la persona que aporta más ingresos es distinta del/la entrevistado/a (de 2 a 6 en P46)

¿En qué situación laboral se encuentra esa persona?

<i>Trabaja</i>	1
<i>Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado)</i>	2
<i>Pensionista (anteriormente no ha trabajado, sus labores, etc.)</i>	3
<i>Parado y ha trabajado antes</i>	4
<i>Otra situación, ¿cuál?</i>	97
<i>No contesta</i>	99

P48. Solo cuando esa persona trabaja o ha trabajado antes (1, 2, 4 en P47)

¿Y cuál es/era su actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tía específicamente su trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: auxiliar de clínica, agente de seguridad, esteticista, guarda forestal, terapeuta ocupacional, patronista de ropa, etc.). Nos referimos a su ocupación principal: aquélla por la que obtiene/nía mayores ingresos.

_____ (CNO11 a tres dígitos)

<i>No sabe</i>	998
<i>No contesta</i>	999

P49. Solo cuando esa persona trabaja o ha trabajado antes (1,2,4 en P47)

¿Y trabaja (o trabajaba, si está en el paro) como...?

<i>Asalariado fijo (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo)</i> ...	1
<i>Asalariado eventual o interino (a sueldo, comisión, jornal, etc. con carácter temporal o interino)</i>	2
<i>Empresario o profesional con asalariados</i>	3
<i>Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados)</i>	4
<i>Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar)</i>	5
<i>Miembro de una cooperativa</i>	6
<i>Otra situación, ¿cuál?</i>	7
<i>No contesta</i>	9

P50. Solo cuando esa persona trabaja o ha trabajado antes (1, 2, 4 en P47)

¿Trabaja/ba en la Administración Pública, en una empresa pública, en una empresa privada, en una organización privada sin fines de lucro o en el servicio doméstico?

<i>Administración Pública</i>	1
<i>Empresa pública</i>	2
<i>Empresa privada</i>	3
<i>Organización sin fines de lucro</i>	4
<i>Servicio doméstico</i>	5
<i>Otros (especificar)</i>	7
<i>No contesta</i>	9

P51. Solo cuando la persona que aporta más ingresos es distinta del/la entrevistado/a (de 2 a 6 en P46)

¿Y podrías decirme cuáles son los estudios de más alto nivel que terminó esta persona?

<i>No sabe leer (analfabeto)</i>	1
<i>Sin estudios sabe leer</i>	2
<i>Estudios Primarios incompletos (Preescolar)</i>	3
<i>Enseñanza de Primer Grado (EGB 1ª etapa, Ingreso, etc.) (Estudió hasta los 10 años)</i>	4
<i>Enseñanza de 2º Grado/1º Ciclo (EGB 2ª etapa, 4º Bachiller, Graduado Escolar, Auxiliar Administrativo, Cultura General, etc.) (Estudió hasta los 14 años)</i>	5
<i>Enseñanza de 2º Grado/2º Ciclo (BUP, COU, FP1, FP2, PREU, Bachiller Superior, Acceso a la Universidad, Escuela de Idiomas, etc.)</i>	6
<i>Enseñanza de 3º Grado (Esc. Universitarias, Ingenierías Técnicas/Peritaje, Diplomados, ATS, Graduado Social, Magisterio, tres años de carrera, etc.)</i>	7
<i>Enseñanza de 3º Grado Universitario (Facultades, Escuelas Técnicas, Superiores, Licenciados, etc. realizados todos los cursos)</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P52. Sólo a quienes están casados o viven en pareja y la persona que aporta más ingresos no es el cónyuge o pareja con la que convive
¿En qué situación laboral se encuentra el cónyuge o la pareja con la que convives?

Trabaja.....	1
Parado y ha trabajado antes.....	2
Parado y busca su primer empleo.....	3
Estudiante.....	4
Trabajo doméstico no remunerado.....	5
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado).....	6
Pensionista (anteriormente no ha trabajado, sus labores, etc.).....	7
Otra situación, ¿cuál?	97
No contesta.....	99

P53. Sólo si el cónyuge o pareja con la que convive trabaja o ha trabajado antes

¿Y cuál es/era su actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tía específicamente su trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: auxiliar de clínica, agente de seguridad, esteticista, guarda forestal, terapeuta ocupacional, patronista de ropa, etc.). Nos referimos a su ocupación principal: aquélla por la que obtiene/nía mayores ingresos.

_____ (CNO11 a tres dígitos)

No sabe.....	998
No contesta.....	999

P54. Sólo si la persona que aporta más ingresos no es su padre y el padre trabaja o ha trabajado antes

¿Y cuál es/era su actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tía específicamente su trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: auxiliar de clínica, agente de seguridad, esteticista, guarda forestal, terapeuta ocupacional, patronista de ropa, etc.). Nos referimos a su ocupación principal: aquélla por la que obtiene/nía mayores ingresos.

_____ (CNO11 a tres dígitos)

No sabe.....	998
No contesta.....	999

P55. Sólo si la persona que aporta más ingresos no es su madre y la madre trabaja o ha trabajado antes

¿Y cuál es/era su actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tía específicamente su trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: auxiliar de clínica, agente de seguridad, esteticista, guarda forestal, terapeuta ocupacional, patronista de ropa, etc.). Nos referimos a su ocupación principal: aquélla por la que obtiene/nía mayores ingresos.

_____ (CNO11 a tres dígitos)

No sabe.....	998
No contesta.....	999

A TODOS

P56. Vamos a hablar ahora de tu situación económica personal. ¿En cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

Vivo exclusivamente de mis ingresos.....	1
Vivo principalmente de mis ingresos, con la ayuda de otras personas.....	2
Vivo principalmente de los ingresos de otras personas, con algunos ingresos propios.....	3
Vivo exclusivamente de los ingresos de otras personas.....	4
No contesta.....	9

P57. Sólo si reciben alguna ayuda económica (2, 3, 4 en P56)

Las personas de las que vives o que te ayudan económicamente son: (ENTREVISTADOR: respuesta múltiple, redondear todas las que cite el entrevistado).

Tus padres/tutores.....	1
Los padres/tutores de tu cónyuge/pareja.....	1
Tu cónyuge/pareja.....	1
Otras personas.....	1
No contesta.....	1

P58. Sólo si tienen algún tipo de ingresos (1, 2, 3 en P56)

¿Cuál o cuáles son tus fuentes de ingresos? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS).

<i>Trabajo regular</i>	1
<i>Trabajos esporádicos</i>	2
<i>Una beca, ayuda de estudios</i>	3
<i>Subsidio de paro, desempleo</i>	4
<i>Otros subsidios o pensiones</i>	5
<i>Ahorros, rentas, inversiones</i>	6
<i>Otra, ¿cuál? _____</i>	7
<i>No contesta</i>	9

A TODOS

P59. ¿Qué cantidad aproximadamente de dinero (neto, tras descuentos) ingresas al mes por cada uno de los conceptos siguientes?

O. Nada

_____ euros

9999. *No contesta*

- INGRESOS PERSONALES
- INGRESOS DE TU PAREJA (SI LA TIENE)
- APORTACIONES FAMILIARES (INCLUIDA «PAGA» MENSUAL O SEMANAL)
- OTRAS APORTACIONES

P60. Con esa cantidad total de dinero del que (tú, o tú con tu pareja) dispones al mes...

<i>Puedes pagar todos los gastos (tuyos y/o de tu pareja), incluso vivienda y alimentación</i>	1
<i>Puedes pagar una parte de los gastos (tuyos y/o de tu pareja), pero no todos</i>	2
<i>Sólo puedes pagar los gastos de bolsillo (tuyos y/o de tu pareja).</i>	3
<i>No contesta</i>	9

P61. Sólo si pueden pagar todos o una parte de sus gastos (1, 2 en P60)

¿Dime hasta qué punto decides (tú y/o tu pareja) en qué gastar ese dinero que ingresas al mes?

<i>Decides (tú y/o tu pareja) en qué gastar la totalidad de ese dinero.</i>	1
<i>Decides (tú y/o tu pareja) en qué gastar una parte de ese dinero, pero no la totalidad.....</i>	2
<i>No contesta.....</i>	9

P62. Pensando en tu situación actual, ¿podrías decirme el grado de satisfacción con cada uno de estos aspectos de tu vida? Utiliza una escala de 0 a 10, en la que el 0 es «muy insatisfecho» y el 10 es «muy satisfecho»

__ __ (escala 0-10)

98 No sabe

99 No contesta

- EL TRABAJO
- LOS ESTUDIOS
- LA FAMILIA
- LOS AMIGOS
- TU SITUACIÓN ECONÓMICA
- TUS RELACIONES AFECTIVAS O DE PAREJA
- TU SALUD
- LA LIBERTAD QUE TIENES EN TU VIDA COTIDIANA
- LA CAPACIDAD QUE TIENES DE TOMAR TUS PROPIAS DECISIONES
- EL TIEMPO LIBRE/OCIO DEL QUE DISPONES
- TU VIDA SEXUAL
- TUS PERSPECTIVAS DE FUTURO

P63. Crees que tu situación actual, en lo que se refiere a tu vida en general, es mejor de lo que esperabas, igual de lo que esperabas o peor de lo que esperabas hace unos años?

<i>Mejor de lo que esperabas</i>	1
<i>Igual de lo que esperabas.....</i>	2
<i>Peor de lo que esperabas</i>	3
<i>No sabe.....</i>	8
<i>No contesta.....</i>	9

P64. ¿Y teniendo en cuenta todos los aspectos de tu vida, como te sientes cuándo piensas en tu futuro: más bien optimista o más bien pesimista? Utiliza esta escala de 0 a 10 en la que el 0 es «muy pesimista» y el 10 es «muy optimista»

__ __ (escala 0-10)

98 No sabe

99 No contesta

P65. ¿Crees que tu generación tendrá, en términos generales, una vida mejor o peor que la generación de tus padres o será la misma?

<i>Una vida mejor</i>	1
<i>La misma vida</i>	2
<i>Una vida peor</i>	3
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P66. ¿En tu opinión quién está sufriendo más las consecuencias de la crisis?

<i>Los mayores de 50 años</i>	1
<i>Los jóvenes en general</i>	2
<i>Los jóvenes que no tienen estudios</i>	3
<i>Los universitarios</i>	4
<i>Los adultos que no tienen estudios</i>	5
<i>Todos los grupos por igual [NO LEER]</i>	6
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P67. ¿Con cuál de estas dos opiniones estás más de acuerdo?

<i>La crisis finalizará tarde o temprano y todo volverá a ser más o menos como antes</i>	1
<i>La crisis no es algo pasajero, estamos ante un cambio más profundo en la forma en la que vivimos</i>	2
<i>Ninguna de las dos [NO LEER]</i>	3
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P68. Todos nos sentimos más ligados a unos grupos que a otros. Concretamente, dime, de esta lista de espacios geográficos, ¿con cuál te sientes más identificado? Es decir, te sientes ante todo ciudadano de...

<i>Tu pueblo o ciudad</i>	1
<i>Tu provincia</i>	2
<i>Tu comunidad autónoma</i>	3
<i>De España, el país en su conjunto</i>	4
<i>De Europa, de la Unión Europea</i>	5
<i>De tu país de origen</i>	6
<i>Del mundo</i>	7
<i>De todos</i>	96
<i>De ninguno</i>	97
<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P69. ¿Cuál sería la razón principal por la que una persona como tú, dejaría este lugar y se iría a vivir de forma permanente a otro país? (UNA RESPUESTA).

<i>No me iría por ninguna razón</i>	97
<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P70. ¿Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo?

<i>El Estado es el responsable del bienestar de todos/as los/as ciudadanos/as, y tiene la obligación de ayudarles a solucionar sus problemas</i>	1
<i>El Estado sólo es el responsable del bienestar de los/as ciudadanos/as más desfavorecidos, y tiene la obligación de ayudarles a solucionar sus problemas</i>	2
<i>Los/as ciudadanos/as son los/as responsables de su propio bienestar, y tienen la obligación de valerse por sí mismos/as para resolver sus problemas</i>	3
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P71. De las siguientes acciones en las que puede centrar su acción el gobierno ¿Cuál de ellas te parece que debe ser prioritaria?

<i>Impulsar el crecimiento económico</i>	1
<i>Garantizar un nivel de vida mínimo para todas las personas</i>	2
<i>Reducir las diferencias de ingresos entre las personas ricas y las personas pobres</i>	3
<i>Tratar de asegurar que haya igualdad de oportunidades</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P72. Dime por favor en qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones

1 *Muy de acuerdo*

2 *Bastante de acuerdo*

3 *Bastante en desacuerdo*

4 *Muy en desacuerdo*

8 *No sabe*

9 *No contesta*

- LA COMPETENCIA ES NECESARIA PARA EL PROGRESO ECONÓMICO
- LAS DIFERENCIAS DE INGRESOS EN ESPAÑA SON DEMASIADO GRANDES
- PARA QUE SUBA EL NIVEL DE VIDA DE UN PAÍS ES NECESARIO QUE LAS EMPRESAS TENGAN BENEFICIOS ALTOS
- ES NECESARIO PAGAR SALARIOS MÁS ALTOS A LOS EMPLEADOS QUE HACEN MEJOR SU TRABAJO
- ES NECESARIO FLEXIBILIZAR EL MERCADO LABORAL
- DEBE SER RESPONSABILIDAD DEL GOBIERNO REDUCIR LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS QUE TIENEN MUCHOS INGRESOS Y LOS QUE TIENEN POCOS
- LOS INTERESES DE LOS TRABAJADORES Y DE LOS EMPRESARIOS SON BÁSICAMENTE LOS MISMOS

P73. A continuación te voy a leer una serie de temas. Quería que me dijeras en qué medida te interesa cada uno de ellos, utilizando para ello una escala de 0 a 10 en la que 0 significa el «mínimo interés» y 10 el «máximo interés»

___ ___ (*escala 0-10*)

98 *No sabe*

99 *No contesta*

- LA INMIGRACIÓN

- LAS ELECCIONES
- LAS DESIGUALDADES NORTE-SUR
- LOS PARTIDOS POLÍTICOS
- LOS DERECHOS DE LOS HOMOSEXUALES
- LA ECONOMÍA
- LA SEGURIDAD
- LAS POLÍTICAS SOCIALES
- LA UNIÓN EUROPEA
- LA VIVIENDA
- EL ACCESO AL TRABAJO

P74. Pensando en la distribución de la riqueza entre los ciudadanos ¿dirías que en España hay mucha desigualdad, bastante desigualdad, bastante igualdad o mucha igualdad?

<i>Mucha desigualdad</i>	1
<i>Bastante desigualdad</i>	2
<i>Bastante igualdad</i>	3
<i>Mucha igualdad</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P75. La gente tiene opiniones diferentes sobre lo que es ser un «buen ciudadano». Me gustaría saber qué aspectos de los que voy a leer a continuación te parecen a más o menos importantes, puntuando cada uno de ellos en una escala del 1 a 7, en la que 1 significa que no es «nada importante» y 7 que es «muy importante» para ser un buen ciudadano.

_____ (escala 1-7)

98 *No sabe*

99 *No contesta*

- VOTAR SIEMPRE EN LAS ELECCIONES
- NO EVADIR IMPUESTOS
- OBEDECER SIEMPRE LAS LEYES Y NORMAS
- MANTENERSE INFORMADO SOBRE LAS ACCIONES DEL GOBIERNO
- PARTICIPAR EN ASOCIACIONES DE CARÁCTER SOCIAL O POLÍTICO
- TRATAR DE ENTENDER A LA GENTE CON OPINIONES DISTINTAS A LAS NUESTRAS
- ELEGIR ARTÍCULOS DE CONSUMO QUE, AUNQUE SEAN ALGO MÁS CAROS, NO DAÑEN EL MEDIOAMBIENTE

- AYUDAR A GENTE QUE, EN NUESTRO PAÍS, VIVE PEOR QUE TU
- AYUDAR A GENTE QUE, EN OTRAS PARTES DEL MUNDO, VIVE PEOR QUE TU
- ESTAR DISPUESTO A SERVIR EN EL EJÉRCITO EN TIEMPO DE NECESIDAD

P76. En términos generales, para estar informado/a de la actualidad, Internet es...

<i>Tu fuente fundamental</i>	1
<i>Una fuente secundaria pero importante</i>	2
<i>Una fuente secundaria y poco importante</i>	3
<i>No utilizas Internet como fuente de información</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P77. ¿En qué medida dirías que te interesa la política? Dirías que te interesa...

<i>Mucho</i>	1
<i>Bastante</i>	2
<i>Poco</i>	3
<i>Nada</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P78. Cuando oyes la palabra política ¿qué es en lo primero que sueles pensar?

<i>En lo que hacen los políticos y los partidos políticos</i>	1
<i>En aquello que tiene que ver con el gobierno y con el Estado</i>	2
<i>En todas aquellas cosas que tienen que ver con la vida en común de los ciudadanos</i>	3
<i>Otra ¿cuál? (_____) [NO LEER]</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P79. Durante tu infancia o adolescencia, ¿recuerdas con qué frecuencia solía hablarse de política o de cuestiones relacionadas con la política en tu casa?

<i>Con mucha frecuencia</i>	1
<i>De vez en cuando</i>	2
<i>Pocas veces</i>	3

<i>Prácticamente nunca</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P80. ¿Y ahora con qué frecuencia comentas o discutes sobre cuestiones políticas con las personas cercanas..., tus amigos, tus familiares, tus compañeros de trabajo?

<i>Con mucha frecuencia</i>	1
<i>De vez en cuando</i>	2
<i>Pocas veces</i>	3
<i>Prácticamente nunca</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P81. Quisiera que me dijeras con qué frecuencia...

1. Todos los días
2. 3-4 días por semana
3. 1 o 2 días por semana
4. Con menos frecuencia
5. Nunca
8. No sabe
9. No contesta

- LEES LA SECCIÓN DE POLÍTICA EN EL PERIÓDICO (EN PAPEL O POR INTERNET)
- VES NOTICIAS O PROGRAMAS SOBRE CUESTIONES POLÍTICAS EN TELEVISIÓN
- ESCUCHAS NOTICIAS O PROGRAMAS SOBRE CUESTIONES POLÍTICAS EN LA RADIO
- UTILIZAS LAS REDES SOCIALES O PÁGINAS WEB PARA OBTENER NOTICIAS O INFORMACIÓN SOBRE CUESTIONES POLÍTICAS (FACEBOOK, TWITER, MENEAME, ETC.)

P82. De los siguientes, ¿qué sentimiento te inspira, principalmente, la política?

<i>Entusiasmo</i>	1
<i>Indiferencia</i>	2
<i>Aburrimiento</i>	3
<i>Desconfianza</i>	4
<i>Irritación</i>	5
<i>Interés</i>	6
<i>Otro</i>	7
<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P83. Para cada una de las siguientes frases, indícame por favor, ¿hasta qué punto estás muy de acuerdo, bastante de acuerdo, bastante en desacuerdo o muy en desacuerdo?

1 Muy de acuerdo

2 Bastante de acuerdo

3 Bastante en desacuerdo

4 Muy en desacuerdo

8 No sabe

9 No contesta

- A MENUDO LA POLÍTICA ME PARECE TAN COMPLICADA QUE LA GENTE COMO YO NO PUEDE ENTENDER LO QUE ESTÁ PASANDO
- ESTÉ QUIEN ESTÉ EN EL PODER SIEMPRE BUSCA SUS INTERESES PERSONALES
- EL VOTO ES LA ÚNICA FORMA EN QUE LA GENTE COMO YO PUEDE INFLUIR EN LO QUE HACE EL GOBIERNO
- LOS POLÍTICOS NO SE PREOCUPAN MUCHO DE LO QUE PIENSA GENTE COMO YO

P84. ¿En qué medida confías en cada una de las siguientes instituciones, según una escala de 0 a 10, en la que 0 significa «ninguna confianza» y 10 «total confianza»?

_____ (0-10)

98 No sabe

99 No contesta

- LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (ONG)
- LA CORONA / LA MONARQUÍA
- EL AYUNTAMIENTO
- EL GOBIERNO CENTRAL
- EL GOBIERNO AUTONÓMICO
- LA IGLESIA CATÓLICA
- LA POLICÍA Y OTRAS FUERZAS DE SEGURIDAD
- LOS POLÍTICOS
- LA UNIÓN EUROPEA
- LOS SINDICATOS
- LOS PARTIDOS POLÍTICOS
- LAS ORGANIZACIONES EMPRESARIALES
- EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS
- LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA

P85. Y en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa ‘muy mal’ y el 10 ‘muy bien’, ¿cómo dirías que funciona la democracia en España, en la actualidad?

__ __ (0-10)

98 *No sabe*

99 *No contesta*

P86. Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla te colocarías?

		Izquierda				Derecha				No sabe	NC
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	98	99

P87. Respecto a las siguientes formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente lleva a cabo, para cada una de ellas indíqueme si....

1 *Ha participado en los últimos 12 meses*

2 *Participó en un pasado más lejano*

3 *Nunca ha participado*

8 *No sabe*

9 *No contesta*

- PONERSE EN CONTACTO CON UN POLÍTICO/A O CON UNA AUTORIDAD O FUNCIONARIO/A PARA EXPRESARLE TUS OPINIONES
- COLABORAR EN UN PARTIDO POLÍTICO
- COLABORAR CON UN GRUPO O PLATAFORMA CIUDADANA
- LLEVAR O MOSTRAR INSIGNIAS O PEGATINAS DE ALGUNA CAMPAÑA
- FIRMAR UNA PETICIÓN EN UNA CAMPAÑA DE RECOGIDA DE FIRMAS (EN PERSONA O POR INTERNET)
- PARTICIPAR EN MANIFESTACIONES AUTORIZADAS
- BOICOTEAR O DEJAR DE UTILIZAR CIERTOS PRODUCTOS POR MOTIVOS POLÍTICOS, ÉTICOS O MEDIOAMBIENTALES
- COMPRAR DELIBERADAMENTE CIERTOS PRODUCTOS POR MOTIVOS POLÍTICOS, ÉTICOS O MEDIOAMBIENTALES
- DAR DINERO O RECAUDAR FONDOS PARA ALGUNA CAUSA SOCIAL O POLÍTICA
- PARTICIPAR EN ACTIVIDADES ILEGALES DE PROTESTA (CORTAR EL TRÁFICO, OCUPAR UN EDIFICIO, ENCADENARSE, ETC.)
- VOTAR EN LAS ELECCIONES (MUNICIPALES, AUTONÓMICAS O GENERALES)
- PARTICIPAR EN UNA HUELGA

- PARTICIPAR EN UN FORO O GRUPO DE DISCUSIÓN POLÍTICA EN INTERNET
- ENVIAR MENSAJES SOBRE TEMAS POLÍTICOS A TRAVÉS DEL MÓVIL O DEL CORREO ELECTRÓNICO (CONVOCATORIA A ACTOS DE PROTESTA, A ALGÚN ACTO POLÍTICO, EXPRESAR OPINIONES SOBRE TEMAS POLÍTICOS, ETC.)

P88. ¿Qué crees que es más efectivo para poder influir en cambiar las cosas, votar para elegir a los que defienden tu posición, participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente o crees que no es posible influir de ninguna manera para que las cosas cambien?

<i>Votar para elegir a los que defienden tu posición</i>	1
<i>Participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente</i>	2
<i>No es posible influir de ninguna manera para que las cosas cambien</i>	3
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P89. ¿Cuál es tu estado civil o situación de convivencia?

<i>Soltero/a</i>	1
<i>Casado/a</i>	2
<i>Vivo en pareja</i>	3
<i>Separado/divorciado</i>	4
<i>Viudo/a</i>	5
<i>No contesta</i>	9

P90. Podrías decirme ¿cuáles son los estudios de más alto nivel que terminó tu padre?

<i>Menos de estudios primarios</i>	1
<i>Estudios Primarios</i>	2
<i>Estudios secundarios</i>	3
<i>Estudios superiores</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P91. ¿Y los que terminó tu madre?

<i>Menos de estudios primarios</i>	1
<i>Estudios Primarios</i>	2
<i>Estudios secundarios</i>	3

<i>Estudios superiores</i>	4
<i>No sabe</i>	8
<i>No contesta</i>	9

P92. ¿Cómo te defines en materia religiosa?

<i>Católico practicante</i>	1
<i>Católico no practicante</i>	2
<i>Creyente de otra religión</i>	3
<i>No creyente</i>	4
<i>Indiferente</i>	5
<i>Ateo</i>	6
<i>Agnóstico</i>	7
<i>No contesta</i>	9

P93. ¿Puedes decirme cuál es tu nacionalidad?

<i>Española de nacimiento</i>	1
<i>Española adquirida (nacionalizado/a español/a)</i>	2
<i>Extranjera (indicar cuál _____)</i>	97
<i>No contesta</i>	99

P94. Solo a quienes tienen la nacionalidad española adquirida y extranjera (2-97 en P93)

¿Puedes decirme en qué año llegaste a vivir a España?

Año _____

<i>No sabe</i>	9998
<i>No contesta</i>	9999

P95. Solo a quienes tienen la nacionalidad española adquirida y extranjera (2-97 en P93)

¿Y cómo llegaste a este país?

<i>Por mi cuenta</i>	01
<i>Por mis padres</i>	02
<i>Otras (indicar cuál)</i>	97
<i>No sabe</i>	98
<i>No contesta</i>	99

P96. Sexo

<i>Varón</i>	1
<i>Mujer</i>	2

P97. ¿Cuántos años cumpliste en tu último cumpleaños?

_____ *Años*

P98. Las siguientes preguntas se refieren a aspectos de la sexualidad. Tienen carácter personal, pero es necesario preguntar sobre estos temas para que, a partir de las respuestas tratadas de forma conjunta, podamos conocer la opinión y las actitudes de los jóvenes sobre la sexualidad. En ningún momento esta información será tratada de forma individual. Si alguna pregunta consideras que es muy personal, tienes la opción de no contestarla y pasar a la siguiente. ¿Podrías contestar sinceramente a una serie de preguntas en torno a tu comportamiento sexual?

<i>Sí</i>	1
<i>No (FINALIZA LA ENTREVISTA)</i>	2

DE AQUÍ HASTA EL FINAL SÓLO SI RESPONDEN 1 en P98

P99. Aunque haya sido una sola vez en tu vida, ¿has tenido...? (LEER).

<i>Relaciones sexuales completas (con penetración)</i>	1
<i>Relaciones sexuales incompletas (sin penetración)</i>	2
<i>No has tenido relaciones sexuales de ningún tipo</i>	3
<i>No contesta</i>	9

**P100. Sólo si han mantenido relaciones sexuales completas (1 en P99)
¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual completa?**

_____ *años*

<i>No contesta</i>	99
--------------------------	----

P101. Sólo si han mantenido relaciones sexuales completas (1 en P99)

La última vez que has mantenido relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis algún método anticonceptivo o de profilaxis?

<i>Sí</i>	1
<i>No</i>	2
<i>No contesta</i>	9

P102. Sólo si han mantenido relaciones sexuales completas (1 en P99) y si han utilizado algún método anticonceptivo o de profilaxis (1 en P101)

¿Qué método utilizasteis esa última vez?

<i>Preservativo o condón</i>	1
<i>Píldora anticonceptiva</i>	2
<i>DIU, dispositivo intrauterino o sterilet</i>	3
<i>Píldora del día siguiente</i>	4
<i>Coito interrumpido</i>	5
<i>Métodos naturales (ogino, billings, temperatura)</i>	6
<i>Otro, ¿cuál?</i>	7
<i>No contesta</i>	9

P103. Sólo si han mantenido relaciones sexuales completas (1 en P99) y si han utilizado algún método anticonceptivo o de profilaxis (1 en P101)

¿Se te ha dado la situación de que alguna relación sexual de los últimos doce meses, no hayáis utilizado el preservativo?

<i>Siempre lo hemos utilizado</i>	1
<i>No, alguna vez no lo hemos utilizado / nunca lo hemos utilizado...</i>	2
<i>No contesta</i>	9

P104. Sólo si han mantenido relaciones sexuales completas (1 en P99) y si no han utilizado el preservativo (2 en P103)

¿Cuál fue la razón principal por la que no lo usasteis?

<i>No hablamos del tema antes de tener relaciones sexuales</i>	1
<i>Era muy difícil para mí proponer el preservativo</i>	2
<i>No disponíamos de preservativos en aquel momento</i>	3
<i>Conocía lo suficiente a esa persona</i>	4
<i>La otra persona no quería usarlo</i>	5
<i>Yo no quería usarlo</i>	6

<i>Utilizamos otro método anticonceptivo.....</i>	7
<i>Creí que no corría ningún peligro.....</i>	8
<i>Sólo practicamos sexo oral.....</i>	9
<i>Problemas de impotencia con el preservativo.....</i>	10
<i>Estaba muy enamorado/a.....</i>	11
<i>Sin preservativo se siente más.....</i>	12
<i>Habíamos bebido o tomado demasiado alcohol u otras drogas.....</i>	13
<i>Tenía un deseo incontrolado.....</i>	14
<i>Estábamos intentando tener hijos.....</i>	15
<i>Otra, ¿cuál? _____.....</i>	97
<i>No contesta.....</i>	99

P105. Sólo a mujeres

¿Alguna vez te has quedado embarazada sin desearlo?

<i>Sí.....</i>	1
<i>No.....</i>	2
<i>No contesta.....</i>	9

**P106. Sólo mujeres si se han quedado embarazada sin desearlo
(1 en P105)**

¿Qué edad tenías cuando te sucedió? (Si hubiese más de un embarazo no deseado, referirse al primero).

_____ años

<i>No contesta.....</i>	99
-------------------------	----

Nota biográfica autores

Estibaliz Aldekoa Martinez. Graduada en Psicología en 2014 por la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) y Máster en «Intervención social en las sociedades del conocimiento» obtenido en la UNIR en 2015. Recientemente ha publicado *Incluyendo la perspectiva de género en la docencia: propuesta de intervención para mujeres con VIH* (coautora, McGraw-Hill, 2015) y *Opinión de la juventud vasca sobre la violencia de género: su perspectiva y claves para la prevención* (FES, 2016).

Jorge Benedicto. Catedrático de Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ha sido Profesor Visitante en la Universidad de Florencia y en el Observatoire Jeunes et Société de l'Institut National de la Recherche Scientifique de Quebec. Es responsable —junto a María Luz Morán— del Grupo de Estudios sobre Sociedad y Política (UCM-UNED) y miembro del Grupo de Trabajo 'Juventudes, Infancias: Políticas, culturas e instituciones sociales' de Clacso. Es presidente del recién creado Comité de Investigación en Estudios de Juventud de la Federación Española de Sociología. Forma parte del equipo investigador de la Red de Excelencia de Estudios en Juventud y Sociedad. Recientemente ha coordinado junto a Carles Feixa el número de la Revista de Estudios de Juventud (nº 110) titulado *Los Estudios sobre la Juventud en España: Pasado, Presente, Futuro*. Especializado en la investigación sobre juventud y ciudadanía, entre sus publicaciones más recientes pueden señalarse: *Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: una interpretación desde las identidades ciudadanas* (2016); *La construcción de los imaginarios colectivos sobre jóvenes, participación y política en España* (2015); *La integración sociopolítica de los jóvenes* (2014); *Transitar a la intemperie: jóvenes en busca de integración* (2014). Ha sido Director del Posgrado en Juventud y Sociedad organizado por la UNED y el INJUVE, así como consultor de la

Organización Iberoamericana de la Juventud y asesor internacional del PNUD-Honduras

Antonio Echaves. Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es profesor (PSI) del Departamento de Sociología en la Universidad de Sevilla y miembro del Centro de Sociología y Políticas Locales de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Antiguo Investigador Contratado en Formación Doctoral (becario FPU) en el Departamento de Sociología II de la Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM. Ha obtenido menciones especiales como colaborador honorífico en dicho departamento gracias al expediente académico de licenciatura y disfrutado de una estancia de investigación en el OTB Research Institute of the Built Environment, Delft University of Technology (Países Bajos). Ha colaborado en tareas docentes en asignaturas del Grado de Sociología como 'sociología urbana' y 'sociología de la vivienda' (UCM) y en programas de másteres internacionales (4 Cities, UNICA Euromaster in Urban Studies, UAM). Ha presentado distintas comunicaciones en congresos científicos: Congresos Nacionales de Sociología y algunos de carácter internacional, como la ENHR (European Network of Housing Research) y trabajado como investigador en numerosos proyectos de investigación financiados. Sus líneas de investigación se centran en el análisis del acceso de los jóvenes a la vivienda en España y es experto en emancipación residencial.

Joseba García Martín. Licenciado en Sociología en 2013 por la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), y Máster en «Modelos y áreas de Investigación en Ciencias Sociales» en 2014. En la actualidad realiza su tesis doctoral en torno al proceso de secularización en la España contemporánea como becario del programa predoctoral (FPI) del Gobierno Vasco. Es investigador adscrito al Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC/IKI) del Departamento de Sociología II de la Universidad del País Vasco, así como miembro del equipo de redacción de la revista «Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research». Sus intereses se centran en los procesos de construcción de la identidad en situaciones de vulnerabilidad social, la sociología de la religión y la sociología de la cultura y de las artes.

Teresa Jurado Guerrero. Licenciada por la Universidad de Mannheim en Alemania y Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por el Instituto Universitario Europeo de Florencia en Italia. Es Profesora Titular de Universidad en el Departamento de Sociología II de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Madrid. Su tesis doctoral versó sobre la emancipación residencial de los jóvenes en España y Francia, que dio lugar al libro *Youth in transition. Housing, employment, social policies and families in France and Spain* publicado por Ashgate en 2001 y a varios artículos, entre otros «La precariedad temporal-salarial y sus efectos sobre la formación familiar», en *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 29., 2007. Desde 2004 a 2009 fue docente en el Posgrado en Juventud y Sociedad impartido en la UNED. En 2012 realizó una ponencia sobre «Inde-

pendencia residencial, vivienda y política de alquiler en España de 1996 a 2011» en el Congreso Familias y Emancipación Juvenil organizado por la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción en Madrid. Actualmente lidera una investigación sobre conciliación corresponsable. Sus publicaciones recientes se inscriben en esta línea de trabajo y se pueden encontrar en www.teresajurado.com.

María Ramos. Doctora en Economía por la Universidad de Alcalá. Actualmente trabaja como investigadora postdoctoral en la Universidad Carlos III de Madrid en el proyecto europeo Horizon 2020 titulado «Growth, Equal Opportunities, Migration and Markets». Previamente formó parte del proyecto «Estratificación ocupacional y rendimiento de la formación en España: ajuste educación-empleo, inmigración, y jubilación» liderado desde la UNED. Tiene un Master en Economía Aplicada (UAH) y otro en Investigación Social Aplicada y Análisis de datos (CIS). Es además licenciada en Sociología y en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Salamanca y obtuvo el Primer Premio Nacional fin de carrera del curso 2008/09 otorgado por el Ministerio de Educación. Ha realizado estancias de investigación en el European University Institute (Florencia, Italia), en la University of Essex (Colchester, Reino Unido) y en la Universidad Iberoamericana (México DF, México). En su tesis, titulada «*Competencies, firms and qualification mismatch. Returns to education and their limits*», analizaba el valor de las cualificaciones formales y las habilidades en el mercado de trabajo. Ha publicado diversos artículos y organizado jornadas sobre desempleo juvenil, desajuste educativo y los problemas de inserción laboral de los jóvenes. Es editora de Politikon (<http://politikon.es/author/mariaramos/>).

Benjamín Tejerina. Catedrático de Sociología y Director del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva del Departamento de Sociología 2 de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU). Ha sido Investigador Visitante en las universidades de Cambridge, Reno, San Diego, Instituto Universitario Europeo, París y La Sapienza. Autor de numerosos trabajos sobre Identidad, nacionalismo y lengua, Movimientos sociales y cambio cultural, Juventud, trabajo y precariedad. Algunas de las publicaciones más recientes son *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España* (Trotta, 2010); *Precariedad vital y juventud vasca. Condiciones sociales y estrategias biográficas para llevar una vida normal* (coautor, Gobierno Vasco, 2012); *El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz* (coautor, 2012); *Crisis y precariedad vital. Trabajo, prácticas sociales y modos de vida en Francia y España* (coeditor, Tirant lo Blanch, 2013); *Crisis y empleo juvenil en Europa. Una perspectiva del Sur ¿Una solución europea?* (coautor, CJE, 2013); *Crisis, educación y precariedad-afluencia. El rol de la educación en las condiciones de vida de la población española* (coautor, Política y Sociedad, 2016); *Pensar la agencia en la crisis* (coeditor, CIS, 2016).

Informe Juventud en España 2016



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

SECRETARÍA
DE ESTADO
DE SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

injuve